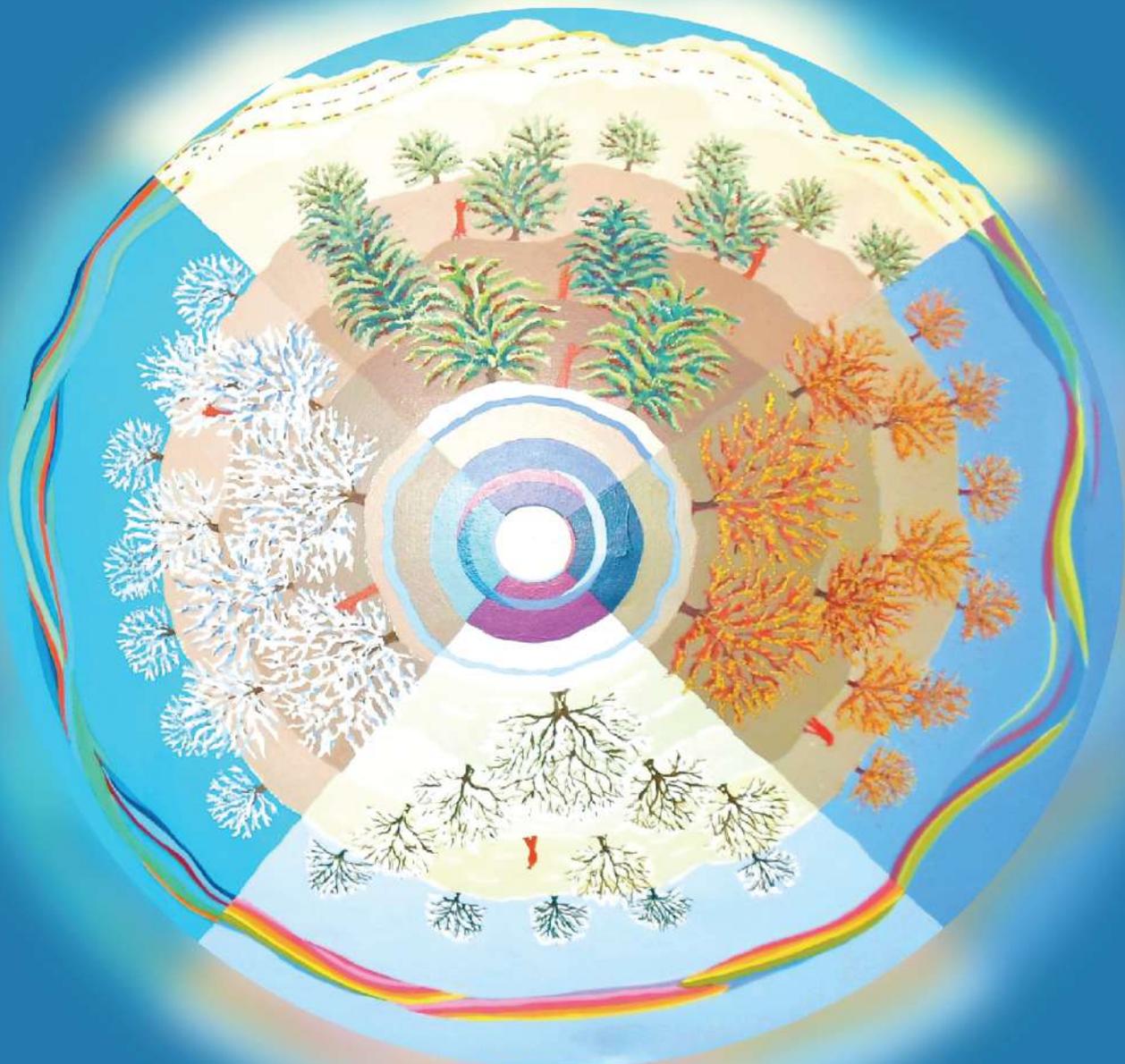


MILLCAYAC



REVISTA DIGITAL DE CIENCIAS SOCIALES



LÍNEAS TEMÁTICAS

Género y Derechos Humanos
Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América
Bienes Comunes y Sociedad
Comunicación, Arte y Cultura

DOSSIER

Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica.
Hacia un nuevo estado de la cuestión.

ARTE DE TAPA / POR OFELIA SANTOS
"Ciclo" (acrílico sobre tela -2011)



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y Publicación Científica

Millcayac

Revista Digital de Ciencias Sociales

VOLUMEN VII - NÚMERO 13 - SEPTIEMBRE 2020



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y Publicación Científica

Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales
www.millcayacdigital.uncu.edu.ar
Volumen VII / Número 13 / septiembre 2020- febrero 2020
Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2020

ISSN: 2362-616X

Editada por la Secretaría de Investigación y Publicación Científica.
Coordinación de Publicaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario. M5502JMA. Mendoza, Argentina
Tel. +54 261 4135008. Interno: 2013
sipuc.fcpys@gmail.com - revistamillcayac@gmail.com



Licencia Creative Commons

Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales es distribuido bajo una
Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Indexación y Catálogo

Indizaciones y base de datos



Directorios



AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Decana: Lic. Claudia Alejandrina García

Vicedecano: Mgter. Roberto Roitman

Secretaria de Investigación y Publicación Científica: Dra. Rosana Rodríguez

CUERPO EDITORIAL

Directora de Millcayac-Revista Digital: Dra. Rosana Rodríguez

Editora: Lic. Micaela Lisboa

Comunicación e imagen: Lic. Julieta Vignale

Diseño/diagramación/compaginación de texto: Guadalupe Román

Traducción español-inglés: Téc. Camila Berthold

Soporte técnico: Sistema Integrado de Documentación (SID-UNCUyo), Ing. Juan Martín

Longo y Bib. Adrián Méndez



COMITÉ CIENTÍFICO EDITORIAL

Dr. Pablo Alabarces. CoNiCet. Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Dra. Teresa Elizabeth Cueva Luna. El Colegio de la Frontera Norte. México

Lic. Prof. Lidia Fernández. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dr. Julio Gambina. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Beatriz Garrido. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Prof. Dra. Alicia González-Saibene. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dra. Carmen Monreal Gimeno. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

Dra. Anahí Viviana Mastache. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Sylvia Marcos. Universidad de la Tierra/ CIDECI. México

COMITÉ ASESOR EDITORIAL

Dra. Ana Arias. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Micaela Alterio. Universidad Carlos III de Madrid en Estudios Avanzados en Derechos Humanos. Instituto Tecnológico Autónomo de México. México

Dra. Brígida Baeza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. IESyPPat. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Dra. Miriam Bilbao. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dr. Marcelo Borrelli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina

Dr. Nazareno Bravo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Melisa Campana. Universidad Nacional

de Rosario. Argentina

Dra. Alejandra Castillo. Universidad de Chile
Lic. María Paz Cóvolo. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Martín Elgueta. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Ana Marcela Ficcardi. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Rosana Guber. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Argentina

Dr. Gabriel Liceaga. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Lic. Nicolás Lobos. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Mariel Lucero. Universidad de Congreso. Universidad Champagnat. Argentina

Dra. Lila Luchessi. Universidad Nacional de Río Negro
Mgter. Mario Maure. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Patricia María Nigro. Universidad Austral
Dr. Cristian Parker. Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados. Chile

Dr. Juan Piovani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Argentina

Dr. Hernán Pruden. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia

Dra. María Dolores Ramos Palomo. Universidad de Málaga. España

Dra. Eva Rodríguez Agüero. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. María del Pilar Rodríguez. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Rosana Rodríguez. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mtra. Sara Torres Hernández. Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado. Dpto. de Investigación. México



COMITÉ DE EVALUADORES/AS

Lic. Juan Antonio Acacio. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Dr. Pedro Arbeletche. Universidad de la República. Uruguay

Dr. Alberto Martín Álvarez. Universidad Complutense de Madrid. España

Dr. Víctor Manuel Andrade. Universidad Veracruzana. México

Dra. Melisa Argento. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

Dra. Soraya Ataide. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Salta. Argentina.

Dr. Víctor Manuel Andrade. Universidad Veracruzana. México

Dr. Matías Berger. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Flor Marina Bermúdez. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México

Dra. Sofia Briezuela. Universidad Industrial de Santander. Colombia

Lic. Julia Broguet . Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dra. Mariana Patricia Busso. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dra. María Victoria Crespo. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México

Prof. Mamen Cuéllar Padilla. Universidad de Córdoba. Argentina

Dra. Agustina Corica . Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina

Dra. Georgina Catacora-Vargas. Universidad de Antioquia. Colombia

Dra. Mabel Alicia Campagnoli . Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Dra. Alba Carosio. Universidad Central de Venezuela. Venezuela

Dr. Elizeu Clementino de Souza. Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico Universidad de Estado da Bahia. Brasil

Dr. Abog. Aníbal D'Auria. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Maria da Conceição Passeggi. Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Universidad Federal de Rio Grande do Norte. Brasil

Dr. Roberto Dacuña. Universidad Nacional de San Juan. Argentina

Dr. Claudio Duarte Quapper. Universidad de Chile. Chile

Dra. Mercedes Ejarque. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Ligia Tavera Fenollosa. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México

Dr. Roberto Garcés Marrero. Universidad Iberoamericana. México

Dra. Noemí Girbal Blacha. Universidad Nacional de La Plata. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

Mgter. Mariana González Guyer. Universidad de la República. Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo. Uruguay

Mgter. César Gómez. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina

Dra. María Laura Gutierrez. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigación Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Lic. Steven Herrera. Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica

Dra. Luz Jimenez. Unviersidad pedagógica. Bolivia

Dra. Patricia Ketzner. Universidad de Passo Fundo. Brasil

Dr. Manfred Liebel. Universidad de Ciencias Aplicadas Potsdam. Alemania

Dr. Daniel Llanos Erazo. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Ecuador



Dra. Natalia Martínez Prado. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Dra. María Martínez González. Universidad del País Vasco . País Vasco

Dra. Virginia Martínez. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Mgter. Daniela Mathey. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina

Dra. Maria Medina-Vicent. Universitat Jaume I. España

Mgter. Rossana Maria Mendoza Zapata. Universidad Nacional Mayor De San Marcos. Perú

Dra. Márgara Millán. Universidad Nacional Autónoma de México. México

Mgter. Lucrecia Molinari. Centro Cientifico Tecnológico, Salta-Jujuy . Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

Lic. María Paula Montesinos. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Contanza Moreira. Universidad de la República. Uruguay

Dra. Nancy Molina Rodríguez. Universidad de Colima. México

Dr. Jesús Núñez.. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela

Dra. Ana Padawer. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dr. Salvador J. Percastre. Universitat de Lleida. España

Dra. Eva Mara Petitti. Consejo Nacional De Investigaciones Científicas Y Técnicas . Centro Científico Tecnológico, Santa Fe. Universidad Nacional De Entre Ríos. Argentina

Dra. Ximena Picallo Visconti. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Dr. Robinzon Piñeros-Lizarazo. Universidad Estadual Paulista. Brasil

Dra. Ana Padawer. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad

de Buenos Aires. Argentina

Dr. Francisco Ramallo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

Dra. Georgina Remondino. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Dra. Maria Emilia Sabatella. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Lic. Silvana Claudia Sánchez. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dr. Miguel Serna. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil. Universidad de la República. Uruguay

Mgter. Daniel Sicerone. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Lorena Valenzuela Vela. Universidad de Granada. España



Enfoque y alcance

Millcayac es un espacio de promoción y divulgación científica de los debates clásicos y actuales del ámbito de las ciencias sociales. Es una publicación científica semestral (publicadas el 1 de marzo y el 1 de setiembre), con referato doble ciego y en formato digital online. Se propone los siguientes objetivos: contribuir a la generación de una cultura científica; socializar los resultados de estudios que conducen al avance de conocimiento en estos ejes; aportar herramientas para la transformación de realidades socioculturales en sus instancias académicas, científicas y políticas, y promover trabajos científicos de investigación, originales e inéditos, de autores/as nacionales e internacionales, para participar en el debate en las ciencias sociales sobre problemáticas relevantes y prioritarias para nuestras sociedades latinoamericanas.

Millcayac constituye el primer espacio de difusión y debate de los cuatro ejes temáticos que vienen consolidándose en las áreas científico académica de esta casa de estudios: Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América; Género y Derechos Humanos; Bienes Comunes y Sociedad, y Comunicación, Arte y Cultura. Cada uno de estos ejes habilita diferentes géneros de enunciación científica: artículos científicos, ensayos, reseñas bibliográficas, avances de investigación, entrevistas y relatos de experiencias. Además, se presentan propuestas específicas de dossier en relación con temáticas convocantes de las ciencias sociales en la actualidad.

La organización administrativa y científica está a cargo del Cuerpo Editorial Interno, responsable de la gestión, administración y edición de la revista; el Comité Científico Editorial estable externo, integrado por expertos/as de reconocida trayectoria científica en el ámbito nacional e internacional, a cargo de la evaluación científica de los trabajos bajo sistema doble ciego; el Comité Asesor Editorial, cuya función es definir las políticas editoriales y controlar los criterios de calidad de la revista; y un cuerpo de evaluadores/as ad hoc, convocado cada año conforme a las temáticas que integran cada volumen.

Consideraciones y resguardos éticos

Millcayac se compromete con la reflexión crítica y vigilancia epistemológica para el desarrollo de buenas prácticas en las publicaciones científicas académicas. A tal efecto, se sugiere consultar algunas normas internacionales tales como las publicadas en:

- Committee on Publication Ethics (COPE): www.publicationethics.org.uk
- Council of Science Editors (CSE): www.councilscienceeditors.org



ÍNDICE

EDITORIAL

Política Editorial 1

DOSSIER

Presentación: Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica. Hacia un nuevo estado de la cuestión. 13

Aymará Barés, Mercedes Hirsch y María Luz Roa

Artículo: Clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural 27
Valeria Gili Diez

Artículo: Reflexiones sobre el estudio de las juventudes rurales en clave de lectura no-céntrica: el caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón 53
María Virginia Nessi

Artículo: Representaciones del territorio. Una visión desde la juventud rural campesina e indígena del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba 75
Lina Marcela Arias

Artículo: Jóvenes del campo y colonialismo interno. Notas para una mirada actual de ruralidad y juventud a partir de Malal-Hue 107
Oscar Humberto Soto y Edgards Martínez Navarrete

Artículo: Jóvenes que horticultean, adultos/as horticultores/as. Aproximaciones al sentido de juventud en familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata 141
Soledad Lemmi, Melina Morzilli y Andrea Castro

Artículo: Jóvenes rurales del noroeste cordobés. Límites y posibilidades para permanecer en el campo 173
Carolina Vélez Funes

Artículo: Habitar como aprendizaje político: una experiencia de producción social del hábitat del grupo de jóvenes Cumpuchu Huarpe 197
María Florencia Chapini

Artículo: Jóvenes rurales: exploraciones conceptuales y vivenciales en becarias/os universitarias/os 223
Weimar Giovanni Iño Daza



Artículo: Transformaciones productivas para el mercado global de alimentos y reproducción de desigualdades generacionales de asalariados rurales <i>Juan Ignacio Romero Cabrera</i>	249
Artículo: La participación de jóvenes en las organizaciones de la agricultura familiar del MERCOSUR: el caso de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar <i>Leticia González</i>	281
Artículo: “El problema del agua”: Un abordaje etnográfico en torno a los proyectos de futuro de los jóvenes en el Movimiento Campesino de Córdoba <i>María Roberta Mina y Hernán Ariel Flores</i>	305
Artículo: Alejarse y extrañar para poder estudiar. Trayectorias de jóvenes en una escuela secundaria rural con albergue mixto <i>Verónica Ligorria</i>	323
Artículo: “Llevar un poco de ruralidad a la Universidad”: estudiantes viajeros y acceso a la educación superior <i>Hector Damián Peralta, Miguel Matías Saba, Paula Andrea Meschini y María Luz Dahul</i>	345
Artículo: ¿Qué pasa en las islas? Jóvenes y experiencias formativas en contexto de pandemia y bajante del río Paraná <i>Macarena Romero Acuña</i>	367
Artículo: Los relevos generacionales y la formación de jóvenes desde el empresariado agrario pampeano en las últimas décadas <i>Sofía Ambrogi</i>	389
ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN NUESTRA AMÉRICA	
Artículo: La escuela de Frankfurt, el pensamiento decolonial y sus debilidades complementarias: hacia un universalismo del sur <i>David Gomes</i>	419
Artículo: Movimientos populares, Estado y procesos comunitarios: tensiones y desafíos desde América Latina <i>Hernán Darío Ouviaña</i>	441
Artículo: Fuerzas del capitalismo neoliberal, disputa hegemónica y construcción de alternativas en América Latina. Logros y limitaciones de los gobiernos posneoliberales y los movimientos sociales <i>Hernán Fair</i>	465



GÉNERO Y DERECHOS HUMANOS

Artículo: La búsqueda por cambiarlo todo. Acuerdos y tensiones de los feminismos populares autónomos 513

Juliana Díaz Lozano

Artículo: El zapatismo y la grieta antipatriarcal: Las mujeres indígenas como protagonistas de la transformación en las relaciones sociales anticapitalistas 553

Ana Lilia Félix Pichardo y Ernesto Menchaca Arredondo

Artículo: Los Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social 575

Yanina Roldan

Artículo: Acción social colectiva: un aporte a la “injusticia hermenéutica” y la “ignorancia hermenéutica voluntaria” 589

Marco Ambrosi De la Cadena

Reseña: Hacia una antropología filosófica no androcéntrica: apuntes sobre biopolítica y género en la obra de Paul B. Preciado 615

Dolores Pezzani

BIENES COMUNES Y SOCIEDAD

Artículo: Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala 621

Diana Lilia Trevilla Espinal



AYMARÁ BARÉS, MERCEDES HIRSCH Y MARÍA
LUZ ROA

**JUVENTUDES Y RURALIDADES EN
LATINOAMÉRICA
HACIA UN NUEVO ESTADO DE LA CUESTIÓN**



Jóvenes del barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, Misiones, Argentina; abril del 2012.

PH: Diego Marcone. Fuente: Roa, 2015.



Tejiendo desde el *pachakuti*

Somos tejedoras jóvenes de reflexiones colectivas de y desde la ruralidad latinoamericana, que con hilados provenientes de diversas genealogías disciplinares, políticas, sociales y comunitarias nos preguntamos por les jóvenes de la diversa, extensa e intercultural ruralidad. Aquí estamos siendo, sincronías virtuales que sortean la desconexión carnal, el aislamiento social, los cuidados de una pandemia que apremia y que nos dejó en un *pachakuti*¹ de sentidos, carnaduras, sensibilidades, acciones y prácticas estalladas.

Nuestro tejido se remonta a un caluroso diciembre de 2014, cuando en el marco de las Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReIJA), conformamos el Grupo de Trabajo “Juventudes y ruralidad”. Entonces, desde diferentes disciplinas, campos de estudios, prácticas sociales, políticas y educativas, nos preguntamos por les jóvenes y la ruralidad, algo que para las Ciencias Sociales, Humanas y Educativas ha sido paradójico y hasta contradictorio. Este GT se convirtió en un espacio de intercambio, discusión, experimentación y solidaridad entre investigadores/as, educadores/as, militantes y activistas abocades a temáticas de juventudes y ruralidades. Es así, que en nuestra última edición realizada en diciembre de 2018 en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, no sólo se duplicó la recepción de trabajos, sino que también celebramos la pluralidad de casos, perspectivas teórico-metodológicas y formatos escriturales y performáticos contemplados. Como cierre del encuentro, propusimos realizar un dossier sobre “Juventudes y Ruralidades en Latinoamérica” donde pudiéramos compartir los trabajos discutidos, así como incorporar otros nuevos a nivel regional. Intuíamos que aquel dossier daría un nuevo suelo teórico, metodológico, empírico, experiencial para aquellos interesades en trabajar y hacer en y desde la problemática. Más que el interés por generar “nuevos clásicos” para un nuevo campo de estudio o clivajes analíticos pre-establecidos; quisimos impulsar una red multiforme, rizomática de conocimientos situados de y desde Latinoamérica, destacando el lugar de la colaboración, experimentación y apertura de un estudio de frontera como el de les jóvenes rurales, dando forma a un transdisciplinar tejido abya yala que propusiera la construcción de un conocimiento de y desde la intersubjetividad situada.

Aquí estamos pues, firmando como Aymarà, Mercedes y Luz, pero tomando reflexiones colectivas de los últimos 6 años. Aquí estamos pues, abriendo un “nuevo estado” de la cuestión, un nuevo suelo crítico-reflexivo, una nueva frontera a habitar desde la cual se integran aportes de distintas latitudes, disciplinas, prácticas políticas, culturales y sociales. Gracias Laura Kropff, María Elisa Fornasari, Daniel Re, Ana Padawer y les participantes de este GT por haber dado vida a este tejido intersubjetivo. Gracias a la ReIJA por haber apostado en la colaboración.

¹ Nos inspira la interpretación de la pensadora boliviana Silva Rivera Cusicanqui, quien lejos de intentar pronosticar cual futurólogo filosófico moderno los próximos devenires de la pandemia global por COVID-19, retoma la noción de Pachakuti para caracterizar estos inciertos tiempos. Con *Pachakuti*, Silvia da cuenta de un concepto quechua/aymara que significa una revuelta o vuelco del espacio tiempo, con la que se inauguran largos ciclos de catástrofe o renovación del cosmos.



La ausencia de una tradición teórica y la potencia de la frontera

Situemos estas confluencias. A pesar de los importantes avances y diversidad de clivajes en los estudios sobre juventud, sus características en los espacios rurales fueron invisibilizadas durante décadas, matizando recién en la década del 2000. Esto se debe a que tradicionalmente, por un lado los estudios agrarios preveían que la modernización destinaría a la mayoría de los jóvenes a la migración y urbanización plena; y por otro lado los estudios de juventud tenían un corte urbanocéntrico, identificando a la cultura juvenil como eminentemente urbana, suponiendo que en las zonas rurales y agrícolas no tenía lugar la moratoria social característica de la juventud. De esta manera, en términos etarios, los jóvenes quedaron circunscritos a las ciudades, convirtiendo a la juventud rural en una subjetividad impensable. ¿Existe juventud rural? ¿Qué la define? ¿Resulta una categoría eurísticamente fértil en la actualidad? (Roa, 2015)

Siguiendo el estado de la cuestión sistematizado por Roa (2015, 2017), en primer lugar las Ciencias Sociales analizaron la urbanización de la población rural de modo tangencial en el marco de los diferentes modelos o vías de desarrollo del capitalismo en el agro (estudiadas por autores clásicos como Marx, Kautsky y Lenin). Los estudios se abocaron así a la descripción de los distintos tipos de pasajes de sociedades tradicionales a configuraciones societales modernas y las consecuencias de la expansión de las relaciones capitalistas en la agricultura (Aparicio y Benencia, 2001). En Latinoamérica las tendencias del capitalismo en el agro fueron complejizadas hacia fines de los años '60. Entonces los debates estuvieron marcados por la idea de los desarrollismos, las diferentes clases sociales en el agro, las reformas agrarias, el papel de la tierra, la tecnología y la explotación familiar. Este contexto no era considerado propicio para el arraigo de los jóvenes rurales, por lo que tampoco fue una problemática a analizar.

En segundo lugar, desde el campo de los estudios de juventudes, la invisibilización de este sector social resultó aún mayor. A pesar de las diferencias conceptuales de las distintas corrientes teóricas -antropológica, generacional, clasista y cultural-, tradicionalmente se suponía que en las zonas rurales y tribales no existía ni la juventud -entendida como moratoria social-, ni culturas juveniles. En este sentido los trabajos acuerdan en concebir a la juventud como un producto de la modernidad y el urbanismo, por lo que los términos juventud y rural serían incompatibles.

En los años '80 en Latinoamérica -en el marco de la aplicación de políticas neoliberales-, el consecuente incremento en la urbanización de la población rural joven y la dificultad de absorción de esta población en las ciudades, la emergencia de juventudes urbano-populares, el renacimiento de las democracias en el continente y los estudios incitados por el Año Internacional de la Juventud (1985), los jóvenes rurales se convirtieron en un problema de investigación y de política pública. Los trabajos sobre jóvenes rurales fueron apoyados por la CEPAL, el Instituto Iberoamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) a través de la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (Relajur), y políticas públicas de diversos países. Nessi (2018) sostiene que en estos años, los principales abordajes de estas juventudes han sido a través de organismos internacionales con un fuerte vínculo al desarrollo rural, viendo a los jóvenes como los protagonistas de dicho progreso. Estos estudios comenzaron a



delinear definiciones sobre qué es la juventud rural, poniendo en evidencia la invisibilización a la que era sometida y cómo se requería de un mayor análisis de casos para la correcta implementación de políticas públicas. Por otro lado, se destacaba que el vínculo al territorio rural o a las actividades económicas agropecuarias serían elementos en común para muchos autores/as para definir a la juventud rural.

En la década del 2000, surge el interés por la juventud rural en estudios académicos y educativos. Trabajos de disciplinas tales como Sociología, Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas, Antropología e informes de políticas públicas locales y regionales indagan sobre la situación de los jóvenes rurales en clivajes como el enfoque etario en el desarrollo rural, la participación ciudadana, la modernización en el agro, la exclusión social, la identidad, el impacto de los cambios territoriales, las relaciones familiares, la educación, la migración, el trabajo, la etnicidad, la situación de las mujeres, la apropiación de nuevas tecnologías, los consumos culturales entre otros (ver revisión de estudios de Kessler, 2005; Caputo, 2006; Roa, 2015; Nessi, 2018). A nuestro modo de ver, el incremento de los estudios de caso referentes a las subjetividades, identidades y prácticas juveniles situadas enriquecieron las conceptualizaciones de los organismos internacionales y de corte estadístico-regional. Caben mencionar trabajos como los de Caputo (2000), González Cangas (2003); Kropff (2008); Cantillo (2009); Padawer (2011); Cárpena Méndez (2015); Galván (2012), Roa (2012, 2015), entre otras/os/es. Pero pese a ello, la problemática de los “jóvenes rurales” seguía siendo un “cruce” poco hegemónico en el campo de estudios de juventud, así como había un escaso intercambio entre los investigadores/as que proveníamos de campos disciplinarios disímiles (los estudios rurales sociológicos, las políticas públicas, los estudios sobre grupos étnicos antropológicos, los estudios de educación, los estudios de niñez y juventud, los estudios culturales). Simplemente no identificábamos como interlocutores/as.

Hacia 2014-2015, en nuestra primer reunión del GT “Juventudes y Ruralidades”, acordamos en sostener que dado el carácter iniciático de esta problemática de estudios, teníamos el desafío de construir un lenguaje común para hablar de los jóvenes rurales considerando tanto el diálogo interdisciplinario (en disciplinas como las Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Trabajo Social etc.) como la conversación entre la investigación, las políticas públicas y las prácticas juveniles. Necesitábamos construir enfoques que nos permitieran considerar las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes. Para ello, era preciso abordar teóricamente las categorías de “juventud” y “ruralidad”, así como el análisis de las prácticas de los jóvenes y los sentidos que se construyen en torno a ellas. Por otro lado, destacamos como problemáticas principales, las cuestiones vinculadas a la movilidad y fijación de los jóvenes en los territorios rurales, las trayectorias deseadas, esperadas y reales de los jóvenes en un contexto de intensa relación entre lo rural y urbano. En este sentido, encontramos tensiones entre interpretaciones que refieren a la migración en términos de desarraigo y otras como la experiencia de exploración del mundo y posibilidad de ascenso social. En ellas observamos que muchos de los aspectos que se consideran adecuados y esperados para la juventud urbana se consideran inadecuados para la juventud rural (Kropff, Roa y Fornasari, 2014).

Hoy, en esta cuarentena que nos encuentra y nos separa, creemos que el iniciático



posicionamiento de “frontera” desde el cual nos encontramos en aquel entonces -entre los estudios de juventud, entre los estudios rurales, entre los estudios indígenas, entre los estudios de subjetividad, entre los estudios de educación, entre las políticas públicas, etc.- nos dió una potencia ontológica a la apertura disciplinar, las prácticas con y desde los jóvenes, y los estilos de escritura para con los aportes sobre esta problemática. Creemos que por este motivo un GT secundario como el nuestro, haya sido uno de los que mayor crecimiento en cantidad y estilos de presentaciones durante el 2018.

Hoy, desde investigaciones en las “fronteras”, seguimos avanzando en la conceptualización e indagación de las juventudes en la ruralidad teniendo a esta red como apoyo e interlocución. Aquí situamos los recorridos de estas tejedoras, como los de María Luz Roa (2012, 2015, 2018), quien desde un enfoque socio-antropológico y metodologías de performance-investigación se preguntó por la constitución de subjetividades juveniles de cosecheres de yerba mate en la provincia de Misiones, Argentina. Dado el carácter de investigadora-artista, Roa plasmó ciertas dimensiones analizadas en su investigación en la obra de teatro etnográfico “Carne oscura y triste. ¿Qué hay en tí?” realizada por el Grupo de Investigaciones Etnográfico-Teatrales que coordina, y desde la cual construyeron proyectos socio-comunitarios con los interlocutores tareferes; así como colaboró junto con jóvenes tareferes, Diego Marcone y la Marmota Contenidos en la realización del film “Raídos”, documental audiovisual sobre jóvenes rurales.

Ese “estar en el entre” es lo que enriquece también el hacer investigativo de Aymaré Barés (2016, 2018, 2020), quien enredada otras prácticas como docente, comunicadora y activista, despliega nuevas líneas de análisis en relación a las trayectorias juveniles del noroeste de la Patagonia Argentina, en el marco de un contexto cambiante y convocante pese a la supuesta pasividad de lo rural. Partiendo de los estudios culturales y enlazando elementos del enfoque discursivo y etnográfico, su trabajo transgrede límites y propone articulaciones para construir una forma de entender y contar en la que puedan ser posibles las sensibilidades, los matices, las irregularidades, las diferencias de los jóvenes. Haciendo lugar de esta manera a prácticas discursivas y no discursivas, continuas y disruptivas juveniles, así como trayectorias atravesadas por el racismo, los estereotipos de género, la clase y la edad. Barés se pregunta por trayectorias juveniles no estancas en el tiempo ni en el lugar, que trazan a su vez un territorio en movimiento.

Mercedes Hirsch estudia los proyectos de futuro de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria en el partido de Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. Sus trabajos comienzan en el área de Antropología y Educación y a medida que sus indagaciones avanzan, se acerca al campo de las juventudes rurales. Dadas las características transicionales del partido, entre lo rural y lo urbano, y en el marco de las aceleradas transformaciones de los procesos productivos, la autora indaga en el entramado de construcciones sociales en torno al futuro de los jóvenes en el marco de relaciones intergeneracionales (2010, 2016). Entre las nuevas opciones que se configuran para ellos se destaca la ampliación de la oferta universitaria local y su articulación con la educación media y el sector productivo generando nuevas condiciones para el arraigo de los jóvenes (2020).

Desde nuestras travesías híbridas por prácticas investigativas, comunitarias, activistas, docentes y artísticas con jóvenes rurales de paisajes y realidades tan disímiles de Argentina es que hacemos red y construimos un conocimiento colaborativo de frontera transdisciplinar.



Abramos el telón a nuevas lanas, nuevos tejidos colectivos sobre las juventudes en la ruralidad latinoamericana.

Un nuevo estado de la cuestión

En este Dossier abordamos nuevas problemáticas y enfoques teórico-metodológicos referentes a las juventudes y las ruralidades en Latinoamérica hoy. Los trabajos aquí presentados abren un diálogo interdisciplinario, en ciertos casos intercultural, y regional; que parte de entender a la “juventud” y la “ruralidad” son categorías polisémicas. Esto significa que es necesario construir enfoques que permitan comprender las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de aquellas/es/os que se consideran jóvenes rurales. Sostenemos que es necesario hablar de juventudes rurales en plural dadas las características que los territorios imprimen en las experiencias de los jóvenes.

La mayoría de los trabajos presentados se encuentran situados en la Provincia de Buenos Aires y de Córdoba de Argentina, pero también hay trabajos localizados en Santa Fe y Mendoza de Argentina y en otros países de Latinoamérica como Bolivia, Colombia y Uruguay. Es así que las contribuciones de los artículos reconstruyen experiencias regionales, pero también se ponen en diálogo a partir de las problemáticas que construyen, por lo que les invitamos a abordarlas buscando las oportunidades que cada texto ofrece en discusión con el resto.

Al provenir de diversos ámbitos de investigación, gestión e intervención, dan cuenta de múltiples aristas de las heterogéneas experiencias de los jóvenes rurales, las prácticas que desarrollan, sus trayectorias educativas y laborales, las relaciones con el territorio y los procesos migratorios, sus modos de participación, sus consumos culturales, y sus constituciones subjetivas en el marco de múltiples procesos de identificación étnicos, de clase y de género. Es por esto que decidimos presentar los trabajos como tramas problemáticas, en vez de hacer una presentación uno a uno. Así, las posibilidades de diálogo y orden de las lecturas son múltiples, y permiten sistematizar los avances de un campo en proceso de consolidación, y por último prefigurar un nuevo estado del arte que visibiliza líneas de trabajo vacantes en la región².

Si bien prevalecen los enfoques etnográficos que entran las experiencias de los jóvenes en el marco de problemáticas teóricas y sociales de distintos niveles analíticos. también se presentan enfoques que abordan las representaciones de los jóvenes, artículos que analizan experiencias de intervención y políticas focalizadas en jóvenes rurales, experiencias autobiográficas, análisis documentales y cualitativos, así como distintas integraciones de metodologías cualitativas, etnográficas, autobiográficas y cuantitativas.

Las experiencias educativas y laborales siguen siendo las problemáticas más abordadas. La extensión de obligatoriedad a la escuela secundaria, a lo largo del territorio Latinoamericano, reforzó la homologación del par joven/estudiante (Weiss Eduardo,

² Haremos referencia a los autores en notas al pie para invitar a los lectores a acercarse a los textos completos.



2010). Este proceso junto con la apertura de nuevas universidades y programas de becas universitarias a lo largo del continente (Petz Ivanna, Hindi Guadalupe, Cervera Novo Juan Pablo, Corvatto Graciela y Giraudo Carina, 2016) abrieron nuevas oportunidades a la extensión de las trayectorias educativas de las juventudes en general y de las experiencias de las juventudes rurales en particular (Hirsch, María Mercedes, 2020).

No obstante, continúa siendo problemática la posibilidad de desarrollar un proyecto de futuro en sus localidades de origen, por lo que los trabajos aquí presentados permiten afirmar que no siempre el arraigo se configura como una opción para los jóvenes en el espacio social rural³. El Dossier contribuye a la descripción y el análisis de distintas estrategias que los jóvenes y sus familias emprenden para desarrollar sus trayectorias educativas, estrategias que también abordan marcadas cuestiones de género⁴: experiencias en albergues, migraciones hacia ciudades y viajes cotidianos que los jóvenes realizan para cursar la escuela secundaria⁵ y también para continuar con la educación superior, con las dificultades económicas y cotidianas que esto les genera a sus familias. Así encontramos que las becas que el sector universitario otorga a los jóvenes que migran⁶ o viajan⁷ día a día para poder estudiar no terminan de ser suficientes para sus estadías en las grandes ciudades, ni para atravesar las fronteras simbólicas, de clase y étnicas de estas experiencias.

Sin embargo, estas fronteras no siempre las atraviesan soles. En los distintos artículos se perfilan, en diálogo con organizaciones, instituciones y actores de diverso orden, construcciones sobre el futuro que configuran nuevos marcos de acción para alojar los proyectos de los jóvenes y construir nuevas opciones⁸, tanto para los jóvenes de sectores subalternos como para los jóvenes de los sectores altos y medios del Agronegocio⁹. En muchos casos estas opciones son impulsadas por ellos mismos, generando espacios de disfrute que ponen en evidencia el deseo por parte de estos jóvenes de permanecer en sus lugares de origen¹⁰.

Según lo relevado por los artículos que componen el Dossier, la transformación de las relaciones intergeneracionales registrada, la participación política de los jóvenes y la ampliación de las trayectorias educativas ha modificado en gran medida las vidas cotidianas de los jóvenes, pero no han logrado resolver los problemas del acceso al trabajo digno a gran escala¹¹, ni contrarrestar completamente la posibilidad de autonomizarse de las producciones familiares. No obstante, la diversidad de modos de vida de los jóvenes rurales registrada dan cuenta de las transformaciones mencionadas comienzan a visibilizarlo como sujeto de derecho y agente de cambio con capacidad de opinar, proponer, decidir y transformar distintos ámbitos de sus vidas. Sus proyectos de futuro evidencian que las experiencias

³Ver los trabajos de Lina Marcela Arias y Juan Romero.

⁴Ver especialmente los trabajos de Valeria Gili Diez y Soledad Lemmi, Melina Morzilli y Andrea Castro.

⁵Ver los aportes de Verónica Ligorria y Macarena Romero Acuña.

⁶Ver el artículo de Weimar Giovanni Iño Daza.

⁷Ver las contribuciones de Hector D. Peralta, Miguel M. Saba, Paula A. Meschini y Ma. Luz Dahul.

⁸Ver los trabajos de Carolina Vélez Funes y Leticia González.

⁹Ver el trabajo de Sofía Ambrogi.

¹⁰Ver especialmente los trabajos de María Roberta Mina y Hernán Flores y María Florencia Chapini.

¹¹Ver el trabajo de Juan Romero.



de participación política dejan sus huellas en la cotidianeidad de los jóvenes rurales. En este sentido, la agencia de los jóvenes no fue registrada tan sólo respecto a su participación política, sino también respecto a las modificaciones de las relaciones generacionales -especialmente respecto a los manejos de las nuevas tecnologías- en la configuración de relaciones productivas familiares¹².

Juventudes y ruralidades frente a la pandemia por COVID-19

No es posible presentar este Dossier sobre juventudes y ruralidades en estos tiempos sin mencionar y bocetar una línea reflexiva que nos permita entender lo que sucede en la actualidad, los dolores que se siguen profundizando, las nuevas heridas que se trazan sobre las apenas cicatrizadas.

Los estados latinoamericanos han afrontado la situación de pandemia desde lógicas muy diferentes, lo que hace visible claramente los lineamientos y perspectivas que hoy atraviesan el continente y la tensión creciente entre ellas. En Argentina, el estado priorizó una lógica de resguardo de la población, una ralentización del ritmo de instituciones públicas, sistemas de transportes y circulación de la población para evitar, en la medida de lo posible, el colapso de los sistemas de salud tanto públicos como privados. Pero, como ha sucedido en relación a otros aspectos, la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) acrecentó las desigualdades y violencias estructurales que atraviesan a los jóvenes rurales. Aunque innegable como medida para hacer frente a una emergencia sanitaria con pocos precedentes en la actualidad, el ASPO visibilizó las deudas de la democracia. En este marco, otra de las decisiones en relación al contexto de pandemia por COVID-19 en Argentina fue la suspensión de las clases presenciales de todos los niveles. Lo que, por un lado, hizo visible, en relación al derecho a la educación pública, gratuita y de calidad, la brecha de la conectividad y por tanto la posibilidad de garantizar el derecho a la educación. Y, por otro lado, puso de manifiesto los errores y, en algunas regiones, hasta la ausencia total de perspectiva en relación a la educación plural e intercultural.

Pese a las diferentes políticas públicas implementadas en América Latina a lo largo de estas dos últimas décadas para achicar la llamada brecha digital lograr un acceso democrático a recursos tecnológicos e información sigue siendo un pendiente.

Las políticas públicas destinadas a una población genérica, en muchos casos no pudieron reconocer las particularidades de cada territorio, singularidades que hubiesen en algunos casos permitido llegar de un modo más efectivo a lograr la conectividad -no sólo digital-. A su vez, la amplia injerencia de empresas transnacionales en el sistema de comunicaciones genera una primera llegada a los territorios por parte de estas corporaciones que habilitan una accesibilidad segmentada en función de las posibilidades económicas. Segmentación que se traduce tanto en el dispositivo que habilita una conectividad más o menos amplia como el servicio al que se tiene acceso.

¹² Ver los trabajos de María Virginia Nessi, Valeria Gili Diez, Oscar Humberto Soto y Edgards Martínez Navarrete, y Soledad Lemmi, Melina Morzilli y Andrea Castro.



Quienes trabajamos en territorios rurales venimos observando por un lado jóvenes “amuchados” en los pueblos en los alrededores de una institución -pública, escuela, comisaría, municipalidad- que acceden a internet mediante la socialización ‘clandestina’ de la clave e instituciones más o menos abiertas a ese uso; escuelas que cuando están en funcionamiento no pueden habilitar el uso de la red porque les impide utilizar ese recurso para tareas administrativas; y las ‘cabins rurales’: postes, piedras pintadas, árboles que señalan un sitio en la inmensidad de la geografía en el que se tiene acceso a la red por esos misterios tecnológicos (Barés, 2018).

En estas condiciones estructurales, el hecho de que la educación se haya tornado virtual por imposibilidad de ser presencial en relación al contexto pandémico, afectó gravemente el derecho a la educación de los jóvenes así como acrecentó las desigualdades existentes entre lo rural y lo urbano, y entre sectores medios y pobres. Al respecto la Red Gemas sostiene que en Argentina “La mayoría de las escuelas proponen un seguimiento de los estudiantes mediante WhatsApp o internet. Esto hace que muchas personas queden por fuera de ese círculo de contención, ya que el acceso a internet es muy limitado en las zonas rurales o en barrios periféricos de las ciudades” (Gemas, junio 2020: s/p). Y, como mencionamos en párrafos anteriores, las lógicas comerciales son las que terminan regulando durante la situación de aislamiento preventivo el acceso a la educación. “Además, quienes logran tener acceso a internet cuentan con escasos datos móviles para el desarrollo de su vida cotidiana, impidiendo seguir el ritmo propuesto por algunos equipos docentes” (Gemas, junio 2020: s/p).

A estas falencias en las condiciones estructurales en relación a la conectividad digital se le suma la carencia de recursos de gran parte de la población para garantizar condiciones de vida digna.

[Tanto en Chaco como en Misiones] las problemáticas en ambas provincias son similares y están vinculadas a las necesidades alimentarias de las familias, la escasez de materiales didácticos, los recursos tecnológicos insuficientes y la falta de infraestructura” (Red de Investigaciones en Derechos Humanos, mayo 2020: s/p).

Por otro lado, como decíamos al principio del apartado las medidas tomadas en el marco del ASPO pusieron al descubierto todo lo que falta para que se garantice el derecho a una educación que respete la identidad de los pueblos originarios y sea acorde y promueva un diálogo entre las distintas cosmovisiones:

Finalmente, en un momento en que muchas de las personas con las que hemos hablado rescatan el resurgimiento de antiguos conocimientos y formas de valorar la transmisión de saberes, señalan con preocupación la ausencia de éstos en las currículas escolares: “Nuestros hijos han empezado a ayudarnos a dar una mirada crítica acerca de lo que es la escuela. Esta situación nos permite pensarnos, pensar nuestra propia educación, queremos que el estado reconozca nuestros propios saberes... no es que perdimos todo” (Integrante comunidad El Chalia). (Gemas, junio 2020: s/p).

Otra de las deudas que se visibilizan en este escenario actual son las lógicas desde las que las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales toman un control de la población casi sin reparos. Fuerzas de seguridad que, en muchos países aún a casi cuarenta años de democracia, pese a los intentos no han logrado ser transformadas y puestas en sintonía con



un estado de derecho. Esto derivó en numerosas situaciones de usos de la fuerza indebidos e ilegítimos que provocaron muertes, desapariciones y claras violaciones a los derechos humanos.

Lamentablemente Argentina no es el único país de Latinoamérica en donde se ha visibilizado esta situación de profundización de las violencias institucionales y, en algunos lugares, parapoliciales. Las situaciones vividas en Bolivia, Colombia, Chile dejan expuesto que la decisión de los estados de seguir confiándole a sus fuerzas de seguridad el control de la población tiene un alto costo para ésta. No es novedad que quienes mayormente están expuestos y expuestas a estos usos de la fuerza por parte de la policía y otras fuerzas de seguridad y, a veces, de la sociedad en general son los jóvenes.

En Argentina podemos mencionar la desaparición del joven Facundo Astudillo Castro en el marco de un control policial en Bahía Blanca; el asesinato de Alex Campo por el dueño de una finca mientras se encontraba cazando liebres con dos amigos; las violencias policiales contra jóvenes qom de un barrio periférico de Resistencia en Chaco, entre otros casos de violencia hacia las y los jóvenes en estos tiempos de aislamiento y control:

A estxs jóvenes lxs golpearon, lxs torturaron y a las chicas además las abusaron sexualmente. “Indios infectados, ustedes son unos mal acostumbrados” “¿Quién les prende fuego?” se entremezcla con el sollozo de la madre «son menores de edad», que aún resuena (Comunicado, a días de los hechos, realizado por la Red de Investigadorxs en Juventudes de Argentina, y la Red de Investigación de y desde los cuerpos, Argentina).

Creemos que estas violencias se incrementan hacia jóvenes pobres con marcas étnico raciales, a su vez el aislamiento estructural en el que se encuentran los jóvenes de zonas rurales y periurbanas incrementan la impunidad. Asimismo vale llamar la atención hacia las desapariciones y femicidios de mujeres y disidencias sexuales, hechos que visibilizan cómo el aislamiento por la emergencia sanitaria recrudece el aislamiento social estructural.

Es en este sentido que la visibilización de la diversidad de realidades que atraviesan a las/los y los jóvenes, la creación y multiplicación de espacios de reflexión, complejización, discusión, resistencia y re-existencia nos parecen fundamentales para posibilitar mejores y más justas respuestas y haceres.

Deseos: una micropolítica de la colaboración

Cerrando esta introducción, desde posicionamientos híbridos transdisciplinares; desde investigaciones, intervenciones y prácticas situadas que dialogan con jóvenes de contextos étnico raciales, culturales, de clase y territoriales de una ruralidad latinoamericana plural. Desde un horizonte que abreva por una micropolítica de la colaboración recíproca intercultural entre la academia, la educación, los activismos y las militancias, y los jóvenes, presentamos un “nuevo estado de la cuestión”. Abrimos así nuestro tejido a nuevas producciones de investigadores/as latinoamericanos/as, muchxs de ellos jóvenes.

Esperamos que este Dossier colabore por una parte, en una visibilización sensible de las diferentes realidades de jóvenes que están siendo en la ruralidad hoy. Con ello esperamos no sólo contribuir a una reflexión crítica sobre las nuevas y viejas inequidades, racismo, violencias, explotaciones a las que estos jóvenes son sometidos en la ruralidad



latinoamericana, sino también comprender sus modos creativos de transformar sus prácticas, corporalidades, y sensibilidades; su microresistencias y transformaciones en sus trayectorias y devenires. Por otra parte, esperamos dar cuenta de la relevancia y crecimiento que han alcanzado los estudios en juventudes rurales en nuestro continente, así como poner en perspectiva la diversidad de propuestas en relación tanto a las metodologías de investigación, los campos disciplinares, los clivajes analíticos y los modos de realizar prácticas con y desde los jóvenes y sus comunidades. Sigamos habitando la potencia de la frontera.

Gracias a la Revista Millcayac.
Gracias a los autores que generosamente presentaron sus trabajos.

Aymar Barés
IES 804. Argentina

Mercedes Hirsch
Universidad de Buenos Aires. CONICET. Argentina

María Luz Roa
Universidad de Buenos Aires. CONICET. Argentina

Referencias bibliográficas

- APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (2001). Introducción: los asalariados rurales en la investigación social. En APARICIO y BENENCIA. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- BARÉS, Aymar (2016). (Im)posibilidades, adscripciones y disputas, en las trayectorias de los y las ‘jóvenes’ en contextos ‘rurales’ de Ñorquin Co y Cushamen. En *Revista Question*, Año 2016, Vol. 1, Número 50 (Otoño (abril-junio) de 2016), disponible en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/436866>.
- BARÉS, Aymar (2018). Movilidades estructuradas y comunicación, un abordaje a las ruralidades de la Patagonia argentina desde la perspectiva de los y las jóvenes. En *Revista Líder* Vol. 31. 2017, pp. 9-35.
- BARÉS, Aymar (2020). *Trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen: Discursos hegemónicos acerca de ‘la juventud’ y producción de sentido de los y las jóvenes en contextos ‘rurales’*. Tesis de Doctorado en Comunicación, Fac. de C. Polit. y RR. II., Universidad Nacional de Rosario.
- CANTILLO, Nurys Esperanza Silva (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural, *Revista Maguaré*, Nro. 23, Universidad Nacional de Colombia.



- CÁRPENA MÉNDEZ, Fina (2015). Jóvenes rurales, memoria y futuros agrícolas en América Latina. En *Carta Económica Regional*, Nro. 115.
- CAPUTO, Luis (2000): Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas. En en BALARDINI, S. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. En *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63.
- HIRSCH, María Mercedes (2020). *Jóvenes y proyectos de futuro. Entre la educación superior y el trabajo en Cañuelas*. Provincia de Buenos Aires. Estudios Rurales. Centro de Estudios de la Argentina Rural.
- HIRSCH, María Mercedes (2016). *Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Un abordaje etnográfico en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria*. Tesis doctoral. FFyL UBA.
- HIRSCH, María Mercedes (2010). “¿Ya decidiste?” Reflexiones en torno a las construcciones del futuro de los jóvenes durante la finalización de la escuela secundaria. En NEUFELD, SINISI Y THISTED (Eds.). *Docentes, Padres y Estudiantes en épocas de transformación social: Investigaciones etnográficas en contextos de desigualdad y diversidad sociocultural*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- KESSLER, Gabriel (2005). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En BRUNIARD, Rogelio (Coord.). *Educación, desarrollo rural y juventud*. Buenos Aires: SAGRPyA/ IPE-UNESCO.
- KROPFF, Laura; FORNASARI, María Elisa y ROA, María Luz (2014): Memorias de Grupo de Trabajo 12: Juventud y ruralidad. En *Estudios sobre juventudes en Argentina IV. Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria, Universidad de San Luis.
- GALVÁN, Shantal Meseguer (2013). *Imaginario de futuro de la juventud rural. Educación superior intercultural en la sierra de Zongolica*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada.
- Nessi, Virginia (2018). Juventudes rurales en América Latina: acercamiento desde su diversidad. VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (Córdoba 2018) “Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria: acciones y debates por los derechos que nos faltan”. Universidad Nacional de Córdoba.
- PADAWER, Ana (2011). Nosotros le decimos yeruchi pyta: conocimiento del monte y prácticas sociales de dos generaciones mbyà (San Ignacio, Misiones-Argentina). En *Revista Cuadernos interculturales*, 9(17).
- PETZ, Ivanna, HINDI, Guadalupe, CERVERA NOVO, Juan Pablo, CORVATTO, Graciela y GIRAUDO, Carina (2016). Sobre la construcción del derecho a la Universidad en la Argentina de comienzos del siglo XXI. En LISCHETTI, M.; PETZ, I. y CUEVA, D. (Comps.). *Las transformaciones de las universidades latinoamericanas en el marco de las políticas regionales de la última década. Tomo I: Argentina y Venezuela*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- RED GEMAS (2020) *Segundo Informe: Impacto Social y propuestas de los pueblos originarios frente al aislamiento social obligatorio por Covid -19*. Disponible en <https://gemasmemoria.com/2020/06/03/segundo-informe-red-gemas/>



- RED DE INVESTIGACIONES EN DERECHOS HUMANOS (2020). *La Educación Intercultural Bilingüe en Chaco y Misiones frente a la pandemia del COVID-19*. Disponible en <https://nordeste.conicet.gov.ar/como-afecta-la-pandemia-de-covid-19-a-la-educacion-en-comunidades-indigenas/?fbclid=IwAR2aJRzYf-DwoagDPOmluYpnwUX5VWojzhhyiswQeLcbGxfZXm7Zm7RBMdM>
- ROA, María Luz (2012). Los/as jóvenes de familias tareferas. ¿La generación del cambio?. En *Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, Santiago de Chile.
- ROA, María Luz (2015). *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ROA, María Luz (2017). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. Buenos Aires: Colección Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas y debates, Grupo Editor Universitario.
- WEISS, Eduardo (coord.) (2012). *Jóvenes y Bachillerato*. México: Dirección de Medios Editoriales.

Obra teatral y film citado

- ROA, María Luz (2014). *Carne oscura y triste. ¿Qué hay en ti?* Realizada por el Grupo de Investigaciones Etnográfico-Teatrales. Estrenada en el CC. de la Memoria Haroldo Conti el 23 de mayo de 2014.
- Film documental “Raídos” (2016). Dirección: Diego Marcone. Investigación social y pre-producción: María Luz Roa. Producción: Alexis Trigo y Diego Marcone. Protagonistas: jóvenes del barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, Misiones. INCAA, Argentina.





Valeria Gili Diez

Facultad de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Exactas. Instituto de Investigaciones Socio Económicas. Universidad Nacional de San Juan.

Argentina

valeriagili@unsj-cuim.edu.ar

CLASIFICACIÓN Y DISTINCIÓN DE LAS JUVENTUDES EN EL ESPACIO SOCIAL RURAL

Resumen: El artículo aborda los criterios de clasificación y distinción de los jóvenes varones en el espacio social rural de Médano de Oro de la provincia de San Juan, problematizando dimensiones troncales que surgen de la reflexión conjunta entre ruralidad y juventudes. A través de una lógica de investigación complejo-dialéctica, que retoma los aportes del campo de la Antropología, se atiende a los procesos de subjetivación a partir de los procesos de producción de estos agentes poniendo especial atención en los modos en que se disputan sentidos sobre el espacio social rural.

Palabras clave: Juventudes, Ruralidad, Clasificación, Distinción social

Classifying and distinguishing youth in rural social space

Abstract: The present article addresses the criteria for the classification and distinction of young men in the rural social space of Médano de Oro in the province of San Juan, problematizing core dimensions that arise from joint reflection between rurality and youth. Through a logic of complex-dialectical research, which takes up the contributions of the field of Anthropology, attention is given to the subjectivities and positions from the production processes of these agents, paying special attention to the ways in which meanings are disputed about the rural social space.

Keywords: Youth, Rurality, Classification, Social Distinction



Introducción

En el presente artículo se comparten algunas reflexiones de la propia experiencia de formación doctoral en Estudios Sociales Agrarios que, recuperando los aportes de la Antropología, centra su atención en el estudio de los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes varones chacareros de la localidad de Médano de Oro de la provincia de San Juan. Asimismo, representa un compromiso con las juventudes que pueblan los espacios rurales de nuestro tiempo, una preocupación siempre política por visibilizar un sector históricamente menoscabado.

La colonia Médano de Oro se encuentra ubicada al sureste de la capital de San Juan y está emplazada en el departamento Rawson. Este espacio social rural se caracterizó históricamente por una fuerte presencia en el sector primario, a través de una heterogeneidad de productos agrícolas, especialmente hortalizas, propios de las propiedades climáticas, tipo de suelo y acceso al agua.

La producción agrícola se caracteriza por una importante rotación de cultivos estacionales y diversificación productiva y las explotaciones de los entrevistados oscilan entre 5 hectáreas y 20 hectáreas. Históricamente ha predominado la pequeña y mediana propiedad, sin embargo, en la actualidad tiene lugar un proceso progresivo de concentración de la tierra y de reducción de las explotaciones con fines agrícola. La chacra es, al mismo tiempo, unidad de residencia y de producción lo que conlleva a que la esfera productiva condicione los tiempos, ritmos y características de las actividades domésticas y de los tiempos de ocio y trabajo.

Se destaca el uso de mano de obra intensiva, sobre todo en la etapa de cosecha. Investigaciones locales (Servetto Liliana y Castilla Alejandra, 2000; Gili Diez Valeria, 2010; Dacuña Roberto, 2013) señalan que el asentamiento poblacional de Médano de Oro es mayoritariamente de origen europeo. Entre el decenio de 1920 y 1930 el territorio –por política estatal– fue subdividido en parcelas pequeñas con fines agrícolas y vendidas a inmigrantes que poblaban el lugar. Los/las chacareros/as de la localidad se desenvuelven en un contexto caracterizado por innumerables restricciones económicas, naturales y ambientales. Entre los principales obstáculos económicos se encuentran dificultades de acceso a maquinarias y herramientas agrícolas, alto costo de los



insumos, limitado acceso a créditos; inconvenientes para alcanzar los requerimientos de mercados cada vez más competitivos, etc. como así también limitaciones propias del ciclo productivo y problemáticas eminentemente coyunturales.

En lo específico, este trabajo aborda los criterios de clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural enunciado, problematizando una serie de dimensiones troncales que surgen de la reflexión conjunta entre ruralidad y juventudes como la reproducción social, familiar, genérica y generacional. Para alcanzar este objetivo, se consideró a las juventudes atendiendo a sus heterogeneidades, buscando desentrañar los sentidos asociados al concepto de juventud y, con ello, los criterios que las clasifican y distinguen al interior del espacio social rural.

La selección de estos jóvenes, no se da de manera escindida de la unidad doméstica, en tanto organización social con una estructura de poder y un sistema de autoridad, que devela posiciones, relaciones y responsabilidades diferenciales, y que tiene por principal propósito la reproducción y/o mantenimiento de los integrantes que la componen. Son grupos familiares de tipo nuclear conformados generalmente por un máximo de tres hijos. Se realizaron observaciones en las unidades domésticas y 24 entrevistas en profundidad, 16 de ellas a jóvenes medaneros en proceso de adultez con posibilidades de heredar la tierra y la producción familiar, y las restantes ocho a informantes claves.

En cuanto a los criterios de selección de las unidades de observación, se adoptó la auto identificación que hacen de ellos mismos las juventudes en Médano de Oro. Esto dio paso a la categoría jóvenes chacareros, profundizando teóricamente y analíticamente el sentido que posee el ser/sentir chacarero para estas juventudes. Asimismo, es importante destacar que la selección del género masculino, respondió a que estudios realizados con anterioridad en el Médano de Oro (Servetto Liliana y Castilla Alejandra, 2000; Gili Diez Valeria, 2010; Dacuña Roberto, 2013), nos permiten plantear que son los jóvenes varones quienes se dedican al trabajo productivo, mientras que las mujeres se dedican mayoritariamente a tareas domésticas o extra prediales. Esto habilitó pensar la construcción de la identidad de género masculina de los jóvenes medaneros, considerando que no existe una única masculinidad y que ésta es ante todo



una construcción histórico – social al tiempo que conforma una categoría analítica que remite a una posición de poder, siempre disputable, en una estructura social determinada. En virtud de ello, es importante aclarar que el alcance de las reflexiones aquí presentes está permeado por la condición de masculinidad de las unidades de observación.

De esta manera, las juventudes se entienden como una dimensión que se construye diferencialmente según el contexto socio histórico, el género, la trayectoria de clase de la familia, y que implica fundamentalmente relaciones de poder hacia el interior de la unidad doméstica y del espacio social rural. Esto fue posible prestando especial atención a la vida social en términos relacionales, fundamentalmente hacia “(...) la participación conflictiva, generativa de personas en la práctica, donde los sujetos están en parte troquelados y, sin embargo, se troquelan a sí mismos de maneras histórica y culturalmente específica” (Holland Dorothy y Lave Jean, 2001: 4).

La delimitación teórica se llevó a cabo atendiendo a los procesos de subjetivación a partir de los procesos de producción de estos agentes, el contexto familiar, experiencias formativas, laborales, prácticas de organización doméstica y relativas a la herencia, inscriptas al interior del espacio social rural.

La construcción del objeto de estudio se enmarcó en una lógica de investigación complejo- dialéctica (Achilli Elena, 2005) que retoma los aportes del campo de la Antropología. El trabajo anuda en la conjugación de dos planos analíticamente relacionales: la dimensión estructural y la simbólica. El análisis constituyó un proceso recursivo conformado por etapas entrelazadas de contrastación, análisis crítico, constantes reformulaciones teórico-metodológicas y triangulación de estrategias y fuentes de datos. Mediante la codificación de la información contenida en las entrevistas, observaciones y las notas de campo, se relacionaron ambas dimensiones para delimitar e integrar las que, posteriormente, emergieron del trabajo empírico, intentando organizar los datos sin perder de vista la multiplicidad de perspectivas presentes entre los agentes y los procesos sociales, buscando analizar prácticas, procesos y relaciones sociales, más que conductas y acciones aisladas. El proceso de análisis en su conjunto privilegia el análisis del conflicto, de las relaciones de poder que operan en los campos, posicionando diferencialmente a los agentes



en función de la estructura y volumen de capital que poseen, en donde el hecho de ser jóvenes permea todo el análisis.

Esta perspectiva condujo a prestar especial atención a los/las agentes históricos/as y a los modos en que se disputan sentidos sobre el espacio social y los sujetos, en especial, las juventudes rurales, abordando la estructura de relaciones y las lógicas clasificatorias en Médano de Oro. Ello implicó un esfuerzo analítico por entender a los jóvenes chacareros en el marco de las transformaciones estructurales rurales, no como el telón de fondo, sino en relación directa con las disputas y conflictividades propias de la práctica social, principalmente aquellas que refieren a la reproducción social, familiar, genérica y generacional.

Criterios de clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural

Como se indicó en la introducción, la noción de juventud es socialmente variable y representa una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras según las características histórico sociales. Desde el lugar desde donde se construye el objeto de estudio, se entiende que la edad no constituye una unidad sino, tal como lo plantea Pierre Bourdieu (2002), la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Una categoría que supone posiciones que no pueden verse sino relacionamente con otra etapa etárea la adultez y que implica límites que son de carácter político porque son divisiones que esconden un orden social y una forma de imposición, en este caso de los adultos hacia los jóvenes.

Sin embargo y, como corolario del proceso de trabajo de campo, se observa que en Médano de Oro los sentidos asociados a lo que constituye ser joven están permeados por la edad y el género -en el contexto del ciclo doméstico-constituyendo dos criterios relacionales para establecer el dominio legítimo de las prácticas al interior del espacio social rural. El proceso de producción de estos agentes jóvenes se vincula directamente con el ciclo por el que se encuentre atravesando la unidad doméstica – productiva de procedencia, así como también por el sistema de clasificación social (genérico y generacional) de la vida.

La constitución de la persona en una comunidad de prácticas no es un proceso estanco - cerrado, está siempre



sujeto a cambios y re significaciones, ya que

(...) es el resultado de relaciones de poder al interior del espacio social lo que permea prácticas y sentidos de lo que se representa como juventud. A partir de ello se comprende cómo los procesos de identificación y distinción se van configurando desde las dinámicas sociales que involucran procesos de clasificación social, definidos a partir de las estructuras de relaciones de fuerza inscriptas en el espacio social global (Dacuña Roberto y Gili Diez Valeria, 2013: 5).

Unidad doméstico-productiva, fracción de clase y capital económico

En Médano de Oro, los jóvenes que continúan sus itinerarios de vida en el trabajo agrícola, se constituyen en propietarios de los medios de producción, proceso que es posible a través de la transmisión patrimonial de la herencia, completando así el ciclo de reproducción de la vida y el inicio de uno nuevo. En ese marco, uno de los criterios de clasificación presentes en el espacio social rural bajo estudio responde a que, algunos jóvenes, se identifican como chacareros y no como trabajadores que venden su fuerza de trabajo. Situación que, permeada por la fracción de clase de pertenencia, brinda las posiciones y disposiciones necesarias para auto identificarse en tanto trabajadores en tránsito a constituirse propietarios de los medios de producción. Este relacionamiento complejo, representa uno de los nudos centrales de este estudio.

En relación a los criterios de clasificación y distinción, en el proceso paulatino de asunción de responsabilidades plenas, se observa que mientras los jóvenes residen en la vivienda familiar y el padre se encuentra al frente de la unidad doméstico-productiva, no sólo es quien designa las tareas específicas a realizar sino también quien estipula la distribución de las ganancias. En relación a ello, Ismael de 22 años el único hijo de tres hermanos/as que decidió continuar trabajando en la chacra familiar, comentaba que

la tierra es de mi viejo, pero justamente ahora estoy trabajando al 40% de la ganancia. Como estoy en la casa de él y todas las cosas, me está dando el 40% de las ganancias. Sacas todo lo que es el mes, lo que te queda de ganancia lo dividimos (Ismael, comunicación personal, 24 de octubre de 2014).



El relato de Ismael permitió pensar las juventudes en relación a las estrategias de reproducción económica en tanto campo, es decir, como sistema de relaciones entre posiciones cuyas propiedades definirán dicho sistema. Esta posición/condición remite a la dependencia de los jóvenes en cuanto a la gestión y usufructo de la tierra.

Si bien tienen lugar instancias de consulta entre padre e hijos varones sobre el curso de acción a seguir en materia productiva, es el jefe de familia quien toma las decisiones de mayor relevancia. Sin embargo, los jóvenes reconocen que las prácticas productivas que se despliegan al interior de la unidad doméstica gozan de una mayor autonomía a si trabajaran extra predialmente o en relación de dependencia ya que consideran que forman parte de un proceso laboral más flexible en términos de horarios y tiempos recreativos.

En este sentido, en Médano de Oro ser joven es ser mandado, es naturalizar una posición de desigualdad como parte constitutiva de la comunidad de prácticas de pertenencia. Ahora bien, se evidencia la existencia de un criterio de demarcación al ser mandado; responder a las demandas fuera de la unidad doméstica – productiva o hacia su interior ya que allí, en algunos casos, detentan la posibilidad de en un futuro ser propietarios de los medios de producción. Es decir, estas relaciones entre posiciones, en tanto relaciones de poder y luchas por mandar y dejar ser mandado dependen de la condición o no de ser propietarios de los medios de producción. De manera simultánea, se denota en las expresiones de sentido que la condición de juventud está pensada de manera transitoria, pero como condición del presente. Esto envuelve una relación de discontinuidad que se expresa en “el día de mañana”, en tanto que la condición de llegar a ser adultos es lo que tamiza la asunción de nuevas responsabilidades. La delimitación ha sido generacional, en tanto la periodización resultante ha surgido de las continuidades y rupturas presentes en los sistemas de estrategias de reproducción de las familias medaneras.

La juventud como posición social

Las prácticas productivas desplegadas por los jóvenes varones son reconocidas diferencialmente al interior de la unidad doméstica, en relación a dos criterios de clasificación



y división del mundo social: edad y el género. Tiene lugar una relación fuerte y directa entre el hecho mismo -las construcciones de sentido- de lo que constituye ser joven en Médano de Oro y la posición ocupada al interior de la unidad doméstica.

Los principios de visión y división -de cada fracción de clase- permeados por una cultura adultocrática distribuyen diferencialmente a los agentes en el espacio social. Una cultura adultocrática que se entreteje con una patriarcal, implicándose una con otras, sustentando así una profunda masculinización rutinizada e histórica de lo que implica ser joven varón en los espacios sociales rurales Omar, el primer hijo varón de siete hermanos (cuatro varones y tres mujeres), de 30 años de edad comentaba que

es re común, no soy yo nomás. Por un lado, es como la arrogancia de que ellos son más grandes, vienen como de una cultura más bien así, el más grande siempre es el que ha mandado, el padre siempre ha mandado a los hijos, (...) ahora el hijo quiere crecer, antes era como el papá mandaba y los hijos sí papá y justo estamos ahora en la revolución del no, yo quiero hacer esto (Omar, comunicación personal, 16 de diciembre de 2015).

La dimensión temporal del relato podría estar indicando discontinuidad con respecto al tradicional sistema de fuerzas inscripto en el espacio social. Asimismo, la cultura adultocrática imprime su fuerza clasificatoria -y legítima- al establecer los principios que designan el momento en que el joven reviste carácter de un agente apto para tomar determinadas decisiones, y así ocupar determinadas posiciones al interior de la unidad doméstica. Se clasifica en tanto forma de reproducción de un ordenamiento político en cuanto a las juventudes, pero sobre todo como mecanismo de subordinación de este grupo en relación con los otros.

Las relaciones de producción y reproducción se sostienen sobre el parentesco mediante un circuito prestatario-redistributivo lo que

(...) permite la recreación de la organización social familiar a través de un ciclo repetitivo. De esta manera, la composición de las relaciones de producción y reproducción se modifican, es decir, se produce un cambio generacional. Los sujetos mayores ocupan en este esquema una posición productora y proveedora de la unidad doméstica. Esto funda una



jerarquía basada en la anterioridad (los más jóvenes le deben al más viejo y éste resulta acreedor de la totalidad de lo que producen los jóvenes), el mayor es el responsable (...), garantizando la reproducción del ciclo agrícola (Schiavoni Gabriela, 1995: 113).

Por otro lado, una cultura patriarcal que afirma y habilita a los jóvenes varones a desempeñarse como chacareros, que les confiere las credenciales que acreditan el desempeño de todo chacarero, las que son el resultado de la incorporación de un conjunto de disposiciones histórica, social e intergeneracionalmente estructuradas. En este sentido,

cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por lo tanto, las condiciones sociales y materiales de producción de nuevos miembros, es cuando se producen diferencias de generación: los nuevos miembros son generados de manera distinta (Cragolino Elisa, 2001: 350).

Estas construcciones culturales -firmemente arraigadas, naturalizadas- conforman asimismo estrategias de reproducción social que permiten el sostenimiento de la unidad doméstica a través del tiempo, proceso que históricamente ha tenido lugar en Médano de Oro. En la mayoría de los casos, hasta que el joven está preparado para asumir la posición de varón chacarero proveedor, se ocupa de tareas cortoplacistas, operativas e inmediatas que no incluyen la planificación de todo el ciclo productivo, actividad que le corresponde a los adultos varones, a los padres en la unidad doméstica. Incluso en casos en que los jóvenes tienen hijos, pero aun el padre vive y se encuentra en plena actividad. La supremacía del primer hijo varón se sostiene en la organización de las unidades domésticas de Médano de Oro, es decir, que la posición de los jóvenes está permeada por el principio de clasificación social de la primogenitura, lo que se relaciona directamente con la herencia del patrimonio familiar. Al respecto Marcos, comentaba que "(...) mi hermano más grande es el que obviamente más ha laburado por ser el más grande, es la costumbre" (Marcos, comunicación personal, 18 de septiembre de 2015), para el que se estipularon, en el marco de la unidad doméstica, una serie de ritos de pasaje a la adultez que garantizan la constitución de sujetos plenos para el trabajo en la finca y, junto a ello, la reproducción misma de unidad.



Trayectorias económicas y educativas como criterios de distinción social

Es importante desentrañar la relación existente entre las trayectorias económicas y las trayectorias educativas de los jóvenes medaneros. La organización de la unidad doméstica y la posición de los/las agentes hacia su interior, se vincula con la importancia que la madre y el padre otorgan a que sus hijos estudien. Ello implica que, durante el proceso de escolarización (en sus diferentes niveles) y de acuerdo al ciclo familiar, los demás integrantes de la unidad doméstica deban reforzar la jornada de trabajo, ya que no cuentan con la disposición completa de su descendencia para el trabajo en la finca.

Para los jóvenes varones que deciden no continuar los estudios el destino suele ser su incorporación inmediata al trabajo en la unidad doméstica – productiva, posibilidad profundamente naturalizada en los chacareros entrevistados. En otros casos, cuando los jóvenes deciden no concluir el proceso de escolarización formal se presenta una situación de tensión entre los padres y su descendencia, ya que garantizar la educación de estos últimos conforma una inversión de la unidad doméstica, que habilitará ocupar otras posiciones sociales a las futuras generaciones. Una vez que el abandono de la escolaridad es un hecho, y en relación a la fracción de clase a la que pertenecen, se denota que los itinerarios de vida bifurcan en dos grandes núcleos de posibilidad.

Por un lado, aquellos jóvenes varones que sus trayectorias laborales se vinculan al sector agrícola, ya sea regresando a trabajar en la chacra familiar o, quienes se emplean como asalariados rurales en fincas aledañas. En los relatos se encontró que el alquiler de unas pocas hectáreas de tierra constituye una posibilidad para así comenzar un proyecto personal. Es importante destacar que, fuera o dentro del sector agrícola, el comienzo de los proyectos personales de los jóvenes medaneros es dinamizado por el capital (en sus diferentes especies) del padre, lo que se relaciona directamente con la posición que ocupan las unidades domésticas en el espacio social rural y del estado de fuerzas del campo.

Por otro, y como resultado de diferencias sostenidas con sus padres al no concluir la escolaridad obligatoria, los jóvenes varones se incorporan a prácticas laborales fuera del sector agrícola, mayoritariamente a través del desarrollo de prácticas de índole operativa en el comercio o actividad



industrial, así como también en trabajos cuentapropistas y de carácter autónomo. Podría pensarse que una de las instancias de ruptura o discontinuidad se vincula con el posible cambio de actividad laboral por parte de los jóvenes, configurando así una estrategia de reconversión al interior de las unidades domésticas.

Igualmente, se establecen relaciones diferenciales entre aquellos hermanos varones que continuaron con el trabajo agrícola, los que también continúan con el trabajo en la chacra y enlazan formación media y/o de grado a las prácticas productivas y, finalmente, entre quienes se desempeñan en actividades extra prediales o profesionales. En el encuentro entre lo doméstico, productivo y educativo, tienen lugar múltiples estrategias, que clasifican posicionando diferencialmente a las juventudes medaneras.

Ismael, quien no culminó sus estudios de nivel medio y tanto su hermana como hermano estudian ingeniería agronómica en la Universidad Nacional de San Juan, relataba que “mi hermano, el del medio, nunca le gustó la finca, es algo que no es parte de él, o sea, no le gusta y se dedicó a estudiar. Se hace más el cheto, como que, es más” (Ismael, comunicación personal, 24 de octubre de 2014). En virtud de ello, los sentidos asociados a la juventud aparecen reconociéndola como diversa y desigual (se hace más el cheto, como que, es más) en relación a la posición que ocupan los varones jóvenes con otros/as jóvenes tanto al interior de la unidad doméstica y como del espacio social rural. La posición de estos agentes está en relación a las demás posiciones y al mercado de capitales (en tanto propiedades) con los que cobra sentido el sistema de posiciones sociales en Médano de Oro.

En el espacio social en estudio, las familias incentivan los procesos educativos de su descendencia, ahora bien, los saberes aprehendidos en el marco de la unidad doméstica -como experiencia formativa apropiadas generacionalmente- son siempre el criterio principal a la hora de tomar decisiones referidas a la organización de la unidad. Como se dijo, las familias promueven el desarrollo educativo de los jóvenes, entendiendo que las cartas del juego (en tanto sentido del juego, de una *illusio*¹) que propone el agro en la actualidad se vinculan con la creciente profesionalización y tecnificación de las prácticas productivas en los espacios sociales rurales. Las unidades domésticas en la praxis despliegan estrategias

¹ “(...) define y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como



productivas sustentadas principalmente en saberes tradicionales. Aunque, en cierto sentido, la actualización de las prácticas productivas y el manejo de la chacra con saberes estrictamente profesionalizados – técnicos representa para los adultos una amenaza ya que implicaría que los hijos varones jóvenes asuman las responsabilidades productivas antes de lo esperado.

Los saberes técnicos y profesionales son destrezas propias de los jóvenes varones en el marco de la unidad doméstica – productiva, posicionándolos diferencialmente al poseer el predominio de determinados capitales válidos en relación a la estructura y volumen del capital, produciéndose así un proceso de reconversión de capitales en las unidades domésticas del espacio social rural de Médano de Oro.

La condición de género como criterio clasificatorio de las juventudes medaneras

La condición de género guiará la participación de las juventudes en la organización de la unidad doméstica – productiva. Estudios realizados con antelación en Médano de Oro (Servetto Liliana y Castilla Alejandra, 2000; Gili Diez Valeria, 2010; Dacuña Roberto, 2013) permite señalar que la posición de los jóvenes en la unidad productiva y doméstica responde a los principios de visión y división sexual del mundo social, en tanto esquemas de percepción suponen la internalización de diferentes especies de capital en la relación entre hombres y mujeres al interior del espacio social rural.

En Médano de Oro los hombres poseen una posición hegemónica en la conducción de las labores agrícolas y en el ámbito comercial, mientras que la posición de las mujeres (esposas e hijas) es subalterna, desarrollándose principalmente en el ámbito de lo reproductivo. Las prácticas desplegadas por las mujeres de la unidad doméstica son percibidas por los jóvenes varones entrevistados como una colaboración, una ayuda principalmente en épocas de trabajo intensivo.

Así, la existencia de un sentido práctico define la posición diferencial según género de los agentes al interior de la unidad doméstica. Luis, el primer hijo varón de una familia integrada por padre, madre, su hermana menor y él, explicaba que “(...) a mi hermana digamos que, como que nació y como era mujer no iba mucho al trabajo del campo. Si

dominio práctico de las reglas que lo rigen” (Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic, 1992: 80).



es distinto, ella más que nada se quedaba en la casa, toda la familia decidió que ella no siguiera trabajando en el campo” (Luis, comunicación personal, 12 de noviembre de 2014).

Cuando se indagó acerca de las prácticas diferenciales de las mujeres al interior de la unidad doméstica-productiva, los jóvenes sostenían que suele vincularse a la falta de interés genuina por parte de las propias mujeres o a una decisión familiar. Sin embargo, entendemos que refieren a divisiones sociales dentro de las unidades domésticas y del espacio social de Médano de Oro, ya que como explicita Roberto Dacuña (2013), se encuentran inscriptas tanto en los cuerpos como en las significaciones sobre esos cuerpos.

Si bien se denotan líneas de continuidad entre los accesos diferenciales al interior de la unidad doméstica y las estrategias de asignación de labores productivas y/o reproductivas por género y edad, también se identificó estrategias de reconversión entre generaciones que son diferencias en el modo de generación, es decir, en las formas de producción de los individuos.

De esta manera, al producirse transformaciones en las condiciones de reproducción de la unidad doméstica-productiva, y con ello, en las condiciones materiales de existencia de los aprendices, es cuando tienen lugar diferencias generacionales, en tanto los nuevos miembros son generados, pero de manera diferente y con ello, las redefiniciones en torno a los jóvenes. Especialistas (Neiman, Melina, 2013; Martín, Eugenia, 2014; Silva Cantillo, Nurys Esperanza, 2012) reconocen cambios significativos en las estrategias internas de las familias en espacios sociales rurales. Junto con las transformaciones de las condiciones sociales y material de reproducción de los grupos, se han producido cambios al interior de la unidad doméstica, en términos de las relaciones de poder.

En concordancia con las propias observaciones en el marco del trabajo de campo, en los casos estudiados los relatos no son homogéneos y se advierte una referencia diversa respecto a la posición de la mujer como ama de casa exclusivamente. En Médano de Oro, las prácticas reproductivas, denominadas también como tareas de cuidado, no son percibidas económica y simbólicamente como un trabajo, al naturalizarlo como un ámbito de desempeño casi exclusivo de las mujeres, en tanto ciertas ocupaciones han sido tradicionalmente feminizadas. Los trabajos de Silvia Federici (2015) y Claudia Korol (2016),

por citar algunos, evidencian el trabajo de cuidado como una práctica que históricamente ha sido un pilar fundamental para el funcionamiento de las economías capitalistas. En este contexto, las mujeres constituyeron el cimiento -aunque invisibilizado- de la sociedad de clases, es decir, la reproducción misma de la fuerza de trabajo. En los espacios sociales rurales las tareas de cuidado imbuyen la posición social de las mujeres ya que la unidad doméstica actúa no únicamente como unidad, sino como campo, en tanto espacio en donde tienen lugar las diferencias entre los agentes que la componen.

Sin embargo, se denota la existencia de una reconfiguración de las relaciones de poder o mayor democratización entre géneros y generaciones. Si bien la división social y sexual del trabajo opera asignando prácticas y posiciones diferenciales entre géneros, en la actualidad las mujeres jóvenes de Médano de Oro, se desempeñan en tareas que exceden lo estrictamente reproductivo, al interior de la unidad doméstica pero fundamentalmente fuera de ella, en trabajos vinculados al área de servicios, comercio o en actividades cuentapropistas, mientras que, en algunos pocos casos, se desenvuelven como profesionales, mayoritariamente en el sector de la salud o educativo.

Profecía autocumplida: “hay muchos jóvenes, que no quieren seguir en el campo”

Las discontinuidades geográficas y prácticas migratorias componen otro criterio de clasificación en Médano de Oro. En la unidad espacial en estudio subyace, a nivel discursivo, un ideario que sostiene que “(...) hay muchos jóvenes, que no quiere seguir en el campo” (León comunicación personal, 17 de noviembre de 2015) o quienes como Mauro resaltan que “(...) no hay muchos jóvenes que se dediquen a la finca, se van a trabajar a otros lados” (Mauro, comunicación personal, 15 de octubre de 2015) lo que incide de manera efectiva en las posibilidades de reproducción de la unidad doméstica -productiva, especialmente en este tipo de unidades domésticas.

Sin embargo, al profundizar en la temática y a través del refinamiento de las estrategias de construcción de los datos, se encontró que el abandono de los jóvenes funciona a título de profecía auto cumplida, ya que en la praxis no se da



linealmente. Durante la etapa de trabajo de campo se rastreó informes, documentos que nos ayudaran a precisar en qué medida se produce en Médano de Oro la migración juvenil. Si bien no se encontró registros que permitieran de alguna manera especificar la existencia del fenómeno, siempre que se solicitó a los entrevistados contactos con otros jóvenes, para continuar el trabajo de campo, siempre existió más de una opción. Más allá de este hecho fáctico, se apunta que los jóvenes no abandonan este espacio rural para residir en otro fuera de Médano de Oro. En un solo caso un entrevistado estableció otra residencia, luego de contraer matrimonio, pero lo hizo en el nuevo barrio de la localidad.

Se entiende que en la práctica la mayoría de los jóvenes entrevistados residen y trabajan en Médano de Oro, combinando, en algunos casos, el trabajo agrícola con otro tipo de prácticas laborales como las comerciales o industriales en el centro urbano de Rawson o en el departamento aledaño, Pocito.

En la actualidad, los jóvenes que no residen fuera del Médano, cuando finalmente se emancipan de la unidad doméstica, conforman residencia en el mismo espacio social rural, ya sea construyendo una nueva vivienda en el mismo terreno donde se encuentra la unidad doméstica productiva familiar, en otras fincas aledañas que puedan poseer o en el barrio edificado recientemente en la localidad. Raúl, un informante clave, interpretaba que los jóvenes

se van, pero no se van físicamente. No es que se mudan, si se van generalmente del campo a un barrio, (...) pero generalmente terminan viviendo ahí cerca, o sea, no es que todos los del Médano se van a vivir al centro, no es que gente rural está migrando hacia vivir al centro (Raúl, comunicación personal, 24 de octubre de 2014).

Una técnica de Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria aclaraba: “(...) yo no veo que exista una migración, así como masiva, a ver, lo que si veo es que se quedan en el espacio, pero no se dedican al espacio” (Paula, comunicación personal, 21 de octubre de 2015).

Se produce así una actualización de las prácticas productivas y residenciales sin que ello implique el abandono total de las prácticas agrícolas ni del espacio social rural. Aquellos jóvenes varones que decidieron previamente, es decir, una vez culminado el nivel educativo medio,

dedicarse a una profesión que no se vincula con lo agrícola, constituyeron residencia y un proyecto de vida fuera del espacio en estudio. Cabe destacar que no se encontró casos en donde jóvenes varones dedicados a la actividad agrícola, decidieran abandonar por completo el espacio y la actividad.

Relaciones de parentesco y estrategias de transferencia patrimonial

Los/as chacareros/as de Médano de Oro constituyen una organización social basada en el parentesco. El acceso a la tierra depende de mecanismos sociales, siendo la herencia el mecanismo por excelencia, la que ha permitido el traspaso del patrimonio y de sus consecuentes obligaciones entre generaciones.

Es necesario destacar que ser/constituirse en chacarero no se cimienta exclusivamente en torno al capital económico que provee el hecho de ser futuros-posibles propietarios de la tierra, sino que se vincula también con elementos simbólicos. Los jóvenes varones heredan la propiedad, pero también un oficio, un saber hacer, un *habitus* agricultor en torno a la praxis productiva.

En la actualidad los procesos hereditarios se sitúan en contextos de profundos cambios socio económicos que afectan el precio de la tierra, la rentabilidad de la producción, etc., y los proyectos de futuro de los jóvenes vinculados a la actividad agrícola. Al respecto, Roberto Dacuña (2013) señala que

Sólo a condición del proceso de división del capital (herencia), de nuevos poblamientos, de la expansión del sistema escolar y de la entrada de la lógica del agronegocio, en la tercera generación de familias de trabajadores y productores agropecuarios, se reconocen explícitamente estrategias de reconversión, tanto en las estrategias de reproducción, como así también, cambio en los estados del campo que conforman el espacio social (p. 20).

En sí misma, la transmisión patrimonial constituye una estrategia hereditaria de reproducción social tendiente a garantizar la reproducción del grupo doméstico y, de manera simultánea, preservar la unidad productiva. Esta situación refleja una asociación implícita entre la recepción del patrimonio y las obligaciones que los herederos hombres deberán desarrollar en la unidad productiva.



Ahora bien, es importante destacar la heterogeneidad de apuestas presentes al momento de atravesar el proceso sucesorio, ya sea éste un arreglo intermedio o legal. Se registraron diversas dinámicas al interior de cada unidad doméstica, entre quienes señalan una importante democratización “se charla entre todos” (Ismael, comunicación personal, 24 de octubre de 2014) al momento de distribuir los bienes, como así también aquellos que, aunque de manera más solapada, expresan los conflictos familiares en torno a la herencia.

La reconfiguración de las relaciones de poder en términos de mayor o menor grado de conflicto al interior de la unidad doméstica se vincula con la posición de clase y el volumen y estructura de capital que está en juego. En relación a esto, es importante destacar que todos los jóvenes entrevistados conforman posibles futuros propietarios de los medios de producción, ahora bien, en todos los casos los capitales con los que cuentan, son profundamente diferenciales.

Durante el trabajo de campo se denotó que de manera casi unánime los entrevistados argüían que el patrimonio familiar se divide en partes iguales para toda la descendencia. El arreglo informal en la sucesión del patrimonio posee una temporalidad ya que, tarde o temprano, las unidades domésticas deben atravesar el proceso legal de transferencia de los bienes. Mientras los arreglos son de palabra, el padre cede determinada cantidad de tierra y el joven varón usufructúa la producción con el consentimiento del jefe de familia o se accede a una superficie de tierra y la producción se comparte a medias entre padre y su descendencia.

La transferencia formal del patrimonio tiene lugar, mientras el padre está en vida. No obstante, algunos jóvenes expresaron conocer experiencias en las que la transferencia tuvo lugar una vez que el padre de familia fallece o cuando se ha retirado de su vida laboral activa. Ambos momentos del ciclo vital familiar constituyen hitos de gran envergadura afectiva como productiva ya que implica un recambio generacional en la conducción de la explotación y, conforma también, el momento más álgido en términos de disputas internas entre los miembros del grupo familiar. Las maneras diferenciales de transcurrir este proceso permiten reconocer diversas juventudes, con distintas posiciones, al interior del espacio social rural.

El cese de actividades plenas del padre significa para



los herederos, en especial el primogénito que trabaja en la unidad productiva, la obligación de mantener el hogar de su familia de origen como así también la suya propia.

En Médano de Oro, una forma de ceder la tierra es distribuyéndola en partes iguales entre los hijos varones o bien se concede una mayor porción de tierra y las herramientas a los hijos vinculados estrechamente con el trabajo agrícola, mientras que a las mujeres o a los hijos menos comprometidos con la actividad se les otorga una menor porción de tierra y se los compensa con otros bienes como viviendas, automóviles, dinero, etc.

Ciertos procesos contemporáneos condujeron a retrasar el momento del relevo de los herederos, en relación a las prácticas de herencia de generaciones anterior en Médano de Oro. En este sentido, la inversión de las familias en la formación de su descendencia opera como un foco de conflicto en lo que refiere a garantizar la reproducción de la unidad doméstica y productiva en Médano de Oro. Así, la elección de una carrera de grado vinculada a la actividad agrícola supone una inversión, pero también un período de desarrollo individual de los jóvenes que es sostenido por la propia unidad doméstica, sin que ello implique –en todos los casos- la renuncia a su condición.

La constitución del sujeto adulto en Médano de Oro

Desde una perspectiva relacional, las posiciones de las juventudes rurales se relacionan directamente con las estrategias que despliegan las familias de procedencia. Estas estrategias forman parte de un sistema mucho más amplio que contiene el conjunto de prácticas destinadas a la producción y reproducción de la vida, es decir, estrategias de reproducción social.

Constituirse como persona adulta se relaciona con las posibilidades materiales de independizarse. La consideración simbólica de ser adulto se cimienta en una serie de prácticas de pasaje y de criterios de demarcación social, cultural e históricamente construidos de lo que significa ser joven y ser adulto en Médano de Oro. Existen una serie de criterios de demarcación como lo son el generacional², de clase, de género, todos ellos cimentados sobre una serie de atributos que califican diferencialmente a los jóvenes.

En Médano de Oro los jóvenes varones edifican su propio

² Hacemos la salvedad entre generación y juventud. Mientras que la primera refiere a identificaciones etáreas entre sujetos contemporáneos,



la segunda hace alusión a la definición de umbrales entre jóvenes y adultos que puede asumir múltiples significantes.

proyecto a partir de las herramientas, de las maquinarias, de los bienes –en términos de capital económico- así como también del prestigio y buen nombre que sus padres han cosechado en el espacio social y que serán traspasados mediante diversas estrategias a su descendencia. Estas estrategias suponen un intercambio entre hombres jóvenes y adultos: el sostenimiento de la unidad doméstico-productiva y de un cúmulo de elementos simbólicos asociados a ella.

Así, lo que la perspectiva biográfica entiende como emancipación plena, en Médano de Oro se relaciona con el imbricamiento entre dos grandes esferas de la vida. Al ser simultáneamente la unidad doméstica y productiva, emanciparse es, por un lado, la posibilidad de heredar una vivienda para la constitución de un hogar propio, diferente al de hogar paterno y, por otro, un conjunto de capitales sociales – simbólicos y capital económico en términos de bienes materiales, de capital objetivado destinado a la producción de la chacra familiar.

Las diferentes especies de capital que perciben los jóvenes varones, serán los habilitantes para la constitución de su propio proyecto de vida, los que no constituyen un regalo o un reconocimiento de algún tipo de mérito, sino una obligación que sus progenitores deben cumplir, como rito de pasaje que garantiza la constitución de la persona en tanto adulto. Este nunca es un proceso individual, ni ligado al mérito, ni a las credenciales educativas, sino a la posición que ocupa en el espacio social de Médano de Oro las familias de procedencia de los jóvenes.

La constitución de un hogar propio es un hito de vital importancia. A diferencia de los espacios urbanos, en donde la incorporación al mundo del trabajo constituye un marcado de ingreso a la etapa adulta, en Médano de Oro la emancipación de la vivienda familiar adquiere especial centralidad, constituyendo el marcador de pertenencia a la juventud en tránsito a la vida adulta. Es la emancipación de la vivienda familiar un hito de pasaje central ya que, la incorporación a prácticas laborales se da de manera temprana en los espacios rurales en general. De esta manera, un agente puede ser una persona solvente económicamente, pero la emancipación plena viene dada por el abandono de la casa paterna y la concreción de un hogar propio el que tiene lugar dentro de los márgenes de cierta edad cronológica. Al respecto señalaba Mauricio “(...) no sé quizás casarse, tener



cierta edad. Yo creo que la edad es muy importante, irse de la casa de los padres es como que das un paso más adelante” (Mauricio, comunicación personal, 15 de mayo de 2016).

La emancipación de los jóvenes varones de Médano de Oro es un proceso complejo en el que perviven relacionamente sentidos anclados a la posibilidad -en un trayecto de la etapa vital- que supone ser adulto y joven de manera simultánea. Esto es así ya que, a diferencia de jóvenes varones de otros espacios sociales, en el campo existen un conjunto de elementos de pasaje de temporalidad diferencial en diversos planos: lo profesional – laboral y lo personal – doméstico. Los jóvenes medaneros pueden ser considerados adultos en tanto asumen tempranamente responsabilidades ligadas a la reproducción y producción de la unidad y ser jóvenes, en tanto, aún no finalizan sus estudios de grado o residen en la casa paterna. En términos relacionales, juventud y adultez son consideradas dos etapas del ciclo vital que-durante el pasaje de una a la otra, se da de manera difusa, sin límites claros. Los jóvenes medaneros están en un gris (Feixa Carles y González Cangas Yanko, 2006) en una zona oscura (Pérez Islas José Antonio, 2006) ya que para algunas cosas son considerados adultos y para otras, jóvenes.

Así, se advierte que el sentido de adultez viene dado por la tarea, por el oficio de chacareros en tanto sentido práctico, es decir, por un conjunto de experiencias formativas como resultado de la pertenencia de una comunidad de prácticas que los habilita a jugar el juego de la adultez, otorgando así un posicionamiento diferencial en el espacio social y en la unidad doméstica.

La emancipación en este espacio social rural también se vincula con las estrategias matrimoniales. Casamiento y vivienda propia constituyen elementos centrales que permean los sentidos asociados a lo que significa ser-constituirse en un chacarero adulto.

Quienes poseen en mayor medida la obligación de entregar a su descendencia bienes es la familia del joven varón, en tanto, son los encargados de la reproducción futura de la unidad, especialmente, para aquellos jóvenes varones que consuman la ceremonia matrimonial civil y/o religiosa. En general los jóvenes del Médano contraen matrimonio entre los 24-26 años aproximadamente. La vivienda de los recién casados suele ser pagada en su totalidad o en parte por el padre del joven varón.



Durante el trabajo de campo se reparó que, aquellos jóvenes varones que provienen de unidades domésticas – productivas más capitalizadas y que proyectan una familia e hijos, anhelan que su descendencia pueda desenvolverse en el campo, como ellos lo hicieron. Según la perspectiva de los entrevistados, ello requiere de la actualización de una serie de prácticas productivas, ligadas no a la pequeña producción sino a la producción agrícola en el mercado de capitales, incorporando tecnología al proceso de trabajo, administrando y gestionando las fincas, todas ellas destrezas que los habilitaría a ser productores pujantes. Aníbal, un joven ingeniero agrónomo, comentaba que

(...) a mí me gustaría que hicieran la misma vida que yo, que pudieran disfrutar del campo (...) Pero no me gustaría que fueran productores llanos ¿entendés? Sino que tuvieran aspiraciones, si se dedican al campo, que la encaren empresarialmente, que no lo encaren para el puchito, ahí con la anchada, no macho, eso ya no es el campo (Aníbal, comunicación personal, 04 de noviembre de 2014).

Junto a ello, se denotó la presencia de mecanismos de distinción encarnados en objetos de consumo, tales como la posesión de Rastrojero vs Toyota o la casa de adobe y los barrios. Esos mecanismos de distinción son el reflejo de un conjunto de disposiciones y sentidos en torno a los espacios rurales, como perciben- representan-proyectan sus propios itinerarios de vida en ese contexto, el que tiene un profundo sentido político. Marcelo describía

(...) si haces eso te vas a quedar viviendo en tu casa de adobe, andando en tu Rastrojero hecho pelota y nada más. Si vos lo encaras como una empresa podés crecer y te puede ir bien, pero en el mercado capitalista. La Cristina quiere hacer que todos seamos socialistas pero no, nuestro país es capitalista, y yo creo que es fuertemente capitalista (Marcelo, comunicación personal, 24 de noviembre de 2015).

En este pasaje, plagado de límites difusos, los jóvenes varones medaneros perciben que son agentes en transición, es decir, son jóvenes y adultos en simultáneo. La asunción de una adultez plena se relaciona con las posiciones que ocupan los jóvenes en el ámbito de lo reproductivo y productivo. En relación a la esfera productiva, la adultez se alcanza a través de un necesario e inapelable proceso de socialización que viene dado por la asunción del manejo progresivo de un conjunto

de actividades, destrezas y prácticas de lo que constituye ser un chacarero. Es posible pensar entonces que en Médano de Oro ser adulto hombre es saber hacer.

Conclusiones

En el presente artículo se abordaron una serie de criterios de clasificación y distinción de las juventudes en el espacio social rural de Médano de oro, enfatizando en las rupturas y continuidades presentes en el sistema de clasificación social.

Los proyectos de vida, las expectativas y decisiones que toman los jóvenes, ciertamente diferenciales a la de generaciones precedentes, se vincula con una trayectoria de clase que habilita –o no– a plantearse determinados proyectos educativos, residenciales, laborales. La estructura de relaciones objetivas y subjetivas permea las relaciones y representaciones que las juventudes de Médano de Oro poseen acerca de la estructura social y de su propia posición en ella. Esta situación configura un universo de prácticas y sentidos que se encuentran atravesadas por un conjunto de disposiciones de clase, generación, género, edad y momento del ciclo doméstico, los que constituyen criterios de clasificación y distinción social al interior del espacio estudiado.

A partir de la posición de los jóvenes varones al interior de la unidad doméstica y de las estrategias de reproducción en el espacio social rural, se evidenció como los sentidos asociados a lo que constituye ser joven están permeados por un criterio genérico y etario. Es decir, un doble ideario que conjuga lo que en el estado del arte se conoce, por un lado, como una categoría socio – demográfica sustentada la edad y, por otro, la juventud como una etapa de moratoria social, que culmina con la asunción de los roles plenamente adultos.

Los principios de visión y división del mundo social, en los cuerpos y en los *habitus* de los agentes, producen una apropiación e internalización de diferentes especies de capitales en relación dicotómica: varón –mujer y joven– adulto, distribuyendo de manera desigual a los agentes en el espacio social y al interior de la unidad doméstica.

En Médano de Oro tiene lugar una profunda diferenciación de los/las agentes agrarios/as en relación a la estructura y volumen de capital que poseen en sus diferentes especies. A esta dimensión estructural conectan



una identificación propia de lo que constituye ser chacarero y una concepción acerca de lo que compone ser un sujeto varón joven. Los criterios de clasificación que aquí operan son el resultado de las disputas que se engendran al interior del espacio social por definir los criterios legítimos en torno a las posiciones que ocupan los agentes en él.

Se configura paulatinamente, un “ser y saber chacarero” como resultado de la internalización de un *habitus* agricultor y de la concesión generacional legítima en el marco de determinadas condiciones objetivas de existencia. A través de este proceso se van estableciendo las posiciones diferenciales al interior de la unidad doméstica en donde la participación guiada, es posible por un conjunto de principios de visión y división social de los géneros. Son estos esquemas de percepción los que otorgan a la descendencia masculina el papel principal en la futura –más o menos cercana, más o menos probable- asunción de responsabilidades adultas y vinculadas a la producción de la unidad doméstica.

La dimensión genérica tiene lugar junto a los esquemas de percepción generacionales que operan en el espacio social rural de Médano de Oro. La dimensión generacional está estrechamente ligada a la situación de clase de las unidades domésticas, es decir, a las modificaciones de las condiciones materiales y sociales de las mismas. Situación que se da especialmente producto de un solapamiento entre el ámbito de la producción y la reproducción social. En relación a la dimensión genérica y generacional, se reconoce un proceso de reconfiguración de las relaciones de poder entre estas dimensiones, lo que se objetiva, desde la voz de los jóvenes en “la revolución del no”.

En suma, tiene lugar un doble mecanismo de clasificación social en tanto los jóvenes, hasta que se convierten en “agentes plenos” para asumir las responsabilidades adultas, son considerados trabajadores con posibilidades certeras de convertirse en propietarios de los medios de producción incidiendo en las estrategias de emancipación de estas juventudes. En ese proceso los jóvenes varones de Médano de Oro habitan una zona gris como condición de preparación para la asunción de posiciones adultas que les permitirán convertirse en chacareros en el marco de una participación periférica legítima. Estos jóvenes medaneros se encuentran en los grises por clases de edad, demasiado jóvenes para algunas cosas y demasiado adultos para otras, un proceso plagado

de contradicciones y construcciones socio culturales acerca de lo que implica ser un joven y ser un adulto en los espacios rurales. De manera concomitante, la potencial propiedad de los medios de producción los mantiene en una situación de constante espera, expectantes en silencio de una herencia que posiblemente los colocaría en condición de propietarios lo que implica posicionarse diferencia y autónomamente, en el espacio rural local.

Referencias bibliográficas

- ACHILLI, Elena. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros Editor.
- BOURDIEU, Pierre. (2002). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre y Wacquant, Loic. (1992). *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- CRAGNOLINO, Elisa (2001). *Educación y Estrategias de Reproducción Social en Familias de Origen Campesino del Norte de Córdoba*. Tesis Doctoral. UBA, FFyL, Buenos Aires, Argentina.
- DACUÑA, Roberto (2013). *Experiencias formativas e identidades laborales de trabajadores y productores agropecuarios de Médano de Oro, Provincia de San Juan*. Tesis Doctoral. UNC, FFHyA, Córdoba. Argentina.
- DACUÑA, Roberto y GILI DIEZ, Valeria. (2013). Reflexiones en torno a la “Historia en Persona”: procesos de identificación y distinción en el espacio social de Médano de Oro. En *III Seminario Taller de la Red de Investigadores en Antropología y Educación (RIAE)*. Buenos Aires, Argentina.
- FEDERICI, Silvia. (2015). *El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- FEIXA PÀMPOLS, Carles y GONZÁLEZ CANGAS, Yanko. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. En *Revista Papers* Vol. 79, p.p. 171-193.
- GILI DIEZ, Valeria. (2010). *El mundo del trabajo de jóvenes Horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales*. Tesis de Grado. UNSJ, FACSJ, San Juan, Argentina.



- HOLLAND, Dorothy y LAVE, Jean. (2001). *History in Person: Enduring struggles, contentious practices, intimate identities*. En HOLLAND y LAVE (eds.), *History in person* (pp. 3 – 36). Estados Unidos: School of American Research Press Oxford James Currey.
- KOROL, Claudia. (2016). *Somos tierra, semilla, y rebeldía. Mujeres, tierra y territorios en América Latina*. Co-edición de GRAIN: Acción por la Biodiversidad y América Libre.
- MARTÍN, Eugenia. (2014). Estructura de clases y clases de edad. Los límites de las hipótesis sobre el “matching” para analizar el lugar asignado a “los jóvenes” en el mercado de trabajo. En *Revista THEOMAI. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*. Vol. 29, p.p. 176- 197.
- NEIMAN, Melina y BOBER, Gabriel. (2013). Los arreglos familiares y la transmisión de la propiedad en los procesos hereditarios en el agro pampeano argentino. En *Estudios Rurales. Centro de Estudios de la Argentina Rural*. Bernal. Vol. 1, N° 5., p.p.1-23.
- PÉREZ ISLAS, José Antonio. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. En *Revista Papers*. Vol. 79, p.p. 145-170.
- SERVETTO, Liliana y CASTILLA, Alejandra. (2000). *La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores*. Informe Final Proyecto Investigación. UNSJ, IISE, FACS, San Juan.
- SCHIAVONI, Gabriela. (1995). *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Misiones: Editorial Universitaria.
- SILVA CANTILLO, Nurys Esperanza. (2012). *Jóvenes y oficios en la zona rural. Un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Colombia.
- STOLEN, Kristi Anne. (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 28 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





María Virginia Nessi

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

mvirginianessi@gmail.com

**REFLEXIONES SOBRE EL ESTUDIO DE LAS
JUVENTUDES RURALES EN
CLAVE DE LECTURA NO-CÉNTRICA:
EL CASO DEL CINTURÓN HORTÍCOLA DE
GENERAL PUEYRREDÓN**

Resumen: *El vínculo entre la ruralidad y la juventud es complejo porque tanto el primer concepto como el segundo derivan de discusiones intrínsecas a esferas diferentes de las ciencias sociales. La complejidad de los abordajes en torno a las juventudes rurales demanda debatir con las lecturas céntricas (adultocentrismo, eurocentrismo y urbanocentrismo) que permitan una comprensión integral de sus dinámicas y experiencias. Este artículo se propone reflexionar sobre los modos de acercamiento a las juventudes rurales con nuevas lecturas no-céntricas, tomando como caso de estudio el de los jóvenes de familias hortícolas que residen en el cinturón verde del Partido de General Pueyrredón (Buenos Aires- Argentina).*

Palabras clave: *Juventudes, ruralidad, situación sociohistórica, centrismos*

Reflections on the study of rural youths in no-centric note: the case of the horticultural belt in General Pueyrredón

Abstract: *The link between rurality and youth is complex because both concepts derive from intrinsic discussions in different spheres of the social sciences. The complexity of the approaches to rural youth demands debate with central readings (adultcentrism, eurocentrism and urbancentrism) that allow a comprehensive understanding of their dynamics and experiences. This article proposes to reflect on the ways of approaching rural youths with new non-centric readings, taking as a study case young people from horticultural families residing in the green belt of the district of General Pueyrredón (Buenos Aires- Argentina).*

Keywords: *Youths, Rurality, Sociohistorical situation, centrismos*



Introducción

En las últimas décadas, los estudios sociales y humanos sobre la juventud han retomado aquellos enfoques que se posicionan desde el procesamiento social de las edades. Éste despliega una mirada no estática que focaliza en la conformación social de las edades como parte de un proceso donde entran en juego diferentes clivajes tanto materiales como simbólicos. De esta manera, es posible realizar un análisis de las infancias, vejez y juventudes en combinación de otros elementos que ayuden a complejizar su abordaje (Martín Criado, Enrique, 1998).

Así, la juventud como tal tiene un fuerte anclaje social, cultural, económico y territorial llevando a afirmar que no existe una única forma de ser joven en la actualidad, sino que es necesario pensarla desde su heterogeneidad y diversidad, ampliando el concepto de juventud a juventudes. El clivaje territorial cobra especial relevancia cuando se busca abordar jóvenes de diferentes regiones y en particular de espacios diversos, como ser el urbano o el rural.

Por su parte, la cuestión rural también presenta multiplicidad de esferas a retomar a la hora de abordarse desde las ciencias sociales. Los enfoques sobre la nueva ruralidad sostienen que en estos espacios convive una diversidad de actividades productivas (no solo las agropecuarias) donde además, hay vínculos con los espacios urbanizados que signan la cotidianidad de quienes allí residen (De Grammont, Hubert, 2004).

De allí que se puede sostener que el vínculo entre la ruralidad y la juventud es complejo porque tanto el primer concepto como el segundo derivan de discusiones intrínsecas a esferas diferentes de las ciencias sociales. De esta manera, se ponen en juego los espacios, los lugares y los tiempos que las/os propias/os jóvenes recorren, imposibilitando pensar de manera homogénea a una juventud ya que se encuentra signada por una multiplicidad de elementos. Así, distintos autores retoman el concepto de juventudes rurales para dar cuenta de esta complejidad (González Cangas, Yanko, 2003; Kessler, Gabriel, 2005; Roa, María Luz, 2016).

En particular, cuando se realizan abordajes no coloniales y desde Latinoamérica, se sostiene que partir de una definición de las juventudes rurales en plural es imperativo para problematizar las esferas de la vida de las/os jóvenes en



estos espacios. Las juventudes latinoamericanas presentan múltiples realidades particulares que deben atenderse.

Por ello, para abordar integralmente a las juventudes rurales es necesario posicionarse desde lecturas que se encuentren situadas en su realidad y que busquen conocerla sin caer en los centrismos propios de la generación de conocimiento que muchas veces signa los estudios de las juventudes: las lecturas adultocéntricas, eurocéntricas y urbanocéntricas.

Entonces, este artículo se propone reflexionar sobre los modos de acercamiento a las juventudes rurales con nuevas lecturas no-céntricas, tomando como caso de estudio el de las/os jóvenes de familias hortícolas que residen en el cinturón verde del Partido de General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires).

Debe tomarse en cuenta que el Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredón (PGP) se encuentra en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata entre las rutas 88 y 226, al sudeste de la provincia de Buenos Aires. Se posiciona como una zona productora de hortalizas a partir de la movilidad espacial, principalmente derivada de Bolivia (Bocero, Silvia y Prado, Pedro, 2008; Dahul, María Luz, 2018). Así, el peso de la comunidad boliviana en la zona es de suma importancia y relevancia para este trabajo. De hecho, se observa la importancia de la población en las áreas rurales donde mayormente se emplaza el cinturón que llegan a representar un 68% de la población migrante (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010). Además, un 22% de la población del cinturón es joven¹.

¹ Sin dejar de lado los debates que discuten los recortes etarios apriorísticos, se utilizó un rango de 14 a 34 años de modo de poder trabajar con las fuentes secundarias.

Como modo de abordaje se utiliza una estrategia metodológica cualitativa a partir del análisis de las notas de campo y de dieciocho entrevistas semiestructuradas en profundidad a jóvenes de familias hortícolas del Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredón, realizadas entre 2017 y 2019 y que indagaron en diferentes tópicos: el trabajo, la educación, las prácticas cotidianas de las/os jóvenes y el uso del tiempo libre. El análisis se realizó mediante el programa AtlasTi siguiendo estos principales tópicos entorno a aquellas experiencias y significaciones que las/os jóvenes consideraban relevantes. Fueron estos trabajos de campos los que tornaron necesario rediscusiones acerca del modo de comprender las dinámicas de las/os jóvenes en este tipo de espacios, replanteando hipótesis de trabajo, conceptualizaciones y por

sobre todo, nuevas lecturas situadas de las juventudes.

A modo de ordenamiento, se presentan seis apartados. Esta primera introducción, el segundo, donde se plasman las principales discusiones en torno a las juventudes que permitirán contextualizar este trabajo. El tercero, donde se plantea una discusión con las lecturas adultocéntricas, el cuarto, con las eurocéntricas y el quinto, con las urbanocéntricas. Por último, las principales conclusiones a las que se llegan a través del recorrido realizado en el artículo.

Un punto de arranque

Al reflexionar sobre las/os jóvenes de espacios rurales es necesario contextualizar las nociones actuales que desde los estudios sociales se brindan para el análisis de las juventudes. De esta manera, se puede sostener que cada vez más, las distintas disciplinas de este campo se abocan a estudiar a este grupo poblacional alejándose de lecturas biologicistas que solo focalicen en la cuestión etaria para definir las. Los principales inconvenientes que trae aparejada una mera lectura etaria de las juventudes conllevan a generar una noción de homogeneidad sobre quiénes son las/os jóvenes. Es por ello por lo que en la actualidad esas lecturas se tornan anticuadas y lineales porque no consideran la complejidad del modo en que estas nociones se conforman socialmente. Así, cada vez toman más fuerza las nociones acerca del procesamiento social de las edades (Martín Criado, 1998). Se considera entonces que la juventud (al igual que otras edades sociales) debe abordarse de manera multidimensional para dar cuenta de su complejidad como clase de edad diferente a las otras. Para ello, por un lado, la juventud debe analizarse desde una perspectiva que incorpore y problematice el contexto social desde el que las/os jóvenes parten, de manera de conocer las situaciones económicas, culturales y sociales que condicionan sus recorridos vitales. Por otro lado, debe retomar las distintas esferas de la vida cotidiana que permitan enriquecer su análisis: el género, la clase, los sentidos culturales, las prácticas cotidianas, las políticas como así también, las dinámicas territoriales (Chaves, Mariana, 2005; Martín Criado, 1998; Krauskopf, Dina, 2004).

Este trabajo se basa en estas lecturas situadas porque posibilitan acercarse a las juventudes rurales desde su propia realidad y no desde aquellas que se esperan que reproduzcan.



Pero para ponerlas en cuestión es necesario considerar estos otros elementos que ayudan a pensar en la situación de las/os jóvenes que se vinculan con espacios ruralizados. De allí, es posible complejizar las miradas “céntricas” que suelen tomarse en cuenta al momento de abordar sujetos sociales complejos como son las/os jóvenes rurales: adultocentrismo, eurocentrismo y urbanocentrismo.

Investigar desde las juventudes

Plantear la necesidad de investigar desde las juventudes lleva a desentramar las lecturas adultocéntricas que imperan en la sociedad y que se cuelan en los análisis de las ciencias sociales sobre las prácticas y saberes que poseen otras edades sociales no adultas (Duarte Quapper, Claudio, 2015).

El adultocentrismo implica relaciones desiguales signadas por las edades sociales, donde las/os adultas/os imponen su mirada del mundo y a partir de allí, designan roles a los otros grupos: ya sean las infancias, las vejezes o mismo, las juventudes. De esta manera, se construyen prenociones e imaginarios orientadas a cada grupo de edad, que derivan muchas veces en estereotipos tanto negativizantes como esencializantes, invisibilizando sus modos de acción (Duarte Quapper, 2015; Morales, Santiago y Magistris, Gabriela, 2019).

En particular, ser joven se plasma en dos claros estereotipos. Por un lado, en su vertiente negativizante, en la igualación de quienes se encuentran en esta edad con características de inmadurez, de falta de experiencia, de una mera transición hacia la adultez (Chávez Cerdá, Anny y Poblete Nuñez, Lorena, 2006; Duarte Quapper, 2015). Por otro lado, desde lecturas esencializantes, donde se los concibe en roles vinculados al cambio, la innovación, la belleza, la jovialidad y otros signos que le serían propios (Margulis, Mario y Ariovich, Laura, 1996).

Por sobre todo, el adultocentrismo como punto de partida implica niega el lugar activo que tienen las/os jóvenes en las distintas esferas donde se desenvuelven y también el lugar como constructores de sus experiencias y su realidad. Así, se imponen desde las aduleces ciertos modos de ser y estar en el mundo que condiciona el desenvolvimiento de las otras edades sociales.

Todas estas formas que toma el adultocentrismo impacta en el modo de generar conocimiento desde las ciencias



sociales y fue solo hace pocos años que ha comenzado a problematizarse desde la academia (Morales y Magistris, 2019). Principalmente, basándose en la necesidad de tomar perspectiva crítica del adultocentrismo que permita evidenciar qué y cómo las propias edades sociales aportan a su conformación como tales

Para los espacios rurales, los estudios sociales han invisibilizado el lugar de las/os jóvenes por no reconocer que existiera un lugar para ellas/os allí, producto de la descampenización de las producciones agropecuarias (Silva Cantillo, Nurys, 2009). De allí que existiera una vacancia teórica sobre las problemáticas de las juventudes rurales que solo hace pocos años atrás empezó a problematizarse (Kessler, 2005; Roa, 2016).

Además, desde ciertos estudios se empezaba a negar la existencia de las juventudes en estas zonas, considerando que la rápida inserción laboral en las actividades agropecuarias conllevaba a “saltar” de la niñez a la adultez sin mediar por la etapa juvenil. Si bien esto es algo que ya ha sido identificado por distintos autores (Durston, John, 1998; González Cangas, 2003; Feixa, Carles y González Cangas, Yanko, 2003; Sili, Marcelo, Fachelli, Sandra y Meiller, Andrés, 2016), resulta de interés problematizarlo desde cómo esta acepción se ubica en una lectura adultocéntrica sobre qué son y qué hacen las/os jóvenes. Negar la existencia de las juventudes rurales implica soslayar como los propios sujetos se identifican en estas zonas. También invisibiliza la multiplicidad de actividades y prácticas que desenvuelven los jóvenes en otras esferas de la vida a pesar de vincularse al trabajo desde temprana edad. En suma, la noción de moratoria pasiva hacia la adultez detrás de las acepciones que negaban la existencia de la juventud en los espacios rurales, es la permite afirmar que se reproducía una lógica adultocéntrica donde el único objetivo es transitar esa edad sin ningún tipo de rol activo.

Hace varios años se ha empezado a problematizar otras esferas que atraviesan a las juventudes rurales desde las ciencias sociales y humanas, e incluso ha sido sistematizado por diversos autores (Kessler, 2005; Roa, 2016). De esta manera, se comenzó a tomar los otros lugares que tienen las/os jóvenes en los espacios rurales desde una noción activa y atravesados por multiplicidad de prácticas, significaciones e intereses. Este foco toma especial importancia al momento de complejizar una lectura desde las juventudes. Para



Latinoamérica, se puede identificar el estudio realizado por Silva Cantillo (2009) que profundiza el estudio de las juventudes rurales y el campesinado a través de un trabajo etnográfico buscando evidenciar las imágenes que construyen sobre ellas mismas. Por su parte, para México, Mesguer Galván, Shantal (2012), ha profundizado en cómo la interculturalidad incide en los imaginarios sobre las posibilidades a futuro de jóvenes en la región de Veracruz. Padawer (2011) ha indagado sobre cómo las distintas experiencias formativas de niños y jóvenes se ponen en juego, tanto de la educación formal como la adquirida desde su ámbito familiar vinculado a la producción. La autora también ha investigado sobre los nuevos sentidos que se les da a las identificaciones étnicas en el marco de las proyecciones a futuro de las/os jóvenes en el noreste argentino (Padawer y Rodríguez Celín, Lucila, 2015). Para el año 2014, en Bolivia se realizó un estudio en seis regiones del país que permite visibilizar los diferentes roles, motivaciones y expectativas de las/os jóvenes y su participación en diferentes ámbitos sociales, políticos y culturales (Soliz, Lorenzo y Fernández, Andrea, 2014). A nivel regional, Cárpena Méndez, Fina (2015) focalizó en el estudio de las juventudes rurales en pos de comprender sus subjetividades y las configuraciones identitarias. Estos estudios son ejemplos de cómo a partir de miradas no adultocéntricas, es posible visibilizar a las juventudes rurales, dando cuenta de su existencia como también de su participación activa en sus sociedades de origen.

En el caso de las/os jóvenes del cinturón hortícola del Partido de General Pueyrredón, alejarse de lecturas adultocéntricas se tornó una necesidad desde el primer momento. Principalmente, esto se dio en los primeros trabajos de campo donde se inició el contacto. Frente a la demanda de la entrevistadora, la pregunta que surgía de las/os entrevistadas/os se destinaba a saber qué se entendía por jóvenes. Para ellas/os las imágenes de la juventud no estaban vinculadas a si trabajan o no, porque de hecho, esta esfera se encontraba presente desde temprana edad para muchos de sus conocidos. En cambio, la cuestión de la educación se tornó un punto de quiebre para recomendar que se entrevistara a tal o cual persona (Notas de campo, 2017). A partir de las primeras entrevistas, muchos de los próximos contactos se vinculaban con las/os jóvenes por haber sido compañeros de escuela en algún momento de sus trayectorias, por ejemplo.



A su vez, resultó sumamente interesante que en el último trabajo de campo, en el año 2019, una de las jóvenes entrevistadas le recomendó a la entrevistadora que asista a un torneo de fútbol que se había organizado en la zona del cinturón donde “probablemente vas a encontrar muchos jóvenes que quieran responderte” (Paula², Joven entrevistada, 2019). De esta manera, éstas otras prácticas son más definitorias para las/os propias/os entrevistadas/os que el lugar del trabajo.

Al indagar en el ámbito de la producción y el trabajo, nuevamente la necesidad de alejarse de lecturas adultocéntricas se tornó un imperativo. Se evidenciaba al interior de la esfera productiva en la horticultura diferentes maneras de vincularse a ella. Al profundizar en el modo en que las/os jóvenes se vinculan con la producción, considerando su participación activa, se empezaron a evidenciar pujas y solidaridades en torno a las decisiones productivas con las generaciones anteriores. De esta manera, las/os jóvenes no son sólo hacedores de las decisiones paternas, sino que también participan en ellas, aportando desde sus saberes. Como sostiene Vommaro (2015), además, hay una apropiación por parte de la generación juvenil de las prácticas sociales, al mismo tiempo que las resignifica. La siguiente cita, permite comprender este punto:

hay mucha diferencia, como mi papá está, son gente mayor ... están pasados de antiguo, ¿entendés? que se yo, vas a un restaurant, chamuyan, chamuya, y dice ‘me pasas tu número?’ y dice ‘sí, anotá’ que se yo, el numero de la casa del fijo 4, 5, 4, 27, 10 y no da porque ya todo se maneja por WhatsApp. ‘No me pasás la boleta por WhatsApp’ ‘si, toma’ ‘mandame cuanto está le lechuga’ ‘toma te lo paso por WhatsApp’ como mi papá no sabe de esos temas... y le enseño... pero ahí tengo que estar yo (Guillermo, Joven entrevistado, 2018)

Esta cita muestra la manera en que este joven narra su lugar en la organización productiva. A diferencia de su padre, la utilización de nuevas tecnologías o medios de comunicación se torna un imperativo para él para poder realizar las ventas de su producción. El aporte que hace el joven a la actividad familiar se evidencia a partir de centralizar en su lugar activo en las prácticas que desarrolla. La siguiente joven narra algo similar: “Quizá nosotros entramos en este campo pelado, y yo que sé, en dos años mi hermano construyó cuatro

² Los nombres se han cambiado para mantener el anonimato de los informantes.



invernaderos, ¿entendés? Esa fue una discusión familiar, que mis hermanos empezaron a dar” (Luciana, Joven entrevistada, 2017).

Ambas citas son muestra de la necesidad de posicionarse desde las juventudes y sus maneras de experimentar en los ámbitos donde se desenvuelven, en este caso el productivo. La lectura no adultocéntrica permite visibilizar los lugares participativos de las/os jóvenes desde sus propios conocimientos en las actividades agropecuarias, evidenciando las distancias con los adultos.

A diferencia de las lecturas que niegan la existencia de la juventud rural, aquí se puede señalar que estos jóvenes se encuentran presentes en estas zonas y además son sujetos activos que deciden e intervienen a través de sus prácticas, logrando muchas veces mejoras en el modo de producir, a través de la incorporación de tecnologías.

Por ello, el abordaje no adultocéntrico de estas juventudes permitió para el caso de estudio analizar sus maneras diferenciales (respecto a la adultez) de vincularse con una esfera que suele tomarse como central a la hora de indagar sobre la situación de las áreas ruralizadas.

Pero no solo en el espacio productivo son participes las/os jóvenes. A partir de los trabajos de campo, resultó de suma importancia la intervención de éstos en espacios vinculados a la participación política y en las prácticas culturales, en particular en la danza³.

La participación política de las/os jóvenes tiene un fuerte vínculo con la realidad que afrontan en tanto al área productiva a la que se dedican sus familias. Las organizaciones como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) tienen gran presencia en estas áreas por poseer objetivos de lucha en tanto al acceso a la tierra y a condiciones dignas de trabajo. De esta manera, muchos jóvenes participan en ella, solos o con su familia. Pero sobre todo, las/os jóvenes toman un lugar activo en la participación de estos espacios, que se intersectan con otras luchas más generales, como son las de género: “hacemos talleres, mi compañera y yo somos quienes organizamos los talleres de las mujeres, también viajamos en diferentes encuentros, nos sumamos en todos, el encuentro nacional de la UTT, el Encuentro de Mujeres” (Paula, joven entrevistada, 2019).

En tanto a las prácticas culturales, ya en estudios como el de Fabre, Daniel (1996) se ha evidenciado la importancia de

³ Principalmente en celebraciones patronales, como la fiesta de la Virgen, festividad originaria de Bolivia, donde participan todos los miembros de la comunidad boliviana (Nessi, María Virginia, 2020).

la participación de las/os jóvenes en las fiestas comunitarias. Aquí resulta interesante como la danza muestra una nueva manera en que las/os jóvenes del cinturón resignifican valores de su comunidad de origen. La participación en las prácticas dancísticas fue un elemento que emergió en los propios trabajos de campo al momento de indagar en el uso del tiempo libre de las/os jóvenes: “Los que bailan generalmente son jóvenes (...) las/os jóvenes pueden ser desde no sé, desde catorce años e incluso hay chiquitos que bailan, pero es como que (...) [los más chicos] bailan acompañando [A los grandes] (...) Las edades son también variadas. Mi hermana por ejemplo tiene veinticinco.” (Rufina, joven entrevistada, 2018).

Las/os jóvenes retoman las prácticas del lugar de origen de sus padres y se apropian de ella valorándolas positivamente: “cuando alguien me pregunta yo no niego de donde son mis papás ni nada, ehh, voy lo comento, me gusta, me gusta no perder, no olvidarse de donde uno viene... de las raíces, de las costumbres, las danzas, la cultura. Y la horticultura y el campo es parte de eso también” (Mabel, joven entrevistada, 2018)

La práctica de la danza boliviana es para las/os jóvenes una manera de resignificar el origen boliviano, en una zona, como la del cinturón donde la presencia de la comunidad es muy fuerte. Posicionarse desde la mirada adultocéntrica sobre las juventudes rurales no hubiera posibilitado dar cuenta de estos espacios que las/os propias/os jóvenes habitan y significan.

Además a partir de esta práctica se empezó a delinear otra necesidad a la hora de problematizar a las juventudes: la de alejarse de lecturas eurocéntricas. La importancia de pensar cómo estos jóvenes se desenvuelven, en un contexto como el del cinturón hortícola del PGP, lleva a hacerlo desde lecturas no coloniales que contemplen una comprensión situada que tomen en consideración, principalmente la relevancia las migraciones sur- sur y las dinámicas que de allí se desenvuelven.

Juventudes rurales desde lecturas no coloniales

Para empezar a problematizar desde una mirada no eurocéntrica es necesario considerar que estas lecturas se encuentran ancladas en un modo de generar conocimiento propio de los orígenes de las ciencias sociales (Lander,



Edgardo, 2000; Saladino García, Alberto, 2010; Quijano, Anibal, 2000). Como señala Wallestein, Immanuel (1996) las ciencias modernas se desarrollaron en cinco países del norte: Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos. De allí, como postula Lander (2000), las categorías analíticas tenían un fuerte anclaje en la propia realidad de estos países, naturalizándose dichas experiencias como las que atraviesan a todas las comunidades. Por eso, como resalta el autor, las ciencias sociales que estudian procesos específicos de Latinoamérica aún hoy lo hacen desde lecturas que toman como horizonte el ideal masculino, civilizado y blanco: el ideal europeo.

Desde los estudios de Mariátegui, Martí, Fals Borda y Retamar se ha empezado a tensionar con las lecturas eurocéntricas dominantes en los ámbitos académicos, para empezar a generar conocimiento científico desde una perspectiva no colonial, posibilitando especificar en lo acaecido en Latinoamérica y en lo local (Lander, 2000). Esto fue un proceso largo y complejo que principalmente se ha centrado desde los estudios de la antropología pero que lentamente han cobrado importancia en otras ciencias sociales como la sociología. A partir de allí, se empiezan a generar categorías específicas que posibilitan pensar desde el sur (Lander, 2000). No pueden perderse de vista los aportes realizados por Saladino García (2010) quien sostiene la necesidad de romper con las lecturas colonialistas en los estudios sociales y humanos de manera de evidenciar las particularidades de su historia y cultura como también como generadora de conocimiento desde y para América Latina. Este territorio pasa a tener una condición que le es propia y la distancia de las dinámicas que pueden existir en Europa.

Para la particularidad de las/os jóvenes rurales, Bevilaqua Marín, Joel y Andreu, Fátima (2009) señalan que la construcción de éstos como tal tiene su anclaje en los países europeos producto de los avances de las lógicas capitalistas en las producciones agropecuarias y de esa manera, en las dinámicas propias de estos espacios. La universalización de este concepto se dio gracias a las organizaciones internacionales que buscaban aplicar las nociones a la realidad latinoamericana, en busca de generar políticas para el desarrollo rural.

Para las/os jóvenes rurales, González Cangas (2003) había planteado como los estudios rurales quedaban sesgados por



la noción que se tenía de las/os jóvenes como masculinos y europeos que poco se condice con la realidad latinoamericana y en particular, con la diversidad existente al interior de ella. Desde allí, problematizó la necesidad de pensarlos de manera situada en las especificidades sociales, culturales y económicas que signan sus trayectorias. Más cercano a la actualidad, se han generado diversos estudios desde nuestra América sobre estas juventudes que como se ha señalado, atraviesan diversas esferas de la vida de las/os jóvenes. Así, por citar ejemplos Padawer y Rodríguez Celín (2015) buscan problematizar la identificación étnica de jóvenes rurales en Argentina, López, Luis Enrique (2000) analiza la formación educativa de jóvenes pertenecientes a pueblos originarios en Bolivia, Bares, Ayamara (2016) indaga sobre las trayectorias de jóvenes de la Patagonia en Argentina. De la misma, González Cangas (2003) realiza su aporte al problematizar las juventudes chilenas, Román, Marcela (2011) al indagar sobre las juventudes argentinas o Weisheimer, Nilson (2002) para Brasil.

Por ello, desde la lectura no colonial es posible indagar en cómo este caso presenta elementos interesantes en tanto a las migraciones sur-sur. Si bien otrora, las movilidades respondían mayormente a aquellas provenientes de los países nórdicos, en la actualidad, las movilidades espaciales prevalecen en los denominados circuitos sur-sur, motivadas por los menores costos de movilidad:

...menor distancia física y cultural de los desplazamientos, a menudo la ausencia de barreras lingüísticas y, como consecuencia de esto, el costo comparativamente menor de las migraciones entre países del sur incide en que las poblaciones difieran de aquellas que se desplazan hacia el norte global (Gómez, Pablo y Bologna, Eduardo, 2013: 192)

A partir de ellas, se dan dinámicas específicas que se encuentran ancladas en la propia realidad latinoamericana que suelen tener un trasfondo común: niveles de desarrollo desiguales (Gómez y Bologna, 2013; Elizalde, Antonio; Thayer Correa, Luis Eduardo; Córdova, María Gabriela, 2013). En el aspecto subjetivo, señalan Elizalde et al. que:

La emergencia y el crecimiento de identidades y prácticas transnacionales han venido a poner en evidencia la novedad y complejidad del hecho social que están produciendo las migraciones



contemporáneas. Muchos y cada vez más migrantes construyen sus trayectorias como una experiencia que conecta en un solo espacio los lugares de origen y procedencia. (2013: 9)

De esta manera, se torna necesario comprender estas nuevas dinámicas de las migraciones sur- sur desde una lectura transnacional de las movilidades espaciales (Cavalcanti, Leonardo y Parella, Sonia 2013) que retome los vínculos entre el país de origen y de destino, que cada vez son más comunes en este tipo de movilidad espacial.

El caso del Cinturón Hortícola de General Pueyrredón presenta dinámicas particulares que permiten evidenciar la necesidad de una lectura no colonial, y particularmente desde Latinoamérica, principalmente en tanto a la conformación étnica de esta zona. Como se ha señalado, la consolidación de estas zonas se dio a partir de los desplazamientos de migrantes bolivianos que, a través de redes sociales, se asentaron en la zona en busca de insertarse laboralmente. En la actualidad, estos movimientos siguen estando presentes pero prevalecen la población nativa.

Como se ha sostenido anteriormente, en el caso del cinturón hortícola del PGP, emergieron prácticas de las/os jóvenes que implicaron retomar las lecturas no coloniales y en particular, de las nociones de las migraciones sur-sur para comprender las dinámicas. Éstas tienen que ver con esta reapropiación de las prácticas culturales del país de origen, Bolivia. En muchas ocasiones, las/os jóvenes son hijos de migrantes, y aun así se posicionan activamente respecto a las danzas en festividades patronales y mantienen vínculos con la comunidad de origen al mismo tiempo que aportan desde sus propias subjetividades. No solo reproducen estas prácticas sino que ponen en juego sus conocimientos y procesos de socialización que les son propios como jóvenes: “generalmente un chico del grupo es el que edita la música, entonces es como el más bueno de todos los que están ahí en el grupo, uno tiene que editar la música (...) [ese chico] aprendió viendo tutoriales, porque el tutorial en internet hay un montón de cosas” (Enrique, joven, 2018). La socialización en ciertos medios de comunicación, como ser las aplicaciones de video, permite reconocer el lugar y el aporte que hacen las/os jóvenes a estas prácticas.

Los vínculos con el país de origen se reproducen en tanto a la existencia de redes con Bolivia en tanto a fraternidades o la música específica de las danzas: “la música sí, de todo... de



todo es de allá de Bolivia y bueno, de los caporales, de chapaco que bailo...” (Rufina, joven entrevistada, 2018). Incluso, los nombres de los grupos de baile: “Viene de allá. No, no, no lo podemos cambiar nosotros. Es así, vos entras y ya el grupo se llama así, no podés cambiarlo” (Enrique, joven entrevistado, 2018).

En suma, la lectura no colonial y local, permitió centrar la atención en aquellos procesos de las/os propias/os jóvenes que le son propios por su origen étnico y el de su comunidad, evidenciando las características que son inherentes de estos territorios y también, posible gracias a la cercanía de las propias migraciones sur-sur.

No urbanocéntrico, entonces ¿qué?

El último elemento para considerar tiene que ver con la fuerte presencia de los estudios de las juventudes desde las lecturas de la realidad urbana. La cuestión rural, tal como señala De Grammont (2004) las dinámicas que se dan al interior de estas zonas confluyen cada vez más con las propias de espacios urbanos, tanto al nivel económico, como cultural y social.

La cuestión rural se complejiza al intersectarse con otras esferas, como ser las edades sociales. Principalmente porque al partir de un concepto que empieza a mostrar relaciones cada vez más dinámicas, dificulta la comprensión de qué se debería considerar qué son las infancias (Weschenfelder, Noeli, 2009; Padawer, Ana y Enriz, Noelia, 2009) o las juventudes rurales (Feixa y González Cangas, 2006; Kessler, 2005).

Generalmente, estas lecturas se plasman en los abordajes que retoman un recorte etario a priori para abordar a las juventudes. Como se ha señalado, el rango etario responde a cierta noción de qué es ser joven que no se iguala a todas las realidades.

Al tomar una lectura urbanocéntrica, se asimilaría las dinámicas de estas edades en vinculación solamente con la cuestión productiva, donde la única actividad posible es la agropecuaria. De hecho, tal como señala Kessler (2005) los estudios sobre las juventudes se han centrado especialmente en reflexionar acerca de las dinámicas y experiencias de las/os jóvenes urbanizados, en vínculo con distintas esferas: participación política, cultura, productiva, la salud, el tiempo libre, el espacio público.



Schmuck, María Emilia (2018) señala que este sesgo se reproduce en las políticas orientadas a la juventud en un país como Argentina que posee diversidad de situaciones de ruralidad. De esta manera, posicionarse desde una lectura urbanocéntrica implicaría igualar regiones con dinámicas disimiles: ya sea de un país como Argentina o de una región como la latinoamericana donde conviven multiplicidad de realidades rurales. A las/os jóvenes, los atraviesan lógicas propias vinculadas al territorio que deben considerarse al momento de abordarlas. Por ello, cada vez más se tornó necesario generar conocimiento de las juventudes en espacios ruralizados desde su propia situación social e histórica.

De hecho, el caso del cinturón presenta una realidad compleja que demanda alejarse de lecturas urbanocéntricas. Principalmente porque en la zona se encuentran espacios netamente rurales pero también tiene la particularidad de encontrarse en las zonas denominadas periurbanos que se caracterizan por poseer un vínculo fluido con la ciudad, en este caso Mar del Plata. Por ello, el concepto de juventudes aquí se complejiza aún más.

Una mera lectura de estos jóvenes como rurales en sentido de productividad desdibujaría las otras actividades que desenvuelven: son jóvenes que también realizan otras actividades, como las dancísticas; que también se vinculan con la tecnología, como se ha señalado en el caso de las aplicaciones de video. También son jóvenes que tienen interés por el deporte, como las/os jóvenes del torneo de fútbol señalado por Paula al principio de este artículo o de sus participaciones políticas en las organizaciones sociales.

Pero también, son jóvenes que poseen problemáticas propias vinculadas a la territorialidad rural como ser la imposibilidad de tener calles asfaltadas que le posibilitan movilizarse espacialmente en su vida cotidiana: “repetí [de año], porque en esos tiempos de invierno, ¿viste que llovía mucho? y en la quinta no se puede salir y no podía ir y, por el tema del asfalto... porque se tapaba mucho” (Enrique, joven entrevistado, 2018). Como también jóvenes que se vinculan a la actividad productiva agraria desde muy temprana edad y que siguen desarrollando en la actualidad junto con sus familias: “Yo ayudo a hacer verduras, a todo lo que se hace en el campo, obviamente no todo el tiempo trabajo cuando puedo, cuando los puedo ayudar, los ayudo.” (Karina, joven entrevistada, 2019).

Pero por sobre todo, a partir de los trabajos de campo,



también se ha podido evidenciar que ellas/os tienen percepciones que les son propias acerca de quiénes son, que deben ser tenidas en cuenta. Luciana, una de las jóvenes así lo expresa al momento de explicar cómo pasaban sus días junto con sus pares, en su vida cotidiana: “Iba pero a jugar... sí con mi hermano... De todo, con una tierra ahí... (Ríe) Sí porque éramos chicos de campo...somos chicos de campo y así que bueno...” (Ana María, joven entrevistada, 2018).

La noción “somos chicos de campo” relega las nociones adultocéntricas y urbanocéntricas. Autorreferenciarse a ella y a sus pares como “chicos de campo” rompe con toda lectura de ese estilo que se pueda hacer de estos jóvenes. Ella misma de referencia como joven y también como joven de campo, como joven rural. Combinado con las nociones acerca de la cultura boliviana y el orgullo de la joven que sostenía que ella cuenta de dónde son sus padres porque no quiere “olvidarse de donde uno viene”, el eurocentrismo también se cae de estos relatos.

En suma, para la especificidad del caso, y en alejamiento de lecturas urbanocéntricas, una primera aproximación para responder cómo abordar a estas juventudes tiene que ver con ir a la propia aceptación que hacen las/os jóvenes de ellas/os mismas/os y de sus prácticas cotidianas.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se ha buscado reflexionar acerca de las juventudes a partir del caso de las/os jóvenes de familias hortícolas del cinturón verde del Partido de General Pueyrredón. A través de los datos que aportaron las entrevistas en profundidad semiestructuradas y las notas de campo de la investigadora se ha buscado debatir con lecturas que suelen estar presentes al momento de indagar en un sujeto de estudio complejo como los son las juventudes rurales.

Esta necesidad surgió a partir de las propias características del caso como el cinturón hortícola del PGP. Una zona ubicada en el periurbano de una ciudad de importancia como lo es Mar del Plata, donde los vínculos cotidianos se dan de manera fluida. Pero también una zona que se caracteriza por poseer regiones netamente rurales.

Como punto de partida, se tomaron los aportes de los estudios sobre el procesamiento social de las edades



que señalan la importancia de situar social, histórica y culturalmente a las/os jóvenes al momento de problematizar sobre sus experiencias.

Así, se planteó la necesidad de alejarse de miradas adultocéntricas para posicionarse desde las juventudes de manera de dar cuenta de sus propias significaciones y definiciones, como también de la multiplicidad de actividades que desarrollan, debatiendo con las lecturas que sostienen su inexistencia. Repensar desde las juventudes permitió que emerjan estas actividades como los aportes que ellas/os realizan a espacios que son considerados propios de la adultez.

A partir de ella, el imperativo del alejamiento de lecturas eurocéntricas, que permitió comprender las dinámicas de las/os jóvenes en vinculación con su cultura de origen. La mirada no colonial, y principalmente, desde la situación latinoamericana y la complejización de las migraciones sur-sur permitió evidenciar los lazos fluidos con el lugar de origen de sus familias migrantes y la reapropiación de las prácticas culturales por parte de las/os jóvenes.

Alejarse de las lecturas urbanocéntricas, complementaron la interpretación de las prácticas culturales y políticas de las/os jóvenes, a sabiendas de su vínculo con la producción agropecuaria. El caso del PGP, su ubicación en el periurbano podría estar explicando la definición o no de las/os jóvenes como rurales. La combinación de lecturas desde las juventudes permitió comprender que el modo en que ellas/os mismas/os se significan toma mayor peso al momento de definirlos.

Si bien se han planteado estas discusiones de manera diferencial, se encuentran puntos en común que implican considerar el abordaje de las juventudes rurales desde una mirada no-céntrica integral. La necesidad de focalizar en otras actividades que le son de interés y la importancia de la propia voz de las/os jóvenes, el centro en las dinámicas transnacionales es posibles al alejarse de las lecturas céntricas. Así, cuando afirman que son chicos de campo es una manera que tienen de identificarse y resignificar sus espacios, sus prácticas desde las juventudes, desde Latinoamérica y desde su propia noción acerca de la ruralidad.

Referencias bibliográficas

- BARÉS, Aymar (2016). Comunicación, movi­lidades y espacialidades. Desplazamientos y trayectorias de jóvenes de Ñorquin Co y Cushamen en la región de la Patagonia argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, Vol. 1, N°1, pp, 105-134.
- BEVILAQUA MARÍN, Joel y ANDREU, Fátima (2009). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios sociológicos*, Vol. 27, No. 80, p. 619-653.
- BOCERO, Silvia y PRADO, Pedro (2008). “Horticultura y territorio. Configuraciones territoriales en el cinturón hortícola marplatense a fines de la década del noventa”. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, Vol. 7, pp. 98-119.
- CAVALCANTI, Leonardo, y PARELLA, Sonia (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, Vol. 21, N° 41, pp. 9-20.
- CHAVES, Mariana (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, Vol. 13, N° 23, pp. 09-32.
- CHÁVEZ CERDA, Anny, y POBLETE NÚÑEZ, Lorena (2006). Acción colectiva y prácticas políticas juveniles. *Ultima década*, Vol. 14, N°25, pp. 143-161.
- DAHUL, María Luz (2018). *Formas de organización del trabajo y trabajo infantil en horticultura*. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata.
- DUARTE QUAPPER, Claudio (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Tesis de Doctorado. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.
- DURSTON, John (1998). Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad. Ponencia presentada al XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, agosto-septiembre, Sao Paulo, ALAS.
- ELIZALDE, Antonio; THAYER CORREA, Luis Eduardo y CÓRDOVA, María Gabriela (2013). Migraciones sur-sur: paradojas globales y promesas locales. *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 35, pp. 1-6.
- FABRE, Daniel (1996). “Forjar la juventud” en el pueblo. En LEVI, Giovanni; SCHMITT, Jean Claude (eds.). *Historia de los*



- jóvenes. Madrid: Taurus.
- FEIXA, Carles, y GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. Papers: *Revista de sociología*, 2006, núm. 79, p. 171-193.
- GENTILE, María Florencia (2011). Los procedimientos discursivos para la construcción mediática de la figura del joven pobre y delincuente: El «caso Jonathan». *Ultima década*, Vol. 19, N° 34, pp. 93-119.
- GÓMEZ, Pablo y BOLOGNA, Eduardo (2013). Remesas y participación laboral en Paraguay: Efectos de los desplazamientos sur-sur. *Migraciones internacionales*, Vol. 7, N° 2, pp. 185-214.
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Revista Nueva Antropología*, Vol. 19, N° 63, pp. 153-175.
- KESSLER, Gabriel (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. En BRUNIARD, Rogelio (coord.), *Educación, desarrollo rural y juventud*. Bs. As: UNESCO-IIPE.
- KRAUSKOPF, Dina (2004). Comprensión de la juventud. El caso del concepto de moratoria psicosocial. JOVENes. *Revista de Estudios sobre la Juventud*, Vol. 8, N° 21, pp. 26-39.
- LANDER, Edgardo (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- LÓPEZ, Luis Enrique (2000). *La educación de jóvenes y adultos indígenas en Bolivia. Programa de formación de educación intercultural, bilingüe para los países andinos* (PROEIB ANDES). Cochabamba-Bolivia: Universidad Mayor de San Simón y Cooperación técnica alemana (GTZ), 99.
- MARGULIS, Mario y ARIOVICH, Laura. (1996) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- MESEGUER GALVÁN, Shantal (2013) Perspectiva intercultural de los imaginarios instituidos e instituyentes de los universitarios rurales. *Revista de Estudios Culturales y Regionales*, Año VI. p. 141-160
- MORALES, Santiago; MAGISTRIS, Gabriela. El co-protagonismo como nuevo paradigma de infancia: Hacia un horizonte emancipatorio en las relaciones intergeneracionales.

- Kairos, 2019, vol. 23, no 44, p. 35-55.
- NESSI, María Virginia (2020). Juventudes rurales en General Pueyrredón, Buenos Aires, Argentina. Abordaje a partir de las danzas folclóricas. *Política y Cultura*, N° 53, pp. 157-179.
- PADAWER, Ana (2011). Nosotros le decimos yeruchi pyta: conocimiento del monte y prácticas sociales de dos generaciones mbyà (San Ignacio, Misiones-Argentina). *Cuadernos interculturales*, Vol. 9, N° 17, pp. 237-256.
- PADAWER, Ana y RODRÍGUEZ CELÍN, Lucila (2015). Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. *Cuicuilco*, Vol. 22, N°62, pp. 265-286.
- PADAWER, Ana, y ENRIZ, Noelia (2009). Experiencias formativas en la infancia rural mbyá-guaraní. *Revista AVA*. Año 15. p.315-332.
- QUIJANO, Anibal (2000). Colonialidad del poder: Eurocentrismo y América Latina. En LANDER, Edgardo (comp.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericana*. Bs. As: CLACSO
- ROA, María Luz (2015). *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- ROMÁN, Marcela (2011). *Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa*. Tesis de doctorado. Escuela para graduados Alberto Soriano, Facultad de Agronomía (UBA), Buenos Aires.
- SALADINO GARCÍA, Alberto (2010). El latinoamericanismo como pensamiento descolonizador. *Universum* (Talca), Vol. 25, N° 2, pp. 179-186.
- SCHMUCK, María Emilia (2018). Juventudes en plural, territorios en transformación. Hacia un estado del arte de los estudios sobre juventudes rurales en Argentina. *Revista Pés*. Vol. 14, N° 1, pp. 38-56.
- SILI, Marcelo, FACHELLI, Sandra y MEILLER, Andrés (2016). Juventud Rural: factores que influyen en el desarrollo de la actividad agropecuaria. Reflexiones sobre el caso argentino. *Revista de Economía e Sociología Rural*, Vol. 54, N° 4, pp. 635-652.
- SILVA CANTILLO, Nurys (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural. *Maguaré*, N°23, pp. 471- 509.



SOLIZ, Lorenzo y FERNÁNDEZ, Andrea (2014). *Jóvenes rurales: una aproximación a su problemática y perspectivas en seis regiones de Bolivia. Cuadernos de investigación*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

VOMMARO, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

WALLERSTEIN, Immanuel (Ed.). (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

WEISHEIMER, Nilson (2002). Os joven agricultores eo processo de trabalho na agricultura familiar. Ponencia presentada en el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR), Brasil.

Fuentes

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Argentina.

Fecha de recepción: 8 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Lina Marcela Arias

Centro de Investigación y Educación Popular. Colombia

ariaslina1106@gmail.com

REPRESENTACIONES DEL TERRITORIO UNA VISIÓN DESDE LA JUVENTUD RURAL CAMPESINA E INDÍGENA DEL GRUPO POR LA DEFENSA DE LA TIERRA Y EL TERRITORIO DEL DEPARTAMENTO DE CÓRDOBA

Resumen: Este ejercicio investigativo es un diagnóstico centrado en las representaciones que construyen las y los jóvenes rurales frente a su territorio. Muestra de qué manera estas representaciones evidencian respuestas referidas al arraigo o al desarraigo en su territorio. Es una investigación que aporta al reconocimiento de las representaciones de territorio por parte de un sector de la población invisibilizado por la sociedad, como lo es la juventud rural, en este caso la colombiana. Los elementos que se tomaron como referentes para elaborar dichas representaciones se asocian al arraigo y al desarraigo, a la vida cotidiana y al espacio donde conviven las y los jóvenes, la percepción frente a la vida y al acceso a derechos, las transformaciones sociales, culturales y económicas en el territorio y las expectativas de las y los jóvenes, así como el dilema de quedarse o irse de sus territorios.

Palabras clave: Representaciones sociales, Territorio, Juventud rural, Arraigo, Desarraigo

Representations of the territory, a vision from the peasant and indigenous youth of the Group for the Defense of Land and Territory of the department of Córdoba

Abstract: This research exercise is an analysis of the rural youths' and young peoples' representations constructed regarding their territory. It shows how these representations reveal responses referred to rooting or uprooting in their territory. It is an investigation that contributes to the recognition of the representations of territory by a sector of the population unseen by society, such as rural youth, in this case, specifically the Colombian rural youth. The elements that were taken as references to develop these representations are associated with rooting and uprooting, daily life and the space where young people live together, the perception of life and of access to rights, social, cultural and economic transformations in the territory and the expectations of young people, as well as the dilemma of staying or leaving their territories.

Keywords: Social representations, Territory, Rural youth, Rooting, Uprooting



Introducción

De la juventud rural se desconocen muchos aspectos, o se dan por sentados, y existe una tendencia a homogenizar los problemas de la vida rural y una invisibilización respecto a quiénes son las y los jóvenes rurales y a qué dedican sus vidas, a pesar de que sus valoraciones, representaciones, expectativas, vivencias, posicionamientos y sueños se enmarcan en una gran diversidad.

Este ejercicio investigativo es un diagnóstico centrado en las representaciones de territorio que construyen las y los jóvenes rurales frente a su territorio, reconociendo sus contextos particulares con sus determinaciones históricas y sus proyecciones. Así mismo, se muestra de qué manera estas representaciones evidencian respuestas referidas al arraigo o al desarraigo en el territorio. Es importante destacar, que las personas jóvenes y su territorio constituyen el presente y el futuro de la sociedad rural, y por ello resulta importante conocer las representaciones que construyen en torno a su territorio, en medio de las transformaciones sociales y económicas que vivencian.

Esta investigación hace parte de una reflexión que venía construyéndose frente al juventud rural gracias al acompañamiento desde el Equipo de trabajo Derecho a la Tierra y al Territorio del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP/PPP) a comunidades rurales y víctimas del conflicto armado colombiano en el departamento de Córdoba. Seguidamente, como investigadora le di continuidad para poder profundizar en los estudios de Máster Ejecutivo en Políticas y Prácticas del Desarrollo del Instituto de Posgrado de Estudios Internacionales y de Desarrollo, Ginebra, Suiza.

El lugar de estudio se centra en el departamento de Córdoba (Norte de Colombia) donde existe escasez de información sobre la situación de la juventud en general, y menos aún una caracterización o diagnóstico sobre la situación de las y los jóvenes rurales del departamento. Las juventudes cordobesas de la ruralidad enfrentan hoy en día viejas y nuevas expresiones del conflicto: son descendientes de familias desplazadas; resultan víctimas tanto del conflicto armado interno como del modelo del desarrollo; su vida se ha desarrollado en contextos donde existe una presencia histórica de diferentes grupos armados; y son herederos de problemas estructurales no resueltos en el campo colombiano,



como la inequidad en el acceso a tierras, educación, salud y trabajo.

Desde una perspectiva territorial, esta es una generación de jóvenes que ha presenciado el deterioro ambiental de su entorno. El avance de la agroindustria, la minería y la explotación de hidrocarburos son fenómenos que también imponen límites a las opciones y decisiones de los jóvenes, configurando nuevas valoraciones frente a sus territorios y a las visiones que tengan de este.

Sobre la situación que afronta la juventud en áreas rurales en el departamento de Córdoba hay pocos estudios que den cuenta de esta realidad, pese a que sí existe bibliografía sobre la situación de los jóvenes urbanos en el contexto de transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas. En este sentido, es clara la necesidad de estudios que aborden las realidades de los jóvenes rurales de manera constante, ya que la mayoría de investigaciones realizadas están asociadas a la juventud urbana. No obstante, en Colombia se vienen realizando actualmente algunas investigaciones importantes que tratan sobre la juventud rural como: Jóvenes, territorios y territorialidades escrito a varias manos como las de Flor Edilma Osorio, Miltón Pérez Espitia, Fabián Acosta y Juan Camilo Moya. Así mismo, algunas reflexiones de la realidad colombiana con el texto Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias por Flor Edilma Osorio, Olga Jaramillo y Armando Orjuela. Además de investigaciones de estudios de maestría como historias de vida en el departamento de Santander y Nariño titulada Identidades territoriales y retorno al campo de jóvenes rurales con estudios de educación superior escrita por Claudia Ulloa Cáceres, así como investigaciones recientes del año 2019 como la escrita por Olga Jaramillo, Paula Kamila Guerrero y Rocío González titulada Entre la recocha y el deber: experiencias y valoraciones de los jóvenes del campo (específicamente en los departamentos de Norte de Santander, Valle del Cauca y sur de Bolívar). Cada uno de estas investigaciones buscan comprender a la juventud rural, la diversidad de los jóvenes, la construcción de su identidad y el significado de su territorio.

Los jóvenes constantemente se enfrentan al dilema de escoger entre permanecer en su territorio o migrar a algún lugar que les dé mejores posibilidades de subsistencia. Esta reducción de alternativas genera una ruptura en el arraigo cultural que sus familias han desarrollado en su relación



con el territorio, así como también afecta los procesos de resistencia que durante años se han liderado para permanecer y/o retornar al campo luego del desplazamiento forzado (Lina Arias y Catalina Serrano, 2018).

De esta forma, entre la población joven se evidencia esta tensión y negociación frente a la defensa de la tierra y el territorio, en relación a la permanencia, a la atracción por el desarrollo, por la identidad territorial y, de otro lado, dado el conflicto armado, el temor a la guerra y la incertidumbre, las condiciones no favorables que dan muestra de una situación opuesta donde los jóvenes no quieren permanecer ni tener proyectos de vida asociados al desarraigo en sus territorios. Teniendo en cuenta este contexto se plantea la pregunta de partida para la investigación:

¿Cuáles son las representaciones de territorio de las y los jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba, en el marco de las transformaciones sociales y económicas que han ocurrido en su departamento, vinculadas a la concentración de la tierra, al conflicto armado interno, a las acciones relacionadas con la construcción identitaria, el acceso a recursos y a proyectos productivos, y cómo dichas representaciones dan lugar a transformaciones asociadas al arraigo o al desarraigo?. Seguidamente, se plantean unas preguntas específicas: 1) ¿De qué manera la concentración de la tierra y el conflicto armado incide en las representaciones de territorio asociadas al desarraigo que construyen las y los jóvenes del GTTC? y 2) ¿De qué manera las acciones de construcción identitaria del territorio, así como el acceso a recursos y a proyectos productivos por parte de las y los jóvenes del GTTC inciden en las representaciones del territorio asociadas al arraigo?.

La investigación está basada en un enfoque cualitativo, en la medida en que centra la mirada en los sujetos individuales y colectivos, reconociendo sus contextos particulares y las interacciones que se tejen entre ellos, así como en el reconocimiento de sus prácticas, discursos y sus formas de vivir. Es así como este enfoque posibilitó reconocer la manera en que las y los jóvenes construyen representaciones de territorio asociadas al arraigo y al desarraigo.

Durante el desarrollo metodológico de la investigación las entrevistas realizadas tuvieron una duración promedio de siete horas. Las y los jóvenes participantes de esta investigación, como integrantes del Grupo por La Defensa de



la Tierra y el Territorio de Córdoba (GTTC), empezaron hace dos años y medio un proceso de fortalecimiento organizativo. Algunos de ellos son caracterizados por estar trabajando en la agricultura, en procesos organizativos o en el área de educación propia, otros por estar estudiando, y algunos más se mueven entre el estudio y el trabajo. A lo largo de la investigación se cuidó de mantener la confidencialidad y privacidad de los participantes. En concordancia, se usan nombres distintos a los reales. Se evitó además ponerles en situaciones de riesgo emocional y/o de seguridad. A continuación, en el cuadro 1 se presentan las características de las y los jóvenes participantes de la investigación.

Cuadro 1. Participantes del estudio

Nº	Nombre	Edad	Ocupación	Identidad	Lugar de procedencia (Municipios)
1	Juana	23	Trabaja en el campo	Campesina	Lorica
2	Paula	26	Estudiante	Campesina	Montelíbano
3	Álvaro	25	Trabaja en el campo	Indígena	Puerto Libertador
4	Roberto	24	Docente en comunidad	Indígena	San José de Uré
5	Ana	21	Estudiante	Indígena	San Antonio de Palmito (Sucre)
6	Angel	22	Trabaja en el campo	Campesina	Tierralta

Fuente: Elaboración Propia

Las y los jóvenes entrevistados están entre los 21 y 26 años de edad, son indígenas y campesinos de cinco municipios de Córdoba y uno del departamento de Sucre, específicamente del municipio de San Antonio de Palmito. Todos los entrevistados cuentan con nivel académico bachiller, técnico, y en menor medida formación universitaria; se han caracterizado por participar de las dinámicas comunitarias



de sus veredas y han vivido toda la vida en su comunidad. Su vinculación con el estudio es diversa, pero todos tienen la particularidad de pertenecer al GTTC, además de que han experimentado la guerra de alguna forma y en el presente enfrentan nuevas expresiones del conflicto armado.

Las familias de estos jóvenes son de origen campesino e indígena, y todos practican la agricultura. La gran mayoría de ellas ha llegado a estas comunidades por desplazamiento forzado y se reconocen como víctimas del conflicto armado colombiano. Así mismo, casi todas estas familias están a la espera de la titulación de sus tierras. Se realizaron seis entrevistas semiestructuradas, y un grupo de discusión. Se entrevistaron a 6 de las y los jóvenes (3 mujeres y 3 hombres) que hacen parte del GTTC y viven en 4 municipios de Córdoba (Tierralta, San José de Uré, Lorica y Puerto Libertador) y una del departamento de Sucre (municipio de San Antonio de Palmito). Se diseñaron preguntas para un grupo de discusión que contó con la participación de doce jóvenes (ocho mujeres y cuatro hombres) del GTTC (grupo conformado por jóvenes del sur, centro y norte del departamento de Córdoba).

Este estudio investigativo contribuye a generar un nuevo conocimiento sobre la juventud de los territorios rurales, el cual ha estado ausente en las pocas investigaciones realizadas hasta ahora. Un factor fundamental para realizar esta investigación, y que ha pasado desconocido, es el hecho referido a la forma como las y los jóvenes en contextos rurales entienden, perciben y valoran el territorio. Las personas jóvenes y su territorio son en sí mismos el presente y el futuro de la sociedad rural, por lo cual resulta importante conocer las representaciones que ellas y ellos construyen de su territorio.

De esta manera, este trabajo aporta al reconocimiento de estas representaciones del territorio por parte de un sector de la población invisibilizado por la sociedad, como lo es la juventud rural colombiana, la cual constituye un agente que puede aportar y ayudar a transformar las condiciones en el campo colombiano. Para lograr identificar dichas representaciones de territorio asociadas al arraigo y al desarraigo, a la vida cotidiana y al espacio donde conviven las y los jóvenes, la percepción frente a la vida y al acceso a derechos, las transformaciones sociales, culturales y económicas en el territorio y las expectativas de las y los jóvenes, así como el dilema de quedarse o irse de sus territorios, fueron los elementos que se tomaron como



referentes para elaborar dichas representaciones por parte de las y los jóvenes del Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio del departamento de Córdoba (GTTC).

Muchos de los hallazgos estarán profundizados en el acápite de conclusiones, sin embargo, hay unos hallazgos encontrados que deben seguirse tejiendo. Si bien, tanto para todos las y los participantes aparecen algunos elementos asociados al arraigo, las representaciones de territorio que se construyen asociadas a este aparecen más marcadas entre las y los jóvenes indígenas, en la medida en que determinados aspectos de la cosmovisión indígena constituyen la base de representación de todos los componentes que hacen parte del territorio desde esta visión del mundo. Por otra parte, las representaciones de territorio asociadas al desarraigo tienen una tendencia más palpable desde las y los jóvenes campesinos, dado que para ellas y ellos la presencia de los grupos armados ilegales genera un mayor temor e inseguridad, y les pone en el dilema de irse o quedarse en sus territorios. Desde esta perspectiva se propone que las y los jóvenes deberían tener la libertad de poder escoger qué hacer, y no proyectarse a lo que les toca hacer por las dinámicas adversas del contexto territorial.

Si bien, tanto jóvenes campesinos como indígenas migran de sus territorios en búsqueda de nuevas oportunidades educativas y laborales, estas motivaciones no necesariamente deberían ser analizadas como expresiones de desarraigo, pues todos los y las jóvenes participantes de esta investigación valoran la vida en el campo, sus vínculos afectivos con la familia, las amistades y la comunidad. Resulta importante no ver a las y los jóvenes como desarraigados, sino más bien como una población con derechos que pueden aportarle al cambio a través de apuestas y propuestas para los territorios que ellas y ellos habitan.

Este estudio también busca reafirmar la importancia que tienen para el país las representaciones de territorio asociadas al arraigo y al desarraigo que se construyen por parte de las y los jóvenes rurales, pues tener presente dichas valoraciones es uno de los pasos para empezar a reconocerles como agentes de cambio para transformar el campo colombiano.

Contexto del departamento de Córdoba

El Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2014 confirma que Colombia es el país de Latinoamérica más desigual en cuanto a la concentración y distribución de la tierra. Según el informe de OXFAM¹ el 1% de las fincas de mayor tamaño acaparan el 80% de la tierra en Colombia, mientras que los predios de más de 1000 hectáreas dedican el 87% del terreno a ganadería y solo el 13 % para agricultura. Se destinan 42.3 millones de hectáreas para uso agropecuario, de las cuales solo el 20% (8.4 millones de hectáreas) se dedica a cultivos agrícolas, mientras que el 80% restante es dedicado a pastos, para el mantenimiento de ganado en forma extensiva (Carlos Suescún, 2015).

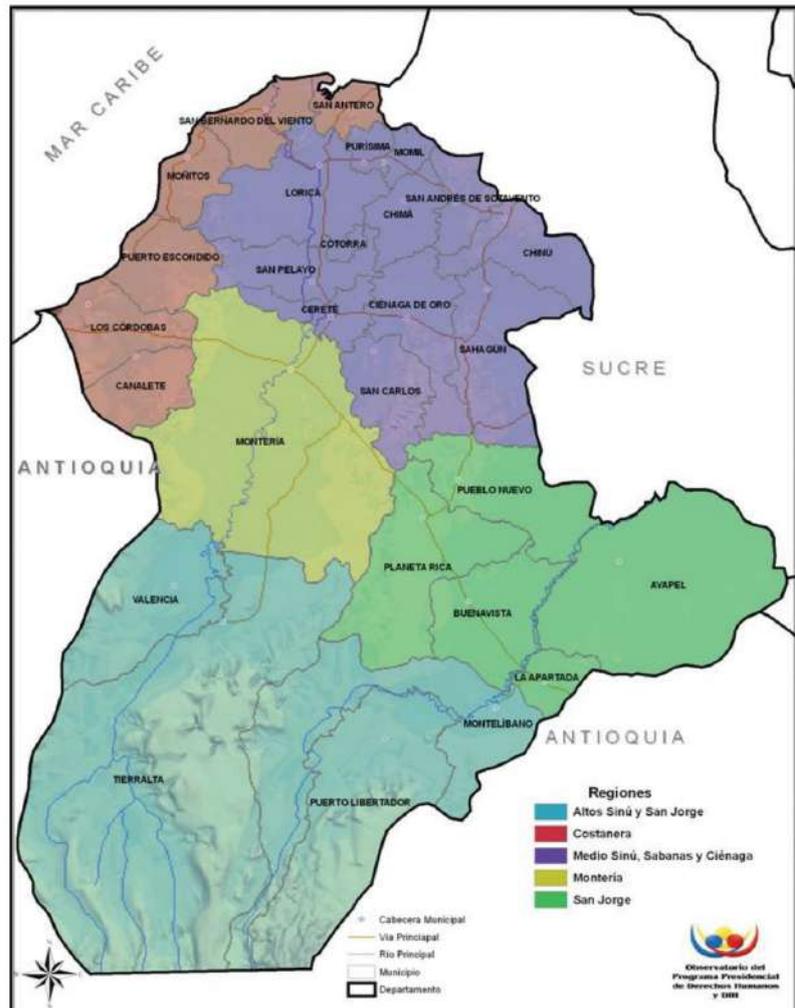
Teniendo en cuenta la desigualdad derivada de la concentración y la distribución de la tierra en el país, uno de los departamentos con más alta concentración de la tierra es Córdoba, en el Caribe colombiano, donde la principal fuente económica es la ganadería vacuna, Córdoba se puede dividir en dos grandes regiones de acuerdo a sus dos ríos principales: el Sinú y el San Jorge. Adicionalmente, en el territorio se establece una diferenciación interna en zonas de alto, medio y bajo riesgo, cada una de ellas con características particulares:

Así, la Zona de Riesgo Bajo [...], en donde los principales delitos denunciados son el hurto, el abuso sexual a menores, el abigeato y la extorsión. [...La...] Zona de Riesgo Medio, caracterizada por la incidencia de narcotráfico hacia puertos marítimos y delitos asociados a este, como el microtráfico, el control en las vías de acceso, los homicidios selectivos, la amenaza y el desplazamiento forzado [...]. Por último, la zona del Alto Sinú y San Jorge, conformada por los municipios de Tierralta, Valencia, Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, La Apartada, Buenavista, Planeta Rica, Pueblo Nuevo y Ayapel, es la zona de mayor criminalidad del departamento [...]. Allí se presentan delitos asociados en mayor medida al cultivo, procesamiento y tráfico de drogas, como la instalación de minas antipersona, el confinamiento y control social y territorial de las poblaciones locales, el reclutamiento forzado, fleteos, amenazas, desplazamientos forzados y homicidios (Javier Medina, Andrea Lopera y Catalina Serrano 2016, p. 15).

¹ Es una confederación internacional formada por 19 organizaciones no gubernamentales, que realizan labores humanitarias en 90 países. Se caracteriza por ser un movimiento mundial de personas que trabajan juntas para acabar con la injusticia de la pobreza.



Mapa 1. Regionalización del departamento de Córdoba



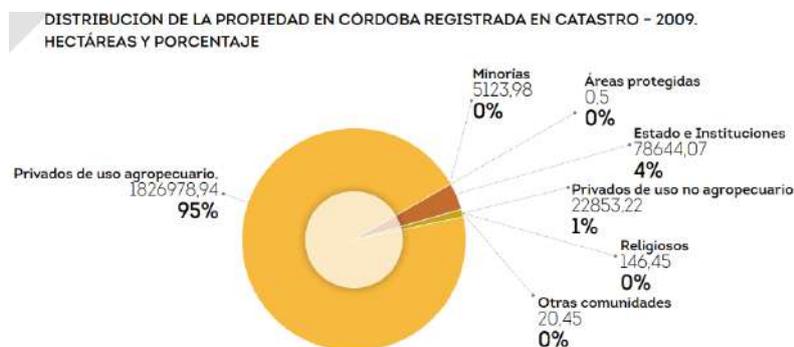
Fuente: Procesado y georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. Vicepresidencia de la República. **Base cartográfica:** IGAC.

El río San Jorge baña las tierras de los municipios de Montelíbano, Puerto Libertador, San José de Uré, La Apartada, Buenavista, Planeta Rica, Pueblo Nuevo y Ayapel. Este territorio tiene una “larga tradición de presencia de guerrillas y de paramilitarismo. Tras los procesos de paz entre el Gobierno Nacional, el EPL, las AUC y las FARC, estas zonas han quedado controladas por bandas criminales y estructuras del ELN. La zona es propicia para el tráfico de estupefacientes y desarrollo de acciones bélicas”, así como para el tráfico de armas y la movilización de coca hacia el exterior (Rutas del conflicto, s.f).

Según la Resolución Defensorial 058 de 2010, que da un diagnóstico de la situación de acceso y tenencia de la tierra

en el departamento, el 12% de la población posee el 80% de la tierra, la cual está estinada en gran medida a ganadería extensiva (Defensoría del Pueblo, 2010).

Gráfica 1. Distribución de la propiedad en Córdoba.



Fuente: Medina (2016).

Al respecto, Medina establece que:

De las aproximadamente 1 933 767 hectáreas de las que se compone el departamento, solo el 4.07% son inmuebles de la Nación, mientras que 1 849 832 [hectáreas] son bienes privados, 1 826 978 de uso agropecuario y 22 853 de uso no agropecuario [...]. Respecto a la propiedad de la tierra, el IGAC señala:

De esta manera según el informe de la Defensoría del Pueblo:

[...] la concentración de la tierra en pocas manos y su dedicación a la ganadería extensiva han sido causa de conflicto y pobreza para miles de campesinos e indígenas del departamento, pues esta clase de explotación emplea poca mano de obra, no paga el salario mínimo legal ni reconoce prestaciones sociales, declara avalúos catastrales ínfimos y, como consecuencia de ello, paga impuestos mínimos y ocupa suelos aptos para agricultura. (Defensoría del Pueblo, 2010)

En consonancia con esto, Córdoba es uno de los departamentos que ha presentado mayor número de casos de despojo de tierras en el país, lo que configura una situación generalizada de destierro, ruptura de referentes sociales y empobrecimiento económico y social para la población rural (Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, 2011, p. 71).

Por otro lado, el conflicto armado ha producido



fenómenos de sobre concentración de la propiedad, no solo por la apropiación ilegal de predios abandonados, sino también de aquellos en los cuales el Estado difícilmente puede hacer presencia. Esta presencia ha generado un escenario de temor y confinamiento, pero también de cohesión social en las comunidades del departamento, y específicamente en las y los jóvenes.

Según un medio de prensa local del sur del departamento de Córdoba, el índice de juventud es de 25,69 (por debajo de la media nacional de 25,98), identificado como el rango donde se ubica la población entre los 15 y 29 años de vida (Córdoba es el tercer departamento con más habitantes al 9 de julio de 2019). En consonancia con lo anterior, el acceso a tierras es precario, y las afectaciones del conflicto armado se convierten en limitantes para las y los jóvenes en su construcción de un proyecto de vida asociado a la permanencia en este territorio.

Es en esta perspectiva que el Cinep/Programa por la Paz, específicamente por medio del Equipo de Tierras y Derecho al Territorio, viene haciendo acompañamiento desde el año 2011 al GTTC, el cual articula once organizaciones de víctimas, comunidades rurales, indígenas y campesinas, de pescadores, mujeres y jóvenes del departamento de Córdoba, en la exigibilidad del derecho a la tierra y al territorio, con el objetivo de la defensa de sus tierras frente al despojo por causa de la guerra, y por la garantía para la permanencia en el mismo. Con las y los jóvenes del GTTC, el Equipo de Tierras y Derecho al Territorio viene haciendo talleres de fortalecimiento organizativo y talleres de formación en identidades juveniles, así como narrativas ilustradas que den cuenta de la realidad de las y los jóvenes rurales en el territorio de Córdoba.

En los últimos tres años, el GTTC ha manifestado la importancia de la continuidad del proceso de lucha por la defensa de la tierra y el territorio que ha venido liderando por más de veinte años como líderes y lideresas en el territorio cordobés, pues existe preocupación frente al relevo generacional. Son 30 jóvenes, hijos e hijas de familias campesinas e indígenas de las etnias embera y zenú, de pescadores y de familias víctimas del conflicto armado colombiano, que se han propuesto trabajar en unidad. Cuentan con una gran diversidad cultural y étnica, y viven en 7 municipios del departamento de Córdoba (Puerto Libertador, Montelíbano, Tierralta, Lorica, San José de Uré,



Montería, Ayapel). La Red Agroecológica del Caribe (Recar, otra organización que también hace parte del GTTC) tiene jóvenes en el resguardo indígena zenú de San Andrés de Sotavento (norte de Córdoba), pero también cuenta con jóvenes en el departamento vecino de Sucre, específicamente en el municipio de Palmito. Esta investigación busca hacer entonces un diagnóstico de las representaciones de territorio que construyen dichos jóvenes del GTTC, asociadas al arraigo y al desarraigo.

Elaboración teórica

Territorio y territorialidad

Para Flor Edilma Osorio (2014), lo rural debe ser situado en términos concretos en un contexto determinado, con todos los recursos, los paisajes, relaciones y representaciones de diverso orden. De esta manera, el territorio, según lo define esta misma autora, es un espacio social, históricamente construido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Los territorios tienen cuatro dimensiones: “el paisaje, las prácticas territoriales, las representaciones del territorio y las interacciones sociales y están atravesadas por el género, la edad, la pertenencia étnica y la clase” (Flor Edilma Osorio, 2016)

Para esta investigación se ha escogido la dimensión relativa a las representaciones de territorio. Estas “corresponden a los códigos de sentido dados a los lugares”, a través de las valoraciones y las construcciones hechas a partir de las historias, a veces marcadas por la violencia, pero que han generado sentido de pertenencia en los lugares rurales (Osorio, citada en Ulloa, 2017, p. 28). Las representaciones, sean propias o ajenas, constituyen un trasfondo siempre presente, pero poco evidente, que marca de manera importante los sentidos de pertenencia y de relación con los entornos que se habitan (Osorio, 2016, p. 31).

Representaciones sociales

Para esta propuesta, esta dimensión es entendida desde Denise Jodelet (2008) como constructos correspondientes al conocimiento común que sirve para desarrollarnos en



la vida social, para entenderla y para actuar en ella. Estos constructos son guías en el modo de entender la realidad y de nombrarla, interpretarla y actuar frente a ella, a partir del análisis de fenómenos diversos que se encuentran en los discursos y se materializan en las prácticas cotidianas.

Desde este planteamiento, Jodelet afirma que, en tanto fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas: imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Jodelet, 1986, p. 472).

Según Tomás Ibáñez (1994), las fuentes de determinación de las representaciones sociales se ubican en tres dimensiones: las condiciones económicas, sociales e históricas de un grupo social o sociedad determinada; los mecanismos propios de formación de las representaciones sociales (la objetivación y el anclaje); y las diversas prácticas sociales de los agentes, relacionadas con las diversas modalidades de comunicación social (Ibáñez citado por Ramírez, 2008, pág. 7).

Ibáñez (1994) también señala que el hecho de que un grupo comparta representaciones sociales comunes desempeña una importante función en la conformación de la identidad grupal y en el sentido de pertenencia grupal; a partir de este sentido de pertenencia el agente establece una diferencia con otros grupos, con lo cual reafirma su identidad (Ibáñez citado por Ramírez, 2008, pág. 13).

Para la teoría de las representaciones sociales, el ser humano común y corriente no solo procesa, sino que también genera información y significados. Además, el ser humano edifica su propia realidad a través de la comunicación y de sus relaciones con su entorno social más inmediato. Según (Serge Mucovici citado por Dominguez, 2006, p.3) las representaciones sociales se representan a través de opiniones, actitudes y estereotipos que se transmiten a través de las distintas modalidades y procesos de comunicación. Al transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas, los diversos medios influyen en la visión de la realidad que tienen las personas (Carlos Colina, 2003).



Identidad

Según Claudia Ulloa (2017), “la identidad territorial es la representación que tiene una persona de su posición diferenciada en el espacio social. La identidad se configura de modo interdependiente entre lo individual y lo colectivo” (p. 30). Desde otra perspectiva, “la persona está inmersa en redes de interdependencia donde se inserta desde su nacimiento, y donde se desarrolla y se afirma, con distintos grados y según modelos variables” (Elías, citado en Osorio, 2011, p. 3). Por tanto, en la identidad confluyen la historia y su memoria, pero también las acciones que se generan buscando alternativas de vida y su capacidad de adaptarse o modificarse en el presente y en el futuro. La identidad territorial es “una relación profunda y fundamental de nuestras vidas con el contexto en el cual habitamos y del cual somos parte (territorio)” (Osorio, citada en Ulloa, 2016).

El arraigo

Para Osorio (2009), el arraigo se construye por el tiempo que una persona ha vivido en un determinado territorio. Este abordaje del arraigo desde una perspectiva migratoria nos hace suponer que, aunque una persona se aleje del territorio, mantiene un vínculo y un anclaje territorial e identitario, que seguirán influyendo en sus prácticas, su vida y sus ritmos de consumo. Desde este ángulo, sería correcto pensar que el arraigo no es únicamente la necesidad de quedarse en un territorio determinado, sino también algo visto desde las emociones, historias e identidad que unen a un individuo con el espacio donde nació. Así también, para Quezada el arraigo es el proceso y efecto a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar (Margarita Ortega, 2007, pág.19).

El desarraigo

Nora Escobar (1997) aborda el desarraigo como la destrucción de los modos de vida, de la forma en que se organizan las familias, de las relaciones tradicionales entre sexos y generaciones, la pérdida de los soportes simbólicos y la pérdida de identidad. Aunque su escrito está enmarcado en



el desplazamiento forzado por la violencia, ofrece elementos teóricos para entender cómo el proceso de desarraigo puede ser sigiloso y a la vez contundente, rompiendo el vínculo que une a los individuos con su tierra y sus costumbres, con su entorno y su forma de concebir el mundo.

Juventud rural

Generalmente la juventud se ha concebido de una forma homogénea, única e invariable, lo que no ha permitido reconocer las diversidades de las y los jóvenes a partir de sus contextos y realidades particulares (Roberto Brito, 1996).

Así mismo, también existen discusiones frente al tema etario. Para Brito la edad es un criterio que causa confusión, ya que muchos pretenden definir a la juventud delimitándola por rangos de edad, como punto de partida para la interpretación de la misma. Pero la juventud tiene diversas formas de manifestarse, y su duración es solo una de ellas. (Brito, 1996). En el caso de las comunidades indígenas que participan de esta investigación, la juventud no está únicamente representada en un tema etario, puesto que en las comunidades indígenas que hacen parte de esta investigación, no se vive la juventud como en la sociedad occidental; se empieza siendo niño y luego se pasa a tener responsabilidades como adulto.

Resultados de investigación

En esta sección se presenta el análisis e interpretación de la información obtenida en el trabajo de campo de esta investigación. Para adentrarnos a conocer las representaciones de territorio asociadas al arraigo y desarraigo construidas por las y los jóvenes, la presentación del análisis está estructurada con el fin de dar respuesta a la pregunta de partida de esta investigación:

¿Cuáles son las representaciones del territorio de las y los jóvenes del GTTC, en el marco de las transformaciones sociales y económicas que han ocurrido en su departamento, vinculadas a la concentración de la tierra, al conflicto armado interno, a las acciones relacionadas con la construcción identitaria, el acceso a recursos y a proyectos productivos, y cómo dichas representaciones dan lugar a transformaciones asociadas al arraigo o al desarraigo?



Con todo, se debe tener en cuenta que, debido a la diversidad de subjetividades de todos estos jóvenes, su identificación con las representaciones no es homogénea. En primer lugar, los ejes de análisis están contemplados desde las representaciones de territorio asociadas tanto al arraigo como al desarraigo. Sin embargo, ya el desarrollo de esta investigación resulta importante destacar también sus expectativas de futuro.

Representaciones de territorio asociadas al arraigo

De acuerdo a las seis entrevistas realizadas y al grupo de discusión, un primer resultado de investigación ha determinado que, si bien en el departamento de Córdoba persiste un contexto de constante violación a los derechos humanos, tanto para los jóvenes indígenas como para los campesinos persiste una representación de arraigo bastante afianzada, a pesar de las dinámicas del contexto. Esto es particularmente evidente con las y los jóvenes indígenas, lo cual no quiere decir que las y los jóvenes campesinos no cuenten con arraigo a sus territorios, sino solo que los resultados arrojan una tendencia de mayor arraigo al territorio entre los primeros. Así, en primera medida, la mayoría de jóvenes muestra una representación de territorio asociada al arraigo debido a los significados que construyen sobre el territorio.

Desde la construcción del significado de territorio

De acuerdo a lo anterior, para las y los jóvenes indígenas la representación del territorio asociada al arraigo está relacionada con elementos de su cosmovisión particular, pues el territorio para ellas y ellos reúne la vida y lo más sagrado. Así por ejemplo, para Roberto el territorio “es lo fundamental, si nosotros no tuviéramos nuestro territorio, nuestra madre tierra, imagínate dónde estuviéramos con vida, en ninguna parte. Para nosotros es lo más sagrado” (Entrevista de 2019). De esta manera, esta concepción de territorio va en concordancia con expresado por Osorio (2016): es un espacio social, históricamente construido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza.

Para el caso de las y los jóvenes campesinos, la



representación de territorio asociada al arraigo está direccionada más hacia el amor por la tierra, por tener una identidad campesina, por el conocimiento que se adquiere al estar en el territorio, por el amor reflejado hacia los demás. Por ejemplo, para Juana el territorio “es todo, mi amor a la tierra, al campesino, el amor que uno refleja a los demás y también en nuestro territorio” (Entrevista de 2019).

Tanto para jóvenes hombres como para mujeres, las relaciones con el territorio se hacen manifiestas entre los vínculos familiares y vecinales, entre lo que se ve y no se ve, entre lo tangible y no tangible (referido a lo sagrado desde la visión de los pueblos indígenas). Por ello, la representación que se crea de territorio va ligada también a la construcción cultural, a las creencias, como en el caso de las y los jóvenes indígenas, debido a lo que representa la cosmovisión para ellos. Según Ana, una joven indígena, el territorio significa “tener un espacio alrededor físico, pero también espiritual, y significa la posibilidad de persistencia en el tiempo” (Entrevista de 2019).

Tanto para jóvenes campesinos como indígenas, el territorio está relacionado con los vínculos afectivos: familia y demás habitantes del territorio. Estos son algunos de los elementos clave que fortalecen el arraigo. Por ejemplo, Paula, una joven campesina, expone que el territorio “significa mucho, además que está la parte de mi familia, es donde he ido creciendo como persona, también [es] ver las ganas que tenemos los campesinos de salir adelante” (Entrevista de 2019).

Así mismo, se le da un significado a la lucha como proceso organizativo y de resistencia en defensa de sus territorios. La lucha por el territorio es una representación que resaltan los jóvenes indígenas como un elemento de arraigo al territorio. Dice Álvaro, joven indígena, que el territorio “significa la lucha, porque estos son territorios que han venido resistiendo por este tema del conflicto, el desplazamiento y eso significa esa lucha que nosotros hemos tenido desde el territorio, es algo como de resaltar en los diferentes espacios, no todo el mundo se mantiene en un territorio azotado por la violencia” (Entrevista realizada en 2019). Esta representación da cuenta de que, a pesar del contexto territorial, las y los jóvenes indígenas asumen el legado de la lucha por su territorio ancestral, lo que deja entrever la percepción de un legado generacional que se ha venido manteniendo en el tiempo.



Además, para todos ellos, otra de las representaciones que se mantiene es la existencia de una relación con la tranquilidad, la cual, según Ana, joven indígena, “significa vivir, vivir bien, vivir contento, tener comida, tener aire fresco, tener oportunidades de crecimiento de una manera diferente” (Entrevista realizada en 2019).

Estas representaciones que construyen las y los jóvenes van en concordancia con lo planteado por Quezada frente al arraigo como proceso de establecimiento de relaciones particulares con el territorio: una forma metafórica de “echar raíces” y de creación de lazos con el lugar (Quezada, 2007, p. 9).

Desde la identidad territorial

Desde esta perspectiva las representaciones de territorio de las y los jóvenes reflejan varias tendencias. Por un lado, tanto para campesinos como indígenas la representación de territorio está asociada al paisaje y al entorno. La manera como representan el territorio parte de descripciones compuestas de valores, emociones, vínculos afectivos e historias cargadas de lazos familiares y vecinales, así como de deseos por preservar sus tradiciones, sus raíces, su origen campesino e indígena, pese al contexto de conflicto armado. Estos elementos permiten que las y los jóvenes “echen raíces”, como sostiene Quezada en su definición previa de arraigo. Para Ana, lo que más le gusta del territorio “es la gente, la comida y todo ese arraigo cultural que tienen todavía, el amor al prójimo, a la naturaleza, al territorio, eso me gusta” (Entrevista realizada en 2019).

El gusto por el territorio se puede ver representado en la tranquilidad, la libertad, lo natural, el tenerlo todo, el sustento, la comida, el poder respirar aire puro, los lazos familiares y vecinales, los procesos organizativos, en el territorio como belleza, como nacedero de río; frases como “sin campo no hay ciudad” (Entrevista a joven campesina, 2019), dejan entrever la consciencia de que es en el campo donde se producen los alimentos para sustentar a las ciudades. Para Juana, una joven campesina:

Lo que más me gusta de mi territorio es sentirse libre acá, el ambiente, que todo es natural, no tiene uno que estar escuchando tanto ruido, tanta contaminación, y uno acá puede tener todo, todo para nuestro sustento, podemos decir así: que si necesitamos un pescado y no tenemos represa ahí



está el caño. Podemos sembrar nuestros alimentos y sabemos que no tienen nada de químicos, todos los días están en su crecimiento, eso es lo que más me gusta, y la gente, definitivamente los vecinos. (Entrevista realizada en 2019).

De acuerdo a esto, se puede decir que las representaciones de territorio se hacen a partir de lo que las y los jóvenes viven en su entorno, pero sobre todo por el tipo de vínculo afectivo que se genera: dichas representaciones se construyen a partir de las experiencias cotidianas y de su vivencia en el territorio. Así, las representaciones asociadas al arraigo están cargadas de emociones y valoraciones respecto a la libertad y a lo que se siente por el hecho de estar en un lugar que genera sensaciones de tranquilidad. Sin embargo, desde Osorio (2009), cuando se asocian con aspectos migratorios, los elementos de arraigo demuestran que, incluso cuando las personas se alejan de su territorio, mantienen aún vínculos territoriales e identitarios, que en buena medida determinan o siguen influyendo en sus prácticas de vida. Así pues, es muy plausible que para las y los jóvenes la relación construida con el territorio se mantenga incluso aunque a estos jóvenes les toque migrar fuera del mismo. Es decir que la identidad, como es planteado por Higueta (2012), se construye y deconstruye en la medida en que se transforman los aspectos propios (materiales e intangibles) de las comunidades, y que se reflejan en la idiosincrasia, el sentido de pertenencia, la vocación del territorio, las prácticas cotidianas familiares, laborales, recreativas, etc.

Esta situación entra en relación con lo que significa ser joven campesino o joven indígena. En el contexto violento que se muestra en el departamento de Córdoba, ser involucra un tipo de identidad y de amor por la tierra, y está asociado a las prácticas culturales que se aprenden en el territorio, como sembrar y recoger maíz. La lucha por salir adelante, el orgullo de ser campesino o de pertenecer a una determinada etnia y a una determinada tradición, el estar bien y el tener un cúmulo de oportunidades son elementos que van a fortalecer la identidad, y constituyen una representación positiva de territorio asociada al arraigo por parte de las y los jóvenes campesinos e indígenas.



Desde la relación con la tierra: “tener tierra”

Las reflexiones que elaboran los jóvenes indígenas y campesinos frente al arraigo, según sus respuestas, reflejan un aspecto de acceso a tierras como elemento importante para la permanencia en el territorio, pues contar con una tierra posibilita que tengan una mayor oportunidad de crecimiento económico, en tanto que piensan en trabajar en proyectos productivos en la comunidad o en continuar con los que ya se han implementado. Como lo expresa Paula, una joven campesina: “No soy actual propietaria de tierra. Quisiera tener tierra para empezar a hacer todo lo que estoy aprendiendo, montaría mi propio negocio ahí” (Entrevista de 2019). O en palabras de Ana: “Me gustaría tener mi propio espacio, mi propia tierrita, poder sembrar mis cultivos, nunca me he imaginado viviendo en la ciudad, siempre me imagino viviendo y envejeciendo acá en el campo” (Entrevista de 2019). Por otro lado, otro de los jóvenes campesinos planteaba que “alguna vez había un proyecto productivo de yuca, pero por no tener con ese terreno no pudimos hacer nada” (Entrevista de 2019).

En este sentido, y teniendo en cuenta estas respuestas, la representación del arraigo tiene una vinculación especial con el poder tener una tierra donde puedan sembrar sus propios cultivos, donde puedan implementar lo que han aprendido en el campo, donde puedan realizar proyectos productivos y poder tener solvencia económica. Para las y los jóvenes indígenas y campesinos, la generación de ingresos es de suma importancia para permanecer en sus comunidades. Por ejemplo, Ángel, joven campesino, planteaba lo siguiente:

Primero somos jóvenes rurales, y eso creo que genera un poco más de arraigo a ese territorio; segundo, es bastante importante porque [uno] tiene una oportunidad de empleo, una oportunidad de tener una mejor economía, ya sea familiar o colectiva, y poder tener gracias a esa economía acceso a una educación superior ya se paga, y no tener que migrar y dejar el territorio solo para poder acceder a eso (Entrevista de 2019).

La generación de ingresos conlleva un gran significado para todos ellos; a partir de los proyectos productivos no se piensa de manera individualizada, sino que persisten las prácticas colectivas para impulsar una economía colaborativa que permita no solo la sustentabilidad de



la comunidad, sino que también permita la formación educativa de sus integrantes. Si no existe una generación de ingreso económico, la mayoría de ellas y ellos va a migrar en la búsqueda de mejores condiciones para sus vidas. Las condiciones óptimas implican acceder a derechos como la educación, la salud y al trabajo. Sin embargo, la carencia de estos deriva en una tendencia de mayor migración en búsqueda de mejores oportunidades.

Así mismo, para las y los jóvenes campesinos e indígenas la tierra es concebida como elemento del territorio, como herencia para las próximas generaciones que permita el sustento de sus familias. Uno de las principales incertidumbres es el temor por la venta de estas tierras a foráneos o la compra por parte de grupos armados ilegales, pues se desligaría el vínculo afectivo con el espacio.

Por otro lado, si bien el arraigo está representado en el vínculo que se genera con la tierra y el territorio desde los integrantes de las comunidades, persiste una preocupación sobre el acceso a tierras principalmente enfocado en los hombres, y no tanto para las mujeres. Esta particularidad las pone a ellas en riesgo, porque las hace mucho más vulnerables a la inseguridad alimentaria y la pobreza; además, la tierra es igualmente un derecho para las mujeres del campo, ya que ellas contribuyen al cuidado y garantía de la vida.

Desde el acceso a derechos

Las y los jóvenes entrevistados construyen sus representaciones en medio de transformaciones territoriales que impactan directamente su identidad cultural. Sus respuestas en torno al significado del territorio también dejan entrever su indignación y frustración frente al abandono estatal, sobre todo lo referido a la falta de vías en buen estado, lo que no permite que tengan acceso de manera digna, entre otras cosas, al sistema educativo, responsabilidad que recae principalmente en el papel político de los gobernantes de sus municipios y departamentos.

Entre las preocupaciones de estos jóvenes también se encuentran el acceso a la educación y al empleo. Tener un trabajo digno es un derecho, pero la gran mayoría de jóvenes salen del territorio en búsqueda de mejores opciones de empleo. Sin embargo, el trabajo informal es el que predomina, por lo que contemplan ser vigilantes, prestar el servicio militar



o vivir de lo ilícito en el caso de los hombres, o ser cuidadoras de niños, empleadas domésticas o trabajar en ventas en almacenes comerciales en el caso de las mujeres, los cuales son, por lo general, trabajos mal remunerados. Para las y los jóvenes entrevistados tener un buen empleo se queda en la añoranza, pues las oportunidades son pocas. En el caso de las mujeres, el trabajo doméstico es el de más fácil acceso cuando están en la búsqueda de ingresos económicos. Sin embargo, se presentan casos de mujeres jóvenes que deben quedarse en el hogar y ejercer el cuidado de parientes mayores, hecho que no les permite salir a estudiar o trabajar de manera digna.

Adicionalmente, para la mayoría de jóvenes campesinos las opciones laborales se reducen a las faenas del campo o a actividades ilícitas, como fue expresado por Juana, una joven campesina: “Unos emigran, otros lo hacen cuando estaba lo de la coca, algunos se subían a la montaña a trabajar, raspando y eso (raspando coca), porque no había más otra fuente de ingreso, ese era la fuente de empleo y de ingreso económico que tenía el corregimiento” (Entrevista de 2019). Raspar coca como trabajo ilícito se constituye en muchos de los casos en la única fuente de empleo y de ingreso económico para solventar las necesidades más básicas. De acuerdo a esto, las representaciones que se construyen alrededor de lo ilícito van relacionadas con la falta de libertad para poder escoger un trabajo digno, con la imposibilidad de ser joven en este territorio, por las pocas oportunidades que se le brinda a juventud rural para ser.

De parte de estos jóvenes campesinos e indígenas se refleja un deseo por mantener una tradición agrícola, y por arraigarse en las labores del campo, pese a las condiciones de precariedad que viven sus familias. Sin embargo, tanto el trabajo agrícola como el asalariado se necesitan para poder solventar las necesidades, tal y como lo expresa Ana: “Nosotros somos muy variables, o sea [que los jóvenes] pueden estar en el campo con el tema agrícola, pero también pueden estar en el moto-taxi, pero también pueden estar como en otro escenario” (Entrevista de 2019). Acceder a un trabajo dentro de su comunidad representa pues para estos jóvenes una posibilidad de permanencia en su territorio.

Por otro lado, el hecho de que puedan participar de diferentes escenarios locales influye en la construcción de sus representaciones de territorio, puesto que la participación en el GTTC, en plataformas juveniles o en



diversos escenarios comunitarios posibilita la discusión, el debate y el intercambio de experiencias que van aportando a la obtención de información más especializada, así como a la toma de posiciones que las y los jóvenes van adquiriendo en sus experiencias.

Particularmente, las y los jóvenes del GTTC vienen en este proceso hace casi tres años, y consolidar un grupo como este en contextos de violencia ha sido el gran desafío para afirmar una propuesta alternativa desde el territorio. Pertenecer al GTTC ha generado aprendizaje sobre las experiencias propias y de los otros y otras. Así por ejemplo, Roberto, un joven indígena, expresaba que han podido “aprender más, conocer otras vivencias de los jóvenes, tener más amigos, compartir nuestras historias y experiencias. Ustedes nos enseñan muchísimo” (Entrevista realizada en 2019). Según Paula, “[nosotros] somos jóvenes rurales, y no conocemos mucho nuestros derechos, y estar ahí ir conociendo y que te apoyen pues te va dando más actitud, más arraigo para trabajar en el territorio, y cuando ya hay conocimiento de todo eso es muy fácil caminar” (Entrevista realizada en 2019).

Así mismo, la vida en la comunidad está bien mientras haya una participación por parte de la juventud, porque existe una preocupación por las ganas de salir adelante. Según Paula, joven campesina que trabaja y participa con más jóvenes: “Me siento bien porque ahora mismo estoy trabajando con muchos jóvenes, con una asociación (Asociación de jóvenes emprendedores rurales víctimas del conflicto armado de Tierradentro), y soy la representante legal de esa asociación” (Entrevista realizada en 2019). De la misma manera, existe un orgullo de poder ser líderes y lideresas en comunidades afectadas por el conflicto armado. Las y los jóvenes están constantemente en aprendizaje del contexto, de su entorno, de las dinámicas sociales y económicas, a pesar de que a otros les ha tocado o han escogido estar por fuera de los procesos organizativos. Sentirse bien en la comunidad, pese a la falta de oportunidades, es para ellas y ellos una constante. A ellos se suma además el legado generacional y la preocupación porque el cuidado por el territorio permanezca en el tiempo, solo que las y los jóvenes no cuentan con las facilidades y oportunidades para seguir.



Representaciones de territorio asociadas al desarraigo

Para las y los jóvenes campesinos e indígenas, la representación del territorio asociada al desarraigo está relacionada con elementos como el temor, la inseguridad, la violencia. Es de señalar que los campesinos insisten más sobre estos sentimientos, por la presencia de los grupos armados ilegales en sus territorios. Pero para todos ellos, la pérdida de soportes simbólicos y la pérdida de identidad se han visto agudizadas de manera negativa por el tema de violencia e inseguridad generalizada, que causa temor y limita las libertades de movilidad por el territorio.

Como una forma de poder comprender esta realidad, las y los jóvenes entrevistados plantean que, pese a que la presencia de grupos armados genere temor, se debe buscar la forma de sobrevivir y convivir con actores armados ilegales en el territorio: “No es que tú quieras vivir [así], sino que es buscar la forma de sobrevivir y buscar la vida que es para ti” (Entrevista a joven campesina, 2019). Y en este mismo sentido, si para algunas comunidades como las indígenas (en las representaciones de territorio asociadas al arraigo del anterior inciso) el territorio representa libertad y tranquilidad, para las y los jóvenes campesinos estos dos elementos se ven afectados en sus territorios, pues la presencia de grupos armados ilegales cambia la dinámica cotidiana de las comunidades en el campo. Según Paula, joven campesina:

Es muy complicado, porque uno está acostumbrado a vivir en unos espacios donde tú puedes moverte por donde tú quieras, y al momento de tener esa presencia de estos grupos, a mí me da como ese resentimiento, de que uno esté acostumbrado a andar por donde uno quiera y que le digan ‘no, por acá no puede pasar’; son cosas que a uno le dan como esa tristeza (Entrevista realizada en 2019).

En este orden de ideas, la representación de territorio que construyen las y los jóvenes campesinos cuando se tiene la presencia de grupos armados ilegales en sus comunidades se refiere al miedo y al rompimiento de vínculos con las costumbres, puesto que ya hay prácticas locales –como ir a jugar fútbol– que empiezan a fracturarse con la sola presencia de estos grupos. Si bien ingresar a los grupos armados ilegales no se ve como una fuente de ingreso económico, las y los jóvenes campesinos sí viven la experiencia de sentirse presionados para que incursionen en ellos.



Así mismo, hay muchos jóvenes que han tenido que irse de las comunidades a raíz de la presencia de estos grupos armados ilegales. Según Paula: “Sí, han tenido que irse muchos, hay unos que por el simple hecho de vivir en el territorio y que haya presencia de uno u otro grupo, viene un grupo y habla contigo, y viene otro, y entonces empiezan a señalar que tú eres esto y lo otro”. La representación social surge en función de la inseguridad y la intranquilidad que genera la presencia de estos grupos.

En algunos casos, como en los municipios de Tierradentro y Tierralta, las y los jóvenes campesinos han migrado a otras ciudades o veredas. Sin embargo, no solo se genera esta inseguridad con respecto a los actores ilegales, sino también hacia los legales. Como expresa Ana: “Legales o ilegales, siempre me he sentido insegura” (Entrevista de 2019). Teniendo en cuenta estos elementos, se evidencia cómo algunos jóvenes hombres y mujeres deben migrar del territorio de manera obligada, sin la libertad de poder escoger qué hacer. El irse del territorio implicaría, para estos casos, la desvinculación directa con el territorio y su entorno, y con ello la no continuidad de sus prácticas culturales tradicionales.

Adicionalmente, para las y los jóvenes campesinos la presencia de los actores armados ilegales genera un significado negativo para el territorio. Según una de las jóvenes campesinas entrevistadas: “La presencia de los grupos al margen de la ley es lo que menos me gusta, pero es algo que es inevitable” (Entrevista de 2019). Así mismo, esto va de la mano del abandono estatal, como lo expresa otra joven campesina: “No hay vías buenas, donde vamos a estudiar es muy duro, el día que llueva es una situación dura, pero ya eso se debe a que los gobernantes nos tienen abandonados” (Entrevista de 2019).

Por otra parte, uno de los cambios relevantes se enmarca en la forma como se ha agudizado el conflicto por la tierra, dado que existen grupos de presión que la están reclamando como de ellos. Existe entonces el temor de ser desplazados, puesto que las tierras no están legalizadas. Algunos de los jóvenes sí quieren habitar su tierra, pero se necesitan proyectos productivos para que se queden. Dentro del grupo de jóvenes se han generado unos lazos de confianza que permiten que se cuenten la situación. Sin embargo, no se atreven a hablar, lo que da muestras del temor que late presente dentro del territorio.



Del mismo modo, el acceso a derechos como la educación, y la salud no presenta cambios, y la falta de garantías para el ejercicio de estos derechos sigue latente. El proceso de paz en su momento generó calma en el territorio, generó seguridad, pero ahora existe una renovada oleada de violencia, lo cual genera frustración ante esta situación. Estas situaciones encuentran su contraparte en procesos como el del GTTC; según Paula: “El GTTC genera confianza, es esa gran familia, no genera temor, los dolores de la violencia deben sanarse, y este proceso ha permitido ir sanándolos” (Entrevista de 2019). Igualmente, para otro joven indígena:

Los cambios que se han notado en los últimos años es que hemos llevado varios jóvenes, esos jóvenes ya tienen experiencias con otras comunidades, tienen conocimiento de las organizaciones que nos han brindado esos apoyos, esos talleres, eso para mí es importante, que repliquen eso en la comunidad, esas experiencias que nos comparten van generando conocimiento dentro de la comunidad (Entrevista de 2019)

De acuerdo a lo dicho por el joven, uno de los cambios que se resaltan tiene que ver con la adquisición de conocimientos y el sentido de réplica, acciones que se muestran como caminos para el fortalecimiento de la identidad. Sin embargo, la formación que se imparte en los talleres en los que estos jóvenes participan como grupo no son suficientes para permanecer en el territorio, y se necesitan otras salidas para afianzar una apuesta común que les permita como grupo poder permanecer en el territorio.

Expectativas de futuro

Las expectativas de futuro de las y los jóvenes contemplan, por un lado, el acceso y la garantía de derechos como la educación, la salud y el trabajo, y por otro, el sueño de tener un estudio universitario, trabajar en el territorio, acompañar a la comunidad y trabajar por ella, conservar la historia y mantener las amistades, entre otras múltiples expectativas. Si bien hay jóvenes que quieren quedarse en el territorio, existen otros que salen y no regresan, como es el caso de numerosos jóvenes campesinos. Para estos últimos, las representaciones que han construido se cimentan en la idea del territorio añorado, ese que cuenta con mejores oportunidades para quedarse.



El retorno de estos jóvenes va a depender en últimas de las oportunidades que se abran en sus territorios. La respuesta al dilema de irse o de quedarse depende en este caso de los sueños de cada joven. Hacer un ejercicio de réplica de los conocimientos adquiridos por los líderes y las lideresas es fundamental entonces para darle continuidad al proceso que está emprendiendo la nueva generación de jóvenes, pues se evidencia una clara necesidad por parte de estos. Las expectativas están representadas en la trasmisión de saberes de parte de los mayores a los jóvenes, en la no violencia y la erradicación de los grupos armados. Se añora también que los jóvenes que se han ido logren retornar a sus comunidades. Los procesos de legalización de tierras cobijan igualmente un sueño presente en todo tiempo. El departamento de Córdoba se sueña así como un lugar libre de violencia, donde haya paz y tranquilidad.

Conclusiones

Con los resultados obtenidos, podemos dar cuenta de que las y los jóvenes construyen sus representaciones de territorio a partir de la interacción directa con la comunidad, por su relación con el paisaje y la naturaleza, y por sus experiencias cotidianas en el territorio.

Como característica fundamental, estos jóvenes entrevistados pertenecen todos al GTTC, lo que les posibilita el encuentro, el intercambio y la interacción con otros jóvenes y organizaciones que manejan información y diversas miradas sobre el territorio. Por su parte, el contexto social de Córdoba está marcado por transformaciones de tipo físico, social, cultural y económico, y existe además una preocupación por la pérdida de saberes, sobre todo entre la juventud indígena, lo cual incrementa su descontento ante las fallas de funcionamiento en el plano estatal, por ejemplo.

Para lograr identificar entonces las representaciones de territorio asociadas al arraigo y al desarraigo se tuvieron en cuenta elementos de la vida cotidiana, del espacio donde conviven, la percepción frente a la vida y al acceso a derechos, las transformaciones sociales, culturales y económicas en el territorio y las expectativas de jóvenes hombres y mujeres, así como la cuestión frente al dilema de quedarse o irse de sus territorios por parte de las y los jóvenes del GTTC.

Si bien para todos estos jóvenes se identifican diversos



elementos relacionados con el arraigo, las representaciones de territorio que se construyen asociadas a este aparecen más marcadas entre las y los jóvenes indígenas, en la medida en que varios aspectos de su cosmovisión constituyen la base de representación del territorio en el que habitan. Para estos jóvenes indígenas, el territorio está cargado de significados que se asocian al cuidado y equilibrio con la naturaleza, por más que estos elementos no sean suficientes para que los jóvenes quieran permanecer en el mismo.

Por otra parte, las representaciones de territorio asociadas al desarraigo presentan una tendencia más representativa entre las y los jóvenes campesinos, dado que para ellas y ellos la presencia de los grupos armados ilegales genera mayor temor e inseguridad, y los enfrenta al dilema de irse o quedarse en sus territorios. En este sentido, la situación ideal para estos jóvenes debería pasar por la libertad de poder escoger qué hacer, y no limitarse a aquello que les toca hacer en función de las dinámicas adversas del contexto en el que se encuentran.

Aunque muchos jóvenes, tanto campesinos como indígenas, migran de sus territorios en búsqueda de nuevas oportunidades educativas y laborales, estos movimientos no deberían ser analizados *a priori* como expresiones de desarraigo, pues como pudo verse las y los jóvenes participantes de esta investigación valoran la vida en el campo, así como sus vínculos afectivos con la familia, amistades y comunidad. En este sentido, resulta importante no catalogar a estos jóvenes migrantes como desarraigados, sino más bien como una población sujeto de derechos que puede aportar al cambio a través de apuestas y propuestas para los territorios en que ellas y ellos habitan.

Comprender la diversidad y pluralidad de lo que quieren y sueñan los jóvenes, en medio de condiciones de conflicto y pobreza, constituye así uno de los primeros pasos hacia su reconocimiento como jóvenes que le apuestan a la transformación del campo colombiano.

Desde otro aspecto, todos los jóvenes del GTTC resaltan la importancia de recibir formación por parte del Cinep, pero es necesario reconocer que esto resulta insuficiente en el esfuerzo por una apuesta común que permita que ellas y ellos logren su realización en el campo. En ese sentido se requieren oportunidades concretas, que permitan cerrar las brechas sociales y amplíen a su vez las oportunidades para



poder permanecer en el campo de manera digna.

Con todo, las y los jóvenes entrevistados del GTTC se reconocen como sujetos activos que construyen una visión del mundo propia, así como con la comunidad y las organizaciones con las que se relacionan, y a partir de esta interacción e interpretación de la realidad toman posición y actúan a través de sus diversas prácticas organizativas, lo que les permite reflejar sus percepciones de descontento o agrado por la realidad que viven en sus territorios. Existen en ese sentido expectativas positivas por seguir construyendo y fortaleciendo las organizaciones comunitarias, bajo la modalidad de emprendimientos locales y regionales. Por otro lado, también se reflejan expresiones de descontento entre las y los jóvenes, por la incapacidad de reconocerlos como sujetos de derecho que pueden transformar y aportar en cada una de sus comunidades.

En el tema de tierras, el tener acceso a estas no solo da la posibilidad de que los jóvenes permanezcan en sus territorios, sino que abre además la oportunidad para apostarle a una autonomía alimentaria en los territorios rurales, apuesta actual que se ve reflejada en varias iniciativas propias como la agroecología o los territorios agroalimentarios.

La generación de ingresos es igualmente importante al hablar de la sustentabilidad de los jóvenes en el territorio, puesto que las dinámicas que los empujan a irse del territorio no permiten la implementación de proyectos para un desarrollo integral. En ese sentido, el futuro no se ve como el horizonte de la juventud, sino que es el presente es el que se convierte en el escenario actual de los proyectos de vida de los jóvenes.

En relación con esto, es posible identificar una afinidad por los proyectos productivos como fuentes económicas que permiten tener un mayor interés sobre el territorio, al tiempo que posibilitan el fortalecimiento de conocimientos. Los proyectos productivos resultan así de gran importancia para seguir afianzando el arraigo en los territorios. Las prácticas culturales referidas al trabajo agrícola siguen siendo predominantes para el campo en el departamento del Córdoba, y continúan generando aprendizajes pertinentes para el desarrollo de las prácticas culturales, así como aportes para la preservación de saberes que se han ido manteniendo de generación en generación.

Por oposición, el limitado acceso a crédito para acceder a tierras por parte de las jóvenes es un obstáculo para que puedan



generarse ingresos a partir de iniciativas empresariales. Es necesario complementar entonces las oportunidades de empleabilidad a partir de proyectos productivos con otro tipo de iniciativas propias, que permitan igualmente a las y los jóvenes agenciarse otros ingresos orientados al cubrimiento de sus necesidades. Por ello resulta indispensable generar oportunidades para que las y los jóvenes puedan ingresar a su primer empleo, considerando que esto es un factor determinante para el logro de su solvencia e independencia económica.

Las representaciones de territorio permiten finalmente comprender los efectos de las tensiones entre lo que se comparte y se confronta sobre el territorio, entre lo que cambia y lo que permanece, entre lo que domina y lo que emerge. En síntesis, existen múltiples representaciones sociales sobre el territorio por parte de los diferentes actores presentes, asociadas a las diversas percepciones del lugar, y que se agrupan bajo la denominación común de territorialidades. Las representaciones del territorio marcan en ese sentido los sentidos de pertenencias y arraigos, así como la relación que se construye con aquellos lugares en donde se vive.

Referencias bibliográficas

- ARIAS, Lina y SERRANO, Catalina (2018). *Ser joven rural en Córdoba: otras formas de sentir el territorio*. Bogotá: Cinep/PPP.
- BRITO, Roberto. (1996). *Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma, última década*. Chile, Centro de Estudios Sociales CIDPA, núm. 9, pp. 1-17.
- CÓRDOBA, El Tercer Departamento Más Poblado Del Caribe Según El Dane (2019). *Diario La Razón*. Recuperado de: <https://larazon.co/cordoba/cordoba-el-tercer-departamento-mas-poblado-del-caribe-segun-el-dane/>
- COLINA, Carlos. (2003). *Los Mediaciones digitales y globalización. Reflexiones, lecturas y aportes*. Venezuela: Impramatur.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (2010). *Diagnostico de la situación de acceso y tenencia de la tierra en el deparatemento de Córdoba*. Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- CÓRDOBA, Retos y desafíos para el desarrollo sostenible. (s.f.). Recuperado el Junio de 2019. https://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/democratic_



- governance/cordoba--retos-y-desafios-para-el-desarrollo-sostenible.html
- ESCOBAR, Nora. (1997). Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. *Revista Nuso*, N°. 148 , pp. 30-43.
- ULLOA, Claudia. (2017). *LoIdentidades territoriales y retorno al campo de jóvenes rurales con estudio de educación superior, historias de vida de jóvenes en Santander y Nariño*. (octubre de 2017). (Tesis Maestría). Bogotá D.C: Pontificia Universidad Javeriana.
- JODELET, Denise. (2008). Movimiento del retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. En *Cultura y representaciones sociales*, Vol. 3, N°5, pp. 32-63.
- JODELET, Denise. (1986). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En MOSCOVICI, Serge (ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social* (pp. 469-493). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- MEDINA, Javier Lautaro; LOPERA, Andrea y SERRANO, Catalina (2016). *Tierra y territorio en el departamento en el departamento de Córdoba en el escenario del posconflicto*. Bogotá: Cinep/ PPP.
- ORTEGA, Margarita (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, Vol.2, N°0.3 , México.
- OSORIO, Flor; JARAMILLO, Olga. y ORJUELA, Armando. (2011). *Jóvenes rurales: identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana*. Boletín no. 1 del Observatorio Javeriano de Juventud.
- OSORIO, Flor (2014). Identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis. En *Veredas: Revista De Estudios Lingüísticos*, 28, 559-597.
- OSORIO, Flor Edilma (2009). *Migrantes y migraciones: encuentros y desencuentros frente al desarrollo*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- PNUD (2011). *Informe del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Colombia Rural. Razones para la esperanza*. Bogotá: INDH - PNUD.
- Rutas del conflicto (s.f.). Ríos de vida y muerte. Recuperado de: <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/?q=node/29>
- SUESCÚN, Carlos (2015). *Desolador panorama del campo al analizar el Censo Nacional Agropecuario*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia.



Recuperado de: <http://www.cid.unal.edu.co/cidnews/index.php/hmartinez-internet-sera-el-rey-del-comercio/2676-campo-reforma-censo-dane.html>

OXFAM. (4 de Julio de 2017). *Radiografía de la desigualdad*.
Obtenido de Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de tierra en Colombia: <https://www.oxfam.org/es/informes/radiografia-de-la-desigualdad>

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 3 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Oscar Humberto Soto

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad
Nacional de Cuyo. Argentina

oscaritosoto@gmail.com

Edgars Martínez Navarrete

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México

edgarsmartinez@gmail.com

JÓVENES DEL CAMPO Y COLONIALISMO INTERNO. NOTAS PARA UNA MIRADA ACTUAL DE RURALIDAD Y JUVENTUD A PARTIR DE MALAL-HUE.

Resumen: *En el presente trabajo realizamos una lectura situada de las nociones de juventud y ruralidad a partir de un trabajo de campo llevado a cabo en la territorialidad campesina de Malargüe (Mendoza, Argentina). Partimos del supuesto de que, ya sea por integración, adaptación o resistencia a las condiciones impuestas, las familias campesinas son redefinidas por la exclusión que su ruralidad denota. Retomamos, por tanto, la noción de colonialismo interno con la intención de describir las formas de exclusión que atraviesa la juventud trashumante que habita espacios rurales periféricos.*

Palabras clave: *Sentidos; Identificaciones; Juventudes; Horticultura; Periurbano Platense.*

Young people from the countryside and internal colonialism. Notes for a current look at rurality and youth from Malal-Hue

Abstract: *In the present work we make a situated reading of the notions of youth and rurality from a field work carried out in the rural territory of Malargüe (Mendoza, Argentina). We start from the assumption that, whether by integration, adaptation or resistance to the conditions imposed, peasant families are redefined by the exclusion that their rurality denotes. We return to the notion of internal colonialism to describe the forms of exclusion experienced by transhumant youth who inhabit peripheral rural spaces.*

Keywords: *Peasantry, youth, rural space, internal colonialism*



Introducción

A lo largo de este texto nos proponemos un abordaje conceptual de la noción de colonialismo interno (González Casanova, [1969] 2006; Rivera Cusicanqui, 1984), aplicado a la juventud rural del departamento de Malargüe, Mendoza, con la intención de dar cuenta de la vigencia que esta categorización de la dependencia latinoamericana posee.

En primer lugar hacemos una caracterización de la ruralidad latinoamericana reciente, describiendo las relaciones capitalistas del agro en general, como un incesante asedio a la permanencia en el ámbito rural, por parte de los sujetos y sujetas campesinas. Consideramos que las principales notas que describen lo que denominaremos espacios rurales periféricos se presentan como una modalidad de apropiación del territorio, atravesadas por estrategias de re-existencia rural (Soto, 2019).

Describimos, en un segundo momento la forma de vida rural del Departamento de Malargüe. Entendemos que, ya sea por integración, adaptación o resistencia a las condiciones impuestas, las comunidades y familias rurales del espacio estudiado, se reinventan frente a la exclusión del campesinado de su tierra como bien/valor máspreciado. Es así que propondremos un detalle de las circunstancias económicas, sociales, culturales y sanitarias de las poblaciones rurales excluidas, a modo de descripción de la configuración dual del territorio abordado, esto es: sectores entendidos como “atrasados” vs “avanzados”, dan cuenta de la potencia explicativa que el colonialismo interno asume, para expresar la intersección de juventud y ruralidad en territorialidades campesinas como la malargüina.

Finalmente a partir de la evidencia histórica, reafirmamos que la inexistencia de títulos de tenencia de la tierra, el deterioro de las condiciones de vida, así como éxodo de la juventud rural y la precariedad de las políticas públicas son una amenaza constante a los derechos campesinos de los pobladores rurales trashumantes, en especial a la juventud rural, que es donde mejor se expresa esa forma de exclusión persistente.

El cuadro rural latinoamericano

La relación peculiar del sujeto y su experiencia de vida implica, en sus distintas dimensiones, consiste en formas



de discursividad articulables a las diversas nociones del mundo. El discurso [o narrativa], tal como lo sostiene Arturo Roig (1981: 276) está relacionado a las dinámicas en que se presenta el vínculo de los bienes y los valores. La comprensión absoluta de sus valores denota, en el ser humano, un universo axiológico fundado en la empiricidad y la tenencia - o apropiación - de los bienes como tales (Roig, 1981: 276-277). La historiografía rural de Nuestra América permite calificar a las relaciones capitalistas del agro latinoamericano como un incesante asedio a la permanencia en el ámbito rural por parte de los sujetos y sujetas campesinas, dicho de otro modo: la exclusión del campesinado de su tierra como bien/valor máspreciado, resulta una tenacidad estructural tanto material como simbólicamente.

La experiencia rural latinoamericana está narrada por una temporalidad colonial y una espacialidad determinada. Es, sobre ese resorte material, que transcurre la reconfiguración del campesinado latinoamericano y la efectiva ocupación de los espacios rurales. Sea por la capacidad agencial de los hombres y mujeres sin tierra (Barbetta y Lapegna, 2004), por la dinámica de las organizaciones campesinas en la reinención de sus territorios (Fernandes, 2019; Soto, 2019; Soto y Martínez-Navarrete, 2020) o por la sola persistencia de la actividad ancestral que se manifiesta en economías domésticas/étnicas, y se fundamenta en el carácter colectivo, constitutivo de lo campesino (Hocsman, 2015a), la temporalidad rural persevera también de forma tenaz. Como generalidad, la identidad campesina de los/as sujetos/as en la caracterización típica de lo rural y su contraposición urbana, es esbozada implícitamente como péndulo de los supuestos estadios de la cultura humana (salvajismo-barbarie-civilización), propuestos como transición del “hombre natural” al “hombre histórico”, es decir la comprensión del hombre/mujer en tanto historia y ya no naturaleza. Como consecuencia directa de aquel ejercicio antropológico, se desprende parte del relato de la ruralidad que en la región se cultiva.

En realidad, el acontecer agrario en América Latina - y su expresión en Argentina - constituye una persistencia incomoda (Barbetta, Domínguez, Sabatino, 2014) en tanto se le presenta a la historia, de este modo, no como una naturaleza hecha - una natura naturata - sino como una naturaleza haciéndose; no como una contemplación del mundo, sino



como un ir haciéndose su propio mundo y a sí mismo, es decir, un ir creando los propios códigos desde los cuales ese mundo puede ser comprendido dentro de determinados horizontes de universalidad (Roig, 1981: 274). Entonces - y aquí sostenemos parte de nuestra hipótesis - en función de la constancia del sujeto campesino en el sistema capitalista, la idea de que las clases sociales “inferiores” o los pueblos explotados resultasen identificados con la superioridad o diferencia que los condiciona desde fuera, entronca explícitamente con la vigencia de un tipo de colonialismo interno que hegemoniza la comprensión de lo rural en tanto subalternidad local distinguida por su condición social, mismo dentro de la historia global, semejante al tiempo de “naturaleza” (Roig, 1981: 280). En este cuadro, la economía campesina, y de manera particular la juventud rural de espacios periféricos, es menos un elemento más del paisaje que el propio carácter residual de la modernización capitalista.

Colonialismo interno y ruralidad

La consolidación de poder del conjunto de clases dominantes en la región latinoamericana, desde la Conquista en adelante, encuentra sustento político-económico en la formación social erigida sobre la base de una persistencia clasificatoria colonial. La conceptualización que propone un tipo de racismo antiindígena (Álvarez Leguizamón, 2017) o la desaparición del sujeto/a campesino (Moyo y Yeros, 2008) resulta pertinente si pretendemos hilvanar el delgado hilo que conecta la tara colonial con las formas de sometimiento actuales, sobre todo las que recaen sobre el “hombre natural” de José Martí, - que indignado y fuerte derriba la justicia acumulada en los libros - (Martí, 2005): No obstante ello, la conceptualización de colonialismo interno resulta sumariamente pertinente¹.

De manera tradicional se suele denominar colonialismo al tipo de dominación política, económica y cultural de un territorio sobre otro. La colonización ha sido asimilada a la fundación de “colonias” en el marco de la expansión típica del poderío europeo (Gallego, Eggers-Brass y Gil Lozano, 2006). Así, los primeros pasos de la expansión marítima, tanto española como portuguesa, dan inicio en el siglo XV a una avanzada imperial sobre las culturas y religiones de

¹ A lo largo de este trabajo daremos cuenta de la vitalidad de la concepción de colonialismo interno en el continente, sin embargo para nuestro objeto de análisis dicha conceptualización no debe ser traducida de manera literal con intenciones de totalidad. Antes bien se trata de articulaciones teórico-prácticas que contribuyen a recrear categorías propias, producidas desde las resistencias rurales regionales.



los pueblos originarios que fueron colonizados, por vía de la desarticulación económica y la implantación de sistemas de sometimiento forzado, tales como la esclavitud, la mita minera o los tipos de labores serviles que apuntalaron la inferiorización de cuerpos y territorios originarios. Esta trama oficia de antesala al proceso de acumulación primitiva de capitales europeos para la inminente transición capitalista del siglo (Marx, 2006).

Es, en este último sentido que – tempranamente - sobre finales de los años 60 del siglo XX, Pablo González Casanova ([1969] 2006) esgrimía en su sociología de la explotación la noción de “colonialismo interno” como un emergente del movimiento independentista de las antiguas colonias, en tanto y en cuanto el desprendimiento de los dominios de tipo “político” no obturaron el reemplazo de las lógicas de dominación extranjeras, por nuevas formas nativas neocoloniales al amparo de la trama estatal. La realidad de la actual Latinoamérica, ese “tiempo presente” no escindido de la época anterior (Benjamin, 2008), se vio atravesada por la incursión del “blanco” como dueño y señor de un territorio “no habitado”, cuyas dimensiones además se presentaban atractivas a la lógica imperial europea. Las dinámicas de apropiación de la tierra y los bienes culturales expresan el carácter del sojuzgamiento característico de la etapa colonial. Las consecuencias de esas formas de sometimiento han hecho de América el primer espacio/tiempo de la configuración del patrón de poder mundial, en el que la idea de raza se consolidó como elemento vital de la clasificación social básica (Quijano, 2000).

El tipo de nominación del/la/lo indígena como inferioridad, por ende, está vinculado a una formación del discurso cuya intencionalidad política apunta a ello; sucede que lo campesino, como veremos luego, orilla esa discursividad. La historia de América no es predicable sin la referencia a las relaciones sociales de sometimiento de sectores nativos y grupos indígenas, expuestos éstos a formas de semi-servidumbre, super-explotación capitalista o sistemas de desposesión y estigmatización persistentes (Martínez, 2017, 2020).

De manera tal se ha dado la estructuración del nuevo orden hegemónico, que resulta improbable explicar la ruralidad actual sin colocar las formas de apropiación de los territorios y la configuración de sociedades duales: sectores



técnicamente más avanzada frente a aquellas entendidas como “atrasadas”. Es que, si bien González Casanova remite su lectura a los pueblos indígenas, las actuales condiciones de colonialismo interno son extrapolables a las circunstancias campesinas recientes.

En efecto, en las colonias se combinan y coexisten las antiguas relaciones de tipo esclavista y feudal y las de la empresa capitalista, industrial, con trabajo asalariado. La heterogeneidad técnica, institucional y cultural coincide con una estructura en que las relaciones de dominio y explotación son relaciones entre grupos heterogéneos, culturalmente distintos. (González Casanova, 2006: 195)

Creemos que la potencialidad explicativa del colonialismo interno y su absoluta actualidad para el mundo rural latinoamericano y especialmente argentino, en gran medida, se comprende porque la persistencia de formas coloniales difiere de la estructura de clases típica, al no tratarse de una relación de dominio y explotación de los trabajadores por parte de patrones, pero enfatiza “una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios, trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases (propietarios y trabajadores)” (González Casanova, 2006: 198).

Sin pretender eximir aquí la centralidad del problema de clase que describe la ruralidad regional, el colonialismo interno repone la inexpugnable constancia del “conflicto” y la “explotación” como soportes fundamentales de la continuidad de la dominación (González Casanova, 2006). La boliviana Silvia Rivera Cusicanqui dirá que se trata de “reconocer al colonialismo como una estructura, un ethos y una cultura que se reproducen día a día en sus opresiones y silenciamientos, a pesar de los sucesivos intentos de transformación radical que pregonan las élites político/intelectuales, sea en versión liberal, populista o indigenista/marxista” (Rivera Cusicanqui, 2018: 25). Por otra parte, es la misma Rivera Cusicanqui (2010: 39-41) la que advierte que las huellas represivas del colonialismo se inscriben en las identidades poscoloniales, generando elementos afirmativos y de autorechazo en los modos de vida indígena y mestizas, siendo diversa y ambigua la modalidad en que se asume el colonialismo interno en lo campesino respecto de lo indígena².

En todo caso, entendemos que para referirnos a la ruralidad joven en la coyuntura actual, de alguna manera,

² Entre otras cosas Rivera Cusicanqui resaltaré que “en los hechos, las narrativas divididas del mestizaje no cuestionan -antes prolongan- al discurso monológico del Sujeto-Nación, otro constructo típico de las elites modernizantes republicanas” (2010: 117)



la idea del “problema indígena” de González Casanova es en gran medida el drama del sujeto/a campesino/a en el horizonte agrario/rural actual. Dicho de otra forma, la historia en “episodios” de la emergencia subalterna – echando mano de una clave de lectura gramsciana propuesta por el mendocino Arturo Roig (Arpini, 2017:172) - resiste³ al sistema de categorías filosóficas y políticas que describen la realidad latinoamericana desde afuera, tributando a la historización eurocéntrica que presenta su particularidad como universalización de las relaciones sociales vigentes (Dussel, 2007). La juventud rural en los pueblos denota la constancia de un neocolonialismo vigente, porque de alguna manera unifica a campesinos e indígenas en sus territorios. Veremos desde Argentina, y concretamente a partir de un trabajo de campo en las periferias del departamento de Malargüe, lo constante de esta condición.

³ Esa resistencia se hace explícita a partir de la re-significación que se hace de las clasificaciones del campesinado. Tal como sostiene Armando Bartra (2010: 8) la idea de: “‘pequeño productor’ hace referencia a una escala y ‘agricultura familiar’ a una economía, mientras que ‘campesino’ designa un ethos y una clase, de modo que reconocerse campesino es el primer paso en el camino de reafirmar una específica socialidad y –eventualmente– conformar un sujeto colectivo de primera división.”

Malal-Hue, trashumancia y espacios rurales

Malargüe, departamento del sur de la Provincia de Mendoza - identificado como Malal-Hue en mapudungun (lengua mapuche) – describe la amplitud de una territorialidad rural periférica. Su superficie es de unos 41.317 km², compuesta por los distritos Río Barrancas, Agua Escondida, Malargüe y Río Grande. Se trata de una población dedicada fundamentalmente a la actividad caprina.

Cuadro 1: Cabezas de ganado según tipo de ganado, por año



Provincia de Mendoza y Malargüe. 1988 / 2008

Tipo de Ganado	Cabezas de Ganado		
	1988	2002	2008

	Bovinos	Ovinos	Caprinos
Total Provincial	276,028	108,343	616,572
Malargüe	38,735	46,803	387,172
Total Provincial	404,710	68,795	672,434
Malargüe	62,247	31,468	384,751
Total Provincial	407,194	83,498	657,788
Malargüe	71,634	36,763	380,827

Fuente: DEIE. Sistema Estadístico Municipal en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002 y 2008

Con base en el último censo poblacional del año 2010, Malargüe cuenta con 27.660 habitantes, de los cuales 21.619 corresponden al tipo urbano, y más de 6.000 pobladores rurales, entre concentrado y disperso (INDEC, 2010). Malal-Hue evidencia un vasto terreno campesino e indígena fuertemente configurado por la marginalidad que lo estructura:

Si se tiene en cuenta su integración y exclusión social: es el más austral de los departamentos mendocinos, específicamente, el que se encuentra más lejos de la capital política de la provincia; sus condiciones geomorfológicas y climáticas –aridez, temperaturas muy bajas-, lo asemejan más al clima patagónico que al resto de los oasis mendocinos; su producción no es vitivinícola como el de los demás departamentos de la provincia, condición que lo ha marginado de políticas crediticias otorgadas en la región. Se suma a ello su gran extensión, su poca población y el carácter fluctuante de ésta debido a los altibajos de la explotación minera. Su tradicional ocupación ganadera extensiva dispersó aún más



la población a lo largo y ancho de su territorio. Políticamente también es un departamento nuevo, elevado a esta categoría en 1950, con gran dependencia –aún hoy- del departamento de San Rafael que fue su cabecera durante mucho tiempo (Gabrielidis, 2008: 3)

Efectivamente en Malargüe, el factor rural disperso en gran medida remite a un proceso de desposesión original que antecede a la figura jurídica departamental:

Después de 1880, la explotación de estos campos dio origen al principal enclave agroganadero del sur de Mendoza; y dentro de sus posesiones, en el transcurso de su gobernación, fue creada la villa de Malargüe para instalación de las autoridades departamentales. En este departamento (el más extenso y alejado de la capital provincial), los subdelegados fueron también administradores de estancia, roles que los convirtieron en férreos defensores del nuevo manejo de la tierra. Esto es, el orden y la seguridad que debían impartir se orientaban a la protección de la propiedad privada y del pujante modelo de ganadería comercial, lo que explica la centralidad que adquirieron en la vida rural (Magallanes, 2019: 87).

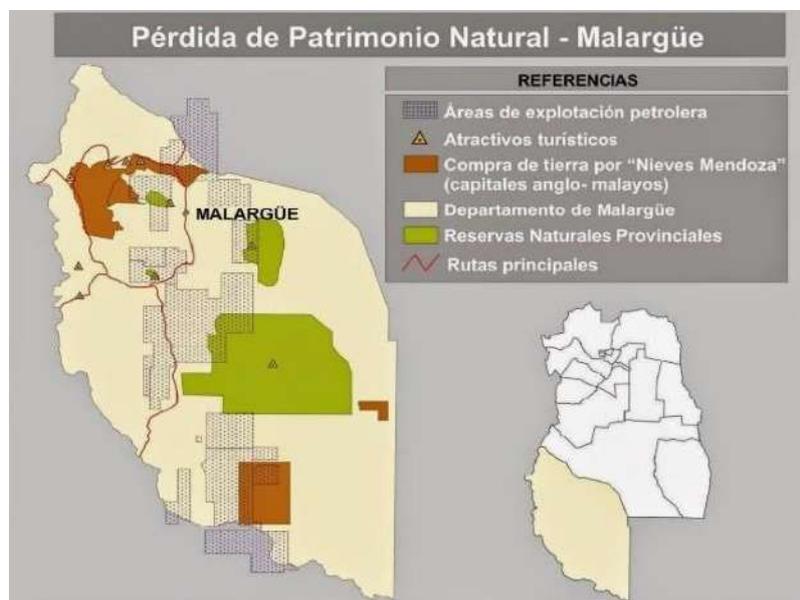
⁴ Sobre la noción de puestero, Liceaga resume: “El ‘puestero’ tendría la tarea de ejercer la posesión a cuenta de otro, su dueño. Sin embargo, las relaciones entre propietarios y puesteros suelen no tener este carácter de dependencia y sus vínculos, de haber existido alguna vez, se han difuminado con el tiempo”. (Liceaga, 2017: 30)

La actualidad del territorio rural malargüino conserva una imagen característica de antiguas prácticas de trabajo en el campo. Por tratarse de zonas áridas (con escasa fluidez de agua) los pobladores rurales se dedican a la cría de ganado - caprino preferentemente, aunque eso no dispense algunas producciones vacunas -. La fisonomía del *puestero*⁴ emerge sobre finales del siglo XIX, y podría decirse de ella que resuena como una constancia del ejercicio de violencia estatal nacional y sus planes de extensión soberana. Esto último, de alguna forma, “llevó a la casi desaparición de los pueblos indígenas habitantes de las zonas y la inclusión de las tierras ganadas a la economía nacional” (Ovando, et al., 2011: 3).

Desde entonces son explícitas las ambivalencias que el colonialismo interno expresa en el sur mendocino. Esto se re-actualiza en la enajenación de tierras y la pérdida del patrimonio actual en el sur mendocino, como lo muestra la imagen siguiente:



Imagen 1: Situación patrimonial del Departamento de Malargüe



Fuente: Diario San Rafael, 2018.

Hace más de un siglo, en el sur de Mendoza, la actividad trashumante intercala de manera cíclica el recorrido de puesteros por los campos de invernada, en áreas de meseta y en collados bajos, junto con los territorios de veranada, situados en los valles altos del cordón de Los Andes. Allí, la exclusión social y las condiciones de escases se dibujan con el paisaje de tierras secas y desertificación permanente, como un contraste sociológico que evidencia el contrapunto con las zonas beneficiadas por el riego. La cartografía de la marginalidad rural malargüina está dada, fundamentalmente, por el aislamiento de los pobladores en la cría de ganado menor, y ese recorrido de *trashumancia*⁵ que acompaña el clima árido de montaña conjugado, a su vez, por jornadas frías y pocas precipitaciones.

Juventud y forma de vida rural

El “puesto” constituye un dispositivo de condensación familiar sobre ese espacio rural⁶ al que remitimos; es allí donde reside y se ejerce la labor campesina por excelencia. Si bien “en principio un puesto es una vivienda en la que habita una persona que ha sido “puesta” por otro, que sería el propietario de un campo” (Liceaga, 2020: 30), la apropiación

⁵ La trashumancia es una modalidad de pastoreo que se desarrolla en zonas de productividad cambiante. En Malargüe conlleva el traslado de los animales a la zona de precordillera en busca de pisos ecológicos más aptos y mejores pasturas.

⁶ Retomamos la idea de “espacio rural periférico” como aquellos territorios que están relativamente marginados a las dinámicas globales, tal como lo propone Ruiz Peyré (2019: 10) “Al hablar de un espacio “periférico”, se genera automáticamente una relación de dependencia y desventaja frente a un espacio “central” y al mismo tiempo se hace alusión a procesos de “inclusión” y “exclusión” a las dinámicas dominantes de la globalización.”



histórica de esa tierra, aun no garantizada en términos legales, hace que devenga en una forma enraizada de vivencia periférica en Malal-Hue.

Por lo general los padres del grupo familiar puestero, que tienen una edad por encima de los 50 años, son asistidos por los y las jóvenes de la casa. La juventud del campo acompaña la tarea cotidiana siendo, en gran medida, la encargada del traslado a zonas de altura con el ganado, en busca de forraje y mejores climas para sus animales. Luego de que los chivos y cabritos nacidos son alimentados en la invernada, entre los meses de setiembre y noviembre se comienza el largo camino a las veranadas. La actividad trashumante gira básicamente en ese recorrido de vitalidad campesina, dado por la existencia de campos de veranada e invernada que no son otra cosa que pasturas destinadas a la sobrevivencia del ganado en las estaciones de verano e invierno. La veranada es una forma milenaria de vida en el sur de Mendoza:

La población rural de Malargüe tiene en la veranada un motivo para demostrar el cuidado que debe tener en atender el ganado, la preparación de la vivienda, los trabajos en cuero, en el caso de los hombres, ya sea trenzando lazos, confeccionando riendas, bozales o cualquier prenda de dicho material que utilizan (Agüero Blanch, 1971: 213).

La economía familiar se desarrolla a partir de la actividad ganadera. Ésta proporciona desde los alimentos y elementos de vida más esenciales, hasta los reconocidos tejidos al telar con lana de oveja hilada, monturas, lazos, cabestros y un sin fin de productos localmente gestionados. La juventud del campo allí ejerce un trabajo central en la reproducción y subsistencia de esa forma de vida rural.

Ser joven en la periferia rural

La noción de “juventud” es, en primer lugar, una construcción sociopolítica y una nominación de carácter cultural, sujeta a las dinámicas temporales y los rasgos espaciales que la contorneen. El conjunto de elementos que definen la concepción de lo joven bien pueden ser enunciados como resultado de articulaciones políticas y sociohistóricas específicas, sin embargo la juventud “...puede considerarse como una variable social que va de la mano con el género, la clase, la etnia y la religión; o bien puede estudiarse en sus



propios términos, según sus relaciones sociales y las culturas que han venido creando en su medio” (Katzner, 2020: 4).

En relación a la categorización de la juventud existe abundancia de referencias (Vommaro, 2015; Reguillo, 2003a; Chaves, 2006), sobre todo en relación a juventud y ruralidad (Rodríguez Vingnoli, 2001; Ruiz Peyré, 2010; Barés, 2016a), constan también variados enfoques que pululan entre determinaciones biológicas y la cosificación del joven como sujeto o sujeta ahistórico (Saraví, 2015). Tal como argumentara Reguillo la calificación social de juventud transita una fase de aguda recomposición y, dado que los escenarios de análisis cambian, mantener la fijación de una categoría “representa una enorme complejidad que vuelve imposible articular un solo campo de representaciones porque el sentido está siempre siendo, armándose en un *continuum* simbólico que desvanece fronteras, márgenes y límites” (Reguillo, 2003b: 104). No obstante ello, es inevitable apuntar que lo etario permite dar un panorama; en Malargüe desde los 14 años en adelante la actividad caprina acelera etapas y exige trabajos tempranos.

Cuadro 2: Población de 14 años y más por condición de actividad, según distrito. Mendoza. Malargüe. Año 2010

Distrito	Condición de actividad			
	Total	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Total	19,517	11,731	660	7,126
Malargüe	17,251	10,384	610	6,257
Agua Escondida	709	499	9	201
Río Barrancas	633	351	29	253
Río Grande	924	497	12	415

Fuente: DEIE elaboración en base a datos del INDEC.

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Mario, joven criancero que esquiva - como sus padres,



tíos y abuelos - el frío ventoso que resguarda la inmensidad del Río Grande, mientras se pierde entre las puntas montañosas, nos dice:

Nuestra forma de vida es muy sacrificada pero que otra cosa podemos hacer si hemos aprendido esto de chicos [...] estar en el campo y mantener nuestros animalitos vivos con el león encima es algo muy difícil, además siendo joven cuesta más porque son muchos años para armarse de algo de capital y poder mantenernos en estas tierras que ni siquiera son propias... (Entrevista, zona de Bardas Blancas, abril/2020).

En este caso, la discursividad subalterna que alberga lo campesino en la materialidad de las comunidades puesteras de Malargüe, se condensa en la noción de juventud como una prolongación de la exclusión. Es decir, que la centralidad de la juventud en la economía familiar campesina (Caputo, 1994), relata la potencialidad de su condición y la crisis de ruralidad que erosiona la vida agraria al sur.

Emerge allí parte de lo que el colonialismo interno puede ayudar a compendiar. Asumimos en este trabajo que, así como “el concepto de juventudes es contextual, es decir una categoría construida, no algo dado naturalmente por la categoría de edad, sino histórico y significado por los actores en territorio” (Barés, 2016b: 111), también la ruralidad en nuestro abordaje se erige como un entramado de estrategias diversas que las y los puesteros despliegan como modo de vida campesino, lo que en términos de Bendini y Steimbregger, (2013: 29) puede ser definido como un tipo de territorialidad campesina.

Jóvenes en el campo a partir de la persistencia colonial

⁷ De acuerdo con el Código Civil y Comercial de la Nación se requiere tener un título válido de propiedad de la tierra mediante una escritura pública. Esto, en principio, otorga un derecho de dominio, condominio u otro derecho real, además de la posesión real y efectiva de la tierra. Esto registramos con una gran problemática en el territorio estudiado (CELS-MNCI Somos Tierra, 2020: 15)

La territorialidad campesina se presenta como una modalidad de apropiación del espacio rural, mediante estrategias de re-existencia desde el sur global (Soto, 2019). Ya sea por integración, adaptación o resistencia a las condiciones impuesta, las comunidades rurales se reinventan frente a la exclusión del campesinado de su tierra como bien/valor máspreciado. Es que, entre otras cosas, la inexistencia de títulos y sucesiones indivisas asociados al régimen de tenencia⁷ de la tierra, que lastima los derechos campesinos de los pobladores



rurales trashumantes, es en la juventud donde anida de manera más lacerante, principalmente porque es el “avance” de la civilización urbana lo que amenaza la permanencia de los jóvenes en su tierra natal, dado que la permanencia en el “puesto” está garantizada, en la mayoría de los casos, por los padres/madres de familia que han convenido la estadía en esas tierras aun ajenas. De esa manera, el éxodo rural termina siendo la opción obligada de los jóvenes del campo.

Jóvenes en el campo a partir de la persistencia colonial

La territorialidad campesina se presenta como una modalidad de apropiación del espacio rural, mediante estrategias de re-existencia desde el sur global (Soto, 2019). Ya sea por integración, adaptación o resistencia a las condiciones impuesta, las comunidades rurales se reinventan frente a la exclusión del campesinado de su tierra como bien/valor máspreciado. Es que, entre otras cosas, la inexistencia de títulos y sucesiones indivisas asociados al régimen de tenencia de la tierra, que lastima los derechos campesinos de los pobladores rurales trashumantes, es en la juventud donde anida de manera más lacerante, principalmente porque es el “avance” de la civilización urbana lo que amenaza la permanencia de los jóvenes en su tierra natal, dado que la permanencia en el “puesto” está garantizada, en la mayoría de los casos, por los padres/madres de familia que han convenido la estadía en esas tierras aun ajenas. De esa manera, el éxodo rural termina siendo la opción obligada de los jóvenes del campo.

Hemos dicho que la experiencia rural latinoamericana está definida por una temporalidad y una espacialidad específica. En virtud de la re-configuración campesina a escala regional, dada por las dinámicas homogeneizadoras del neoliberalismo que define a los territorios por la productividad exportable, con integración a circuitos comerciales extensos y con una cada vez más prescindente mano de obra rural (Hocsman, 2015b), el campesinado joven se aferra a sus puestos, veranadas y pasturas, pese a que esa batalla suele ser dada a espaldas del aparato estatal o de las voluntades sociales.

Nosotros vendemos cada vez menos animales
y no hay mucha expectativa de que la cosa mejore...
El problema es que no somos escuchados en nuestras
demandas. (Entrevista, zona de Bardas Blancas, 2020)



Efectivamente, la ocupación de los espacios rurales periféricos es acompañada por una formación discursiva que coloca al campesinado en el “atraso” – en términos de enunciación pero como consecuencia de la materialidad colonial que persiste en el día a día -. Los jóvenes en este caso son definidos por la exclusión que su ruralidad denota. Veremos esto a continuación.

Modalidades de colonialismo interno hoy

En el capítulo en el que González Casanova trabaja la consideración sobre colonialismo interno (2006: 185-206), lo hace centralmente pensando en su país y en los pueblos indígenas de ese territorio en disputa. Para dar claridad a las formas que asume la dinámica colonial, el intelectual mexicano sostiene que hay tres esferas de la vida colectiva local que permiten medir la intencionalidad y la vigencia de la misma: “La medición del monopolio y la dependencia, de la discriminación agraria, fiscal, en créditos oficiales, inversiones públicas y salarios, así como la medición de los bajos niveles de vida de la población indígena o “para-colonizada”, quizá presenten los menores problemas” (González Casanova, 2006: 199).



MONOPOLIO Y DEPENDENCIA	<ol style="list-style-type: none">1. El “Centro Rector” o Metrópoli y el aislamiento de la comunidad indígena (zonas de difícil acceso, falta de vías de comunicación, aislamiento cultural).2. Monopolio del Comercio por el “Centro Rector” (Relaciones de intercambio desfavorables para la comunidad indígena; especulaciones, compras prematuras de cosechas, ocultamiento de mercancías).3. Monopolio del Crédito (usura, control de la producción indígena).4. Monocultivo, población económicamente activa dedicada a la agricultura y dependencia.5. Deformación y dependencia de la economía indígena.6. Descapitalización.7. Migración, éxodo y movilidad de los indígenas.8. Reforzamiento político del monopolio y la dependencia (medidas jurídicas, políticas de información, militares y económicas).
------------------------------------	--



RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y DISCRIMINACIÓN	<ol style="list-style-type: none">1. La explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la explotación ladina.2. Explotación combinada (esclavista, feudal, capitalista; aparcería, peonaje, servicios gratuitos).3. Despojos de tierras comunales y privadas: creación de asalariados.4. Trabajo asalariado (salarios diferenciales: minas, ingenios, fincas de café).5. Explotación del artesano (lana, ixtle, palma, mimbre, cerámica).6. Discriminación social (humillaciones y vejaciones).7. Discriminación lingüística.8. Discriminación jurídica (utilización de la ley contra el indígena, abuso de su ignorancia de la ley).9. Discriminación política (actitudes colonialistas de los funcionarios locales y federales; carencia del control político por los indígenas en los municipios indígenas).10. Discriminación sindical.11. Discriminación agraria.12. Discriminación fiscal (Impuestos y alcabalas).13. Discriminación en inversiones públicas.14. Discriminación en créditos oficiales.15. Otras formas de discriminación (regateo, pesas, medidas).16. Proceso de desplazamiento del indígena por el ladino (como gobernante, propietario, comerciante).17. Reforzamiento político de los sistemas combinados de explotación.
--	---

<p>CULTURA Y NIVELES DE VIDA</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Economía de subsistencia, mínimo nivel monetario y de capitalización. 2. Tierras de acentuada pobreza agrícola o de baja calidad (cuando están comunicadas) o impropias para la agricultura (sierras) o de buena calidad (aisladas). 3. Agricultura y ganadería deficientes. 4. Técnicas atrasadas de explotación (prehispánicas o coloniales). 5. Bajo nivel de productividad. 6. Niveles de vida inferiores al campesino ladino (salubridad, mortalidad, mortalidad infantil, analfabetismo, subalimentación, raquitismo). 7. Carencia de servicios (escuelas, hospitales, agua, electricidad). 8. Cultura mágico-religiosa y manipulación económica (economía de prestigio) y política (elecciones colectivas). 9. Fomento del alcoholismo y la prostitución. 10. Agresividad de unas comunidades con otras (agresividad real, lúdica y onírica). 11. Rutinarismo, tradicionalismo y conformismo. 12. Reforzamiento político del tradicionalismo (técnico e ideológico), el conformismo y la agresividad de unas comunidades con otras.
---	--

Fuente: Pablo González Casanova, 2006: 200

Sucede que en el acontecer rural y joven de Malargüe, por fuera de las contingencias y salvedades de la distancia, y sin una aplicación simplista de conceptualización atemporales, constatamos ampliamente la mensura del talante colonial sobre los cuerpos activos de la trashumancia y la humanidad nómada del sur provincial.

El caso emblemático de la posesión territorial en los y las jóvenes campesinos malargüinos es un drama estructural, pese a que, con los años, se haya modificado en parte la situación de algunas familias, en gran medida las tierras de



invernada y veranada son para comunidades campesinas e indígenas, de propiedad foránea, mediadas por un contrato de precaria informalidad. Actualmente las resistencias nacidas en estas tierras áridas dan volumen a la emergencia de movimientos sociales del mundo rural que interponen sus reclamos, allende las fronteras del Estado Nación⁸.

⁸ En 2018, a partir de una vieja lucha de La Vía Campesina Internacional, la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la Declaración de derechos campesinos, tal como sostiene la organización: “un instrumento internacional de esta jerarquía muestra el rol del campesinado en la lucha contra el hambre y la protección de la naturaleza y reconoce derechos que deben ser protegidos por los Estados. Se trata de un logro que es producto de casi diez años de trabajo del movimiento campesino mundial” (CELS-MNCI Somos Tierra, 2020: 40)

Cuadro 4: Hogares por régimen de tenencia de la vivienda y propiedad del terreno, según distrito. Mendoza. Malargüe. Año 2010

Distrito	Condición de actividad						
	Total	Propietario de la vivienda y del terreno	Propietario sólo de la vivienda	Inquilino	Ocupante por préstamo	Ocupante por trabajo	Otra situación
Total	7,820	5,078	470	1,229	632	218	193
Malargüe	6,915	4,541	268	1,188	566	181	171
Agua Escondida	295	176	56	6	18	23	16
Río Barrancas	267	130	81	27	23	4	2
Río Grande	343	231	65	8	25	10	4

Fuente: DEIE elaboración en base a datos del INDEC.
Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Creemos que la consideración de la juventud, ligada a la cuestión rural periférica, está atravesada por grafías de dependencia y discriminación sostenida en el tiempo. Por lo tanto, el intento de actualizar una re-definición de estas categorías, atendiendo a nuestras prácticas teórico-políticas, tiene como horizonte el sostenimiento de una forma de colonialismo internalizado:

Las nuevas naciones conservan, sobre todo, el carácter dual de la sociedad y un tipo de relaciones similares a las de la sociedad colonial, que ameritan un estudio objetivo y sistemático. El problema consiste en investigar hasta qué punto se dan las características típicas del colonialismo y de la sociedad colonial en las nuevas naciones y en la estructura social de las nuevas naciones; su situación en un momento dado, y su dinámica, su comportamiento a lo largo de las distintas etapas del desarrollo (González Casanova, 2006: 197).

Monopolio, dependencia y explotación

En la zona oeste de Argentina la ganadería tiene su propio peso específico. En nuestro caso de estudio, la estrategia caprina, especialmente la faena y comercialización de los chivos se alterna, en menor medida, con otras especies domesticas a trabajar como la ovina y vacuna; en su defecto la venta de cabras viejas al exterior es también una forma de ingreso. Sin embargo, a la manera sugerida por González Casanova, en regiones de difícil acceso, falta de vías de comunicación y aislamiento cultural, se refuerza el colonialismo económico. Vale decir que en Malal-Hue la ecuación al respecto es bastante sencilla:

Cabe destacar que el chivito se lo vende en pie y que el precio establecido por el comprador, intermediario vale para todo el lote dependiendo su valor del número de animales, la edad y estado de gordura que presenten. En esta relación productor - comprador, el puestero sale perdiendo, porque que en el momento de la venta entrega sus mejores animales, lo que conduce a afectar negativamente la genética del rodeo, ya que los animales de reposición son los peores. Aquellos puesteros que arriendan las tierras deben destinar un porcentaje de la producción para el pago de la tierra (Camuz Ligios, 2017: 29)

Esto redundo en daños económicos persistentes y en problemas sociales derivados de las condiciones sociales de



reproducción que en el campo se establecen. Creemos que en el espacio rural malargüino hay una continuidad histórica en el empobrecimiento de crianceros/as y puesteros/as, dado que “la estructura colonial está estrechamente ligada a la sociedad plural, al desarrollo desigual - técnico, institucional, cultural -, y a formas de explotación combinadas, simultáneas y no sucesivas como en el modelo clásico de desarrollo” (González Casanova, 2006: 194). Las estadísticas lo ejemplifican y dan sustento a nuestro supuesto:

Distrito	Al menos un indicador de NBI		
	Total	Hogares sin NBI	Hogares con NBI
Total	7,820	6,720	1,100
Malargüe	6,915	6,126	789
Agua Escondida	295	202	93
Río Barrancas	267	195	72
Río Grande	343	197	146

Fuente: DEIE elaboración en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

El gran problema de los jóvenes, en este panorama de definición del mundo rural, es que “las posibilidades de permanencia en el área rural para la juventud dependen directamente de sus posibilidades de llegar a una independencia económica” (Ruiz Peyré, 2019: 14). Paradójicamente, mientras la ganadería extensiva campesina - que pesa en los cuerpos de la juventud rural - es la principal actividad económica, los ingresos económicos fundamentales de Malargüe provienen de la actividad petrolera. En amplia medida, la precariedad del binomio juventud/ruralidad en el sur de Mendoza se manifiesta como contraparte de la exclusión típica del modelo de perfil neo-desarrollista que, en sus versiones agraria y energética (Hocsman, 2015b), vulnera las condiciones de reproducción campesina:

En este marco, la subordinación de las economías regionales a un desarrollo nacional centrado en la región pampeana supuso tanto la exclusión de

regiones productivas como el silenciamiento y el arrinconamiento de una heterogeneidad de sujetos sociales agrarios (campesinos, pequeños productores, trabajadores rurales, entre otros). De esta manera, la naturaleza económica de tal proceso oscurece otras dimensiones en juego, como culturas, estilos de vida y estrategias productivas que subyacen a las particularidades de la estructura social agraria argentina (Barbetta, Domínguez, Sabatino, 2012: 3).

En relación a nuestro postulado central, consideramos que una nota necesaria merece el tema del éxodo rural como emergente de esta problemática regional. En un trabajo reciente el geógrafo Fernando Ruiz Peyré (2019) se interroga por las posibilidades reales que tienen los y las jóvenes del campo en Malargüe de continuar con la actividad de sus padres y madres y, al mismo tiempo, acceder a una calidad de vida adecuada a sus expectativas. Dicho trabajo argumenta que de varios casos estudiados “la mitad de los y las jóvenes rurales desean una permanencia en el campo” (Ruiz Peyré, 2019: 24), a contramano de las formulación de políticas de desarrollo rural promovidas por los distintos gobiernos local, provincial y nacional; en la misma línea expresa: “por su parte, una gran proporción (34%) desea una profesión en ERNA⁹ (un 25% de las mujeres y un 41% de los hombres), lo cual es un porcentaje considerablemente mayor al observado en la actualidad, en la ocupación de sus padres” (Ruiz Peyré, 2019: 22).

La visión de los jóvenes locales incluye el ERNA como deseo profesional principalmente como complemento a la actividad tradicional, la cría de ganado caprino. Los motivos mencionados en las encuestas son diversos. Por un lado, se refieren a la seguridad económica por el sólo hecho de tener una fuente de ingreso alternativo, para suplir momentos de baja del precio de venta o la pérdida de animales por inclemencias del tiempo. Por otro lado, es la posibilidad para que otros miembros de la familia aporten al sustento del hogar con otra actividad remunerada. Y finalmente puede ser visto como una opción de realización de la vocación personal después de algún tipo de cualificación obtenida de un estudio en la ciudad (Ruiz Peyré, 2019: 23).

La importancia del trabajo fuera del campo para quienes entienden el territorio campesino como propio, es consecuencia del abandono premeditado de las instancias estatales para con las necesidades de la juventud rural, que

⁹ Empleo Rural No Agrícola, el concepto remite al tipo de empleo de los miembros de los hogares rurales en el sector no agrícola[...] actividad externa a la agricultura, es decir, en la manufactura o los servicios; que se atienen a las definiciones estándares de las cuentas nacionales, según las cuales la agricultura produce bienes agroalimentarios no procesados utilizando recursos naturales (tierra, ríos/lagos/océanos, aire) como uno de los factores de producción, y que el proceso puede ser “de cultivo” (siembras, acuicultura, crianza de ganado, silvicultura) o “de recolección” (caza, pesca, silvicultura) (Dirven, 2004: 51)



aún persisten en el deseo de habitar estos espacios rurales periféricos (Soto y Martínez-Navarrete, 2020). Un ejemplo de ese abandono es el deterioro sanitario que conserva cifras altas en la ruralidad cuyana.

Cuadro 6: Hogares por instalación sanitaria, según distrito. Mendoza. Malargüe. Año 2010

Distrito	Instalación sanitaria		
	Total	Con descarga de agua	Sin descarga de agua o sin retrete
Total	7,265	6,460	805
Malargüe	6,608	6,054	554
Agua Escondida	215	133	82
Río Barrancas	223	151	72
Río Grande	219	122	97

Fuente: DEIE en base a datos del INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Analizamos aquí solo parte del conflicto del cruce ruralidad y juventud en Malargüe, tomando centralmente la cuestión de la tenencia de la tierra y su actividad caprina. No obstante ello, la multiplicidad de elementos que alteran las posibilidades de continuidad de vida en el campo, van desde las condiciones de existencia efectiva hasta la penetración cultural que el capitalismo urbano realiza en la territorialidad campesina. El envejecimiento de la población rural, es el diagnóstico de un problema latente, sumado a ello resulta una evidencia los avances en infraestructura y arquitectura que permiten el desigual desarrollo de actividades extractivas, altamente capitalizadas, impactando de lleno en la infraestructura de una economía de subsistencia. “La construcción, de hoteles, cabañas y caminos cercados, han alterado los tradicionales circuitos ganaderos, tales como los tradicionales caminos de trashumancia y el acceso a los

campos pastoriles” (Mamani, 2015: 6), solo por enunciar algunas de las constancias de marginalidad actual.

Sumado a estas dimensiones, resulta un elemento determinante en la imposibilidad de la praxis campesina de la población joven malargüina el peligro del “depredador”¹⁰ que elimina su producción emerge como una amenaza en la voz de los jóvenes. En el recorrido de campo, hemos percibido que este es un tema relevante que la juventud rural reclama desde hace años incontables. La postergación sobre estas medidas las describe Federico, de 35 años, habitante de la zona rural de Malal Hue:

Hay muchos zorros y sobre todo pumas en la zona. En la temporada llevamos como 90 chivos perdidos, los encontramos muertos. Eso significa como el 40% de todo lo que uno tiene, a todos los vecinos les pasa igual. Yo tengo la suerte de poder publicarlo en las redes sociales, pero nadie me ha llamado. No existe ningún programa del gobierno que nos ayude con este tema. Desde las elecciones las autoridades no han aparecido más, hace un par de días pasaron para Portezuelo del Viento, pero ni se pararon acá en Bardas. Este problema viene desde hace varias gestiones de gobierno, no es nuevo. Pero hoy se siente más la indiferencia de las autoridades. El año pasado por lo menos recibimos la ayuda de maíz por parte del gobierno municipal, algo ayudó económicamente... (Federico, El Malargüino, mayo/2020)

Es dramática la situación de los jóvenes en el campo. Algunas imágenes del recorrido por el territorio nos dan la razón en esta desidia llamada colonialismo interno.

Imagen 2: Chivos atacados por puma en zona de Río Grande/ abril 2020



¹⁰ Se refiere principalmente a animales silvestres que habitan la zona y atentan contra la producción caprina de las familias.





Fuente: Archivo fotográfico de los autores

Sobre esta situación, la composición joven del campo pivotea la exclusión y el desaire de su territorio tradicional que le impide poder reproducir sus condiciones de existencia. Se refuerza una “(im) posibilidad” (Barés, 2016a) de ejercicio pleno de derechos en un contexto periférico y colonial. De forma marcada la juventud, que aún permanece en los distritos rurales dispersos de Malargüe, acaba por integrarse/adaptarse a las condiciones impuestas, por una continuidad excluyente las familias campesinas son redefinidas por la exclusión que su ruralidad denota. Tanto es así que la sola persistencia de la actividad ancestral que se manifiesta en economías domésticas/étnicas constituye una forma (ambivalente) de refutar las marcas coloniales en este sur de periferia y ruralidad.

Reflexiones finales

Hemos intentado aquí retomar una categoría histórica, cara al pensamiento crítico latinoamericano, cuya potencialidad explicativa permite contextualizar la capacidad hegemónica del capital en las relaciones agrarias y las territorialidades campesinas. El colonialismo interno esbozado en los apuntes de Pablo González Casanova permite aproximarnos al cruce teórico-político que atraviesa las nociones de juventud y ruralidad en contextos del capitalismo tardío. A partir de estas observaciones en la dinámica de vida campesina al sur de la provincia de Mendoza, resulta

notoria la persistencia del sujeto y la sujeta campesina, así como resulta explícita la vigencia de un tipo de colonialismo interno que hegemoniza la comprensión de lo rural en tanto subalternidad local distinguida por su condición social. En este cuadro, la economía campesina, y de manera particular la juventud rural de espacios periféricos dedicados a la trashumancia, es menos un elemento más del paisaje, que el propio carácter residual de la modernización capitalista.

Abonamos la idea de que la potencialidad explicativa del colonialismo interno, y su actualidad para aproximarnos al mundo rural latinoamericano -especialmente argentino- en gran medida, se sustenta en la persistencia de formas coloniales que enfatizan una relación de dominio y explotación de los jóvenes del campo que re-existen en Malal-Hue.

Sin pretender eximir aquí la centralidad del problema de clase que describe la ruralidad regional, el colonialismo interno repone la inexpugnable constancia del “conflicto” y la “explotación” como soportes fundamentales de la dominación. En tal sentido intuimos que la calificación social de juventud rural transita una fase de aguda recomposición y, dado que los escenarios de análisis cambian, mantener la fijación de una categoría representa una enorme complejidad que entorpece y simplifica las representaciones que dan sentido a los conceptos.

En Malargüe, desde los 14 años en adelante, la actividad caprina acelera etapas y exige trabajos tempranos, siendo los jóvenes en este caso, un emergente que explicita la exclusión a la que hemos aludido con documentación histórica reciente. En torno a ello es que reafirmamos la centralidad de la juventud en la economía familiar campesina, como una narrativa de la potencialidad de su condición, y la crisis de ruralidad que erosiona la vida agraria en el oeste árido argentino.

Nos propusimos en este trabajo retomar categorías rectoras que no fueran expresadas de manera literal. A partir del trabajo en el territorio rural, podemos concluir que los puntos cardinales de aquel colonialismo interno esgrimido aquí, son constatable en varias aristas de la vida joven en Malal-Hue. Así es como, tanto el monopolio y la dependencia (observable en el aislamiento social y la descapitalización que produce el modelo petrolero, inmobiliario y energético), las relaciones de producción y discriminación (despojos de tierras puesteras y ausencia de tenencia efectiva, éxodo rural,



creación de formas asalariadas –ERNA-, discriminación jurídica y discriminación en inversiones públicas dadas por la falta de políticas destinadas al sector) y lo referente a la cultura y niveles de vida (economía de subsistencia, mínimo nivel monetario y de capitalización, bajo nivel de productividad y amenaza depredadora de animales silvestres, carencia de servicios básicos, pérdida patrimonial), construyen un elemental punto de ilación entre la doble exclusión de ser jóvenes y habitar territorios campesinos marginales.

Finalmente, y con base en esto, sostenemos que la ocupación de los espacios rurales periféricos es acompañada por una formación discursiva que coloca puesteros, puesteras crianceras y crianceros jóvenes en el “atraso” – como consecuencia de la materialidad colonial que persiste en el día a día -. Los jóvenes en este caso son definidos por una narrativa de exclusión que su ruralidad denota, ante lo cual hacen frente a diario. En todo caso, se trata de una naturaleza haciéndose, un ir haciéndose su propio mundo y a sí mismos, frente a un sistema capitalista urbano que cada vez hegemoniza más la comprensión de lo rural en tanto subalternidad local distinguida por su condición social.

Referencias bibliográficas

- AGÜERO BLANCH, Vicente. (1971). Malargüe, pueblo trashumante. *Anales de Arqueología y Etnología*, 24 y 25, 210-223.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia. (2017) Formas de racismo indio en la Argentina y configuraciones sociales de poder. Rosario, Argentina: Prohistoria Ediciones.
- ARPINI, Adriana (2017) Otra concepción de la historia. Las posiciones críticas de R. E. Betances y J-A Firmin, En: *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, N° 65, pp. 171 – 194. Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe, UNAM, Recuperado de: <http://www.revistadeestlat.unam.mx/index.php/latino/article/view/56895>
- BARÉS, Aymar. (2016a). (Im)posibilidades, adscripciones y disputas en las trayectorias de los y las jóvenes en contextos rurales de Ñorquin Co y Cushamen. *Question/ Cuestión*, 1(50), 194-207. Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3217>



- BARÉS, Aymarará (2016b). Comunicación, movilidades y espacialidades. Desplazamientos y trayectorias de jóvenes de Ñorquin Co y Cushamen en la región de la Patagonia argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, N° 1. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/112>
- BARBETTA, Pablo; DOMÍNGUEZ, Diego; SABATINO, Pablo. (2012). La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención. *Mundo Agrario*, Vol. 13, N° 25. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5611/pr.5611.pdf
- BARBETTA, Pablo; DOMÍNGUEZ, Diego; SABATINO, Pablo. (2014) La persistencia de una incomodidad: repensando el campesinado en la Argentina. En *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, [S.l.], Vol. 4, N° 1, pp. 91-113. Disponible en <https://periodicos.ufsm.br/seculoxxi/article/view/15646/9418>
- Bartra, Armando. (2010) Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Revista Memoria*, N°248, pp. 4-13.
- BENDINI, Monica y STEIMBREGER, Norma (2014). Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. Eutopía. *Revista De Desarrollo Económico Territorial*, N° 4, pp. 25-44. En <https://doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1224>
- BENJAMIN, Walter (2008). *Tesis sobre historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría, México: UACM/Itaca.
- CAMUZ LIGIOS, María Luciana (2017). *El Futuro de la Producción Caprina Trashumante en la Zona Oeste del Departamento Malargüe, Provincia de Mendoza, Argentina*. Tesis de Maestría, Universität Wien, Viena.
- CAPUTO, Luis. (1994). *Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*. Buenos Aires: CLACSO, Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/base-is/20120911010533/Doc62.pdf>
- CHAVES, Mariana (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo* 5. Buenos Aires: IDAES-Universidad Nacional de San Martín.
- DIRVEN, Martine (2004). El empleo rural no agrícola y la



- diversidad rural en América Latina. En *Revista de la CEPAL*, N° 84, pp. 49-69. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10963/1/083049069_es.pdf
- DUSSEL, Enrique (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. España: Editorial Trotta.
- FERNANDES, Bernardo (2019) Regimes alimentares, impérios alimentares, soberanias alimentares e movimentos alimentares. En *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, N° 7, pp. 188-209.
- GABRIELIDIS, Graciela (2008). *Algunos ejemplos del compromiso del municipio de Malargüe con la cultura y la educación*. Biblioteca Digital UNCuyo. Recuperado de: https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos_digitales/3216/gabrielidisponenciaxjcgeografia.pdf
- GALLEGO, Marisa; EGGERS-BRASS, Teresa y GIL LOZANO, Fernanda (2006) *Historia Latinoamericana 1700-2005. Sociedades, culturas, procesos políticos y económicos*. Buenos Aires: Editorial Maipue
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2006). *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D8778.dir/gonzalez.pdf>
- HOCSMAN, Luis (2015a). Agricultura Familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante. En *Perspectivas Rurales Nueva Época*, Vol. 13, N°25, pp. 11-27. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/6382>
- HOCSMAN, Luis (2015b) Actualidad, continuidad y profundización del modelo socio-economico de Argentina. En *Revista Geonordeste*, São Cristóvão, Año XXVI, N°1, pp. 319-327 <https://seer.ufs.br/index.php/geonordeste/article/view/4471>
- KATZER, Leticia (2020) Políticas públicas y juventudes rurales e indígenas. Una experiencia de etnografía colaborativa con el Municipio de Lavalle, provincia de Mendoza, Argentina. En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, N° 14, pp. 1-27 <https://doi.org/10.24215/18524907e032>
- LAPEGNA, Pablo y BARBETTA, Pablo (2004) No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y Paraguay. En GIARRACA, Norma y LEVY, Bettina, *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. (pp. 305-355),



- Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110124033032/9Barbetta-Lapegna.pdf>
- LICEAGA, Gabriel (2020). *Territorialidad y resistencias campesinas: el conflicto de "Los Leones" (Mendoza, Argentina)*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/15929>
- MAGALLANES, Julieta (2019). Lo que la "Conquista del desierto" no se llevó. Identidad provincial, campo intelectual y memorias indígenas en el sur mendocino. En *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, Vol. 40, N° 1, pp. 83-99. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.5524>
- MAMANÍ, Adelma (2015). *Políticas neoliberales y conflictos territoriales en Malargüe, Mendoza*. Biblioteca Digital UNCuyo <http://bdigital.uncu.edu.ar/8093>
- MARTÍ, Jose (2005). *Nuestra América*. Fundación Biblioteca Ayacucho. República Bolivariana de Venezuela. Recuperado de: www.bibliotecayacucho.info/.../dscript.php?fname=Nuestra_America
- MARTÍNEZ, Edgars (2017). *¡Bosque para quien lo trabaje! relaciones de producción e identidad política en los procesos de autonomía indígena. El caso de Cherán K'eri*. Tesis de maestría, Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Recuperado de: <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/573/1/TE%20M.N.%202017%20Edgars%20Stefano%20Martinez%20Navarrete.pdf>
- MARTÍNEZ, Edgars (2020). *¡Bosque para quien lo trabaje! Despojo múltiple, relaciones de producción y etnicidad en los procesos de autonomía indígena. El caso de Cherán*. En *Special Issue Respuestas comunitarias al despojo. Etnicidad y acumulación en México y Guatemala*, Latin American & Caribbean Ethnic Studies. (En prensa)
- MARX, Karl (2006). *El Capital. Tomo I. El proceso de Acumulación Capitalista*. Centro de Estudios Miguel Enriquez, Chile.
- MOYO, Sam y YEROS, Paris (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- OVANDO, E., POBLETE, R., ORDOÑEZ, R., y TUCKER, H. (2011). Señores de la Sierra, los Castroneros de Malargüe. Aproximaciones a su conocimiento desde la Historia Oral. En *X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral, "Esas Voces que nos llegan del pasado"*, Mesas: *Historia oral y cultura- Historia oral y patrimonio cultural*.



- Universidad Nacional de San Luis.
- QUIJANO, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En LANDER, Edgardo (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 201-246
- REGUILLO, Rossana (2003a). Ciudadanías juveniles en América Latina. En *Última década*, Viña del mar, CIDPA, N° 19, pp. 11-30
- REGUILLO, Rossana (2003b). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Revista Brasileira de Educación*, N° 23, pp. 103-118. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782003000200008>
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (1984). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. Bolivia: La Mirada Salvaje / Editorial Piedra Rota.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, Jorge (2001). Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. *Serie Población y Desarrollo*, N° 17. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.
- ROIG, Arturo (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/>
- RUIZ PEYRÉ, Fernando (2010). Espacios de acción, perspectivas de vida y desigualdades de género de jóvenes rurales del oeste argentino. *RITA (en línea)*, N° 4. Disponible en: <http://www.revuerita.com/dossier-thema-61/espacios-de-accion.html>
- RUÍZ PEYRÉ, Fernando (2019). Juventud rural, trabajo y migración. Éxodo rural en Malargüe, Mendoza, Argentina. *Boletín de Estudios Geográficos*. (111): 9-33, <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg/article/view/2489/1804>
- SARAVÍ, Gonzalo A. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: Flacso-México, CIESAS, 2015. 300p
- SOTO, Oscar (2018). *Puesteros, crianceros y campesinos*



trashumantes: reclamos y resistencias. Recuperado el 5 de mayo de 2020 de: <https://www.alainet.org/es/articulo/190758>

SOTO, Oscar (2019). Re-existencias y lucha política en América Latina: un registro de las temporalidades campesino/indígena desde el Sur Global. *Ciencia Política*, Vol. 14, N° 28, pp. 103-127. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.79080>

SOTO, Oscar y MARTÍNEZ-NAVARRETE, Edgars (2020). Espacio rural e implicaciones territoriales de la acción estatal: identidad, persistencia y derechos campesinos en Malargüe. En *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, N° 17, pp. 59-80, DOI: 10.17141/eutopia.17.2020.4391

VOMMARO, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Universitario, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Otras fuentes

CELS – MNCI Somos Tierra / Centro de Estudios Legales y Sociales – Movimiento Nacional Campesino Indígena – Somos Tierra (2020) Guía para defender nuestros territorios campesinos indígenas. Buenos Aires: Misereor. Recuperado el 20 de agosto de 2020, de: https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2020/06/Guia_MNCI.pdf

DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS E INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (DEIE). Sistema Estadístico Municipal. Recuperado el 15 de abril de 2020, de: <http://www.deie.mendoza.gov.ar>

DIARIO SAN RAFAEL (2018) Mendoza está entre las provincia que más tierras vendió a extranjeros. Recuperado el 6 de junio de 2020, de: <https://diariosanrafael.com.ar/mendoza-esta-entre-las-provincia-que-mas-tierras-vendio-a-extranjeros-88206/>

EL MALARGUINO (2020) Superpoblación de depredadores, puesteros en peligro de extinción Recuperado el 7 de junio de 2020, de <https://www.elmalarguino.com/superpoblacion-de-depredadores-puesteros-en-peligro-de-extincion/>



INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Disponible en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 18 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Soledad Lemmi
Melina Morzilli
Andrea Soledad Castro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad
Nacional de La Plata. Argentina

melinamorzilli@gmail.com

JÓVENES QUE HORTICULTEAN, ADULTOS/AS HORTICULTORES/AS.

APROXIMACIONES AL SENTIDO DE JUVENTUD EN FAMILIAS MIGRANTES BOLIVIANAS QUE SE DEDICAN A LA HORTICULTURA EN EL GRAN LA PLATA

Resumen: Este trabajo reúne un conjunto de reflexiones respecto de los sentidos e identificaciones que las familias con historia de migración desde Bolivia que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata construyen sobre ser joven. A través de un trabajo etnográfico mediante observación participante y entrevistas en profundidad semiestructuradas se concluyó que, ser joven es horticultear mientras se estudia, que es la principal actividad en dicho momento de la vida. En tanto que, ser adulto/a es ser horticultor/a puesto que el trabajo en la quinta reviste la mayor preocupación. Asimismo se dio cuenta de la reactualización del acervo cultural heredado del pasado vivido en Bolivia y cómo opera en la construcción de dichos sentidos e identificaciones en el presente.

Palabras clave: Sentidos, Identificaciones, Juventudes, Horticultura, Periurbano Platense

Young horticulturists, adult horticulturists. Approaches to the sense of youth in Bolivian migrant families who are dedicated to horticulture in Gran La Plata

Abstract: This work brings together a set of reflections on being young regarding the senses and identifications that families with a history of migration from Bolivia who are engaged in horticulture in Greater La Plata. Through ethnographic work using participant observation and in-depth semi-structured interviews, it was concluded that being young means practicing horticulture while studying, which is the main activity at that point in life, whereas being an adult means being a horticulturist, since work in the farm is the main concern. It was also noted the updating of the cultural heritage inherited from the past lived in Bolivia and how it operates in the construction of these meanings and identifications in the present.

Keywords: Senses, Identifications, Youths, Horticulture, Platense Periurban



Introducción

Este trabajo reúne un conjunto de reflexiones respecto de los sentidos construidos sobre ser joven para integrantes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata. Dichas reflexiones nacieron de una problemática puntual, en el marco de un Movimiento de Productores/as Hortícolas en el que participamos como militantes en la creación, coordinación y sostenimiento de las áreas de género, educación, comercialización y agroecología.

Varios años el movimiento de productores hortícolas buscó conformar el área de juventud con la intención de agrupar en la misma a hijos/as de productores/as que poseían las características de lo que para quienes participábamos del grupo coordinador implicaba ser joven: un/a productor/a o su hijo/a que tuviera entre 12 y 25 años (aproximadamente). El objetivo del área consistía en nuclear a estas jóvenes generaciones de productores/as para que llevaran adelante las reivindicaciones propias de sus intereses, además de conformar un espacio de cohesión identitaria para ellos/as en tanto generación joven dentro del Movimiento. Así como poder indagar en sus intereses y proponerles algunas formas de viabilizarlos desde la organización.

Por casi 4 años se promocionaron y llevaron adelante diferentes actividades dirigidas a quienes se consideraba la juventud, ya sea desde propuestas culturales, educativas, lúdicas así como políticas y productivas. Los resultados de dichos encuentros fueron escasos, ya que asistían a los mismos no más de 5 jóvenes, a lo sumo 10 (de un total de productores/as en el Movimiento que en esos 4 años creció de 400 a casi mil quinientos), en general en cada encuentro eran compañeros/as diferentes y costaba sostener el grupo a lo largo del tiempo. Se intentaron cambiar los lugares de reunión en tanto se creyó que el hecho de que el movimiento tuviera una amplia extensión territorial (tiene asambleas de productores/as en todos los parajes del periurbano hortícola platense: Abasto, Olmos, Los Hornos, Arana, Etcheverry, Poblet) dificultaba la llegada de los/as jóvenes a los encuentros propuestos, pero esto tampoco funcionó.

Fue entonces que comenzamos a pensar que algo en la caracterización que estábamos sosteniendo sobre lo que significaba “ser joven” no se ajustaba a su realidad. Había que responder desde la propia óptica de los/as integrantes de las



familias que producen hortalizas a la pregunta ¿quiénes son jóvenes? Asimismo, y como demostraremos más adelante, la respuesta a esta pregunta tenía que contener los sentidos no sólo de los/as propios/as jóvenes sino también de los/as adultos/as con quienes ellos/as se relacionan. Nuestra experiencia nos demostraba la importancia que los sentidos contruidos por estos/as últimos/as tenían en la propia construcción de sentidos de los y las jóvenes.

En nuestra búsqueda de lograr comprender qué significaba ser joven para las familias que producen hortalizas indagamos en la escasa bibliografía existente sobre el tema. Allí encontramos que los dos únicos textos que referían a “jóvenes horticultores” los definían de manera similar.

Por un lado Garatte Cecilia los define

“(…) como agentes que atraviesan una experiencia compartida en relación a procesos vitales como: la proyección de un destino propio, la planificación de actividades educativas y/o laborales y/u otras en pos de una mayor automatización de sus decisiones, la salida del hogar parental, la formación de la propia familia, entre otras. (...) A ello se suma su actividad laboral, su familiaridad con la migración, haber desarrollado su trabajo en la quinta en pequeñas explotaciones agrícolas y en última instancia, la edad. Este último criterio responde a la dificultad para establecer límites precisos en torno al carácter joven o adulto de la población, por lo que seleccionamos jóvenes entre 17 y 29 años de edad, recortando las categorías muestrales del INDEC “por debajo”, es decir dejando por fuera de la muestra a los jóvenes más jóvenes (entre 14 y 17 años)” (Garatte, 2016).

Por su parte Shoaie Baker Susana y García Matías (2020) conceptualizaron a la juventud como una etapa donde el/la joven se caracteriza por su dinamismo, su actitud cuestionadora y su apertura y predisposición al cambio. Definieron con mayor precisión a la juventud hortícola en términos etarios, es decir, tomaron el rango de edad de 14 a 24 años, dado que, si bien la definición estándar de población joven utilizada por la mayoría de los países en Latinoamérica y el Caribe, es de 15 a 24 años, la legislación vigente argentina menciona que personas entre los 14 y 16 años “podrán ser ocupados en empresas cuyo titular sea su padre, madre o tutor” (limitando la cantidad de horas diarias y el tipo de tareas a realizar, y con la condición de asistencia escolar, además de un permiso de la autoridad



administrativa laboral). Contemplaron este rango de edad en la investigación porque consideraron que existe una etapa en la que los jóvenes trabajan con sus padres en la quinta (14 a 19 años) y otra en la que ya suelen adquirir independencia (19 a 24 años), arrendando por su cuenta o haciéndose cargo de una parte de la tierra arrendada por la familia (Shoaie Baker y García, 2020).

Las dificultades de conceptualización se ahondaron al cruzar esta definición con la utilizada por el único trabajo que se dedica a describir qué se entiende por adulto/a horticultor/a y las variables a tener en cuenta eran las mismas (Moretto Ornella, 2018). Es decir que en los trabajos que se dedican a conceptualizar que es un/a joven y un/a adulto/a horticultor/a en el Gran La Plata, ambas categorías podían ser intercambiables. Nuestra confusión no hizo más que aumentar.

Intentamos ampliar el campo de lecturas hacia los estudios sobre juventud rural en busca de definiciones que nos ayudaran, dado que existen varias investigaciones cuyas unidades de análisis refieren a jóvenes rurales. Sin embargo, son pocas las que indagan pormenorizadamente sobre la categoría teórica juventud rural en Argentina, estos son los casos de Caputo Luis (2000) y Román Marcela (2003). Las mismas al conceptualizar la juventud rural o periurbana-rururbana, utilizan el rango etario. Kessler Gabriel (2005) realiza un estado del arte sobre la juventud rural en Latinoamérica. Con respecto a los estudios específicos en Argentina concluyó que no abundan fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural. Sostuvo que existe una variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Por lo cual encontró un vacío teórico sobre la definición de la categoría. Concuera con González Cangas Yanko (2003) en observar una invisibilidad de la juventud rural mediada por el sesgo teórico urbanizante en estudios acerca de lo rural. En otras palabras, nota que en los estudios la juventud rural se concibe como una instancia arcaica a ser superada a través del desarrollo modernizante, de ahí que la misma no revista interés propio para ser pensado como objeto específico.

Más allá de esto, Kessler (2005) sostiene que cada investigación adopta (explícita o implícitamente) una definición de juventud rural. Otra cuestión que señala es que



la bibliografía es plenamente coincidente en cuanto a que para cualquier recorte debe considerarse el marco cultural y social específico por sobre categorías fijas planteadas de antemano, de ahí que en diversas oportunidades pueda variar la definición tanto de la juventud como de la ruralidad. Observó que estas investigaciones toman en cuenta principalmente lo etario en sus definiciones operativas y toman una franja de edad que va desde el comienzo de la escuela media (13 años) hasta cerca de los 30 años.

Partiendo de las dificultades planteadas nos preguntamos en el presente trabajo por los sentidos e identificaciones que las familias que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata construyen respecto de ser joven.

Esta investigación fue construida a partir de dos caminos diferentes. Por un lado, nuestra participación como militantes por varios años en un movimiento de productores/as hortícolas de la ciudad, nos llevó a encontrarnos casi cotidianamente con quienes eran nuestros/as compañeros/as y conversar no sólo de cuestiones políticas y gremiales sino también de la vida misma, de la de ellos/as y de la nuestra. Nuestra activa participación en el armado, coordinación y sostenimiento del área de género, educación, comercialización y agroecología, y el fallido intento de iniciar el área de juventud, hicieron que nuestro vínculo con las familias productoras fueran mucho más que encuentros casuales sino más bien encuentros afectivos en el sentido que propone Pons Rabasa Alba (2018) e Insaurralde Nuria junto a otras autoras (2019). Fue gracias a estos encuentros que pudimos conocer de sus vidas pasadas y presentes, de sus anhelos, sentires e identificaciones, conversaciones que son difíciles de reproducir o citar en los formatos académicos tradicionales.

El otro camino que venimos recorriendo desde el año 2015 nos llevó a una escuela secundaria pública de gestión estatal cuya matrícula se compone en un 50% de hijos/as de productores/as migrantes de origen boliviano. En dicha escuela realizamos trabajos de extensión universitaria llegando a tener un vínculo de afecto y respeto mutuo tanto con su personal directivo así como con los/as docentes y auxiliares. Hemos compartido la cotidianidad de la vida escolar con casi una cohorte entera de estudiantes que realizaron su trayecto formativo en la escuela por lo que tanto ellos/as como nosotras podemos dar cuenta de diferentes



situaciones de nuestra vida compartida y puesta en común en ese caminar.

En ambos territorios nos dimos instancias más formales de investigación realizando entrevistas en profundidad (semi-estructuradas) a sujetos/as seleccionados/as y realizamos observación participante de diferentes actividades que no nos comprometían en nuestras actividades ya fueran militantes o de extensión. Sin embargo, y sin ánimo de profundizar aquí pero sabiéndolo necesario, nuestro entendimiento del pasado, presente y anhelos de las familias productoras con quienes interactuamos provinieron del conjunto de nuestras vinculaciones que implicaron, como ya fue dicho, fuertes lazos de solidaridad, afecto y empatía.

Generaciones y momentos de la vida. En búsqueda de definiciones sobre juventudes en la horticultura platense

Al rastrear lecturas que nos ayudaran a definir el término joven hortícola platense comenzamos a identificarnos con aquellas corrientes que ponían en cuestión el término juventud asumiendo que el mismo no tiene una única definición. Entonces no sólo debíamos hablar de juventudes en plural sino que, las variables para definir ese momento de la vida dependían de factores sociales, culturales, históricos y subjetivos de una población determinada en un tiempo determinado (Mannheim, Karl [1928] 1993; Aries, Philippe, 1986; Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, 1996; Chávez, Mariana, 2005).

En dicho sentido retomamos la pregunta que se realizara Gonzalez Cangas Yanko (2003) respecto de cómo se corporizan en actores sociales objetivos identidades juveniles y subjetividades juveniles. Corporizaciones que según él, y en la medida de las posibilidades, deben ser reconstruidas de manera diacrónica y sincrónica. Para responder la pregunta, partiremos de pensar tal como propone Pérez Expósito Leonel (2010) y Weiss Eduardo (2012) la identidad juvenil como identificaciones culturales que son construidas a partir del intercambio con otros/as. Identificaciones que son entendidas como los flujos culturales asociados a ámbitos de experiencia específicos en los que se desenvuelven los/as jóvenes. Ámbitos de experiencias que en el caso aquí analizado se corresponde con la comunidad de prácticas



hortícolas, pero que en términos de Weiss Eduardo (2012) y otros/as pueden ser ámbitos, contextos, mundos de vida, mundos figurados.

El concepto comunidad de prácticas fue acuñado por Lave Jean y Wenger Etienne (1991) para referirse al aprendizaje como actividad situada, en tanto los/as aprendices participan de una comunidad de prácticas, entendida esta como el conjunto de prácticas socioculturales de una comunidad, aquí la comunidad de prácticas hortícolas. A partir de un proceso de participación periférica legítima los/as nuevos/as participantes se convierten en parte de una comunidad de práctica. Es periférica en tanto los/as novatos/as se incorporan progresivamente, aprendiendo a hacer, a una comunidad que posee jerarquías internas y relaciones de poder, de la cual todavía no forman parte plenamente pero a la que aspiran a integrar. La periferialidad refiere a las diferentes maneras, más o menos comprometidas e inclusivas de estar ubicado/a en el transcurso del aprendizaje en los campos de la participación definidos por una comunidad (Lave y Wenger, 1991).

Por su parte Paoletta Horacio (2014) aporta el enfoque relacional para pensar las identificaciones en tanto el proceso relacional que las construye es diferente a la descripción y análisis de cada uno/a de los/as sujetos/as (jóvenes y adultos/as en este caso) en términos particulares y aislados. Podemos enriquecer aún más esta definición en el sentido en que Pérez Expósito Leonel (2010) y Weiss Eduardo, (2012) comprenden el proceso de construcción de identificaciones y subjetivaciones como conflictivo, tensionado, contradictorio en cuanto que el sujeto individual, en nuestro caso el/la joven, se encuentra en una tensión irresoluble entre la necesidad de utilizar los lenguajes y categorías del/la otro/a (aquí el/la adulto/a) y al mismo tiempo la exigencia de diferenciarse de él/ella. El conflicto se origina ya que todo proceso de identificación nace de otro proceso, el de la apropiación de diversos flujos culturales que en ocasiones se presentan contradictorios entre sí. Apropiación que es reproducción pero también reformulación, transformación, superación (Rockwell, Elsie, 2005). Weiss Eduardo, remarca también el concepto de experiencia como experimentación, conocimiento, aprendizaje y reflexión para dar cuenta del proceso de construcción subjetiva de la juventud.

Entonces, la propuesta radica en reconstruir los



sentidos, las identificaciones y subjetividades juveniles de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura en el periurbano platense, en su dimensión diacrónica y sincrónica, poniendo atención en aquello que propone Tapia Guillermo (2015) retomando a Jacinto Claudia y Terigi Flavia (2007) que los sentidos poseen un carácter dinámico. Movimiento que deviene de la variedad de configuraciones de experiencia y de los cambios en las condiciones objetivas en las que los/as jóvenes viven su vida. Asimismo, tener en cuenta que

(...) las personas disponen de un acervo de significados acerca de las diferentes actividades y prácticas socioculturales, con base en el acervo de conocimiento cultural disponible en los grupos familiares y que le son compartidos a través de los diferentes procesos de socialización (Natividade y Coutinho, 2012), gracias a lo que las personas dan sentido a una práctica social aunque no tengan experiencia directa de ella (Tapia, 2015: 142).

En el caso aquí analizado esto último es de vital importancia en tanto los/as jóvenes en cuestión forman parte de familias que poseen historia de migración desde Bolivia por lo que el recuerdo, la memoria sobre las experiencias vividas en dicho país por los/as adultos/as del hogar y las visitas de los/as propios/as jóvenes, marcarán fuertemente las subjetividades e identificaciones presentes y futuras.

Es por ello que

(...) la expresión de los sentidos remite a distintos planos temporales en la perspectiva de los individuos. Algunos significados remiten al presente continuo, de la vida cotidiana, cuando refieren a necesidades o deseos. Otros significados se sitúan en el futuro, sea de corto o de mediano plazo, cuando refieren a expectativas o a aspiraciones (Tapia, 2015: 142).

Cuando los/as miembros/as de diferentes generaciones son de una misma familia, como es el caso que aquí presentamos, comparten un mismo tiempo histórico-social y un mismo lugar en la estructura social a partir de las cuales inscriben sus sentidos y prácticas y por las cuales se ven condicionados/as. Asimismo, al ser parte de una familia, sus vínculos estarán permeados por el afecto y la intimidad por lo que las continuidades y rupturas estarán marcadas por estas relaciones personales (Padawer, Ana y Rodríguez Celín, Lucila 2015).



Por último, el hecho de que los sentidos acerca de ser joven que proponemos reconstruir aquí sean los de una comunidad que posee historia migratoria desde Bolivia, que se dedican al trabajo en la horticultura, requería un abordaje que pensara la edad como dimensión específica pero articulada con una perspectiva interseccional que contemplara asimismo las condiciones de clase, etnia, género, nacionalidad, ocupación, etc. Para ello retomamos a Kropff Laura (2010) quien propone la creación de conceptos que den cuenta de la especificidad de la dimensión etaria de la práctica social atravesados por múltiples intersecciones, entendiendo a la “juventud” como una categoría auto y alter adscriptiva en el marco de una estructura de interacción que se inscribe en la trama social en clave etaria (Kropff, 2010). Ella, al igual que los/as autores/as anteriores, pone en consideración las relaciones de poder y conflicto que atraviesan toda relación social y que determinan la posibilidad y margen de negociación de cada uno/a en la construcción en juego. Por ello, cómo se define cada momento de la vida, cohorte de edad, grados de edad, grupos de edad, generación, quién forma parte de ella, qué rol social/político/económico le corresponde es parte de dicha construcción en disputa y negociación.

En resumen, se intentará en este trabajo reconstruir los sentidos e identificaciones que las familias que se dedican a la horticultura en el Gran La Plata construyen respecto de ser joven. Para ello, se tendrá en cuenta que los sentidos e identificaciones son construidos de manera relacional, es decir, con otros/as, y que el análisis de dichas relaciones supera a cada parte siendo su resultado algo diferente a cada una de ellas. Asimismo, se reconstruirán las experiencias (flujos culturales) de las que se nutren teniendo en cuenta que las mismas son diacrónicas y sincrónicas, móviles, cambiantes, de una herencia cultural quizás no vivida, en contextos histórico-sociales, económicos y políticos determinados. También que, los sentidos se construyen sobre un presente continuo en el aquí y ahora, pero también sobre un futuro anhelado (ser y estar siendo) que implican aprendizajes, experiencias, reflexiones pero también conflictos, tensiones, contradicciones. Dichos aprendizajes involucran apropiaciones en tanto las mismas refieren a procesos de creación, recreación, superación y cambio. Sentidos e identificaciones que en nuestro caso se construyen en el ambiente familiar por lo que los vínculos personales



y afectivos estarán presentes. Será transversal al análisis la perspectiva interseccional que nos permite ver en cada una de las variables mencionadas el género, etnia, nacionalidad, clase, ocupación, etc.

Vivir como campesinos/as en Bolivia y como productores/as en Argentina. Re-creando un acervo cultural

El territorio hortícola del Gran La Plata se convirtió en los últimos 20 años en el más grande y capitalizado del país, abasteciendo al 50% de la población argentina ubicada en el Área Metropolitana de Buenos Aires y grandes ciudades del resto del país (Viteri, María Laura, Ghezán, Graciela e Iglesias, Daniel, 2013). En la actualidad posee 9 mil hectáreas en producción, de las cuales se estiman 4500 has. bajo cubierta plástica (invernadero) y el resto a campo abierto (Miranda, Marissa, 2017; Baldini, Carolina, 2019).

La horticultura platense forma parte de lo que se ha conceptualizado como agricultura familiar, ya que conviven en el mismo espacio el lugar de trabajo con la vivienda y las labores productivas y domésticas son realizadas por el conjunto del grupo familiar. Esto lleva, a que la familia comparta en tareas domésticas y productivas una parte importante del tiempo diario, convirtiendo al conjunto de relaciones que circulan en el entramado familiar y productivo en fuente de aprendizajes compartidos. Adultos/as, niños/as y jóvenes comparten el día a día del trabajo y la vida, acompañándose en los quehaceres productivos y domésticos, pasando gran parte del tiempo juntos/as.

En los últimos 30 años la producción de hortalizas en el Gran La Plata ha estado en manos de familias con historia de migración desde Bolivia. Estas familias arriban a la ciudad y a la producción a través de redes de parentesco y comunidad de origen (Benencia, Roberto, Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Javier, 2009). Esto significa que algún pariente (cercano o no) o amigo/a del lugar de origen se insertó primero en la producción e invitó a otros/as a trabajar al lugar (aquí la figura del/la hermano/a y el/la primo/a es central).

La migración a la horticultura platense se realiza mayoritariamente como familias nucleares con uniones consensuales y familias ampliadas: varón-mujer-niños/as (si los tuvieron antes de migrar). En general abuelos/



as, padres/madres y algunos/as hermanos/as se quedan en Bolivia trabajando en el campo. Algunas parejas o padres/madres dejan allá algún/a hijo/a mayor al cuidado de los/as abuelos/as o tíos/as. Esto llevará a que los relatos y recuerdos sobre la vida en Bolivia y los/as que se quedaron allá circulen de manera permanente en la familia. Como veremos más adelante, los imaginarios respecto de la forma en que se vivía, las costumbres, lo que estaba bien y mal según cómo se hace en Bolivia o Argentina aparecen de forma permanente en la vida cotidiana construyendo sentidos y direccionando las prácticas.

Mayoritariamente son oriundos/as de Tarija (sur de Bolivia) pero también cochabambinos/as, chuquisaqueños/as y en menor medida potosino/as o paceños/as. En sus lugares de origen se dedicaban al trabajo en el campo ya que provienen de hogares campesinos.

A partir de diferentes diálogos sostenidos con mujeres horticultoras pudimos reconstruir sus recuerdos de la vida en el campo en Bolivia. La misma es descrita como muy dura. Se levantaban muy temprano a la mañana, casi con la salida del sol. Debían higienizarse en el arroyo que pasaba cercano a la casa o si poseían pozo o bomba de agua (la mayoría de las veces manual) extraer agua que se describía como helada. Contaban las largas caminatas hasta la escuela que quedaba lejos tanto para ir como para volver, así como muchas veces los retos de maestros/as porque llegaban con las uñas o los pies sucios. También narraban las tareas cotidianas ya que la mayoría de las labores se realizaban como parte de la economía de subsistencia. Si se quería comer carne debían sacrificar animales, pelarlos y faenarlos a tal fin. O si querían alimentarse de verduras ir a la huerta y recoger lo que necesitaban. Esto implicaba como es obvio el sostenimiento y cuidado diario del corral y la quinta familiar. Como parte de las costumbres que ellas denominaron “desde siempre”, “desde los viejos, desde los antiguos, era cosa de los antiguos” se le da a los/as niños/as animales para cuidar y criar que dependen de él/ella exclusivamente a los que hay que llevar a pastar, tomar agua y cuidar día y noche. También recordaban como una práctica “común”, “es así”, que las jóvenes generaciones se encarguen de cuidar y atender las necesidades diarias de tíos/as mayores o abuelos/as que viven en casas, entendidas por ellas como cercanas pero que al momento de describir el trayecto había que cruzar una loma o una sierra para llegar.



Decían que la vida en el campo era muy activa, “...estábamos todo el día haciendo cosas, cuidado animales, trabajando la tierra, cocinando, haciendo el fuego, lavando, costurando...” (Susy¹, comunicación personal, 30 de septiembre de 2018).

También rescataban los preparativos con sus amigas y primas para salir a bailar los fines de semana a la ciudad, muchas veces a escondidas de los padres que no las dejaban porque eran “muy celosos, muy sobreprotectores” o “autoritarios”, “machistas”. Relataban cómo se escapaban de la casa y se cambiaban a escondidas de camino a la ciudad a sabiendas del castigo, muchas veces físico, que las esperaba al otro día. En muchos casos contaban de la violencia de género ejercida por sus padres contra sus madres y de situaciones de alcoholismo dentro de la familia, así como de situaciones de machismo cotidiano en la distribución del trabajo o en lo que se esperaba que hiciera una mujer y un varón.

En sus relatos aparece el recuerdo del pasado como “muy sacrificado”, “muy duro todo” y la idea de migrar a la Argentina con el anhelo de un futuro mejor en relación al trabajo y la situación socioeconómica. Pero también, en diferentes momentos rescatan positivamente el hecho de que en Bolivia trabajar es visto como una actividad positiva, que dignifica a la persona, que “te vuelve mejor”, “te ayuda a no ser vago, a ganarte tus cosas”. Y si bien reconocen que el trato dado por sus padres y sus madres muchas veces era muy duro les enseñaron a “no huirle al trabajo”, a “ser responsables desde chicas”, “a valerme por mí misma” (haciendo alusión al cuidado de animales, plantas y personas que tenían a su cargo) (María Elena, comunicación personal, 6 de mayo de 2018).

Cuando la familia llega a la ciudad de La Plata se instala en la vivienda que se encuentra en el predio hortícola ya que la producción requiere cuidado permanente, y suelen reproducir allí ciertas tareas que realizaban como parte de su vida en el campo. Muchas veces las familias comparten el alquiler de la tierra que producen, donde asientan sus casillas. Esta cercanía facilita el mutuo cuidado de hijos/as en caso de necesidad (Jelin, Elizabeth, 2010; Insaurrealde, Nuria y Lemmi, Soledad, 2019). En general no son dueños/as de las tierras ya que en los últimos 15 años su precio se elevó a valores inaccesibles para la escala de ahorro o acumulación de los/as productores/as (Merchán, Andrés Guillermo, 2016). Es por ello que arriendan la tierra o trabajan como medieros/as

¹ Todos los nombres fueron modificados para preservar su privacidad y mantener su anonimato.



en las tierras de otros. Estas diferentes formas contractuales les permiten trabajar aprovechando los esfuerzos del núcleo familiar completo.

Las jornadas laborales comienzan muy temprano cuando de madrugada pasa el camión a retirar la verdura de la quinta. Por la mañana la jornada arranca, para las mujeres, con las tareas domésticas y de cuidado de niños/as. Luego se inicia el trabajo productivo en el invernadero o a campo. Allí transcurre toda la mañana hasta el horario del almuerzo en que se corta la jornada en la quinta y, nuevamente las mujeres, preparan los alimentos. Por la tarde comienza nuevamente el trabajo, pero aquí participan de la labor junto a los/as adultos/as también los/as hijos/as realizando tareas según la edad. Los/as niños/as ayudan con tareas simples, de poca fuerza supervisadas por un/a adulto/a y en la medida que son más grandes las labores se complejizan. Antes o después del trabajo en la quinta las jóvenes generaciones realizan las tareas de la escuela supervisadas en ocasiones por los/as mayores. A la tarde los/as adultos/as vuelven al trabajo en la quinta. Cercana la noche se corta la jornada de trabajo productivo y comienza el preparado de la cena, la realización de compras si no se hicieron en la mañana y el baño de adultos/as y niños/as. Luego se come y se disponen a descansar si no tienen que preparar la carga para el día siguiente. Rara vez se realizan visitas a casa de amigos/as y/o familiares en los días de semana. Desde los sábados al mediodía hasta el domingo a la misma hora, los/as productores/as no vuelven a la quinta salvo raras ocasiones. Estas 24 horas están destinadas a fines no productivos.

Es importante destacar que para las familias productoras no se cumplen los derechos laborales que rigen para la economía formal. Asimismo, se han conceptualizado sus condiciones de vida como “situación de pobreza” en tanto se entiende a ésta como la incapacidad de acceder a la satisfacción de necesidades consideradas esenciales por una sociedad en un momento histórico determinado, la exclusión y desigualdad de acceso a bienes económicos y simbólicos, la vivencia de privaciones y el no alcance a un nivel de vida mínimo (Vitelli, Rossana, 1996; Attademo, Silvia, 2009). Esto se debe, entre otras variables, a las precarias condiciones en las que viven: casillas de madera, agua no potable, gas envasado y escaso, sin servicios de afluentes cloacales, baños exteriores a la vivienda, precarias instalaciones de luz, entre

otras (Lemmi, Soledad, 2015, Insaurrealde, Nuria y Lemmi, Soledad, 2018).

Los/as jóvenes a quienes nos referimos en el presente trabajo viven su día a día en las condiciones descritas, pudiendo ser éstas conceptualizadas como precarias. Sus jornadas comienzan muy temprano y se dividen entre colaborar en el trabajo y estudiar, siendo raras las actividades de ocio en los días de semana. Las mujeres asimismo suman a ello las tareas de reproducción y cuidado de la vida. Poseen una rica historia familiar que contiene la experiencia migratoria desde Bolivia que incluye en la mayoría de los casos el contacto aún en el presente con parientes que quedaron allá (abuelos/as, tíos/as, primos/as, padrinos/madrinas). Esta historia marcará sus vidas de manera cotidiana siendo parte de los flujos culturales que circulan hacia dentro del núcleo familiar en la construcción de sentidos e identificaciones. Nos preguntamos entonces ¿qué sentidos construyen respecto de ser joven?, ¿cómo se dan los procesos de identificación y subjetivación juvenil en estas familias particulares?

Entre la juventud y la adultez en el periurbano hortícola

A partir de nuestras experiencias en el territorio pudimos identificar diferentes sentidos e identificaciones respecto de lo que significa ser joven. Al inicio, nos dimos cuenta que ser joven para esta población en particular, provenientes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura, no es una cuestión de edad. Según los relatos de padres/madres y de los/as propios/as hijos/as, se es joven en tanto se sigue viviendo en la casa de padres y madres, principalmente ligado al proyecto familiar e individual de seguir estudiando (ya sea estudios secundarios o universitarios). Mientras que dejan de ser jóvenes cuando se van del hogar conformando un nuevo núcleo familiar cuando tienen hijos/as, o bien cuando se independizan económicamente.

Ser joven: horticultear, estudiar y permanecer en el hogar pater-materno

Por un lado, y al igual que muestran otras investigaciones para casos latinoamericanos en entornos rurales (Tapia,



2015; Weiss, 2012; Pérez Expósito, 2010), se es joven en tanto el estudio en la educación secundaria y universitaria es la principal preocupación y consume y organiza la mayor parte del tiempo diario. Si bien los/as jóvenes acompañan a los/as mayores en el trabajo en la quinta desde muy pequeños/as y será recién a los diez años aproximadamente que padre y madre les encargarán tareas con mayor responsabilidad y cuidado, esta actividad no será considerada prioritaria en su vida. En algunos casos, estos/as jóvenes conocen el manejo de la quinta a la perfección y en su totalidad, pudiendo reemplazar a los/as adultos/as a cargo. Sin embargo, hacia adentro del núcleo familiar la prioridad de los/as jóvenes sigue siendo el estudio. Si se estudia se modera el trabajo en la quinta y se prioriza el tiempo que lleva ir a la escuela, cumplir con los deberes de los/as docentes, las fechas de exámenes, etc. El/la joven estudiante sigue trabajando en la producción pero en forma de “colaboración” y de “ayuda”, es decir, mientras que estudiar es su principal prioridad. Esto aparece como un proyecto que involucra y comparte el núcleo familiar de conjunto, incluso en ocasiones en conflicto con los/as propios/as jóvenes que no siempre quisieran estudiar lo que sus padres y madres les ofrecen o simplemente no quisieran seguir estudiando pero obedecen. La historia narrada a continuación da muestra de ello.

Emilia es una joven de 24 años, nació en Bolivia pero su familia se mudó a la Argentina cuando ella era muy pequeña. Hoy vive junto a sus padre/madre y trabaja junto al resto de su familia en la quinta. Cuando estaba terminando sus estudios secundarios, su padre y su madre le proponen estudiar una carrera en el ciclo superior. Inicialmente ella quería estudiar magisterio en un instituto terciario o algo vinculado a la danza ya que le gusta bailar. Su padre y su madre le dicen que no, que estudie una “carrera larga” haciendo alusión a una carrera universitaria que proporciona al finalizar trabajo seguro y bien pago. Emilia no discute esto y se anota en el Traductorado en Inglés en la FaHCE (UNLP). En la primera clase del curso de ingreso la profesora entra hablando en inglés ya que el Departamento de la Carrera considera que, la base para empezar a cursar es tener el título de First Certificate. Emilia no sabía nada de esto, asiste a un par de clases más y “abandona”. Estará tres años sin volver a estudiar y nuevamente con apoyo del padre y la madre comienza la carrera de Bibliotecología en la misma facultad. La primera



actividad que debe realizar es la búsqueda de textos en un repositorio digital. Pero ella no tiene ni computadora ni internet en la casa, pensó que era una carrera que implicaba libros materiales y trabajo con ficheros. Una compañera la ayuda con la cuestión tecnológica y logra aprobar el primer año pero sistemáticamente reprueba los exámenes finales. Decide volver a abandonar la carrera sin decírselo a su padre-madre para no discutir con ellos/as, aunque sigue yendo a la facultad pero no rinde materias. Ahora está buscando alternativas más cortas en institutos terciarios para, una vez definido qué estudiar, charlar con su padre y su madre sobre la cuestión (Emilia, comunicación personal, 16 de diciembre de 2018).

Vemos aquí que se da la distinción que Roa María Luz realiza para los/as jóvenes que trabajan en la tarea en Misiones (Roa, 2013), quien sostiene que no es lo mismo “ser tarefero” que “*tarefar*”. Ser tarefero implica autoadscribirse como trabajador/a de la tarea como parte de la identidad del/la sujeto/a, mientras que *tarefar* significa trabajar temporalmente en la tarea, en tanto se proyecta hacer o se hace otra cosa como actividad principal, entre ellas estudiar. En el caso aquí expuesto, podríamos decir que, no es lo mismo ser horticultor/a que horticulrear. En dicho sentido, los/as jóvenes miembros/as de familias que se dedican a la producción de hortalizas, trabajan en la horticultura. Es decir, horticulrean mientras estudian, acompañando a los/as adultos/as del hogar en las tareas productivas. Son miembros/as de una familia que se dedica a la horticultura, pero ellos/as no se autoadscriben como horticultores/as, aunque sí, reconocen que trabajan en la quinta junto a sus padres/madres.

En general estos/as jóvenes siguen viviendo en la misma casa que sus padres/madres, algunos/as tienen parejas pero no conviven con ellas ni tienen hijos/as. Mientras viven con sus padres/madres, deben convivir bajo “sus reglas”, las cuales suelen ser bastante estrictas, como por ejemplo acompañar a los/as adultos/as en el trabajo de la quinta cuando se los/as convoca. Las mujeres en particular, deben realizar las tareas domésticas y de cuidado que se les indiquen y, concurrir a la escuela o facultad y estudiar obteniendo resultados satisfactorios. En dicho sentido, los/as adultos/as ejercen un férreo control sobre sus hijos/as, intentando que estos/as no caigan en circuitos de delito y consumo problemático



de sustancias, así como que eviten el acoso policial. En este punto los resultados coinciden con otras investigaciones con respecto al férreo control por parte de los padres y madres bolivianos/as sobre sus hijos/as (Diez, María Laura, Novaro, Gabriela y Martínez, Laura, 2018). En algunos casos, los/as jóvenes deben materias de la escuela secundaria que no han aprobado aún y, por decisión o porque no pueden, no inician estudios en el nivel superior. En estos casos, siguen viviendo con sus padres/madres y trabajan junto a ellos/as en la quinta, por lo que reciben una paga, pero no tienen independencia total. Mientras no retomen sus estudios o se independicen formando una familia propia, siguen viviendo con los/as padres/madres pero aceptando las reglas internas de la casa, tal como lo muestra el conflicto de María Elena con su hijo.

El hijo de María Elena tiene 22 años, salía a la tarde-noche con los amigos y no le contestaba los mensajes, ella le escribía preguntando cómo estaba y él no respondía. Lo retó por esto algunas veces pero seguía sin respuesta. Sumado a esto, hace un tiempo le regalaron junto con su marido una moto, y su hijo salía a dar vueltas en la misma con sus amigos. Según María Elena no hace nada malo pero ella relataba que está preocupada de que no le pase nada, que no tenga un accidente o lo detenga la policía. La moto no está totalmente en regla y el hijo suele hacer malabares para no cruzarse con la policía, haciendo trayectos más largos o metiéndose entre las quintas. Es así que el joven sale y María Elena se queda preocupada y le escribe mensajes que él no responde. Una noche después de escribirle varias veces y él no contestar, llega el hijo a las 3 de la mañana a la casa y se saca las zapatillas al entrar. María Elena llena de miedo y bronca lo agarra cuando entra. Casi llorando le empieza a gritar y le da dos chicotazos (golpes de puño) con toda su fuerza de la bronca que tenía, y le dice que si a él no le interesa contestarle los mensajes que se vaya de la casa, le agarra las zapatillas, se las tira afuera, le dice que se vaya y le cierra la puerta. El chico se quedó afuera un rato largo y después entró y se acostó. Al otro día sin que ella le diga nada se levantó temprano y se fue derecho a trabajar a la quinta sin decir nada. Desde ese día le contesta los mensajes (María Elena, comunicación personal, 6 de mayo de 2018).

Respecto de las expectativas a futuro, nuevamente los deseos de jóvenes y adultos/as no siempre coinciden y las opciones posibles son variadas. Por un lado, las familias



productoras de hortalizas realizan una fuerte apuesta para que las jóvenes generaciones concurren a la escuela y alcancen titulaciones que les permitan “conseguir mejores trabajos”, “que no sean tan sacrificados”, “que paguen mejor que la verdura” (Notas de cuaderno de campo, 20 de junio de 2017).

Padres y madres obran para que los/as hijos/as se conviertan en participantes plenos/as de la comunidad de prácticas hortícolas, pero al mismo tiempo, anhelan para ellos/as otro tipo de socialización, de práctica social. Algunos/as hijos/as acompañan este deseo, en tanto ven a la horticultura como un trabajo muy sacrificado y con poca recompensa/retribución. En este sentido, ambos/as (padres/madres e hijos/as) hacen grandes esfuerzos para que las jóvenes generaciones superen el trabajo en la quinta adquiriendo “mejores” trabajos. Para ello, regulan siempre que su condición económica se lo permita, la participación de los/as jóvenes en las tareas de la quinta, a partir de los tiempos y demandas de la escuela (horarios de clases, estudio para exámenes, etc.) (Lemmi, et al, 2018).

Es menester destacar que, cuando los/as adultos/as cuentan los motivos y sentires que los/as llevan a migrar a la Argentina, aparecen en los relatos deseos similares: “vivir mejor”, “tener trabajo”, “tener un mejor trabajo”, “un futuro mejor para nuestros hijos”, “éramos muy pobres”, “el campo no daba para todos”, “llegábamos con lo justo”, “no había futuro”. Sin embargo, dichas narraciones también rescatan aquellos elementos que son vistos como positivos y añorados para las jóvenes generaciones: “Nosotros siempre trabajamos, desde chicos. En el campo aprendes de todo, cosas, desde chico que aprendes porque te dan una vaca o un cabrito y lo tenés que cuidar y aprendes así a trabajar, a tener responsabilidad.” (María Elena, comunicación personal, 6 de mayo de 2018).

El proyecto migratorio, implica para estas familias, no sólo un futuro mejor para los/as adultos/as, sino fuertemente y en la medida que transcurre el tiempo en la Argentina, para las jóvenes generaciones. Como mostraremos más adelante, los/as adultos/as poseen una posición ambivalente con respecto a los/as jóvenes. Por un lado, esperan que trabajen colaborando en la producción familiar, en tanto ello es parte del aprendizaje necesario para la vida (responsabilidad, disciplina), pero también anhelan que estudien y se proyecten en futuros siendo profesionales, lo que más desean es que



vivan una vida distinta a la que ellos/as vivieron como jóvenes en Bolivia. Aquí la historia migratoria, el origen campesino y la situación de vulnerabilidad social vivida por los/as adultos/as, está ejerciendo una fuerte influencia en la conformación de los sentidos e identificaciones de las jóvenes generaciones. En este sentido, el proyecto migratorio provoca un novedoso escenario (Erazo, 2019) dando lugar a aspiraciones por fuera de la horticultura para la juventud. A su vez, se debe tener en cuenta que el proceso migratorio vivenciado por estos/as sujetos/as, se encuentra, como dice Lara y Muñoz (2011), articulado por las formas modernizantes vehiculizadas por la escolaridad y la mercantilización. En síntesis, la migración, la escolaridad, pero también, la precarización del trabajo atraviesan la construcción de lo que significa ser joven para estas familias (Lara y Muñoz, 2011)

Según algunas investigaciones (Salazar De la Torre, Cecilia, 2010; Baker, Susana Shoaie, 2011; Castro Ortega, Norah, 2015; Insaurrealde, Nuria y Lemmi, Soledad, 2019), el fuerte rol y autoridad que ejercen los/as adultos/as en el seno de las familias bolivianas de origen campesino, tiene una raigambre histórica devenida del marcado adultocentrismo y machismo que impera en dichas conformaciones familiares. Prácticas que, si bien siguen estando vigentes en las familias una vez iniciado el proyecto migratorio, se verán tensionadas con la aparición de otros flujos culturales que provendrán de la nueva realidad vivida, así como de los deseos de las jóvenes generaciones. Aparecerán entonces, en quienes se autoadscriben como jóvenes, los propios deseos de independencia, apostando a otros trabajos alejados de la producción o incluyéndola pero, desde un lugar diferente, como es el caso de Juan y Tomás dos hermanos oriundos de Sucre.

Ellos tienen 19 y 17 años respectivamente. Vinieron a vivir a la Argentina cuando tenían cuatro y dos años. Llegaron a La Plata donde la familia trabajó en horticultura unos años. Luego migraron a Mendoza a trabajar también en las quintas. Finalmente, volvieron a la ciudad donde residen actualmente y trabajan junto a sus padre/madre en la producción hortícola. Juan aún no terminó la escuela ya que debe unas materias. A Tomás todavía le queda un año. Cuando les preguntamos qué esperaban para su futuro nos dijeron “lograr la autonomía financiera”, “manejar tu dinero y tu tiempo”, “hacer inversiones y crecer más y más



el capital". El año pasado su tío y su tía, por quienes llegaron a vivir a la Argentina, se incluyeron en un emprendimiento empresarial "multinivel" en el que cada integrante hace un aporte dinerario inicial y, luego debe incorporar a otros a invertir en la empresa y así sucesivamente. Como contraparte de la inversión en inicio, reciben "cursos de capacitación financiera" y de "redes de mercadeo". La empresa resultó ser una estafa, pero reconocen haber aprendido muchas cosas, como por ejemplo, haber cambiado su forma de pensar y darse cuenta que las cuestiones comerciales, financieras, los negocios y la economía les gustaban. Si bien la meta de ambos es llegar a ser grandes empresarios, reconocen las limitaciones que tienen para lograrlo. Puesto que, sus padres tienen "otra mentalidad", en tanto desean ahorrar para construir la casa; mientras que, Juan y Tomás quieren usar esa plata para invertir en un negocio, como una verdulería en el centro de Olmos, para luego ir multiplicando el capital. Ambos, se están tomando un tiempo para decidir qué hacer en el futuro, qué carrera conviene más para lograr sus objetivos en el menor tiempo posible, si alguna en la Facultad de Ciencias Económicas o cursos de "educación financiera", pero con seguridad algo fuera de la quinta. Cabe destacar que, a uno de los hermanos le gusta dibujar y lo hace muy bien, siendo además muy creativo, asomando en su relato el deseo de estudiar Diseño. Sin embargo, el objetivo principal sigue siendo encarar una formación en economía. Intuimos que, el plan de dedicarse a una profesión artística no es muy aceptado en el imaginario de la familia (Juan y Tomás, comunicación personal, 17 de septiembre de 2018).

Tal como explicitáramos, los procesos de construcción de sentidos e identificaciones no son mera reproducción, sino que la apropiación en el sentido de recreación, crítica, aprendizaje, creación y superación están presentes. Como todo vínculo humano, la relación padres/madres-hijos/as es conflictiva, tensa, contradictoria, ambivalente, donde la afectividad y la intimidad entran en juego y condicionan, regulan y modelan dicho vínculo.

"Ser adulto/a, ser horticultor/a"

En el apartado anterior expusimos cómo el hecho de estudiar, ya sea en el nivel secundario o universitario, tanto para los/as padres, madres y sus hijos/as se convertía en



un factor clave en la construcción del sentido de juventud. Ahora bien, el pasaje de la juventud a la adultez pareciera estar dado por marcharse del hogar del padre/madre, o bien, independizarse económica y subjetivamente de ellos/as. Esto lleva asimismo a autoadscribirse como productores/as hortícolas, en el sentido antes mencionado dejar de horticulrear para Ser Horticultor/a (Roa, 2013). Esto muchas veces se da por la conformación de una familia propia, en general acompañada por la “aparición” de un hijo/a. Tal como expresan los/as propios/as involucrados/as, “una vez que hay hijos ya es otra cosa” (Notas de cuaderno de campo, mayo 2017).

En ese caso la joven pareja se junta para vivir en una casa propia, que puede estar ubicada junto a la casa de la familia de alguno/a de ellos/as y el trabajo en la quinta pasa a ser prioritario como forma de abastecerse. Si no tuvieran casa propia, se mudan a una habitación propia en la casa de alguno/a de los/as padres/madres, pero mantienen independencia económica y en la toma de decisiones. Pueden trabajar un tiempo como “peones” de sus propios/as padres/madres en tanto estos/as les pagan por el trabajo realizado, pueden convertirse en medieros/as de ellos/as o de otros/as productores/as amigos/as o parientes o arrendar su propia tierra (lo que es muy improbable dado que se requiere un capital inicial que la nueva pareja no posee).

La directora de la escuela cuya matrícula posee más del 50% de estudiantes con historia familiar de migración desde Bolivia y que trabajan en la horticultura, contó que hace unos años una pareja de jóvenes hijos/as de migrantes productores/as que asistían a la escuela quedaron embarazados/as. Al poco tiempo de saberse la noticia fueron padre y madre de ambos jóvenes a pedir una reunión con ella por el tema de sus hijos/as. Allí le manifestaron que los/as estudiantes ya no asistirán más a la institución dado que ahora tenían que conformar una familia y trabajar para mantenerla. La Directora se enojó con los/as adultos/as a cargo, les recordó la ley de obligatoriedad de la Escuela Secundaria y reforzó argumentos listando los diferentes planes de apoyo y contención que acompañaron a dicha ley para que los/as estudiantes que no pudieran seguir los estudios, como el caso en cuestión, pudieran asistir y culminar. Los/as adultos/as a cargo mantuvieron férreamente su posición inicial en tanto los/as alumnos/as “ya no están solos”, “tienen que pensar en



su hijo”, “formar una familia”, “trabajar para sostenerla”, ya que desde ahora en más “su realidad es otra”, que ellos los iban a ayudar. Finalmente ambos/as estudiantes dejaron la escuela bajo la mirada resignada de la Directora que decía “son muy estrictos, los padres bolivianos son muy estrictos” (Directora, comunicación personal, 23 de abril de 2018).

Otras veces la decisión de juntarse viene de la mano del deseo de “casarse” o de formalizar el proyecto de formar una familia propia aunque no medie el Registro Civil. Esto lleva a que se independicen en un espacio propio. Los relatos nos cuentan que “una vez que hay familia”, lo más importante es sostenerla económicamente, lograr autonomía de los/as padres/madres y comenzar un camino propio en la producción. Una vez iniciado ese camino las diferencias de edad se borran en tanto todos/as realizan las mismas tareas productivas, reproductivas y de cuidado sin que medie entre ellas distinciones por edad. Si hay familia propia se es productor/a adulto/a sin importar si la edad es de 22 años o 45, por lo tanto se es Horticultor/a

En este sentido, algunas investigaciones sostienen que en épocas históricas en regiones andinas de la actual Bolivia, cuando se realizaba el matrimonio y a partir de ese momento el individuo adquiriría su completa mayoría de edad y también su entera autonomía, convirtiéndose en un miembro activo del ayllu, pasando a vivir en una casa, que podía ser levantada al lado de la de sus padres, o más lejos, pero solo para los cónyuges (Castro Ortega, 2015). Podemos encontrar rasgos de estas herencias culturales propias del campesinado boliviano en las actuales familias que se dedican a la producción en la quinta. Migrantes que trajeron consigo no sólo el saber trabajar la tierra sino también los sentidos acerca de las conformaciones familiares, tal como lo muestran las historias de Laura y Javier, quienes nacieron en Argentina y son hija e hijo de padre y madre migrantes bolivianos/as.

Laura es una productora, vive en Olmos junto a su pareja y su hija. Javier es un productor, también vive en Olmos junto a su esposa Elena y su hija. Tanto Laura como Javier militan en el movimiento. Ambos/as transitaron sus estudios secundarios sin obtener la titulación ya que aún tienen materias pendientes para rendir. Desde chicos/as Laura y Javier ayudan en la quinta a sus padres y madres y hoy trabajan junto a ellos/as en tierras compartidas aunque cada uno/a tiene su vivienda, cercana a la de sus padres/



madres aunque separada de ellos/as. Tanto Laura como Javier conocieron a sus parejas, que también eran hijos/as de productores/as, trabajando en la quinta ya que eran vecinos/as y la decisión de emparejarse, convivir y tener hijos/as fue de común acuerdo y anterior a la pater-maternidad. Laura tiene 22 años, Javier 27 y nunca respondieron a las convocatorias del movimiento para conformar el espacio de juventud. Sin embargo, ambos/as tienen una participación activa en el mismo, como delegados/as de su asamblea, ella participando del área de género, él siendo una de las figuras visibles de la organización cuando hay que dar reportajes después de algún evento (ya sean marchas, verdurazos, participación en ferias de productores/as en la localidad, etc.). Ambos/as son cuadros/as políticos/as destacados/as dentro del movimiento. Esto nos lleva a pensar que ambos/as son horticultores/as que se consideran adultos/as alejándose de una autoadscripción como jóvenes que “horticultean”.

En los casos en que no llega a realizarse el anhelo de culminar los estudios medios y/o superiores, los/as adultos/as esperan que el día de mañana los varones se casen, formen su propia familia y se independicen de la quinta inaugurando una quinta nueva con su grupo familiar; aunque seguirán conectados y comunicados con padres y madres en relación a las cuestiones productivas (y también recreativas y familiares). En el caso de las mujeres, éstas les enseñan el oficio a las hijas para que tengan algo de qué valerse en caso de no conseguir trabajos mejores o que el matrimonio fracase por algún motivo. Entienden que a las mujeres les depara un destino en situación de vulnerabilidad y dependencia de un varón y el hecho de saber hacer un oficio les permitirá el día de mañana no quedar sin sustento para ellas y sus hijos/as si los tuvieren.

Entre el deber ser y el deseo: conceptualizaciones en tensión

Lucero, es una joven de 16 años nacida en Argentina, hija de padre y madre bolivianos/as. Ella “horticultea” en la quinta mientras transita sus estudios secundarios y fue una de las pocas jóvenes que respondió al llamado del movimiento para conformar el área de juventud, también es una activa participante del área de género del movimiento. En una entrevista que le realizaron para un programa de radio sobre mujeres en la economía popular ella contó que durante



mucho tiempo la relación con su mamá era mala. Discutían acerca del futuro de Lucero ya que ambas proyectaban deseos diferentes para la joven. Su mamá quería que ella terminara los estudios secundarios, se casara con un hombre que la mantuviera, tuviera hijos, conformara una familia. Mientras que Lucero quería estudiar en la universidad, vivir sola, no emparejarse ya que entendía que los varones eran todos tontos y trabajar para autosustentarse sin depender de nadie. Estas discusiones eran recurrentes entre ellas. Sin embargo esto empezó a cambiar al momento de comenzar a participar ambas en las rondas de mujeres que organizaba el área de género del movimiento (Insaurrealde, et al, 2019). Allí, en diálogo con otras compañeras empezaron a debatir y desnaturalizar los roles de género asignados y con ello a pensar en el propio deseo y las posibilidades de empezar a realizarlo. Lucero contó que a partir de ese trayecto compartido de empoderamiento de género junto a su mamá ya no discuten, son más compañeras, su mamá la entiende y la apoya en el camino que quiere emprender (la acompaña tres veces por semana al centro de la ciudad a estudiar en un instituto privado la carrera de diseño de indumentaria, financiado por ella).

Susy es una “horticultora” de 25 años, nacida en Bolivia, que vive junto a su hijo y su hija en el periurbano de la ciudad. Cuando estaba en el último año de la secundaria en Bolivia quedó embarazada y dejó la escuela. Años después migró a la ciudad de La Plata junto con su mamá a trabajar en la horticultura. Ella también es una activa participante del área de género del movimiento y de las rondas de mujeres pero no respondió a ninguno de los llamados para conformar el área de juventud. Su mamá le insistió durante muchos años para que retomara sus estudios secundarios dado que sólo le faltaba un año para obtener la titulación pudiendo así dedicarse a otra cosa que no sea la quinta, pero Susy se resistía porque decía que con los chicos y el trabajo se le complicaba. Finalmente decidió retomar sus estudios en uno de los planes de terminalidad para adultos que ofrece el Ministerio de Educación (Moretto, 2018). Si bien hoy se encuentra cursando el último año de la escuela secundaria se ve a sí misma como una adulta horticultora.

Las dos historias narradas, como tantas otras no expuestas aquí, tensionan de alguna manera los sentidos e identificaciones respecto de lo que es “ser un/a joven/a que



horticultea y un/a horticultor/a adulto/a”. Tal como expone González Cangas Yanko (2003) encontramos aquí una comunidad en proceso de hibridación cultural. En estos casos el proyecto migratorio trae aparejado el deseo de un futuro mejor para quienes migran y para las futuras generaciones, pero también se anhelan para ellos/as la voluntad de trabajo, el empeño por salir adelante y buscar una vida mejor. Esta herencia cultural deviene de la propia historia de vida como campesinos/as en el sur de Bolivia y se reactualiza día a día en contraste con la realidad vivida en Argentina.

Sin embargo, esta realidad empieza a proyectar sus influjos en la vida de las familias que producen hortalizas llevando a sus miembros/as a cambiar los sentidos acerca de lo que es ser joven y/o adulto/a y de lo que puede o debe hacerse en cada momento de la vida. Así los espacios de sociabilidad y que el hecho de ser horticultores/as habilita, como la participación en un movimiento político gremial, el feminismo, sumado a las ofertas educativas, culturales y profesionales que oferta la ciudad tensionan de forma permanente los sentidos e identificaciones volviéndolos móviles, cambiantes y a veces contradictorios.

De esta manera podemos comprender cómo una madre boliviana horticultora, que en inicio anhela para su joven hija que horticultea una vida “tradicional”, acepta y luego promueve junto a ella un futuro de independencia alejado de los formatos familiares convencionales. Asimismo, una madre productora hortícola boliviana incentiva a su hija adulta para que retome sus estudios secundarios pudiendo así proyectarse en un mejor trabajo, y una hija adulta productora hortícola luego de resistirse a ello decide encarar dicho camino, más allá de lo que la comunidad de prácticas hortícola espera de ella. En síntesis, en palabras de Erazo (2019), se construyen otras formas de ser joven, formas que pueden tensionar las prácticas que son conservadas por los/as adultos/as; o bien como sostuvieron Lara y Muñoz (2011), cuando señalaron cómo los/as jóvenes están siendo distintos de lo que los/as adultos/as fueron cuando eran jóvenes, y distintos/as de los/as adultos/as actuales en contextos migratorios andinos.



Algunas reflexiones finales

Las reflexiones que esbozamos aquí nacieron de una preocupación concreta: la necesidad en un movimiento de productores/as del Gran La Plata del que participamos de conformar su área de juventud. En la medida en que los múltiples intentos realizados fracasaban, nos empezamos a preguntar por qué podría estar fallando la convocatoria. A su vez, nuestra práctica como extensionistas en una escuela secundaria acompañó las inquietudes iniciales y nos habilitó otros espacios de experiencia. Fue así que la indagación para responder al interrogante nos llevó a percibir que aquello que los/as integrantes de familias migrantes bolivianas que se dedican a la horticultura consideraban juventud, era muy diferente a lo que nosotras entendíamos. En dicho sentido, cometimos aquí el mismo equívoco que señalan algunas investigaciones de partir del sujeto como dado, es decir presuponer que existía un/a horticultor/a que se autoadscribía como joven. Esto nos llevó a cuestionar nuestros supuestos iniciales y a formularnos una serie de preguntas que intentamos responder a lo largo del trabajo. Exploramos aquí los sentidos e identificaciones construidos acerca de la juventud y la adultez, intentando dar cuenta las múltiples maneras en que las jóvenes generaciones negocian dicho transitar con los sentidos, identificaciones y las expectativas de los/as adultos/as.

Como ya hemos señalado, las familias consideran jóvenes a los/as hijos/as que siguen viviendo en casa de sus padres y madres, principalmente ligados/as al proyecto familiar como individual de seguir estudiando, tanto en el nivel secundario como en el universitario, con el fin de adquirir titulaciones que les permitan en un futuro cercano obtener un mejor trabajo alejado de las labores hortícolas. Cuando desde el movimiento realizamos las convocatorias, quienes efectivamente se consideraban jóvenes no se consideraban “horticultores/as”, es decir que su identidad juvenil no se encontraba adscripta a su condición de productores/as sino a su condición de estudiantes (presentes o en proyección cercana). En este sentido, ser joven significa tener aún oportunidades de construir un futuro alejado de la quinta, en un trabajo formal, bien pago, seguro, si es a partir del desarrollo de una carrera profesional mejor aún. Si bien estos/as jóvenes trabajan en la quinta desde pequeños/



as no será eso lo que los/as identifique mientras tengan la posibilidad de estudiar. Es así que retomando a otras investigaciones denominamos a este proceso “horticultear”, que no es lo mismo que “ser horticultor/a”. Es por ello que al convocarlos/as como jóvenes horticultores/as los/as mismos/as no responden al llamado, en tanto son jóvenes que horticultean y sus intereses e identificaciones estaban sujetas a otras dimensiones de su vida.

Por otro lado, aquellos/as productores/as que por su “edad” en inicio considerábamos jóvenes no se identificaban como tales, ya que el hecho de tener una familia y trabajar para sostenerla era su principal preocupación. Es por ello que se sintieron interpelados/as por aquellas convocatorias del movimiento que les permitían agruparse y realizar acciones en sentido de mejorar su situación económica y productiva principalmente, y obtener derechos políticos y sociales vinculados a su condición de productores/as rurales y de género y como sujetos/as migrantes en un segundo lugar.

Es así que podemos encontrar en las diferentes asambleas del movimiento productores/as que tienen entre 20 y 30 años que no se auto perciben jóvenes sino que “son horticultores/as” y podemos encontrar dentro de las familias agrupadas que trabajan en la quinta, jóvenes que tienen entre 12 y 25 años que no se autoadscriben como horticultores/as aunque “horticultean”.

Dimos cuenta de cómo en la construcción de los sentidos de juventud, lo etario no es considerado relevante. Sin embargo, en este proceso de construcción de juventud muchas veces, se presenta como un conflicto las diferentes formas en que jóvenes y adultos/as entienden a ese momento de la vida, motivo por el cual la experiencia vivida por las jóvenes generaciones tensiona los deseos de los/as padres/madres.

A lo largo del trabajo pudimos evidenciar la existencia de un acervo cultural heredado del pasado vivido en Bolivia y cómo este se encuentra operando fuertemente en los sentidos e identificaciones presentes tanto de adultos/as como de jóvenes. La vida campesina, el trabajo en el campo, la estructura familiar, los roles asignados a cada miembro/a se reactualizan en el presente a partir de la propia experiencia migratoria a la Argentina. Estas familias y por ende los/as jóvenes que las conforman poseen una vivencia migratoria transnacional que los/as lleva día a día a apropiarse, en el

sentido aquí dado al término de recreación y superación, de los sentidos heredados. Vemos aquí cómo al mismo tiempo en que se retoman positivamente sentidos de la vida en Bolivia también aparecen sesgos negativos. Se entiende que vivir y trabajar en la quinta es reproducir en parte la vida que tenían en Bolivia no siendo esto lo que se anhela para los/as hijos/as y tampoco plenamente para ellos/as como adultos/as, en tanto que el deseo de “una vida mejor y un mejor trabajo”, también formó parte del propio proyecto migratorio.

Por último, dimos cuenta cómo los sentidos y las identificaciones son construcciones en movimiento, cambiantes, contradictorias llenas de conflictos y tensiones. Dichas construcciones se encuentran condicionadas por el contexto histórico-social, económico, político, cultural. Por lo que al momento de definir qué se entiende por “joven que horticultea o por productor/a hortícola” las variables a tener en cuenta deben contemplar este movimiento complejo, múltiple y muchas veces contradictorio de la vida social.

Referencias bibliográficas

- ARIES, Philippe (1986). La infancia. *Revista de Educación*, N. 281, pp. 5-17.
- ATTADEMO, Silvia (2009). Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?, *Mundo Agrario*, Vol. 9, N°17. Acceso el 18 de abril de 2018, <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/vo9n17a09>
- BALDINI, Carolina (2019). *Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el CHP en los últimos 30 años*. Tesis de Doctorado UNLP (inédita).
- BENENCIA, Roberto, QUARANTA, German y SOUZA CASADINHO, Javier (Coords.). (2009). *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS
- CAPUTO, Luis (2002). *Informe de situación. Juventud rural argentina 2000*. Dirección Nacional de la Juventud.
- CASTRO ORTEGA, Norah (2015). *Familias monoparentales en Bolivia*. Tesis Doctorado. Universidad Pablo De Olavide. Sevilla.
- CHÁVEZ, Mariana (2005). *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en*



- la Argentina contemporánea. En *Revista Nueva Década*, N° 23, Pp. 9-32.
- DIEZ, María Laura; NOVARO, Gabriela, y MARTÍNEZ, Laura (2018). Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Vol. 26, N°2, pp. 23-40. <http://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/1017>
- ERAZO, Daniel Llanos (2019). Transformaciones en las prácticas identitarias de jóvenes indígenas de la sierra central del Ecuador. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Vol. 28, N° 2, pp. 19-29.
- SALAZAR DE LA TORRE, Cecilia (2010). *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. CIDES-UMSA.
- GARATTE, Cecilia (2016). *Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- GARCÍA, Matías; GONZÁLEZ Edgardo y AUTORA (2015). Aparcería en la horticultura. Legislación necesaria -aunque insuficiente para un acuerdo asociativo. En *Pilquen-Sección Ciencias Sociales*, Vol.18, N°3.
- GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva antropología*, Vol. 19, N° 63, pp. 153-175.
- INSAURRALDE, Nuria y LEMMI, Soledad (2018). Cuerpos Productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En *AAVV V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. III Congreso Internacional de Identidades, "Desarmar las violencias, crear las resistencias"*. La Plata, Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/actas-publicadas>
- INSAURRALDE, Nuria y AUTORA (2019). Pluriversos familiares, maternidad y niñeces de la economía popular (La Plata, Provincia de Buenos Aires; Argentina). En *XIV Jornada Nacional de Historia de las Mujeres, IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Intersecciones: feminismos, teorías y debates políticos"*, UNMDP.



- JACINTO, Claudia y TERIGI, Flavia (2007). ¿Qué hacer ante las desigualdades en la educación secundaria?: aportes de la experiencia latinoamericana. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*.
- JELIN, Elizabeth (2010). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires, México: Fondo de Cultura Económica.
- KESSLER, Gabriel (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. Educación, desarrollo rural y juventud, UNESCO-IIPE.
- KROPFF, Laura (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. Avá. *Revista de Antropología*, N°16.
- LAVE, Jean y WENGER, Etienne (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge university press.
- LEMMI, Soledad (2015). La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003. *Izquierdas*, N° 25, pp. 229 - 257.
- MANNHEIM, Karl [1928] (1993). El problema de las generaciones. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°. 62, pp. 193-242.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996). “La juventud es más que una palabra”. En MARGULIS, Mario (Edit.), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Edit. Biblos
- MERCHÁN, Andrés Guillermo (2016). *Valorización de la tierra en el Cinturón Hortícola Platense. Disparidad en el valor de los arrendamientos* (tesis de maestría). Magíster en Economía Agroalimentaria. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata.
- MIRANDA, Marisa (2017). Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata. En 1° *Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfaces críticas*. INTA, Ciudad de Córdoba, Argentina.
- MORETTO, Ornella (2018). Trayectorias educativas y el rol de la educación en los/as productores/as hortícolas migrantes (Abasto, La Plata). En BUENAVENTURA RODRÍGUEZ, M B... [et al.] *Nuevos desafíos en educación. Una mirada interdisciplinaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Flacso Argentina.
- PADAWER, Ana y RODRÍGUEZ CELÍN, Lucila (2015). Ser del



- monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. En *Cuicuilco*, Vol. 22, N° 62, pp. 265-286.
- PAOLETTA, Horacio (2014). 'Jóvenes' y 'adultos' en Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS): reflexiones desde un enfoque relacional. En *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Rosario (Vol. 23).
- PÉREZ EXPÓSITO, Leonel (2010). ¿Estudiar para emigrar o estudiar para transformar? Un acercamiento etnográfico a la erosión del significado de los estudios superiores como mecanismo meritocrático de movilidad social. *Argumentos* (México, DF), Vol. 23, N° 62, pp. 131-156.
- PONS RABASA, Alba (2018). Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: HACIA UNA ETNOGRAFÍA AFECTIVA. EN PONS RABASA, Alba y GUERRERO MC MANUS Siobhan. (coord.) *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: UNAM.
- ROA, María Luz (2013). Tarefa que me hiciste sufrir... La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas. *Trabajo y sociedad*, N° 20, pp. 323-343.
- ROCKWELL, Elsie (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. Memoria, conocimiento y utopía. En *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1, pp. 28-38.
- ROMAN, Marcela (2003). *Los jóvenes rurales en Argentina*. Buenos Aires: PROINDER, Serie Estudios e investigaciones.
- SHOAEI BAKER, Susana y GARCÍA, Matías (2020). Jóvenes, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense. En *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, Vol. 2, N° 1, pp. 406-417.
- TAPIA, Guillermo (2015). *Estudiantes en la transición rural-urbana del Bajío: los significados del bachillerato y del trabajo*. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- UNDA LARA, René; MUÑOZ, Germán (2011). La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual. En *Ultima década*, Vol. 19, N° 34, pp. 33-50.
- VITELLI, Rossana (1996). Reflexiones para la caracterización de la pobreza de las mujeres rurales. En *Jornadas Regionales "Agriculturas latinoamericanas y las transformaciones sociales"*, La Plata.
- VITERI, María Laura, GHEZÁN, Graciela e IGLESIAS, Daniel (2013).



Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina. (1° edición). Buenos Aires, Argentina: INTA.
WEISS, Eduardo (2012). Los estudiantes como jóvenes: el proceso de subjetivación. En *Perfiles educativos*, Vol. 34, N° 135, pp. 134-148.

Fecha de recepción: 8 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Carolina Vélez Funes

Centro de Investigación María Saleme de Bournichón. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

carolinavelezf@gmail.com

JÓVENES RURALES DEL NOROESTE CORDOBÉS LÍMITES Y POSIBILIDADES PARA PERMANECER EN EL CAMPO

Resumen: *Nos acercamos a la temática de juventudes rurales a partir de una experiencia de educación secundaria en un paraje del noroeste de Córdoba, Argentina. Partiendo del supuesto de que las escuelas condensan problemáticas que exceden lo educativo, realizamos un abordaje etnográfico situándonos en la cotidianeidad escolar. En este artículo, nos proponemos mostrar de qué modo problemáticas vinculadas a lo identitario, a lo educativo y a lo laboral se expresan en procesos y eventos escolares específicos y qué nuevos matices ofrece su análisis a la construcción de conocimiento sobre las condiciones y opciones de vida de las juventudes rurales.*

Palabras clave: *Educación rural, Jóvenes, Trabajo, Campesinado*

Rural youth from the northwest of Cordoba. Limits and possibilities to stay in the countryside

Abstract: *We approach the theme of rural youth from the experience of high school education in a rural area in the northwest of Córdoba, Argentina. Starting from the assumption that schools condense problems that go beyond education, we carry out an ethnographic approach, placing ourselves in daily school life. In this article, we propose to show how problems related to identity, production and labor are expressed in specific school processes and events and what new nuances its analysis offer to the construction of knowledge about rural youth conditions and life options.*

Keywords: *Rural education, Youth, Labor, Peasantry*



Introducción

Abordamos las temáticas de juventudes¹ y ruralidades en el marco de una experiencia de educación secundaria rural con la intención de ofrecer nuevos aportes para profundizar los debates actuales. La escuela se encuentra en un paraje rural denominado El Quicho, ubicado en Cruz del Eje, uno de los departamentos del noroeste de Córdoba que conforman la región extra pampeana de Argentina. La zona se caracteriza por una cantidad considerable de suelos salinos, inviernos secos y pocas lluvias, siendo el déficit de agua la mayor limitante para el desarrollo de la producción primaria. Las actividades productivas predominantes en el departamento, son la extracción de leña del monte para ser convertida en carbón, la producción caprina y en menor medida, la apicultura.

En ese contexto, la escuela se distingue por estar ligada a procesos de conflictividad creciente en los territorios rurales de esa región. No surge en el vacío ni es fruto de la efectivización de políticas públicas estatales, sino de la movilización social y comunitaria de un movimiento campesino que demanda al Estado la apertura de escuelas en los parajes rurales. Dado que el diseño y la implementación de la Escuela Campesina² es llevada a cabo por el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), los objetivos pedagógicos de la misma se encuentran atravesados por los objetivos políticos de la organización, que se orientan a lograr condiciones de vida digna en el campo que permitan a las familias permanecer en sus tierras y producir en ellas.

Partiendo de un enfoque de investigación relacional e histórico³, entendemos que la complejidad de la experiencia escolar a la que nos referimos, se enmarca en un contexto más amplio que el local y en un conjunto de relaciones sociales donde lo educativo se inserta como una de sus dimensiones. Por tanto, al estar ligadas a los procesos sociopolíticos y económicos en los que se encuentran, las prácticas educativas puedan contribuir a comprenderlos. Y pueden también constituirse en punto de partida para abordar algunas de las problemáticas que atraviesan la realidad cotidiana de los/as jóvenes en el campo.

Situándonos en la cotidianeidad escolar, nos proponemos mostrar de qué modo problemáticas vinculadas a lo identitario, a lo educativo y a lo laboral se expresan

¹ Mientras que la categoría de juventudes como construcción sociohistórica ha sido ampliamente desarrollada por múltiples autores/as, la de juventudes rurales ha sido escasamente abordada, no solo en las investigaciones académicas sino también en las políticas públicas. Puede verse una revisión sobre el tema en los trabajos de Gili Diez (2019) y Schmuck (2020).

² Así es denominada la escuela por los/as integrantes del MCC. Puede consultarse información más detallada sobre la propuesta educativa el Documento Escuela Campesina (2008).

³ Dicho enfoque, que además de ser relacional e histórico es multidimensional, se inscribe en la corriente de estudios etnográficos educativos latinoamericanos (Rockwell, y Ezpeleta, 1983; Neufeld, 2000; Cragolino, 2001; Achilli, 2005 entre otros).



⁴ Entre los modos de acceso al campo y las técnicas de construcción y análisis de datos utilizadas además de la observación participante, se realizaron entrevistas en profundidad, historia de vida y consulta de fuentes documentales producidas por organismos públicos, por el Movimiento Campesino y por equipos de investigación de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) vinculados a la educación rural.

en procesos y eventos escolares específicos y qué nuevos matices ofrece su análisis a la construcción de conocimiento sobre las juventudes rurales. Para ello recurrimos a un abordaje metodológico de corte cualitativo, centrado en el método de investigación etnográfico⁴ que permitió registrar la multiplicidad de sentidos que los sujetos asignan a lo vivido; y ligar esos sentidos a las condiciones estructurales, recuperando lo particular en relación con una escala social más amplia. También permitió reconstruir las relaciones sociales que constituyen la escuela en su singularidad para aproximarnos a lo educativo desde la vida cotidiana de quienes circulan el espacio.

Jóvenes rurales y problemáticas educativas

Al hablar de juventudes, es decir, de una pluralidad de jóvenes, se enfatiza la posibilidad de explorar la diversidad que se despliega en dicha categoría. Lo mismo sucede al hablar de ruralidades. La multiplicidad de escenarios geográficos, sociales, políticos y económicos, en los que se desarrollan gran cantidad de procesos diferenciados nos pone en la tarea permanente de complejizar la definición de lo rural. Así, los cambios por los que este espacio se ve atravesado nos obligan a redefinirlo, ya que las características que tradicionalmente se le atribuyeron, hoy se ven envueltas en transformaciones significativas (Llambí y Pérez, 2007) que se inscriben en el contexto de un mundo globalizado. Tales transformaciones han contribuido a su vez a que las fronteras entre lo urbano y lo rural se desdibujen y que procesos de precarización laboral, desempleo, trabajo informal y falta de políticas públicas aumenten tanto en las ciudades como en el campo (Vendramini, 2007).

Volviendo la mirada a América Latina, Llambí y Pérez (2007) señalan que en las ruralidades latinoamericanas es posible identificar procesos de cambio estructural vinculados no solo a modificaciones en la relación entre población y territorio -que profundizan la porosidad entre lo urbano y lo rural- sino también a procesos de desagrarización crecientes. Por su parte, algunos autores como Bengoa (2003) desplazan la discusión sobre el mundo rural de lo productivo para anclarla en el aspecto identitario señalando que la pérdida de autonomía de la sociedad rural la interpela no sólo en relación a sus actividades económicas



sino también en relación a la necesidad de redefinición simbólica y cultural.

Tomando esto en cuenta, quisiéramos analizar algunas de las consecuencias culturales y laborales que los procesos de agroindustrialización creciente han generado. Dado que la escuela se constituye en una institución donde se condensan problemáticas que exceden lo educativo, es posible investigar en ella las consecuencias señaladas, considerándola un espacio social donde puede desplegarse el abordaje de lo identitario y de las articulaciones con lo productivo y el mundo del trabajo.

Partir de la problemática educativa de los jóvenes en el norte y noroeste de la provincia de Córdoba, nos permite comprender el marco en el surge la Escuela Campesina. Comencemos por señalar que el diagnóstico de la oferta educativa de la región realizado por el MCC y por investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, demostró que ésta era insuficiente. Si bien en diversos parajes había escuelas primarias, las escuelas secundarias se encontraban en los pueblos y ciudades cercanas. Ante esto, en el año 2008, el MCC elaboró un proyecto de escuela orientado a revalorizar la vida y el trabajo en el campo. Se proponía que la escuela fuera de gestión pública y estuviera en los territorios donde la gente vive y trabaja. Así explica una de las docentes de la escuela, miembro del MCC, las características del proyecto: “esta propuesta tiene una historia, trata de ser innovadora, que los estudiantes puedan tener acceso a la escuela secundaria con acreditación pero transitamos una experiencia distinta, ¿no? Sin dejar de dar todos los temas y contenidos curriculares obligatorios (...)” (Registro de clase 19/08/2011).

Como resultado de la negociación con el Ministerio de Educación de la Provincia se abren cuatro Escuelas Campesinas y comienzan a implementarse programas de terminalidad educativa secundaria para adultos/as y para jóvenes de 14 a 17 años. En este artículo, nos referiremos al programa de terminalidad que funciona en la escuela “del Quicho”, que a su vez depende administrativamente del IPEA 206 de la localidad de Paso Viejo⁵.

Los Programas de Inclusión/Terminalidad de la Educación Secundaria y Formación Laboral para Jóvenes de 14 a 17 años (PIT) son una oferta educativa diseñada por el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba cuya

⁵ Los programas tienen que estar vinculados a una escuela secundaria base en este caso, el programa es un aula extendida del Instituto Provincial de Educación Agrotécnica (IPEA) 206 en la localidad cercana de Paso Viejo. Así, la directora del IPEA es también la directora del programa.



implementación se vio inicialmente acotada a dos cohortes durante los años 2010 y 2011, pero terminó extendiéndose hasta la actualidad. Como su nombre lo indica, el programa está destinado a jóvenes de 14 a 17 años exclusivamente, en condiciones de “vulnerabilidad socioeducativa” por haber abandonado o nunca iniciado la escolaridad secundaria. Tiene una duración de 4 años y sus requisitos para la matriculación son certificar la finalización de la escuela primaria y no haber estado matriculado durante el año inmediato anterior en ninguna institución de enseñanza secundaria. Esta segunda restricción se orienta a prevenir que los/as estudiantes se pasen de las escuelas a los programas, situación que si bien debe ser regulada en las ciudades no se adecúa a la realidad escolar rural, donde quienes no pueden trasladarse a los pueblos o ciudades cercanas no acceden a la educación media.

Debido a la flexibilidad de la estructura del programa, cada estudiante puede diseñar su propio “itinerario formativo” a partir de su historia escolar al momento de ingresar en el programa. De esta forma, el reconocimiento de lo que los/as estudiantes han cursado y aprobado con anterioridad con reconocimiento oficial, permite que el proceso sea más dinámico. En el “Trayecto Formativo Integrado”, que es la totalidad de espacios curriculares a cursar, se articulan los aprendizajes establecidos como prioritarios, cuya acreditación permite certificar la escolaridad secundaria.

Por otra parte, la falta de movilidad por la ausencia de transporte público entorpece el acceso a la escuela. Esto se traduce en que la mayor parte de los/as estudiantes sean jóvenes rurales de los parajes cercanos que en algunos casos se encuentran vinculados/as a la organización a través de las actividades que ésta promueve y en otros no. Algunos/as de ellos/as deben a su vez combinar sus actividades laborales con la rutina escolar. Además, la mayoría cuenta con trayectos educativos frágiles e intermitentes. La precariedad educativa de los jóvenes es expresada de esta forma por la directora del PIT:

Un programa empieza y termina en cualquier momento, cuando menos vos pensás se cortan porque tienen un financiamiento que no vienen precisamente desde algún lugar del estado. Son formas internacionales para desarrollar. El PIT ha sido reconocido por la UNESCO (...) al ser programas, no tienen demasiadas cosas. Pero yo los tengo a los chicos como aula extendida, son matrículas de la escuela. Es

un aula del [IPEA] 206 que funciona allá. En ese marco lo tenemos al PIT. (...) hay que pensar que en realidad hacen falta escuelas, no programas. (Entrevista a la directora del PIT. Diciembre, 2015)

Sin embargo, no solo se necesitan escuelas en el territorio rural sino que los establecimientos educativos tienen que tener una organización institucional que se adecue a las necesidades educativas de los jóvenes en ese contexto. Por ello, las escuelas necesitan estructuras más flexibles, como la que proveen los programas, que favorezcan la permanencia de los estudiantes: "...la Coordinadora General me decía [que] teníamos que poner un CBU⁶. Y le digo yo '¿pero un CBU con la idea de que funcione de lunes a viernes? Eso no va a andar'. Y fue marcha atrás (...) Si no te dejan que funcione de esta forma [como el programa], es un fracaso" (Entrevista a la directora del PIT. Diciembre, 2015).

Los programas cuentan con características que se consideran que deberían replicarse en el nivel medio del sistema educativo. Una de ellas es que no se "repite":

"(...) en nuestras escuelas, el chico repite un año, repite dos, el tercer año ¡no!... y queda fuera del sistema. (...) Nosotros sabemos fehacientemente que un chico repite un año, dos años... el tercero ya no lo hace. (...) La escuela misma te dice no vengas." (Entrevista a la directora del PIT. Diciembre, 2015)

Otra de las flexibilidades del programa es que pueda recuperarse todo lo que se aprobó sin que sea necesario tener la totalidad de las materias del año escolar aprobadas: "Esto de poder armar la trayectoria, recuperando qué es lo que aprobó, qué es lo que hizo y seguir, que eso es lo que hablo yo que le falta a esta escuela. Entonces uno imagina chicos no repitiendo cursos" (Entrevista a la directora. Diciembre, 2015). Otro aspecto que contribuye al sostenimiento de la trayectoria es que la escuela funciona tres veces a la semana, siendo muy significativo para quienes viven en el campo y ayudan a sus familias con las actividades productivas y domésticas.

Durante nuestro trabajo de campo, fuimos constatando que el recorrido de los/as estudiantes por el espacio escolar indica, en ciertos casos, una manera particular de transitarlo, marcado por la irregularidad de la asistencia o de la participación. Si bien los/as jóvenes circulan por el espacio y no van a ser expulsados del mismo, es decir que no están "fuera", en la dinámica cotidiana tampoco están "dentro"

⁶ Con esta denominación nos referimos al Ciclo Básico Unificado correspondiente a los tres primeros años de educación obligatoria secundaria.



ya que no siempre se incorporan a las actividades escolares o respetan los tiempos de clase. En ese asistir, entrar, salir, estar de algún modo, se mantiene una presencia intermitente, que hace que la dinámica cotidiana escolar oscile entre “quienes parecen querer estar y no querer estar” y entre la búsqueda de límites disciplinarios externos exigidos por los/as estudiantes frente a la regulación autónoma que propone el cuerpo docente. Para continuar pensando en esa forma de transitar la experiencia escolar, es importante señalar que además de ser un espacio de aprendizaje, la escuela se presenta como un espacio de contención y socialización. Allí se puede “...conocer más gente, más amigos, conocer todos lo que conocimos hasta ahora y seguir conociendo más” y además se interrumpe la rutina: “Yo si no vengo a la escuela, la extraño (...) Yo en mi casa me aburro. Acá me entretengo” (Entrevista a Ana Lía, estudiante. Marzo, 2012).

Nombrar la escuela

Habiendo contextualizado la situación escolar de los programas, nos centramos ahora en las tensiones registradas entre los sujetos y sus representaciones escolares e identitarias. Éstas se dirimen en situaciones cotidianas, adquiriendo formas específicas de manifestación que permiten ejemplificar de qué manera se disputan capitales sociales, culturales, políticos y simbólicos. A la base de dichas conflictividades se encuentra la tirantez que genera la convergencia de distintas propuestas escolares.

La mayoría de los/as docentes de la Escuela pertenecen al movimiento. Son personas con formación terciaria o universitaria y experiencia de militancia previa, oriundos de ciudades grandes que viven actualmente en ciudades pequeñas o pueblos como Villa de Soto, Paso Viejo y San Marcos Sierras. Por su parte, quienes en ese momento ocupaban los cargos administrativos de la escuela, también eran oriundas de esos pueblos y ciudades y se encontraban vinculadas a ámbitos educativos pero no conocían el programa político del movimiento y consideraban que no debía introducirse en la Escuela:

Lo que digo (...) es que somos un programa y así está definido, programa 14-17 y no somos Escuela Campesina. Es lo que nosotros llenamos todos nuestros papeles y en ningún lado dice Escuela Campesina.



Eso quiero que respeten (...) A mí me pusieron en un programa 14/17 y así está mi MAB hecho. Y no estoy en una escuela campesina. Yo respeto que yo trabajo en un programa, entonces. Nunca nadie se presentó soy yo el líder de la organización, nada. Yo no sé, no conozco los roles de la gente de la organización. No sé si hay alguien que es más o menos que otro, no lo sé. Ni sé cuál es el fin tampoco de la organización. (Entrevista a Asistente Administrativa del PIT. Junio, 2012)

Lastensiones emergentes a partir de las distintas maneras de entender el espacio escolar y las distintas expectativas sobre el mismo, no solo involucran al personal administrativo sino también a los/as estudiantes. La reconstrucción del episodio en el que se discute la participación en el desfile del pueblo, evidencia cómo algunos/as estudiantes ponen en cuestión la apropiación de la identidad campesina: uno de los objetivos principales de la escuela.

Cada año las escuelas son invitadas a participar en el desfile que se realiza en el marco de los festejos por el aniversario de la fundación del pueblo de Serrezuela. El año en que comienza a funcionar el programa de jóvenes, la coordinadora transmite la invitación a los los/as estudiantes del PIT. El miércoles anterior al desfile, mientras hacían ejercicios de matemática, los/as estudiantes hablaban de la fiesta y de las bandas de cuarteto⁷ que iban a ir a cantar en el pueblo con motivo de la conmemoración. También discutían cómo tenían que ir vestidos/as. Algunos/as decían que había que ir con corbata, propuesta llamativa ya que estaban dispuestos/as a usar en el desfile algo que en la escuela no usaban porque que no tienen uniforme. Esto nos conduce a pensar en las representaciones arraigadas sobre “cómo estar” en la escuela y qué atuendo define la condición de estudiante.

Para el equipo docente perteneciente al MCC, la participación en el desfile no era significativa, sin embargo, se consideraba que era una oportunidad de exposición pública donde había que mostrar que la apertura de los programas era una conquista política de la organización. Por este motivo, en la reunión de planificación de ese mes, docentes de la escuela discutieron el asunto:

Franco: Yo les decía que lleven una pancarta que diga “Escuela Campesina - El Quicho” porque si vas, tenés que llevar propaganda. Mi lectura política es que lo van a llevar como un logro de alguien más (...)

Sara: Está bueno plantearles: Es una oportunidad

⁷ Música popular característica de Córdoba.



⁸ Durante los años 2011 a 2015 se implementó como política pública provincial el Boleto Educativo Gratuito para garantizar el transporte sin cargo a quienes estudiaban o trabajaban en instituciones educativas. Sin embargo, la política no cubría los traslados a los parajes, que no contaban con transporte público.

pública donde podrían reclamar, ¿les parece, tienen ganas?

Franco: si no parece que está todo bien (...) pero no está todo bien (...) sabés que hay cosas que se tienen que arreglar y no hay voluntad política de arreglarlas [refiriéndose al trámite del boleto educativo⁸]

Sara: Es una expresión de poder y te prestás como pueblo a eso.

Sara: mañana, ¿quieren que hagamos algo en torno a esto? (...) una propuesta concreta: va a ser el desfile, ustedes están pensando cómo ir vestidos, que les parece si llevan un buen cartel, las escuelas suelen llevar un buen cartel. Entonces sugerirles eso y ahí discutir qué pondríamos en ese cartel. Que va a ser mucho menos confrontativo. Los chicos lo viven desde otro lado absolutamente distinto a como lo vivimos nosotros. Ellos lo ven como que van a pasar un día de joda en el pueblo, se van a mostrar, van a ser igual que los demás, van al baile que es a la noche y es importante para ellos. (Registro reunión docente 31/05/2012)

Vemos aquí cómo se ponen en juego los sentidos y significados que distintos sujetos atribuyen a la participación. Para los/as docentes, como oportunidad para posicionarse a la organización en la escena local y de denunciar la falta de respuesta sobre problemáticas escolares. Desde la perspectiva de los/as jóvenes, la participación en el desfile puede leerse como una experiencia de inclusión, de reivindicación social: antes no podían estar en el desfile y ahora sí. Participar en el desfile, implica acceso y pertenencia, una nueva manera de estar presentes en ese evento por su condición de estudiantes, que antes les estaba negada. Por eso la leyenda del cartel con el que había que desfilarse era relevante y en el desacuerdo por cómo nombrar la escuela se ponen de relieve nuevos elementos de análisis:

Jimena (estudiante): Amadeo Sabatini, Anexo el Quicho.

Virginia (docente): ¡Ahh clarooo! (...)

Sara (docente): Pero ponemos todo eso o ponemos Escuela Campesina y abajo ponemos en chiquito: PIT y CENMA⁹. Mejor.

(Algunos responden que sí y otros que no).

Una de las estudiantes: PIT y CENMA, nada más.

Florencia (estudiante): pero tiene que llevar un nombre.

Jimena (estudiante): pero si va a estar el nombre de nosotros: PIT y CENMA

Virginia (docente): [Dirigiéndose a Verónica] No

⁹ Así se denomina al programa de terminalidad secundaria de adultos/as que también funcionaba en la escuela.



querés que diga Campesina, vos (risas), te conozco
Verónica (estudiante): A mí la verdad, que no, no me gusta (lo dice poniéndose a la defensiva).
Sara (docente): pero es el nombre de la escuela, más allá que nos guste. A mí Amadeo Sabatini, ni se quien es... Y PIT menos.
Jimena (estudiante): ¿Y cómo se llama la verdadera escuela, la nuestra?
Sara (docente): En realidad, el proyecto se llama Escuela Campesina porque es un proyecto de la organización. Los programas se llaman PIT y CENMA.
Franco (docente): Existen un montón de CENMAS por todos lados.
Jimena (estudiante): Y si no hagamos dos carteles: uno nosotros primero: Amadeo Sabatini, nuestro y pasamos los alumnos nosotros y después atrás, otro cartel con los alumnos del CENMA. (Registro de clase 06/06/2012)

Las respuestas de los/as estudiantes expresan la negativa a vincular a la escuela con lo campesino. Si bien esa categoría polisémica para el MCC tienen una connotación política y reivindicatoria en tanto contribuye a aglutinar luchas territoriales, para los/as jóvenes, como veremos a continuación, denomina su vinculación a lo no urbano y a la falta de progreso.

Jimena (estudiante): acá dicen que le pongamos Escuela Campesina.
(Alguien dice enfáticamente que no).
Sara (docente): ¿Les da vergüenza?
Lucas (estudiante): Escuela de cuidadores de cabras (se ríen).
Verónica (estudiante): No me gusta.
Florencia (estudiante): Por más que no nos guste. Es el nombre de la escuela.
Sara: Claro y tiene que ver con la historia de la organización.
Verónica: La podemos contar lo mismo.
Florencia: Pero no la vamos a contar en el desfile
Sara: Es un proyecto que nace de la organización campesina (...)
Juan (estudiante): Si dice escuela campesina, ¿quién va a querer desfilarse? ¡Nadie! Porque no les gusta eso. (Registro de clase 06/06/2012)

El desacuerdo por el nombre de la escuela expresa la negación a que públicamente se la relacione con la vida rural, lo que indica una contradicción significativa dado que el espíritu de la escuela es defender ese modo de vida. Aunque los/as estudiantes viven en el campo y sus familias se dedican



a la cría de animales, muchos de ellos/as sostienen que “los del pueblo” consideran que la vida en el campo es atrasada y que quienes allí viven son “ignorantes y brutos”, por lo que no quieren ser identificados así.

La posibilidad de acceder al desfile y al reconocimiento que ese acceso supone se debe a que son estudiantes. Eso no solo significa que pueden acceder a un derecho negado para las generaciones anteriores en sus familias sino que también los iguala con los/as jóvenes de los pueblos y ciudades. Al ir a la escuela, están haciendo lo que se supone que se hace en ese momento de la vida: estudiar. Y esa representación simbólica no puede ser “arruinada” reafirmando el origen rural, asociado a lo campesino, que sería la condición que previamente les impedía estar ahí.

Sara (docente): Nosotros lo tenemos que definir, no pierdan la posibilidad de ustedes decidir lo que quieren definir. Eso es lo que estamos discutiendo acá.

Verónica (estudiante): Y bueno, yo quiero ponerle PIT, Amadeo Sabattini.

Jimena (estudiante): O pongamos Amadeo Sabattini y abajo en una letra grande CENMA

(...)

Franco (docente): antes de existir el CENMA, existía la Escuela Campesina, antes del PIT existía la Escuela Campesina. (...) Saber reconocer la historia es saber reconocer para donde va la cosa, de donde surge y para donde tiene a ir.

Virginia (docente): Además en esto de que ustedes dicen que les da vergüenza marchar como campesinos, (risa irónica) para nosotros ha sido de mucha lucha, de mucho esfuerzo que sea un orgullo poder decirlo y no una vergüenza, ¿no? (...) (Registro de clase 06/06/2012)

Para intentar desentrañar la conflictividad presente en estas representaciones sobre lo rural y campesino, asumir una perspectiva histórica nos ayuda a comprender que la realidad actual es síntesis de trayectorias sociales, de prácticas y comprensiones sobre el mundo que fueron moldeadas en el pasado y se sostuvieron en el tiempo hasta convertirse en expresión del momento presente. La inferioridad experimentada por los/as estudiantes se encuentra ligada a la situación de marginalidad geográfica que se explica al reconstruir los procesos socio-históricos que configuraron esa zona de la provincia. El escaso desarrollo económico de la región extra pampeana en general y del Noroeste de



Córdoba en particular se origina en las decisiones políticas tomadas a fines del XIX, sobre la producción nacional y su colocación en los mercados internacionales. Siendo un país periférico en el esquema de la división internacional del trabajo, la Argentina se orientó a la producción de materias primas tanto agrícolas como ganaderas, constituyéndose la región pampeana de la provincia (Sur y Este) como el espacio geográfico adecuado para garantizar calidad y cantidad. Así, el departamento de Cruz del Eje quedó integrado a un conjunto de territorios subordinados que por sus características climáticas y geográficas no era apto para el modelo agroexportador. Sumado a esto, otro factor que agravó la situación de estos territorios fue el deterioro ambiental debido a la tala indiscriminada de árboles en la región, acelerando procesos de erosión. (Cáceres y otros, 2006). A partir de los procesos de desmonte y degradación del suelo, el monte se fue arbustizando, fenómeno en algunos casos atribuido al sobrepastoreo (Ghida Daza y Sánchez, 2009). Ambas situaciones: el empobrecimiento de los territorios y su deterioro ambiental empujaron a los pobladores a desplazarse a la ciudad. Si bien durante el siglo XX la migración del campo a la ciudad fue ininterrumpida, el proceso de urbanización e industrialización generado por la implementación del modelo de sustitución de importaciones aumentó significativamente esa tendencia (Di Leonardo, 1985 en Cáceres y otros, 2006) que se profundiza aún más a finales de siglo debido a las transformaciones de la estructura agraria en la región.

Permanecer en el campo

Teniendo presentes los procesos mencionados, dirigimos ahora la atención al tipo de oferta educativa existente en la zona. Encontramos allí escuelas que a través de sus propuestas favorecen el tránsito del campo a la ciudad y otras que intentan ligar a sus estudiantes al territorio, lo que a su vez nos conduce a reflexionar sobre el lugar de la educación en la complejidad de las transformaciones sufridas en el espacio rural.

Al comparar una escuela del pueblo con la Escuela Campesina, uno de los estudiantes señala perfiles diferentes: “No era lo que se enseñaba allá [en una escuela del pueblo]. Como que acá se trataban más temas del campo, te



enseñaban como a luchar más en el campo... una escuela de allá te enseña a desarrollarte más en lo que es tema ciudad.” (Entrevista a Lucas. Estudiante. Octubre, 2016). De algún modo, dicha afirmación nos remite a la manera en que los diferentes pronósticos aún vigentes sobre la perdurabilidad de la vida en el campo inciden en las opciones institucionales y pedagógicas de las escuelas rurales. Vemos así que dichos pronósticos no se circunscriben solo a discusiones teóricas de larga data¹⁰ sino que toman cuerpo en políticas públicas educativas y en propuestas escolares, que favorecen la “salida del campo” o la permanencia.

¹⁰ Nos referimos a discusión entre descampesinistas (Kautsky, 1899 y Marx, 1866) y campesinistas (Chayanov 1924 y Meillassoux 1975) reeditada en los años 60s/70s sobre las posibilidades de pervivencia del campesinado en función del tipo de articulación que establece con el sistema capitalista: como forma de economía doméstica tendiente a desaparecer debido a las nuevas relaciones socioeconómicas propuestas por dicho sistema o como forma económica capaz de coexistir con el modo de producción capitalista. Una tercera perspectiva en la discusión es la subsunción indirecta del trabajo al capital que sostiene que el campesinado es un sector económico constitutivo del capitalismo que para garantizar su reproducción, se integra a dicho sistema mediante la introducción de sus productos en el mercado. (Bartra, 1982 ; Hoczman, 2003, entre otros)

La preocupación del MCC por el fortalecimiento de la vida y la producción campesina se contraponen a otras propuestas de vida fuertemente instaladas. El acceso a escuelas ubicadas en pueblos y ciudades cercanas, donde la enseñanza favorece el éxodo rural ha reforzado representaciones sociales arraigadas en las que se naturalizan opciones de vida difíciles de desarticular. Para muchos/as, en caso de continuar estudiando una vez terminado el secundario, las posibilidades más accesibles son ser maestro/a o policía. A través de sus palabras, una estudiante de la Escuela Campesina nos introduce en las disputas relacionadas a la valoración que se hace de la formación recibida en la escuela y las posibilidades que ofrece para introducirse en el mundo del trabajo. “Hay mucha gente que critica esta escuela (...) Que esta escuela es de los campesinos, que esto no sirve. Porque hay mucha gente que vino a terminar la escuela para ser policía. Que esto no sirve para ser policía, que esto, que lo otro...” (Entrevista a Eugenia. Estudiante. Octubre, 2016). Como podemos ver, en estas consideraciones sobre cuán útiles son los aprendizajes que ofrece la escuela para insertarse en ciertas actividades laborales, se cuele la discusión sobre qué tipo de opciones laborales son consideradas relevantes por los/as estudiantes, lo que a su vez remite a la discusión sobre la jerarquización de ciertos modos de vida respecto de otros.

Así como algunos/as estudiantes declaran la inutilidad de los contenidos de la escuela como preparación para poder ingresar a la policía, la opción de formar parte de las fuerzas de seguridad también es cuestionada fuertemente por algunos/as docentes: “Virginia, por ejemplo un día dijo, comentó que si no, por ejemplo los chicos querían todos, casi todos querían ser policías porque es una salida laboral rápida. Si salen con ese perfil no tengo nada más que hacer acá” (Entrevista a



Javier. Preceptor del programa PIT. Febrero, 2016)

Otros posicionamientos señalan que la propuesta educativa no puede imponer un modo de vida determinado sino darlo a conocer, abriendo así el campo de posibilidades.

Que sean lo que quieran. Vos, vos te dedicas a tratar de impregnar algo, lo que te venía diciendo, vos no podes imponer la ideología. (...) lo que Virginia por ahí es como que... es lo cultural... está en ellos, el tema de la plata, el tema de quiero salir, quieren cambiar su forma de vivir rápido (...) lo de policía: que en poco tiempo van a tener otro estilo de vida. No miran las consecuencias. Está bien, yo entiendo que Virginia por ahí diga: no, policía es jodido. Generalmente, se lo toma como poca educación, generalmente. ¿No te parece? Poca formación. (...) Y por ahí utiliza la policía para hacer una gran inversión de colmenas y el día de mañana se retira a los cinco años de ser policía y pudo así comparar. (Entrevista a Javier. Preceptor del PIT. Febrero, 2016)

Situaciones como éstas dan indicios sobre la multiplicidad de aspectos que influyen en la construcción de proyectos de vida. Presentan también múltiples interrogantes sobre la influencia de ciertas experiencias en la toma de decisiones futuras. Y sobre cuál es el lugar de la escuela en ese proceso.

La Escuela Campesina recupera preguntas que vinculan a la educación con la vida rural y el trabajo. Estas preguntas no solo atraviesan el espacio escolar sino también los debates políticos de la organización definiendo sus horizontes de lucha: ¿Qué opciones de trabajo ofrece el espacio rural del Noroeste de Córdoba? y ¿qué tipo de educación es necesaria para generar herramientas que permitan la permanencia de los jóvenes en el ese espacio rural? son centrales tanto para la escuela como para la organización. Y nos introducen en la discusión sobre la contextualización de contenidos y su vinculación con la realidad específica de la zona.

En busca de alternativas

Dado que la problemática laboral de la zona es compleja y multidimensional, la escuela como institución no puede dar respuestas acabadas. Sin embargo, abordarla de manera conjunta con la organización pone en juego un tipo de articulación posible entre la escuela y el programa político del Movimiento, proponiendo una concepción amplia de educación. Al detenernos en esa intersección, podemos decir



que la escuela asume algunas de las demandas identificadas por la organización en torno a lo laboral “tratando de generar las herramientas para que los chicos puedan generar, y generar sus condiciones para seguir estando.” (Entrevista a Joaquín. Coordinador del PIT Octubre, 2016). De alguna manera, los talleres se presentan como una de las respuestas dadas por organización y la escuela a las preguntas que las atraviesan sobre el futuro laboral, ligando los aprendizajes al contexto geográfico y social específico donde los/as jóvenes se encuentran.

Más allá de la riqueza propia de metodología y los contenidos de estos formatos escolares, su análisis nos posibilita reconstruir múltiples dinámicas. Algunas relacionadas con el uso de la tierra, otras con los circuitos de transmisión de saberes prácticos y organización doméstica, otras con la lucha política de la organización en el territorio y otras con las dificultades y posibilidades de las actividades productivas específicas de la zona. Algunos talleres se vinculaban a la producción en forma directa: talleres de huerta, queso y dulce de leche de cabra y chacinados. Otros en forma indirecta: talleres registros de lluvia, cisternas de agua y cálculo de caudales de bombas de agua. En ambos casos, la premisa fundamental era que pueda hacerse la experiencia de lo que se aprende. Cuando comenzaron los talleres, su objetivo era que pudieran constituirse también en las instancias de formación laboral requeridas en los espacios curriculares de formación complementaria que prevé el programa de jóvenes. Esta estrategia supuso la posibilidad de integrar las experiencias de los talleres con los contenidos curriculares previstos promoviendo una nueva manera de organizar a la escuela y sus contenidos: a partir de la articulación entre conocimientos curriculares, saberes técnicos y saberes prácticos. Así, el formato de los talleres favorece otra forma de relacionarse con los conocimientos: “lo interesante es que en esas experiencias mientras uno aprende esas cosas, aprende matemática, ciencias naturales. No es que uno no está haciendo el secundario cuando está haciendo los talleres.” (Registro de Asamblea, 28/06/2013). Introducir el trabajo como contenido de aprendizaje permite pensarlo como un elemento potencialmente transformador de la estructura escolar por su capacidad para integrar y articular conocimientos y metodologías oponiéndose así a una estructura escolar asentada en la fragmentación del

conocimiento y disociada de la realidad y contextos de vida de los estudiantes (Dalmagro, 2010).

Además del aprendizaje a través de producción de los alimentos, se discutía cómo continuar el circuito a través de la comercialización de esos productos. Si bien en algunos talleres, la comercialización se incluyó como un contenido de aprendizaje, se obtuvieron diferentes resultados al respecto. En el de chacinado no se trabajó sobre la venta por lo que no fue un aprendizaje de la escuela. En el taller de dulce de leche se pensó en una estrategia de venta y en el de queso se llegó a vender un poco. Además de posibilitar el abordaje de los contenidos curriculares, los talleres permitieron problematizar desde lo político y desde lo social la utilidad de lo aprendido, dando lugar a discusiones vinculadas a la comercialización de lo producido: ¿Producir solo para aprender o para aprender y vender? ¿Se puede aprender a producir mejor y al mismo tiempo, obtener un beneficio económico de esa producción? Así, la elaboración de los productos condujo al debate sobre la rentabilidad de la producción, sobre la conveniencia de producir con valor agregado -es decir, vender un producto en vez de vender solo la materia prima- y sobre la necesidad de priorizar la venta directa, evitando a los intermediarios. Sobre este tema, Esteban, miembro de la organización y estudiante de la escuela aportó nuevas aristas al debate:

Algunos dicen: si yo no tengo cabras, ¿para qué voy a aprender? Nosotros decimos que en la zona hay una cuenca grande de leche y otros se llevan las ganancias. Si yo tengo leche se la puedo vender al vecino y no al intermediario. Que la ganancia les quede a los compañeros. (Registro de Asamblea, 28/06/2013)

Este tipo de discusiones nos permiten introducirnos en la realidad productiva de la región y en la manera en que se construyen posibles estrategias para continuar viviendo allí. Siendo que no solo en la escuela se aprende sino que esos aprendizajes se suman a los que pueden adquirirse en actividades de la organización y al interior de la propia familia, es interesante observar de qué manera se van amalgamando entre sí, se ponen en cuestión y se modifican al relacionarse con nuevas experiencias. Entre algunos aspectos que se destacan de los talleres, podemos mencionar que posibilitan el aprendizaje de nuevos conocimientos técnicos: “Algunos que sabían hacer quesos sienten que igual aprendieron y se



podieran vender, muchos hemos visto hacer el dulce pero lo interesante fue hacerlo con nuestras propias manos, traer un dulce que hice yo y poder ver qué calidad tiene.” Y además, recuperan modos de hacer, saberes prácticos aprendidos y enseñados de generación en generación, transmitidos en estos casos por los/as mismos/as vecinos/as de la comunidad ya que algunos talleres se realizaron en sus instalaciones

Sin embargo, cabe destacar que la incidencia que esas prácticas y experiencias puedan tener en la construcción de la subjetividad de quienes de ellas participan es diferencial (Parra, 2005). Esto significa que está mediada por la manera en que los sujetos se apropien de ellas. Por eso, la participación y el involucramiento en los talleres es variable: “algunos no participaron”, “algunos trabajaron mucho y otros no”, “muchos no le dieron importancia al taller”, “se valoró todo lo que enseñó Carmen, la higiene con la que se trabajó, que quedaran bien los quesos” (Registro de Asamblea, 28/06/2013).

En esta misma línea, un punto interesante a considerar es que, aun cuando los/as estudiantes puedan demostrar interés sobre los contenidos aprendidos en estos espacios de formación para el trabajo, en muchos casos, esas experiencias no son replicadas en la vida cotidiana. Se presenta aquí nuevamente la tensión entre el ofrecimiento de un conocimiento y su apropiación. Esa situación también es percibida por los/as docentes que preparan los talleres, cuyo objetivo es que esos aprendizajes se conviertan en herramientas que permitieran trabajar en el campo:

yo pensaba como me hubiera gustado a mí que en agronomía me den clases así y de golpe no lograba ni el efecto demostrativo... porque estaban muy buenas pero ¿qué hacían con eso los pibes? Por eso, poder cuajarlo con apicultura y que salgan apicultores, estuvo buenísimo. (Entrevista a Pedro. Docente y miembro del MCC. Octubre, 2016)

Los cursos de apicultura realizados en la escuela permitieron que algunos/as de los estudiantes comenzaran a dedicarse a esa actividad: “Si bien eran veinte pibes pero hay cinco apicultores, lo cual también es alto, el porcentaje de continuación. Cinco que son apicultores hoy después de hacer el curso. Unos son egresados y hay dos que están en la escuela hoy” (Entrevista a Pedro. Octubre, 2016).

Otros/as continuaron ampliando sus conocimientos: “Yo me formé ahí en apicultura. Eso fue en 2012 (...) y aprendí



más cosas acá que teniendo todo ese curso allá de todo un año. Te defendés lindo, en apicultura te defendés. Ahora en este tiempo te contratan a trabajar y ya sabés” (Entrevista a Laura. Estudiante. Octubre, 2016). Considerada como una iniciativa interesante, que genera nuevas oportunidades, el preceptor del PIT señala: “Sí, hay cosas que están muy buenas (...) acercarle todo lo de apicultura a los chicos. Hay chicos que hoy... El Lucho Sosa es un mediano productor. Tiene 100 colmenas, ta bien, bien (...) todo aprendió ahí [en la escuela] prácticamente.” (Entrevista a Javier. Preceptor del programa. Febrero, 2016).

Retomando la necesidad de que los conocimientos adquiridos en la escuela se refuercen a través de posibilidades ofrecidas por la organización, los/as estudiantes que quieren iniciarse en apicultura, pueden formar parte de la cooperativa de apicultores de APENOC¹¹, y de los proyectos gestionados por APENOC y el MCC para conseguir elementos necesarios para comenzar o para mejorar las condiciones de quienes se hayan iniciado en la actividad: cajones para las colmenas, trajes y abejas, entre otros.

En la búsqueda de nuevas alternativas, otro desafío de la Escuela, es lograr que los/as estudiantes sean quienes puedan hacer los Planes de Conservación y/o Manejo del Bosque Nativo previstos por la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos 9814, sancionada en el año 2004. “La idea es que ese trabajo que viene gente de afuera o hay que pedir que otros compañeros de la central vengan y no dan abasto, bueno que los jóvenes que están en la escuela el día de mañana puedan ser los que hacen ese trabajo” (Entrevista a Joaquín. Coordinador del programa. Octubre, 2016). El objetivo de los Planes de Manejo del Bosque es la conservación de las áreas de bosques naturales evitando su degradación para lo cual se procura mantener la vegetación autóctona, aprovechar los recursos forestales que el bosque ofrece de manera controlada y estimular otras alternativas productivas no madereras como por ejemplo: producción de forraje para alimentación del ganado caprino, y la producción de mieles, harinas y arropes, entre otros. Así, las familias propietarias o poseedoras de las áreas a conservar tienen que medir su perímetro y presentar una propuesta técnica indicando el programa de conservación, por el que el Estado ofrece una compensación económica¹².

Como señalamos, algunos/as estudiantes se iniciaron

¹¹ La sigla significa Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba y designa a una de las organizaciones campesinas locales que conforma el movimiento provincial (MCC).

¹² Información extraída del Ministerio de Agua, Ambiente y Servicios Públicos del Gobierno de la Provincia de Córdoba <https://secretariadeambientey-cambioclimatico.cba.gov.ar/secretaria>



o continúan con la apicultura, otros/as están trabajando en la cooperativa de la comunidad de San Roque -también ligada al movimiento- que arregla caminos y realiza algunos trabajos de construcción. Otros dos estudiantes de la escuela se formaron como prácticos veterinarios y se encargan de desparasitar los animales en las comunidades. Esta actividad, junto con el trabajo en la cooperativa y de las colmenas se presenta como fuentes de trabajo novedosas, que si bien pueden considerarse ejemplos acotados, van permitiendo pensar la vida en el campo de otro modo: “son herramientas que antes no estaban. Antes tenía que venir el veterinario. Hoy día gente del lugar. Ahí está la educación, lo vamos haciendo” (Entrevista a Joaquín. Octubre, 2016). Y en este pensarse de otro modo en el campo, la Escuela Campesina aparece como una institución que ofrece nuevas posibilidades:

El Ema, un chico que a los 16 años, terminó la primaria casi no sabían leer y escribir los padres decían: ‘Bueno, este chico hasta acá llegó.’ ‘¡No!, que venga [a la escuela]’. Empezamos a trabajar otras cosas. Y hoy en día dice: ‘gracias a la escuela me pude dar cuenta que no es culpa mía’. Eso dijo: ‘no es culpa mía. Me pude dar cuenta que yo puedo leer, que yo puedo escribir’ y lo está haciendo Y el hoy en día, el padre vende leche. Creo que no terminó la primaria y bueno, era el que recolectaba leche al al tun tum y el Ema la campaña pasada se subió con el padre a la camioneta y era el que registraba los litros de leche que cargaba, el que llevaba las cuentas, ¿entendés? Esas cosas se están viendo. (Entrevista a Joaquín. Coordinador del PIT. Octubre, 2016)

Sin embargo, para algunos/as estudiantes estas alternativas emergentes no son suficiente. Vivir en el campo es considerada una experiencia difícil: “está duro, no tenés trabajo” (Entrevista a Lucas. Estudiante. Octubre, 2016). Lo que nos remite al entramado estructural, ya que las condiciones y posibilidades de permanencia no dependen exclusivamente de la adquisición o no de ciertas prácticas o de decisiones individuales en función de intereses personales. Si bien se valora mucho la vida tranquila y que “nunca te va a faltar nada de comer si tenés animales”, se repite como una constante el problema de la falta de trabajo, especialmente para las mujeres. “Sí, porque los hombres se dedican a cuidar los animales (...) ellos pueden trabajar en albañilería, en cualquier cosa” (Entrevista a Mariana y Fernanda. Estudiantes. Octubre, 2016).



Otros/as distinguen las condiciones de trabajo y señalan que en el campo no hay poco trabajo en general sino poco trabajo “sin patrón”. Aún así, sostienen que “el que se queda con los brazos cruzados es el que quiere. Porque hay salida. O sea, te puede generar poca plata pero para el autoconsumo y para vivir se puede” (Entrevista a Eugenia. Estudiante. Octubre, 2016).

Por otra parte, la falta de trabajo no es el único problema. Otra realidad es que los campos familiares se van achicando, como señala el coordinador del programa: “el padre tiene 100 hectáreas pero tiene cuatro o cinco hijos, esos cuatro hijos van creciendo pero 100 hectáreas no es suficiente para toda esa familia”. Aún en el caso de la apicultura se necesita tierra aunque también puede “apostarse a la producción con más especificidad” realizando otro tipo de trabajos, como en el caso del servicio de desparasitación (Entrevista a Joaquín. Octubre, 2016).

A las dificultades antes señaladas, se suman otras tensiones que también deben considerarse para comprender algunas de las dinámicas sociales que se establecen entorno a la vida y el trabajo en el campo. Todo lo que se trabaja a nivel productivo en la escuela es para que los/as estudiantes encuentren en el territorio nuevas posibilidades para continuar viviendo y produciendo. La apuesta a permanecer en el campo es fuertemente impulsada por el Movimiento y la Escuela Campesina. No obstante, esto claramente convive con otras posibilidades de vida:

la escuela es muy potente pero también es muy potente todo lo que atraviesa la vida de los jóvenes que van a la escuela. Ahora de repente con dos decretos y la inflación de no se cuanto, todo lo que hemos ganado en crecimiento subjetivo. ‘pero yo tengo que tener un jornal para alimentar a mi hijo y me tengo que ir al pueblo.’ Al mismo tiempo otro dirá: ‘Bueno, ahora tengo las herramientas para lucharla desde aquí y además creo que esto que hacemos desde el campo, es bueno lo voy a intentar’ (...) Habrá otros que ni siquiera piensan ni en vida campesina ni nada. También está el que pasa por la escuela y dice: ‘No, yo quise ser policía y quiero ser policía en Córdoba’ y pasó por un montón de momentos donde se problematizó eso pero (...) Está atravesado por mil cosas.

Esto es algo que es muy importante para los jóvenes que pasan por la escuela, muy importante para sus vidas pero sus vidas tienen ochocientos mil cosas más. No es blanco o negro tampoco es que porque no



son militantes del movimiento no es significativo su paso por la escuela. (Entrevista a Santiago. Miembro de la Comunidad de Soto. Integrante del equipo docente de la escuela. Octubre de 2016)

La escuela se presenta como un recorrido que tiene un inicio y un final, que puede resultar significativo y donde “uno genera inquietudes, herramientas de organización, herramientas de conocimiento, del lenguaje”. Sin embargo, pareciera precisar de una estructura orgánica mayor que pueda contener “de alguna forma, todo ese ímpetu que nosotros tratamos de trabajar, independientemente de las decisiones individuales que cada uno tome” (Entrevista a Virginia. Docente. Octubre, 2016).

Consideraciones finales

Dado que nuestro interés no se enfoca en el estudio de una institución específica sino de las problemáticas sociales que en ella se despliegan (Achilli, 2005), consideramos que recurrir al análisis de estas situaciones escolares nos permite acercarnos a algunas tensiones y dificultades presentes en la vida de los/as jóvenes rurales vinculadas a sus construcciones identitarias y a las condiciones educativas y laborales que ofrece el espacio rural.

Frente a la problemática educacional de la zona, con la apertura del programa para jóvenes de 14 a 17 años, logran ampliarse los márgenes de edad para realizar la escuela secundaria, dando así respuesta a la demanda educativa para adolescentes. Aún reconociendo la precariedad de los programas, especialmente por ser “a término” destacamos como elemento innovador la flexibilidad con la que cuenta para favorecer la permanencia y el avance académico de los estudiantes. Ésta se traduce en el reconocimiento de cada uno de los espacios curriculares aprobados, por contraposición a años de cursado completos, permitiendo el diseño de itinerarios formativos ajustados a las necesidades individuales y evitando el carácter excluyente y estigmatizante de la “repetencia”.

En el acontecer escolar cotidiano, las expectativas sobre la escuela van configurando prácticas y discursos que expresan distintas formas de “hacer escuela” y distintas representaciones sobre la misma que portan por sujetos que la habitan. Y que se ponen en juego, como señalamos, a la hora de nombrarla y de identificarse con sus estudiantes.



Por otra parte, la preocupación sobre las posibilidades laborales que ofrece el espacio rural y qué tipo de herramientas debe aportar la educación para favorecer la permanencia en el campo y para poder trabajar en el lugar donde se vive sin necesidad de migrar al pueblo o a la ciudad, atraviesa constantemente la escuela. A través de los talleres de producción, establecen vínculos con el mundo del trabajo y refuerza el objetivo de fortalecer la producción campesina.

Por otra parte, si bien la problemática del trabajo es abordada por la escuela y la organización, los/as estudiantes reconocen que la vida en el campo es “dura” y los/as docentes, que la propuesta de la escuela convive con otras posibilidades de vida con las que entra en tensión, profundizando así el horizonte de indagación orientado a preguntarse sobre cómo se construye esa tensión entre condiciones y posibilidades de vida en este espacio social rural y de qué manera la resuelven quienes pasan por la Escuela Campesina. En otras palabras, nos abre a nuevas preguntas sobre la incidencia del tránsito por la escuela en la toma de decisiones relativas al proyecto de vida y las opciones laborales y de militancia, todos interrogantes para ser abordados en próximas investigaciones.

Referencias bibliográficas

- ACHILLI, Elena (2005) *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Argentina: Laborde.
- BARTRA, Armando (1982). *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual.
- BENGOA, José (2003). 25 años de estudios rurales. *Sociologías*, Vol. 5, N°10, pp. 36-98.
- CÁCERES, Daniel; SOTO, Gustavo; FERRER, Guillermo; SILVETTI, Felicitas (2006) “Y... vivimos de las cabras” *Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- CHAYANOV, Aleksandr (1974 [1924]). *La organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- CRAGNOLINO, Elisa. (2001) *Educación y Estrategias de reproducción social en familias de origen campesino*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires



- DALMAGRO, Sandra. (2010) *A escola no contexto das lutas do MST*. Tesis doctoral sin publicar, Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Florianópolis, Brasil
- GILI DIEZ, Valeria. (2019) *Los procesos de transición a la vida adulta: itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes chacareros sanjuaninos*. (San Juan -Argentina) Tesis doctoral sin publicar, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- HOCSMAN, Luis Danie (2003) *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- KAUTSKY, Karl. 1974[1899] *La Cuestión Agraria*. México: Siglo XXI.
- LLAMBÍ, Luis. y PÉREZ, Edelmira. (2007). Nuevas Ruralidades y Viejos Campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuaderno de Desarrollo Rural*, Bogotá, N°. , pp. 59, 37-61
- MARX, Karl; 2011[1866] *El Capital*. Libro I. Capítulo VI (inédito). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- MEILLASSOUX, Claude. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- NEUFELD, María Rosa (2000). Familias y escuelas: la perspectiva de la antropología social. *Revista Ensayos y Experiencias*, N°. 36, pp. 3-13
- PARRA, María Alejandra (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América, *Athenea Digital*, N°8, pp. 72-94
- ROCKWELL, Elsie, y EZPELETA, Justa (1983). La escuela: relato de un proceso de construcción teórica. *Revista Colombiana de educación*, (12).
- ROCKWELL, Elsie (1986). La relevancia de la etnografía para la transformación de la escuela. En *Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación*. Bogotá
- SCHMUCK, Emilia (2020) *Somos jóvenes y estudiantes del campo. Una etnografía sobre experiencias formativas y educación secundaria en el norte entrerriano* Tesis doctoral sin publicar, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.
- VENDRAMINI, Celia. (2007) *Educação e trabalho: reflexões em torno dos movimentos sociais do campo*. Cad. Cedes, Campinas, Vol.27, N° 72, pp. 121-135.



Documentos

MCC y Secretaría de Extensión Universitaria (2008),
Documento Escuela Secundaria Campesina –Córdoba.

Secretaría de Educación. Subsecretaría de Promoción de
Igualdad y Calidad Educativa - Dirección General de
Planeamiento e Información Educativa, Documento
Base Programa de Inclusión/ Terminalidad de la
educación secundaria y formación laboral para jóvenes
de 14 a 17 años

Registros

VÉLEZ FUNES, Carolina. Registros año 2011 al 2016.

Fecha de recepción: 7 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 21 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



María Florencia Chapini

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

flor.chapini@gmail.com

HABITAR COMO APRENDIZAJE POLÍTICO:

UNA EXPERIENCIA DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT DEL GRUPO DE JÓVENES

CUMPUCHU HUARPE

Resumen: El objetivo de este trabajo es pensar la construcción de un playón deportivo como una experiencia de aprendizaje político. Tal experiencia surge de Cumpuchu Huarpe, un grupo de jóvenes de la comunidad Huarpe Paula Guaquinchay (Lavalle, Mendoza). Se entiende a la construcción del playón a partir de la Producción Social del Hábitat, ya que fue un proceso autogestivo a partir de la relación del grupo con otras/os actores/as sociales tales como organizaciones, miembros de la comunidad y el estado municipal. La experiencia de producción, resultó de, y trajo aparejado, otros procesos vinculados a la politización y transformación de los sujetos individuales y colectivos implicados. Damos cuenta de los aprendizajes desarrollados, entendiéndolos no como ideas transmitidas de una mente a la otra, sino como un proceso que se da entre sujetos corporificados y en la práctica. El playón no se hubiera construido sin aprendizaje político y este no se hubiera desarrollado sin la producción del equipamiento, ambos procesos fueron indivisibles.

Palabras clave: Aprendizaje, Habitar, Jóvenes, Política

Inhabiting as political learning: a social production experience of the habitat of the Cumpuchu Huarpe youth group

Abstract: The objective of this work is to think about the construction of a sports field as a political learning experience. Such experience arises from the Cumpuchu Huarpe, a youth group from the Paula Guaquinchay Huarpe community, located in Lavalle, Mendoza. The construction of the sports field emerges as the product of the Social Production of the Habitat, as it was a self-managed process based on the relationship of the group with other social actors such as organizations, members of the community, and the municipality in order to achieve their goal. The production experience was the product of group work and other processes linked to the politicization and transformation of the involved individual and collective subjects. The proposal is to give an account of the learning developed, not as ideas communicated from a mind to another, but as a process given among embodied subjects which takes place in practice. Thus, the sports field would not have been built without political learning, and the political learning would not have developed without the production of the sports field, both processes were indivisible.

Keywords: Learning, Habit, Young people, Politics



Introducción

Habitar es una práctica, un proceso fundamental por medio del cual un grupo se apropia de un espacio. Por lo que habitar no sólo se restringe a la posesión de una residencia, sino que es una práctica cultural (Lefebvre, 1978:12 citado en Miranda, Virginia y Gómez, Heliana 2014: 1). Pero, esta característica no implica que todas las personas o grupos, tengan las mismas formas de acceder y de producir componentes que hacen al hábitat.

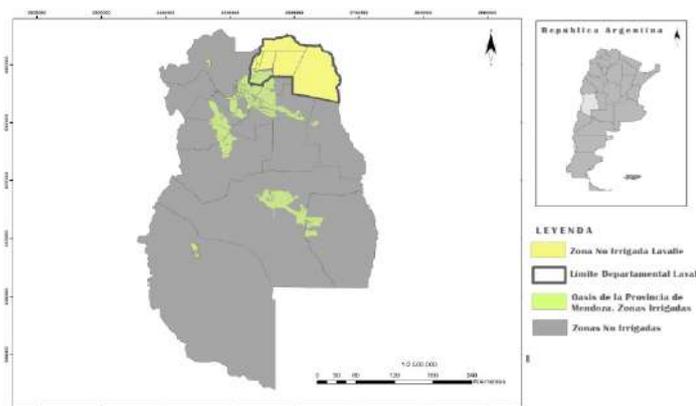
La producción habitacional es una de las realidades donde se manifiesta la desigualdad en el sistema capitalista en el que vivimos. Hay vastos sectores sociales que no logran producir su hábitat ya que es una actividad cooptada en gran parte por el mercado, sin embargo, existen otras formas de producción a partir de la lógica de la necesidad. En América Latina, hay diversas experiencias de este tipo de producción, definida como Producción Social del Hábitat (en adelante PSH). La PSH, prioriza la necesidad de uso del hábitat, tiene diferentes modos de desarrollarse con la particularidad de que surge y está bajo control de sus autoprodutores/as, pudiendo participar o no diferentes actores/as y con dependencia del contexto sociopolítico en el que se enmarca (Ortiz, Enrique, 2012).

Este artículo se basa en una experiencia de PSH, que tiene como protagonista a un grupo de jóvenes de la comunidad Huarpe Paula Guaquinchay. La comunidad está ubicada en el distrito de Asunción formando parte de la zona rural no irrigada de la provincia de Mendoza, Argentina (Figura 1). El grupo, llamado Cumpuchu Huarpe¹, surgió en el año 2013 con el fin de construir un playón deportivo para Asunción. La experiencia trajo aparejada la organización de la juventud, autoafirmación identitaria y territorial y, en consecuencia, un mayor involucramiento en asuntos de la comunidad. Producto de esto, integrantes del grupo comenzaron a ser parte de la comisión organizadora de la comunidad, luego de la elección que ocurrió en el año 2019.

¹ En Millcayac, lengua huarpe, Cumpuchu Huarpe significa Pequeño Huarpe.



Figura N°1: Ubicación general del territorio de tierras secas Departamento de Lavalle.



Fuente: Miranda Gassull, Virginia (2017).

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la producción de ese espacio común con la politización de la juventud. Se propone analizar la experiencia como un aprendizaje que ocurre en la práctica misma de la construcción del playón. A partir de debates de la Antropología Social de la mano de autores como Jane Lave (2015) y Carlos Emanuel Sautchuk (2015), el aprendizaje es pensado, no como ideas intercambiables de una mente a la otra, sino como una práctica que incluye cuerpos en relación con el entorno y un contexto determinado. Para ello, se contextualiza la experiencia y se describe el proceso atendiendo a la relación de diversas/os actoras/es que fueron parte y, por otro lado, se hace foco en las transformaciones y aprendizajes no sólo de quienes forman parte de Cumpuchu Huarpe, sino también de las personas que estuvieron involucradas.

Este artículo parte de la tesina de grado en Trabajo Social que realicé en el año 2019. Ese trabajo surgió porque fui parte del proceso analizado como miembro de Ando Habitando, una de las organizaciones que se vinculó con Cumpuchu Huarpe. Dicha organización comenzó a trabajar con el grupo de jóvenes en el año 2014 y mi incorporación fue en el año 2016. A partir de esa experiencia fueron surgiendo algunos cuestionamientos y reflexiones individuales como colectivos.

La metodología utilizada en ese trabajo, respondió al paradigma cualitativo. A partir de la experiencia me propuse, por un lado, sistematizar registros, fotografías y trabajos desarrollados con Cumpuchu Huarpe y por otro, recuperar la experiencia a partir de entrevistas grupales y en profundidad

al grupo de jóvenes, a Ando Habitando y al presidente de la comunidad Paula Guaquinchay, Diego Barros.

El resultado de este análisis, llevó a considerar que la construcción del playón fue producto de la politización y transformación de los sujetos individuales y colectivos implicados. A través de prácticas reproductoras dentro del poblado, pero también, incorporando elementos a partir de nuevas relaciones. De este modo, Cumpuchu Huarpe fue ganando legitimidad y poder político frente a la comunidad y frente al estado municipal. Por lo que el playón no se hubiera construido sin aprendizaje político y el aprendizaje político no se hubiera desarrollado sin la producción de ese equipamiento, ambos procesos fueron indivisibles.

Situación problemática y punto de partida

La comunidad Paula Guaquinchay se ubica en Asunción, Lavalle, a 70 km de la Ciudad Capital, parte de la zona rural no irrigada de la provincia de Mendoza. Si bien, para las estadísticas oficiales la población se asienta de forma dispersa, según Virginia Gassull y Matias Benites (2018) hay parte de la población que vive de forma agrupada.

Asunción tiene aproximadamente 225 habitantes, distribuidos en 45 viviendas. La mayor concentración de estas viviendas se ubica cerca de las instituciones del poblado. En el centro se encuentra la posta sanitaria seguida de una plaza. Al lado de ese espacio común, está la escuela primaria donde asisten las niñas y los niños del poblado. Al frente de la posta sanitaria se encuentra la Iglesia Católica que, aparte del templo, cuenta con un salón comunitario para hacer eventos católicos o para hacer reuniones, asambleas del consejo comunitario, entre otras. Por último, existe un club deportivo que cuenta con una cancha de bochas, una cancha tipo potrero y, al lado, el playón deportivo construido por Cumpuchu Huarpe.

En lo que respecta a la organización política, con la sanción de Ley Nacional N° 23.302², el pueblo Huarpe de Asunción constituyó la comunidad Paula Guaquinchay siendo una de las 12 comunidades Huarpes reconocidas por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Siguiendo la Ley, la organización que rige a la comunidad es un consejo, según disponen las leyes de cooperativas y mutualidades. El consejo es una organización consolidada, que viene siendo

² La Ley N° 23.302 sobre Política Indígena y apoyo a las Comunidades Aborígenes, sancionada en el año 1985. A partir de esta ley, las poblaciones indígenas comenzaron a ser reconocidas por el estado. Para conformarse como comunidad, deben tener personería jurídica para luego ser reconocidas por el INAI, instituto creado también con la sanción de esta Ley. Este reconocimiento implica, entre otras cosas, la implementación de planes que permitan el acceso a la propiedad de la tierra y el fomento a diferentes actividades económicas, la preservación de sus pautas culturales en los planes de enseñanza y la protección de la salud de sus integrantes.



presidido por personas que viven en el poblado y que también están vinculadas a otras organizaciones del lugar, como lo son el club deportivo, la comisión de la Iglesia Católica, grupo de mujeres, grupo de artesanas en lana, grupo de artesanos en cuero y el grupo de jóvenes Cumpuchu Huarpe, entre otras. La participación en el consejo, tanto para votar como para ser candidato/a para algún puesto en el consejo comunitario, es restricta para personas mayores de 18 años. Por lo que las personas menores de 18, no tenían formas de participación antes de la constitución del grupo Cumpuchu Huarpe.

Una característica de la comunidad es la capacidad de organización y autogestión. Esto se ve expresado en materia educativa, en la lucha por la titularidad comunitaria de la tierra y la construcción de espacios comunes. En lo que respecta a avances para el acceso a la educación, Asunción cuenta con un CEBJA³ que fue fruto de la militancia de varias organizaciones por la Educación Popular que demandaban una educación que respondiera a las características de los lugares en donde se inscriben las instituciones educativas. Por otro lado, la lucha por la restitución de las tierras es de larga data. Si bien, sólo la comunidad Huarpe Lagunas del Rosario consiguió la restitución de las tierras, ese proceso está vinculado a la resistencia y la organización del pueblo Huarpe en su conjunto que consiguió, en el año 2001, la sanción de la Ley Provincial N° 6.920 inspirada en la Ley Nacional 23.302, antes mencionada, reconociendo la preexistencia del Pueblo Huarpe y la delimitación del territorio.

La construcción de espacios comunes para el poblado, también es una práctica histórica. Al lado del club deportivo hay una cancha tipo potrero que fue realizada por la generación de quienes son las y los abuelos de los miembros de Cumpuchu Huarpe durante su juventud. En una entrevista realizada en el año 2018, el presidente de la comunidad, en ese entonces, recuerda entre risas, conversaciones con su tía sobre la relación conflictiva que existió entre los/as adultos y la juventud que buscaba construir la cancha. En ese espacio, había un algarrobo y para construirla era necesario sacarlo. Si bien las y los adultos se resistían, la juventud retiró el árbol y construyeron la cancha para jugar fútbol.

Siguiendo a Virginia Miranda Gassull (2017:168), “la autogestión es un modo de organización que se ha generado a partir de la identidad Huarpe en torno a la disputa por la tierra”. Es decir, la lucha por la recuperación de las tierras ha

³ Centro de Educación Básica para Jóvenes y Adultos

sido estructuradora para la organización de las comunidades y como se trabaja en este artículo, la construcción de espacios comunes también a partir de la autogestión.

La vida cotidiana de la juventud

Luego de terminar la escuela primaria en el mismo poblado de Asunción, las opciones educativas están caracterizadas por muchos movimientos y mudanzas que, en varios casos, lleva al desarraigo debido a la escasa oferta de oportunidades laborales y educativas en el poblado. Existen otros casos que, aunque decidan continuar sus estudios secundarios, suele ser una tarea dificultosa porque requiere de mucho esfuerzo. En primer lugar, porque una de las opciones es la escuela del distrito de San José donde se albergan una semana, o en Gustavo André estando fuera de sus casas prácticamente todo el día ya que el transporte público tiene horarios muy limitados.

En segundo lugar, de acuerdo a lo que me han referido los y las integrantes de Cumpuchu Huarpe, la escasa disponibilidad de horarios del transporte público es uno de los factores determinantes para acceder a otras oportunidades educativas y laborales. Finalmente, porque la elección de hacer estudios superiores requiere vivir en la zona metropolitana de la provincia, generando grandes gastos para la familia, siendo una posible consecuencia el desarraigo. Sin embargo, en la actualidad muchos/as jóvenes han optado por recurrir a la Escuela Campesina de Agroecología en el distrito de Jocolí, que cuenta con terciarios y un profesorado con la modalidad albergue.

En lo que respecta al trabajo, se destaca la inestabilidad y escasa oferta laboral. La cría de cabras es la actividad económica prioritaria, aunque está entrando en crisis por la forma agrupada de vivir en el poblado y la escasez de agua. La oferta laboral termina siendo por temporadas en las épocas de cosecha haciendo “changas”⁴, o colaborando en las actividades económicas de las familias como lo son en los puestos con la producción de animales y la producción de artesanías, en reciente crecimiento por el auge del turismo rural en la zona (Gassull, Virginia y Benites, Matías, 2018).

A diferencia de los/as adultos en la comunidad, para los/as jóvenes sus trayectorias de vida ya no están marcadas por el mandato de ser padre o madre y formar una familia.

⁴ Las changas son trabajos de forma temporaria que realizan fuera de su comunidad en diferentes actividades productivas del campo como, por ejemplo: cosecha de diferentes cultivos, poda, entre otros.



Frente a la situación de inestabilidad laboral y la dificultad de acceder y permanecer en la educación, la juventud termina siendo estigmatizada. Muchas de las personas adultas con las que dialogué, consideran que la juventud es poco trabajadora, que vive sin proyectos y que sólo se dedica a consumir alcohol.

En el año 2012, Betina Fernández, en ese entonces esposa del presidente de la comunidad, estaba preocupada por la integración de la juventud. Esta preocupación y modo de convocar era compartida con su esposo, quien recuerda que era tema de conversación cómo generar espacios de organización en Asunción. Betina era oriunda de la Ciudad de Mendoza, graduada en pedagogía. Ella era docente de un aula satélite del CEBJA en el poblado y desde allí comenzó a hablar con las familias, y sobre todo con las y los jóvenes sobre su cotidianeidad y sus necesidades. Un día decidió convocarlos y se reunieron alrededor de 30 jóvenes en el club deportivo para dialogar sobre sus preocupaciones e intereses, y poder trabajar en una de ellas. Al cabo de un tiempo, definieron construir un playón deportivo.

Marco teórico- metodológico

Hábitat deviene de una acción llevada a cabo por habitantes como creadores/as y reproductores/as de esa práctica. Es decir, la producción o contracción habitacional deviene de la trama de relaciones que cohesiona el territorio desde las prácticas de habitar. Según esas prácticas se producen límites y sentidos y, a su vez, relaciones sociales y políticas que inhiben o no al ser en el espacio. Por lo que el hábitat, o las formas de habitar, se construyen, deconstruyen y reproducen a partir de la interacción de individuos y grupos humanos (Múnera, María Cecilia y Sánchez Mazo, Liliana, 2012). El hábitat no sólo restringe al ámbito íntimo, como la vivienda, sino también a otros espacios o equipamientos como en este caso un playón deportivo.

Existen diferentes formas de producción habitacional según cada contexto y la relación de diferentes actores/as en tensión, alianza o disputa. El hábitat puede ser producido bajo la lógica mercantil; bajo la lógica de lo público, siendo el estado su protagonista; o partir de la lógica de la necesidad, cuando no es posible producir por ninguna de las dos lógicas anteriores. Según María Clara Rodríguez (2007), las formas de habitar son social y políticamente producidas. Es decir, la



infraestructura y equipamientos son producto de la relación de diferentes actores/as en pugna. La ciudad o el campo es producto de esos relacionamientos y es cambiante, ya que hay sectores que buscan apropiarse de espacios.

El hábitat y la vivienda no pueden ser reducidos a meros objetos de mercancía, según Enrique Ortiz (2012) ambos poseen una dimensión social, cultural y humana. Existen múltiples y diversas experiencias de producción del hábitat y la vivienda, basadas en la autogestión y sin reproducir una lógica mercantilista. La PSH (Producción Social del Hábitat) se caracteriza por priorizar la necesidad de uso de un espacio, en el que su producción no tiene como fin ser un bien de cambio. Existen diferentes modalidades de este tipo de producción y las características que cobra depende de los contextos sociopolíticos en los que se inscriben, como la tenencia de la tierra o las formas de organización que lo sustentan.

María Clara Rodríguez (2007), entiende que en términos conceptuales la PSH engloba diferentes formas de producción del hábitat, pero reconoce puntos en común. Para eso retoma a Enrique Ortiz (2002), quien entiende la producción social del hábitat como una forma de producir viviendas y componentes del hábitat sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de una organización de pobladoras y pobladores o una organización profesional no gubernamental, en el que sus habitantes participan de todo el proceso habitacional.

La autogestión del hábitat es una forma de producir de forma colectiva y organizada, sostenida por organizaciones sociales que buscan el desarrollo de procesos políticos de construcción de poder popular. Comprende la problematización de prácticas colectivas en busca de la transformación de relaciones de poder. La autogestión no implica negar la relación de las organizaciones sociales con el estado, sino justamente transformar procesos institucionales. Las propuestas autogestionarias apuntan a incidir y participar de definiciones políticas dejando de ser sólo un lugar de acción de las burocracias (Rodríguez, María Clara, 2007)

Siguiendo a Enrique Ortiz (2012), la PSH se caracteriza por entender al hábitat como un derecho humano universal, por ser un bien de uso que, por lo general es iniciativa de los sectores más empobrecidos y perjudicados por la desigualdad.



Otra de las características es entender la producción como un proceso y no como producto, es decir respetando los momentos de sus habitantes revalorizando los recursos, necesidades, posibilidades y objetivos que se plantean. De esta manera, el hábitat es considerado también como un bien abundante, ya que este tipo de producción habilita no sólo el reconocimiento de los recursos con los que se cuenta sino también, los saberes, habilidades, la organización, la vinculación con otros actores durante el proceso, entre otros. Y, por último, se entiende el hábitat como un acto cultural, el hábitat tiene historia y se articula con el entorno social en el que se enmarca. No sólo se reproduce, sino que también se recrea y transforma.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, me interesa retomar al hábitat como práctica, una práctica que se aprende, se recrea y se reproduce. En ese sentido, el aporte de Jane Lave (2015) y Carlos Emanuel Sautchuk (2015), antropóloga y antropólogo social, creo interesante para analizar la experiencia ya que trabajan el aprendizaje y la cultura en la práctica, para entender los cambios y la reproducción cultural.

Aprendizaje y cultura en la /como práctica

Según Jane Lave (2015), cultura y aprendizaje son indivisibles, no sólo para pensar los procesos de aprendizajes sino también para la Antropología Social en general. Para pensar la cultura, predomina la concepción de transmisión cultural, como un aprendizaje implícito donde se la adquiere a través de los procesos de socialización. Por otro lado, la psicología cognitiva entiende el aprendizaje como un acto cognitivo, como una transmisión de conocimiento de una mente a la otra. Ambas tradiciones son reproducidas, predominantemente, en espacios de educación formal y producen divisiones entre mente- cuerpo, sujeto- sociedad, aprendizaje- cultura, sujeto- objeto.

La autora entiende el aprendizaje como parte de las prácticas sociales y presta especial atención a la relación aprendizaje y cultura (Lave, Jane 2015). Pero, cómo es que se da esa relación, cómo es que, en la práctica, cultura y aprendizaje, son productoras de ellas mismas. Para la autora, esa relación es dialéctica tomando la teoría de praxis social de la tradición marxista, comenzando con la teoría de praxis de Marx y retomando lecturas de la filosofía de la praxis de Gramsci



(Rehmann, Jan 2013; Thomas, Peter 2009). Así, aprender en la práctica implica aprender a hacer lo que ya se sabe y hacer lo que no sabe, en simultáneo. Implican relaciones múltiples y contradictorias, que son todas al mismo tiempo “la relación” de lo que sería aprender en la/como práctica.

Por otro lado, Jane Lave trabajó con las dualidades que se dan entre aprendizaje formal e informal. Por lo que necesitó desprenderse de las teorías convencionales de aprendizaje y enseñanza. A partir de la Psicología Social Crítica, considera que aprender implica movimientos a través de diversos contextos de la vida cotidiana, en los que se dan prácticas con diferentes personas. Así, los contextos se influncian, dividen y conectan (Lave, Jane, 2015).

En la misma línea, propone un modo de hacer etnografía a través de la teoría de la práctica social. Ve la importancia de concebir la práctica cotidiana como el locus de producción de la vida de las personas. Se requiere descentrar los estudios del aprendizaje en la práctica para preguntar cómo las prácticas moldean y son ellas mismas moldeadas en los múltiples contextos de la vida cotidiana, y como la participación cambia en la práctica a través de los contextos (Lave, Jane, 2015). De esta forma, también se pueden entender los cambios en la vida social.

Entonces, cultura y aprendizaje se dan al mismo tiempo, son indivisibles. El aprendizaje se da en la práctica, entendiendo a la práctica social como toda actividad situada en las y hecha de relaciones entre personas, contextos y prácticas (culturales y mutantes, como parte del proceso histórico que constituye la vida social). Las cosas son constituidas por, y constituidas como sus relaciones; así producción cultural es aprendizaje que es producción cultural (Lave, 2015: 40).

Para pensar el aprendizaje de la experiencia de PSH, es importante tener en cuenta también la relación con el ambiente y los objetos implicados para tal construcción. En ese sentido, Carlos Emanuel Sautchuk (2015) nos invita a ir más allá de lo humano, es decir no sólo entender al aprendizaje como y producto de las relaciones que se da, sino además incluir el ambiente, la naturaleza y los objetos que también configuran el aprendizaje. Se basa en la noción de habilidad (skill) de Tim Ingold (2000) que se da entre la relación de la persona con el ambiente. Esa habilidad se da en un aquí y ahora. Es una práctica que se da en la acción del uso de herramientas y de los cuerpos. Así, la habilidad no sería



innata, se da en la misma práctica.

La habilidad es el resultado del campo total de relaciones constituido por el organismo-persona, que implica al ambiente, otras personas, objetos, animales, entre otros (Sautchuk, Carlos, 2015:123). El aprendizaje de esa habilidad, se da por la educación de la atención según Gibson (1979), entendiendo que nos movemos en un ambiente organizado y vamos experimentando relaciones apropiadas que reproducen y a la vez, recrean prácticas.

La construcción del playón deportivo fue un proceso de aprendizaje que se desarrolló en la y como práctica. Entonces fue aprendizaje y producción cultural a la misma vez. Habitar es una práctica que se articula con la historia, el entorno social y cultural construido. Implica una relación afectiva entre quienes habitan un espacio, entre la historia de sus antepasados y las transformaciones individuales y colectivas del futuro (Ortiz, Enrique, 2012). A continuación, se desarrolla el análisis de la experiencia como un proceso constituido de aprendizajes que fueron llevando a la politización de Cumpuchu Huarpe, la reproducción de prácticas históricas en la comunidad, pero también la recreación de las mismas. Ese proceso de aprendizaje no sólo estuvo ligado a la juventud, sino también a las y los adultos, autoridades de la comunidad y actores sociales y políticos, que fueron parte de esa experiencia.

Dislocamientos a partir de la experiencia

La autogestión como práctica que se reproduce y se reinventa

El grupo de jóvenes surge a partir de que Betina Fernández, en el año 2012, se preocupó por la situación de las/os jóvenes a quienes convocó para dialogar sobre sus necesidades y priorizar colectivamente una de ellas. Al inicio era un grupo numeroso que incluía jóvenes de edades que rondaban entre los 12 y los 20 años. Realizaron una votación y por mayoría se decidió construir un playón deportivo para realizar diferentes deportes, como fútbol, básquet, vóley.

Daniela Jofré, es una de las participantes que está en el grupo desde el inicio y que comenzó siendo la más pequeña. Recuerda que Betina transmitía confianza y credibilidad en la juventud. Al contrario de otras personas adultas del poblado,



que al empezar el grupo comentaban que Cumpuchu Huarpe no llegaría a ningún lado ya que eran muy pequeñas/os y por lo tanto no sabían hacer nada.

Las primeras actividades se basaron en producir y recaudar dinero a través de actividades económicas que ya eran practicadas en el poblado. Se iniciaron con la producción y venta de empanadas a la gente del poblado, también organizaron bingos y juntaron botellas de vidrio para intercambiar por dinero con colaboración de los guardaparques de la Reserva Telteca⁵, próxima a Asunción, y del sacerdote de la Iglesia Católica.

En principio, el grupo veía un poco utópico que el deseo de un playón llegue a ser materializado. Betina asumió la coordinación del grupo y comenzó a buscar otro tipo de financiamientos de parte del estado. El primer proyecto⁶ que ganaron fue un financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Nacional en el año 2013. Daniela Jofré recuerda que Betina junto a su hermana y a Nerina una de las integrantes más grandes, hacían los trámites. Según Daniela, ellas entendían más sobre esas prácticas basadas en la burocracia, manejo de dinero, entre otras.

En ese momento, dentro del poblado, se encontraba trabajando un grupo de extensión universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo sobre la situación habitacional ya que, en esa época hubo una inundación que dañó la mayoría de las casas. Su trabajo estaba basado en construir prototipos de vivienda que respondieran a las necesidades de la población, para luego ser construidas colectivamente. Este objetivo, no estaba teniendo mucha adhesión, debido a que, la lucha por la restitución de las tierras Huarpes era prioritaria y había una relación conflictiva con el estado municipal por incentivar el turismo rural comunitario con algunas familias, sin ser consultado en el consejo comunitario. A este escenario se sumó el hecho de que las personas integrantes del grupo de extensión eran vistas como agentes del estado que, según fue interpretado por la población, entregarían casas nuevas. Esta confusión, hizo que las y los extensionistas dejaran de lado el proyecto.

Frente a esta situación, Betina invitó al grupo a participar del proyecto de Cumpuchu Huarpe. Betina conocía a una de las integrantes del proyecto, Virginia Miranda Gassull ya que ambas compartían la práctica docente en el CEBJA. Virginia es arquitecta e investigadora y, a parte de su trabajo docente,

⁵ La Reserva Telteca es un área de 20.000 hectáreas ubicado en el noroeste de la provincia de Mendoza en el departamento de Lavalle, cerca del límite con la provincia de San Juan. Fue declarado reserva a partir de la Ley Provincial N° 5061 sobre Reserva Florística y Faunística de la "Zona Telteca", sancionada en el año 1985.

⁶ No hay información específica del proyecto, porque en ese momento del grupo las gestiones burocráticas y formales estaban a cargo de Betina y de integrantes mayores del grupo. Las y los integrantes del grupo que fueron entrevistados en el año 2019, no estaban involucrados en esos aspectos ya que eran los integrantes más jóvenes en el año 2013.



quería trabajar en Asunción desde la arquitectura. Convocó a profesionales e investigadores de la Arquitectura, Trabajo social y Arte que luego se constituyeron como colectivo bajo el nombre Ando Habitando. Esta organización surgió vinculada a proyectos de extensión universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo, en diálogo con la comunidad Paula Guaquinchay. El objetivo que motivó a la organización fue dialogar y actuar, a partir de las diferentes profesiones, en pos de entender el hábitat como un derecho y acompañar procesos basados en la autogestión del hábitat.

Al inicio, Ando Habitando entró en relación con el grupo Cumpuchu Huarpe para realizar aportes técnicos desde la arquitectura en la construcción del playón. La relación entre las /os jóvenes con las arquitectas, se basaba en poner en diálogo el deseo de Cumpuchu Huarpe con los saberes técnicos para que la materialización de la obra respondiera a lo que ellos procuraban. El diseño del playón y de su entorno era una parte fundamental. Para ello, Ando Habitando realizó dos talleres de diseño participativo⁷ con el grupo de jóvenes, para la construcción colectiva de maquetas y planos del espacio común. El objetivo de esos talleres era poner en diálogo diferentes saberes, de modo que el diseño (ubicación del equipamiento, las características y los costos) plasmado en las maquetas y planos respondieran a la demanda de Cumpuchu Huarpe y, a su vez, que fuera plausible de ser usado para la futura construcción del playón.

⁷ El diseño participativo es un proceso pedagógico y de construcción. Se ponen en juego diferentes saberes y habilidades que se intercambian y dialogan en un mismo papel que a futuro será un espacio colectivo de uso común. Todas y todos terminan siendo diseñadores del espacio (Márquez, Fabio, 2009)

Figura N° 2: Diseño participativo del playón



Fuente: Ando Habitando.

Esto implicó reconocer las características propias del lugar con sus potencialidades y dificultades para realizar la obra. En el marco de estas definiciones, las y los jóvenes se pusieron en contacto con las autoridades del club deportivo del poblado, donde decidieron en conjunto que el playón se construiría al lado del club. De esta manera, el grupo se ahorra materiales de construcción ya que el club cuenta con instalaciones, como baños, agua y un depósito para guardar material deportivo. Por otro lado, algunos/as integrantes de Cumpuchu Huarpe deseaban construir espacios verdes, alrededor de la obra. Esto era difícil de proyectar ya que un problema que persiste en la zona es la escasez de agua. Finalmente desistieron, al reconocer el ambiente y crear una estética del lugar que no respondiera a las formas típicas de una ciudad.

En el año 2015, falleció Betina, lo que produjo la suspensión de las actividades que venían desarrollando como grupo. Para las y los jóvenes esto fue una gran pérdida, debido a que sentían que Betina entendía las dificultades a las que ellos se enfrentaban para acceder al trabajo y la educación. No sólo los entendía, sino que también fue una persona que los escuchó y los apoyó en el proyecto de la construcción del playón a partir de articulaciones con otros actores para cumplir el objetivo. Ésta pérdida muestra cómo la PSH es entendida como un proceso que acompaña los procesos familiares y comunitarios que están incluidos, el playón no fue sólo considerado como un producto acabado, sino que necesariamente fue respetuoso con esos acontecimientos que fueron parte de la experiencia (Ortiz, Enrique, 2012).

A partir de ese momento, Ando Habitando comenzó a colaborar con el fortalecimiento del grupo y la organización a través de talleres. Uno de ellos, fue reconocer el trabajo y el recorrido hecho por el grupo, a través de reconstruir la historia desde los inicios, las actividades que habían realizado hasta ese momento para juntar dinero (festivales, bingos, venta de comidas) y los vínculos que fueron construyendo y fortaleciendo con el consejo comunitario, guardaparques de la reserva Telteca, entre otros.



Figura N° 3: Mapeo temporal del grupo Cumpuchu Huarpe.



Fuente: Ando Habitando

En el año 2016, las jóvenes mayores del grupo tomaron la coordinación del grupo y junto con Ando Habitando retomaron las actividades. A partir de ese momento, ingresamos al colectivo Ando Habitando, cuatro estudiantes de Trabajo Social. Al inicio de ese año, Cumpuchu Huarpe contaba con una importante cantidad de dinero y urgía comprar materiales para que no se desvalorizara la cifra alcanzada. Otra de las necesidades que se presentó en ese momento fue calcular la obra⁸. Para ello, necesitaban de la ingeniería civil. Una de las integrantes de Ando Habitando, procuró encontrar ayuda en la facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo, y allí le dijeron que tal vez el municipio podría hacerse cargo.

⁸ Hay dos instancias del cálculo de la obra, una es el cómputo, que implica la cantidad de materiales y mano de obra, que luego pasa a la segunda instancia, el presupuesto. En el caso de estudio, el cálculo fue del playón deportivo y del techo que no se construyó.

Como ya fue mencionado, la relación con la municipalidad era un poco conflictiva, pero, aun así, integrantes de Cumpuchu Huarpe y Ando Habitando, solicitaron cita con el director de Obras Públicas de la Municipalidad de Lavalle. En una entrevista, integrantes de Ando Habitando recordaban: “vinieron (jóvenes) y como que trajimos la plata y con eso fuimos a pagar el hormigón y fue como, ¡Por favor no nos estafen porque todo, todos nuestros ahorros están ahí! Y con toda esa gestión nos juntamos a hablar con el director de Obras Públicas, y ahí fue como, tenemos esto, esto y necesitamos las maquinarias, necesitamos la mano de obra” (Virginia Miranda Gassull, comunicación personal, 25 de enero de 2019).

A partir de ese encuentro, la municipalidad, Cumpuchu Huarpe y Ando Habitando comenzaron a gestionar la obra. La construcción se inició el 7 de octubre de 2016, las/os jóvenes recuerdan que no podían creer que estaba siendo materializado el trabajo de tantos años. Sentían que sólo iba a quedar el terraplén⁹ construido. Estefanía Barros, una de las integrantes de Cumpuchu Huarpe, tardó unos días en entender que el playón fue construido y no quedó en esa primera etapa. Si bien el playón se construyó, quedaron algunas etapas sin terminar como por ejemplo, el techo y el encerrado del playón, para delimitar el perímetro y evitar la entrada de animales.

⁹ Tierra que rellena el terreno para levantar el nivel y así formar un plano de apoyo adecuado para hacer el playón.

Figura N° 4: Construcción del playón.



Fuente: Articulación Social UNCUYO.

A pedido del grupo Cumpuchu Huarpe, la municipalidad también colocó reflectores lo que permite el uso nocturno del espacio, no sólo para hacer deporte sino también para hacer eventos y festejos. Además, el estado municipal, comenzó a traer un cine móvil para niñas y niños usando el playón para proyectar. Integrantes del grupo de jóvenes, se sienten gratificados al ver que por las tardes y las noches de verano personas de diferentes edades juegan al fútbol y disfrutan del espacio.

El grupo fue ganando más incidencia dentro de Asunción, a través de aprender prácticas comunitarias como la autogestión, organización y comunicación, traducido en la relación y articulación entre el consejo y vecinas/os. Siguiendo a Jane Lave (2015) aprender en la práctica implica hacer lo que ya se sabe y hacer lo que no se sabe simultáneamente.

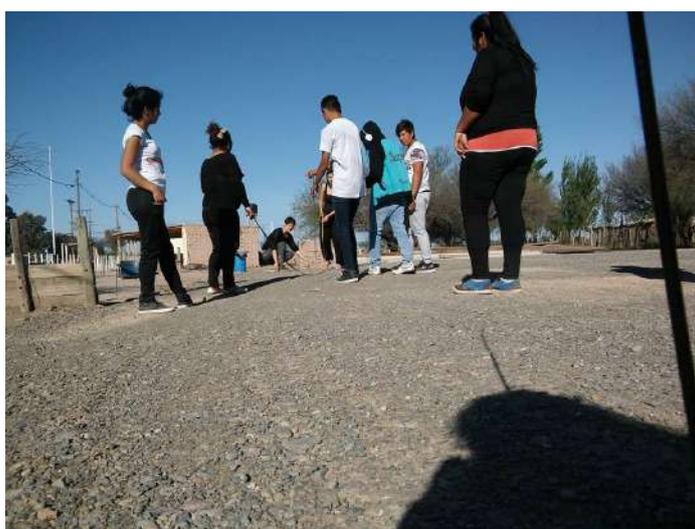


En la experiencia se dieron aprendizajes contradictorios e incoherentes a la vez, así la cultura produce aprendizaje y el aprendizaje produce cultura. A través de esta experiencia la juventud aprendía de los adultos la autogestión, pero a su vez, la experiencia produjo aprendizajes mutuos, incorporando nuevos elementos.

Para el presidente de la comunidad el grupo hizo movilizar a la organización, “(refiriéndose a él mismo) te ha ayudado mucho a eso, a poder, hacer otras cosas a animarte hacer otras cosas también. (...) A veces los grandes no se animan hacer cosas y a veces la energía de ellos, la curiosidad, te animan” (D. B., comunicación personal, 26 de enero de 2019). Luego de la construcción del playón, el presidente reconoce que el vínculo con la municipalidad cambió, logrando llegar a otros acuerdos.

Las y los jóvenes fueron desarrollando habilidades en el mismo hacer. Esas habilidades, fueron el resultado del campo de relaciones que experimentaron a partir de la gestión del proyecto, la relación con Betina, Ando Habitando, el consejo comunitario, club deportivo. La relación no sólo fue entre personas, la experiencia también implicó relacionarse con objetos y el entorno/ contexto a la hora de evaluar dónde construir el playón en función de la disponibilidad de agua, la medida del playón (Figura N°5), la presencia de animales, entre otros.

Figura N° 5: Medida del playón con estacas.



Fuente: Ando Habitando.

Estos procesos condujeron a que Cumpuchu Huarpe contrarrestara los prejuicios para con la juventud en cuanto al consumo de drogas, alcohol y el descreimiento de sus proyectos. Las y los jóvenes entrevistados, reconocen que aprendieron “a trabajar en comunidad”, ya que actualmente articulan con el consejo a partir de propuestas y acciones en Asunción. Daniela, integrante de Cumpuchu Huarpe, refiriéndose a una de las partes de la construcción del playón que quedaron pendientes “este tema del encerrado que hicimos dos semanas atrás eh, lo que es el consejo nos consiguió esas tablas y bueno estuvieron ahí un tiempo porque éramos cinco (...). Se juntó un ratito el consejo en mi casa y ahí decidieron, me preguntaron (...) qué día podíamos nosotros. Entonces pregunté y bueno entre ellos, en los grupos de Whatsapp comunicaban todos que tal día iban hacer el encerrado (...). Entre todos, en un ratito hicimos el encerrado” (Daniela Jofré, comunicación personal, 26 de enero de 2019). El playón como componente del hábitat, no es un producto acabado, es considerado como un bien potencialmente abundante, que en su proceso de construcción, se reconocen no sólo los recursos disponibles sino también, la capacidad de organización y comunicación que se generan en el mismo proceso de construcción (Ortiz, Enrique, 2012).

A partir de la materialización del espacio, Cumpuchu Huarpe propuso hacer un encuentro con jóvenes de las demás comunidades para poder transmitir el proceso que hicieron y estimular la organización juvenil en las comunidades Huarpes. Asistieron jóvenes de San José y El Cavadito, donde trabajaron identidad Huarpe con la ayuda del presidente de la comunidad y Educación Sexual articulando con profesionales del Centro de Salud de la comunidad.

Durante el año 2018, Cumpuchu Huarpe trabajó en acondicionar la plaza de Asunción. Esta iniciativa fue liderada por el grupo de jóvenes sin la colaboración de Ando Habitando, se juntaron a realizar una maqueta de la plaza con herramientas del diseño participativo realizado anteriormente para el playón. Pidieron cita con el intendente del municipio y lo presentaron llegando a acuerdos con el estado para realizar la obra en conjunto. Cumpuchu Huarpe y personas del poblado realizaron juegos y bancos y la municipalidad se hizo cargo de la obra. Hicieron el diseño de la plaza con diferentes sectores, un espacio recreativo con un mini escenario, otro sector que llamaron de cultural y otro



con juegos. Por otro lado, una gruta de la virgen María, ya que fue un pedido de la gente que exista un espacio religioso. Y, por último, una estatua de Paula Guaquinchay en el medio de la plaza, que además de ser el nombre de la comunidad, Cumpuchu Huarpe reconoce como su tatarabuela.

La organización de Cumpuchu Huarpe y las acciones llevadas a cabo llevaron a la autoafirmación identitaria y territorial y, en consecuencia, un mayor involucramiento en asuntos de la comunidad a partir de mostrar capacidad de gestión y producir mayor credibilidad en el poblado. La experiencia de autogestión del playón, está relacionada a prácticas históricas de la comunidad, que también fueron trascendidas vinculados a otros procesos como lo es la lucha por la restitución de las tierras lo que implica la articulación con otras comunidades. El grupo Cumpuchu Huarpe, a partir de la experiencia del playón creó un vínculo con el estado municipal de negociación y de disputa de recursos para desenvolver diferentes modificaciones en su entorno. Una de las consecuencias de este proceso fue que, en las elecciones del consejo comunitario en el año 2019, parte de los jóvenes fueron electos como miembros a partir de la secretaría y algunos puestos como vocales.

Aprendizajes en diálogo: Ando Habitando y Cumpuchu Huarpe

El colectivo Ando Habitando, además de hacer aportes a partir de las diferentes disciplinas que lo componen, también tuvo un rol educador en la experiencia. Desde que la organización se comenzó a vincular con Cumpuchu Huarpe, se trabajó en pensar cómo se habita en Asunción a partir de las características que presenta una zona no irrigada, los recursos disponibles y las posibilidades de actuación que tenían para construir el playón. Además, la resolución de problemas también fue en conjunto con Ando Habitando.

Un ejemplo de esto fue el vínculo con el municipio ya que, al necesitar calcular el playón y mano de obra, se acercaron a Obras Públicas teniendo un vínculo positivo. Celeste Gómez Lahoz, arquitecta de Ando Habitando, reconoce que el colectivo aportó herramientas de gestión. Más allá de algunos aprendizajes técnicos, para ella lo más importante es tener herramientas de gestión ya que a través de esa capacidad se pueden conseguir herramientas técnicas. La gestión



implicaba hacer una nota formal, saber dirigirse y plantear demandas a autoridades, articular con otros actores, entre otras. Todas son prácticas políticas que permiten realizar acciones de incidencia en función de las necesidades que presentan los sujetos.

El vínculo entre las y los integrantes de Cumpuchu Huarpe con Ando Habitando implicó transformaciones que estaban ligadas a desarrollar esas prácticas de gestión. Integrantes del grupo de jóvenes reconocen aportes desde la arquitectura, por un lado, y el trabajo social por el otro. Para llevar a cabo este proyecto y poder comenzar a vincularse con otros actores necesitaban perder miedo y vergüenza. Trabajaban en conjunto a través del juego formas de expresarse frente a una autoridad, sea del consejo comunitario, o del estado, “nos ayudaban a expresarnos y a tener confianza en nosotros mismos, que eso era un poquito más lo que nos faltaba (...). Quizás estás hablando y se te, te tiembla la voz y no te creen nada. Entonces te ayuda a soltar y a que sean más creíbles tus proyectos” (Daniela Jofré, comunicación personal, 26 de enero de 2019).

Pero, el aprendizaje no fue solo de Cumpuchu Huarpe, Ando Habitando también se vio transformado como colectivo, reconoce haber aprendido los procesos colectivos y de organizaciones de base siendo que son largos, complejos, con idas y vueltas. A la hora de articular con otras organizaciones acompañando procesos de PSH, reconocen poder adelantarse a algunos procesos “también (Ando Habitando) acumula experiencia, o sea, a detectar los problemas antes de tiempo, a dar un paso al costado en qué momentos hay que dar un paso al costado, en qué momentos hay que involucrarse” (Celeste Gómez Lahoz, comunicación personal, 25 de enero de 2019). El acompañamiento también lo identifican desde un lugar político, es decir reconocen la utilidad del trabajo en colectivo y la experiencia las interpeló al pensar desde qué lugar y con qué objetivos ellas procedían. Es decir, si sus prácticas se basaban en filantropía o si tenían un objetivo político al entender las desigualdades colaborando, por ejemplo, en la disputa de recursos al estado municipal.

A Virginia, la experiencia le permitió identificar que construir en colectivo con sus dificultades y facilidades, es lo que elige transitar “le da un sentido, vale la pena, o sea, cómo caminar, así como persona, como profesional, como amiga, como par, como ciudadana, como sujeta política (...). Los



tiempos, el espacio- tiempo tienen otra dimensión que no es la individual o la propia (...). Sino que tiene que ver con, con ese intangencial digamos que se va formando y gestionando y que uno es un pedacito de eso, es parte y a la vez un todo” (Virginia Miranda Gassull, comunicación personal, 25 de enero de 2019).

Figura N° 6: Taller entre Ando Habitando y Cumpuchu Huarpe.



Fuente: Ando Habitando.

Al principio, la relación entre ambas organizaciones, estaba vinculado a el lugar que tiene la formación académica para un proceso de construcción. Pero, al ir conociéndose y poniendo en diálogo la cotidianeidad esa asimetría fue perdiendo sentido. El grupo Cumpuchu Huarpe aprendió a gestionar procesos de PSH, no a través de un proceso de transmisión de conocimientos de una mente a la otra. Sino, que era un proceso en la vida cotidiana de Cumpuchu Huarpe, donde también se ponían en diálogo diferentes contextos en la práctica de aprendizaje. Ando Habitando traía el contexto académico, pero también sus trayectorias personales, y Cumpuchu Huarpe las realidades en sus casas, con la vecindad, conflictos que se daban en Asunción, entre otros. La experiencia no implicó desentenderse de la vida cotidiana, al contrario, los diferentes contextos y saberes se ponían en diálogo y en tensión.

Para Ando *Habitando* no fue aplicar conocimientos estudiados, o planificaciones previas, sino como comenta Ayelén Arrigo, otra de las integrantes, la experiencia “era como un libro abierto como que, y pensabas que ibas con algo y volvías con, con otra cosa” (Ayelén Arrigo, comunicación personal, 25 de enero de 2019). Virginia y Celeste agregan, que era ir aprendiendo con otras/os, ir pensando sobre el proceso a partir de sus formaciones profesionales. Pero no sólo pensarlo sino también actuar, compartir y aprender de y con otras personas. Para ellas, el proceso se construyó mucho más estando ahí, en Asunción, que desde la teoría.

Conclusiones

La experiencia de Producción Social del Hábitat llevada a cabo por Cumpuchu Huarpe, más allá de lograr construir el playón tan deseado, trajo aparejado otros procesos. Procesos relacionados con las transformaciones de los sujetos individuales y colectivos implicados, aprendizajes políticos a partir de prácticas realizadas históricamente por las/os habitantes de Asunción, como así también la introducción de prácticas nuevas y creativas que posicionaron a Cumpuchu Huarpe en la comunidad y frente al estado municipal con poder político.

La vida cotidiana de la juventud, situada en la zona rural no irrigada de la provincia de Mendoza, donde las oportunidades educativas y laborales son muy limitadas e inestables, generan en consecuencia la responsabilidad individual para buscar alternativas. Si no lo logran, terminan siendo considerados como vagos/as, irresponsables y luego la ausencia de credibilidad de sus proyectos, como fue al inicio de Cumpuchu Huarpe.

La construcción del playón se enmarca teóricamente como Producción Social del Hábitat siguiendo a María Clara Rodríguez (2007) y Enrique Ortiz (2012), ya que surgió de la lógica de la necesidad y se caracterizó por ser una experiencia en la que el grupo Cumpuchu Huarpe participó de todas las fases del proceso, lo que permitió aprender y luego protagonizar otras experiencias sin la necesidad de articulación con Ando *Habitando*, como es el caso de la restitución de la plaza. Durante las fases el grupo fue vinculándose con diferentes actores e instituciones que colaboraron con el financiamiento, organización y asesoramiento técnico para la obra. En el



camino, la construcción del playón fue un proceso con avances y retrocesos correspondientes al contexto social y político en el que se enmarcó la experiencia, a los recursos disponibles y a la organización interna del grupo. Así el playón no fue un fin o producto en sí mismo, sino que esa experiencia acompañó otros procesos generados en torno al objetivo planteado.

El playón resultó ser un componente del hábitat producido desde la revalorización y reconocimiento de recursos y componentes que se tenían a partir de nuevas vinculaciones. Se reprodujeron estrategias basadas en prácticas históricas de la comunidad como lo son las prácticas económicas autogestivas, y se desarrollaron prácticas nuevas a partir de la vinculación con nuevos actores. Ambos procesos con la organización del grupo de jóvenes y la articulación con Betina y Ando Habitando. Por lo que no hay Producción Social del Hábitat sin organización y este tema fue trabajo durante todo el proceso.

A modo de conclusión, la experiencia de PSH de Cumpuchu Huarpe, no hubiera sido posible sin el aprendizaje político y el aprendizaje político no se hubiera desarrollado sin la construcción del playón. Es decir, las implicancias materiales (construcción del playón) y culturales (organización y reivindicación de la juventud) en el proceso son indivisibles. A partir de este caso podemos afirmar que, en sectores en desigualdad, la construcción de componentes que integran al hábitat pueden permitir y estimular la organización y participación política para el ejercicio de derechos.

Referencias bibliográficas

- CHAPINI, María Florencia (2019). *Procesos de producción habitacional como formación política de las/os jóvenes del grupo Cumpuchu Huarpe de la Comunidad Paula Guaquinchay durante los años 2013- 2017*. Tesina de grado. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <https://bdigital.uncu.edu.ar/12262>
- ESTEVEZ, Matias; MIRANDA GASSULL, Virginia (2019). Agua y Estado como ejes estructurantes de los procesos de transformación del hábitat rural en el árido de Mendoza (Argentina). En *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago de Chile, N° 73, pp. 77-92.
- LAVE, Jean (2015). Aprendizagem como/na prática. En *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, Ano 21, N°41,



- pp. 37-47. Recuperado el 13 de octubre de 2018 en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0104718320150002&lng=pt&nrm=iso (Traducción al español propia).
- LEY N° 23.302. Ley Sobre Política Indígena Y Apoyo A Las Comunidades Aborígenes, Noviembre 8 de 1985. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/23790/texact.htm> el 13 de febrero de 2019.
- MÁRQUEZ, Fabio (2009). Diseño participativo de espacios verdes públicos. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Año 10, N°30, pp. 157-167. Recuperado de: https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/144_libro.pdf el 5 de marzo de 2019.
- MIRANDA GASSULL, Virginia (2017). *Hábitat de Producción Social en Tierras Secas del Norte de la Provincia de Mendoza*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- MIRANDA GASSULL, Virginia; GÓMEZ, Heliana; CUELLO, Lucía (2014). Metodologías participativas en el hábitat popular. En *I Congreso Nacional de Epistemología Crítica en el Campo del Hábitat. Organizado por el Programa de Construcción Interactoral de conocimiento y Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC)*. Ciudad de Córdoba, Facultad de Arquitectura.
- ORTIZ, Enrique (2012). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. En: *El camino posible. Producción Social de Hábitat en América Latina. Programa Regional de Vivienda y Hábitat*, San José, Costa Rica.
- RODRIGUEZ, María Clara (2007). Documento N° 49: *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires Argentina.
- SAUTCHUK, Carlos Emanuel (2015). Aprendizagem como gênese: prática, skill e individualização. Em *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 21, pp.109-139. Recuperado el 13 de octubre de 2018 en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=0104-718320150002&lng=pt&nrm=iso (Traducción al español propia).



Fecha de recepción: 26 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Weimar Giovanni Iño Daza

Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado. Carrera de Trabajo Social. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia

willkaweimar13@hotmail.com

JÓVENES RURALES: EXPLORACIONES CONCEPTUALES Y VIVENCIALES EN BECARIAS/OS UNIVERSITARIAS/OS

Resumen: *El artículo realiza una exploración conceptual y vivencial de jóvenes rurales del programa de admisión provincial de la Universidad Mayor de San Andrés. Primero, se realiza una revisión conceptual de las definiciones de juventudes rurales, retomando la perspectiva de la construcción sociocultural y la valorización como actores sociales. Segundo, se aborda la migración e identidades de jóvenes rurales en donde se describen las principales perspectivas de estudio: la pérdida de identidad y aculturación, la autoidentificación y afirmación cultural, siendo este último el que se presenta en el estudio realizado. El tercer aspecto aborda las construcciones sociodiscursivas desde las voces y trayectorias de estos jóvenes sobre su identidad juvenil: ser jóvenes; su identidad institucional-universitaria: jóvenes universitarios; y su identidad étnica-cultural: jóvenes rurales e indígenas, está última evidencia que durante su tránsito por la universidad, este grupo no pierde su identidad, sino se afirma en relación con su vínculo territorial, su cultura, sus lazos familiares y comunales.*

Palabras clave: *Juventudes rurales, Migración, Identidades, Educación superior, Bolivia*

Rural youth: conceptual and experiential explorations in fellow students

Abstract: *The article makes a conceptual and experiential exploration of rural young people from the provincial admission program of the Universidad Mayor de San Andrés. The first approach carried out is the conceptual revision of the definitions of rural youth, in which the perspective of the sociocultural construction and the valorization as social actors are retaken. A second aspect refers to migration and identities of rural youth, in which the main study perspectives are described: the loss of identity and acculturation, self-identification and cultural affirmation, the latter being presented in the study carried out. The third aspect addresses the socio-discursive constructions from the voices and trajectories of young rural scholarship holders about their youth identity: being young; their institutional-university identity: young university students; and their ethnic-cultural identity: rural and indigenous youth. The latter being the evidence that this group do not lose their identity during their transit through the university, but rather affirms itself in relation to their territorial bond, their culture, and their family and community ties.*

Keywords: *Rural youth, Migration, Identities, Higher education, Bolivia*



Introducción

El artículo surge del estudio “Jóvenes rurales e indígenas y su acceso a la educación superior en Bolivia: el Programa de Admisión Provincial de la UMSA, estudiantes becadas/os en la Facultad de Ciencias Sociales” realizado en el marco del Concurso de Investigaciones Sociales Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, bajo el financiamiento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) Bolivia y la coordinación académica del Instituto de Investigaciones Sociológicas (IDIS) de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

El escrito se enmarca en contribuir a la visibilización de la población joven concretamente a jóvenes rurales como campo de estudio y como sujeto de análisis de las ciencias sociales no solamente por su peso demográfico¹ o por la acción pública y políticas (López, 2014), sino por la necesidad de comprender su constitución como sujetos sociales más allá de lo biológico y de la definición por edades. “Se es joven y se vive la juventud no sólo como una etapa biológica, sino como una construcción social” (Zapata y Hoyos, 2005: 29).

El proceso metodológico tuvo dos etapas: en el primer momento se realizó una exploración general del caso de estudio, por un lado, se recurrió al análisis documental para la identificación, recolección, selección y sistematización de información referida a la categoría de juventud y jóvenes rurales, es decir fue una exploración bibliográfica. Por otro, se identificó el contexto de estudio: el Programa de Admisión Provincial (PAP) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y la selección de informantes clave². El segundo momento fue el trabajo de campo en profundidad con la aplicación de entrevistas individuales destinada a dialogar, conocer y comprender sus experiencias, vivencias y voces, específicamente para el presente caso fueron las identidades y representaciones: joven, joven universitario y joven rural³.

En esta oportunidad se ofrece una exploración a la construcción sociodiscursiva del ser joven rural, la cual se desarrolla desde miradas conceptuales y desde la propia experiencia vivida por estudiantes de un caso concreto. Se comprende a la sociodiscursividad como el análisis crítico del discurso que establece una multitud de significados y distintas formas de describirlos entre las prácticas discursivas institucionales y las prácticas discursivas sociales. De acuerdo

¹ En Bolivia la población joven 29 años representa el 28,85% (2.902.285) de la población total de 11 millones; de los cuales el 71,5% (2.075.323) se concentra en el área urbana y el 28,5% (826.962) en el área rural.

² En la identificación del caso de estudio se ha contemplado el muestreo por máxima variedad en la que se selecciona de forma intencionada una muestra heterogénea con aspectos comunes de sus experiencias: jóvenes rurales becarios/os de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA, concretamente en las carreras de Trabajo Social, Comunicación Social y Sociología. La selección ha seguido varios criterios: estudiantes becarios/os de las últimas cinco gestiones (2015-2019), dos por cada nivel (un varón y una mujer) y egresadas/os.

³ El desarrollo del trabajo de campo contempló la identificación y selección de



informantes clave estudiantes que ingresaron entre las gestiones de 2015 a 2019 (ocho varones y ocho mujeres), por lo que se han realizado diez y seis entrevistas individuales en profundidad; dos entrevistas a responsables del programa de la UMSA. Para el presente artículo se han empleado diez entrevistas y se ha preservado el anonimato de las y los entrevistados de acuerdo a los protocolos de consentimiento informado.

con Duarte (2005), se reconoce la necesidad de pluralizar el concepto de juventud en virtud de la diversidad y pluralidad que asume, primero el mundo juvenil, y, en segundo término, en los/as propios/as sujetos/as que poseen. Asimismo, se acentúa en la experiencia vivida por las/os becarias/os sobre cómo se perciben y como construyen su condición de jóvenes, es decir, sus identidades. Según Guerrero y Gonzales (2018) la dimensión subjetiva, las experiencias y percepciones de jóvenes rurales.

El artículo se inicia con una mirada conceptual de las juventudes rurales, los estudios sobre jóvenes rurales en relación con la migración e identidades. En la parte central se enfatiza la construcción sociodiscursiva desde las y los jóvenes rurales del Programa de Admisión Provincial (PAP) de la UMSA respecto de sus identidades: juvenil, joven universitario, rural y étnica.

Juventudes rurales

En los estudios sobre juventudes se tienen dos perspectivas: una de ellas proviene de las normativas internacionales y nacionales que optaron por definir desde los períodos, edades y lo biológico. Bourdieu (2002) menciona que las clasificaciones por edad (y también por sexo, o claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada uno debe mantenerse y donde cada uno debe ocupar su lugar⁴.

La otra es la comprensión de las juventudes como construcción sociocultural, de acuerdo con Reguillo (2003), definir al joven en términos socioculturales implica tener en cuenta que distintas sociedades y en diferentes momentos históricos han planteado segmentaciones sociales por grupos de edad de diversas maneras. De este modo, se puede hablar de la juventud como categoría social. Bourdieu (1990) sugiere que la juventud corresponde a una etapa biopsicológica de la vida de las personas, es necesario reconocer también que se constituye como una posición socialmente construida que se va reconfigurando según los patrones culturales y las relaciones de poder que se establecen en cada sociedad.

Para el caso boliviano Iñiguez (2008) menciona que la juventud también implica permanencia en el tiempo, en un sentido de actitud que es producto de una construcción mental y que va más allá de la simple edad en términos

⁴Las normativas internacionales y nacionales han optado por definir desde los períodos, es decir, lo biológico. Por ejemplo, la Convención Iberoamericana de la Juventud (2005), considera a las expresiones “joven,” “jóvenes” y “juventud”. En la ley de la juventud de Bolivia de 2013 se enfatiza el enfoque biologicista: “Juventud es la etapa del ciclo vital del ser humano que transcurre entre la etapa final de la adolescencia y la condición adulta, comprendida entre los dieciséis a veintiocho años de edad”.



temporales. De acuerdo con Yapu e Iñiguez (2008) la juventud forma parte de un proceso de construcción de una identidad generacional en el que no existe una delimitación temporal que defina un inicio y un final.

Retomando lo explicado es posible reconocer las diversas multiplicidades y especificidades de ser joven. De este modo, se puede hablar de juventudes y jóvenes rurales, y comprender que no existe un descriptor universal y homogéneo. Por ende, se puede visibilizar esa pluralidad y diversidad de juventudes rurales como sujeto de análisis y como protagonista social. Es decir, la necesidad de “historizar” a los jóvenes (Pérez Islas, 2004) y darle pluralidad, contextualización e historicidad a lo juvenil (Feixa, 1998).

Caputo (2001) establece tres recortes de jóvenes rurales: los residentes en el campo, los que tienen origen campesino y quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola. Entonces, se aprecia tres aspectos que hacen a la condición de jóvenes rurales: los residentes, los del lugar y los vinculados al mundo agrícola. Por lo que están articulados a un tiempo, espacio geográfico y territorial (Unda y Muñoz, 2011; González, 2003). En el caso boliviano el Foro Nacional de Jóvenes Rurales (2014) define a jóvenes rurales a aquellos que se identifican con su tierra y sus identidades culturales.

De este modo, las juventudes rurales están integradas por jóvenes que se encuentran articulados a un contexto, espacio y territorio, en este caso a las actividades agrícolas y de residencia en una comunidad y municipio rural. Por ello, representan múltiples realidades del mundo rural y de pluralidades de juventudes rurales que está integrada por toda una gama de diferentes tipos sociales: jóvenes indígenas, agricultores, campesinos, afros, colonizadores, residentes, entre otros.

En el estudio de juventudes rurales se tienen dos perspectivas que abordan su presencia como sujeto social. Uno de ellos es la invisibilidad que se tiene en los ámbitos académicos y en las políticas públicas, a pesar de su peso sociodemográfico. De acuerdo con Durston (2001) es uno de los sectores sociales más excluidos de la sociedad. Para Duarte (2013) su exclusión decanta la reproducción de la desigualdad social, las cuales se deben a una dominación adultocentrista y patriarcal, pocas oportunidades laborales fuera del ámbito familiar, limitado acceso a la educación, baja calidad de



la oferta educativa, falta de acceso a la educación sexual y reproductiva, violencia familiar, trabajo y maternidad temprana. Según Weisheimer (2013) la homogeneización de las diferencias dentro de una categoría más amplia como la juventud rural ayuda a perpetuar la invisibilidad sobre la diversidad de los modos de vida y los procesos de socialización en el campo y que producen diferentes categorías juveniles en el medio rural por sus diferentes situaciones juveniles en el medio rural, generando diferentes tipos sociales.

La otra perspectiva es la valorización de las juventudes como sujeto de derechos, agentes de cambio y actores sociales. “Resulta entonces trascendental superar la mirada del joven rural como vulnerable y pasar a la del joven rural como sujeto de derechos y agente de cambio, esto es, con capacidad para opinar, proponer y decidir sobre los territorios que habita” (Guerrero y González, 2018: 43). Es decir, es superar la lógica de dominación adultocentrista que impone el lugar que deben ocupar las juventudes. Como sugiere Fischer (2011) a los jóvenes rurales es indispensable percibirlos en su calidad de actores de su sociedad local, definida como parte de un entorno macro.

Para el caso boliviano se tienen estudios sobre la representación de la juventud en la cosmovisión andina, específicamente en el caso aymara. De acuerdo con Quisbert, Callisaya y Velasco (2006) el “joven” puede empezar sus primeros cargos de menor y mayor responsabilidad, en el denominado “wayna thakhi” o “camino de los y las jóvenes”. Fischer (2008), por ejemplo, encontró que en Upinhuaya, los aymaras designan como *wayna* al joven, y como *tawako* a la joven o mocetona, mientras que *imilla* y *jokalla* se emplean para las niñas.

Asimismo, estas concepciones se van modificando y reestructurando del ser joven en las comunidades aymaras en el ejercicio de la autoridad. Quisbert, Callisaya y Velasco identifican estos cambios en jóvenes residentes: “son los que nacieron en el campo, pero que realizan la mayor parte de sus actividades fuera de él, y retornan únicamente a la comunidad en momentos especiales como la celebración de las fiestas patronales, campeonatos de fútbol o cuando deben cumplir con el cargo de autoridad” (2006: 17). Para Flores (2013), estas reconfiguraciones se deben a la edad avanzada de sus padres, su formación técnica y superior, el manejo de tecnologías. Es lo que se podría denominar como el empleo



del capital cultural y social para acceder a los cargos políticos en las comunidades.

Entonces, de lo sugerido en el artículo se toma como referente conceptual a jóvenes rurales como construcciones socioculturales. Por ello, se busca desplegar una mirada a la construcción sociodiscursiva desde las/os propios jóvenes. Se explora la significancia de ¿Cómo se autodefinen las/los becarios del PAP de la UMSA en sus identidades juveniles, institucional-universitario y en lo étnico-cultural?, si es como jóvenes indígenas, residentes, rurales y/o campesinos, y ¿Cómo estas construcciones y representaciones están articulados con el espacio, contexto y territorio? Como sugiere Moya (2013) para el caso mexicano y latinoamericano que existen temas pendientes de estudio como la indagación cualitativa con estudiantes indígenas y rurales sobre su identidad étnica y su uso estratégico en el contexto universitario; la exploración de significados de ser estudiante indígena en una universidad a partir de estudios cualitativos.

Jóvenes rurales: migración e identidades

En lo referido a jóvenes rurales y migración se tienen tres perspectivas de estudio. El primero, es que la migración de jóvenes rurales genera un problema para la reproducción del mundo rural, porque existe una reducción de la población local quedando solamente personas de la tercera edad en las comunidades y municipios. La segunda, como un rito de paso hacia la adultez, es decir, genera las condiciones materiales, sociales y simbólicas para casarse y ser adultos. “En varias sociedades rurales de la región hay una integración muy temprana de los individuos a los deberes y derechos de la sociedad” (Dirven, 2010: 4).

El tercero, ligado a las expectativas de vida, es la cuestión de la migración como un factor que hace también que los jóvenes sean migrantes y provenientes del área rural, es el trabajo y educación. “El trabajo es el principal motivo de cambio de residencia de los migrantes de largo y corto plazo. La educación es la segunda razón de mayor importancia que motiva el cambio de residencia” (Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, Fondo de Población de las Naciones Unidas-UNFPA, 2009: 33).

En el caso de las/os becarias/as del PAP, en base a las entrevistas recopiladas, las familias apoyan moral y



económicamente en la postulación, ingreso y durante los años de estudio. Por ende, las familias son conscientes que sus hijas/os deben migrar para continuar sus estudios universitarios, y que el PAP brinda una oportunidad de acceso e ingreso a la UMSA.

En lo concerniente a la identidad cultural juvenil, se refiere a la identificación y diferencia entre sujetos y colectividad, esta identidad es la representación social, valoración del otro, intersubjetiva y autovaloración en relación con su contexto de origen y de residencia. Para Tintaya (2003) la identidad implica un autoconcepto, una comprensión de sí mismo, en tanto exista en una red de relaciones un sentimiento, una vivencia de sí mismo en relación con el mundo. Las identidades culturales son afirmaciones que construyen los sujetos culturales. Estos definen su modo de ser por los hábitos, valores y roles que asumen. Es decir, ¿Qué significa ser joven rural e indígena migrante en contextos urbanos? Se puede mencionar de acuerdo a las investigaciones que se realizaron en Bolivia dos aspectos: uno es el referido a la pérdida de identidad y aculturación, y el otro es la afirmación de la identidad.

En la primera, la asimilación y aculturación de jóvenes rurales migrantes existen planteamientos que los que viven en las ciudades atraviesan por procesos de pérdida cultural y de abandono de identidades propias. Asimismo, está la modificación de sus cosmovisiones y formas de vida. Tintaya (2003) menciona que se busca su aceptación e inclusión en la sociedad modelo, reproduciendo dispositivos y prácticas que disciplinen y construyendo procesos de identificación con modelos de la sociedad global. Para lo cual la educación tiene como fin la constitución del sujeto cultural, moderno y global, con un sentimiento de pertinencia colectiva. Según Flores (2013) los jóvenes aymaras y quechuas en las ciudades han construido una identidad confusa y sincrética, producto de la globalización, siendo, en realidad, meros consumidores de la cultura extranjera; de esta manera olvidan sus identidades de origen étnico.

En la segunda, la autoidentificación, la afirmación de la identidad y el retorno a la comunidad. A decir de Tamagno (1995) la vida en la ciudad no ha implicado “pérdida de identidad” como muchos auguraban. Esto se debe al reconocimiento de un origen común (Pacheco de Oliveira, 1999 citado por Maidana, Colangelo y Tamagno, 2013).



Quisbert (2007) en el estudio de los jóvenes aymaras realizado en la ciudad de La Paz y El Alto identifica que en la identidad juvenil hay una reafirmación evidente de lo aymara y lo indígena. En el caso de jóvenes residentes que fluctúan entre la ciudad y la comunidad de origen, especialmente durante la época de la siembra, de la cosecha o de la fiesta. En algunos casos, por tratarse de comunidades relativamente cercanas a la ciudad, viajan para pasar los fines de semana con su familia; entonces se enteran de las diferentes problemáticas de la comunidad (Quisbert, Callisaya y Velasco, 2006: 27). Por lo que es posible apreciar que no están desligados del todo de la comunidad y pueden ejercer las responsabilidades políticas, sociales, culturales, económicas y productivas en algún momento de su vida. Según el Foro Nacional de Jóvenes Rurales (2014), este transitar de la migración obligatoria a las grandes ciudades, es con la esperanza de retornar y aportar al desarrollo de sus comunidades, aunque los jóvenes presienten que esto tomará mucho más tiempo.

Construcciones sociodiscursivas de becarias/os del PAP sobre lo joven

En Bolivia desde el año 2006 se inicia la construcción del Estado Plurinacional que se consolida en la Constitución Política del Estado (CPE) de 2009 en la que se establece el reconocimiento de la diversidad cultural con la inclusión de derechos de las Naciones Indígenas Originarias y Campesinas. Según Weise (2007), desde el 2005, a partir de la toma del poder de las corrientes populistas nacionalistas, en el marco de una corriente indianista, se trata de establecer políticas públicas tendientes a

“descolonizar” los paradigmas de la educación superior neoliberal, y actuando desde las propias estructuras del modelo que se pretende superar.

En el caso de la educación superior la CPE de 2009 establece su carácter intracultural, intercultural y plurilingüe en el ámbito público, privado y estatal. Esto ha generado una recomposición de la educación superior universitaria en cuanto atención, cobertura y acceso hacia poblaciones rurales a partir de la diversificación de la formación universitaria.

La Ley de educación 070 “Avelino Siñani y Elizardo Pérez” (promulgada el 20/12/2010) menciona que el sistema de formación superior universitario está conformado por



⁵ Las universidades públicas y autónomas son 11 y 4 con régimen especial que están reconocidas por el Sistema de la Universidad Boliviana; las privadas son aproximadamente 33 y están normadas por el Reglamento General de Universidades Privadas (2012); en las indígenas se instituyeron tres: aymara, quechua y guaraní; en el caso de régimen especial están la universidad policial y la militar.

universidades públicas autónomas, privadas, indígenas y de régimen especial⁵. En lo referido a las universidades públicas deben implementar políticas de extensión universitaria en el área rural. Por ejemplo, la UMSA cuenta con 41 programas de grado desconcentrados en las provincias del departamento de La Paz. De acuerdo con Weise (2007), es evidente que la ley 070 plantea para la universidad pública la necesidad de una reorientación política, ideológica y epistemológica, y también una transformación estructural.

Si bien varias universidades públicas como la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) del departamento de Cochabamba y la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) del departamento de La Paz en los años 90 implementaron programas de formación destinadas a poblaciones rurales e indígenas, los cuales son antecedentes que permiten evidenciar el acceso de jóvenes provenientes del área rural. En la coyuntura reciente la UMSS y la UMSA vienen efectuando durante más de diez años programas de admisión directa dirigida a estudiantes de secundaria de las provincias de los departamentos de Cochabamba y La Paz.

Ruiz-Lagier (2011) y Barrón (2008) en el caso mexicano evidencian que los programas de atención a estudiantes indígenas por parte de las universidades públicas tienen problemáticas como la negación de la identidad indígena en el contexto universitario y profesional, discriminación y necesidad de educación intercultural para indígenas y no indígenas. Justamente en ese marco en el contexto boliviano se encuentran contribuciones de Machaca (2010) y Ponce (2014) que estudian y describen el Programa de Admisión Extraordinaria (PAE) de la UMSS en donde se enfatiza el acceso, cobertura y la situación académica (Machaca, 2010), la descripción de la realidad de los becarios del PAE que dejan sus comunidades para ingresar a la universidad, su permanencia en la misma y las dificultades a las que se enfrentan en algunos casos y los obligan a volver a su lugar de origen (Ponce, 2014). Ambos estudios enfatizan las actitudes de discriminación desde la visión de las y los estudiantes.

En lo concerniente a la UMSA en los años 60 estudiantes aymaras ingresaron a carreras de Derecho, Odontología, Sociología, entre otras (Iño, 2015). Esto ha generado la presencia de intelectuales y profesionales que se han incorporado en la labor docente, unos afirmando su identidad aymara, otros desligándose de esa identidad étnica-cultural.



En los años 90 como parte de la política de educación intercultural y bilingüe de la ley educativa 1565 se incorporó la mención de idiomas nativos en la carrera de lingüística. En el año 2001 se implementa el Programa de Técnicos Superiores en Justicia Comunitaria en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas que en el año 2011 modificó su denominativo por Programa de Derechos de las Naciones Originarias.

En el año 2005 se establece el Programa de Admisión Provincial (PAP) de la UMSA que empieza a funcionar en la 2006⁶. Este programa forma parte de la política educativa nacional y de los principios institucionales de la UMSA en la formación académica de jóvenes bachilleres del área rural del departamento de La Paz en el grado de educación superior (Iño, 2018: 41)⁷.

Es un programa especial de admisión directa, liberación de matrícula y de aportes académicos, acceso a una beca comedor categoría tres (alrededor de USD 63) y seguro de salud durante cinco años. Dirigido a estudiantes que cursan sexto de secundaria que oscilan entre 17 a 18 años, se seleccionan a los tres mejores estudiantes de cada municipio del área rural de acuerdo al promedio de los últimos cuatro años de estudios secundarios. La UMSA destina tres cupos para cada municipio y asigna cinco en cada una de las 54 carreras, sea a nivel de licenciatura o técnico superior universitario⁸.

Su propósito es ampliar el acceso a la educación superior de jóvenes rurales e indígenas; contar con talento humano en los municipios para ello prioriza el retorno a sus municipios. Desde el año 2006 a 2019 ha admitido a 2.210 jóvenes rurales, ha logrado titular a 134 (6%) profesionales a nivel de técnico superior universitario y licenciatura, y ha beneficiado a 85 municipios que han enviado a sus postulantes en algún momento de vigencia del programa.

De acuerdo con Guerrero y González (2018) las experiencias de las juventudes rurales se sitúan en territorios específicos con condiciones, relaciones y vivencias particulares. En este caso, por medio de entrevistas se ha podido explorar la construcción sociodiscursiva de lo joven desde la subjetividad de los propios jóvenes becarios del PAP. Según Mendoza (2018) es necesario replantear la forma de concebirlos y de actuar en torno a ellos tomando en cuenta sus propias voces y experiencias como jóvenes indígenas universitarios. Por ello, se comprende que las/os jóvenes son portadores del devenir histórico-social, sujeto a las prácticas

⁶ El cual responde al cumplimiento del convenio suscrito entre la UMSA con la Federación Departamental Única de Trabajadores Campesinos de La Paz “Tupac Katari” y la Federación Departamental de Mujeres Campesinas “Bartolina Sisa” y Ejecutivos Provinciales del Departamento de La Paz.

⁷ El departamento de La Paz cuenta con 87 secciones municipales que están distribuidas en 20 provincias.

⁸ El proceso de admisión se efectúa mediante una convocatoria pública que establece los requisitos de ingreso y el auspicio de sus municipios. Una vez que se realiza la presentación de postulantes por parte del municipio, la UMSA realiza la revisión de documentos y remite a las instancias correspondientes; luego se lleva a cabo cursos de orientación vocacional para determinar las carreras de las/os postulantes.



socioculturales y la relación con el otro y con la institución. En los siguientes apartados se describen las identidades y roles desde la discursividad de jóvenes rurales sobre su identidad juvenil: ser jóvenes; su identidad institucional-universitaria: jóvenes universitarios; y su identidad étnica-cultural: jóvenes rurales e indígenas.

Ser joven: responsabilidad y autonomía

En la historicidad de las juventudes se enfatizan las diversidades y sentidos de interpretación y concepciones socioculturales en los imaginarios sociales. Pérez (2011) sugiere abordar los procesos constitutivos de lo joven y de lo rural e indígena de forma multidimensional, en un momento y en un lugar determinados, para captar la especificidad histórica y subjetiva que le dan los actores. Es decir, el espacio y contexto también determinan la mirada subjetiva de representación que tienen las/os jóvenes rurales con referencia a su valoración como jóvenes en contextos urbanos.

Como sugieren Margulís y Urresti esta noción va más allá de las concepciones que encasillan a la juventud en grupos etarios para proponer que la juventud es también una “situación singular existencial”, donde se intersecta la cronología del cuerpo con la construcción “sociocultural, valorativa, estética con la que se la hace aparente, visible” (2008: 22). La primera construcción sociodiscursiva dialoga con la propuesta de construcción social de las juventudes, así como las/os jóvenes son sujetos activos y diversos van definiendo su identidad juvenil.

En las/os estudiantes becarias/os del PAP se tiene la representación del ser joven desde miradas provenientes de contextos rurales, sus significaciones y concepciones se anclan en percibir lo joven como una etapa de la vida “complicada” que tiene una edad determinada, con mayor responsabilidad, pero también con derechos y deberes, autonomía e independencia personal (ver figura 1).

Para mí ha sido ser joven cambiar, tener más responsabilidad, como ser humano, porque cuando eres joven ya cumples tus derechos y deberes, es independizarse, también pensar en el futuro, económicamente y con quien te vas a ir relacionando, eso es para mí ser joven, va cambiando de la adolescencia que estabas con los papás y también



pensar en el futuro. (Estudiante 2, comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

Bueno ser joven es la mejor etapa de tu vida. No me puedo quejar yo de nada digamos estoy físicamente bien, emocionalmente también. Entonces, considero que es la mejor etapa, ahora yo ya soy independiente, tengo más responsabilidades, tengo que trabajar cumplir mis estudios, pero aun así digo soy joven y puedo hacer todo y hay días en que me divido, estoy en varios lugares entonces es la mejor etapa (...) eres joven y tienes que ser productiva (Estudiante 6, comunicación personal, 17 de octubre de 2019)

Estas construcciones se fundamentan en las alternativas y expectativas que se presentan en sus aspiraciones de búsqueda de oportunidades. Para Caputo (2001), ser joven tiene que ver con las posibilidades (alternativas) y los deseos (expectativas) relacionados con el desarrollo, la educación, el trabajo, la organización, el casamiento la maternidad/paternidad y la rutina diaria. En el caso de las y los becarias/os del PAP está relacionado más con lo educativo y lo laboral, en donde la educación es una herramienta de trabajo.

Otro aspecto que se puede apreciar son los sociodiscursos institucionalizados y naturalizados por la sociedad adultocentrista basadas en las clasificaciones por edad, que aún siguen vigentes en las narrativas de jóvenes, por ejemplo, “joven eres no tienes experiencia”, la noción de transición y de incompletud:

como nos dicen (...) no tenemos mucha experiencia y ese es uno de nuestros mayores y la continuamos a medida que llegamos a la adolescencia (...) yo diría que todavía falta conocer todavía no somos del todo, de conocer en todo aspecto (Estudiante 4, comunicación personal, 16 de octubre de 2019).

Es una etapa complicada, donde tienes que tomar muchas decisiones, empiezas a asumir más responsabilidad, yanoescomocuandoerasadolescente o niño, empiezas a formarte ya como persona, más formalmente (Estudiante 1, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Según Taguenca (2009) esta construcción institucional es procedente del mundo adulto, donde predominan las prácticas y conductas sociales homogéneas, así como valores, principios y estéticas etiquetadas como “correctas”. Por lo que se puede apreciar que la discursividad institucional ha permeado las narrativas de las y los jóvenes del PAP, en



donde ellos comprenden su lugar dentro de la sociedad y donde deben mantenerse, lo que evidencia que la universidad reafirma la condición de dominación adultocentrista.

Figura 1: Sociodiscursividad de ser joven



Fuente: elaboración propia con base a entrevistas individuales.

Ser joven universitaria/o: multiplicidad de significaciones

El hecho de llegar de municipios rurales implica cómo sitúan y cómo habitan la universidad. Según Czarny, Ossola y Paladino (2018), en la apropiación del espacio universitario se da lugar a encuentros, comunicación y socialización entre las y los estudiantes que provienen de distintos contextos socioculturales, un lugar para practicar y experimentar nuevas conductas, que en muchos casos no serían fáciles de transitar en sus comunidades de origen.

En las voces y narrativas discursivas de las y los jóvenes la construcción de ser joven universitario y sus significaciones transitan entre las expectativas y proyecciones: “futuro profesional”, con el tiempo presente y vivido: “compromiso”, “independencia”, “persona que estudia”, “mayor responsabilidad”. Un rasgo común de las/os entrevistadas/os fue que ella/os comprenden lo “estresante” y “gratificante” que implica estudiar en la universidad (ver figura 2).

Un joven universitario es, la palabra lo dice es algo estresante él ser universitario, porque tienes un sin fin de cosas, eso es lo que me ha pasado a mí, porque yo tenía la universidad y tenía que ayudar a mi mamá, tenía que estudiar tenía que hacer mil cosas, era terrible, terrible, una experiencia dura pero gratificante. (Estudiante 1, comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

Una joven universitaria ya es algo diremos (...) ya tienes un compromiso con tu carrera entonces ya es algo que tú ya tienes (...) por ejemplo, yo solo tengo que preocuparme de mi carrera. (Estudiante 7, comunicación personal, 17 de octubre de 2019)

Seguimos siendo dependientes de nuestros papás económicamente, pero ya nos dejan de acompañar, por ejemplo, ir a la universidad tienes que ir solo, cuando vas al colegio te acompañan tus papás, mientras en la universidad ya no puedes hacer tus trámites con tus papás eso ha sido desligarme de mis papás. (Estudiante 2, comunicación personal, 10 de octubre de 2019)

Entonces, lo desglosado permite establecer que hay una gran diversidad de ser joven universitario. Como sugiere Guzmán y Saucedo (2007) son personas complejas, dinámicas y con voz propia.

Ahora la asociación entre lo estresante y gratificante pasa por la vida estudiantil universitaria que deben recorrer las y los jóvenes rurales en contextos urbanos. Desde su trayectoria se puede apreciar que este grupo al interior de sus carreras y de las aulas universitarias debe superar las dificultades de formación secundaria con las que llegan a la universidad. Mientras lo gratificante hace alusión que al final de todo el esfuerzo se consolida en su egreso y posterior titulación como profesionales.

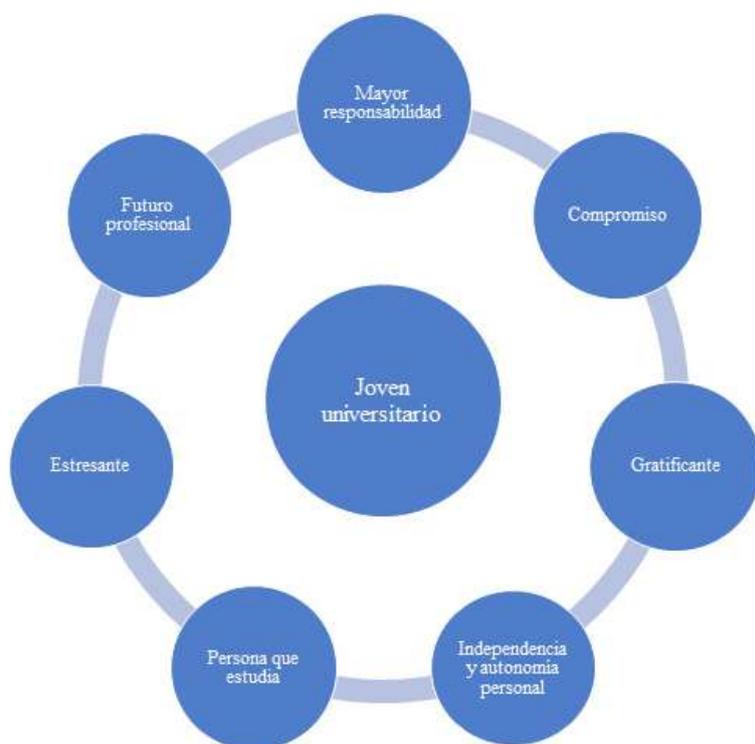
De este modo las y los jóvenes rurales del PAP conciben su rol en la vida universitaria como la autoformación, la dedicación de tiempo para el estudio, el compromiso de ellas y ellos consigo mismo y con el municipio. Sin embargo, deben superar otras dificultades que se presentan en los primeros años de estudio, por ejemplo, la transición del nivel secundario al universitario, los cambios en sus vidas: el tener que migrar y vivir solos en la ciudad, la formación previa en el nivel secundario y los estilos de enseñanza y aprendizaje de la educación universitaria. “Entonces, ha habido tropiezos para mí en primer año y después, poco a poco (...) tenía que estudiar y tenía que prepararme” (Estudiante 3, comunicación



personal, 16 de octubre de 2019). “Tenía tanto miedo como serán los docentes con que compañeros me voy a chocar sean buenos o malos, dentro de mi cabeza he dicho lo lograre no lo lograre” (Estudiante 10, comunicación personal, 18 de octubre de 2019).

Dichas dificultades condicionan su permanencia o el abandono de la vida universitaria. “Mi intención jamás fue abandonar, pero eso sí cuando hemos llegado y he dicho vamos a ver primero, cuando hemos llegado a la primera clase he dicho: si este año paso me quedo al año, pero si este año no paso me voy a Brasil” (Estudiante 5, comunicación personal, 16 de octubre de 2019)

También han llegado a manifestar el sentido de responsabilidad del joven universitario “seria pues una persona que estudia y que cumple con actividades académicas” (Estudiante 5, comunicación personal, 16 de octubre de 2019). “Con más responsabilidad seguir estudiando, obviamente no es igual que el colegio” (Estudiante 3, comunicación personal, 16 de octubre de 2019). “Es la responsabilidad que tienes con la carrera, tus trabajos y demás” (Estudiante 6, comunicación personal, 17 de octubre de 2019). La responsabilidad está fuertemente ligada al compromiso que asumen con su formación, porque se debe recordar que deben cumplir y aprobar las asignaturas para seguir preservando su calidad de becarios del PAP y para continuar recibiendo la beca económica, la cual es valorada cada gestión.

Figura 2: Sociodiscursividad de ser joven universitario

Fuente: elaboración propia con base a entrevistas individuales.

“Soy joven rural e indígena”: identidades étnicas ceñidas por lo territorial y lo local

Según Díaz y Fernández (2017) un tema importante son las características de pertenencia étnica que se encuentran dentro de la población joven rural, dado que esto implica diferentes culturas, identidades y cosmovisiones, que se entrecruzan con la construcción social de juventud, y las condiciones de ruralidad. En este caso se pueden apreciar rasgos comunes en las narrativas: la autoidentificación de joven rural, que ellas y ellos han construido, por un lado, a partir de su procedencia geográfica, idioma y familia, es decir, lo intracultural; por otro, en relación con el otro (estudiantes-docentes): lo intercultural. Sumado a ello durante su ingreso al PAP se llevan adelante talleres de autoestima. Como sugiere Mendoza (2018) las expectativas propias y ajenas de ingreso y permanencia en la universidad de los jóvenes indígenas inciden en su construcción identitaria como sujetos individuales y colectivos.

En este sentido, de acuerdo a estudios que se tienen de jóvenes rurales en Bolivia es la pérdida de identidad y aculturación. Terrazas (2008) sostiene que los bienes



e imaginarios culturales propios de la globalización que ingresan en el *ayllu* Chari (Bolivia) a través de los jóvenes quechuas, afectan el estilo de vida, el imaginario y la identidad colectiva socavando las pautas tradicionales. Otra mirada plantea que la decisión de afirmarse como indígena en el contexto universitario es estratégica: “la autoadscripción como indígenas no es útil en un contexto monocultural, racista y donde impera la discriminación” (Mendoza, 2018: 31).

Pero también, está la autoafirmación de su identidad y su vínculo con su localidad. En las entrevistas de las y los estudiantes becarios/as se puede evidenciar que su permanencia en la ciudad y en la universidad no produce la pérdida cultural y el abandono de sus identidades propias. Si no, que hay una autoafirmación: “soy joven rural”. Por lo que se puede apreciar una autoadscripción que responde más a la cuestión existencial que lo institucional, académico y político de la universidad. Esto se debe a que hay un sentido subjetivo de existencia continua, memoria coherente y un origen. De acuerdo a Gaulejac y Silva (2002) la memoria funda identidades: individual ¿Quién soy? y colectiva ¿Quiénes somos?

Me considero rural e indígena porque yo vengo del área rural y hay mucha diferencia con el área urbano y el área rural es por eso que yo me identifico, y también con el idioma aymara. (Estudiante 7, comunicación personal, 17 de octubre de 2019)

Yo creo que joven rural, porque allá cada uno es abierto y a su manera digamos. Porque todo lo que aquí pasa también llega allá. (Estudiante 6, comunicación personal, 17 de octubre de 2019)

También el vínculo familiar y lugares de procedencia de municipios rurales genera que las y los jóvenes rurales del PAP retornen cada cierto tiempo el cual es de acuerdo a las distancias de sus municipios, las y los que están más cerca lo hacen semanalmente, los de mediana cercanía cada mes y los de larga distancia cada seis meses o una vez al año. Estos lazos familiares comunitarios hacen que no pierdan su identidad, sino la afirmen en relación con su contexto local y territorial.

Por mi procedencia yo he nacido en área rural, en un municipio por eso, porque mis papas también son de ese origen y mi familia, y me identifico con eso, porque tengo familiares también allá y es ahí también



donde estoy volviendo y trabajando. (Estudiante 5, comunicación personal, 16 de octubre de 2019)

Asimismo, las y los jóvenes del PAP están conscientes que al finalizar sus estudios deben retornar a sus municipios para ejercer y acumular experiencia profesional en sus municipios. “Acabar la carrera y volver a mi municipio, porque aquí no me puedo acostumbrar hasta ahora” (Estudiante 9, comunicación personal, 17 de octubre de 2019).

Kropff (2017) sugiere que la identidad de los jóvenes indígenas en las ciudades se configura de manera contextual y está en permanente cambio. No es resultado de un retorno a las raíces ni de la integración total a la vida urbana, sino que emerge de entrecruces dinámicos. De acuerdo con Quisbert (2007) para el caso boliviano la identidad juvenil es definida como un permanente constructo político y social, individual y colectivo. La identidad de jóvenes aymaras va construyéndose de manera más sostenida y bañada sus referencias culturales propias.

Soy joven, pero por el ámbito que nos encontramos, también puedo considerarme joven rural por mi procedencia e indígena porque también soy del área rural, viniendo al área urbana (Estudiante 2, comunicación personal, 10 de octubre de 2019).

Indígenas porque cuando nosotras hemos venido aquí (...) algunos de nuestros compañeros no sabían aymara y nosotros le hemos indicado y enseñado (Estudiante 8, comunicación personal, 16 de octubre de 2019).

De este modo, las y los jóvenes becarios/as transitan por varias identidades que se interrelacionan con su estancia en la ciudad, así como las tensiones familiares y vínculos con sus comunidades. Por lo que las y los jóvenes van forjando identidades étnicas y la noción de lo rural y lo indígena. En este caso son jóvenes rurales e indígenas que se insertan, habitan y se apropian de la ciudad y de la universidad.

En las percepciones de su identidad cultural de joven rural se tiene como criterio común que el provenir del área rural, no representa ningún obstáculo en la convivencia e interrelación con los demás y los otros (estudiantes y docentes). La cual está relacionado por el lugar de procedencia que tienen los becarios. “No es problema para mí: porque todos somos iguales ante la ley nadie nos puede excluir nadie nos puede aislarte” (Estudiante 7, comunicación personal, 17



de octubre de 2019). “No ha sido un problema para mí, no me he relacionado, tranquilo, en normal con todos” (Estudiante 2, comunicación personal, 10 de octubre de 2019). “Te cuento que no es un problema, más bien qué es una cualidad, porque yo soy de Copacabana” (Estudiante 1, comunicación personal, 10 de octubre de 2010). “No me he visto ningún problema yo he tenido amigas muchas y desde el primer año que” (Estudiante 6, comunicación personal, 17 de octubre de 2019).

Ellas/os identifican que el problema radica en los Otros, cuando estos se dejan guiar por los complejos y estereotipos. “Para mí no es un problema todos somos iguales, incluso mejores, el único problema sería de los otros que discriminan” (Estudiante 5, comunicación personal, 16 de octubre de 2019). “Aquí cómo te vistes te tratan, no importa que seas de cualquier lugar, como te vistes te tratan, si te vistes como en el altiplano te discriminan no te hacen valer, como te digo como te vistes te tratan, si te vistes bien te tratan como ellos” (Estudiante 10, comunicación personal, 18 de octubre de 2019). Entonces, se está frente a la discriminación que es por parte de la institución y agentes sociales que no ha enfatizado la inclusión en la cotidianidad, sino solo en la política de selección e ingreso a la universidad. La cual requiere sin lugar a dudas desplegar la inclusión a nivel del aula y de la institucionalidad. Para Mendoza (2018) en el caso mexicano las tensiones que se generan dentro y fuera de la universidad influyen en la construcción identitaria de los estudiantes indígenas. Éstas pueden expresar dificultades para insertarse en la institución universitaria y una nueva ciudad, en formas de racismo y discriminación que en ocasiones los conducen a negar su identidad, sus saberes, su lengua.

De este modo, el reto del PAP es permear las aulas y su institucionalidad, es decir, la incorporación en la formación universitaria: el enfoque de inclusión e interculturalidad. Teniendo en cuenta que se privilegia el saber monocultural y eurocéntrico. Según Mato (2011) la tarea de interculturalizar toda la educación superior, de hacerla verdaderamente universalista y no monocultural subalternamente seguidora del legado europeo moderno. Por ejemplo, en el caso de la producción de conocimiento implica construir una interculturalidad emancipadora que emerge de la generación conocimiento propio y autogestionario, que supera el multiculturalismo presente en las prácticas pedagógicas universitarias colonizantes que ejercen un poder de



dominación y violencia epistémica.

Asimismo, la UMSA no se transforma para atender a las diversidades, sino son las y los jóvenes rurales becarios quienes habitan las aulas universitarias. Esto se debe a la cultura institucional y la burocratización que se tiene en la UMSA que buscan la homogenización a través de su identidad como joven universitario. A pesar de contar con el PAP, esto no implica que por la presencia de jóvenes rurales e indígenas sea una universidad intercultural.

En este sentido, se necesita comprender que no es solamente la inclusión nominal, sino se requiere una visión integral de la política de inclusión en el PAP. Sobre este aspecto desde las voces y percepciones de un grupo de estudiantes del PAP se ha comprendido una diversidad de identidades que confluyen, desde la asignada institucionalmente: joven universitario a la de joven rural e indígena universitario, esta última autoadscripción proviene desde las y los propios jóvenes becario del PAP lo que plantea retos para la UMSA y para la educación superior universitaria en Bolivia.

Palabras finales

La fundamentación conceptual que se empleó en el artículo fue la consideración de las juventudes y de lo joven como una construcción sociocultural desde su propia historicidad en un contexto determinado. Por ello, se puede reconocer la heterogeneidad y pluralidad de juventudes rurales: jóvenes indígenas, residentes, campesinos, afros, colonizadores, entre otros. Esto ha permitido comprender que existen definiciones de jóvenes rurales desde la autoidentificación y adscripción de las y los propios jóvenes rurales del PAP. Entonces, se puede plantear procesos constitutivos de las identidades juveniles rurales de forma multidimensional, en un momento y en un lugar determinado por su especificidad histórica y subjetividad que le dan los actores.

También se ha evidenciado la relación entre jóvenes rurales con la migración e identidades. En el caso de la migración es interna y está ligada al trabajo y a la educación. En lo concerniente a las identidades, la literatura sugiere que hay una aculturización y pérdida de la identidad, que puede deberse a un proceso de inclusión en la sociedad urbana en la que acepta, reproduce y practica los dispositivos de



disciplinamiento y de homogenización. También puede ser una estrategia de inclusión y relacionamiento con los otros, como lo que realizan varias/as becarias/os del PAP. Por lo tanto, existen identidades fluctuantes itinerantes que buscan su propio espacio, es decir, se puede hablar de sujetos interculturales como constructores de la identidad local que transitan entre el mundo urbano y rural.

En la construcción sociodiscursiva desde la vivencia y voz de un grupo de jóvenes del PAP se ha podido identificar las diferentes significaciones y autodefiniciones que transitan en sus múltiples identidades, por ejemplo, la identidad juvenil de ser joven, la identidad universitaria: joven universitario y la identidad étnica: jóvenes rurales y jóvenes indígenas.

En el caso de su identidad de ser jóvenes sus sociodiscursos mencionan como una etapa de la vida que implica mayor autonomía-independencia, trabajo y estudio, ejercicio de derechos y cumplimiento de deberes; pero también se ha identificado algunos discursos institucionales adultocéntricos que permean sus significaciones y posicionan su lugar en la sociedad, por ejemplo, el rito de paso hacia la adultez, la falta de experiencia y la incompletud. En la identidad de jóvenes universitarios existe una multiplicidad de significaciones, por ejemplo, transitan desde personas que estudian, que tiene mayor responsabilidad hacia su proyección como profesionales que deberán retornar a sus municipios.

En lo concerniente a su identidad étnica sus construcciones sociodiscursivas están fundamentadas en la autoadscripción y autoafirmación que esta ceñida por lo territorial y lo local que marca su origen y procedencia: lo rural; por la cuestión cultural: idioma, memoria; y por la cuestión social: los lazos familiares y comunitarios, el retorno estacional a sus comunidades y municipios. De este modo, se aprecia que su identidad se va construyendo socialmente desde sus referencias territoriales, culturales y su historicidad. Por lo que es posible comprender que su autoadscripción transita entre jóvenes rurales e indígenas universitarios.

Esta autoafirmación pone en evidencia que en el contexto universitario del PAP las y los jóvenes ha recurrido a emplear su identidad étnica como una estrategia de relacionamiento en un contexto monocultural donde impera

la discriminación. Por lo que, ser joven rural no representa ninguna dificultad en el relacionamiento con los otros con sus pares (docentes y estudiantes), porque consideran que el problema radica en los Otros. Por ende, es posible apreciar en el grupo de becarias/os del PAP una forma de percibirse frente a los Otros desde su autoadscripción como jóvenes rurales e indígenas.

Referencias bibliográficas

- ASAMBLEA LEGISLATIVA PLURINACIONAL DE BOLIVIA (2013). Ley de la juventud N° 342 del 05, 02, 2013. La Paz: Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- BARRÓN, Juan Carlos (2008). ¿Promoviendo relaciones interculturales? Racismo y acción afirmativa en México para indígenas en Educación Superior. En *Trace*, N° 53, pp. 22-35. Recuperado el 1 de agosto de 2020 de: <http://journals.openedition.org/trace/352>
- BOURDIEU, Pierre (2002). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.
- CAPUTO, Luis (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. Documento de trabajo No. 102. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- CZARNY, Gabriela; OSSOLA, Mariana y PALADINO, María (2018). Jóvenes indígenas y universidades en América Latina: sentidos de la escolaridad, diversidad de experiencias y retos de la profesionalización. En *Antropología Andina*, 4(1), pp. 5-17.
- DÍAZ, Vivián y FERNÁNDEZ, Juan (2017). ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú. *Serie documento de trabajo* N° 228. Santiago: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- DIRVEN, Martine (2010). *Juventudes rurales en América Latina hoy: fortalezas y desafíos, con acento en el empleo*. Bogotá: Procasur, FIDA, FAO, Fundación Ford en Bogotá.
- DUARTE, Klaudio (2013). Promoción de diversidad como condición política para la igualdad generacional. En TATIS, Javier Alfredo (ed.) *Jóvenes diversos y singulares* (pp. 101-117). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- DUARTE, Klaudio (2005). Trayectoria en la construcción de



- una Sociología de lo Juvenil en Chile. En *Revista Persona y Sociedad*, volumen XIX, N° 3, pp. 163-182.
- DURSTON, John (2001). Juventud rural y desarrollo en América Latina: Estereotipos y realidades. En DONAS, Solum (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (pp. 99-116). San José: Libro Universitario Regional. Disponible en: <https://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf>
- FEIXA, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- FISCHER, Eva (2011). Jóvenes rurales y servicio militar. Un proceso de socialización entre la tradición y modernidad. En *Alteridades*, 21(42), pp. 33-51.
- FLORES, Saúl (2013). Jóvenes en los Andes. En *Diálogos* N° 114, pp. 1-5.
- FORO NACIONAL DE JÓVENES RURALES (2014). *Jóvenes rurales construyen una agenda democrática para el desarrollo y la cultura: educación, empleo, participación política, género*. La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- GAULEJAC, Vincent y SILVA, Haydeé (2002). Memoria e historicidad. En *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), pp. 31-46.
- GONZÁLEZ, Yanko (2003). Juventud rural trayectorias teóricas y dilemas identitarios. En *Revista Nueva Antropología*, volumen XIX, N° 63, pp. 153-175.
- GUERRERO, Paula y GONZÁLEZ, Rosío (2018). Las juventudes rurales: una decisión crucial en la construcción de paz. En *Cien días*, N° 93, pp. 39-43.
- GUZMÁN, Carlota y SAUCEDO, Claudia (coords.) (2007). *La voz de los estudiantes indígenas. Experiencias entorno a la escuela*. México D.F: Palomares.
- IÑIGUEZ, Erick (2008). *Informe Nacional Grupos Focales Bolivia. Juventud e Integración Sudamericana: diálogos para construir la democracia regional*. La Paz: Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia, Instituto de Análisis Sociales y Económicos.
- IÑO, Weimar (2018). Universidad pública e interculturalidad en Bolivia: normativas, políticas y programas de admisión (1995-2015). En *Reencuentro*, N° 75, pp. 35-60. Recuperado el 10 de enero de 2020, de <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/954>



- IÑO, Weimar (2015). El aporte pedagógico del Movimiento Katarista. El horizonte histórico de una educación propia y comunitaria (1970-1980). En *Integra Educativa*, Vol. VII, N° 4, pp. 79-101.
- KROPFF, Laura y STELLAM Valentina (2017). Abordajes teóricos sobre las juventudes indígenas en Latinoamérica. En *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, volumen XV, N° 1, pp. 15-28.
- LÓPEZ, Ana (2014) *¿Dentro o fuera? Expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales en Guatemala*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140620093415/jovenesruralexpectativasalternativas.pdf>
- MACHACA, Guido (2010). *Pueblos indígenas y educación superior en Bolivia. el programa de admisión extraordinaria de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba*. La Paz: FUNPROEIB Andes.
- MAIDANA, Carolina; COLANGELO, María y TAMAGNO, Liliana (2013). Ser indígena y ser joven. Entre la etnicidad y la clase. En *Desacatos* N° 42, pp. 131-144.
- MARGULIS, Mario, y URRESTI, Marcelo (2008). La juventud es más que una palabra. En MARGULIS, Mario (ed.), *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud* (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.
- MATO, Daniel (2011). Universidades indígenas de América Latina: logros, problemas y desafíos. En *Revista andaluza de antropología*, N° 1, pp. 63-85.
- MENDOZA, Rosa (2018). Construcción identitaria y expectativas de estudiantes universitarios indígenas. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(4), pp. 1-35. Recuperado el 30 de julio de 2020, de <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.4.1169>
- MOYA, Ruth (2013). El acceso y la inclusión de indígenas y afrodescendientes en las universidades latinoamericanas. En *Pueblos Indígenas y Educación*, 63, pp. 31-104.
- ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE JUVENTUD (2005). *Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes*. Badajoz.
- PÉREZ, José (2004). Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios. En PÉREZ, José y URTEAGA, Maritza (coords.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (pp. 17-32). México: Imjuve, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación.



- PÉREZ, Maya (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. En *Alteridades*, N° 21, pp. 65-75.
- PONCE, Mayra (2014). *Nuevas voces y nuevas experiencias: encuentros interculturales en la educación superior. Los estudiantes del Programa de Admisión Extraordinaria de la Universidad Mayor de San Simón*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes.
- QUISBERT, Máximo (coord.) (2007). *Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas en Bolivia*. La Paz: Universidad PIEB, IBSE.
- QUISBERT, Máximo; CALLISAYA, Florencia y VELASCO, Pedro (2006). *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria*. La Paz: Fundación PIEB.
- Reguillo, Rossana (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión. En *Revista Brasileira de Educación*, N° 23, pp. 103-118.
- RUIZ-LAGIER, Verónica (2011). Las mujeres indígenas y su acceso a la educación superior, dos estudios de caso. En DIDOU, Sylvie y REMEDI, Eduardo (coords.) *Educación Superior de carácter étnico en México: pendientes para la reflexión* (pp. 103-126). México: Senado de la República.
- TAGUENCA, Juan (2009). El concepto de juventud. En *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 71, N° 1, pp. 159-190.
- TAMAGNO, Liliana (1995). Bilingüismo e identidad entre los tobas de la provincia de Buenos Aires. En BARTOLOMÉ, Miguel (comp.) *Ya no hay lugar para cazadores recolectores* (pp.173-190). Quito: Abya-Yala.
- TERRAZAS, Maziél (2008). Jóvenes quechuas del ayllu Chari, La Paz, Bolivia: identidad, globalización, imaginarios y bienes culturales. En PÉREZ, Maya (comp.) *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (pp. 141-160). México: INAH.
- TINTAYA, Porfidio (2003). *Utopías e interculturalidad. Motivación en niños aymaras*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos-UMSA.
- UNDA, René y MUÑOZ, Germán (2011). La condición juvenil indígena: elementos iniciales para su construcción conceptual. En *Última década*, N° 34, pp. 33-50. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100003>
- VICEMINISTERIO DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2009). Encuesta Nacional de Adolescencia y la Juventud 2008.



La Paz.

WEISE, Crista (2007). Visiones de país, visiones de universidad políticas universitarias: ¿cambio real o cambio aparente?. En *Umbrales* N° 15, pp. 119-150.

WEISHEIMER, Nilson (2013). La invisibilidad social de las juventudes rurales. En *Desidades*, año 1, N° 1, pp. 22-27.

YAPU, Mario e IÑIGUEZ, Erick (2008). *Informe nacional Bolivia. Encuesta de juventudes en Bolivia*. La Paz: Universidad PIEB, Instituto Pólis.

ZAPATA, Carlos y HOYOS, Mauricio (2005). ¿Existe una condición de juventud indígena? En *Nómadas*, N° 23, pp. 28-37.

Fecha de recepción: 11 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 23 de julio de 2019



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Juan Ignacio Romero Cabrera

Universidad de La República Uruguay

juanromero69@gmail.com

TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS PARA EL MERCADO GLOBAL DE ALIMENTOS Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES GENERACIONALES DE ASALARIADOS RURALES

Resumen: En los últimos 10 años en el Cono Sur Latinoamericano, se han realizado importantes inversiones en el rubro agropecuario por parte de corporaciones agroalimentarias globales. Inversiones en la producción de soja, forestal, minerales, caña de azúcar, complejo cárnico, etc, tales corporaciones han reconfigurado el espacio social rural en diferentes dimensiones de análisis, una de ellas es el mercado de trabajo. El artículo se plantea analizar las condiciones sociales de los asalariados rurales por medio de las categorías de Rubén Kaztman y dos dimensiones del empleo decente: equidad y trabajo productivo, dicho análisis se realiza de forma transversal desde el enfoque de generaciones. El análisis se desarrolla en un marco conceptual de debate acerca de las transformaciones productivas-tecnológicas de la producción agraria, y sus impactos en el espacio social rural. Los datos indicarían condiciones sociales de inequidad y desigualdades en el trabajo productivo, según el grupo generacional del asalariado. La metodología aplicada por medio de técnicas de análisis estadístico analizó las Encuestas Continua de Hogares 2006 - 2016, por contar con información del mercado de trabajo y condiciones de vida de los asalariados rurales.

Palabras clave: Asalariados rurales, Territorio rural, Producción de alimentos, Desarrollo social.

Productive transformations for the Global Food Market and reproduction of generational inequalities of rural workers

Abstract: In the last 10 years in the Latin American Southern Cone, important investments have been made in the agricultural sector by global agri-food corporations. Investments in the production of soy, forestry, minerals, sugar cane, meat complex, etc., made by such corporations have reconfigured the rural social space in different dimensions of analysis, one of these being the labor market. The article sets out to analyze the social conditions of rural wage earners through Rubén Kaztman's categories and two dimensions of decent employment: equity and productive work. Such analysis is carried out in a transversal way from the perspective of generations. The study is developed in a conceptual framework of debate about the productive-technological transformations of agricultural production, and their impacts on the rural social space. The data would indicate social conditions of inequity and inequalities in the productive work, according to the generational group of the wage earner. The methodology applied through statistical analysis techniques was used to analyze the Continuous Household Surveys 2006 - 2016, as they had information on the labor market and living conditions of rural wage earners.

Keywords: Rural wage earners, Rural territory, Food production, Social development.



Introducción

Uruguay forma parte de las transformaciones que se observan en la reconfiguración del espacio social rural latinoamericano en las últimas tres décadas: consolidación del proceso de transición demográfica lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; desarrollo de modelo tecnológico intensivo (revolución verde, biotecnología, bioinformática); transformación de la estructura del mercado laboral; procesos de emigración campo-ciudad.

Transformaciones que en el continente latinoamericano mayoritariamente han respondido a la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo, el cual se ha caracterizado por la liberalización de los mercados (la menor intervención del Estado y su respectiva reestructuración) y políticas de ajuste estructural aplicadas al medio rural por un lado, por otro, el desarrollo de corporaciones agroalimentarias globales, factores estos que han incidido en la reconfiguración de la sociedad rural latinoamericana, expresada en las tendencias señaladas.

El presente trabajo plantea analizar de forma comparativa en los últimos 10 años desde el enfoque de generaciones, características del mercado de empleo rural, condiciones sociales de los asalariados rurales por medio de las categorías de Rubén Kaztman (1989) y se seleccionaron cuatro dimensiones del empleo decente de acuerdo a la disponibilidad de la fuente de información secundaria, la Encuesta Continua de Hogares y no considerando las trece dimensiones trabajadas por el INE de Chile, tales dimensiones son: contexto socioeconómico, oportunidad de empleo, seguridad social e ingresos monetarios¹.

En relación a la definición de joven se consideró pertinente trabajar con el concepto planteado por Naciones Unidas, el tramo etario entre los 14 y 25 años, a lo que se agregó la posibilidad de comparar con el criterio operacional del trabajo de Araya, Federico. y Lado, Leticia (2016). Posteriormente en el análisis de las condiciones sociales se adoptó el criterio conceptual establecido por la normativa uruguaya.

Estas condiciones se generan en un marco de debate acerca de las transformaciones productivas-tecnológicas

¹ Instituto Nacional de Estadísticas – Chile. La medición del empleo decente en Chile. Mayo de 2017.



del proceso capitalista agraria y su impacto en los territorios rurales de los cuales el mercado de trabajo es uno de sus indicadores.

Transformaciones productivas y sociales en el territorio rural uruguayo

En los últimos 25 años, aproximadamente, se intensificaron los cambios socioespaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase post-fordista, o sea, los efectos más generales de la reestructuración de los procesos productivos que no solamente se globalizan, sino que recomponen e impactan determinados espacios sociales.

En este sentido, el concepto de territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización por medio del cual es definido como una unidad espacial integrada por un tejido social con identidad particular, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales, articulada con otras formas de producción y coordinada por instituciones y formas de organización que operan en el mismo (Romero, Juan: 2008).

El territorio rural de Uruguay no escapa de las tendencias globales en materia de transformaciones productivas y sociales. El crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario nacional. Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de la tierra, que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios record, alcanzando en los casos de las tierras más fértiles precios similares a los de la región fronteriza.

Este nuevo contexto como se ha mencionado en (Riella, Alberto y Romero, Juan: 2014) está signado por cuatro factores que conjugados entre sí componen el escenario socio económico actual sobre el cual debe analizarse la estructura agraria contemporánea nacional. Ellos son las alteraciones en el uso del suelo, los cambios legales para la tenencia de la tierra, la extranjerización y el dinamismo del mercado de tierras.

El primer factor está vinculado a los cambios producidos en el uso del suelo en el país en los últimos 10 años. Se desarrollan en este período dos tipos fundamentales de



producciones caracterizadas por la dinámica que representan tanto en lo productivo, tecnológico como su impacto en la estructura agraria; la producción de granos y la forestación.

En materia de agricultura la producción de la soja estuvo al frente de la expansión del área productiva, pasando de 10.000 has en la zafra 2000 a 859.000 has. en la zafra 2010. Otro indicador a tener en cuenta, refiere al incremento en las exportaciones de dicho grano ya que en el 2001 era de 1,6 millones de USD y en el 2010 pasa a 705 millones de U\$S transformándose en el principal rubro agrícola de exportación del país (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, División de Estadísticas Agropecuarias; 2012).

Esto fue acompañado también por un cambio en el paquete tecnológico, introduciendo la siembra directa y la utilización variedades transgénicas. Esta expansión está muy focalizada especialmente en el litoral del río Uruguay, donde aparece una fuerte presencia de inversión extranjera, principalmente de origen argentino. Dicho proceso se dio mediante un fuerte aumento de los rendimientos por hectárea y con una fuerte concentración de la producción que llevó a que las chacras mayores a 1000 hectáreas pasaran de representar un 20% a mediados de la década a un 50% en el 2010 (Gonsalves, Guillermo, 2010). Se advierte la misma tendencia en el acopio y distribución del grano donde se concentra en 5 firmas exportadoras el 77 % del volumen comercializado.

También otros sectores agrícolas han mostrado un gran dinamismo en la última década, como el trigo, el arroz, la cebada y el girasol, lo que ha llevado conjuntamente con la soja a que el área agrícola total del país de 400.000 has. en el año 2000 a 1.200.000 en el año 2011 (Anuario MGAP; 2012).

El otro sector que presento expansión fue la producción forestal, que a partir de una legislación que fomentó su desarrollo en el país en los años 1990 y la instalación de una planta procesadora de pasta de celulosa en el 2005 impulsó un aumento de la superficie dedicada a este rubro de casi un millón y medio de hectáreas en el 2012. Esta expansión se dio en base a empresas transnacionales que se transforman en grandes propietarios de tierra, llevando la concentración de la propiedad de la tierra a niveles impensados para la escala uruguaya. Las tres principales empresas forestales tienen en conjunto más de medio millón de hectáreas de posesión directa (Uruguay XXI, 2013).



La dinámica que imprimen estos dos rubros y la presión que ejercen sobre la tierra por las sobre ganancias de este período llevan a la reestructuración del resto de los sectores productivos agropecuarios del país. La forestación comienza a competir por la tierra con la ganadería extensiva y la agricultura con la lechería, produciendo un fuerte crecimiento de los precios de los campos.

Pero como la suba de precios internacionales de los alimentos también impulsó una fuerte inversión tecnológica y de gestión de la ganadería y la lechería estos aumentaron su eficiencia elevando la productividad, generando aún más presiones en el mercado de tierras y un fuerte proceso de concentración de la producción en todos los rubros dinámicos. Esto quedó evidenciado con los resultados del último censo agropecuario, donde se produce un nuevo descenso en el número de pequeños productores llegando a su mínimo histórico aún por debajo de lo que representaban en 1908.

En este sentido la lechería redujo su área en 15,0% pasando de 1 millón en 2000 a 850 mil has en el 2011 al tiempo que el número de productores se reduce un 23,0%, pero su producción aumenta aproximadamente un 55,0%. En la ganadería también se produce una fuerte intensificación de la producción por hectárea, el nivel de extracción del ganado² sobre el rodeo pasa de un promedio de 10,0% del período 1974 – 1990, posteriormente a un promedio de 15,0% durante 1990 a 2000 para un 19,6% al inicio de la década del 2000 a un 20,3% en 2011/12, década esta última que se caracteriza por sostener este coeficiente de extracción en forma constante y no coyuntural como se observaba anteriormente, muchas veces por situaciones de liquidación de stock (Murguía, Juan. 2006). Esto es producto de nuevas tecnologías de cría y engorde del ganado y la aparición de la alimentación a corral y una fuerte articulación vertical con los frigoríficos que pasan a ser propiedad de capitales brasileños y que tienden a tener producción propia comprando establecimientos ganaderos de gran porte.

Un segundo factor son las modificaciones legales que se introdujeron a finales de 1990 que permitieron la compra de tierras por parte de las Sociedades Anónimas. Esta medida que buscaba fomentar la inversión en un sector deprimido resultó un incentivo muy importante en el ciclo económico de crecimiento cambiando radicalmente las

² Tasa de extracción de ganado, se la define como las ventas realizadas durante el ejercicio (en número o en kilos) dividido el stock al inicio del ejercicio (en número o en kilos). Ver: https://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R96/R96_20.htm

características de la tenencia, ya que las personas físicas, propietarios tradicionales de los establecimientos perdieron importancia relativa frente a los inversores nacionales pero fundamentalmente extranjeras que mediante esta nueva forma jurídica de tenencia ingresaron masivamente al mercado de tierras del país. El último censo, indica que 43% de la superficie productiva del país está en manos de estas sociedades anónimas, lo que señala la profundidad de las transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra y la complejidad para el análisis de la estructura agraria contemporánea del país.

El tercer factor asociado a estos cambios es la extranjerización de la propiedad de la tierra por diferentes vías. La presencia de empresas trasnacionales europeas y chilenas comprando grandes superficies de tierra para la forestación, la inversión brasileña en el arroz, la industria cárnica y en los campos ganaderos así como la presencia directa de empresas e inversionistas argentinos en la soja marcan los principales rasgos de extranjerización. También es de destacar la aparición de inversiones directas en grande establecimientos en el sector en otros rubros como la lechería y la fruticultura entre otros, donde existe una presencia importante de capitales europeos.

El cuarto factor que combina los anteriores es el comportamiento del mercado de tierras en el país, que movido por las dinámicas que ya hemos comentado, ha tenido un ascenso vertiginoso en el número de transacciones y cantidad de hectáreas involucradas en estos últimos años. Entre el 2000 y el 2011 comercializó casi el 41% del total de la superficie agraria del país. En ese periodo el número de operaciones de compra-venta llegaron a 25.000, significando la comercialización de 6.780.000 (División Estadísticas Agropecuarios; 2012). Si se analiza las ventas por escala de superficie, se aprecia que las hectáreas correspondientes al estrato de productores familiares fueron los que mayor niveles tienen de transacciones, lo que indicaría que este dinamismo en la compra de tierras tiende a afectar a los predios menores y fomentando el aumento promedio del tamaño de los predios. También una característica de estas compra-ventas es que la mayoría absoluta (54%) del total de las hectáreas vendidas en este período, han sido adquiridas por Sociedades Anónimas.

Esta presión sobre la tierra se observa también en



el mercado de arrendamientos. En el período analizado, la superficie arrendada va creciendo año a año. En el censo del 2011 se registraron bajo esta forma de tenencia 2.500.000 de hectáreas (sobre un total de 16:357 mil hectáreas productivas), de las cuales 900.000 se habían arrendado ese mismo año. Esto muestra además de la profundidad de las transformaciones productivas y el dinamismo de los sectores agroexportadores, la fuerte presión que ejercen estos agentes económicos sobre la estructura agraria actual (Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, División de Estadísticas Agropecuarias; 2012).

El corolario de todos estos factores ha sido el aumento del precio de la tierra que al inicio del año 2000 tenía un valor de precio promedio por hectárea vendida de U\$448, pasando en el 2011 a un valor promedio de U\$3196. En las regiones con mayor aptitud agrícola el precio promedio superó los U\$5000 a fines del período. Los precios de los arriendos también mostraron un aumento importante en el período, pasando de U\$28 promedio en el año base a U\$152 la hectárea en el 2011, y en los predios agrícolas el precio de arriendo promedio se ubicó por encima de los U\$300 para ese año. El acceso a la tierra, la democratización de la estructura agraria y los intentos por reducir su grado de concentración se han visto detenidos por las dificultades y por el papel de los actores que actúan en ella.

Los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural como un espacio articulado e integrado de forma diferencial, en el cual se intercalan actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo. Por otro lado, se observan cambios generados por las dinámicas laborales en los grupos etarios que integran el mercado laboral en especial a los jóvenes, quienes pasan a integrar los mismos de manera precaria e informal, aunque en porcentajes menores que en el resto del continente.

En las últimas dos décadas se ha consolidado el proceso de modernización agraria en el cual las relaciones sociales capitalistas y de contratación salarial pasan a ser predominantes, en la última década en particular debido a factores de la demanda mundial hay un crecimiento de trabajadores asalariados para luego estabilizarse, en

tal proceso se configura simultáneamente una forma de explotación de segundo orden en la cual la racionalidad del “intercambio de equivalencia” deja de aplicarse o se aplica de forma limitada (Dörre 2013a in: Cerda. Claudia: 2016), utilizándose formas simbólicas y la fuerza política para devaluar o excluir el trabajo de ciertos grupos sociales con la consiguiente pérdida de protección social y disminución de costos en el proceso productivo.

De este forma, se generan condiciones precarias de empleo en el sector agroexportador lo que implica la instalación de diferencias y jerarquizaciones en base a la segmentación y categorización de los/as trabajadores, en este caso por la edad. Diferenciaciones y jerarquizaciones que implican una lógica de devaluación del otro que, a su vez, legitima la distribución diferenciada de protecciones así como el acceso diferenciado a derechos (Cerda. Claudia: 2016).

En definitiva, esta última década ha marcado un quiebre en el proceso de estancamiento dinámico que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los '70, dicho quiebre ha significado profundizar las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI. Proceso que se fundamenta en la articulación contradictoria entre una realidad técnica agropecuaria precapitalista y formas nuevas de sociedad y tecnología, que se han intensificado, consolidado y generado una base social ampliada de propietarios de los medios de producción.

La Ruralidad en América Latina: enfoque según generaciones

La construcción social de la juventud como concepto de análisis de los fenómenos sociales en las sociedades rurales en Latinoamérica, se asocia al proceso de internacionalización del proceso de modernización agrario en el continente, promovida y llevada adelante luego de la Segunda Guerra Mundial en el cual los/as jóvenes rurales son percibidos como agentes de desarrollo.

Ahora, la juventud es una construcción socio-cultural relativa al tiempo y al espacio que se presenta como una fase de la vida comprendida entre la infancia y la vida adulta (Feixa, Carles 2004). La noción de juventud corresponde a la toma de



consciencia social de la existencia de ciertas características particulares que diferencian a los/as jóvenes en relación a los/as niños y adultos. De esta manera entonces, la existencia de la juventud está relacionada al reconocimiento social de una edad específica del ciclo de vida de las personas y a la proposición de una serie de instituciones y prácticas normativas de los comportamientos juveniles, como también una serie de imágenes culturales que imponen determinadas expectativas acerca de los comportamientos juveniles (Bevilaqua Marín, Joel 2010).

En el caso del estudio de la juventud rural implica considerar las especificidades de las relaciones de dependencia con la vida y el trabajo (dimensión fundamental en dichas relaciones) en los espacios agrarios, como también las redes económicas, políticas y culturales en las que los/as jóvenes y sus familias se encuentran integrados. Hay condiciones estructurales para que esto ocurra, como la distribución asimétrica del gasto público al interior de las sociedades, que hace que las oportunidades de educación, empleo y salud sean desiguales entre jóvenes de distintos territorios. Pero en la naturaleza heterogénea de la juventud entran en juego otros factores como la subjetividad, el origen étnico-cultural, el género, la pertenencia a un estrato socioeconómico dado y el contexto histórico generacional e intergeneracional de cada joven. Así, por ejemplo, ser joven, y ser un joven del medio rural, es una condición particular, que no viven igual jóvenes rurales inclusive de un mismo país (extraído el dato a los fines de evaluación) (2004).

Por otra parte, al tener en cuenta la dimensión ocupacional, se considera que la juventud rural es una construcción conceptual de la sociedad industrial, no relacionada a una cuestión biológica o vital sino a un constructo socio-cultural, el que se comenzó a configurar a finales del siglo XIX y se terminó de consolidar a inicios del XX en las sociedades industrializadas. De esta manera, la juventud se plantea como un problema social para dichas sociedades en las cuales la industrialización generó nuevas realidades sociales y actores entre los cuales los/as jóvenes se presentan como estratégicos para la reproducción social de dicha configuración societal.

En definitiva, la juventud de un territorio, un país o una región, se compone de sectores y grupos heterogéneos, con condiciones de vida desiguales y con diversas formas

de apropiación del medio natural, cultural y social entre los jóvenes y con otras generaciones. Es decir, se presentan inequidades intergeneracionales en el desarrollo humano y social inclusive en países más igualitarios como Uruguay, por lo cual se hace necesario no solo hacer evidente las mismas sino conocer al respecto de su dinámica.

Metodología aplicada

La metodología aplicada fue de diseño cuantitativo, la fuente de datos las Encuestas Continuas de Hogares (en adelante ECH) entre 2006 y 2016 del Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE), dado que incorporan los territorios rurales y es el período de mayor crecimiento de la producción agroalimentaria. Por otra parte, la desagregación por sectores y subsectores de actividad se realiza de acuerdo a la Clasificación Internacional Industrial Uniforme - Revisión 4 (CIIU Rev. 4) empleada en la ECH, lo que permitió la construcción de la población económicamente activa (PEA) en la producción agropecuaria, y posteriormente analizar las características de sus trabajadores de acuerdo a los datos que se presentan.

El análisis empleado con técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable) y de análisis bivariante con fines descriptivos (descripción del conjunto de la población observada). Cabe advertir que la ECH se realiza a partir de una muestra de la población, las cifras presentadas son una referencia válida pero no son exactas y la confianza se reduce a medida que aumenta el nivel de desagregación y las respuestas abarcan un conjunto de personas cada vez menor.

Por otra parte, al mencionar territorio se lo define como una construcción que considera la dimensión espacio, en el cual se articula un tejido social con identidad propia, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales, articulada con otras formas de producción y coordinada por instituciones y formas de organización que operan en el mismo (Romero, Juan: 2008).

El empleo decente se lo considera como aquel empleo digno realizado con respeto a los principios y derechos laborales fundamentales, permite un ingreso justo y proporcional al esfuerzo realizado, sin discriminación de cualquier tipo; se lleva a cabo con protección social e incluye el



diálogo social. En este caso se trabajó con el marco conceptual del INE de Chile pero se consideraron cuatro de las trece dimensiones, de acuerdo a la disponibilidad de la fuente de información secundaria por lo tanto se consideró: contexto socioeconómico, oportunidad de empleo, seguridad social e ingresos monetarios.

Al trabajar con el concepto de pobreza es necesario señalar que dicho concepto no forma parte de la categoría conceptual trabajo decente citado (INE, Chile: 2017), sino que la pobreza es analizada desde la categoría línea de pobreza, lo que implica considerar para su medición el método del ingreso para lo cual como señala el INE: “es necesario definir una Canasta Básica de Alimentos per cápita (CBA) y una Canasta Básica Total per cápita (CBT) con las cuales se definan los umbrales, Línea de Indigencia (LI) y Línea de Pobreza (LP). Si el ingreso per cápita del hogar se encuentra por debajo de la LI o la LP el hogar se define como indigente o pobre respectivamente” (Instituto Nacional de Estadística, 2006:11).

Ante lo cual, el análisis a continuación considera ambos métodos de medición de la pobreza (directo: NBI e indirecto: línea de la pobreza) en forma conjunta también conocido como análisis integrado de la pobreza (Katzman, Rubén 1989), y así obtener una nueva medición con mayor nivel de exhaustividad. Esta genera cuatro categorías, a saber: pobreza crónica: comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo; pobreza reciente: incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas.

Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar -que cambia más lentamente que el ingreso- tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en



riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; pobreza inercial: se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado pero que no han logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas y por último, integración social: se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador, 2013).

Finalmente, el concepto joven remite al tramo etario en ambos criterios aplicados tanto para el mercado de trabajo (Verdera, Francisco:s/d) como para las condiciones sociales. En el primer caso el criterio internacional posibilitó comparar con el criterio operacional del trabajo de Araya, Federico. y Lado, Leticia (2016). Mientras que en el segundo caso, se trabajó con lo definido por INE para jóvenes, más allá de no ser estrictamente iguales los intervalos de edad analizados es posible observar las tendencias intergeneracionales en las condiciones de trabajo como sociales de los asalariados rurales del Uruguay.

Indicadores de contexto en los últimos 10 años

Escasos son los estudios acerca de cómo los cambios señalados han o no generado dinámicas laborales diferenciales en los grupos etarios y sociales que integran el mercado laboral como un todo. Ante ello, en el próximo ítem se plantean las que se consideran tendencias principales del trabajo rural uruguayo, procurando situar sus características e impactos en las condiciones de los asalariados rurales.

Al observar la trayectoria en los últimos 10 años (2006 – 2016) en la Tabla 1, se presenta la evolución de los ocupados asalariados en el sector agropecuario³ y la importancia del sector en relación al total de ocupados en el país. En términos generales se aprecia que el volumen más alto de ocupados en el país se registra en el año 2010 y el más bajo en el año 2016 (179.833 y 138.338, respectivamente), aumentando en el período 2006 – 2010, aproximadamente en 30.000 los ocupados en el sector (Ion, Lilián. 2015).

³ En los datos presentados se considera a la totalidad de los ocupados asalariados de la Rama 1 “Agricultura, silvicultura y pesca” (INE).



Tabla 1: Evolución del número de ocupados en el sector agropecuario y % en relación al total de ocupados en el país. Años 2006, 2010 y 2016.

Año	Ocupados en el sector agropecuario	% Ocupados en el sector agropecuario/ total del país	Variación de ocupados en miles	Variación de ocupados en %
2006 (Base 100)	151.044	10,8	0	0
2010	179.833	11,6	28.789	19,0
2016	138.338	8,4	-12.706	-8,5

Fuente: OMT – MTSS 2011, 2012, 2013, en base a ECH 2006, 2010, 2011, 2012, 2013 INE. Ion, L. “Los trabajadores rurales asalariados del sector agropecuario en Uruguay”, ponencia presenta en jornadas Asalariados Rurales y Agricultura Familiar, organizadas por la Unidad para el Cambio Rural – UCAR – del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y el Programa FIDAMERCOSUR – CLAEH, 13 y 14 de octubre de 2015, Buenos Aires Argentina, 2015.

Cuando se considera los datos aportados por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) en el período analizado, el porcentaje de ocupados en el sector agropecuario mantuvo una tendencia creciente entre 2006 y 2010, se registra un aumento acumulado de aproximadamente 29.000 en estos cuatro años, y una retracción significativa en el año 2016, cuando dejaron de estar vinculadas con el sector 13.000 personas aproximadamente.

Durante el período 2006 – 2016 los ocupados en el sector agropecuario con respecto al total de los ocupados en el país, oscilaron entre el 10,8, 11,6% y 8,4%. Se observa una disminución en el año 2016 con relación al año base de 2010, en referencia al total de los ocupados del país, en términos absolutos dicha disminución de los ocupados en el sector agropecuario en el año 2016 registra 13.000 ocupados menos con respecto al año 2010. Cabe señalar que entre los ocupados los asalariados representaron durante el período de estudio, entre 50% (2006) y 55% (2016) aproximadamente.

Tabla 2 : Tasa de empleo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2010 – 2016.

	País		
Año	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	Tasa General (%)
2006	34,9	59,3	54,1
2010	38,6	63,9	58,4
2016	33,8	62,6	56,9
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	47,8	58,0	56,5
2010	41,1	63,1	58,6
2016	35,1	61,0	55,7

Fuente: Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE.

En la tabla 2 se aprecia la evolución de la tasa de empleo en el período analizado en dos espacios sociales, a nivel nacional y en la ruralidad entendiendo a la misma (no es objetivo del trabajo su tratamiento) aquellas poblaciones que desarrollan sus actividades sociales, económicas, culturales y de esparcimiento en localidades menores a los 5.000 habitantes (Riella Alberto y Mascheroni, Paola 2010 y Piñeiro, Diego y Cardeillac, Joaquín: 2014).

Durante el período a nivel nacional para los jóvenes (para los datos de mercado de trabajo se considera la definición operacional de joven del trabajo de Araya, Federico. y Lado, Leticia: 2016) el promedio geométrico⁴ de la tasa de empleo fue de 35,7% y para los mayores de 25 años de 61,9%. Es constante que para estos últimos las tasas de empleo han estado por encima del parámetro nacional y para los jóvenes la situación inversa.

Al considerar la misma evolución en la ruralidad, se aprecia que entre los jóvenes el promedio geométrico es de 41,0% de la tasa de empleo es mayor con relación a sus pares a nivel nacional pero continua siendo menor con la tasa general de empleo rural y con los mayores de 25 años, quienes presentan un promedio geométrico de 60,6%, mayor a la tasa general de empleo rural y un poco menor a sus pares a nivel

⁴ El promedio geométrico se lo define como la raíz n-ésima del producto de todos los números; es recomendada para datos de progresión geométrica, para promediar razones, porcentajes, interés compuesto y números índice.



nacional.

En definitiva, los jóvenes presentan a nivel nacional tasas de empleo menores con relación a los mayores de 25 años y a nivel nacional en el período 2006 – 2016, pero los jóvenes rurales presentan tasas mayores de empleo en relación a los jóvenes a nivel nacional pero menores con respecto a los mayores de 25 años y a la tasa general de empleo rural. Es decir, aunque en la ruralidad los jóvenes estén más ocupados, en líneas generales los mayores de 25 años prácticamente duplican a los jóvenes los puestos de trabajo ocupados.

Tabla 3: Tasa de Desempleo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2010 – 2016.

	País		
Año	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	Tasa General (%)
2006	27,9	7,3	10,8
2010	20,6	4,5	7,2
2016	11,0	2,8	7,8
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	7,8	3,2	4,2
2010	6,7	2,1	3,0
2016	7,5	2,3	3,5

Fuente: Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE.

En esta tabla se analiza la situación del desempleo en el período ya mencionado. Los jóvenes prácticamente duplican la tasa de desempleo con relación a la tasa general y cuadriplican con respecto a los mayores de 25 años desempleados. Presentan un promedio geométrico de 17,9% de desempleo, mientras que los mayores de 25 años 4,5%.

Al analizar la ruralidad, la situación es diferente pero la tendencia la misma, es decir, mayor desempleo juvenil tanto con relación a la tasa general y con los mayores de 25 años. Diferente porque los jóvenes presentan una tasa de desempleo promedio geométrico de 7,3% y los mayores de 25 años de 2,5%, es decir, menores al comparar con el panorama

nacional y las diferencias de mayor desempleo de los jóvenes con relación a la tasa general rural y adultos es del doble, menor a la observada a nivel nacional.

En resumen, durante el período analizado la tasa de desempleo se comportó generacionalmente desigual más allá del espacio social, dado que los jóvenes presentaron mayores tasas de desempleo tanto a nivel nacional como rural con relación a los adultos.

No obstante, hay disminución del desempleo, lo cual puede tenerse en cuenta como indicador de mayor uso de fuerza de trabajo joven adulta y menor de edad (14-24 años) tanto en el país en general, como en el campo en particular. Lo que plantea la siguiente interrogante, ¿tendrá alguna relación con los cambios mencionados en la primera parte en el campo uruguayo?

La Tabla 4 presenta información sobre algunas dimensiones del trabajo decente, en este caso se hace énfasis sobre la formalidad del trabajo considerando si por la ocupación desarrollada el trabajador aporta a la caja de jubilaciones (cualquiera sea ella) y/o recibe el pago de aguinaldo por dicha actividad.

Lo primero que se observa es un continuo aumento de trabajadores asalariados aportando a caja de jubilaciones entre 2006 y 2016, mientras que ocurre el movimiento inverso con el cobro de aguinaldos. Esta situación podría estar indicando una característica del tipo de empleo que se ha venido desarrollando en el país, empleos formales pero de mayor flexibilidad en tiempo, tipo de vínculo laboral con quien demanda el mismo e intensidad de la tarea.

En segundo lugar, al analizar por generaciones en términos de tendencia general los asalariados más jóvenes durante el período analizado han presentado tasas menores a la general y en relación a los adultos tanto en el aporte a caja de jubilaciones como en el cobro de aguinaldo. Ahora, es de señalar el constante aumento en el aporte a caja de jubilaciones en ambos grupos generacionales pero con mejoras diferenciales, en el caso de los jóvenes un aumento del 55% y de los adultos del 15%, pero a pesar de ello los adultos continúan con mejor cobertura que los jóvenes. Se aprecia que el punto de llegada en la cobertura jubilatoria de los asalariados jóvenes en el período de estudio (2016), es el punto de partida para los adultos (2006). Es decir, las desigualdades generacionales se mantienen aunque es de subrayar su disminución.



Tabla 4: Condiciones de trabajo País y Ruralidad por Edad – 2006 – 2010 – 2016.

Año	País				Tasa General (%) – Cobra Aguinaldo
	14 a 24 años (%)	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	25 años y más (%)	
	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	
2006	42,0%	55,0%	66,0%	74,0%	62,5
2010	56,0%	60,0%	71,0%	61,0%	61,0
2016	65,0%	66,0%	76,0%	64,0%	64,4
Año	Ruralidad				Tasa General (%) – Cobra Aguinaldo
	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	Aporta caja jubilaciones	Cobra aguinaldo	
2006	43,0%	55,0%	69,0%	74,0%	64,5
2010	45,0%	47,0%	67,0%	47,0%	64,0
2016	52,0%	52,0%	67,0%	49,0%	65,0

Fuente: Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE.

Al analizar el pago de aguinaldo, se presentan movimientos inversamente proporcionales en términos generacionales, mientras que aumenta la tasa de pago de aguinaldo para los trabajadores jóvenes, descende para

los adultos. Lo que plantearía la interrogante acerca de la flexibilidad de los empleos en esta década analizada, ¿es para todos por igual?

En tercer lugar, al continuar el análisis pero incorporando la ruralidad al mismo se aprecia en términos generales que tanto las tasas de aporte a caja de jubilaciones como de pago de aguinaldo son menores que las tasas generales o del país.

Ahora, aunque se mantiene la tendencia general del país no lo es en relación a la intensidad observada, es decir, en el caso de la ruralidad la mejora en el aporte a caja de jubilaciones fue de 0,07% mientras que la tasa general fue de aproximadamente 18%. En tanto, en lo que refiere al pago de aguinaldo nuevamente la tendencia de disminución se mantiene pero en la ruralidad el descenso es del 29% y en el país del 7%, lo que abre la interrogante acerca de la flexibilidad laboral y su ocurrencia en el espacio social del mercado laboral.

Siguiendo con el análisis de la ruralidad pero incorporando el enfoque generacional, se observa que el punto de inicio (2006) las tasas tanto de aporte a caja de jubilaciones como pago de aguinaldo son similares para ambas generaciones pero diferentes puntos de llegada (2016). En el caso de los jóvenes el aumento en el aporte a caja de jubilaciones fue de aproximadamente 21%, mientras que para los adultos hubo un descenso de 3% esto último es diferente a lo observado en el país. En el pago de aguinaldo dicha tendencia se mantiene, la disminución en los jóvenes es de 5,5% y en los adultos de 34% situación diferente al comparar con la del país, en el caso de los adultos la disminución es de 14% y en los jóvenes aumenta el pago de aguinaldo un 20%.

En resumen, a nivel país se aprecia un aumento en el aporte a caja de jubilaciones y disminución en el pago de aguinaldo de los asalariados en general, al analizar por generaciones el aumento de aporte a caja de jubilaciones es mayor en términos proporcionales a favor de los jóvenes pero dado que tienen tasas de aporte de inicio diferentes, las desigualdades generacionales en dicho aspecto de la formalidad se mantienen. En el pago de aguinaldo, los jóvenes aumentan su tasa mientras que disminuye entre los adultos. Al analizar la ruralidad, la tendencia en pago de aguinaldo y aporte a caja de jubilaciones se presentan en sintonía con la nacional pero con características diferentes, el crecimiento en el aporte a caja de jubilaciones es muy menor



y la disminución en el pago de aguinaldo es bastante mayor.

En definitiva, las mejoras y precariedades de las condiciones de trabajo no serían para todos por igual ni en el mismo espacio social del trabajo.

La información que se presenta a continuación da cuenta de la evolución del salario por hora de los ocupados, según edades en el país y la ruralidad como parte del análisis de las condiciones de trabajo de los asalariados rurales.

Tabla 5: Evolución Salario por Hora de los Ocupados según Edades y Ruralidad – 2006 – 2010 – 2016.

Año	Evolución Salario por Hora de los Ocupados ⁵		Mediana Ingreso/Hora en el País
	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	
2006	USD 12,3	USD 20,3	USD 20
2010	USD 8,7	USD 14,4	USD 13,3
2016	USD 13,1	USD 19,5	USD 18,4
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	USD 12,0	USD 14,6	USD 14,5
2010	USD 7,6	USD 11,1	USD 10,6
2016	USD 12,1	USD 16,1	USD 15,3

⁵ Se tomó como referencia la mediana de la cotización del dólar estadounidense con relación al peso uruguayo en los años analizados, según Banco Central del Uruguay (BCU). Para el año 2016 el promedio mensual del dólar estadounidense fue de \$U 30,28, para el año 2010 fue de \$U 20,06 y para el año 2006 de \$U 24,04.

Fuente: Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE y BCU por cotización del cambio.

Se observa en primer lugar la evolución del salario por hora de los ocupados en el país en el período analizado, el cual ha disminuido un 8% según la mediana de ingreso/hora. Al analizar por generaciones, los mayores de 25 durante todo el período han estado por encima de la mediana de ingreso/hora nacional, mientras que lo contrario ha sido para la generación menor a 25 años, quienes han tenido un ingreso/hora promedio geométrico del 34% por debajo de la mediana nacional durante el período 2006 – 2016.

En segundo lugar, al analizar la ruralidad se aprecia que presenta en promedio (geométrico) un 21% menos de ingreso/



hora con respecto al ingreso/hora nacional entre 2006 y 2016, aunque es de señalar que la brecha se ha ido reduciendo de un 27,5% en 2006 a un 17% en 2016. Al incorporar el enfoque generacional se mantiene la tendencia nacional de los mayores de 25 años ganar más que los menores de 25 años, pero la brecha promedio (geométrico) es mayor con relación a la nacional, es de 24%.

En definitiva, en la ruralidad los asalariados tienden a ganar menos por ingreso/hora pero aparte los jóvenes asalariados ganan menos que los adultos de la ruralidad e inclusive menos que los jóvenes a nivel nacional.

Resumiendo, se observa una disminución de la mediana del ingreso/hora en el período 2006 – 2016, este comportamiento es diferencial por generaciones dado que los mayores de 25 tienden a ganar por encima del comportamiento nacional y de los jóvenes asalariados. Mientras que en la ruralidad esta tendencia se especifica, es decir, los mayores de 25 ganan durante el período más que la mediana ingreso/hora de la ruralidad y que los menores de 25 años, pero en un contexto en donde en la ruralidad se tiende a ganar menos con respecto a la mediana ingreso/hora nacional, especialmente los asalariados jóvenes, son los que menos ganan entre los que ganan menos.

Siguiendo en la misma línea de análisis de ingreso/hora, pero en la tabla siguiente se considera su evolución en la misma ocupación del asalariado, en este caso lo que la ECH define como trabajadores no calificados. Es decir, que comportamiento ha presentado la mediana ingreso/hora para trabajadores desarrollando la misma ocupación pero en generaciones diferentes.

Tabla 6: Evolución Salario por Hora de los Ocupados como



Trabajadores no calificados según Edades y Ruralidad – 2006 – 2010 – 2016.

⁶ Se tomó como referencia la mediana de la cotización del dólar estadounidense con relación al peso uruguayo en los años analizados, según Banco Central del Uruguay (BCU).

Año	Evolución Salario por Hora de los Ocupados como Trabajadores no calificados ⁶ .		Mediana Ingreso/Hora En El País
	14 a 24 años (%)	25 años y más (%)	
2006	USD 10,1	USD 15,5	USD 15,3
2010	USD 7,9	USD 10,0	USD 9,7
2016	USD 11,7	USD 14,5	USD 13,8
Año	Ruralidad		Tasa General (%)
2006	USD 9,9	USD 15,4	USD 15,2
2010	USD 7,5	USD 9,7	USD 9,2
2016	USD 11,7	USD 13,6	USD 13,2

Fuente: Elaboración propia, en base a ECH 2006, 2010, y 2016, INE y BCU por cotización del cambio.

Para este caso se consideró a los asalariados en la misma ocupación, trabajador no calificado. Se aprecia que durante el período analizado hubo una disminución del 9% (2006–2016), ahora, los mayores de 25 años presentaron una mediana de ingreso/hora de trabajo mayor a la nacional, mientras que los menores de 25 años la situación fue la contraria. Al analizar la evolución por cada generación de asalariados, los mayores de 25 años han tenido una depreciación del 9% del ingreso/hora entre 2006 y 2016, en tanto que los jóvenes han aumentado un 16%. A pesar de ello la desigualdad entre generaciones ha sido de un promedio geométrico del 24% en el período en la misma ocupación, cabe señalar que ha disminuido dado que en 2006 era de un 35% y en 2016 fue de un 19%.

Al analizar la ruralidad, se aprecia en primer lugar que la evolución de la mediana ingreso/hora tiende a comportarse como la del país aunque levemente a la baja. Al observar por generaciones, se aprecian también tendencias similares, es decir, los asalariados mayores de 25 años el salario hora se redujo en un 9% y entre los menores de 25 años un aumento del 18%, estos últimos un poco más que sus pares urbanos. Con



relación a la desigualdad intergeneracional, ha sido durante el período analizado de un promedio geométrico del 29% en este caso mayor en la ruralidad. Es de subrayar que de igual manera que en el país ha tendido a disminuir la desigualdad intergeneracional en el ingreso por hora de trabajo, ya que en el 2006 era del 55% y en el 2016 fue del 16%, aunque se mantiene sería en menor proporción dicha desigualdad en la ruralidad.

En resumen, se observa que el comportamiento del ingreso por hora de trabajo entre los ocupados como trabajadores no calificados en el período analizado ha tendido a la baja en un 9%, el comportamiento en tal sentido en la ruralidad es muy similar al del país. Nuevamente se aprecian diferencias intergeneracionales, dado que los asalariados mayores de 25 años tienden a ganar más que sus pares menores de 25 años, ahora, dichas desigualdades tienden a ser mayores en la ruralidad aunque las mismas se han reducido en mayor grado en la ruralidad con respecto al país.

Indicadores Sociales

También se pretende analizar las condiciones sociales desarrolladas durante el período de tiempo planteado y aproximarnos al impacto de las condiciones de trabajo, que se han generado por las transformaciones productivas señaladas en estas generaciones de asalariados rurales.

El análisis en las condiciones sociales de los asalariados para conocer el peso de la pobreza, desde la mirada generacional permitirá distinguir las diferentes condiciones estructurales de dichos trabajadores rurales. Para ello se consideró el enfoque de las necesidades básicas insatisfechas, la cual evalúa los bienes y servicios que disponen los hogares, en este caso de los asalariados rurales. Para lo cual se selecciona un conjunto de necesidades consideradas básicas y se determina un umbral mínimo de satisfacción para cada dimensión, en este caso las NBI consideradas fueron: acceso a los servicios de educación, calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a agua, disponibilidad y tipo de servicio sanitario y tenencia de refrigerador (Riella, Alberto y Mascheroni, Paola: 2011)

Considerar este enfoque metodológico para conocer la incidencia de la pobreza en las condiciones sociales de los asalariados rurales, implica descubrir la tendencia estructural



de las carencias lo que no sería posible de ser detectado por la mejora circunstancial de los ingresos y que en ciertos casos dependen más de políticas públicas como por ejemplo la educación, vivienda o acceso a la educación (Vigorito, Andrea: 2005 apud Riella, Alberto y Mascheroni, Paola: 2011).

Se comenzará el análisis con los asalariados rurales, en la tabla 7 se observa un descenso tanto en los indicadores de línea de pobreza como de Necesidades Básicas Insatisfechas en el período analizado, por otro lado, en este proceso los asalariados rurales integrados socialmente aumentan un 15%, en situación de pobreza inercial aumenta un 12% (no pobres por Línea de Pobreza pero con alguna NBI), en pobreza reciente disminución del 5,0% y una disminución de 21,0% en la situación de pobreza estructural.

Se aprecia un impacto mayor en el aumento de los ingresos de los asalariados rurales transformando con mayor celeridad la situación de pobreza reciente, en menor grado transformaciones estructurales de asalariados que cambian su condición de pobres inerciales pero que mejoran sus niveles de ingreso o consumo. Se consolida un grupo que no disminuye que serían aquellos asalariados en condición de pobreza crónica o estructural.

En resumen, el proceso de transformaciones productivas y sociales acontecidas en los últimos años en la sociedad rural uruguaya ha significado cambios en las condiciones de pobreza reciente e inercial de los asalariados, especialmente la primera condición con un descenso significativo. Por un lado, se entiende que las nuevas condiciones institucionales de negociación tripartita de los salarios han posibilitado generar un ámbito específico para lo rural, mejorando las condiciones de ingreso sumado a la coyuntura favorable de precios internacionales de los rubros agroexportadores y a la mayor sindicalización de los trabajadores. Por otro lado, se plantea el desafío a las políticas públicas del núcleo duro de la pobreza rural integrado también por aquellos asalariados en condiciones de pobreza crónica o estructural.

Tabla 7: Asalariados rurales situación de NBI * Línea de Pobreza 2006 – 2010 - 2016

NBI Índice y NBS	2006		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	5,9%	18,3%	24,2%
	Pobreza Reciente	Integrado	
NBI	24,2%	51,6%	75,8%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	30,0% (6087)	70,0% (14131)	100,0%(n= 20218)
NBI Índice y NBS	2010		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	0,4%	18,2%	18,7%
	Pobreza Reciente	Integrado	
NBI	8,0%	73,3%	81,3%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	8,0% (431)	92,0% (4673)	100,0% (n= 5104)
NBI Índice y NBS	2016		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	1,5%	24,0%	25,5,0%
	Pobreza Reciente	Integrado	
NBI	5,1%	69,4%	74,5,0%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	6,6% (128)	93,4% (1830)	100,0%(n= 1932)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares - INE (ECH) 2006, 2010 y 2016.



La información a continuación presenta a los asalariados rurales de acuerdo a su situación de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y línea de pobreza de acuerdo a los grupos de edades entre 2006 y 2015. Es decir, se considerará como variable de control a la generación teniendo en cuenta como jóvenes aquellos entre 14 y 30 años como indica la normativa uruguaya y adultos a los mayores de 30 años para observar si existe algún cambio o no ante la presencia de tal variable. Por lo tanto, el criterio conceptual no es el mismo que utilizado para los datos del mercado de trabajo, por lo tanto los datos a continuación refieren a la definición nacional de joven y aunque no son comparables en un 100% indican tendencias sociales acerca de la desigualdad social de los asalariados rurales según generaciones.

Para el año 2006 se aprecia en la tabla 8 la situación de los asalariados, se parte de situaciones de desigualdad diferentes entre adultos y jóvenes, estos en peores condiciones en el 2006 tanto por Línea de Pobreza (LP) como por NBI.

Tabla 8: Asalariados rurales con NBI * Línea de Pobreza según Grupos de Edad 2006

NBI Índice y NBS	Jóvenes (14 – 30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	2,3%	6,1%	8,4%
	Pobreza Reciente	Integrado	
NBI	38,4%	53,3%	91,7%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	40,7% (3469)	59,3% (2499)	100,0% (n= 5968)
NBI Índice y NBS	Adultos(>30 años)		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	7,6%	24,1%	31,8%
	Pobreza Reciente	Integrado	

NBI	17,4%	50,8%	68,2%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	25,1% (3438)	74,9% (10266)	100,0% (n= 13704)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional Ampliada de Hogares - INE (ECH) 2006.

Para el año 2016 la situación mejora para ambos grupos pero en mayor medida para los jóvenes en ambos indicadores. Estos reducen 37 puntos porcentuales la pobreza según LP y aumentan 24 puntos porcentuales los jóvenes con NBS, los adultos también mejoran en ambos indicadores pero en menores proporciones, en definitiva, el énfasis en las mejoras de las condiciones sociales estaría entre los jóvenes asalariados.

Tabla 9: Asalariados rurales con NBI * Línea de Pobreza según Grupos de Edad 2016

NBI ÍNDICE Y NBS	JÓVENES (14 – 30 AÑOS)		TOTAL
	Pobre	No Pobre	
NBS	2,0%	27,2%	29,7%
	Pobreza Reciente	Integrado	
NBI	5,7%	64,6%	70,3%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	7,7% (50)	92,3% (596)	100,0% (n= 646)
NBI ÍNDICE Y NBS	ADULTOS (>30 AÑOS)		TOTAL
	Pobre	No Pobre	
NBS	1,2%	22,2%	23,4%
	Pobreza Reciente	Integrado	



NBI	4,8%	71,8%	76,6%
	Pobreza Estructural	Pobreza Inercial	
Total	6,1% (78)	93,9% (1208)	100,0% (n= 1286)

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares - INE (ECH) 2016.

En resumen, las condiciones sociales de origen en el estudio presentan mejores porcentajes entre los adultos tanto por Línea de Pobreza y NBI, con relación a los jóvenes asalariados. Al finalizar el período de análisis, se presentan mejoras en dichas condiciones para ambos grupos sociales y especialmente para los jóvenes asalariados.

Estas mejoras en los indicadores sociales convergen con las mejoras observadas en las condiciones laborales entre las generaciones de asalariados a nivel país, pero no ocurre lo mismo en la ruralidad. Por otra parte, las diferencias de desigualdad social y laboral entre adultos y jóvenes tienden a reducirse en el período analizado, pero se mantienen y siguen siendo los jóvenes quienes participan en mayor grado de la pobreza y condiciones laborales no decentes, y nuevamente en la ruralidad se profundizan.

Conclusiones

Las transformaciones productivas ocurridas en la última década como parte de la reestructuración de la organización capitalista para la producción agropecuaria, sumado a la coyuntura de altos precios por la demanda de alimentos en el mercado global significaron cambios en la organización socioproductiva, en las relaciones sociales de sus actores y en la reconfiguración espacial. En definitiva se consolidaron las relaciones sociales capitalistas y de asalarización de la mano de obra.

Durante la primera mitad de la década el crecimiento de asalariados rurales llegó a ser constante, demanda de fuerza de trabajo dado las transformaciones en curso, en donde se caracteriza la misma por baja calidad de empleo y diversificación de la estructura de ocupaciones. Dicha diversificación se relaciona a la transformación productiva



de los territorios, colocando de esta manera a los mismos en condiciones de relacionarse con el mercado global.

Al analizar indicadores sociales estructurales de los asalariados rurales se advierten mejoras globales, pero no homogéneas, en primer lugar porque los asalariados según sean jóvenes o adultos parten de situaciones de desigualdad social diferentes, siendo los jóvenes los más desiguales. Lo anteriormente señalado estaría indicando una apropiación generacional diferencial en la construcción del bienestar al interior de los asalariados. Esta situación estaría indicando formas diferentes de la precarización laboral, característico del nuevo modelo productivo global al cual se encuentra integrado la agroexportación uruguaya, en el cual las desigualdades de generación permanece (en conjunto con otras variables) como ejes estructurantes de la matriz de desigualdad social de la ruralidad uruguaya.

Como señalan los autores Lima, Jacob Carlos. y Carneiro. Angela María (2016): "Asalariamiento formal no significa trabajo no precario, puesto que se desconsideran las condiciones efectivas de trabajo, las jornadas, la intensificación y las formas de pago. Así, la vinculación a derechos sociales no caracteriza la inexistencia de la precarización", y en el caso uruguayo (uno de los países más igualitarios del continente) la misma se vuelve difusa transversalmente por la edad.

Finalmente, dicha apropiación estaría relacionada a la calidad del empleo que desarrolla el asalariado en lo cual para los jóvenes el ingreso al mercado laboral sería por empleos de baja calidad, lo que genera bajos ingresos en relación con sus pares adultos, a lo que se suma el hecho de ser varón o mujer siendo los primeros quienes perciben mayores ingresos, los años de educación en lo cual para algunos jóvenes implica disminuir la brecha salarial pero si ingresa a temprana edad a trabajar no podrá continuar con los estudios y profundizara dicha asimetría en los ingresos y finalmente, estos empleos estarían siendo demandados para períodos cortos e intensos de trabajo.

Tener presente en el análisis del desarrollo rural la dimensión generacional, posibilitaría apreciar la dinámica de quienes llevan adelante los procesos socioproductivos y el resultado de sus beneficios en los territorios rurales, enriqueciendo el mismo al considerar la condición generacional como parte del proceso generador de desigualdades sociales. Tal enfoque es transversal a la situación en la estructura



productiva como se analizó, pero sensible a tales condiciones dado que a pesar de estar en situaciones de desigualdad social desfavorables los asalariados, al “abrir” el foco de análisis acerca de las mismas se observa que no se desarrollan para todos de igual forma.

Referencias bibliográficas

- ARAYA, Federico y LADO, Leticia (2016) “Evolución del Trabajo Decente en Uruguay en la última década”. En *Estudios sobre trabajo y seguridad social agosto 2016*, n°1. Ministerio de trabajo y seguridad social, Montevideo, Uruguay.
- BEVILAQUA MARÍN, Joel (2010). Juventud rural: una invención del capitalismo industrial. En *Ponencia presentada en el VIII Congreso ALASRU*, Recife, Brasil.
- CERDA, Claudia. (2016). Precariedad laboral en el sector agroexportador: una propuesta conceptual. En *ponencia presenta en L Congress of the Latin American Studies Association*, New York, New York, May 27 - 30, 2016.
- DÖRRE, Klaus (2013a). Landnahme. Triebkräfte, Wirkungen und Grenzen kapitalistischer Wachstumodynamik, in: Maria Backhaus, Olaf Gerlach, Stefan Kalmring, Andreas Nowack (Hrsg), *Die globale Einhegung – Krise, Ursprüngliche Akkumulation und Landnahmen im Kapitalismus*, Westfälisches Dampfboot, Münster. S. 112-140
- DURSTON, John (1998). Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual. En *Serie Políticas Sociales* (Chile: CEPAL-Naciones Unidas) N° 28.
- FEIXA, Carles. (2004), “A construção histórica da juventude”. En Caccia-Bava, Augusto; FEIXA, Carles y GONZÁLES, Yanko (eds.), *Jovens na América Latina*, São Paulo, Escrituras, pp. 257-327.
- GONSALVES, Guillermo (2010). *La problemática de la tierra en Uruguay. Un recurso estratégico que merece de estrategias nacionales y regionales*. Mimeo, CADESYC, Montevideo.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS – Chile (2017). *La medición del empleo decente en Chile*. Mayo de 2017.
- ION, Lilián (2015) “Los trabajadores rurales asalariados del sector agropecuario en Uruguay”. En ponencia presenta en *jornadas Asalariados Rurales y Agricultura Familiar, organizadas por la Unidad para el Cambio Rural – UCAR*



- del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina y el Programa FIDAMERCOSUR – CLAEH, 13 y 14 de octubre de 2015, Buenos Aires Argentina.
- KATZMAN, Rubén. (1989) *The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo*. Santiago de Chile. CEPAL Review, N°. 37.
- LIMA, Jacob Carlos y CARNEIRO, Angela María. (2016). La sociología del trabajo en un contexto de transformaciones: una revisión de la producción brasileña de las últimas décadas. En GARZA TOLEDO, Enrique (Editor), *Los estudios laborales en América Latina: orígenes, desarrollo y perspectivas*. Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- MARDSEN, Terry. (1993) *Constructing the Countryside*. Oxford: Westview Press.
- MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA Y PESCA – MGAP. (2012) *Anuario Estadístico*. Montevideo.
- MURGUÍA, Juan Manuel (2006). Estructura y formas de competencia en los mercados de carne bovina. Primer Informe de Consultoría. Ministerio de Economía y Finanzas – Dirección General de Comercio, Montevideo.
- PIÑEIRO, Diego, y CARDEILLAC, Joaquín. (2014). Población rural en Uruguay: aportes para un debate necesario respecto de su re-conceptualización y medición. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol.27, N°34, pp. 53-70.
- RIELLA, Alberto, y MASCHERONI, Paola (2010). Rediscutiendo el concepto de ruralidad: población, ingresos y hogares agrodependientes en Uruguay. 8.ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales, 25- 27 de agosto de 2010. Buenos Aires: AUGM.
- (2011) Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. En *Revista Pampa*. N° 7, pp. 39-64, Santa Fe, Argentina.
- RIELLA, Alberto y ROMERO, Juan (2014) Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria en el Uruguay del Siglo XXI. En *Revista Pampa*. N° 10, pp. 159-171, Santa Fe, Argentina.
- ROMERO, Juan (2008). *Dinâmicas das Ocupações Não agrícolas em Territórios de Baixa Densidade Populacional no Uruguai e no Sul da Espanha*. Tesis Doctoral, Universidad Federal Rio Grande do Sul, Brasil.
- SISTEMA INTEGRADO DE INDICADORES SOCIALES DEL ECUADOR – SIISE (2013), *Información general, número de miembros del*



hogar y sección 1, 2 y 13. Ver sitio web: <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#> (visitado el 01/03/2016).

VERDERA, Francisco. “La población joven: ¿qué edades abarca? Mimeo, OIT, Ver sitio web: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/jov_edad.pdf (visitado 17/08/2020).

Fecha de recepción: 24 de abril de 2020

Fecha de aceptación: 11 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Leticia González

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina

lgonzalezinfantino@gmail.com

PARTICIPACIÓN DE JÓVENES EN LAS ORGANIZACIONES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR DEL MERCOSUR.

REFLEXIONES A PARTIR DEL CASO DE LA REAF (2007-2018)

Resumen: *En este trabajo se analiza la experiencia del Grupo de Trabajo Juventud Rural de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR entre los años 2007 y 2018 con el objetivo de reconocer las acciones promovidas en este ámbito para fortalecer la participación de los y las jóvenes rurales como líderes y lideresas de las organizaciones de la agricultura familiar de la región en vistas de fomentar su arraigo en los territorios. En tanto la participación de jóvenes rurales como referentes y referentas de este tipo de organizaciones es poco frecuente en nuestra región, a partir de esta experiencia se busca reflexionar en torno de las posibilidades y limitaciones de la juventud para liderar estos espacios y procesos y de estas estrategias para fomentar el arraigo.*

Palabras clave: *Juventud Rural, Agricultura Familiar, Organizaciones, MERCOSUR, REAF*

Strengthening rural youth participation in Family Farmer organizations in MERCOSUR. The case of REAF (2007-2018)

Abstract: *This article analyzes the experience of Rural Youth working group of the Family Farming Specialized Meeting of MERCOSUR between 2007 and 2018 in order to recognize the actions developed to strengthen the leadership of rural youth into Family Farming Organizations and to discourage migration. Taking into account that rural youth do not use to lead these organizations in our region, we aim to think about youth possibilities and limitation to play these roles and strategies developed to promote rootedness.*

Keywords: *Rural Youth, Family Farming, Organizations, MERCOSUR, REAF*



Introducción

En este trabajo se analiza la experiencia del Grupo de Trabajo (GT) Juventud Rural de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercado Común del Sur (REAF - MERCOSUR) entre los años 2007 y 2018 con el objetivo de reconocer las principales acciones impulsadas desde este ámbito para fortalecer la participación de las y los jóvenes rurales¹ como líderes y lideresas de las organizaciones de la agricultura familiar (OAF) de la región y promover su transformación en actores y actrices pero sobre todo en autores y autoras de las políticas públicas para la ruralidad en la región, en vistas de fomentar su arraigo a los territorios (Pirone, Favio, 2012; Pontoriero, Matías, 2014; UCAR, 2011). Si bien en un primer momento se analiza en general la agenda de este espacio, se pone el foco en las experiencias de los Cursos de Formación de Jóvenes Rurales, en tanto: a). ha sido la principal estrategia desarrollada en este espacio para fortalecer la participación de los y las jóvenes en las OAF, repitiéndose en el tiempo; b). ha tenido lugar en el espacio regional y, por lo tanto, se ha dirigido, al mismo tiempo, a jóvenes provenientes de los diferentes Estados Parte y Asociados al MERCOSUR², reconociendo que la juventud rural de la agricultura familiar de la región comparte una serie de características comunes más allá de las particularidades dadas por sus lugares de pertenencia (González Leticia, 2017); c). esta política ha sido evaluada favorablemente en el ámbito regional y d). ha sido replicada en los ámbitos nacionales de los Estados Parte del MERCOSUR, con la participación de otras y otros jóvenes que integran las OAF de cada uno de los países. Con ello, se busca contribuir a la reflexión en torno de las posibilidades y limitaciones de la juventud para liderar estos espacios y procesos y de este tipo de estrategias para fomentar estos liderazgos y para promover el arraigo en los territorios.

El desarrollo de estas estrategias de formación en el marco regional parte de la consideración de que el fortalecimiento de la participación de los y las jóvenes rurales en las OAF es central en la promoción del arraigo de estas actores y actrices en el territorio (Pirone, Favio, 2012).

La disminución de la población rural en todos los países del mundo en general, y en nuestra región en particular es advertida como una problemática creciente (Arias, Patricia,

¹ Siguiendo las recomendaciones de la Revista, en este artículo se utiliza una escritura no sexista (o no androcéntrica). Para ello se recurre a la duplicación del sustantivo y/o el artículo. Al utilizar denominaciones dobles, en masculino y en femenino, acompañadas de otras palabras que tienen que concordar, como adjetivos, no se utiliza una forma doble sino que, con el objetivo de facilitar la lectura, se utiliza una forma única y se la hace concordar con el sustantivo más próximo, sea femenino o masculino (Genuínes, s. f.).

² Los Estados Parte del MERCOSUR son Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Los Estados Asociados son Chile y Bolivia. Ecuador es un Estado Asociado en proceso de ratificación. Venezuela, por su parte, fue Estado Asociado hasta el año 2012, cuando se convirtió en Estado Parte, hasta el año 2016.



2009; Toro Briones, Guillermo, 1998; Durston, John, 1996; RIMISP, 2020). En los primeros años del siglo XXI (2007-2008), la población urbana superó por primera vez, a nivel global, a la población rural en el mundo y se espera que para el año 2050, dos tercios de la población mundial viva en las ciudades (FAO, 2017). Esta relación no es la misma para todos los países. Así, mientras en los países desarrollados aproximadamente tres cuartas partes de la población vive en las ciudades, en los países en desarrollo este porcentaje es de poco más de un tercio (FAO, 2017). Es decir, si bien en los países en desarrollo -como el nuestro- esta proporción es menor y resulta relevante observar las tendencias de expulsión de población rural que se vienen dando en los últimos años, también es importante reconocer y atender a las poblaciones que aún permanecen en estas regiones. Junto con ello, es relevante advertir que las estrategias para fomentar el arraigo de la población que aún habita los espacios rurales tienen una importancia (y una urgencia) especial y deben adquirir características particulares que les permitan revertir o ralentizar estas tendencias que parecen inexorables.

Este fenómeno se combina con el envejecimiento de la población rural. En América Latina y el Caribe, la población de jóvenes rurales (de entre 15 y 29 años) ascendía en 1995 al 26% de la población rural, porcentaje que ha ido decreciendo rápidamente durante la década del 2000 para ubicarse, en el año 2005, en torno del 23%. Asimismo, la cantidad de jóvenes que habita en las áreas rurales representa el 20% de la población total de jóvenes de la región (Becerra, Cristián, 2010; RIMISP, 2020).

Ambas cuestiones se asocian con un fuerte y sostenido proceso de migración urbano-rural. En nuestra región, el proceso de eliminación de explotaciones de la agricultura familiar y de introducción de nuevas dinámicas productivas asociadas al modelo de los agronegocios, que tuvo lugar en los países del cono sur con mayor énfasis a partir de la década de 1990, aceleró estas migraciones (Centurión, Hugo Florencio, 2010; Fassi, Mariana, 2009; Giarraca, Norma y Teubal, Miguel, 2006; Gras, Carla y Hernández, Valeria 2013; Palau Tomás, Cabello Daniel, Maeyens Ana, Rulli Javiera & Segovia Diego, 2007). Este fenómeno afecta principalmente a las poblaciones más jóvenes, lo que acentúa las brechas generacionales al tiempo que contribuye a la pérdida una forma de vida particular -en y con el campo- transmitida de



generación en generación por aquellos y aquellas que viven en las zonas rurales.

La expulsión de la población rural de los territorios está relacionada con una multiplicidad de variables y dimensiones. Entre ellas se pueden mencionar las causas vinculadas a la dimensión económico-productiva, como una menor necesidad de mano de obra para el desarrollo de tareas agrícolas, el poco reconocimiento de los aportes del trabajo de las y los jóvenes en los predios o la imposibilidad de los y las jóvenes de llevar adelante explotaciones de forma independiente. Este último punto se vincula con los límites en el acceso a la tierra y otros recursos productivos en relación con sus costos, pero también a límites en los patrones sucesorios. Así, la búsqueda de nuevas oportunidades de empleo es uno de los motores de la migración. Pero también desde la literatura se identifican otra serie de causas, vinculadas con las realidades sociales y políticas de los y las jóvenes que habitan el campo. La dispersión geográfica, el difícil acceso a la educación y a servicios como la salud o la infraestructura de comunicaciones también impulsan a la migración en búsqueda de mejores condiciones de vida. Por último, la dificultad de las personas jóvenes para insertarse en organizaciones político-gremiales del sector y, en consonancia con ello, para incidir en las políticas públicas diseñadas para el sector, es también reconocida como un motor de los procesos de migración hacia las ciudades (Caputo, Luis 1999, 2006; Durston, John 1996; Kessler, Gabriel 2005, 2007; Toro Briones, Guillermo 1998).

La inclusión de las y los jóvenes en los espacios de toma de decisión -tanto al interior de las explotaciones como en las comunidades- no es una realidad asidua en nuestra región. Es decir, si bien suelen integrar espacios de juventud dentro de las OAF, la participación de las y los jóvenes como referentes y dirigentes de las organizaciones político-gremiales que representan al sector de la agricultura familiar latinoamericana es poco frecuente (González Leticia, 2018). Por el contrario, el liderazgo de estos espacios suele recaer en personas adultas (mayormente hombres), que además tienden a perpetuarse en esos puestos en tanto son reconocidos como expertos en el desarrollo de esa tarea tanto dentro como fuera de la comunidad. Entendida como una etapa de transición hacia la adultez, la juventud puede ser vista como un proceso de formación y de asunción de las responsabilidades de los



adultos (RIMISP, 2020). Sin embargo, en lo que respecta al liderazgo en las organizaciones, este proceso parece quedar trunco.

Las razones de este fenómeno, no obstante, no son tan claras. En muchos casos se aduce desinterés por parte de las y los jóvenes, que ya no desean habitar el campo y, por lo tanto, no desean integrar este tipo de organizaciones. En otras oportunidades, las y los jóvenes señalan la falta de espacios o la poca escucha por parte de los adultos de sus ideas, necesidades e intereses. En este sentido, se da cuenta del adultocentrismo del mundo rural, que desestima o subestima los puntos de vista y los intereses de los jóvenes, generando su exclusión. Un tercer argumento para esta baja participación de la juventud en el liderazgo de las organizaciones es su escasa formación para la función dirigenal (González, Leticia, 2018; Pirone, Favio, 2012; RIMISP, 2020; UCAR, 2011)

En consonancia con ello, desde diferentes espacios se ha promovido la formación de los y las jóvenes rurales como estrategias para reducir o revertir las mencionadas tendencias de inserción de estos actores y actoras en el proceso de toma de decisiones y, como corolario, para promover su arraigo a los territorios. Este es el caso del GT Juventud Rural de la REAF en general y del Curso Regional de Formación de Jóvenes Rurales en particular. De esta forma, en este trabajo se analiza la mencionada experiencia de formación buscando generar aportes para reflexionar en torno de la importancia de este tipo de estrategias para fortalecer la incorporación de jóvenes en las organizaciones y promover así el arraigo.

Para ello, este trabajo se estructura en tres apartados. En el primero se realiza una presentación de la REAF, su estructura y características particulares en torno de la participación de las OAF en su seno desde su creación en el año 2004 y se puntualiza en el GT Juventud Rural, haciendo énfasis en el proceso de su conformación, su dinámica de acción y agenda. En el segundo, se pone especial atención en los Cursos Regionales de Formación de Jóvenes Rurales, focalizando en las modificaciones y permanencias de la propuesta en las sucesivas ediciones llevadas adelante entre los años 2008 y 2016. Por último, se presentan una serie de reflexiones que surgen de este análisis y que buscan responder a las preguntas aquí planteadas.

En términos metodológicos, se recurre a a) investigación documental a través del análisis de las actas de las reuniones y



otros documentos de la REAF, b) entrevistas semiestructuradas a actoras y actores clave que han participado de la REAF en el período estudiado: funcionarios, funcionarias, técnicos y técnicas de los Estados Parte, expertos y expertas en las temáticas que se abordan la reunión y miembros de las OAF, y c) instancias de observación participante que ha llevado adelante la autora tanto en reuniones preparatorias y decisorias de la REAF como en diferentes instancias de los Cursos Regionales. Cabe señalar que parte del trabajo de campo realizado para este artículo se basa en el trabajo de tesis de la autora (González, Leticia 2018). Esta tesis analizó la participación de las organizaciones de la agricultura familiar (OAF) en la REAF del MERCOSUR entre los años 2004 y 2012 para determinar cuáles han sido los aportes de los actores y las actoras sociales al proceso de construcción de políticas públicas regionales para el sector y, consecuentemente, al proceso de construcción del bloque como un espacio para el desarrollo de la región³.

La juventud regional en la REAF: dinámicas y agenda

El GT Juventud Rural fue creado en la REAF en el año 2007, aunque las discusiones acerca de la importancia de crear un espacio destinado a la atención de las necesidades, realidades e intereses de este conjunto de actoras y actores en el ámbito regional e incluso el debate sobre su posible agenda temática comenzó en el año 2005. Antes de adentrarnos en las dinámicas, agenda y propuestas de este GT, sin embargo, resulta relevante detenerse en las características de la REAF, en tanto ofrece el marco para su funcionamiento y le otorga una serie de particularidades vinculadas en especial con su dinámica de funcionamiento.

La REAF como marco para el funcionamiento del GT Juventud Rural

La armonización de políticas vinculadas con la agricultura⁴ fue un área de trabajo central en la estructura institucional del MERCOSUR tal como ésta fue diseñada al momento de su instalación en el año 1991. Ello se debió a que ese sector -el de la agricultura- constituyó, desde el mismo nacimiento de los Estados de la región, un importante eje que moldeó las

³ Para ello, se analizó la participación de los actores sociales en las 17 reuniones que ha mantenido la REAF desde el año 2004 hasta el año 2012, tomado en consideración documentos varios y a las actoras y actores seleccionados. Para la recolección de información se utilizó a) investigación documental, b) entrevistas semiestructuradas a actoras y actores clave y c) observación participante. El campo analizado se compone de 20 entrevistas semiestructuradas a actores y actoras clave de los cuatro países del MERCOSUR; la totalidad de las actas y anexos de las 17 reuniones bajo análisis; normativa MERCOSUR vinculada con la REAF; investigaciones elaboradas por expertos y expertas en el marco de la REAF vinculadas a los Grupos de Trabajo de Juventud y Género; documentos sobre la REAF elaborados por el FIDA MERCOSUR; documentos elaborados por la COPROFAM; y 11 instancias de observación participante. Los datos obtenidos fueron analizados a partir de la interpretación fundamentada y su tratamiento consistió en el análisis de contenido y/o textual y análisis crítico del discurso.

⁴ Salvo indicación contraria, por razones de fluidez en la presentación de los argumentos, en este trabajo se utilizará el término “agricultura” para referirse a todas las actividades productivas que se realizan en el sector agropecuario (agricultura, ganadería, lechería, horticultura, pesca, entre otras).



⁵ Pese a que en términos simbólicos suele advertirse al sector agropecuario como un sector homogéneo, este trabajo parte de considerar la existencia de al menos dos grandes modos de producir y vivir en-y-con la tierra, en línea con la bibliografía mencionada.

sociedades, las estructuras políticas y las economías de los países en formación (Barsky, Osvaldo & Gelman, Jorge 2009; Bisang Roberto, Anlló Guillermo & Campi Mercedes, 2008; González, Leticia, 2018; Ramos, Alvaro, 2010a; Stedile, Joao Pedro, 2011). Sin embargo, el foco de acción estuvo puesto en aquellos bienes agrícolas -materias primas- orientados a la exportación, que se producen en el marco del modelo de los agronegocios⁵ (Gras Carla y Hernández Valeria, 2013, 2017; Palau Tomás et al., 2007; Stedile Joao Pedro, 2013). Por el contrario, las problemáticas, necesidades, intereses y realidades del sector de la agricultura familiar no fueron abordadas durante la primera etapa del MERCOSUR, pese a que las políticas emanadas del bloque contribuyeron a la modificación de las reglas de juego de todas las producciones agrícolas de la región, especialmente en lo que refiere a los modos de producción y comercialización de bienes agrícolas pero también, por ejemplo, de los modos de representación político-gremial en el sector (González, Leticia, 2017, 2018; Manzanal Mabel & Schneider Sergio, 2011; REAF, 2006, 2010).

La creación de la REAF se inscribe en el proceso de incorporación de nuevas agendas de trabajo en el MERCOSUR que tuvo lugar desde comienzos del siglo XXI. Este giro del bloque estuvo promovido por una nueva mirada surgida desde los liderazgos políticos de la región en torno de las problemáticas y realidades de cada uno de sus países, pero también por una nueva forma de concebir y de asir las iniciativas de integración regional sudamericanas (Vazquez Mariana y Perrotta Daniela, 2013). En este proceso, se buscó incluir actores, actores, dimensiones y tópicos que se consideraban relevantes para alcanzar el desarrollo de las economías y las sociedades de los países de la región, pero cuya importancia había sido soslayada hasta el momento. Así, surgieron nuevas agendas de la integración en las más diversas áreas políticas, productivas, sociales y culturales (Caetano, Gerardo, 2011; Vazquez Mariana & Perrotta Daniela, 2013).

En el año 2004, con la aprobación de la Res. N°11/04 del Grupo Mercado Común (GMC), se cristalizó un proceso largamente demandado por actores y actoras pertenecientes a organizaciones sociales y políticas, organismos internacionales y gobiernos de la región (González Leticia, 2011, 2016, 2018). Con la creación del REAF, el MERCOSUR se propuso diseñar estrategias para “fortalecer las políticas



públicas para el sector, promover el comercio de los productos de la agricultura familiar y facilitar la comercialización de productos oriundos de la agricultura familiar de la región” (Res. GMC N°11/04. Art 1). Es de estos primeros objetivos de donde se desprende la agenda de la REAF, que no se planteó de una vez y para siempre, sino que fue evolucionando y consolidándose reunión a reunión. Ello se hace visible en la continua creación de GT.

Los GT constituyen la herramienta con la que cuentan las Reuniones Especializadas (RE) del MERCOSUR (como la REAF) para introducir nuevas temáticas y atender de forma profunda alguno de los elementos que conforman su agenda de trabajo. Los mismos varían de acuerdo con las necesidades de la reunión y con los temas que aparecen como de interés al transitar el proceso de integración (REAF, 2006). La consolidación de estos grupos permite que a su interior se multipliquen las cuestiones abordadas así como los enfoques y perspectivas, lo que ha dado como resultado una cada vez mayor complejización de las temáticas trabajadas y un tratamiento que aparece como más adecuado y completo. Para fines del año 2018⁶, la REAF contaba con 6 GT: seguro agrícola y gestión de riesgo, acceso a tierra y reforma agraria, juventud rural, género, facilitación de comercio y registros de la agricultura familiar (además de una secretaría técnica).

Gráfico N°1: Estructura Institucional de la REAF (año 2018)⁷



Fuente: elaboración propia en base a actas de la REAF

Sin embargo, ellos no fueron creados de forma definitiva al inicio del proceso de instalación de la REAF sino que fueron apareciendo conforme avanzaba y se consolidaba la Reunión. En este sentido, a partir del análisis de las actas de las reuniones de la REAF es posible reconocer que en el

⁶ En el año 2019, esta estructura institucional se modifica parcialmente, a partir del cambio en la denominación y agendas de algunos de los GT existentes y de la desaparición de la Secretaría Técnica, de la mano de la disolución de Fondo de la Agricultura Familiar (FAF). Para profundizar respecto del rol de la Secretaría Técnica y el FAF, ver Perrotta, Daniela, González, Leticia, Porcelli, Emanuel & Mary, Sabrina (2018).

⁷ Agradezco a Sabrina Mary por el diseño de los gráficos que ilustran este trabajo.



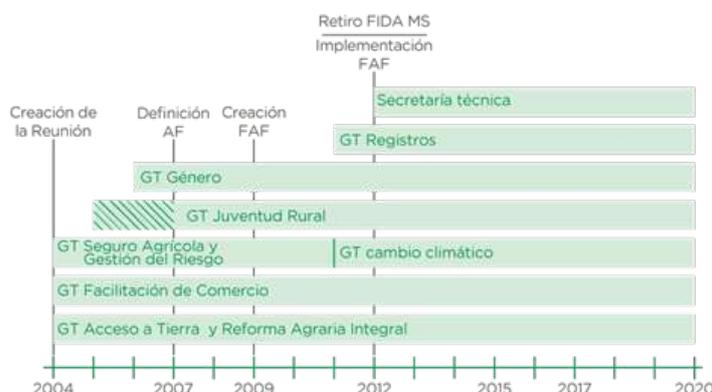
período desarrollado desde 2004 hasta 2008 se van instalando la mayoría de las temáticas, que son complementadas con algunos nuevos tópicos o nuevas formas de abordaje hasta el final del período estudiado (González, Leticia, 2018).

En cuanto a las temáticas abordadas, en las primeras reuniones la agenda de la REAF se concentró mayoritariamente en el tratamiento de cuestiones y problemáticas vinculadas a la dimensión económica (tanto comercial como productiva) de la agricultura familiar. Durante este período, los principales tópicos abordados fueron las políticas crediticias y la gestión del riesgo (seguros agrícolas), la facilitación del comercio de los productos provenientes de este sector y al acceso a la tierra y la reforma agraria. También se trabajó en el diseño de un instrumento para la medición del PBI de la agricultura familiar en el bloque. A poco de andar la reunión, sin embargo, se fueron introduciendo otras temáticas y puntos de vista, vinculados a la concepción de la agricultura familiar no sólo como un sector productivo sino también como un sector social y cultural diferente a otros que habitan el campo. Esta visión de la agricultura familiar como un modo particular de vivir y ser en el territorio se fue haciendo cada vez más presente en la reunión y ello se observa en las temáticas que son abordadas en su seno. Ello no implicó que se abandonaran aquellos temas más vinculados a la dimensión económica del sector: por el contrario, su tratamiento fue profundizado y se generaron nuevas perspectivas y herramientas para su abordaje. Pero la agenda de la reunión comenzó a ser más nutrida. Así, por ejemplo, en la tercera reunión de la REAF (2005), se comenzó a discutir la posible inclusión de un espacio destinado a trabajar en torno de las políticas de inserción y arraigo de la nueva generación de agricultores familiares, incorporando además de forma permanente a organizaciones de juventud vinculadas a la agricultura familiar o áreas de juventud de las OAF que ya participaban de la REAF, como se analiza en el siguiente apartado.

En definitiva, es posible observar un gran avance al interior de la reunión en términos de la consolidación de su institucionalidad y en relación con la cantidad, complejidad y profundidad de los temas planteados. Estos se han sostenido en el tiempo, logrando un abordaje profundo y complejo de cuestiones que aparecen como centrales para la agricultura familiar de la región.



Gráfico N°2 – Evolución de las temáticas abordadas en el ámbito de la REAF (2004-2018)



Fuente: Elaboración propia en base a actas de la REAF

Pero la REAF no resultó novedosa sólo por su agenda y objetivos, sino principalmente por la dinámica de trabajo establecida en el marco de la institucionalidad regional restrictiva que ofrece el MERCOSUR (González, Leticia & Lagar, Florencia, 2014).

La REAF, al igual que las demás RE del MERCOSUR, es coordinada por las autoridades nacionales (ministros y ministras o similares) de las áreas de incumbencia, pero están integradas por técnicos y técnicas de cada uno de los Estados Parte del MERCOSUR. Pueden participar también de ellas representantes de los Estados Asociados. Cada uno de los y las participantes representa a su propio Estado, aportando a la reunión la mirada nacional de los procesos y temas que allí se discuten. Así, se organizan en el seno de la Reunión bajo la forma de secciones nacionales.

Las RE, además, cumplen sus actividades en dos etapas: una preparatoria y otra decisoria. En la etapa preparatoria pueden participar diversas actoras y actores, miembros de organizaciones y movimientos del sector de incumbencia de la reunión, que son convocados y convocadas por cada país para aportar sus perspectivas en los temas que se aborden, formando parte de las secciones nacionales. También pueden desarrollarse seminarios para ampliar los temas a abordar en la etapa decisoria. Sin embargo, la participación de las organizaciones reviste -de acuerdo con la normativa- carácter meramente consultivo. Es decir, tienen facultad para emitir sus opiniones, pero no su voto. La instancia decisoria, por el contrario, debería quedar reservada a quienes representan a



⁸ Para profundizar en el rol del FIDA MERCOSUR como principal financiador de las actividades de la REAF ver Perrotta Daniela et al., 2018

los Estados. Sin embargo, en el caso de la REAF se ha promovido la participación de un conjunto amplio de actores y actoras -a través del financiamiento directo de su participación, ya sea vía los Estados o vía el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en su división para el MERCOSUR⁸ - y se los y las ha legitimado para participar del proceso de discusión junto con las y los representantes de los Estados en todas las instancias que conforman la reunión. En este sentido, en las actas de las reuniones es posible observar que la participación en representación de las OAF ha sido amplia, superando en muchos casos en número a los y las representantes de los Estados.

Esto además es revalorizado en diversos documentos que caracterizan a la REAF como un importante espacio de diálogo político entre los gobiernos y el sector (Ramos, Álvaro 2010b; REAF, 2010).

⁹ Para profundizar en este punto ver González Leticia, 2018.

Con respecto a su incidencia, en el trabajo de campo realizado se pudo observar, en primer lugar, que las y los representantes de las OAF no sólo han podido participar en las secciones nacionales o en las reuniones preparatorias, sino que se han podido expresar en todas las instancias de la Reunión, incluyendo las decisorias. Ello es visible tanto en las actas de las reuniones que se llevan adelante en el ámbito regional, donde se enumera quienes han participado, como en las instancias de observación participante. Pero además, ello es resaltado en las entrevistas realizadas tanto a los y las representantes de los gobiernos como a las y los miembros de OAF⁹. Esta amplia participación no implica que las OAF sean capaces de tomar decisiones en el ámbito de la REAF, porque esa limitación está explícitamente establecida en la reglamentación del bloque. Ello va en línea con que las OAF representan a grupos de interés en torno de las temáticas de discusión y, como tales, tienen una mirada interesada que no puede reemplazar a la mirada del Estado (que condensaría el interés nacional) en relación con una determinada temática. Sin embargo, el rol de estas organizaciones es central para nutrir y complementar la posición del Estado, reforzando de este modo su rol como hacedor de políticas públicas. En muchas de esas temáticas al interior de la REAF, la participación de actores y actoras diferentes del Estados es una pieza fundamental para comprender la evolución de las agendas y las decisiones de política pública adoptada.

A esta amplia participación de actores y actoras



sociales se suma la participación de los Estados Asociados al MERCOSUR en la REAF. Si bien este es un elemento habilitado por la normativa del bloque, para el caso de la REAF se destaca que esta participación ha sido continuada y comprometida. A partir del análisis de las actas de las reuniones es posible advertir que esta participación ha sido mayor para los casos de Bolivia y Chile y que las delegaciones enviadas a las reuniones han sido numerosas y han estado integradas -en especial en el caso de Chile- tanto por representantes de los gobiernos como por miembros de las OAF del país. También se observa -tanto en las actas como en las entrevistas realizadas- que estas delegaciones se han plegado a las diferentes actividades propuestas en el marco de la REAF, ya sea en aquellas referidas a la realización de informes o estudios, o incluso a actividades que implican la movilización de recursos y personas, como por ejemplo los cursos de formación promovidos en el marco del GT Juventud Rural como se aborda a continuación.

Los elementos mencionados -la agenda de la REAF, la participación de miembros de organizaciones sociales en su seno y el activo involucramiento de los Estados Asociados junto con los Estados Parte del MERCOSUR en las temáticas que incumben a la Reunión- otorgan un marco particular al GT Juventud Rural, cuya agenda y dinámicas se abordan a continuación.

El GT Juventud Rural: dinámicas y agenda

Como se señaló en el apartado anterior, el GT Juventud Rural fue formalizado al interior de la REAF en el año 2007 (Reunión N°01/07, realizada en Asunción, Paraguay). Sin embargo, desde el año 2005 (tercera reunión de la REAF, realizada también en Paraguay) se comenzó a discutir la importancia de contar con un espacio específico para la atención de las demandas, necesidades y realidades de las juventudes rurales en el ámbito regional. En la incorporación de esta temática entran en juego los tres elementos mencionados anteriormente.

En primer lugar, una de las particularidades del proceso de creación de este GT, que es rescatada de los testimonios relevados en las entrevistas realizadas, es que su tratamiento fue impulsado en parte (aunque no exclusivamente) por la delegación de Chile, Estado Asociado al MERCOSUR pero con una participación activa en esta reunión. La articulación



entre la propuesta chilena y el trabajo de la delegación de Argentina durante los años 2005 al 2007 fue uno de los elementos que permitió la incorporación de esta temática y se asoció con otros dos.

En segundo lugar, en el año 2005 -al momento de comenzar a discutir la incorporación de esta temática- se decidió que tanto las organizaciones de jóvenes rurales como los y las jóvenes pertenecientes a las OAF que ya participaban de la REAF serían incorporados en forma permanente a las secciones nacionales. En general, esta participación fue garantizada a través de financiamientos diferenciados para jóvenes. Es decir, en tanto los Estados Nacionales fueron quienes financiaban (directa o indirectamente) la participación de los y las miembros de las OAF en la REAF, esta financiación sería mayor -se apoyaría a un mayor número de participantes- si se aseguraba que parte de la delegación estuviese integrada por jóvenes (y/o por mujeres). De esta forma, se promovió la participación de jóvenes y mujeres en las secciones nacionales, buscando así garantizar que sus particulares puntos de vista estuviesen incluidos a la hora de tratar las cuestiones que integraban la agenda del espacio. En el caso de la juventud, esta estrategia permitió apuntalar la creación del GT y el sostenimiento de su agenda a partir de la intervención directa de los y las jóvenes que, como se mencionó anteriormente, no suelen asumir los roles de liderazgo al interior de las organizaciones. En línea con ello, para el tratamiento de todas las cuestiones que se fueron incorporando en la agenda, al igual que sucede en el resto de los espacios de la REAF, el GT Juventud Rural se organizó en secciones nacionales, en las que los y las jóvenes de las organizaciones participaron activamente tanto para llegar a acuerdos en torno a las acciones a realizar en el marco de la reunión como para avanzar en las propuestas de cada una de las secciones nacionales.

Por último, la introducción de temáticas vinculadas con la juventud se dio en el marco del proceso de ampliación de la agenda de la REAF antes descrito, que se relaciona con el reconocimiento de otras dimensiones y puntos de vista a partir de considerar a la agricultura familiar no sólo como un sector productivo sino también como un sector social y cultural diferente a otros que habitan el campo.

En este marco, la agenda de juventud rural de la REAF estuvo motorizada por los conceptos de inclusión y



arraigo de lo que se concibió como una nueva generación de agricultores y agricultoras familiares. A partir de esta visión se realizaron una serie de presentaciones y seminarios durante los años 2005 y 2006 que culminan con la definición de una agenda para un nuevo GT. Los tópicos que integraron esa primera agenda se vincularon con tres líneas de trabajo: 1) el acceso a la tierra para la juventud rural (en articulación con el GT de Acceso a Tierra y Reforma Agraria Integral), 2) las políticas diferenciadas de asistencia técnica y extensión para la inserción productiva y social de los y las jóvenes y 3) la educación no formal para la juventud rural en tanto agentes de desarrollo y líderes y lideresas de las organizaciones del sector. En la primera reunión del GT se estableció además la necesidad de caracterizar a la juventud rural de los países de la región y diagnosticar sus realidades en términos de caracterizarlos socioeconómicamente, describir la participación de jóvenes en las OAF y mapear las instituciones, programas y políticas que se desarrollaban en los ámbitos nacionales de cada uno de los países y que están orientadas al sector. Para ello, se estableció que se considerará como jóvenes rurales a las personas de entre 15 y 29 años¹⁰.

A partir de la conformación del GT en el año 2007, se fueron abordando las diferentes cuestiones incorporadas en la agenda, aunque cada una de ellas con diferentes ritmos y profundidades. Asimismo, en los años 2011 y 2017 se revisaron tanto la agenda del GT como los avances logrados, decidiéndose la incorporación de nuevos tópicos vinculados en general a cuestiones económico-productivas, como el acceso a los recursos productivos (tierra, agua), el acceso a créditos, la participación de jóvenes en iniciativas de innovación tecnológica y en estrategias de compras públicas, entre otros. En línea con ello, desde el año 2012 se discute la importancia de transversalizar la mirada de las y los jóvenes en los tópicos abordados en todos los GT de la reunión. El asunto de la educación no formal, sin embargo, fue el primero en ser abordado. En efecto, la mayoría de las propuestas emanadas de este GT desde su creación hasta finales de 2018 se vincularon con propuestas ligadas a la educación, tanto formal como no formal. Ello no se limitó sólo a la promoción del Curso Regional de Formación de Jóvenes Rurales -la propuesta más ambiciosa y continua de este espacio- sino que también se impulsó la participación de las y los jóvenes en instancias de educación no formal emanadas desde las

¹⁰ Cabe señalar que este trabajo se realizó de forma escalonada y parcial durante varios años, no alcanzándose un diagnóstico acabado.



¹¹ En relación con el proceso de toma de decisiones y de elaboración de recomendaciones en el marco de la REAF y del MERCOSUR en general, ver González, Leticia (2018).

propias organizaciones, se promovió la articulación de estos espacios por fuera de la reunión en el ámbito regional e incluso se elaboró una recomendación (la Rec. GMC N°02/11)¹¹ vinculada a la promoción de la Educación Rural formal en los Estados Parte del bloque.

A continuación se aborda más detalladamente la estrategia de los Cursos Regionales de Formación de Jóvenes Rurales en tanto a. ha sido la principal estrategia desarrollada en este espacio para fortalecer la participación de los y las jóvenes en las OAF, repitiéndose en el tiempo, b. ha tenido lugar en el espacio regional y, por lo tanto, se ha dirigido, al mismo tiempo, a jóvenes provenientes de los diferentes Estados Parte y Asociados al MERCOSUR, reconociendo que la juventud rural de la agricultura familiar de la región comparte una serie de características comunes más allá de las particularidades dadas por sus lugares de pertenencia; c. esta política ha sido evaluada favorablemente en el ámbito regional y d. ha sido replicada en los ámbitos nacionales de los Estados Parte del MERCOSUR, con la participación de otras y otros jóvenes que integran las OAF de los países de la región.

Los Cursos Regionales de Formación como estrategia para el fortalecimiento de las juventudes en las organizaciones

Los Cursos Regionales de Formación de Jóvenes Rurales constituyen la principal estrategia desarrollada por el GT Juventud Rural de la REAF con el objetivo de fortalecer la posición de los y las jóvenes de las OAF tanto al interior de sus organizaciones como en el ámbito nacional y regional, y colaborar con su formación como dirigentes del sector. De esta forma se buscó contribuir a su arraigo en los territorios rurales. Asimismo, en estas instancias se buscó consolidar la agenda temática de la REAF, tanto en aquellos tópicos orientados específicamente a la juventud como en las áreas generales de política orientada al sector (Pirone, 2012).

Entre los años 2007 y 2018 se realizaron dos ediciones del curso, cada una de ellas con particularidades en su propuesta -en algunas oportunidades vinculadas con el financiamiento disponible para realizar las actividades- pero con una serie de elementos en común que se vinculan con el ámbito de realización, el alcance de la estrategia y la evaluación de la



actividad.

La primera edición del curso fue realizada entre los años 2008 y 2009 y contó con financiamiento proveniente del FIDA. La propuesta inicial (sus contenidos, forma y lugar de realización, cuerpo docente) fue realizada por Argentina y Brasil en la primera reunión del GT en el año 2007, en consonancia con los liderazgos establecidos en el seno de la REAF¹². En esta primera instancia se trabajó en cuatro módulos o encuentros presenciales (cada uno con una duración de cinco días), realizados a lo largo de dos semestres en distintas ciudades de Argentina y Brasil. En ellos participaron entre 4 y 10 jóvenes de OAF de cada uno de los cuatro Estados Parte del MERCOSUR y también representantes de Chile en tanto Estado Asociado (40 participantes en total), buscando garantizar además la igualdad de género¹³. La agenda del curso estuvo vinculada con los temas que formaban parte de la agenda de la REAF (fundamentos teóricos en torno de la juventud rural, desarrollo rural, economía social, políticas públicas para la juventud rural, entre otras) pero también se abordaron otras cuestiones que eran consideradas relevantes para la formación de líderes y lideresas regionales, como por ejemplo la integración regional latinoamericana (UCAR, 2011; Sitio web REAF). También se realizaron visitas a experiencias de producción en las zonas donde se llevaron adelante los encuentros.

La segunda edición del curso tuvo lugar en los años 2012 y 2014 a partir de una propuesta realizada por Argentina en la segunda reunión de 2011 y apoyada por Brasil en articulación con la Universidad Latinoamericana de Integración (UNILA). A diferencia de la primera edición, esta fue financiada por los aportes de cada uno de los Estados a través del Fondo de la Agricultura Familiar. Así, contó con menor disposición de fondos, no sólo porque los aportes de los Estados eran menores que aquellos del FIDA, sino porque diferentes conflictos de diversa índole atravesaron el proceso¹⁴.

Esta segunda propuesta de formación partió claramente de la evaluación realizada sobre la primera edición del curso y propone la realización de cuatro módulos presenciales de formación: uno en el marco de cada REAF que se realice entre los años 2012 y 2013. La suspensión de Paraguay como Estado Parte del bloque en el año 2012 a causa del golpe de estado realizado contra su presidente, Fernando Lugo, en el marco del Protocolo de Ushuaia, interrumpió el proceso del

¹² Sobre el liderazgo de Brasil en la REAF y el acompañamiento por parte de Argentina, ver González Leticia, 2018.

¹³ En este punto es dable recuperar la voz de las entrevistas realizadas, donde se relata que las políticas de financiación diferenciadas a la participación de mujeres en el ámbito de la REAF (descriptas en el apartado anterior) hicieron que en el marco del Curso se debiera garantizar la participación de varones, ya que la postulación de jóvenes mujeres superó ampliamente el 50%.

¹⁴ A modo de ejemplo, además del conflicto político de Paraguay que se menciona a continuación, en el caso de Brasil su legislación interna le impedía depositar fondos en el FAF, lo que dificultaba la financiación de actividades que no se realizaran en Brasil o en la que no participaran personas brasileñas. Ello representaba una dificultad adicional en tanto las contribuciones al FAF por parte de Brasil representan aproximadamente el 70% de los fondos, ya que cada país realiza sus aportes de forma diferencial en relación al tamaño de su economía, de forma similar a lo que ocurre con el FOCEM.



Curso, por lo que la edición que iba a realizarse en el segundo semestre de 2013 se realizó entre el segundo semestre de 2014 y el primero de 2015. La propuesta contempló también la readecuación de los contenidos, que se redujo a cuatro grandes grupos: caracterización de la agricultura familiar, integración regional sudamericana, políticas públicas para la agricultura familiar y juventud. Se mantuvo también la propuesta de realización de pasantías o visita de experiencias de producción. A diferencia de la edición anterior, sin embargo, cada una de las cuatro etapas del curso propuso la participación de grupos diferentes de jóvenes (40 por edición) por lo que en la práctica cada uno de los estos módulos funcionó como un curso en sí mismo¹⁵.

¹⁵ El cuarto y quinto módulo del segundo curso (denominado también cuarto curso) es analizado en profundidad en Vigo Amarilla, Gustavo Ariel (2017)

En los cinco casos, los contenidos abordados por las y los jóvenes fueron definidos conjuntamente por representantes de los Estados y de las OAF. Asimismo, las y los miembros de las OAF participaron en todas las instancias como disertantes, reconociendo y dando lugar de esta forma a los saberes de estos actores y actores.

Cada una de estas ediciones (la edición completa en el caso del primer curso y los cuatro módulos en el caso del segundo curso) contó además con su respectiva evaluación en el ámbito regional. Ello representa una innovación en el marco de la REAF en particular y de las Reuniones Especializadas del MERCOSUR en general ya que las políticas y acciones emanadas de estos ámbitos no suelen ser evaluadas en el espacio regional. Estas instancias de evaluación, además, permitieron, en primer lugar, repensar las siguientes ediciones del curso y, en segundo lugar, repensar el rumbo de la REAF y del GT, ya que en todas ellas se contempló el análisis de la agenda y la inclusión de nuevas propuestas.

Otro elemento por destacar es que en todos los casos se buscó realizar los Cursos inmediatamente antes de las reuniones semestrales de la REAF, de modo de garantizar la participación de las y los jóvenes en el GT y en la reunión plenaria. De esta forma, las y los jóvenes ponían en juego en el espacio regional algunos de los contenidos abordados en las instancias de formación y podían expresar sus particulares visiones sobre las cuestiones que se estaban discutiendo (cuestiones que, además, conocían de primera mano). Ello además significa que la cantidad de jóvenes que podían participar de la REAF en estas ocasiones era mucho mayor que la que lo hacía de forma regular, enriqueciendo de este



modo los debates en el seno de la reunión e incidiendo de forma directa en los procesos -es decir, transformándose en alguna medida en autores y autoras de las políticas públicas-. Asimismo, algunos de estos y estas jóvenes continuaron participando de la REAF en ediciones subsiguientes, tanto en el marco del GT Juventud Rural como en otros GT. Esto se dio con mayor frecuencia entre quienes participaron de la primera edición de los Cursos.

Por último, cabe señalar que estos cursos -en especial el primero de ellos- fueron replicados a nivel nacional en los Estados Parte del bloque (exceptuando a Paraguay). Como ejemplo, en el caso de Argentina se realizaron 11 encuentros (dos por macroregión y un encuentro nacional) de formación de jóvenes rurales durante 2011 y 2012, en los que participaron jóvenes integrantes de diversas organizaciones de base, pero también estuvieron presentes aquellos y aquellas jóvenes que habían participado de la instancia regional actuando además como articuladores generales de los encuentros¹⁶.

Con estos cursos, entonces, la REAF buscó capacitar a los y las jóvenes de la región para que pudieran ocupar lugares de mayor relevancia y liderazgo en sus organizaciones de pertenencia en los ámbitos nacionales. Pero al mismo tiempo les otorgó un lugar de relevancia dentro de la propia REAF en tanto buscó legitimar sus voces en el proceso de construcción y reconstrucción de las agendas y los dotó de capacidad de participar en el ámbito regional. También contribuyó a fortalecer sus lazos y, por tanto, a conformar una red de juventudes rurales mercosureñas.

Reflexiones finales

En este trabajo se analizaron la agenda y las dinámicas del GT Juventud Rural de la REAF entre los años 2007 y 2018 con el objetivo de reconocer las principales acciones impulsadas desde este ámbito para fortalecer la participación de las y los jóvenes rurales como líderes y lideresas de las organizaciones de la agricultura familiar (OAF) de la región y, con ello, contribuir a su arraigo en los territorios rurales.

Estas acciones se impulsaron reconociendo las tendencias de expulsión de las y los habitantes de las zonas rurales y también la necesidad de promover el arraigo de las poblaciones -en particular de las y los jóvenes- que habitan estos territorios. Al mismo tiempo, el diagnóstico desde el

¹⁶ Cabe señalar que participé de la réplica realizada en Argentina entre los años 2010 y 2011, denominada Espacios de Encuentro y Formación de Jóvenes de la Agricultura Familiar. Una sistematización de esta experiencia se encuentra en Pirone, Favio (2012)



que se partió indicaba que, al menos en parte, este fenómeno se daba como consecuencia del rol menor de las y los jóvenes como lideresas y líderes de las organizaciones, pero también era resultado de la poca influencia o injerencia de estos actores y actoras en el diseño de las políticas públicas para el sector. De este modo, las acciones emanadas de este GT no sólo buscaron promover la transformación de los y las jóvenes rurales en actores y actoras importantes para la ruralidad de la región sino también dotarlos de herramientas que les permitan ser autores y autoras de las políticas públicas para la ruralidad en sus países y en la región.

Las estrategias de educación no formal fueron las principales acciones realizadas desde este ámbito para alcanzar los mencionados objetivos. Por su continuidad en el tiempo, su ámbito de aplicación, su proceso de evaluación y su réplica en los ámbitos nacionales, el Curso Regional de Formación de Jóvenes Rurales fue la principal política en este sentido. Sin embargo, el impacto de esta política en el rol de las y los jóvenes rurales fue mayor en tanto la participación en estas instancias les otorgó un lugar de relevancia dentro de la propia REAF y en el ámbito regional en general. Es decir, como se analizó, las prácticas de educación no formal estuvieron acompañadas, en primer lugar, por la propia existencia del GT, donde las y los jóvenes podían contar con una voz propia para expresar sus puntos de vista sobre el sector. En este sentido, como se mencionó, fueron las y los propios jóvenes quienes conformaron el GT, por lo que este espacio no fue sólo uno en el que se abordaban cuestiones relevantes para las y los jóvenes, sino que efectivamente funcionó como un lugar donde podían expresar directamente sus demandas e ideas a las y los técnicos encargados de formular las políticas. En línea con ello, se privilegió que estas instancias de formación se realizaran inmediatamente antes de las reuniones plenarias de la REAF, dando posibilidad a los y las participantes de relatar sus propias vivencias en el espacio regional y asegurando de esta forma su participación. De esta forma, la cantidad de jóvenes que podían participar de la reunión en estas ocasiones era mucho mayor a la que se podían financiar de forma regular. Por último, contribuyó a fortalecer los lazos de las y los jóvenes de la región y, por tanto, a conformar una red de juventudes rurales mercosureñas. De estas formas, la estrategia de formación se vio acompañada de otras estrategias, que actuaron de forma conjunta para



colocar a las y los jóvenes como lideresas y líderes en el espacio regional -y también de sus propias organizaciones-.

En el abordaje de esta experiencia, los límites de las instancias de formación como promotoras de los liderazgos de la juventud aparecen claros en dos sentidos que se entrelazan: por un lado, en las estrategias de financiamiento de estas acciones; por el otro, en el hecho de que necesitan ser acompañadas por otras instancias o espacios que otorguen real voz a las y los jóvenes rurales. Como se mencionó, la primera de las ediciones del curso, que fue financiada por el FIDA, contó con mayor densidad en la formación en término de temas abordados, mayor número de actividades y mayor duración en el tiempo. Este último elemento permitió que los y las jóvenes tuvieran mayores oportunidades de vinculación entre sí y con las y los técnicos del GT y cuadros políticos del área, afianzando estos lazos que luego perduraron, por ejemplo, al momento de las réplicas de los cursos a nivel nacional. Asimismo, el hecho de que fueran menos los participantes dio lugar a una mayor inserción posterior en la reunión, ya que era factible que los Estados financiaran más fácilmente su participación. En la segunda edición, en cambio, la intermitencia de los fondos del FAF (que, además, eran menores) dio lugar a experiencias de formación más abarcativas en términos de participantes -incluso pudieron participar jóvenes de otros países como por ejemplo Venezuela- pero acotadas en el tiempo y en la profundidad de las experiencias (en términos de contenidos abordados y experiencias conocidas). Ello, en algún sentido, impidió reforzar los lazos que se comenzaron a formar en las instancias del curso pero, sobre todo, limitó la posibilidad de que todos y todas aquellas jóvenes que habían participado de la experiencia de formación pudieran insertarse de forma continuada en la REAF una vez culminada esta experiencia, en tanto esta participación no podía ser sostenida en términos económicos por parte del bloque o sus países.

Otros límites, sin embargo, aparecen menos explicitados, por lo que resulta pertinente reflexionar en torno de ellos en forma de preguntas a partir de las cuales continuar indagando: ¿qué papel jugó esta formación en el sentido de pertenencia de las y los jóvenes a sus organizaciones y a sus territorios? ¿es ésta un elemento suficiente para promover su mayor participación como actores y autores del mundo rural que habitan? ¿o es necesario actuar sobre otras estructuras y



prácticas que van en detrimento de su posibilidad de ejercer estos liderazgos?

Referencias bibliográficas

- ARIAS, Patricia (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familiar rural*. CDMX: Universidad de Guadalajara.
- BARSKY, Osvaldo & GELMAN, Jorge (2009). *Historia del agro argentino: desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BECERRA, Cristián. (2010). *Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe*.
- BISANG, Roberto; ANLLÓ, Guillermo & CAMPI, Mercedes. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico*, 48(190-191), 42.
- CAETANO, Gerardo (Ed.). (2011). *MERCOSUR 20 años*. Montevideo: CEFIR.
- CAPUTO, Luis (1999). *Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*. BASE-IS.
- CAPUTO, Luis (2006). *Estudios sobre Juventud Rural en América Latina. Limitaciones y Desafíos para una Agenda de Investigación sobre Juventud Rural*. BASE-IS.
- CENTURIÓN, Hugo Florencio (2010). Avance de la agricultura transgénica. Impactos socioculturales y económicos en comunidades campesinas e indígenas del Este paraguayo, entre la pervivencia y el ocaso. En A. L. Bravo, H. F. Centurión, D. I. Domínguez, P. Sabatino, C. M. Poth, & J. Rodríguez (Eds.), *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: Ed. CICCUS - CLACSO.
- DURSTON, John (1996). La situación de la juventud rural en América Latina–Invisibilidad y estereotipos. *División de Desarrollo Social Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, 4.
- FAO. (2017). *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo 2017*.
- FASSI, Mariana (2009). El avance del cultivo de soja transgénica en Paraguay, dos modelos de sociedad se sobreponen. *Asunción :II Taller “Paraguay como objeto de estudio de las Ciencias Sociales”*.



- GENUÏNES. (s. f.). *Lenguaje y comunicación no sexistas*. Lleida: Universitat de Lleida.
- GIARRACA, Norma & TEUBAL, Miguel (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil. En H. C. De Grammont (Ed.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- GONZÁLEZ, Leticia (2011). La Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR. Creación y avances de un novedoso espacio en la agenda de la integración regional. *Revista Densidades*, (8), 58–79.
- GONZÁLEZ, Leticia (2016). Las organizaciones de la agricultura familiar y su participación e influencia en el proceso de integración regional del MERCOSUR. *Pre-Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) - La sociología rural en la encrucijada: vigencia de la cuestión agraria, actores sociales y modelos de desarrollo en la región*, Santiago del Estero.
- GONZÁLEZ, Leticia (2017). Somos agricultores familiares. La noción de agricultura familiar como etiqueta para la acción política. En *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*. Buenos Aires: CIEA.
- GONZÁLEZ, Leticia (2018). *Acción social colectiva y procesos de integración regional en Sudamérica: La participación de las organizaciones de la agricultura familiar en la construcción y el devenir de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR (2004-2012)*. Universidad de San Martín (UNSAM). Recuperado de <https://repositorio.inta.gov.ar/handle/20.500.12123/5377>
- GONZÁLEZ, Leticia & LAGAR, Florencia (2014). Las Reuniones Especializadas de Cooperativas y Agricultura Familiar en el contexto del proceso cambio del MERCOSUR (2001-2013). *FLACSO-ISA Joint Conference Global and Regional Powers in a Changing World*. Buenos Aires.
- GRAS, Carla & HERNÁNDEZ, Valeria (2013). *El Agro Como Negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- GRAS, Carla & HERNÁNDEZ, Valeria (2017). *Radiografía del nuevo campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KESSLER, Gabriel (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. *Educación, desarrollo rural y juventud*, UNESCO-IIPE.



- KESSLER, Gabriel (2007). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina, 16–67.
- MANZANAL, Mabel & SCHNEIDER, Sergio (2011). Agricultura Familiar y Políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil (Análisis Comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios - CIEA, FCE, UBA.*, (34), 35–71.
- PALAU, Tomás; CABELLO, Daniel; MAEYENS, Ana; RULLI, Javiera & SEGOVIA, Diego (2007). *Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas* Asunción: BASE Investigación.
- PERROTTA, Daniela; GONZÁLEZ Leticia; PORCELLI, Emanuel & Mary, Sabrina (2018). La cooperación internacional para el desarrollo. El MERCOSUR como receptor. *Revista Brasileira de Políticas Públicas e Internacionais*, 3(1).
- PIRONE, Favio (2012). Con nuestras voces, con nuestras manos: propuestas para la elaboración de una política de y para la juventud rural. Buenos Aires: M. de A. G. y P. (MAGyP) – U. para el C. R. (UCAR), Ed.
- PONTORIERO, Matías (2014). Jóvenes rurales actores y autores. *Desarrollo Rural Exploraciones*, 19. Buenos Aires : Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.
- RAMOS, Álvaro (2010a). La seguridad alimentaria, un gran desafío para los gobiernos regionales. *Revista Agrópolis*, (Cosecha gruesa/zafra de invierno 2010), Vol. 8, N° 15.
- RAMOS, Álvaro (2010b). Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF-MERCOSUR). Constitución, Funcionamiento, Resultados. Brasilia.
- REAF (2006). Publicación para la VI REAF. 5 aL 8 de diciembre de 2006. Porto Alegre: M. del D. A. (MDA/Brasil) M. de R. E. (MRE/Brasil) P. R. del F. I. para el D. de la A. (Programa F. MERCOSUR), Ed.
- REAF (2010). Publicación para la XIV REAF. 15 al 18 diciembre de 2010. Brasilia:M. de D. A. (MDA) Brasil, Ed.
- RIMISP (2020). Informe latinoamericano sobre pobreza y desigualdad 2019, Juventud Rural y Territorio.
- STEDILE, Joao Pedro (2011). Introdução. En J. P. Stedile (Ed.), *A questão agraria no Brasil: o debate tradicional 1500-1960* (Vol. 1, pp. 15–33). Sao Paulo: Expressao Popular.
- STEDILE, Joao Pedro (2013). A questão agrária no Brasil. Debate



- sobre a situação e perspectivas da reforma agrária na década de 2000. Sao Paulo: *Série Estudos Rurais* (Vol. 8).
- TORO BRIONES, Guillermo (1998). *Juventud rural en el cono Sur Latinoamericano, Esperanzas y Opciones*.
- UCAR (2011). *Jóvenes de la Agricultura Familiar. Actores y Autores. La política pública como herramienta de inclusión social*.
- VAZQUEZ, Mariana & PERROTTA, Daniela (2013). *Paz, democracia e integración regional en América del Sur*. Buenos Aires: Identidad MERCOSUR.
- VIGO AMARILLA, Gustavo Ariel (2017). *Potencialidades y desafíos del Curso de Formación para Jóvenes Rurales de la REAFMERCOSUR: Reflexiones desde la perspectiva de la construcción de conocimiento*. Tesis de grado - UNILA.

Fuente documental

Actas y anexos de la REAF (2004-2019)
Protocolo de Ushuaia
Resoluciones GMC
Tratado de Asunción

Sitios web

Sitio web REAF

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 21 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



María Roberta Mina Hernan Ariel Flores

Centro de Investigaciones Ma. Saleme de Burnichón. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

mariarobertamina@gmail.com / floreshernanariel1980@gmail.com

“EL PROBLEMA DEL AGUA” UN ABORDAJE ETNOGRÁFICO EN TORNO A LOS PROYECTOS DE FUTURO DE LOS JÓVENES EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO DE CÓRDOBA

Resumen: El artículo reconstruye la experiencia de un proyecto de turismo comunitario propuesto por un grupo de jóvenes en la Escuela Campesina (EC) del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) en Argentina. Damos cuenta de los actores y los procesos estructurales que se entraman en el diseño de dicho proyecto, que recupera una de las preocupaciones centrales del Movimiento: “el problema del agua”. Analizamos, a partir de un trabajo de campo etnográfico realizado entre 2018 y 2019, los procesos que articulan las transformaciones de los agronegocios y la propuesta de la Escuela Campesina, configurando al turismo comunitario como una opción para el proyecto de futuro de los jóvenes.

Palabras clave: Juventudes, Escuelas campesinas, Turismo comunitario, Proyectos de futuro

“The Water Problem”: An ethnographic approach about community-based tourism project by youth at the Movimiento Campesino de Córdoba

Abstract: This paper reconstructs the process of a community-based tourism initiative proposed by youth from the Escuela Campesina (EC) (in English, the Peasant School) of the Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) (in English, the Peasant Movement of Córdoba), Argentina. We show the actors and the structural processes involved in the design of this project, which recovers one of the MCC's central concerns: “the water problem”. From an ethnographic fieldwork conducted during 2018-2019, we analyzed processes that articulate the transformations of agribusiness and the proposal of the EC, therefore, community-based tourism is considered as an option for the youth future project.

Keywords: Youth, Rural schools, Community-based tourism, Youth future project



Introducción: Jóvenes, educación y Movimiento Campesino de Córdoba

Las juventudes rurales son atravesadas por la ampliación de las desigualdades sociales que las desplaza hacia las ciudades, producto del avance de los agronegocios en el espacio social rural¹. Juventudes que se construyen socialmente y se modifican según los diferentes períodos históricos. Están condicionadas también por cuestiones como el género y la clase social; son un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder y relaciones de producción (Bourdieu, Pierre, 1990), donde la condición de juventud no se presenta del mismo modo en todos aquellos que conforman el grupo poblacional estadísticamente definido como joven, sino que existen diferentes y desiguales modos de ser joven (Reguillo, Rossana, 2000; Ligorria, Verónica y Schmuck, Emilia, 2018).

Las trayectorias vitales de estos jóvenes están caracterizadas por la profunda incertidumbre que traen aparejadas las transformaciones económicas; pero también la puesta en cuestión de las instituciones tradicionales de socialización como la familia, el trabajo, la educación y la política (Dávila León, Oscar, 2004; Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, 1996). Una de las estrategias desarrolladas por las familias, los docentes y los mismos jóvenes para contrarrestar el éxodo de estos últimos hacia las ciudades es la construcción de proyectos de futuro que propicien arraigo².

En este artículo reconstruimos la experiencia cotidiana de un proyecto de turismo comunitario de jóvenes estudiantes de la Escuela Campesina (EC) del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC)³. Daremos cuenta de los procesos estructurales que se entran en el diseño de un proyecto de turismo comunitario protagonizado por uno de los grupos de estudiantes de la escuela, que recupera una de las preocupaciones centrales del Movimiento: el “problema del agua”.

Sostenemos que la iniciativa de turismo comunitario se construye como una opción para el proyecto de futuro de los jóvenes. El proyecto sobre “el chorro” expresa la apropiación por parte de los estudiantes de la problemática del agua, y cómo las prácticas políticas sociales promovidas por el MCC atraviesan las experiencias formativas “vivas” por estos jóvenes en la escuela.

¹ Elisa Cragnolino (2011) dice que la noción “espacio social rural”, de origen bourdieusiano, hace hincapié en la diferencia y la desigualdad y, por lo tanto, la cuestión del poder; también introduce la dimensión histórica como central.

² Mercedes Hirsch diferencia, por un lado, las construcciones sobre el futuro y, por otro, las preguntas y proyectos sobre el futuro. Sostiene que estos últimos se legitiman antes de su realización y están marcados por el objetivo que deben cumplir. Las expectativas en torno a los proyectos y preguntas no siempre corresponden al contexto social en el que se construyen, por eso, “en muchos casos, las preguntas y los proyectos construidos son tensionados en la práctica cotidiana en tanto estructuraciones hegemónicas producidas en el marco de las relaciones escolares y familiares, como con otros jóvenes” (2017: 19).

³ El Movimiento Campesino de Córdoba es una organización de tercer grado integrada por 9 Organizaciones Zonales de segundo grado que a su vez reúnen 60 Comunidades de Base y desarrolla su actividad organizativa en las zonas Norte, Oeste y Este de la provincia de Córdoba (Hocsman, Daniel, 2008).



El trabajo de campo se desarrolló entre 2018 y 2019 a partir de una perspectiva etnográfica que nos permitió reconstruir los procesos sociales que configuran las opciones que se presentan a los jóvenes y cómo ellos se las apropian en sus experiencias cotidianas. Siguiendo a Elsie Rockwell (1987), la etnografía se caracteriza por documentar lo no documentado de la realidad social, que generalmente en las sociedades letradas se asocia a lo cotidiano, lo familiar. En este sentido, a partir de entrevistas, análisis de documentos y de observación participante, daremos cuenta de los modos en los que el “problema del agua” es apropiado por los jóvenes en sus proyectos.

A lo largo del artículo presentaremos brevemente el contexto histórico estructural caracterizado por las transformaciones de los agronegocios y cómo el tema del agua es problematizado a nivel local, configurando una opción en el proyecto de futuro de los jóvenes. En el segundo apartado, abordaremos cómo los docentes de la Escuela Campesina atribuyen sentidos al problema, volviéndolo parte de la experiencia formativa de estos jóvenes. En un tercer apartado, daremos cuenta de las apropiaciones que los jóvenes realizan en torno al “problema del agua”. Finalmente, a modo de conclusión, discutiremos sobre las particularidades a partir de las cuales el turismo rural comunitario se conforma en una opción para los proyectos de futuro de un grupo de jóvenes de El Quicho.

Las condiciones de los agronegocios y el MCC

En los últimos veinte años, el modelo de agronegocios ha avanzado en el país como modelo productivo dominante. Este promueve y profundiza la modernización agrícola: fomenta la especialización de las unidades productivas mediante el uso de técnicas y herramientas necesarias para adaptarse en torno al monocultivo y al ritmo de producción del mercado internacional (Astegiano, Natalia, 2015). La expansión del capital en el agro modificó la configuración de las condiciones socioambientales y profundizó las asimetrías territoriales existentes (Bendini, Mónica et al., 2015).

En el departamento Cruz del Eje, como en el resto de los departamentos del arco noroeste de la Provincia de Córdoba la transformación social, productiva y ambiental impulsada por el mencionado modelo, ha sido notable a partir

de comienzos del siglo XXI (Silvetti, Felicitas et al., 2018). Esta zona, que en décadas pasadas era desestimada por el modelo de agronegocios, se vio afectada por el avance de la frontera agrícola hacia regiones extra pampeanas. Esta región del arco norte históricamente caracterizada por la producción de ganado caprino y, en menor medida, ganado ovino y bovino, la actividad apícola, los cultivos hortícolas y frutales de olivo, papa, tuna y cítricos, han sido desplazadas paulatinamente por cultivos que requieren de otros “usos” de los recursos de suelo y agua. Por ejemplo, la cría de cabras que se sustentaba del monte en donde los límites prediales eran flexibles por la ausencia de alambrados, actualmente se ve amenazado por el avance del modelo y la consecuente revalorización de la tierra (véase Astegiano, Natalia, 2015).

El avance de la frontera agrícola implica, además, una homogeneización del territorio dentro de la lógica de producción agroindustrial, subordinando otras formas de producción agraria. Las pequeñas y medianas explotaciones tuvieron que enfrentarse a dificultades estructurales casi infranqueables para adaptarse a estos cambios, motivo por el cual comenzaron a desaparecer exponencialmente (Giarraca, Norma y Teubal, Miguel, 2005). El avance del modelo de agronegocios ha generado modificaciones en las prácticas agrícolas, los usos del suelo y el agua principalmente a partir del monocultivo de papa en esta zona. Uno de los problemas que este proceso acarrea es la pérdida de suelo por erosión y el acceso al agua por parte de los pequeños productores. Los grandes productores poseen maquinaria para cavar pozos de mayor profundidad, por lo tanto tienen acceso y utilizan el agua de napas más profundas, mientras que los pequeños productores no logran superar los 20 metros de profundidad en los suyos, viendo afectada seriamente no sólo sus posibilidades de producción, sino también la vida en los hogares.

Ante la reconfiguración de las condiciones sociales y productivas, en 1999 surge la primera organización campesina de Córdoba en el departamento de Cruz del Eje: Asociación de Pequeños productores del Noreste de Córdoba (APENOC) nucleada en el Movimiento Campesino de Córdoba. En esta coyuntura emergen movimientos y se consolidan actores colectivos de origen rural (organizaciones campesinas e indígenas) que se sitúan en la escena sociopolítica (Decandido, Erika, 2010). Las organizaciones campesinas, a su vez se



articulan en distintas escalas: a nivel provincial, Movimiento Campesino de Córdoba (MCC); a nivel nacional, Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI); a nivel continental, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y a nivel mundial La Vía Campesina.

En esta trama, la titulación de las tierras se configura como una de las principales problemáticas para las familias campesinas, pues muchas de ellas no poseen escrituras. El acceso al agua para la producción agropecuaria como para el consumo humano en esta zona es de especial importancia debido al clima seco y al régimen de escasas precipitaciones anuales que generalmente se dan en verano. A estos factores se suman la extracción de agua por parte de los grandes productores, cuya consecuencia es el secado de los pozos de pequeños productores dificultando, por ejemplo, el desarrollo de sus actividades ya sean productivas como el riego de cultivos y cría de animales, así como su disponibilidad para beber, preparar alimentos, limpieza personal y de sus hogares.

Los habitantes de esta zona mencionan frecuentemente el caso del Dique Pichanas (ubicado a 65 kilómetros de la EC de El quicho) para dar cuenta de la problemática del agua en la región. El trabajo de Suárez, Melisa (2010) analiza sobre la conflictividad asociada a la construcción del dique y la distribución de agua para riego. La autora documenta que el dique significó la reducción total del caudal del Río Pichanas, que era utilizado aguas abajo por las familias campesinas para el riego de sus unidades productivas y para el uso doméstico a través de un sistema de riego por tomas. También explica y describe la división de la distribución del agua a través de dos canales: el de la margen izquierda (que provee de agua a más de 300 familias pertenecientes a diversas comunidades) y el margen derecho (sobre el que se ubican principalmente las parcelas de grandes empresarios).

En 2017, en el marco del Proyecto de Extensión Universitaria⁴, durante una caminata de regreso de la jornada escolar en la EC de Pichanas una docente comentó respecto a la situación del dique “un pequeño número de grandes productores recibe alrededor del 75% del agua para riego, mientras que unas trescientas familias de pequeños productores reciben solo un 25%”. Este manejo desigual del acceso a recursos da cuenta de un ejercicio de poder que tiene apoyo de las autoridades locales y no considera las necesidades productivas de las familias de pequeños productores. Esta

⁴ El Proyecto de Voluntariado Universitario (PVU) “Escuelas Campesinas como Derecho” de la Universidad Nacional de Córdoba (2015) trabaja con las escuelas del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), ubicadas en la Provincia de Córdoba, en las zonas Norte y Noroeste. El voluntariado pone atención a las necesidades pedagógicas y socio educativas vinculadas a la escolaridad de los parajes donde se ubican las escuelas. El PVU colabora en conjunto con el MCC en un proceso de articulación de herramientas que permitan la incorporación y el fortalecimiento de los jóvenes y adultos en la escolaridad obligatoria. Desarrolla estrategias de intervención que surgen a partir de la demanda del MCC por incorporar actividades relativas a la coordinación de talleres artísticos (cerámica, dibujo, música y luthería con materiales reciclados) y de desarrollo de conocimientos de lectura y escritura. Trabaja en el diseño de intervenciones didácticas acordes a la realidad local.

situación explica una parte de la conflictividad en la región y el “freno” por parte de las organizaciones y la población local ante las condiciones desiguales en la instrumentación de ordenanzas y normativas de algunos sectores de los agronegocios con la complicidad de los gobierno local y provincial.

Como documentó Suárez (2010), muchas de las parcelas de la zona son explotadas por empresarios de la zona que arrendaron, compraron parcelas y producen a costa del trabajo de las familias de la zona. Estas irregularidades que se observan en la distribución de la tierra son moneda corriente en la zona del noroeste cordobés, y lo mismo ocurre con la distribución del agua, tanto para riego como para consumo humano.

El MCC trabaja la problemática del agua en los territorios del noroeste cordobés, tomando como punto de partida “el agua como derecho humano”⁵. Con relación a esta desigual distribución, el movimiento organizó la asamblea del agua, espacio generado a partir de los reclamos de la organización para regular el manejo y distribución del recurso hídrico. Como una estrategia más en el proceso de territorialización y de respetar ese derecho, el Movimiento interpela a los responsables involucrados en la distribución y acceso al agua, entendiendo que esto se logra con organización. Estos motivos la transforman en un pilar político central dentro del recorrido de las luchas sociales y políticas.

⁵ Este recurso y su saneamiento se declararon un derecho humano universal el 28 de julio de 2010 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

El Quicho: el problema del agua en la Escuela Campesina

En el camino desde Córdoba Capital hacia la EC de El Quicho comienzan a vislumbrarse las características anunciadas en el apartado anterior. Desde el inicio del viaje, en el paisaje se puede observar la transición entre las Sierras de Córdoba y la depresión hacia las Salinas Grandes. Poco a poco se hace más árido: de suelo salino y levemente ondulado. Una vez que se llega a Serrezuela, hay que tomar un desvío de unos 25 kilómetros hacia el Norte por un camino de tierra, guadal y monte en el que quedan estelas de polvo a medida que se avanza a El Quicho. En el camino que va a la escuela hay casas bajas, rodeadas de algunos árboles, erigidas en terrenos amplios, con cercos y corrales de palo a pique. Se observan pocas casas-rancho, lo que se relaciona con la implementación del programa “Plan de Sustitución de “Viviendas Precarias y



Erradicación del Mal de Chagas” implementado en 2009 por el gobierno de la Provincia de Córdoba. El paraje está situado a pocos kilómetros del Camino de la Costa que enmarca las Salinas Grandes. A medida que se avanza en el recorrido hasta la escuela se observan franjas de monte autóctono, con algarrobos, talas, mistoles, chañares, piquillines, tunas, olivos y cactus.

En el año 2004 tres de las centrales del MCC, es decir, la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), la Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (OCUNC) y la Unión Campesina del Noreste de Córdoba (UCAN) realizaron un diagnóstico donde se registró que un gran porcentaje de niños, jóvenes y adultos campesinos no accedían a la educación media y un alto índice de deserción de quienes comenzaban a cursar. En el diagnóstico, identificaron que muchas de las prácticas escolares no acompañaban a las familias. Por este motivo el MCC se propone crear escuelas secundarias campesinas en los territorios, que les permitiría a los jóvenes y adultos el acceso y la permanencia en el nivel medio.

A partir de relaciones establecidas previamente por trabajos de investigación con equipos de la UNC, militantes del MCC se acercan al Programa Espacio Rural de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, en búsqueda de asesoramiento para el desarrollo de una propuesta de Escuela Secundaria Campesina. Este trabajo de investigación conjunta implicó la escritura de un proyecto que propuso la creación de Escuelas Campesinas de nivel medio de alternancia⁶, cogestionadas por las familias de las comunidades y ubicadas en territorios del MCC. La propuesta se presentó ante el Ministerio de Educación Provincial en octubre del 2008, la misma no fue aprobada. La negativa generó diversas instancias de negociación, entre el Ministerio y el Movimiento, acordando de manera provisoria la apertura de sedes anexas⁷, donde se implementaría un programa educativo a distancia y tutorial (véase Cragnolino, Elisa, 2017).

En el 2009, se concretó la apertura de tres Centros Educativos de Nivel Medio para Adultos (CENMA) que el MCC organiza y gestiona. Un año después, el Movimiento gestionó una solicitud para la apertura del Programa de Inclusión y Terminalidad de la Educación Secundaria y de Formación Laboral (PIT) destinado a jóvenes de 14 a 17 años.

⁶ La alternancia es una forma de organización escolar que implica que los estudiantes tengan períodos más largos de permanencia en la escuela y sus hogares, lo que permite mayor posibilidad de asistencia a la escuela, pues muchas veces en las zonas rurales el traslado desde y hacia el establecimiento es difícil. Además se adapta a los tiempos de la producción en las unidades domésticas.

⁷ Una sede anexa es la localización donde funciona una sección o grupo de secciones que depende pedagógica y administrativamente de una localización sede y funciona en otro lugar geográfico.

Este programa fue puesto en marcha durante el 2010, por el Gobierno de la Provincia de Córdoba para dar respuesta a la obligatoriedad de la educación secundaria. En el marco de la implementación del PIT, el MCC vio la oportunidad para darle continuidad allí al proyecto educativo que venía trabajando. Desde entonces, el Movimiento organiza y gestiona el PIT en distintas escuelas del interior de Córdoba.

La Escuela Campesina del MCC empezó en Serrezuela. Los encuentros eran un viernes al mes, con un número de entre 50 y 60 asistentes. Luego, en el año 2009, se trasladaron a la casa de un vecino de la zona que ofreció su vivienda para el dictado de clases. En 2010 tuvieron que mudarse al puesto sanitario de la localidad de Los Escalones, a 20 km de la actual escuela de El Quicho. Finalmente, en 2011, a partir de contactos establecidos por los miembros del Movimiento en la zona, se acercan a la escuela primaria Rubén Darío, que estaba pronta a cerrar por matrícula baja. El PIT de El Quicho es una extensión áulica del IPEM N° 306 Dr. Amadeo Sabattini de Villa de Soto, y comparte edificio con la escuela primaria Rubén Darío.

En el año 1987, cuando la Dirección Provincial de Hidráulica realizó una perforación en búsqueda de agua potable para proveer a la escuela rural primaria Rubén Darío, sorpresivamente, hallaron un acuífero de agua mesotermal con una profundidad de 225 m y una temperatura aproximada de 40 °C. La escuela no posee un afluyente potable, solo cuenta con esta agua para lavar los insumos del almuerzo y usar el sanitario, ya que el elevado nivel de salinidad no permite que sea apta para el consumo humano. Debido a su composición clorada sódica, el agua no es apta para el consumo humano ni para riego, ya que los suelos corren riesgo de salinización. Para garantizar el agua potable en la jornada de la EC, las docentes llevan bidones cargados, que generalmente traen desde Villa de Soto o Paso Viejo.

La perforación quedó ubicada en el patio de la escuela y dado que es un surgente de agua hidrotermal que no necesita de un método de bombeo es conocida en el lugar como “El Chorro”. Este es un espacio de encuentro y sociabilidad: durante los días de semana en los recreos, los estudiantes suelen acercarse para refrescarse, y los fines de semana más calurosos concurren también vecinos del lugar.



El problema del agua para los jóvenes de El Quicho: El proyecto de los Chinwenwenchas

Como hemos mencionado anteriormente, la escuela campesina de El Quicho es parte del Programa de Inclusión y Terminalidad (PIT). Dicho programa tiene como objeto garantizar el cumplimiento de la obligatoriedad del nivel medio a partir de estrategias alternativas a las Escuela común, dando cuenta de las adversidades que atraviesan los jóvenes y sus contextos. Si bien este programa se distancia en algunos de sus rasgos con la propuesta primaria del MCC, admite algún grado flexibilización en que la organización ancla su propuesta pedagógica. Uno de los aspectos de la EC es la reorganización de los tiempos, los espacios y los agrupamientos de los estudiantes.

Existen tres grupos en los que se divide a los estudiantes —a partir del recorrido que realizaron dentro del programa— es importante mencionar que los nombres de los mismos son decididos en asamblea por los jóvenes. Los estudiantes que recién ingresan al programa son “los curiosos” tienen entre 13 y 14 años; el segundo grupo, el de los medianos o “los chinwenwenchas”⁸ que tienen entre 14 y 16, y aquellos que están en condiciones de terminar el trayecto, que tienen entre 17 y 21 años, se denominan “los valientes”.

En 2019, en el espacio curricular de Proyecto de Intervención Comunitaria⁹, los estudiantes trabajaron en proyectos relacionados al manejo del agua en la escuela. Los docentes de Agroecología y Ciencias Sociales de la EC, confeccionaron el material bibliográfico “Captación de agua de lluvia”¹⁰, editado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que se utilizó como base para el PIC de ese año. Dicho material aborda temáticas referidas a la captación de agua: cuánto llueve por año en la región, cómo juntar agua de un techo, cuáles son las superficies de captación; pendientes y herramientas necesarias para el armado de estructuras de captación (bombas manuales y cisternas de placas) y también, métodos de desinfección del agua.

En una entrevista realizada a docentes comentaron cómo afecta la escasez de agua potable a la escuela y cómo esta cuestión se configura como un problema para ser trabajado como contenido:

⁸ Chinwenwencha proviene de la palabra sinvergüenza.

⁹ Espacio curricular que recibe este nombre en el ciclo orientado y es equivalente a Formación para la Vida y el Trabajo del ciclo básico.

¹⁰ En el marco del proyecto “PRO huerta” y publicado el 20 de marzo de 2019.

Yo me imagino que esto, en otra escuela, no entra en la cabeza, que no haya agua potable: cortan el agua, se cierra la escuela. Bueno, nuestra escuela nunca ha tenido agua potable [...] Para nosotros nunca ha sido la limitante, pero bueno, uno también va entendiendo que también es un derecho tener una escuela digna. Poder contar con baños... Este año vamos a trabajar mucho con proyectos integradores y, bah, que lo venimos haciendo. Pero este año, lo genuino, es que hemos conseguido que los chicos empiecen... a pensar qué es lo que realmente tienen ganas... bueno, qué realmente es lo que los chicos quisieran proyectar, quisieran realizar; y los chicos, lo primero que han tirado, es construir aulas en la escuela, tener agua potable en la escuela, más otras cosas de sus comunidades, de los caminos, pero los chicos lo tienen en claro también... Lo bueno es que, todo esto es contenido de escuela. Eso es lo que aprenden los chicos [...] es desde ahí que se forman en las escuelas campesinas.¹¹

En relación con los objetivos del PIC y las particularidades locales, en 2019, los tres grupos de estudiantes de la EC trabajaron proyectos vinculados a la temática del agua en la escuela. “Los valientes” (Enrique, Adriana, Jeremías y Lautaro) se ocuparon principalmente de actividades vinculadas a la cisterna y la posibilidad de tener agua potable, el nombre del proyecto fue “Agua potable en la Escuela”. Dentro de los contenidos que trabajaron calcularon la cantidad de agua que capta el techo de la escuela y el porcentaje de lavandina que se le debe colocar al agua de la cisterna. Además, propusieron revisar y verificar las griferías para garantizar un uso adecuado del agua y que no hubiera pérdidas.

El proyecto se trabajó junto a otras materias. Por ejemplo, en Agroecología se informaron sobre diferentes métodos de captación de agua; en PIC y Humanidades trabajaron con planillas FODA (un diagrama que permite escribir los desafíos, amenazas, fortalezas y oportunidades que tiene un proyecto y así determinar en qué posición se encuentra y qué puntos hay que atacar o mejorar). Los estudiantes identificaron como debilidades la falta de herramientas, los caños de la bomba sin funcionar, falta de lavandina para el agua de la cisterna; como fortalezas, el grupo con tutores, la disponibilidad de espacio y tiempo para pensar el proyecto, haber limpiado la cisterna y haberle colocado agua potable; como oportunidades, “cómo resolver el tema del agua potable”, “pensar en las posibilidades de pedir agua potable

¹¹ Extracto de entrevista realizada a docentes de la escuela en 2019 por una integrante del proyecto de investigación “Experiencias formativas en territorios rurales en transformación”, que cedió este material para el presente trabajo



a la municipalidad”; como amenazas, “pensamos que el proyecto es difícil de concretar”.

En relación con los objetivos del PIC y las particularidades locales, en 2019, los tres grupos de estudiantes de la EC trabajaron proyectos vinculados a la temática del agua en la escuela. “Los valientes” (Enrique, Adriana, Jeremías y Lautaro) se ocuparon principalmente de actividades vinculadas a la cisterna y la posibilidad de tener agua potable, el nombre del proyecto fue “Agua potable en la Escuela”. Dentro de los contenidos que trabajaron calcularon la cantidad de agua que capta el techo de la escuela y el porcentaje de lavandina que se le debe colocar al agua de la cisterna. Además, propusieron revisar y verificar las griferías para garantizar un uso adecuado del agua y que no hubiera pérdidas.

El proyecto se trabajó junto a otras materias. Por ejemplo, en Agroecología se informaron sobre diferentes métodos de captación de agua; en PIC y Humanidades trabajaron con planillas FODA (un diagrama que permite escribir los desafíos, amenazas, fortalezas y oportunidades que tiene un proyecto y así determinar en qué posición se encuentra y qué puntos hay que atacar o mejorar). Los estudiantes identificaron como debilidades la falta de herramientas, los caños de la bomba sin funcionar, falta de lavandina para el agua de la cisterna; como fortalezas, el grupo con tutores, la disponibilidad de espacio y tiempo para pensar el proyecto, haber limpiado la cisterna y haberle colocado agua potable; como oportunidades, “cómo resolver el tema del agua potable”, “pensar en las posibilidades de pedir agua potable a la municipalidad”; como amenazas, “pensamos que el proyecto es difícil de concretar”.

“Los chiwenwenchas” (Daniela, Mariana, Valentino y Camilo) trabajaron en un proyecto relacionado con El Chorro. En un primer momento la docente de PIC preguntó qué querían trabajar en torno a El Chorro. Los jóvenes usaron parte de la clase para pensar una propuesta. Comenzaron a dialogar entre ellos, algunos en grupos de dos o tres, otros esbozando alguna idea en su carpeta. Cerca del final de hora se hizo una puesta en común de las ideas trabajadas moderada por la docente. Surgieron dos propuestas: limpiar el lugar, pensar la posibilidad de construir una pileta de natación para las clases de Educación Física y acondicionar el predio para desarrollar un espacio turístico en la zona.

Ellos mismos sugirieron investigar sobre las propiedades y beneficios del agua termal, para formarse como guías turísticos



del recorrido en las termas de El Quicho y poder extenderlo a Las Salinas Grandes. Se incorporó para trabajar en este grupo a Julio, que forma parte de “los Curiosos”, es decir, “los más chicos”. De ese grupo, es quien asiste con mayor frecuencia, y muchas veces es el único; por eso, él suele compartir muchas actividades con “los medianos” o Chinwenwenchas¹². En el proyecto de El Chorro, Julio se encargó de sacar fotografías en cada etapa y actividad realizada, generalmente, utilizando el celular que le presta alguna compañera o la profesora.

Durante la clase de PIC los estudiantes repasaron las acciones necesarias para llevar a cabo un proyecto, discutieron algunas preguntas y definiciones: qué es un proyecto, cómo realizar un diagnóstico y cuáles son los niveles de participación. Trabajaron con relación a la propuesta de limpieza y creación de infraestructura en El Chorro para una pileta de natación, a fines de usarla en Educación Física y también como propuesta turística. Ese mismo día se realizó la fiesta patronal de El Quicho (procesión de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores), por lo que la escuela dictó sólo media jornada de clases. Acordaron que lo más conveniente era aprovechar la procesión, para poder entrevistar durante el almuerzo a gente de la zona e investigar los conocimientos que tenían los pobladores locales sobre El Chorro. Comenzaron de manera grupal, estudiantes y docentes, a escribir algunas preguntas en el pizarrón: “¿usted sabe cómo se formó El Chorro?, ¿se acuerda en qué año?, ¿cada cuánto tiempo viene a El Chorro?, ¿por qué le gusta venir?, ¿observa que el turismo aumenta? ¿ha visto cambios en El Chorro en estos años?, ¿qué piensa que hace falta para mejorar el predio de El Chorro?”.

Dentro de las actividades plantearon la necesidad de confeccionar un calendario a fin de organizarse. Apuntaron que era necesario limpiar el predio y colocar carteles para indicar cómo llegar. Se pusieron de acuerdo para crear ellos mismos los cestos de basura y colocar carteles en el camino para señalar mejor la llegada a El Chorro, posteriormente salieron del predio escolar para recorrer la zona.

En la siguiente clase de PIC que observamos, continuaron pensando el proyecto y sus posibles nombres: “Aguas termales de El Quicho”, “Remodelación de El Quicho”, “Las aguas curativas”. Concluyeron que seguirán pensando nombres. También hablaron sobre posibles materiales para hacer carteles, basureros y ceniceros. Comenzaron a charlar con la docente y recordaron que existían algunos carteles con

¹² El grupo de estudiantes “Curiosos” es el que menos asistencia a la escuela tiene, identifique dos motivos principales: en primer lugar no tienen independencia en la movilidad; o sea, aún no conducen motos o autos, por lo que dependen de la familia para el traslado de ida y vuelta a la escuela, esto hace que muchas veces asista un único alumno de ese grupo, por lo tanto en recreos o almuerzos no siempre tienen con quien socializar, ya que los grupos de estudiantes más grandes se encuentran más consolidados.



consignas como “Lugar limpio, dos veces lindo”, “Las aguas termales son curativas”, “Cuidemos la escuela”. En relación con la importancia de los ceniceros, dado la aridez de la zona y la posibilidad de un incendio forestal, una alumna que había participado del campamento de jóvenes del MCC comentó que “en el campo colgaron botellas de vidrio en los árboles, con un poco de agua adentro, y ahí la gente tiraba el cigarrillo”.

Como el predio de El Chorro es muy amplio, acordaron delimitar la parte del espacio que elegirían para la intervención del proyecto. Decidieron realizar de manera grupal la limpieza del lugar y la redacción de una carta dirigida a la municipalidad solicitando financiamiento. Una de las estudiantes propuso redactarla en las horas de lengua, con el formato y contenido de una carta formal. Continuó comentando que sería interesante hacer cartillas con información turística con la ayuda de la profesora de lengua. Mencionó, además, que unas semanas atrás habían guiado a un grupo de turistas hasta El Chorro y después hasta las Salinas Grandes: “estaría bueno saber más cosas” y “tener más información del lugar”, dijo otro joven.

Según registramos en conversaciones informales con algunas de las jóvenes, esta propuesta confluye con el interés por el desarrollo del turismo comunitario en la zona, como actividad económica que permite la posibilidad de trabajar y vivir en el campo. En este sentido, este interés por parte de las jóvenes en torno al turismo comunitario, representa una contribución a la economía campesina, en tanto dicha actividad se integre al modelo de subsistencia familiar (Hocsman, Daniel, 2006).

Es necesario destacar que, desde hace tiempo, el alto índice de migración de jóvenes campesinos a la ciudad constituye una preocupación principalmente para los movimientos sociales. Esta problemática se asocia a los bajos ingresos y las dificultades que los jóvenes experimentan a la hora de trabajar. Por eso, encuentran en la promoción del turismo comunitario una oportunidad de revalorizar los recursos existentes en la zona lo que podría significar una alternativa laboral que les permitiría permanecer y desarrollarse en la zona. Como resultado final del proyecto, los estudiantes acondicionaron el predio de El Chorro, colocaron carteles, y cestos de basura. Además crearon materiales audiovisuales para promocionar y mostrar el lugar. No se



llegó a coordinar una visita guiada a un grupo de visitantes porque el ciclo lectivo ya estaba terminando ¹³.

Turismo rural comunitario: un acercamiento a los proyectos de futuro de los jóvenes en el MCC

Las teorías de Desarrollo Local (DL) afirman que los diversos actores locales son protagonistas de la transformación de las actividades en el territorio. Estos ocupan diferentes posiciones en el espacio social y establecen relaciones en función de metas y proyectos comunes (Kay, Cristóbal, 2001). Al referirnos a actores locales aludimos no sólo a las personas o instituciones que desarrollan acciones directas en el territorio, sino también a todas las estructuras, organismos, personas que por omisión o acción, ocupan un lugar y un papel en el engranaje de los intercambios locales. Los actores involucrados pueden ser individuales o colectivos, provenir del ámbito estatal o no gubernamental, pueden ser actores públicos o de la sociedad civil y provenir de diferentes ámbitos de acción: actores económicos, actores sociales, actores políticos o gubernamentales (Méndez, Cristina y Pintos, Graciela, 1999).

Sin embargo, tal como pudimos observar en el diseño y desarrollo de este proyecto, en el mismo se articulan las trayectorias particulares de un conjunto de actores, que da cuenta de un proceso de construcción específico en el que confluyen negociaciones, luchas, resistencias, apropiaciones. Hablar de actores implica reconocer su capacidad de agencia, es decir, más allá de estar atravesados por condiciones estructurales, los actores tienen iniciativas y son capaces de generar alternativas de acción, incluso con los límites que esas condiciones le imponen (Cragolino, 2002).

Pese a que las políticas públicas, los organismos internacionales¹⁵ y los movimientos sociales marcan agenda en la currícula escolar en torno al desarrollo local¹⁶, la problemática del agua vinculada al turismo comunitario es producto de la apropiación que hacen los jóvenes de la Escuela campesina. En el contexto local esta posición con respecto al agua y al desarrollo económico es legitimada en la escuela, transformándose en una opción visible para los jóvenes (Hirsch, 2016).

¹³ El trabajo de campo no permitió continuar indagando sobre este tema principalmente por la dificultad de acceso al territorio para realizar más entrevistas. El proyecto culminó junto con el ciclo lectivo de 2019 como una propuesta interesante, pero no se le dio continuidad en el espacio curricular de PIC al año siguiente. En conversaciones mantenidas por WhatsApp con docentes y estudiantes manifestaron el interés por continuar de algún modo desarrollando la propuesta de turismo comunitario (ya sea en otros espacios curriculares de la EC o en alguna actividad organizada desde el movimiento). Algunas estudiantes comentaron que les resultaba interesante la posibilidad de estudiar turismo a distancia o en la zona más cercana.

¹⁵ CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe el desarrollo local), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), AEC (Asociación de Estados del Caribe).

¹⁶ CEPAL define el desarrollo local como “un proceso de transformación de la economía y la sociedad territorial orientado a superar las dificultades y exigencias del cambio estructural, la apertura y la globalización, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población local” (CEPAL, 2001, p. 12).



Conclusiones

Los jóvenes de El Quicho se encuentran ante la dificultad de realizar proyectos de futuro que les permitan permanecer en sus comunidades. Al igual que gran parte de las juventudes rurales latinoamericanas, las trayectorias vitales de estos jóvenes están atravesadas por la dificultad de realizar estudios medios y superiores en contextos rurales y por procesos de transformación del espacio social rural que los excluye. La dificultad para desarrollar estudios secundarios se logró mitigar a partir de un proyecto del MCC que retoma distintas experiencias educativas alternativas a la Escuela para desarrollar una propuesta de Escuela Campesina con el objeto de garantizar el derecho a la educación y a su vez contrarrestar el éxodo de los jóvenes hacia las ciudades. En negociación con el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, a partir de la creación de un PIT en un edificio de una escuela primaria, se logra establecer la Escuela Campesina. La EC introduce las preocupaciones locales en los contenidos de la propuesta educativa, dando lugar a que los jóvenes participen activamente en su definición a partir de sus experiencias cotidianas en la escuela.

En este sentido, dimos cuenta de dos experiencias simultáneas. Por un lado, la de “los valientes”, en la cual los jóvenes se enfocan en prácticas orientadas a mejorar las condiciones de la estructura edilicia para el aprovechamiento del agua de lluvia basándose en una cartilla publicada por el Instituto Nacional de Tecnología Agrícola de autoría del profesor a cargo. Por otro lado, los “Chinwenwunchas” realizaron un proyecto que, en función de los intereses de algunas de sus integrantes, vincula El Chorro a una problemática actual en el espacio social rural en transformación: el turismo rural comunitario. En ese sentido, destacamos que la perforación realizada a partir de una intervención estatal, no logró resolver “el problema del agua” que abordan “Los valientes” en su proyecto. Paradójicamente, El Chorro se configuró en las percepciones de este grupo de jóvenes, en una oportunidad para desarrollar su proyecto en el marco de un PIC. En el mismo se apropian de los usos recreativos de este espacio de socialización de la comunidad para construir una opción, legitimada por la EC, para pensar un proyecto que desde su experiencia escolar cotidiana les posibilite proyectar



un arraigo no sólo en su presente sino orientado hacia su futuro.

Por último, consideramos que abordar los proyectos de futuro de los jóvenes desde un enfoque etnográfico relacional, en un espacio social rural cada vez más desigual, posibilita dar cuenta de una compleja trama en la que intervienen las familias, los docentes y los mismos jóvenes en diálogo con producciones académicas y con los lineamientos de políticas estatales y de organismos internacionales. En este sentido, abordar las juventudes rurales y sus posibilidades de arraigo, implica analizar procesos sociales que constituyen sus experiencias cotidianas en el marco de procesos sociohistóricos que construyen las opciones que se les presentan socialmente.

Referencias bibliográficas

- ASTEGIANO, Natalia (2016). Red de Agronegocios en el norte de Córdoba. *Síntesis*. Vol. 6.
- BENDINI, Mónica; STEIMBREGER, Norma, y PREDA, Graciela (2015). ¿Aceptación o resistencia campesina? respuestas a la expansión del capital en tierras extra-pampeanas. *Alternativa. Revista de Estudios Rurales*. Vol. 2, No. 4.
- BOURDIEU, Pierre (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, pp. 163-173.
- BRUNIARD, Rogelio (Coord.). (2007). *Educación, desarrollo rural y juventud: la educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*. Argentina: IIPE.
- CRAGNOLINO, Elisa (2000). Un proyecto de desarrollo local rural en Argentina: el enfoque y los desafíos. *Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural*. Vol. 38.
- CRAGNOLINO, Elisa (2011). *La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita*. Procesos de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos, 191-209.
- CRAGNOLINO, Elisa (julio de 2017). Desde las escuelas primarias a las escuelas secundarias campesinas. Luchas por la educación pública en Córdoba, Argentina. *Educação & Sociedade*. Vol. 38, No. 140, pp. 671-688.
- DÁVILA LEÓN, Oscar (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*. Vol. 12, No. 21, pp. 83-104.



- DECÁNDIDO, Erika (2010). *Lo simbólico, lo político y lo social – Su confluencia en las significaciones y valoraciones sobre la experiencia colectiva en APENOC*. Córdoba: IAPCS- UNVM.
- HIRSCH, Mercedes (2016). *Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Una etnografía en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: FFyL-UBA.
- HOCSMAN, Daniel (2006). Territorialidad campesina y economía de subsistencia. *Estudios digitales*. No. 19, pp. 91-102.
- MANDRINI, María Rosa; CEJAS, Noelia, y BAZÁN, Agustina María (2018). Erradicación de ranchos, ¿Erradicación de saberes? Reflexiones sobre la región noroeste de la Provincia de Córdoba, Argentina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”*. Vol. 48, No. 1, pp. 83-94.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre Cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MÉNDEZ, Cristina y PINTOS, Graciela (1999). *Fortalecimiento de articulación de actores: un desafío a la intervención en procesos de desarrollo local*. Análisis de una experiencia en centros poblados de la región noreste del Uruguay. Uruguay.
- REGUILLO, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- ROCKWELL, Elsie. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). En Elsie ROCKWELL y Justa EZPELETA (coords.). *Para observar la escuela, caminos y nociones*. Vol. 2. México: DIE-Cinvestav.
- SILVETTI, Felicitas et al. (2018). Condiciones de persistencia campesina y dinámica del agronegocio en el norte de la Provincia de Córdoba. *Revista FAVE*. Ciencias Agrarias. Vol. 17, No. 1, pp. 57-70.
- SUÁREZ, Melissa (2010). *Procesos de territorialización de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) en torno al régimen de tenencia y posesión de la tierra en el noroeste de Córdoba: el proceso de ocupación de las Parcelas en El Paso Viejo*. Trabajo Final de la Licenciatura en Geografía. Córdoba: FFyH-UNC.
- KAY, Cristóbal. (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. *X Coloquio de Geografía Rural de España “El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades”*. pp. 337-430.



Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 27 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Verónica Ligorria

Centro de Investigación María Saleme de Bournichón. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

veroligorria@gmail.com

ALEJARSE Y EXTRAÑAR PARA PODER ESTUDIAR TRAYECTORIAS DE JÓVENES EN UNA ESCUELA SECUNDARIA RURAL CON ALBERGUE MIXTO

Resumen: El artículo presenta resultados de una tesis doctoral en Ciencias de la Educación, que indaga sobre la educación secundaria rural y la experiencia formativa que propone a los jóvenes que la transitan, en una escuela rural que cuenta con albergue mixto como parte de su propuesta educativa. La metodología toma una perspectiva socioantropológica, con enfoque etnográfico. Esta comunicación contempla al albergue de la secundaria rural como elemento clave en las decisiones que familias y jóvenes de contextos rurales despliegan para su trayectoria escolar; y pone foco en las prácticas y sentidos que las/os estudiantes y preceptores/as construyen en torno al ingreso al albergue en primer año.

Palabras clave: : Juventud rural, Educación secundaria rural, Escuelas con albergue mixto

Moving away and experiencing homesickness in order to study. Young students' careers in a rural mixed boarding high school

Abstract: The article presents the results of a doctoral thesis in Educational Sciences, which investigates rural high school education and a particular formative experience in a rural school with a mixed hostel as part of its educational proposal. The methodology takes a socio-anthropological perspective, with an ethnographic approach. This communication considers the rural high school shelter as a key element in the decisions that families and young people from rural contexts make for their school career; and it focuses on the practices and meanings that students and preceptors build around their first year in the hostel.

Keywords: Rural youth, Rural secondary education, School hostels.



Introducción

En este trabajo se presentan resultados de una tesis doctoral en Ciencias de la Educación¹, que se propone indagar sobre la educación secundaria rural y la experiencia formativa que propone a jóvenes que la transitan, en una institución educativa que cuenta con albergue mixto como parte de su propuesta educativa; que se encuentra ubicada en el Valle de Traslasierra, una zona cuyas sierras alcanzan alturas de los 2000 a 2800 metros, ubicada al oeste de la provincia de Córdoba.

En el diseño original confluyen una serie de aportes teóricos y empíricos que desde el año 2003, son producto de mi experiencia en el campo de la investigación académica y de actividades de gestión técnica². Desde esos momentos, mis indagaciones se centraron en las particularidades que presentaban las instituciones secundarias rurales de la provincia de Córdoba, y dieron lugar a mi Tesis de Maestría en el año 2008³.

En la provincia de Córdoba la educación secundaria se divide en dos ciclos de tres años cada uno; y los estudiantes ingresan a primer año entre los once y los doce años, y egresan entre los diecisiete y dieciocho años. Las secundarias rurales tienen una estructura administrativa y pedagógico - curricular específica, y se consideran “anexos” de una secundaria urbana, denominada Instituto Provincial de Educación Media (IPEM), ubicada en algún pueblo o ciudad cercana, de la cual dependen.

A su vez esta temática forma parte del Programa de Educación Básica de Jóvenes y Adultos y Educación Rural que integro como investigadora⁴, que analiza los procesos mediante los cuales se produce el acceso y apropiación de la educación básica rural y de jóvenes y adultos, considerando las políticas educativas, las instituciones y los actores que intervienen. Dentro del mencionado Programa, nuestro equipo de investigación enfoca analíticamente en las formas que asumen y las maneras en que se configuran las experiencias formativas rurales, poniéndolas en relación con las transformaciones estructurales y políticas; reconociendo las prácticas educativas que incluyen pero que también exceden lo escolar.

En la dimensión metodológica la investigación doctoral optó por una perspectiva socioantropológica, con

¹ *Hacer la secundaria en una escuela rural con albergue mixto: experiencias formativas de jóvenes en Córdoba*. Tesis Doctoral en Cs. de la Educación (Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba), dirigida por la Dra. Elisa Cragolino (UNC/Argentina). Tesis finalizada y en proceso de evaluación.

² Los aportes mencionados remiten a mi Tesis de Maestría (2008) y a las posteriores conceptualizaciones vinculadas con estudios sobre juventudes rurales y educación secundaria que se indagan y producen en el Equipo de Investigación que integro (FFYH-UNC), y en las indagaciones que abonaron el proceso de construcción de la tesis doctoral; algunas de las cuales serán mencionadas en este artículo, más adelante.

De la misma manera, se suman los conocimientos adquiridos a partir de mis actividades de gestión técnica en el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba (periodo 2009-2015).

³ La tesis se tituló *Educación básica obligatoria y diversidad socio-cultural y geográfica. Posibilidades y limitaciones al acceso y permanencia en la escuela de jóvenes en contextos rurales de Córdoba (Argentina)*. Maestría en Educación Inclusiva. Universidad Internacional de Andalucía (España).

⁴ Programa dirigido por la Dra. Elisa Cragolino y la Dra. Ma. Del Carmen Lorenzatti, con sede en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.



enfoque etnográfico. De la misma manera, esta perspectiva es compartida por el equipo que integro, donde abogamos por una mirada socio-antropológica que apueste a un contundente trabajo de campo en constante vinculación con el contexto inmediato, y con las transformaciones políticas y estructurales a la luz de la historia (Achilli, 2005; 2015; Cragolino y Lorenzatti, 2007; Rockwell, 2009).

En dicha investigación el criterio metodológico de trabajo fue implementar entrevistas en profundidad y observaciones participantes, donde se intentó explicar y comprender situaciones cotidianas, rutinarias, y “no documentadas” (Rockwell, 2009). Específicamente con los/las jóvenes se implementaron entrevistas grupales y mixtas, de acuerdo a los dos ciclos que estructuran la educación secundaria en la provincia de Córdoba: Ciclo Básico (CB), de primero a tercer año; y Ciclo Orientado (CO), de cuarto a sexto año.

Los estudiantes del Ciclo Básico conformaron un grupo de quince (15) participantes de entre 11 y 15 años, de los cuales fueron nueve (9) mujeres y seis (6) varones. El grupo de estudiantes del Ciclo Orientado fue algo más grande, porque estuvo conformado por aproximadamente veinte (20) jóvenes de los cuales participaron doce (12) mujeres y ocho (8) varones. En este grupo los estudiantes tenían entre 16 y 20 años.

La estrategia de entrevistas grupales se definió porque resultó una forma más accesible de contar con la presencia de los/las jóvenes estudiantes albergados/as ante los requerimientos de la investigación, ya que al inicio del trabajo de campo se manifestó cierta timidez y desconcierto ante mi presencia en el albergue; y por otro lado, porque de esa manera fue posible acceder a sus opiniones personales y a los debates grupales que las mismas generaban entre ellos/as.

La convocatoria a participar de las actividades que demandaba el trabajo de esta investigación se hizo para todos los/las jóvenes estudiantes albergados y era voluntaria, con el apoyo de los preceptores/as que estuvieran en el albergue ese día y horario. Aunque la cantidad de estudiantes que participaron en las entrevistas se mantuvo con estabilidad a lo largo del trabajo de campo, muchas veces no eran los/as mismos/as jóvenes los que asistían a todas las actividades, tanto por no estar presentes en el albergue la semana de mi viaje; o porque en los horarios donde era factible pactar los encuentros estaban participando de otras actividades



recreativas en el albergue y resultaba difícil que decidieran interrumpirlas.

En las entrevistas participaron los/las jóvenes solos/as, sin la presencia de docentes ni preceptores/as de albergue; y las mismas fueron audiograbadas contando con sus autorizaciones previas. En el caso de las entrevistas a la directora de la escuela, docentes y preceptores/as, fueron realizadas en su mayoría de manera individual, y también fueron audiograbadas.

En esta oportunidad, la presente comunicación contemplará al albergue de la secundaria rural como un elemento clave a la hora de configurar las decisiones que familias y jóvenes provenientes de contextos rurales y/o de proximidad rural despliegan sobre su trayectoria escolar; y pondrá foco en las prácticas y sentidos que estudiantes y preceptores/as construyen en torno al ingreso al albergue en primer año.

En primer lugar, referiré a conceptos centrales que echaron luz a la investigación y permitieron enriquecer el análisis de las evidencias empíricas; luego analizaré los múltiples modos en que se concreta ese ingreso, a partir de la palabra de estudiantes y adultos a cargo; y finalmente, esbozaré algunas reflexiones finales que postulan al albergue en la escuela secundaria rural como un espacio que condensa múltiples sentidos que involucran situaciones de desarraigo y carencia, pero que al mismo tiempo ha logrado posicionarse como un motivo más, de alto valor, para la definición de trayectorias escolares en la educación secundaria.

Instituciones educativas rurales con albergue. Espacios para permanecer y transitar la escolaridad de jóvenes rurales en Córdoba

En el trabajo de investigación que da base a este artículo fue posible visibilizar cómo el albergue se constituyó en una política educativa específica tendiente a garantizar el acceso y permanencia en la escuela desde los inicios del sistema educativo (Gutiérrez, 2007; Plencovich 2013), y que a su vez se configuró de acuerdo a diferentes prácticas y sentidos otorgados a lo largo de los años. A partir del año 2006 se expresa puntualmente como posibilidad dentro de los objetivos de la Ley de Educación Nacional.



De acuerdo a la definición del Ministerio de Educación de la Nación,

Las escuelas albergue o con internado son aquellas en las que el alumno además de asistir a la jornada escolar, transcurre su jornada completa y pernocta allí o en residencias próximas al establecimiento. En algunos casos, los alumnos viven en los albergues durante la semana (de lunes a viernes) y regresan a sus hogares los fines de semana, y en otros, permanecen durante todo el ciclo lectivo o por períodos específicos. (DINIECE, 2015: 28).

En la actualidad funcionan 833 escuelas con albergue, según datos del Relevamiento Anual (RA) de DINIECE del año 2013. Las políticas educativas de los últimos años remarcaron el apoyo de programas específicos, como en el caso de PROMER, el cual se complementó con otros Programas y fortaleció acciones como la atención a las escuelas albergues (Olmos y Pallarino, 2019: 221).

En el contexto provincial las cifras actuales sobre las escuelas secundarias rurales en Córdoba señalan que al año 2017 funcionan 53 instituciones secundarias rurales con albergue (Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba, 2017). Casi en su totalidad cuentan con infraestructura propia del nivel, y en algún caso cuentan con estructura edilicia nueva creada para el albergue. Bajo la modalidad agrotécnica, en la provincia de Córdoba funcionaban al año 2016, 84 (ochenta y cuatro) escuelas con albergue, de las cuales 56 (cincuenta y seis) tienen carácter mixto; y sólo tres son de gestión privada (Cómo se vive y se aprende internado en un colegio, 2016).

En este marco, la investigación doctoral entiende que la temática de las escuelas rurales con albergue se constituye en una instancia particular dentro de la educación rural, con considerable desarrollo en el caso de la educación primaria, pero con escasos aportes en relación al nivel siguiente, la secundaria. Aun así, de acuerdo con Guirado (2006, 2010) son pocos los estudios vinculados a la experiencia escolar en escuelas albergues,

donde docentes y alumnos conviven por varios días, con el rol central de un agente educador poco estudiado, como es el celador, y fundamentalmente, el cruce de lo doméstico y lo escolar en el espacio de escolarización de niños en marcada situación de vulnerabilidad social. (Guirado, 2006:2).

Otros antecedentes destacados señalan que las escuelas con albergue funcionaron en las escuelas normales rurales en México durante la primera mitad del siglo XX; y se organizaron de acuerdo a una lógica “familiar”: el director funcionaba como el padre, su esposa era la madre, los maestros eran los hermanos mayores, y todos ellos cuidando a los estudiantes, vistos como hermanos menores (Civera, 2006). Se agrega que la organización del internado como familia fue ante todo una “necesidad práctica”, que funcionaba como “barrera para la desconfianza” ante comentarios o rumores sobre la vida en común que propiciaba el albergue mixto, y que respaldó el modelo organizacional y de funcionamiento institucional asemejándolo al de la familia.

Se suman también estudios que retoman los aportes de Goffman (1961) para su planteo de las “instituciones totales”, pero redefiniéndolos en el análisis del funcionamiento de albergues ubicados en escuelas de educación primaria, tanto en Argentina como en México, y su impacto en la socialización infantil (Montenegro, 2015; Rojas, 2001; Rojas y Durin, 2006).

Los avances logrados en momentos anteriores de mi trayectoria de investigación (Ligorria, 2008, 2013), pudieron dar cuenta de ciertas situaciones en relación con las secundarias rurales con albergue, en tanto objeto de estudio de alta complejidad. Se pudo tomar contacto con escuelas secundarias con albergue mixto, que con instalaciones diferenciadas resolvían la escolaridad para jóvenes mujeres y varones que provenían de parajes aledaños o de zonas más alejadas, inclusive urbanas, con considerables situaciones de pobreza. Para estos grupos el albergue constituía la única posibilidad de asistir a la escuela y completar la secundaria obligatoria. Esto me permitió postular que el análisis de la escuela albergue implica atención debido principalmente a dos dimensiones clave de la trayectoria escolar en los contextos rurales: condiciones geográficas y económicas.

Estas escuelas proponen una permanencia sostenida, que cambia para cada formato institucional, variando entre 5 días hábiles en la semana, hasta períodos mayores de entre 15 y 18 días. Esta continuidad en la estadía manifiesta variadas circunstancias que limitan los espacios de socialización y restringen posibilidades de disponer de la circulación fuera del tiempo de permanencia.

Como expresé anteriormente, la investigación doctoral se desarrolló en una escuela secundaria con albergue mixto



ubicada en un paraje rural del Valle de Traslasierra, que promueve la escolaridad para jóvenes mujeres y varones con similares trayectorias a las estudiadas en momentos anteriores: jóvenes que proceden de parajes rurales aledaños o también de ciudades cercanas, con trayectorias previas desfavorables en otras escuelas secundarias urbanas.

En el año 2015 la escuela inauguró un nuevo edificio para el albergue, ubicado en un terreno contiguo a la escuela, pero unidos por una galería techada. El nuevo edificio del albergue cuenta con una capacidad para 40 estudiantes, cifra que fue variando en su demanda de acuerdo a los sucesivos ciclos lectivos. Este proceso fue paralelo a la reconversión del formato institucional de la escuela, pasando de ser una secundaria rural a un Instituto Provincial de Educación Media (IPEM), formato que adoptan las secundarias urbanas graduadas en la provincia de Córdoba, tal como se mencionó en la introducción de este trabajo.

Los/as preceptores/as de albergue son docentes encargados del cuidado y control de los/as estudiantes albergados/as durante su estadía, y se constituyen en protagonistas centrales de la configuración de la vida cotidiana del albergue, con un alto conocimiento de las realidades de estudiantes y familias. En la etapa del trabajo de campo (período 2014-2016) se desempeñaban cinco preceptores/as de albergue: tres mujeres y dos varones. Con respecto a las decisiones que las familias despliegan a momento de definir el ingreso a la escuela secundaria y al albergue, tanto ellos/as como la directora de la escuela hablan de un conjunto de carencias que se imponen.

Los relatos compartidos en el proceso de investigación mencionan casi con minuciosidad una considerable cantidad de situaciones problemáticas que vive el grupo de estudiantes en sus contextos familiares, vinculados con marcada pobreza, violencias, adicciones, entre otros; que funcionarían como determinantes para la llegada al albergue. En este marco se pudo constatar que prevalecen perspectivas peyorativas con respecto a sus familias, y los sentidos que ellas le otorgan a la estadía en el albergue. Para los/as docentes, las familias “son dejadas”, y los dos motivos principales por los cuales se ingresa al albergue son “por contar con comida diaria segura”, y “porque las familias se los sacan de encima, el albergue les soluciona todo”; argumentos difíciles que descalifican totalmente el ingreso por otras motivaciones.

Por otro lado, se pudo analizar cómo estas versiones confrontan con las opiniones vertidas por los/as jóvenes estudiantes albergados/as, para quienes llegar a esa escuela revela “situaciones pendulantes” que incluyen la extrañeza y el alejamiento, pero a la vez imponen la presencia de un espacio de “posibilidades”, vistas como elecciones y construcción de amistades que permiten encuentros que no serían posibles en el ámbito de origen, como se enunciará a continuación.

Superar la melancolía y hacerse amigos. Los jóvenes de Traslasierra y su llegada a la secundaria rural con albergue

Los aportes de esta investigación entienden que el espacio del albergue mixto se presenta como un elemento clave de las decisiones que jóvenes provenientes de contextos rurales y sus familias, construyen en torno a su trayectoria en la educación secundaria obligatoria.

A su vez, esta posición se enmarca en una categoría de juventud/es que no es unívoca ni unísona; se trata de un periodo con características propias y de una noción que no fácil de definir, donde cada sociedad la explica de acuerdo a sus pautas sociales y culturales en cada tiempo histórico, en cada contexto geográfico y en un proceso de cambio permanente (Pacheco de Zan, 2010, en Bowman, 2015: 68). En consonancia con lo anterior y enfocando en jóvenes rurales como objeto de estudio, los marcados procesos de cambio ocurridos en los últimos años en los ámbitos rurales en Latinoamérica actúan como factores diferenciadores de la juventud, y han determinado borrosas fronteras entre lo rural y lo urbano, lo juvenil o no juvenil; dando lugar a lo que varios autores conceptualizan como juventudes rurales en plural (Chaves, 2006; Duarte Quapper, 2000; Delfino, 2017; Gareis, 2018), que remiten a las múltiples formas de constituirse en joven, de construir identidades tanto individuales como colectivas, e incluso de ejercer una acción protagónica en organizaciones sociales diversas, desde distintas y desiguales posiciones sociales (Chaves, Fuentes y Vecino, 2016).

En este marco, en el siguiente apartado enfocaré en los sentidos que conlleva el momento de ingresar al albergue en primer año, y los rituales que acompañan ese tránsito inicial. Destaco que los extractos del trabajo de campo incluidos en el artículo fueron analizados y seleccionados específicamente



para esta comunicación, y el criterio de selección de los mismos fue el de manifestar la mayor significatividad para poder visibilizar la complejidad que implica la etapa inicial de ingreso al albergue en primer año de esta escuela secundaria.

El trabajo de investigación doctoral permitió analizar que dichos registros de esta etapa inicial manifiestan grandes similitudes en todos los estudiantes albergados; aunque se manifiestan con más fuerza en el grupo de estudiantes del Ciclo Básico (CB), cuyos recuerdos están más cerca y el proceso de ingreso parece zonas más difícil de asumir. En el grupo del Ciclo Orientado (CO), los recuerdos se evocan más lejanos, se diluyen con facilidad o se disimulan.

La procedencia del grupo de jóvenes albergados del CB es de parajes o comunas rurales de una radio aproximado de 25 km. de la escuela; y solo tres casos provienen de ciudades de la zona. En el grupo de jóvenes del CO sus procedencias remiten a los mismos lugares pero en un radio aproximado de 40 km. de la escuela, con distancias más marcadas que en el grupo anterior; sólo dos mujeres provienen de ciudades de la zona, distantes 25 a 30 km. En ambos grupos la decisión de llegar a esa escuela con albergue reviste varios motivos: por tener hermanos que ya asistían, o por recomendaciones de amistades o familiares. La elección de la escuela se concreta entonces por el despliegue de una red de relaciones familiares que otorga seguridad ante los temores y garantiza la compañía de los/las jóvenes; y se reedita la idea del “albergue como familia” (Civera, 2006) pero una familia más extendida, que alcanza también a primos/as y vecinos/as de la zona rural.

En sus relatos el albergue aparece como una condición determinante de escolaridad, ya que expresan situaciones de grandes distancias hasta sus parajes de origen y carencia de transporte público regular que cubra esos kilómetros. Otro punto que aparece con fuerza alude a las marcadas dificultades económicas que han determinado la llegada; y se destaca también que todos los testimonios refieren únicamente a la madre como determinante de la decisión de llegar a esa escuela; no hay menciones explícitas al padre como parte de las estrategias familiares que definen la continuidad escolar en la secundaria. Esto se puede vincular con la palabra de preceptores/as y directora, que remarcan el perfil de las familias de los estudiantes albergados, en gran parte monoparentales (a cargo de la madre) o ensambladas (madre- padrastro).



Otra de las decisiones de llegar a esa escuela es simplemente por ser la única opción cercana: “vine porque era lo único que había en la zona, la otra es muy lejos”; “es la única escuela que hay porque mi casa es muy lejos, aprox. dos horas caminando, no hay colectivo hasta la ruta y no tenemos auto, vengo con un hermano más chico”. En otro caso, una joven estudiante mujer relata que el albergue aparece como resguardo de su seguridad y de la tranquilidad de su madre:

Llegué porque mi mamá me mandó al albergue. Porque para venirme tengo colectivo muy temprano, llegaría a las seis acá y en invierno hace mucho frío, y aparte el colegio abre a las 7:20, 7:30 recién, y a la mami no le gustaba que estuviera en la ruta por las dudas que me pasara algo. (Estudiante mujer del CO, comunicación personal, noviembre de 2016)

Pero al mismo tiempo el grupo de jóvenes también habla de esa escuela como un lugar intencionalmente elegido, la escuela del paraje rural en vez de la opción ciudadana, a donde concurren otros integrantes de sus familias, como evidencia de decisiones diferenciadas que las estrategias familiares construyen sobre la continuidad escolar de los hijos/as. Una joven del CB que proviene de un paraje rural de la zona dice que llegó “porque mi hermano venía acá y porque me dieron a elegir colegio, y bueno, yo elegí este, porque si no también estaba mi otro hermano en la ciudad, y yo decidí venir acá (...) vine acá y me gustó”. Las decisiones también se presentan en oposición a otras escuelas secundarias de la zona, que aunque más cercanas en distancia, son muy cuestionadas socialmente; en especial algunas secundarias de formato rural y con secciones múltiples (pluricurso)⁵, ubicadas campo adentro, sin acceso de transporte público. Dos de las jóvenes mujeres del CB argumentan que eso sucede con la oferta que existe en su paraje de origen, donde los profesores asisten esporádicamente o cuando lo hacen no se dedican a su tarea, dicen que “ahí no enseñan nada”; y que por el contrario, en la escuela a la que asisten al menos les dan tareas.

Ante la consulta acerca de que si les costó estar ahí cuando empezaron primer año, la totalidad de jóvenes entrevistados respondió que sí, que es una primera etapa “muy triste”, que puede durar entre una o dos semanas, y que luego da paso a “la novedad”, y la generación de amistades que ayudan en la adaptación posterior. Los relatos más significativos refieren que el sentimiento de esas primeras semanas “es

⁵ En esto se refieren a las escuelas secundarias rurales cuyo formato mencioné en la Introducción.



grave”, “mortal, muy mal”; la apelación al llanto es común, ya que por todo lo que involucra explican que “es normal llorar ahí...”, “muchos chicos lloraban toda la primera semana, sí, y lo veo normal; por ejemplo, no estar todo el tiempo con la madre, así, o en la casa, así se extraña”. Uno de los varones del CB emotivamente comenta que “es verdad, yo el primer día lloré a mansalva”; y en ese momento a Erica (CB) se le llenan los ojos de lágrimas y le cuesta hablar... está a punto de llorar; le pregunto “¿cómo la vas pasando?”, y me responde “más o menos”, difíciles sentimientos pensando que Erica es estudiante de segundo año.

Otros varones del CB enfatizan: “como que en primer año, la primera semana extrañas, pero después no; encontrás todo nuevo. Te haces amigo de todos. Ese primer año conoces chicos nuevos”; “del inicio poco me acuerdo, hice amigos rápido, me sentía bien, me adapté rápido, es lindo que los profesores me hagan sentir que me quieren”. En la mayoría de los casos la novedad no descarta sobreponerse al miedo: “llegué al albergue temblorosa, recuerdo el recibimiento de los preceptores de albergue y extrañar mi casa”; pero a pesar de tan duro inicio, cerca del final del ciclo el resultado es positivo, “esto es algo único, lo que se vive acá no se compara con nada”. Las palabras recuperan el buen recibimiento inicial, que no tardaron en hacerse amigos y que el albergue es como su casa, su familia, pero quizás con más reglas y obligaciones.

En otras versiones, estudiantes mujeres que actualmente no estaban albergadas refirieron no haber logrado acostumbrarse y añorar el regreso a su casa luego de una semana de estadía. También aparece un punto que alude a las actividades del albergue, “era aburrido, no me sentía bien”, “era muy aburrido, no había tareas divertidas”. Esto lleva a enfocar analíticamente en cómo se combinan y se resuelven las tareas cotidianas, la alternancia entre los momentos de estudio, de clase, de ocio, y el peso de cada momento en la organización institucional.

Las apelaciones a “lo nuevo” resultan casi deslumbrantes para los estudiantes recién llegados, que tramitan de muy diversas maneras esa etapa. Esto también es motivo frecuente en el relato de los adultos encargados de recibirlos, como un momento altamente destacado. El grupo de preceptores de albergue se convierte en la figura clave que tramita la transición y acompaña esas primeras semanas que se tornan



determinantes; en sus relatos aluden a que en esa etapa los estudiantes extrañan, pero finalmente “se adaptan” y eligen deliberadamente ese espacio para transitar su estadía escolar. Pero para los/as jóvenes llegar a esa instancia requiere haber atravesado ciertas situaciones que ofician como prácticas de inauguración, que se viven y significan de modos diversos.

El ingreso al albergue. Rituales que demarcan la nueva convivencia

Como se presentó antes, el ingreso al albergue es un proceso social y afectivo de gran implicancia para todos/as los involucrados/as, que instala un ritual de iniciación que marca la necesidad de acomodarse física y emocionalmente; y a la vez, demanda la puesta en práctica de ciertos aprendizajes que garanticen la convivencia en el ámbito doméstico, reglado y regido tanto por la normativa institucional -expresada en el Acuerdo de Convivencia del albergue- como por las disposiciones que los/as preceptores/as construyen desde su lugar de autoridad que disciplina. Estos rituales pueden entenderse en tanto procedimientos recurrentes, que repiten actividades cuya finalidad es la organización del encuentro diario y el establecimiento de consensos sobre cómo proceder; y donde subyace el supuesto que asocia el aprendizaje con los procedimientos y con la repetición (Rockwell y Mercado, 2003).

En relación con esto destaco las expresiones de un estudiante varón que asistía al Ciclo Orientado, donde remarca que la dureza de la experiencia inicial es una marca fuerte, donde los primeros años se significan como muy severos por el modo de convivencia que instala el albergue:

La cosa más fea fue cuando era chico en el albergue, los más grandes se aprovechaban porque éramos más chicos y a veces me pegaban, limpiábamos más nosotros por ser más chicos, y como que los profes los defendían más a ellos, porque hace mucho que estaban en la escuela. Ahora ya no pasa eso (Estudiante varón del CO, comunicación personal, noviembre de 2016).

Este hecho muestra al ingreso como una etapa de alta complejidad, matizado por los rituales de iniciación, donde aparecen los golpes y/o las tareas desiguales. En una entrevista con una de las profesoras del secundario, ella también expuso



que “el albergue es durísimo”, y relató detalles de un hecho sucedido hace varios años, de hostigamientos con castigo físico hacia un estudiante varón de primer año por parte de tres estudiantes varones mayores, que derivó en sanciones y la expulsión de uno de estos últimos.

Otra de las categorías que me interesa analizar sobre este periodo inicial postula que es en este momento donde se despliegan y consolidan fuertes procesos de enseñanza y aprendizaje, destinados a redefinir hábitos provenientes de la socialización primaria - familiar y vinculados tanto con el orden y la higiene personal y de sus pertenencias, como con la limpieza del espacio donde se desenvuelven las actividades diarias. En este sentido son significativas las palabras de una de las preceptoras de albergue:

Cuando entran en el albergue, “los cabritos” les digo yo, los cabritos es el primer año... y es una lucha... porque claro, no saben tender la cama por ejemplo; la ropa, no saben lo que es un placard la mayoría, o por ejemplo lo más simple: van a hacer pis y no tiran la cadena, porque la mayoría tiene un escusado (...) Y yo repito ‘tiren la cadena, y tiren la cadena’, y ‘la cama se tiende así, les voy a dar un curso acelerado de como tender la cama’, entonces voy y les enseño que se dobla así, que la sábana de arriba va al revés, que la doblo, que esto que lo otro... bueno, después la que está mal tendida se la doy vuelta!, se las doy vuelta y vamos de nuevo, y ¡la vamos a tender de nuevo! (Noelia, preceptora de albergue; comunicación personal, noviembre de 2015)

En el contexto del albergue el desarrollo de estas prácticas es considerado no sólo indispensable para la convivencia, sino también relacionado a ciertos modos de atención, cuidado y contención que la figura del adulto concentra. En este sentido, los aportes de D’Aloisio (2015) muestran a la contención como un concepto polisémico, que es concebido de múltiples maneras y se expresa en diversas propuestas en articulación con las estrategias de supervivencia propias de la población destinataria. La autora expresa que

la contención se asocia tanto a una dimensión afectiva como a un cuidado material, que parecería responder a una demanda de múltiples sujetos (padres, alumnos y los propios docentes); por lo que la escuela continúa oficiando de refugio ante situaciones sociales de desamparo y desprotección (Dussel, 2007, en D’Aloisio 2015:54).



En este sentido, en la primera etapa del ingreso al albergue se establecen los códigos y se enmarcan las tareas “bien hechas”; tal como lo remarca Noelia, la preceptora de albergue:

muchos chicos están contentos acá y no se quieren ir. Porque también es estar pendientes de que ‘¿trajiste las sábanas?, ¿estás durmiendo con sábanas?, no duermas con la misma ropa o traete la remerita vieja, vos estabas con esa remera y te acostaste con la misma remera’, eso es atención (...) “y ellos los viernes tienen que llevarse las sábanas usadas, ‘no me dejen las sábanas’, ‘sábana que queda, sábana que se quema’, les digo yo ¿viste?, y si tienen alguna las saco y se las voy a esconder; no me dicen nada, no me dicen ‘¿profe usted me sacó las sábanas?’, andan buscando quién les preste una sábana (Noelia, preceptora de albergue, comunicación personal, noviembre de 2015).

Con esto vemos como la mención de Noelia acerca de “estar pendiente de ellos” resume su tarea de contención como un ejercicio de autoridad para la construcción de una formación diferente, una socialización doméstica de otro orden que la escuela valora y promueve; y al mismo tiempo, como reedición de los mandatos civilizatorios de la escuela que se manifiestan en sintonía con los mandatos de los contextos de origen de los adultos a cargo.

En la misma línea analítica, las palabras de Marta, otra preceptora de albergue, retoman estos sentidos y ahondan en el perfil maternal que construyen en el ejercicio profesional cotidiano. Ella refiere al modelo de “la gallina y los pollitos” para ejemplificar los vínculos que se construyen con estudiantes de los primeros años, aspectos que fueron confirmados a lo largo de todo el desarrollo de la investigación, mientras acompañaba los diferentes momentos de la vida cotidiana del albergue.

Ellos reclaman esa atención (...) están así como las gallinas y los pollitos que las rodean, nos rondan, ellos siempre andan, nosotros si vamos para aquel lado, al lado del patio aquel, ya están todos... y más los más chiquitos, los más grandes como que ya no... sí los más chiquitos, los de primero, segundo, tercero (...) Sí, como que te siguen mucho, ya después de más grandes los tenés que estar llamando. Pero los más chiquitos, vos no podes ni hablar que ellos están ahí, encima tuyo (Marta, preceptora de albergue; comunicación personal, abril de 2016).



Estas referencias permiten analizar la presencia de múltiples dimensiones que se conjugan al momento del ingreso al albergue, donde los/las jóvenes hablan de tristezas y necesidad de adaptarse para sobrevivir al cambio y poder permanecer, ya que lo que inicialmente es un mandato de continuidad escolar, se transforma luego en un espacio de encuentro, mediado por la figura de los adultos que contienen y encauzan.

Al mismo tiempo se destaca que la trayectoria escolar en el albergue manifiesta distintas “etapas de apego”, desde una muy cercana, física y afectivamente, hacia otra más distante, que se vislumbra con el devenir de los años y alude al “despegue”; y cómo en paralelo esto recorre un proceso de madurez emocional, que desde el albergue se acompaña y se enseña.

Lo anterior permite analizar la complejidad que presentan los modos en que se construyen los vínculos entre lo escolar y lo doméstico en el ámbito del albergue, y como se desenvuelven los procesos que operan como “sostén” del ingreso y la estadía; procesos que intentan consolidar esa visión del albergue “como familia”, pero que necesitan implantar modos de proceder en lo cotidiano que en muchos casos entran en tensión con los aprendidos en los espacios familiares.

En relación a esto, un concepto central remite al “efecto extra escolar de la escolarización” (Rockwell, 1995; Rockwell y Mercado, 2003) que en el caso del albergue solicita y hasta cuestiona una serie de prácticas vinculadas a lo doméstico y a la socialización familiar, que se ponen en juego como requisitos de la estadía; y cuyo aprendizaje escolar “correcto” se valora y proyecta en tanto concepciones y modelos de comportamientos presentes y futuros, que se transferirán hacia la familia y hacia diferentes ámbitos de la sociedad.

Reflexiones finales

Este artículo recupera parte de los resultados de una investigación que se desarrolló con el propósito de estudiar la educación secundaria rural y la experiencia formativa que propone a los/las jóvenes, en una institución con albergue mixto ubicada en un paraje rural del Valle de Traslasierra, en la provincia de Córdoba.

En dicha investigación ingresaron al análisis, de modo relacional, las particularidades de una organización



institucional que combina de manera compleja la escuela y el albergue; y las particularidades del contexto como un espacio socialmente construido, donde interactúan, muchas veces conflictivamente, dimensiones no sólo educativas sino económicas, políticas y culturales de la zona.

En este marco, el presente artículo plantea que los/las jóvenes rurales objeto de esta investigación llegan a la secundaria rural provenientes de parajes o comunas cercanas, pero también de centros urbanos de la zona, muchos/as de ellos/as con experiencias familiares y escolares previas problemáticas. En este contexto la construcción de experiencias formativas, entendidas como un concepto que permite analizar los sentidos que para los/las jóvenes implica la escuela secundaria, y que supone un cruce entre acciones vividas en ámbitos institucionales atravesadas por el contexto sociohistórico (Achilli, 1999; Padawer, et al. 2013, 2015 a y b); permite enlazar diversos sentidos sobre la permanencia semanal en el albergue, que se van reconfigurando a lo largo de las distintas etapas por las que atraviesa esa permanencia en el recorrido escolar; y que a su vez están fuertemente diferenciados de acuerdo a los géneros e impregnados de intereses que se manifiestan de manera compleja durante la convivencia completa que impone el albergue.

Para el grupo de jóvenes que participó de esta investigación la llegada al albergue en primer año tensiona entre la elección y la necesidad, por ser la única opción de la zona o por garantizar la supervivencia semanal. Al mismo tiempo se pudo apreciar que el albergue replica el formato de familia como modo estratégico de regular y organizar la vida cotidiana; y a su vez, esta perspectiva “familiar” construye un ámbito que provee y garantiza mucho más que condiciones objetivas básicas para transitar la escolaridad, e instala fuertes lazos afectivos, que “moldean” los modos de comportamiento de los/as jóvenes.

La llegada al albergue también es objeto de construcciones peyorativas de la escuela sobre las familias de los/as estudiantes. Se observó que las relaciones entre la escuela rural y las familias no están ajenas a viejas y renovadas disputas por el valor y el sentido de la escuela para la vida de los/as jóvenes en ese contexto (Cragolino, 2001); aunque en los últimos años, y de la mano de las políticas de extensión de la obligatoriedad escolar, se fueron matizando y renegociando los términos de los acuerdos construidos entre



ambas partes, las tensiones y la mutua desconfianza no han desaparecido.

Al mismo tiempo, la llegada al albergue pone en escena como se van entramando los vínculos tanto de los/as jóvenes con los adultos a cargo, como entre los /las jóvenes entre sí, con quienes interactúan y constituyen acercamientos y distancias en el transcurrir de los años de escolaridad; y donde también se mezcla el aprendizaje forzado y el acostumbamiento a ciertas situaciones que se significan como difíciles o hasta violentas, y que demarcan el periodo inicial. Por lo tanto se entiende que “el acostumbamiento” aparece como una categoría intergeneracional que impregna de modo transversal a las prácticas en el albergue.

Pero una vez que los/as jóvenes sortean la dureza de la primera etapa, aparece entonces otro significativo distintivo de la estadía, que plantea a la escuela con albergue como un “espacio de vida juvenil” (Guerra y Guerrero, 2012) entendiéndolo como central en los procesos de interacción entre pares que no podrían concretarse en otro ámbito de la zona rural. Por estar fuera del lugar de origen, y por consecuencia fuera del ámbito de control de sus padres y madres, la escuela secundaria con albergue es percibida como un espacio de mayor “libertad”, donde poder expresarse y ser escuchados en sus preocupaciones cotidianas, las que a su vez traducen construcciones identitarias renovadoras.

En este sentido, se entiende que permanecer en el albergue se torna una experiencia por etapas aceptada y preferida, y por otras resistida y con deseos de abandonar; que exige salir de los espacios sociales de origen y aprender, a veces forzadamente, nuevas formas de convivencia que pueden resultar un aprendizaje anticipatorio de posteriores inserciones y relaciones sociales.

Lo anterior lleva a considerar la relevancia de ahondar analíticamente en la educación secundaria rural con albergue como estrategia compleja que combina lo cotidiano y lo escolar, lo asistencial y la autonomía; y que estaría cumpliendo renovadas funciones vinculadas a los procesos de socialización, subjetivación y construcción de la identidad juvenil rural.

Para finalizar, entiendo que esta investigación se convierte en una contribución destacada para identificar y analizar las experiencias que los/las jóvenes construyen en su tránsito por la educación secundaria en una diversidad de

contextos rurales o de proximidad rural como los actuales, en tanto grupo social que aún manifiesta escasa visibilidad académica.

En este marco, quisiera proponer algunas líneas temáticas que abran a futuras indagaciones; y en esto postulo que la temática del albergue en la escuela secundaria rural es todavía de marcada vacancia, y demanda sumar aportes para superar la carencia que aún persiste en relación a dicho tema en el campo académico. El estudio de las experiencias de los/las jóvenes en el albergue podrían incluir otras voces y prácticas, como las familiares, de autoridades escolares y de organizaciones de la sociedad civil; o situadas en otros formatos institucionales de la secundaria rural, donde los albergues se ubican en secundarias pluricurso de territorios muy alejados o en escuelas agrotécnicas.

También se tornaría interesante indagar en el grupo de jóvenes ex estudiantes albergados que permanecieron en el mismo contexto local/regional, y de cómo continuaron sus trayectorias de vida en relación a los aprendizajes ahí logrados; para luego analizar cómo ellos/as sostienen y significan los vínculos construidos en el albergue en esta visión compleja e interesante de “familia extendida”.

Referencias bibliográficas

- ACHILLI, Elena (1999). *Práctica docente y diversidad sociocultural*. Rosario: Laborde.
- ACHILLI, Elena (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.
- ACHILLI, Elena (2015). Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas. En *Boletín de Antropología y Educación*. Año 6, n° 9, pp. 103-107.
- BOWMAN, Ma. Alejandra (2015). *Formación para el trabajo y educación básica en jóvenes de baja escolaridad*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC.
- CHAVES, Mariana (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. UNSAM-DINAJU. Buenos Aires.
- CHAVES, Mariana; FUENTES, Sebastián y VECINO, Luisa (2016). *Experiencias juveniles de desigualdad: fronteras y*



- merecimientos en sectores populares, medios altos y altos.*
Buenos Aires: CLACSO.
- CIVERA CERECEDO, Alicia (2006). El albergue como familia: Las escuelas normales rurales en la década de 1920. En *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Vol. XXXVI, Núm. 3-4.
- Cómo se vive y se aprende internado en un colegio (2016, agosto 16). *Diario La Voz del Interior*. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/como-se-vive-y-se-aprende-internado-en-un-colegio>
- CRAGNOLINO, Elisa (2001). *Educación y Estrategias de Reproducción Social en familias de origen campesino del norte de Córdoba*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- CRAGNOLINO, Elisa y LORENZATTI, María del Carmen (2007). Jóvenes y adultos en espacios sociales urbanos y rurales: contextos de cultura escrita, alfabetización y conocimientos. En *LINHAS*, 8 (1), 109-123.
- D'ALOISIO, Florencia (2015). *¿Qué es la escuela secundaria para sus jóvenes? Un estudio sobre significaciones situadas en disímiles condiciones de vida y escolaridad*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- DELFINO, Ma. Silvina (2017). *Jóvenes y escuela en espacios sociales rurales: Aproximaciones al punto de vista juvenil*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1501/te.1501.pdf>
- DUARTE QUAPPER, Claudio (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En *Última Década*, N° 13, sep., p.59-77. Recuperado de: <http://www.cippec.org/documents/10179/58583/L+Educacion+Educaci%C3%B3n+y+Desarrollo+Rural+2009.pdf/dd5e64cc-5342-4e9ead350ab580d9036a>
- GAREIS, Luciana (2018). ¿Jóvenes rurales? Entre trabajos y estilos en un pueblo rural-urbano de México. En *VI Encuentro de la Red Nacional de Investigaciones sobre Juventudes en Argentina (RENIJA)*. Córdoba.
- GOFFMAN, Ervin. (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos aires: Ed. Amorrortu.
- GUERRA, Ma. Irene y GUERRERO, Ma. Elsa (2012). ¿Para que ir



- a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato. En WEISS, E (coord.) *Estudiantes y bachillerato*. México DF: Ed. ANUIES.
- GUIRADO, Ma. Belén (2010). Verdaderas casas del pueblo. La escuela albergue rural, un tipo particular de oferta educativa. En Seminario Internacional de Investigación sobre Educación Rural. Uruguay.
- GUTIÉRREZ, Talía (2007). *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- LIGORRIA, Verónica. (2008) *Educación básica obligatoria y diversidad socio-cultural y geográfica. Posibilidades y limitaciones al acceso y permanencia en la escuela de jóvenes en contextos rurales de Córdoba (Argentina)*. Tesis de Maestría. Universidad Internacional de Andalucía. España.
- LIGORRIA, Verónica (2013) El albergue como condición y como encuentro. Aproximaciones al análisis de las escuelas secundarias rurales con albergue en Córdoba. En *VIII Jornadas de Investigación en Educación del CIFYH*. Córdoba.
- OLMOS, Alicia y PALLARINO, Luis (2019). Gestionar la mejora de la educación rural en un país federal. Planificación, financiamiento y administración de un programa socioeducativo en la República Argentina. En *Estudios Rurales*, Volumen 9, N° 17.
- PACHECO DE ZAN, Dirce (2010). Juventude, Tecnologia e Escola: algumas aproximações. En *EccoS Revista Científica*, vol. 12, núm. 2, julio-diciembre.
- PADAWER, Ana y CANCIANI, Ma. Laura (2015a). Experiencias formativas, auto-adscripciones y conflictos ambientales en el sudoeste de Misiones (Argentina). En *Mundo Agrario*, 16(31).
- PADAWER, Ana y RODRÍGUEZ CELÍN, Lucía (2015b). Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. En *Cuicuilco*, 22(62), 265-286.
- PLENCOVICH, Ma. Cristina (2013). *La deriva de la educación agropecuaria en el sistema educativo argentino*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Tres de Febrero y Universidad Nacional de Lanús. Buenos Aires.
- ROCKWELL, Elsie (1995). *La escuela cotidiana*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y*



- cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós
- ROCKWELL, Elsie y MERCADO, Ruth (2003). *La escuela, lugar del trabajo docente. Descripciones y debates*. Mexico: DIE. Cinvestav.
- ROJAS CORTÉS, Angélica (2001) Albergues indigenistas, instituciones totales y socialización en la Sierra Huichola. En *Seminario-taller Modelo educativo para albergues escolares indígenas en la zona Huichola*. Instituto Nacional Indigenista, Guadalajara, México.
- ROJAS CORTEZ, Angélica y DURIN, Severine (2006) El conflicto entre la escuela y la cultura huichola. Traslape y negociación de tiempos. En Revista *Relaciones*, N° 101, Vol. XXVI.

Documentos consultados

- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. DINIECE (2013). *Relevamiento Anual (RA) de escuelas rurales*.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN. DINIECE. Área de Investigación y Evaluación de Programas (2015). *Panorama de la Educación Rural en Argentina. Temas de Educación*. En Boletín N° 12.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2010). *Informe La educación secundaria en ámbitos rurales*. Estudio de impacto. Córdoba, Argentina.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2017). *Documentos estadísticos de Educación Secundaria Rural*. Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 13 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Hector Damián Peralta
Miguel Matías Saba
Paula Andrea Meschini
María Luz Dahul

Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social.

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

hectordamianperalta@hotmail.com / matias_sab@hotmail.com / paulameschini@gmail.com /

lulidahul@hotmail.com

“LLEVAR UN POCO DE RURALIDAD A LA UNIVERSIDAD”

ESTUDIANTES VIAJERES Y ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Resumen: El trabajo que presentamos aborda la relación entre juventud rural y acceso a la educación superior recurriendo, como herramienta metodológica, a una sistematización de la experiencia de carácter autobiográfica. La intención está puesta en visibilizar, desde la singularidad, las estrategias implementadas por un joven auto-referenciado rural que viaja a diario desde su localidad de origen a la ciudad de Mar del Plata para acceder a la Universidad. Se hace hincapié entonces en las desigualdades espacio-territoriales que forman parte de su trayectoria universitaria, mostrando un aspecto particular de las múltiples heterogeneidades que conforman la matrícula universitaria.

Palabras clave: : Juventud rural, Estudiantes, Educación superior, Trabajo Social

“Bringing a bit of rurality to the University”: traveling students and access to higher education

Abstract: The work that we present deals with the relationship between rural youth and access to higher education, using, as a methodological tool, a systematization of the experience of an autobiographical nature. The intention is to make visible, from the singularity, the strategies implemented by a rural self-referenced young man who travels daily from his hometown to the city of Mar del Plata in order to go to the University. The emphasis is then placed on the spatial-territorial inequalities that are part of his university career, showing a particular aspect of the multiple heterogeneities that make up the university enrolment.

Keywords: Youth, Students, Higher education, Social Work



Introducción

En este artículo proponemos abordar desde la singularidad del caso de estudio que presentamos, la relación entre jóvenes de origen rural y el acceso a la educación superior. Específicamente se recupera el estudio autobiográfico de *une*¹ de los autores, residente de la localidad de Comandante Nicanor Otamendi (al sudeste de la provincia de Buenos Aires), recientemente graduado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Mar del Plata.

Si bien cada vez más en materia de acceso a la educación superior suele tenerse en cuenta el origen de los estudiantes que conforman la matrícula universitaria, encontramos un área de vacancia en la consideración de aquellos que residen en un espacio distante, simbólicamente rural, en donde la actividad principal es la agraria -en el caso particular el cultivo de papa- y viajan a diario a una ciudad, en este caso, Mar del Plata, a cursar sus estudios superiores.

En un contexto en que cada vez son más frecuentes y diversos los vínculos entre lo rural y lo urbano (Edelmira Pérez, 2001; Sergio Gómez, 2001; María Marcela Crovetto, 2010, 2012), la contradicción y polarización que experimentan los jóvenes de origen rural-agrario que viajan a cursar sus estudios en la Universidad son simbólicamente significativos.

A pesar de los esfuerzos estatales en razón de política pública para hacer más accesible la Universidad, existen múltiples desigualdades que giran en torno al acceso a la educación superior. En esta oportunidad, nos interesa evidenciar como la desigualdad espacio-territorial y geográfica resulta fundamental en la vida cotidiana de los sujetos que le ponen el cuerpo a diario. Ello supone diferencias simbólicas significativas que condicionan sus estrategias de vida, siendo la interrupción y discontinuidad de los estudios parte de la trayectoria educativa.

En este sentido, el trabajo propone, a partir de un caso singular y situado, visibilizar una porción de la realidad que a menudo no es tenida en cuenta al momento de pensar quienes son los sujetos que llegan a la Universidad, aspecto que pone en peligro el tránsito y culminación de los estudios. Buscamos con este caso presentar entonces, las estrategias desarrolladas por estudiantes viajeros que, cada día, se trasladan del espacio rural a la ciudad, para ir a la Facultad.

¹ Utilizamos la *e* como forma de lenguaje inclusivo de acuerdo a las recomendaciones para un uso no sexista en el lenguaje propuestas por la Revista.



Aspectos metodológicos: ¿desde dónde hablamos?

El artículo recupera los hallazgos de la Tesis de Grado de uno de los autores (Peralta, Damián, 2019). Remite metodológicamente a una sistematización de experiencia personal, de carácter autobiográfico (Natalia Fischetti y Pablo Chiavizza, 2017). En este sentido, el trabajo no tiene pretensión alguna en torno a llegar a generalizaciones posibles. Más bien se propone, como esbozamos antes, visibilizar la singularidad de una realidad que forma parte de las juventudes rurales que acceden a la educación superior, con la intención de producirlas como situaciones existentes (Boaventura de Sousa Santos, 2006) que puedan ser insumo fértil para el diseño de políticas de la Universidad en cuestión, considerando no solo el acceso sino la permanencia y culminación de los estudios superiores.

Les demás autores, acompañamos de diversas maneras a Damián, compartiendo charlas, discusiones y debates que sintetizamos en esta presentación. Es por ello que, a diferencia de su tesis, la presentación no se realiza en primera persona.

La propuesta del caso singular² tiene algunas características que nos interesa destacar. La llegada a la Universidad de Damián constituye un hecho significativo no solo familiar sino también territorial: se trata de la primera generación de estudiantes universitarios en una familia ocupada históricamente en el trabajo agrario y es el primero del barrio³ en acceder a la Universidad. En este sentido, su cotidianidad como joven auto-referenciado rural, estudiante viajero, incluyó construir una trayectoria educativa y de vida en la que debió conciliar ruralidad y acceso a la ciudad, con -como menciona Joaquín Linne (2018)- dimensiones académicas, no académicas, compromisos laborales, familiares, tiempo de viaje, migraciones transitorias y dificultades socioeconómicas.

Ello muestra cómo las dinámicas de los procesos educativos son condicionadas por diversos factores, que tienen relación directa con cuestiones personales, familiares, cotidianas, espaciales, territoriales en donde juegan también un papel importante las políticas públicas en materia de educación. En torno a estas dimensiones se organizan las estrategias que en adelante desarrollamos.

En el plano más específicamente metodológico, la sistematización es una herramienta significativa y polisémica en nuestra formación de base, el Trabajo

² Si bien se recupera aquí su experiencia, otro de los autores comparte la misma filiación de origen habiendo cursado juntos el mayor tramo de la carrera. Existen asimismo otras vivencias similares de estudiantes viajeros que coinciden, más o menos, con la experiencia que presentamos aquí. Al respecto menciona: “al comenzar el proceso de formación profesional dentro de la UNMDP, pude observar que había estudiantes en una condición similar a la mía. Mi hacer cotidiano, en referencia al tiempo dedicado al estudio, me permitió poder interactuar con aquellas personas que estaban en una situación no igual, sino con componentes y experiencias parecidas a las vivenciadas por mí” (Peralta, 2019: 53).

³ El barrio donde he crecido, se conoce dentro de la localidad como “La Lechuzca Renga”. Aquí, donde vivo y viví toda mi vida, ninguna persona accedió y concretó sus estudios a nivel universitario.



Social. Se conceptualiza como una forma de investigación cualitativa capaz de producir conocimiento en sentido no positivista (María Laura Bernaldo de Quirós y María del Pilar Rodríguez, 2010). En este artículo, acudimos a ella en tanto “la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella” (Sergio Martinic; 1987:11). La idea de partir de la experiencia personal hace que el investigador sea participe directo de la realidad en la cual está sumergido e investigando y por ello se convierte en escritor, narrador (Joaquín Guerrero Muñoz, 2017). En la lógica narrativa del investigador “sujeto” y “objeto” de la investigación se fusionan, diluyendo así la impermeable “distancia etnográfica”.

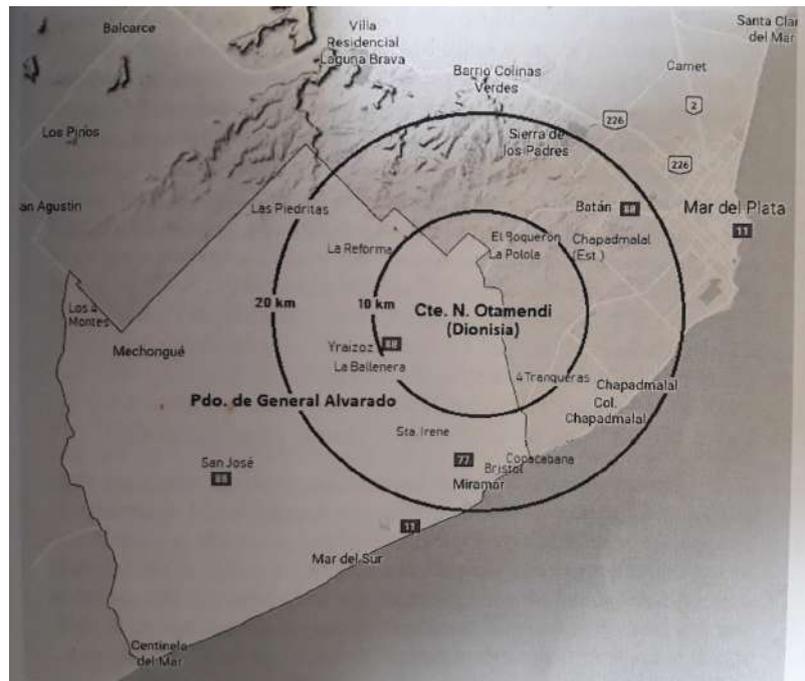
De manera adicional, Antonio Sandoval Ávila afirma que “la sistematización sirve a dos objetivos: mejorar la práctica y enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta útil para entender y transformar la realidad” (Sandoval Ávila, 2001:116). En este último sentido nos interesa que la experiencia que aquí recuperamos, como caso singular y situado, sirva para contemplar otras realidades existentes, para vislumbrar un plano más de la heterogeneidad de aquellos que llegan a la Universidad y para que cada vez más sean tenidos en cuenta a la hora de pensar y diseñar políticas de acceso, tránsito y permanencia en la Universidad Pública.

El lugar de origen: breve caracterización de Comandante Nicanor Otamendi

En términos generales, podemos mencionar que la ciudad de Comandante Nicanor Otamendi es la segunda ciudad en importancia del Partido de General Alvarado, después de Miramar (ciudad cabecera del partido). Se encuentra ubicada a 38 kilómetros de Miramar y de Mar del Plata y a 450 kilómetros de la Capital Federal. Fue fundada el 29 de mayo de 1911 y es conocida como la capital provincial de la papa. De acuerdo al último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2010), la ciudad cuenta con 6.623 habitantes. No obstante, creemos necesario mencionar que se estima que la población urbana alcanza a 7.000 habitantes y con la zona rural se estima que llega a 10.000. En octubre de 1975, por decreto provincial 6682/75 “Comandante Nicanor Otamendi” fue elevado a rango de ciudad.



Mapa 1: Ubicación geográfica de Comandante Nicanor Otamendi, al sudeste de la provincia de Buenos Aires.



Fuente: Imagen obtenida de Fernando Brittez (2020: 19).

Si existe algo que caracteriza a diferentes ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires, es el hecho de que muchas se han originado y desarrollado en base a la llegada – en términos de primeras instalaciones– y a la expansión de los ferrocarriles. En lo que respecta a los nombres de los diferentes pueblos y ciudades, particularmente de Comandante Nicanor Otamendi, Fernando Brittez (2020) en su libro “Los pagos de Dionisia. Historia del partido de General Alvarado y el pueblo de Cte. N. Otamendi” hace un recorrido histórico en el que comenta el cambio de nombre de la ciudad, en primer lugar llamada “Dionisia”.

Balbina Josefina Otamendi, en cuyos campos se levantaron la estación de Ferrocarril y el pueblo, logró imponer a la primera el nombre de su madre, “Dionisia” (Byron), pero su intento de llamar al segundo de la misma manera fue rechazado por las autoridades por encuadrar en la legislación vigente⁴. Propuso entonces el nombre de su tío segundo, Nicanor, muerto en el combate de San Antonio de Iraola en 1855, que fue aceptado de inmediato (Brittez, 2020: 20).

Brittez (2020) distingue tres momentos o épocas para referirse a la ciudad y su conformación como tal. El primer

⁴ Desconocemos cual ha sido el inconveniente real de la legislación en ese contexto. Lo concreto es que la ciudad dejó de utilizar el nombre de Dionisia. No obstante, existen generaciones que aún se refieren a la localidad con ese primer nombre.

momento, “Dionisia” alude a la época de la llegada del ferrocarril en 1911, donde se crea la infraestructura básica de la ciudad con la aparición de las instituciones que hoy se conocen, hasta fines de la década de 1950. El segundo momento, “Pueblo Nuevo”, llega hasta la década de 1970. En esta etapa, existe un aumento y migración a su vez de chacareros y personas provenientes de otras provincias del país para el trabajo en la papa, principal producción y eje de la economía local. El tercer momento “Pequeña ciudad” es el que llega hasta el presente y se caracteriza principalmente por el hecho de que la ciudad posee un estilo de vida “no tan rural y altamente dependiente de la ciudad de Mar del Plata. La agricultura tecnificada y de precisión, trae aparejada la explosión de mano de obra y población rural” (Brittez, 2020: 22).

En otras palabras, podríamos resumir que la actividad económica que estructura al lugar gira en torno a tareas relacionadas al agro, precisamente en las vinculadas al cultivo y procesamiento de la papa, además de los cultivos de cereales y oleaginosas, típicos del área pampeana. En las actividades vinculadas a la papa se desempeñan generalmente personas provenientes de los sectores populares de Otamendi, algunos de ellos migrantes asentados provenientes de provincias como Corrientes, Entre Ríos y Santiago del Estero. Las actividades del agro, se caracterizan por ser actividades con una remuneración económica baja, que además se remuneran a destajo, esto significa que perciben un pago en relación a la cantidad de lo trabajado y/o producido. Este tipo de tareas, no requiere trabajadores formados y/o cualificados para desarrollar el trabajo. En este sentido, el saber-hacer que adquieren para la realización de la tarea no es altamente valorada socialmente. Vale destacar, además, que existe un desconocimiento de derechos por parte de los trabajadores en lo que respecta a la propia actividad laboral (Matías Saba, 2014).

Breve estado de la cuestión

En la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNDMP), el ingreso y permanencia en el sistema universitario han sido objeto de algunos estudios que abordan la temática partiendo desde el abandono y rezago de los estudiantes. Los mismos se enfocan desde una perspectiva organizacional y sociológica



que arroja como resultado que el problema del abandono es similar en universidades estatales y privadas. El rezago es entendido como el proceso de lentificación, prolongación y/o demora que se observa en el tránsito de le estudiante por el diseño curricular (cuando el mismo se extiende más de lo previsto en el plan de estudios). En otras palabras, refiere a que la duración real de la carrera excede su duración teórica (Fernando Hammond, 2016). Otro aspecto abordado es la masificación, desgranamiento y deserción de la matrícula universitaria, en la cual se evidencia la correspondencia entre herramientas brindadas a través de las políticas públicas y las posibilidades de generar las condiciones necesarias para contribuir a la creación de estrategias que permitan modificar de esa situación.

En base a lo consultado en relación a investigaciones que hacen al estado de la cuestión, no existen investigaciones con referencia a la UNMDP, que abarquen el tema de le estudiante viajere, considerándolo como aquél que se moviliza a diario de su lugar de origen hacia otra ciudad con el objetivo de cumplimentar con la regularidad de las cursadas. De este modo, es una situación que pasa desapercibida en la propia Universidad. Llama la atención, en esta línea, que los datos suministrados por la Secretaría Académica a través del sistema AluWeb y luego Siu Guaraní⁵ para el periodo tomado, no dan cuenta de los lugares de los cuales provienen los estudiantes. La inexistencia de esta información no permite considerar los costos fijos que en cuestión económica implica el traslado diario entre la localidad residente y Mar del Plata, además de invisibilizar los obstáculos que se deben sortear en referencia a la organización diaria. Otro componente que consideramos de importancia en el acceso al sistema de estudios universitarios son las políticas públicas destinadas a la educación superior cuya finalidad son mejorar y estimular el ingreso a la Universidad a través de diferentes instrumentos y herramientas, impulsando programas de acompañamiento para evitar la deserción de estudiantes ingresantes⁶. En este sentido, el material consultado brinda información respecto al ingreso y permanencia dentro de la Universidad pero no considera a aquellos estudiantes que viajan a diario de un lugar a otro para llevar a cabo sus estudios. Es entonces que las desigualdades y particularidades que caracteriza a tales sujetos no se registran dentro de las causales de desgranamiento de la matrícula univertaria.

⁵ Ambos son sistemas informáticos de gestión académica que registran y administran todas las actividades académicas de la Universidad y sus Facultades, desde que los alumnos ingresan como aspirantes hasta que obtienen el diploma. En el caso de la UNMDP, en un primer momento se utilizó el sistema AluWeb, y actualmente se utiliza el sistema SIU Guaraní.

⁶ En los estudios consultados para la elaboración de la tesis de grado en la que se basa este artículo, se reflejan temas tales como: ingreso y trayectoria educativa de los/las estudiantes en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Por su parte, Emilia Garmendia, Paula Cozzi y Mariela Senge (2010) en su trabajo “Desigualdad persistente, un reto para

Estrategias de un estudiante viajero de origen rural

La Licenciatura en Servicio Social -título con el que los autores nos graduamos, hoy felizmente Licenciatura en Trabajo Social- está estructurada en materias anuales. Durante la mayor parte de la cursada, las asignaturas tuvieron una única franja horaria y una carga elevada, si consideramos que cada una tiene un teórico y un práctico y son, en promedio siete (7) materias anuales cada ciclo lectivo. Asimismo, una de las características centrales de nuestra formación radica en la existencia de prácticas pre-profesionales formativas desde primero a quinto año. Si bien en el primer año de cursada las mismas ocupan un ciclo corto de tiempo (hacia el final del año), desde segundo, las mismas comienzan a intensificarse.

Esta situación dificulta la conciliación entre estudio y desarrollo de la vida cotidiana en una persona que reside en otra localidad simbólicamente diferente comparado con el espacio urbano y universitario. En este sentido, la escasa frecuencia de transporte público que vincule ambas localidades constituyó un problema con el que lidiar. La organización familiar se modifica cuando se comienza a cursar en el sistema universitario debiendo adecuar su estructura horaria, lo cual implica coordinar los horarios del transporte de pasajeros con los de cursada de las distintas materias, sumado a la reorganización del viaje para realizar las prácticas de formación que se encuentran por fuera del horario académico y fuera de la propia institución, lo que conlleva, además, trasladarse hacia otro barrio o zona de la ciudad teniendo que tomar una línea de colectivo local. Entonces, al gasto diario de traslado entre localidades se añaden los costos del transporte público urbano, los recursos materiales que se requieren para poder llevar adelante los estudios universitarios⁷, además de otras necesidades a cubrir por parte de le estudiante⁸ que, en reiteradas ocasiones, debe alimentarse fuera del hogar para poder optimizar el día de cursada en la facultad.

En relación a la accesibilidad entre ambos lugares, la localidad de Otamendi cuenta con una única línea de transporte público de pasajeros que la conecta con las ciudades vecinas, con una franja horaria que tiene mayor frecuencia en la mañana, disminuyendo los servicios progresivamente el resto del día. Además, esta frecuencia de transporte ha variado a lo largo del tiempo de cursada, aspecto que derivó

la universidad pública: el papel de la motivación en las trayectorias formativas de los estudiantes de modalidad a distancia” da cuenta de los resultados de investigación en relación a las prácticas de enseñanza con modalidad a distancia. En la misma se indaga acerca de la trayectoria de vida de los /as estudiantes, acerca de sus expectativas y fracasos, motivos, representaciones acerca de la vida escolar y laboral, así como de la carrera o curso elegido, y sobre la modalidad en particular. También se intenta conocer situaciones significativas que pudieran haber afectado el desempeño en las distintas instancias de formación del estudiante, así como su trayectoria laboral.

⁷ Se hace referencia a materiales de fotocopias, libros, e insumos y recursos didácticos.

⁸ Vestimenta y alimentos.



en la reelaboración de las estrategias para llegar a la facultad en reiteradas oportunidades.

El factor transporte/horario, es uno de los puntos con más relevancia a la hora de analizar las estrategias para continuar los estudios de los estudiantes viajeros, debido a que la organización cotidiana gira en torno a estos horarios. Al momento de iniciada la carrera, durante la tarde, circulaba un solo colectivo en el lapso de las 14:00 hasta las 17:30 horas de Otamendi hacia Mar del Plata. Esto tiene su inferencia dado que la mayor cantidad de clases estaban comprendidas desde las 18:00 horas, debiendo viajar en el horario de 14:00 horas y esperar hasta tres horas antes para cursar, sumado a la hora de viaje en el colectivo. En ese tiempo fuera del hogar, se intenta aprovechar u optimizar, utilizándolo para leer o adelantar trabajos de las diferentes materias. Sin embargo se presenta otro inconveniente: el hecho de la existencia de escasos lugares de acceso público para permanecer en el Complejo Universitario, lo que implica tener que ir a uno de los bares circundantes y pagar una consumición, con el fin de poder contar con un espacio cerrado y no permanecer a la interperie, o en los espacios de tránsito (pasillos) de la Facultad⁹.

⁹ En ese momento, aún no se había construido el comedor universitario con el que cuenta actualmente el Complejo Universitario de la UNMDP.

¹⁰ Expresión que se utiliza al esperar al lado de la ruta para conseguir viaje particular de forma gratuita.

Otra alternativa para acotar el tiempo de espera entre la llegada al Complejo Universitario y el horario de inicio de cursada, fue la de viajar “a dedo”¹⁰ desde la ciudad de Otamendi hacia Mar del Plata, acción que se facilitó por el hecho de ser varón, debido a que para una mujer representaría riesgos mayores el viajar con desconocidos, en razón de las desigualdades de género evidentes. Esta práctica, asimismo, permitió ahorrar dinero no sólo en concepto de transporte, sino también de alimentos al reducir los tiempos muertos y ajustar los horarios de viaje a las necesidades del estudiante debido a que el traslado acorde a los horarios de colectivo, hacían que la permanencia fuera del hogar fuese extensa. En este sentido permitió optimizar el tiempo que demandaba asistir a las cursadas, aunque siempre con la incertidumbre de conseguir o no con quien viajar.

En el marco de los obstáculos que se deducen de las desigualdades socio-territoriales que marcan el caso de estudio, después de cursar el tercer año de la carrera, Damián decidió alternar año a año entre estudiar y trabajar. Esto se debió a la imposibilidad de conciliar los horarios de trabajo, viajes y cursada, haciéndose presente no solo la



incompatibilidad horaria sino también el desgaste físico-emocional que producía realizar todas las actividades en simultáneo, actividades además simbólicamente diferentes e incluso percibidas como opuestas¹¹. Cuando se priorizaba la dedicación del tiempo al ámbito académico, cursaba la mayor cantidad de materias mientras coincidieran los días y horarios de las mismas.

Debemos aclarar que el inicio de la carrera (año 2006), se transitó junto a otro de los autores de este artículo, con quien se pudieron compartir diferentes gastos económicos: desde los referidos a la alimentación hasta compartir el material de estudio. En este sentido, la compra conjunta de los apuntes solicitados por las diferentes asignaturas de la carrera constituyó una estrategia para lograr el acceso a todo el material requerido por las diferentes cátedras.

Por otra parte, los almuerzos obligaban a buscar alternativas alejadas de la oferta gastronómica que rodea al Complejo Universitario que aún no contaba con el Comedor hoy existente, debido al costo que ello implicaba.

La incorporación de un miembro de la familia a la educación superior transforma de algún modo la organización y la economía de todo el hogar. El apoyo de la familia se vuelve entonces un rasgo de importancia tanto al ingresar como para poder permanecer en el nivel superior de estudios (Marta Kisilevsky y Cecilia Veleza, 2002; Mariana Gabriela Gesualdi, 2019) aun tratándose de una familia que desconozca totalmente en qué consiste transitar por el ámbito académico universitario.

La economía y forma de subsistir de los diferentes sectores de la sociedad son un punto de partida central en cuanto a la inserción y sostenimiento de la trayectoria en el sistema de educación superior. Comúnmente, se hace hincapié en que el factor económico es de suma importancia. En este sentido, Linne (2018) retomando a Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (2003) señala que “el nivel socioeconómico opera como condicionante fundamental en las trayectorias universitarias” (Linne, 2018: 130). El autor identifica cómo, dentro de la academia se reproducen estructuras sociales, haciéndose evidentes estrategias de diferenciación y distinción, que de alguna u otra manera favorecen a que los graduados con mejores calificaciones sean de sectores medios y altos. Se pone de manifiesto un *habitus* (Bourdieu, 2007) un conjunto de prácticas y comportamientos que son habituales,

¹¹ Más adelante se profundiza sobre la percepción existente en torno a diferentes tipos de trabajos. Específicamente Damián se desempeñaba en los años dedicados al trabajo como chofer de camiones que transportaban papa.



cercanos, familiares/conocidos en unos sectores y clases más que en otros. No sólo se trata del capital económico que posea una familia sino del capital social y cultural que hacen más o menos extraño, o más o menos conocido, el tránsito por algunos espacios.

Es así que irrumpe en la escena universitaria un sujeto inesperado (Alfredo Carballada, 2008), entendido como aquel que no responde a los mandatos esperados tradicionalmente por una institución. En este sentido,

entre el sujeto que cada institución sigue esperando y el que realmente llega se produce una distancia que varía según diferentes circunstancias, que en determinadas situaciones puede ser transitable y, en otras, produce un hiato, un vacío que lo torna irreconocible y ajeno (Carballada, 2008: 50).

A pesar de que cada vez es más evidente la heterogeneidad en la composición de la matrícula universitaria (Andrea Flanagan Borquez, 2017; Albert Sánchez-Gelabert y Marina Elías Andreu, 2017 en Linne, 2018), Damián como estudiante de origen rural, que no reside en Mar del Plata, primera generación familiar y barrial de universitarias, cuya ascendencia no ha culminado la escuela secundaria, se constituye como sujeto inesperado debiendo tener que recurrir a múltiples estrategias de permanencia porque la Universidad no está pensada para él.

Considerar la instancia educativa alcanzada por los miembros familiares ascendentes permite encuadrar y dar un marco de significación a lo que implicó para ellos y para el propio Damián esta experiencia. En la trayectoria familiar sobresale una iniciación temprana al trabajo agrario, de manera informal, es decir, no registrada por parte de los miembros varones como así también una historia femenina vinculada al ser ama de casa y al ejercicio del trabajo doméstico informal. Como exigencia para poder desempeñarse laboralmente en las tareas vinculadas al agro (tractorista, camionero, recolección de la papa, riego de la papa), los empleadores requieren únicamente que los trabajadores tengan disponibilidad horaria.

En este sentido y en vinculación con el punto anterior, no está constituida una tradición familiar en lo que refiere a la educación superior, técnicas de estudio, perspectivas y/o perfiles profesionales de las posibles carreras a elegir para continuar con los estudios luego de finalizar el nivel medio de enseñanza. El capital social y simbólico construido dentro

de los grupos familiares, varía en cuanto a la pertenencia de estos grupos a diferentes sectores sociales dentro de la sociedad, siguiendo a Linne (2018) “mientras en sectores medios y altos tienen a quién consultar (padres, hermanos) y una disponibilidad para estudiar más amplia, en sectores populares poseen menos recursos y más exigencias familiares” (2018: 132).

La idea de movilidad social ascendente como horizonte estuvo presente al momento de decidir continuar la formación en el nivel universitario, entendiendo que el abanico de posibilidades a la hora de buscar un trabajo iba a ser más amplio, como así también el acceso a un empleo de calidad y a los diferentes elementos que configuran la seguridad social (entiéndase a los mismos como aportes jubilatorios, obra social, seguro de vida, entre otros aspectos). Es así que la idea de progreso y mejora en la calidad de vida atravesó la experiencia en dos aspectos: por un lado, la cotidianidad de lo laboral, en donde se prioriza no tener que *poner el cuerpo*¹² (o ponerlo pero de otra manera, con otras implicancias), en contrapunto a las actividades laborales dentro del sector agrícola, o relacionadas con el trabajo en el campo dentro de la propia ciudad de Otamendi (herrerías de maquinaria agrícola, talleres mecánicos) requieren de un esfuerzo físico a diario, lo que genera un desgaste y un cansancio corporal, sumado a consecuencias de carácter emocional. Por el otro, el tener una formación que esté certificada por un título, en este caso universitario, implicaría el acceso a un puesto de trabajo con una jornada laboral acorde en remuneración y durabilidad según la actividad realizada, en comparación con trabajos relacionados al agro. A pesar de que estas ideas están presentes en el imaginario en torno al acceso a la educación superior y a las connotaciones respecto de lo sacrificado del trabajo agrario, es de relevancia destacar que inclusive los empleos que ocupan a profesionales, suelen estar caracterizados por la precariedad laboral.

El término de precariedad laboral ha sido profundamente abordado por diferentes autores, pero en nuestro caso, tomaremos los aportes de Adriana Estela Vásquez (2014), quien realiza un abordaje de la categoría desde el trabajo rural. Al respecto afirma que “la noción de “precariedad”, en líneas generales, alude a los asalariados que no son registrados por sus empleadores en la seguridad social. En síntesis, puede afirmarse que hay una desvinculación del salario con

¹² Aquí hacemos referencia al desgaste físico sostenido en una jornada laboral que implica realizar las tareas relacionadas con el agro.



la protección social” (Héctor Palomino, 2005 en Vásquez, 2014: 14). De manera adicional, sumamos los aportes de Diego Piñeiro (2011) en tanto sugiere prestar atención tanto a los aspectos que remiten a una precariedad objetiva como subjetiva. En este sentido informa

la precariedad había que medirla no sólo a través de criterios objetivos definidos externamente por la normativa laboral e instrumentados por el investigador sino también a través de la satisfacción (o insatisfacción) que el trabajador experimenta con su trabajo, es decir con una medida subjetiva de la precariedad. Trabajador precario será aquel que no sólo está en la precariedad sino aquel que también se siente precario (Piñeiro, 2011: 12).

Resulta interesante tener en cuenta estos aportes a la hora de comprender la valoración de poder ocuparse en un trabajo vinculado a la profesión que, si bien puede resultar precario en cuanto a las condiciones laborales que supone, simbólicamente, en el imaginario se acerca a otros aspectos que resultan satisfactorios.

De esta forma, la decisión de continuar los estudios universitarios en estudiantes de primera generación es vista de algún modo como forma de *romper el molde*. Sin embargo, a menudo ser estudiante es interpretado en clave de *no hacer nada*. Podríamos decir entonces que el joven estudiante viajero en este sentido, se constituyó como sujeto inesperado tanto en la Universidad como en su propio territorio de origen: un varón joven atípico a la cotidianidad de la localidad de Otamendi, donde existe una valoración positiva sobre la persona que trabaja en contraposición a alguien adulto que estudia. En este sentido, se asume una representación del estudiante como una persona que no hace nada en referencia a que no tiene una actividad económica-laboral, considerada de algún modo como una pérdida de tiempo, quizá porque resulta más habitual el desarrollo de proyectos a corto plazo con una retribución económica inmediata que planificar proyectos a mediano-largo plazo. En los sectores populares, al ser el objetivo principal poder solventar las necesidades, suele prevalecer la actividad que pueda generar un ingreso económico en pos de resolver esa inmediatez.



La presencia del Estado y sus formas de acompañar? la trayectoria universitaria

El contexto socio-político en el que Damián ingresa a la facultad (año 2006) corresponde al ciclo de gobierno kirchnerista, en el que se desarrolla el Modelo de Desarrollo Argentino (Paula Meschini, 2015)¹³ y se empiezan a implementar una serie de medidas legislativas y políticas públicas que intentan construir una nueva institucionalidad (María Eugenia Hermida y Paula Meschini, 2016) con eje en la inclusión social. En otras palabras, y con el fin de plasmar determinada claridad conceptual, el desarrollo “como categoría política” (Oscar Madoery, 2012 en Paula Meschini, 2015: 168) posibilita debates acerca de cómo desde América Latina se hacen esfuerzos por conformar un pensamiento situado desde una praxis política-descolonial.

En lo que respecta a la Educación Superior, se crearon en este marco, nuevas universidades en territorios históricamente vinculados a clases trabajadoras (Jorge Gorostiaga, Karina Lastra y Stella Maris Muiños De Britos, 2017). En concordancia con la implementación de estas normativas, se puso en práctica el Programa PROGRESAR, que constituyó una transferencia de ingresos destinado a los jóvenes de 18 a 24 años que asistían de forma regular a los establecimientos públicos en cualquier nivel, secundario terciario o universitario, o espacios para aprendizajes de oficios.

Damián Peralta (2019), clarifica el organigrama de la Secretaría de Bienestar Universitaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dicha secretaría, tiene por objeto promover la calidad de vida y formación integral de la comunidad educativa, y está compuesta por diferentes programas y dispositivos que se mencionan a continuación: programa integral de políticas de género; programa de discapacidad y equiparación de oportunidades; servicio universitario de salud; y Servicio Social Universitario (SSU), sobre el que nos detendremos.

Dentro de un amplio espectro de acción, el SSU diseña y ejecuta un programa de becas destinado a los estudiantes en condiciones socio-económicas desfavorables, con el fin de proporcionar ayuda económica que les permita llevar adelante sus estudios. Las becas se dividen en: a) ayuda económica (consiste del pago de 10 cuotas en dinero que se

¹³El desarrollo, en el mencionado trabajo, es entendido como “bienestar del conjunto social” (Madoery, 2012). Esta definición inscribe a la categoría en una interpretación política del desarrollo que permite alejarse de las posiciones reducidas y sesgadas que circunscriben la discusión conceptual a una cuestión semántica o de giros interpretativos o a problemas únicamente vinculados a la economía, al crecimiento de los mercados, al “progreso”.



efectúa de mes a mes); b) ayuda económica que premia el rendimiento académico (los postulantes deben tener el 60 % de la carrera aprobada, su paga es única y anual); c) becas de apuntes consisten en la cobertura total o parcial del material de estudio fotocopiado que solicitan las cátedras; d) becas de comedor universitario; e) becas de transporte, que consisten en la cobertura parcial o total de gasto de transporte urbano de pasajeros. Este tipo de percepción -de importancia para situaciones como la que aquí abordamos- corresponde a transporte urbano-local, al tiempo que solo funciona para algunas unidades académicas entre las que no se encuentra la de Ciencias de la Salud y Trabajo Social¹⁴.

¹⁴ Las facultades para las que está contemplado son: Arquitectura y Diseño, Ciencias Económicas y Sociales, Ingeniería y Psicología. Desconocemos los motivos que llevaron a esa selección de Unidades Académicas.

¹⁵ En 2019 el monto de la ayuda económica asciende a la cantidad de \$6000 (seis mil pesos) aproximadamente. En caso de obtener la beca de ayuda económica, un estudiante de Trabajo Social de la ciudad de Otamendi debería destinar casi el 50% de la misma en ir a cursar a diario a la ciudad de Mar del Plata. Es decir, cuenta con la mitad del monto para estar en las inmediaciones de la Facultad.

Las becas de ayuda económica otorgadas por el SSU constituyen un aporte fundamental, siempre y cuando le estudiante pueda cubrir parte de los gastos que se generan al estudiar¹⁵. Asimismo, muchas veces la percepción del ingreso es de difícil concreción. Si bien se comprende que debe haber una serie requisitos para el acceso a las becas en pos de organizar y advertir la disponibilidad de los recursos de parte de la Universidad, a quien solicita la beca, en ocasiones, le resulta tedioso el trámite administrativo, e inclusive vergonzoso, debido a que para poder acceder a la beca, se deben atravesar varias instancias que incluyen, además de la presentación de documentación, entrevistas con Trabajadores/as Sociales que se desempeñan en el SSU en las que se determina si le estudiante reúne o no las condiciones para acceder a la beca. A menudo, ese tipo de evaluación profesional expone a la persona a una situación de incomodidad, sumado a que remite a intervenciones profesionales que implican un control sobre los sujetos, especialmente en mecanismo relativos a corroborar la veracidad de la información, por ejemplo. Estas prácticas más ligadas a lógicas de control entran en contradicción si pensamos en el ejercicio de un Trabajo Social emancipador.

A partir de la experiencia de Damián durante la trayectoria universitaria observamos algunos puntos que resultan pertinentes presentar. En primer lugar, sería necesario conjugar varias dimensiones en la evaluación de asignación de becas, en tanto hay estudiantes que necesitarían más de una beca a la vez, en simultaneidad, para garantizar la continuidad educativa y obtener un sustento que por otros medios no pueda obtener. Además, para poder garantizar el derecho a la educación en el nivel superior, se

debieran generar canales de comunicación sobre las becas existentes para garantizar escenarios que sean propicios para el desarrollo y desempeño de cada estudiante, que permitan transitar la formación en igualdad de condiciones en la comparativa entre las cotidianidades de los estudiantes. En este sentido, podríamos plantear la necesidad de contemplar la asistencia como derecho, tal como expone Melisa Campana (2016), para poner en discusión el contenido de la propia asistencia social, y poder rever cuestiones vinculadas a las prestaciones que se ofrece, que necesidades atiende, que acciones estarán centralizadas o descentralizadas, entre otras dimensiones importantes.

Reflexiones finales

A partir de la creciente heterogeneidad en la composición de la matrícula universitaria, nuestra propuesta puso el foco en evidenciar una de esas realidades posibles: la de un joven auto-referenciado rural, con un origen social vinculado al trabajo agrario que se traslada a diario a la ciudad para ir a la Universidad. Creemos que el caso singular aporta riqueza no sólo al detallar y tomar para el análisis las estrategias implementadas para el acceso, la permanencia y la culminación de la carrera universitaria (mostrando la capacidad agencial de los sujetos en cuestión) sino, en tanto aborda una especificidad, a menudo, no tenida en cuenta: la de un joven que continúa residiendo en su localidad de origen, en el que ruralidad y urbanidad se conjugan en su cotidianidad todo el tiempo. En ese sentido, y pensando en la posibilidad de construir insumos que puedan servir a la política universitaria, consideramos pertinente que la condición de estudiante viajero se sitúe como tema de agenda, teniendo en cuenta las dimensiones que hacen a su accionar diario y considerando, en definitiva, la desigualdad espacio-territorial que forma parte de su trayectoria. En otras palabras, el echar mano a un tipo de metodología como el que aquí proponemos ha sido clave para dar cuenta de las lecturas de la realidad que posibilita el análisis de lo singular, permitiendo tejer lazos que vinculen experiencias vividas y sentidas que, mediadas conceptualmente, no sólo evidencian desigualdades y visibilizan realidades otras, sino que proponen alternativas y puntas por donde pensar la transformación microsocial.



Si bien es frecuente que los pobladores de Otamendi tengan un vínculo fluido con Mar del Plata, tal como referencia Brittez (2020), las visitas suelen estar relacionadas a consultas y/o tratamientos médicos, trámites o paseos en compañía de la familia y/o amigos. Para quien no reside en Mar del Plata, lo conocido de la ciudad se limita a la zona céntrica, la costa y aquellos lugares geográficos que comprende el turismo, además del recorrido de transporte público de pasajeros dentro de la ciudad hasta llegar a la terminal de ómnibus, el cual no coincide con la ubicación geográfica del Complejo Universitario. Ello colaboró en que al desconocimiento propio de las habilidades y destrezas de incorporarse al mundo universitario haya que sumarle el aprendizaje de moverse en los lugares no típicos de una ciudad de más de 600 mil habitantes (INDEC, 2010). En este sentido, el contraste con la localidad de origen es notorio.

La Universidad Nacional de Mar del Plata toma en cuenta la categoría de estudiante migrante, pero la misma hace hincapié en cual es lugar de origen o de donde proviene la persona que no reside en Mar del Plata para poder estudiar, asumiendo de alguna manera que durante el ciclo lectivo se asientan en la ciudad. En este sentido remite a la noción más clásica de las migraciones que implica en sí misma el cambio residencia. Consideramos importante que las Universidades Públicas tengan en cuenta de donde provienen sus estudiantes para poder comprender las características de la heterogeneidad de su matrícula. Si bien dentro de los estudiantes que residen en Mar del Plata las situaciones distan de ser homogéneas y se encuentran diferencias de acuerdo a si son oriundos o migrantes, al sector social al que pertenezcan, la zona geográfica en que residan, la actividad económica que realicen, sus hábitos y costumbres (diferentes entre sí), en el caso que presentamos evidenciamos un contraste vivido y sentido cotidianamente entre la vida en el pueblo y la vida en la ciudad. Visibilizar estas situaciones permitirá planificar programas y políticas universitarias con el objetivo de poder contener a toda la diversidad que se presenta en la comunidad estudiantil. El traslado diario de una ciudad a otra para poder llevar a cabo los estudios, es una de las variables que implican una diferenciación sumamente importante, que se constituye como una desigualdad y debe ser considerada.

El hecho de agregar a la categoría de estudiante migrante



la condición de *estudiante viajero* permitiría asignar un nuevo sentido a la misma, visibilizando la singularidad de aquellos que para estudiar recorren diariamente distancias que si bien son relativamente cortas (superando los 40 kilómetros) son simbólicamente contrastantes.

Referencias bibliográficas

- BERNALDO DE QUIRÓS, María Laura.; RODRÍGUEZ, María del Pilar. (2004). La sistematización como forma de producción de conocimiento científico, desde una perspectiva no positivista. En *Revista Confluencia*, año 1, número 4, Mendoza, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRITTEZ, Fernando. (2020). *Los pagos de Dionisia. Historia del partido de General Alvarado y del pueblo de Comandante Nicanor Otamendi*. Ayacucho: Editorial Libros del Espinillo.
- CAMPANA, Melisa. (2016). Asistencia Social y restauración neoliberal. En *Encuentro de la Regional Pampeana de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS)*, Mar Del Plata: UNMDP.
- CARBALLEDA, Alfredo. (2008). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. En *Margen*. Edición 48. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html>
- CROVETTO, María Marcela. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del valle inferior del Río Chubut*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- CROVETTO, María Marcela. (2012). *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- D'AMICO, Victoria. (2013). La política social en debate. Desigualdades, intervención estatal e inclusión social en la Argentina democrática. *Cuestiones de Sociología*, n° 9, 2013. ISSN 2346-8904.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006). *La Sociología de las*



- Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- DI DOMÉNICO, Cristina. y VILANOVA, Alberto. (2000). Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual. En *Orientación Social*, V.2.
- FISCHETTI, Natalia; CHIAVAZZA, Pablo. (2017). Arte y ciencia en los márgenes de la academia. En ALVARADO, M. y DE OTO, A. (Comp.) *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. Editorial Clacso. Pp. 125- 145
- FLANAGAN BORQUEZ, Andrea. (2017). “Experiencias de estudiantes de primera generación en Universidades chilenas: realidades y desafíos”. *Revista de Educación Superior* 46(183) (2017) 87-104. Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile. Recibido el 21 de octubre de 2016; aceptado el 15 de junio de 2017.
- GARMENDIA, Emilia; COZZI, Paula; SENGE, Mariela. (2010). Desigualdad persistente, un reto para la universidad pública: el papel de la motivación en las trayectorias formativas de los estudiantes de modalidad a distancia. En *Revista Iberoamericana de Educación*, Vol. 51, N°. 4.
- GESUALDI, Mariana Gabriela (2019) El ingreso universitario y las prácticas de acompañamiento: el caso del TVU y el CIS en la Universidad Nacional de Quilmes. En *Sociales y Virtuales*, 6, 6. Recuperado de: <http://socialesyvirtuales.web.unq.edu.ar/archivo6/sociales-y-virtuales-nro-2/articulos2/el-ingreso-universitario-y-las-practicas-de-acompanamiento-el-caso-del-tvu-y-el-cis-en-la-universidad-nacional-de-quilmes/>
- GÓMEZ, Sergio. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura. Revista semestral de ciências sociais aplicadas ao estudo do mundo rural*, pp. 5-32.
- GOROSTIAGA, Jorge, LASTRA, Karina y MUIÑOS DE BRITOS, Stella Maris. (2017). Políticas institucionales para favorecer el acceso y la permanencia en universidades argentinas: un análisis de cuatro instituciones del conurbano bonaerense. En *Páginas Educación* vol.10, no.1 Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682017000100151
- GUERRERO MUÑOZ, Joaquín. (2017). *Las claves de la etnografía*



- como método de investigación en la práctica social: conciencia y transformatividad*. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales Universidad de Murcia. Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales. Vol. 3.
- HAMMOND, Fernando (2016). *Abandono y rezago estudiantil en universidades de gestión estatal: el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata*. Tesis de Maestría en Gestión Universitaria. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/2633/1/hammond-2016.pdf>
- HERMIDA, María Eugenia y MESCHINI, Paula. (2016). Notas sobre la nueva institucionalidad del ciclo de gobierno kirchnerista: demandas populares, conquistas legales, resistencias institucionales. En *Revista Cátedra Paralela*, n° 13. Año 2016. Recuperado de: <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/8767/Hermida.pdf?sequence=3>
- KISILEVSKY, Marta. y VELEDA, Cecilia. (2002) *Dos estudios sobre el acceso la educación superior en la Argentina*. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, UNESCO. Sede Regional Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.crmariocovas.sp.gov.br/pdf/pol/kisilevsky-veleda.pdf>
- LINNE, Joaquín. (2018). El Deseo de Ser Primera Generación Universitaria. Ingreso y Graduación en Jóvenes de Sectores Populares. En *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 2018, 12(1), 129-147. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/S0718-73782018000100009>
- MADOERY, Oscar. (2012). El desarrollo como categoría política. En *Revista Crítica y Emancipación*, N° 7, pp. 59-83.
- MARTINIC, Sergio. (1987). Elementos Metodológicos para la Sistematización de Proyectos de Educación Popular. *Revista Aportes*, Núm. 32, CIDE, Chile, pp. 15-40.
- MESCHINI, Paula. (2015) El Modelo de Desarrollo Argentino (MDA) Una forma de hacer posible/visible otro modelo de Desarrollo. *Revista Cátedra Paralela* N° 12. Pp-165-191. Recuperado de: <https://catedraparalela.com.ar/revistasoficial/revista12/modelo.pdf>
- MESCHINI, Paula. (2018) *Sistematización de la Intervención en Trabajo Social. Experiencias y fundamentos para un debate por el pensar-hacer en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- PERALTA, Damián. (2019). *Estudiantes Migrantes-viajeros*.



Estudio de las estrategias que poseen los/as estudiantes migrantes-viajeros, oriundos/as de la ciudad de Comandante Nicanor Otamendi durante su trayectoria académica en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social Universidad Nacional de Mar del Plata durante el periodo 2006-2016. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Cs. De la Salud y Trabajo Social.

- PÉREZ, Edelmira. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En GIARRACCA, N. (2001) (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / CLACSO. Pp: 17-29. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>
- PIÑEIRO, Diego. (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 24, núm. 28, 2011, pp. 11-33.
- PIOVANI, Juan Ignacio. y MUÑIZ TERRA, Leticia. (2018). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Biblos.
- SABA, Matías. (2014). *Condiciones de trabajo y discapacidad: Un estudio sobre el trabajo de los “maleteros” de la localidad de C.N. Otamendi, Partido de General Alvarado, Provincia de Buenos Aires*. Trabajo final de grado. Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SANDOVAL ÁVILA, Antonio. (2001). Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- VÁSQUEZ, Adriana Estela. (2014). *Las trabajadoras rurales inmigrantes: Entre la precariedad laboral y las estrategias de reproducción social (Período comprendido entre los años 2000-2012)*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1024/te.1024.pdf>

Fecha de recepción: 8 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 10 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Macarena Romero Acuña

Centro de Estudios Antropológicos en Contextos. Universidad Nacional de Rosario. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

macarenaromeroa@gmail.com

¿QUÉ PASA EN LAS ISLAS?

JÓVENES Y EXPERIENCIAS FORMATIVAS EN CONTEXTO DE PANDEMIA Y BAJANTE DEL RÍO PARANÁ

Resumen: Este trabajo aborda aquellas experiencias que vivencian las jóvenes generaciones isleñas en un doble contexto de emergencia, por un lado respecto de la pandemia causada por el COVID-19, por el otro respecto de la bajante del Río Paraná en las islas ubicadas frente a la ciudad de Rosario (Argentina). En este sentido, me interesa sumergirme en los procesos cotidianos que las jóvenes generaciones viven en el período de marzo a junio 2020 entre la isla y la ciudad; a su vez indago cómo las políticas públicas asumidas por el gobierno nacional en este contexto alcanzan a la población rural-isleñas. Ambos objetivos tienen el propósito de contextualizar las vivencias actuales que permean y constituyen las experiencias formativas de familias y estudiantes isleños, que en 2017 comenzaron su pasaje de la escuela primaria a la secundaria y junto a quienes se realizó trabajo de campo para una tesis doctoral en curso.

Palabras clave: : Experiencias formativas, Jóvenes, COVID-19, Bajante, Delta Medio del río Paraná

¿What is going on in the islands? Youth and formative experiences during the lower water levels of the Paraná River and in the context of the COVID-19 pandemic

Abstract: The present work addresses the experiences lived by young islander generations in a double context of emergency, on the one hand with the pandemic caused by COVID-19, and on the other with the lower water levels of the Paraná River. For this reason, it is interesting for me to immerse in the daily processes experienced by young generations that live between the island and the city during the period from March to June 2020. I also investigate how the public policies assumed by the national government reach the young rural-island generations in this context. Both objectives have the aim of contextualizing the current experiences that permeate and constitute the formative experiences of island families and students, who in 2017 started their passage from primary to secondary school, with whom field work was carried out for a doctoral thesis in progress.

Keywords: Formative experiences, Young people, COVID-19, Low flow, Delta Medio of Paraná river



Introducción

Esta presentación forma parte de una investigación en curso que estoy realizando en el marco de la obtención del Doctorado de Estudios Sociales en América Latina, otorgado por la Universidad Nacional de Córdoba. El trabajo tiene como foco analizar las experiencias formativas de les¹ jóvenes, que se condensan en los cruces de las relaciones familiares, laborales y escolares, en el pasaje del primario al secundario en el Delta Medio del Paraná frente a la ciudad de Rosario (Argentina). De esta investigación se desprende la consideración de que las experiencias educativas que atraviesan les jóvenes no son procesos cerrados que solo se producen o quedan limitados al ámbito escolar o familiar de manera escindida, sino que son parte de experiencias formativas amplias que se configuran en los distintos ámbitos de la vida cotidiana de les sujetos², quienes van entretejiendo las diversas vivencias en esta sedimentación experiencial. Desde esta perspectiva se enfocará este escrito.

Durante el periodo de aislamiento social obligatorio por COVID-19 me puse en contacto con estudiantes, madres, padres y docentes de la Escuela Remanso³. Consideramos con mis directoras de tesis que era importante generar un registro que pueda darnos indicios de algunos cambios a partir de la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020. La sorpresa y riqueza que trajo el campo fue que había cuestiones de distintas dimensiones que se entrecruzaban en preocupaciones en relación a la vida escolar y la vida laboral de las jóvenes generaciones en este particular contexto.

A la pandemia se suma una situación ambiental crítica debido a la bajante extraordinaria que está atravesando el río Paraná, que tiene escasos antecedentes históricos. Es por esto que me interesa sumergirme en los procesos cotidianos que las jóvenes generaciones han vivido en el periodo de marzo a junio 2020 entre la isla y la ciudad indagando cómo las políticas públicas asumidas por el gobierno nacional alcanzan a les sujetos en este contexto. Interesa reconstruir cómo esta doble emergencia se introduce en la vida de las jóvenes generaciones de isleños generando diversas (y nuevas) experiencias formativas en relación a lo laboral y lo escolar. Se busca, entonces, contextualizar las vivencias actuales que permean y constituyen las experiencias formativas.

¹ Parto de una concepción de la lengua como realidad cambiante, que a su vez permite entrever un clima de época en tanto es un espacio de poder simbólico donde se disputan las relaciones entre los grupos. Es fácil constatar que muchos textos actuales todavía transmiten visiones sexistas y androcéntricas, que hay que evitar (Marçal, Kelso, Nogués, 2011). No enmarco esta investigación en una perspectiva de género, pero sí considero que las problemáticas de género atraviesan el campo. Convergen en la decisión de la escritura dos realidades: la primera tiene que ver con que históricamente se estableció una relación entre la pesca y “el hombre”. La segunda, está directamente relacionada con la propia experiencia influenciada por el movimiento de mujeres y la participación en diversos espacios que me llevan a problematizar no sólo el uso de los conceptos (Menéndez, 1999) sino el cómo se visibiliza a las poblaciones con las que se trabaja.

² Se asume el término sujeto en tanto categoría analítica, por lo que no se modifica al lenguaje inclusivo a lo largo del escrito.

³ A fin de respetar el anonimato de los sujetos y las instituciones, los nombres que utilizo son ficticios.



Este artículo se organiza en tres apartados. El primero aborda brevemente cuestiones teóricas metodológicas de aquello que supone hacer trabajo de campo en contextos de pandemia. También se introducen a los sujetos con los que se realiza trabajo de campo, aquellos que son parte de las jóvenes generaciones con las que el trabajo etnográfico se realizó. El segundo apartado se sumerge en la complejidad que implica el “quedate en casa” para las jóvenes generaciones que viven en la isla, pero que desarrollan sus actividades diarias (y laborales) entre la isla y la ciudad. Además, se enfoca en las jóvenes generaciones y la vida escolar en contexto de pandemia. Se busca dar cuenta de cómo se teje la complejidad entre el trabajo y el estudio de las jóvenes generaciones en el contexto de doble emergencia. Finalmente el tercer apartado cierra este artículo con algunas reflexiones finales anticipatorias de este momento atravesado por la doble emergencia.

Cuestiones teóricas metodológicas en tiempos de COVID-19: Algunas reflexiones

El escribir “mientras la vida sucede” trae aparejado, junto con la originalidad del manuscrito, el sesgo de aquello que se está viviendo. Con esto no me refiero a aquella aparente “objetividad” que algunas lógicas de investigación proponen. Me refiero a que la reflexión que llega a generarse, puede encontrarse escueta de recursos para una vasta comprensión de la complejidad de lo que está sucediendo. Sin embargo; ¡qué lindo desafío y ejercicio representa este análisis y reflexión en medio del transitar! Como plantean Murgida y Radovich (2020), se trata de un escrito producido en base a registros en medio del transitar la pandemia. Cabe aquí la pregunta constante respecto de: ¿cuán permeados estamos por los climas de época y qué es aquello que no vemos en las problemáticas que trabajamos?

Ahora bien, partiendo de esta base en la que (considero) estoy haciendo camino al andar (a la par de muchas otras investigaciones), me propuse acercarme a los jóvenes de islas y su cotidianidad en tiempos de pandemia. Esta reconstrucción supuso un cambio en las estrategias teóricas metodológicas hasta el momento asumidas a lo largo del proceso de la investigación doctoral. En principio, los registros en el campo no fueron posibles. Las medidas de cuarentena y aislamiento social obligatorio eliminaron la posibilidad de



observación participante. Debido a esto la reconstrucción del campo y el acercamiento a los sujetos isleños se hizo a través de preguntas y seguimiento de grupos de WhatsApp, así como también de publicaciones de Facebook. Esta presencia virtual en el campo se venía ejerciendo previo a la pandemia, permitiéndome aquella premisa antropológica de la permanencia en el campo, teniendo acceso a determinada información respecto de algunas tensiones o sucesos de la vida en la isla que a veces no aparecían cuando estaba en el campo. Esta presencia en las redes me permitía preguntar sobre aquello sucedido. Pese a esto y como parte de mi estrategia teórica metodológica para la tesis doctoral, sólo generaba reconstrucciones y desgrabaciones desde aquello que recopilaba estando en el campo. Estos tiempos de pandemia cambiaron esto y se abrió la pregunta respecto de qué formas encontraba de sostener la presencia en el campo y los vínculos allí generados.

Siguiendo las guías éticas de Adolfo Estalella y Elisenda Ardevól (2007), comencé por mandar audios explicitando que utilizaría las comunicaciones para generar registros que reconstruyeran ¿qué pasa en la isla en contextos de pandemia y bajante? A la vez, pedí permiso a las personas a cargo de los jóvenes menores de 18 años para poder estar en contacto con ellos y generar (también de estos intercambios) registros. Estas nuevas formas encontradas de estar presente me llevaron por dos caminos: en principio, pude valorar positivamente aquello que las nuevas tecnologías pueden aportar; por otro lado, invita a repensar: ¿acaso estas presencias complementarias en la vida de los sujetos que nos otorgan las cercanías a través de las redes sociales (cuando los sujetos nos incluyen en grupos de WhatsApp o nos envían solicitudes de amistad en Facebook) no son una forma más de relacionarnos?, ¿no aportan acaso (en contextos de aislamiento social) una nueva forma de registrar esos “guiños” a los que Geertz (1973) hacía referencia en las riñas de gallos? Con esto no apunto a eliminar aquello que refiere a una práctica de trabajo de campo más tradicional, artesanal y presencial, que generan la cercanía física y la construcción de vínculos estrechos que nos llevan a registrar los imponderables de la vida cotidiana que Malinowski (1922[2001]) en principio, y luego Mead (1970), Rockwell (2009) y Achilli (2000) aportaron en nuestra formación. Más bien considero que es importante a futuro repensar para la formación profesional de las



⁴ Considero pertinente establecer que no estoy haciendo referencia a realizar etnografías de redes sociales, como varios estudios plantean; sino que apunto a la reflexión de aquello que la virtualidad nos puede brindar en tanto herramientas para poder generar determinados registros que en contextos de aislamiento social serían imposibles de ser realizados; a la vez que los advierto como complemento posible en otros contextos aunque no haya aislamiento.

⁵ Me resulta de suma importancia mencionar los intercambios en los grupos de Ruralitos (FFyH-UNC), dirigido por Elisa Cragolino y el PID que desde el CeaCu (FHyA-UNR) dirige Elena Achilli. Se suman a esto, los intercambios en el grupo de WhatsApp del Laboratorio de Biotecnología Acuática del Río Paraná (FBIOyF-UNR) que permitieron abordar en profundidad para este artículo la complejidad de la bajante del Río Paraná desde una perspectiva interdisciplinaria.

futuras generaciones de antropólogos en metodologías y técnicas de la investigación, la complementariedad que estas estrategias representan en determinados contextos. Esto de seguro abre un abanico de materiales que ya se está anticipando y produciendo desde hace un tiempo hasta esta época⁴ (Capogrossi, Magallanes y Soraire, 2015; Hine, 2004, entre otros).

Por otro lado, este artículo se ha nutrido de la recopilación de notas periodísticas, de libros y publicaciones de CLACSO y del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina que buscan comprender la pandemia difundiendo reflexiones de distintos científicos. Sin embargo, también se ha nutrido de manera vasta de una serie de conversatorios virtuales, jornadas en línea y transmisiones en vivo de Facebook Live que fueron difundidos en distintos grupos de WhatsApp conformados desde los equipos de investigación de los que formo parte, a la vez que con distintos integrantes se mantuvieron intercambios por plataformas virtuales que habilitaron a través de video-llamadas distintas discusiones. En este sentido, nuevamente se rescata la complementariedad de estos medios virtuales por un lado, en tanto habilitadores para sostener vínculos; pero a su vez como habilitadores de intercambios y medios que permiten la reconstrucción de distintas dimensiones de las complejidades de las realidades en contextos de aislamiento social⁵.

No pretendo aquí hacer una reflexión exhaustiva sobre esto debido a que supondría la escritura de otro artículo. Sin embargo, sí considero de importancia resaltar que más allá de las posibilidades de presencia que se abren con los usos de nuevas tecnologías como herramientas para el trabajo de campo, algunas dificultades encontradas en este corto período. Por un lado, sucedió que me encontré con sucesivos cambios en los números telefónicos agendados de los sujetos. La pérdida de celulares y fondeos en el río, así como también el reseteo de mi celular y la pérdida de determinada información, fueron generando con el transcurrir de las semanas la necesidad de reactualizar la lista de contactos. A su vez, la duplicación de perfiles en Facebook de los jóvenes por olvidos de contraseña hacía que para establecer el contacto, debía intentarlo más de una vez y en distintos usuarios hasta dar con el correcto. Por otro lado, respecto de algunos sujetos de las jóvenes generaciones menores de 18 años, encontré determinadas resistencias a la comunicación virtual. La



cuarentena y el aislamiento social cortó la posibilidad de encuentros con familiares, amigos y la cotidianeidad de la escuela que se presentó como angustia y con un manifiesto distanciamiento a la virtualidad (veremos más adelante cómo esto mismo incide en las tareas escolares). Finalmente, y pese a la expresa manifestación de no querer por momentos hablar por WhatsApp, sucedieron procesos de superposición de respuestas que me dieron indicios para problematizar aquello que supone lo público y lo privado del registro. En varias oportunidades, por ejemplo, la joven madre dejaba su celular y su hijo lo buscaba, abría la conversación y me respondía grabando un audio que emitía una opinión no sólo propia sino también respecto de la respuesta de su madre (o padre). De la misma forma frente a una pregunta me encontraba con la respuesta y saludos de distintos hermanos; o una respuesta nunca me llegaba debido a que los hijos usaban los celulares de la familia para las tareas y dejaban las conversaciones como “vistas”.

Esto también llevó a una reflexión respecto de aquello que supone una entrevista programada en un espacio-tiempo que habilita a un clima de intimidad, privacidad y reflexividad, cuestión que se tornó difusa en tiempos de COVID-19, donde la privacidad se volvió pública para toda la población, entre tantas cuestiones a resolver desde la virtualidad del hogar entre trabajo y estudio. Debido a esta complejidad, la decisión acordada con los sujetos isleños para este artículo se basó en la generación de un registro recopilado de manera virtual que diera cuenta de las complejidades acerca de qué sucede en la isla en tiempos de pandemia y bajante.

Por otro lado, y en relación a la cuestión acerca de las juventudes a la que esta revista convoca, resulta importante retomar algunas discusiones respecto de edades, identificaciones y proyectos para pensar las jóvenes generaciones con las que en este escrito trabajamos. Tal como identifican Padawer y Rodríguez Celín (2015), las edades y las responsabilidades que se adquieren son asumidas desde una temprana edad, siendo parte de las experiencias formativas intergeneracionales que se tejen en y entre la vida familiar, laboral y escolar. Ahora bien, en la Isla Remanso identifiqué algo que provisoriamente llamaré capas intrageneracionales. Es decir, al interior de las jóvenes generaciones de la isla, me encuentro con madres, padres y tutores, responsables que también son jóvenes e hijos. Los encuentran como generación



⁶ Esta es una noción incipiente, que estoy empezando a estudiar y que considero queda mucho por desarrollar, pero no quería dejar de presentarlo como noción en proceso de construcción.

las distintas preocupaciones respecto de las perspectivas de futuro, la vida laboral y la continuidad de los estudios⁶. A la vez, al variar las edades y las vivencias (registramos experiencias de jóvenes de 15 años y jóvenes de 28 años), determinados sentidos y prácticas son diferenciales, pero se encuentran cercanos entre sí, a diferencia de aquello que sucede con las generaciones que vivieron su juventud en la isla en los noventa. En estas diferencias intergeneracionales se condensan políticas públicas de urbanización y turistización de la ciudad; legislaciones y prácticas respecto de la pesca, vinculadas con la expansión del capital y el boom de los frigoríficos en la zona; cambios en la legislación y sentidos de lo educativo y la extensión de las edades escolarizadas. En este sentido, el pensar las generaciones se acerca a aquello postulado por Mannheim (1928) respecto de una conciencia de época, entendiéndolas como espacios intersticiales de condiciones materiales concretas, donde se concentran experiencias formativas vivenciadas durante la juventud en un determinado periodo histórico. Ahora bien, en este trabajo me voy a enfocar en las jóvenes generaciones isleñas en contextos de pandemia asumiendo esta heterogeneidad intrageneracional que presentan y a su vez en los vínculos intergeneracionales que se tejen con las generaciones que les anteceden.

Paso a presentar los sujetos que conforman las jóvenes generaciones de este estudio:

Tina (17 años en la actualidad), que es egresada del 7mo año de la escuela Remanso y sus adultos responsables son Mariano y Mercedes (él pescador, ella ama de casa). Mariano es primo hermano tanto de la madre como del padre de Tina y junto con su compañera Mercedes se hacen cargo de ella desde pequeña. A su vez, tienen una hija que está cursando el 6to año de la primaria en la Escuela Remanso: Ámbar. También tienen otros dos hijos, Astrid y Gabriel. Astrid tiene cinco hijos en edad escolar (primaria y secundaria). Al igual que Tina, ella, su marido y los hijos se dedican a la pesca. Gabriel tiene una hija cursando nivel inicial en la Escuela Remanso. Trabaja como técnico y en el área de Mantenimiento del Acuario del Río Paraná en la ciudad de Rosario⁷.

Zuzo (16 años en la actualidad) es hijo y nieto de pescadores, también egresado en 2017 del 7mo año de la Escuela Remanso. Su abuelo paterno trabaja de pescador, su abuela es la cocinera de la Escuela Remanso; su madre es

⁷ Es un acuario público que fue construido para ser un establecimiento científico y educativo. Está situado en la ciudad de Rosario, en la provincia argentina de Santa



pescadora y está junta⁸ con otro pescador de la zona con quien tiene tres hijos en edad escolar primaria. El padre de Zuzo vive en la zona norte de la ciudad de Rosario, es dueño de un taller mecánico y en la ciudad tiene otros dos hijos escolarizados en nivel secundario. Zuzo alterna su vida entre la isla y la ciudad, continuando sus estudios secundarios en una escuela de la zona norte de Rosario y ayuda a su padre en el taller mecánico; también hace aportes en las tareas de pesca que realizan su madre y a sus abuelos.

Finalmente, Ana (15 años en la actualidad). Es hija única, sus padres y ella no viven en la Isla Remanso, sino en una isla cercana a la que llamaremos Cañito, sin embargo realizó toda su escolaridad primaria en la Escuela Remanso, donde egresó del 7mo año en el año 2017. Sus padres son encargados del cuidado del predio de uno de los clubes náuticos de Rosario que licitó y compró hectáreas de isla para abrir allí una sede para sus socios. La madre trabaja en las tareas del hogar y en el predio y el padre trabaja entre la isla y la ciudad dependiendo de las tareas que se le soliciten. Continúa sus estudios secundarios en una escuela técnica en la zona norte de Rosario.

¿Qué pasa en la isla? La doble emergencia entre la pandemia y la bajante

Para poder pensar los procesos de la vida cotidiana y cómo se vivencian en ésta experiencias formativas, resulta de vital importancia poder contextualizar y situar a los sujetos. La pandemia ha sido en este sentido vivenciada de manera muy distinta dependiendo de la condición de género y clase de los sujetos, las políticas públicas asumidas por los gobiernos, y también por el espacio social en el que se vive. Estas experiencias que se han configurado en los sujetos ha generado marcas y orientaciones en esta “nueva normalidad”. Surge entonces la pregunta acerca de qué sucede en un territorio que se encontraba asilado previo a la pandemia (por las condiciones propias del humedal que se encuentra atravesado por una Hidrovía que da forma a la vida social y al vínculo productivo y laboral que los isleños tienen) y que a su vez sufre un proceso de transformación debido a una bajante extraordinaria.

El COVID-19 es una enfermedad infecciosa, causada por el coronavirus. Tanto el virus como la enfermedad eran

Fe. Los objetivos de este acuario son múltiples, desde ser una atracción turística y un centro recreacional para la población de la ciudad, un centro de producción de especies de peces paranaenses amenazados, hasta de constituirse en una institución para la generación de conocimiento científico y una herramienta educativa para la divulgación pedagógica de la biodiversidad paranaense y la toma de conciencia en la preservación del medio acuático, difundiendo y a la vez estudiando las especies que habitan en los humedales del río Paraná medio y el delta, en especial su ictiofauna. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Acuario_del_R%C3%ADo_Paran%C3%A1 UC: 07.06.2020

⁸ Más abajo del escrito hago referencia a cómo construyen los sujetos isleños la noción de matrimonio o casamiento. Pero aquí me resulta importante resaltar esta noción de “estar juntado o juntada”, que indica una segunda unión de pareja posterior a aquella primera que es el matrimonio en la que uno de los dos que conforman esta unión ya se casó. Pueden tener hijos, e incluso la unión puede superar en tiempo a la primera, pero nunca tendrá el estatus de casado o matrimonio.



⁹ En una breve reconstrucción de los acontecimientos en torno a la evolución en la propagación del virus, podemos identificar que el caso cero (hombre de 55 años de la provincia de Hubei) según la OMS ocurrió en China el 8 de diciembre de 2019 (basado en datos de autoridades oficiales). Para la fecha en la que la pandemia es declarada, el alcance de contagios confirmados en el mundo era de 121.564 personas; de este total de enfermos, se registraban 4.373 muertes y 663.239 recuperaciones según indica el relevamiento realizado por la Johns Hopkins University.

¹⁰ Dada la variabilidad de realidades epidemiológicas de los distintos países del mundo, así como también el cómo se desarrolló la pandemia; sumado a esto que las políticas de gobierno que fueron distintas según cada país, resulta importante detallar la experiencia argentina.

desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China). Se decreta como pandemia por la OMS el 11 de marzo de 2020⁹.

Respecto de la cronología de contagio y las decisiones de Estado tomadas en Argentina, podemos reconstruir que el primer caso identificado se confirma el 3 de marzo de 2020¹⁰, arrancando el día 4 de marzo los operativos sanitarios en aeropuertos. Las medidas tomadas los días posteriores dispusieron que desde el Ministerio de trabajo se solicitara a empresas privadas y públicas que otorguen licencias excepcionales a trabajadores/as que venían desde el exterior. El 7 de marzo sucede la primera muerte de un hombre de 65 años llegado desde Francia. A partir de esto, las autoridades estatales solicitan que docentes y alumnos que hayan regresado de áreas de riesgo no acudan a las instituciones educativas. Los días siguientes comienzan a registrarse más casos en las distintas provincias del interior. Se suspenden vuelos y el presidente Alberto Fernández anuncia el día 10 de marzo un fondo de \$1700 millones para fortalecer equipamientos sanitarios, a la vez que se recomienda a la población el aislamiento voluntario a mayores de 65 años. Para el día que la OMS decreta el virus como pandemia, Argentina contabilizaba 21 contagios (todos importados) y ninguna muerte. Se establece como protocolo la obligatoriedad de la cuarentena y aislamiento a quienes llegan del exterior desde países que presenten casos de COVID-19. Para el 12 de marzo el presidente habla en cadena nacional anunciando medidas para afrontar la pandemia que incluyen la suspensión de vuelos a (y desde) determinados países; la extensión a un año de la emergencia sanitaria; la prohibición de eventos con más de 200 personas; y se establece que los encuentros deportivos se desarrollan sin público. Con el paso de los días, las medidas se vuelven más estrictas: se cierran las fronteras a extranjeros no residentes, se suspenden las celebraciones religiosas. El 15 de marzo se anuncia la suspensión de las clases en todo el país; se definen licencias laborales para grupos de riesgo; y se cierran salas de cine, teatro y Parques Nacionales. Las medidas siguen en aumento, a la par que se suspenden actividades sociales, se anuncian medidas económicas y sociales que incluyen pago de bonos a jubilados y beneficiarios de Asignación Universal por Hijo (AUH); se fijan concesiones de créditos en una tasa baja, se fiscalizan los precios y se realizan contribuciones patronales para los sectores más afectados.



El 19 de marzo se decreta el aislamiento social preventivo y obligatorio en todo el país permitiéndose excepciones para quienes trabajan en actividades esenciales (salud, seguridad y lugares de trabajo como son: supermercados, farmacias, centros asistenciales y estaciones de servicio). A partir del 13 de abril, algunas actividades se fueron abriendo, acelerándose este proceso el 27 de abril. El 10 de mayo, Argentina pasa a fase 4, lo que permite que las provincias (que presentaban realidades diferenciales respecto de la morbimortalidad del virus) puedan presentar protocolos específicos que son llevados a Nación para su aprobación. A su vez se profundiza la reincorporación de distintas ramas de trabajadores a las actividades económicas. Sin embargo, no todos los trabajadores han podido reinsertarse llegado el mes de junio en las actividades laborales; y a eso se suma el desempleo y la profunda crisis que el país venía atravesando. Es decir, el COVID-19 impacta tanto en las economías territorializadas como en la vida cotidiana de los ciudadanos y “se manifiestan en el nivel de las naciones, regiones y a nivel global, cuando las normas que rigen el orden conocido se ven trastocadas e impactan sobre los derechos humanos, en las negociaciones de deudas, en las reglas del ‘libre mercado’” (Murgida y Radovich, 2020).

Por otro lado, durante los meses de marzo, abril y mayo de 2020 se registra en el Río Paraná la mayor bajante de los últimos 50 años. Esta registró su pico máximo en la segunda semana del mes de mayo con el río a una altura de 0,08 m en el puerto de la ciudad de Rosario¹¹. Sobre esto, Fabio Baena¹² comenta, siguiendo un estudio de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) sobre el nivel de río para Puerto Rosario, que se puede ver que el promedio de la media de agua para la zona tiende a acercarse a la medida alta del río; por eso generalmente en las discusiones que se tienen sobre el río se habla más de las crecientes que de las bajantes. Influyen en este cambio de la media del río la aparición de las represas por 1970. Las represas no cambiaron el volumen de agua que pasa, pero sí amortiguaron la oscilación en las crecientes y bajantes, porque regulan y acomodan el paso del agua según las necesidades humanas y esto tiene incidencias en el ecosistema del humedal. Otro factor que incide, según investigaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), son las lluvias no sólo en la zona de Argentina, sino también sur de Brasil y Paraguay. Sobre esto,

¹¹ La altura media para esta área suele ser de 3 m, menos es considerado bajante y cuando supera los 5mts. se realizan tareas de evacuación de las personas que allí residen por considerarlo riesgoso.

¹² Pescador, se lo considera especialista observador de la fauna acuática en los humedales del Paraná.



¹³ El fenómeno de El Niño, es un “fenómeno natural que implica temperaturas oceánicas fluctuantes en el Pacífico ecuatorial. El fenómeno “El Niño” se refiere a la interacción climática océano-atmósfera a gran escala, asociada a un calentamiento periódico (que es recurrente y se repite) de las temperaturas de la superficie del mar (TSM), extendiéndose en todo el océano Pacífico ecuatorial central y el Pacífico este-central” Fuente: <https://www.imn.ac.cr/en/osUC:04.06.2020>. José Luis Macor sostiene que el descenso de temperatura del mar y el fenómeno del niño entró en una fase neutral, “es decir, se espera que las probabilidades de ocurrencia de precipitaciones estuvieran dentro de los términos normales. Sin embargo, lo que se observó es que las precipitaciones en realidad estuvieron un poco por debajo de lo normal que es lo que se observa que influye en las variaciones del río Paraná” (José Luis Macor, Facultad de Ingeniería y ciencias Hídricas, UNL, junio 2020, minuto 20:37) Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=xWBnzGgfB9E>.

José Luis Macor, investigador de la Facultad de Ingeniería y ciencias Hídricas (FICH) UNL, plantea que desde Junio 2019 a junio de este año hay una baja en las precipitaciones: “Es decir, lo más probable es que continúen estos procesos del niño neutral, y posiblemente tengamos un incremento de las probabilidades de que se transformen en una niña débil” (junio, 2020)¹³. Es decir, las probabilidades de lluvias en el norte y este de la Argentina van a ser normales, pero para el centro-sur de la Provincia de Santa Fe (y la mayor parte de las Provincias de Entre Ríos, Córdoba y Buenos Aires) se esperan que sea inferiores a la normal. Esto indicaría que los niveles del Río Paraná en el resto del año serán bajos y posiblemente se agraven.

También ha afectado el dragado que se ha efectuado en la zona de Rosario a Santa Fe: “cualquier cosa que haces sobre el río tiene incidencia y el cúmulo de macanas que los humanos nos mandamos para lo que se llama progresar es lo que nos trae a esta bajante” (Mariano, pescador, padrino de Tina, comunicación de WhatsApp, 11/05/2020). Hay que tener en cuenta que el agua de lluvia se genera de los aportes al ecosistema de los mares y los bosques. Entonces, la tala (y quema durante el 2019) de Amazonas, el desmonte en el norte Argentino y en la zona de Paraguay está incidiendo en el circuito de lluvias y por ende, en la distribución de agua en el Río Paraná. Según los pronósticos realizados a mayo del 2020, se va a salir de este pico, pero el río no va a subir mucho, se calcula 2 m en el puerto de Rosario.

Resulta importante brindar información tan detallada sobre la Hidrovía debido a que la vida social y por ende las experiencias formativas de los sujetos se dan tanto en las islas como en la Hidrovía ya que estos espacios sociales rurales e inundables, forman parte del territorio en el que la vida laboral y la vida escolar de los sujetos suceden. A su vez, las dinámicas económicas y de tránsito que la Hidrovía tenga van a estar orientando sus actividades productivas incidiendo en las economías familiares. Pero también, van a incidir en la economía del país. En el Panel “Causas e impactos de un evento extraordinario” (organizado por la FICH-UNL y UNESCO), Héctor Hugo Prendes (FICH-UNL) realizó una exposición de la cual me interesa recuperar cuestiones nodales para comprender por un lado, qué supone la Hidrovía del Río Paraná para Argentina y la región; por otro qué consecuencias trae esta bajante. En esta jornada



virtual, el ingeniero explica que la Hidrovía es un canal de navegación que tiene anchos del orden de 100 a 200 m, lo cual es tan sólo menos de 1 m del ancho natural que tiene el cauce. Ésta tiene dos tramos bien diferenciados, desde Santa Fe para aguas arriba (lo se conoce como zona de barcazas) con 10 pies de profundidad; y luego desde Santa Fe hacia el Océano, donde tenemos la ruta profunda, de 25 pies hasta Rosario y luego con 34 pies hasta el Océano. En las rutas profundas navegan tanto los buques transoceánicos como los convoyes de barcaza. Teniendo las primeras la capacidad para trasladar en sus bodegas el equivalente a lo que pueden trasladar mil camiones en un solo viaje. En toda la Hidrovía (que abarca los países de Brasil, Paraguay y Argentina) hay 110 puertos de los cuales el 90% son privados y aproximadamente la mitad de ellos está en territorio Argentino. En su presentación el especialista indica que la capacidad portuaria total da en el orden de 13 millones de toneladas de los cuales el 70% se ubica en los grandes puertos de la zona profunda que se ubican entre la zona Gran Rosario y el Río de la Plata y que el tramo profundo tiene un transporte medio anual de 160 millones de toneladas de mercancía por año¹⁴.

Respecto de la bajante y sus incidencias explica que cuando se diseña la Hidrovía se tiene que partir de un nivel de referencia desde el cual se hacen flotar los buques, es decir, de ese nivel hacia abajo se mide la profundidad que se necesita. Generalmente los niveles de referencia que se calculan son bajos porque se contemplan las probabilidades de que sean superados. Ahora, ¿qué pasa cuando se dan niveles extraordinarios como los que suceden por estos días? Respecto de esto, Prendes (2020) explica que: “vemos que en la zona de Corrientes por ejemplo, está por debajo de ese nivel de referencia ha estado el nivel de agua, por 5 a 6 pies (esto se dio el 16 de mayo y en el caso de Rosario, muy cercano al cero de la escala hacia el 22 de mayo, es decir, una semana posterior a lo que ocurrió en corrientes”. Esto supone que en ambas rutas se pierden pies de calado para la navegación, lo que en las rutas profundas supone una pérdida de promedio de traslado de un 15% de la carga. “¿Esto por qué se pierde? Porque los buques tienen que navegar con cargas disminuidas y llevan sus bodegas con capacidad ociosa (...) esto genera grandes pérdidas en el transporte de mercadería” indica Prendes. Pero también advierte que ocurren varias cosas más: “por ejemplo, la bajante obliga a que la navegación

¹⁴ Héctor Hugo Prendes, explica que esto es cantidad de camiones (para que sea más fácil de visualizar) representa por día la cantidad de una cola de más de 400 km de camiones, uno detrás de otro tocando paragolpes prácticamente.



sea más riesgosa y lenta” entonces aumentan los tiempos de tránsito, influyendo en los costos y generando pérdidas. A su vez, hay mayores varaduras de embarcaciones que obstruyen los canales de navegación y problemas de acceso a puertos. Prendes (2020) concluye que

Las pérdidas económicas que genera esta bajante en la Hidrovía ha sido estimada por la bolsa de comercio de Rosario en 250 millones de USD en los primeros 4 meses de la bajante, ya vamos por el quinto y (...) el futuro incierto y la posibilidad de que dure esta bajante podría llegar a duplicar esta pérdida (Prendes, Hugo, 2020).

Ahora bien, ¿cómo se viven desde la Isla Remanso esta doble emergencia? Organizamos las experiencias formativas en dos apartados. Primero, en “Quedate en casa”¹⁵ se trata de poner de manifiesto la tensión que el aislamiento social y la bajante generaron en las dinámicas de las jóvenes generaciones en la vida laboral. El segundo, trata de ubicar la virtualidad en tanto contexto, y no como una realidad escolar de la isla; interesa aquí poder profundizar en aquellos vínculos que se entretejen entre la escuela, la familia y el trabajo docente, para ubicar las experiencias formativas de las jóvenes generaciones.

Quedate en casa

La vida en la isla fue descrita por la directora con grado a cargo y por las madres de la isla como una continuidad de las “vacaciones para los chicos” debido a que les niños, jóvenes y adultos tienen espacio (no inundado) para esparcirse, cosa que en otros años no sucede porque estos meses se corresponden a la época de crecientes del río Paraná. Esta explicación sobre la bajante en la que me he detenido previamente, es importante para entender aquello que parece afectar más seriamente la vida cotidiana de la gente que vive en la isla Remanso. Las dimensiones en las que manifiestan son más de una.

La primera se vincula con la vida laboral. La bajante hace que la circulación por brazos y canales del Paraná sea dificultosa. Las lagunas están bajas y es difícil acceder a ellas para poder pescar. Sin embargo, cuando se logra el paso a lugares donde hay peces la realidad es que la pesca rinde bastante debido a que por la falta de agua los peces se concentran en lagunas pues tampoco han podido circular por

¹⁵ Movimiento de ciberactivismo que promueve la inmovilización social con el objetivo de detener la expansión de la pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020. Apareció el 11 de marzo en Twitter, y se expandió rápidamente por toda España e Hispanoamérica. Varias personalidades, medios de comunicación y gobiernos lo utilizan desde su creación, como forma de apoyar al movimiento, las principales redes sociales registraron el hashtag de forma masiva. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Yo_me_quedo_en_casa UC: 04/06/2020

la falta de agua. Lo que se dificulta es la venta del producto obtenido, esto sí, producto del cierre de espacios de venta como medidas tomadas por el gobierno de la Nación en relación al COVID-19.

Otro motivo que resulta engorroso para los habitantes de la isla Remanso se vincula con que las embarcaciones han quedado atracadas en la nueva costa, distante de las casas. Esto dificulta la refrigeración de lo pescado y vuelve más duro el trabajo de los pescadores en términos de esfuerzo físico. El tramo a recorrer con el hielo y lo atrapado en el trabajo diario, es mayor y en la costa hay mucha basura y residuos peligrosos (botellas, latas, plásticos diversos, sillones, autos, televisores) que han quedado al descubierto tras la bajante.

También se manifestó una dimensión que se vincula con los controles de prefectura. Éstos se han vuelto más estrictos respecto de los permisos para la pesca. Un gran inconveniente en épocas de distanciamiento social ha sido la obtención de permisos para salir a pescar de a dos en una misma lancha. Es necesario que para la pesca haya al menos dos personas en la embarcación, una que pueda timonear la lancha, mientras otro, a veces sólo y a veces con alguien más) pueda ir levantando las redes. Supone una gran destreza (y también un peligro que ha llevado a muchos accidentes) subir lo pescado y manejar el bote a la vez. Esta disputa que dieron los pescadores con prefectura hasta lograr que habiliten que el trabajo pudiera hacerse de a dos, llevó por lo menos dos semanas. Por otro lado, es importante resaltar que muchos de estos jóvenes que se encuentran en una misma canoa a la hora de pescar, también conviven en un mismo hogar o son parte de una misma familia, por lo que el distanciamiento social en la embarcación no representa realmente una medida de cuidado.

A esto hay que sumarle que muchos mujeres y hombres de la isla realizaban actividades económicas vinculadas a la vida en la ciudad (trabajo de trapitos o cuida coches, trabajos en la construcción, trabajo en la limpieza de casas, trabajos en peluquerías). Estas personas declarada la cuarentena obligatoria quedaron en sus hogares en la isla sin posibilidades de tramitar el certificado provincial para poder pescar ayudando en las actividades de la economía familiar. Esto supone un gran inconveniente dado que entre la documentación solicitada por prefectura, se encuentra este permiso provincial. Respecto de la habilitación para pescar,



en un audio de WhatsApp el 11/05/2020, Mariano me comenta que han podido negociar con prefectura que los dejen pescar con un solo permiso por lancha y siendo sólo dos pescadores para mantener distancias. La pesca debe realizarse (además de todas las medidas de seguridad previstas por la actividad de pescar) con las medidas de seguridad de COVID-19 que incluyen barbijo, alcohol al 70% y guantes de manera constante. Por otro lado, manifestaron preocupación porque aún no ha llegado el frío y hay muchos mosquitos en la zona. Entonces, tienen temor por casos de dengue.

Finalmente, otra dimensión en la que han tenido inconvenientes se vincula con el acceso al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Esto ha sido muy problemático de gestionar para las familias que no cuentan con la AUH debido a, por un lado, los problemas de conexión a internet y por el otro, la necesidad de contar con los papeles necesarios para acceder a este ingreso, como por ejemplo, el monotributo.

La virtualidad es un contexto: Escuela como espacio de cuidado

Como mencionamos previamente, durante el COVID-19 el Gobierno Nacional suspendió las clases presenciales, habilitando la educación virtual en pos de que no se pierda el año escolar. Para esto se tomaron medidas como la apertura del portal “Seguimos Educando”, las 23 provincias a su vez presentaron plataformas para continuar educando. A la vez se establecieron acuerdos con las tres empresas de telefonía del país para que estas plataformas no generen consumos de datos según lo informado por el Ministro de Educación, Nicolás Alfredo Trotta¹⁶.

Respecto de internet en la isla, la maestra de nivel inicial y la directora comentan que es muy difícil lograr enviar materiales virtuales. Es por esto que una vez cada 15 días la directora cruza con prefectura. Ella es la nueva titular concursada, la mujer que estuvo interinamente desde la jubilación de Pedro (director de la Escuela Remanso hasta inicios de 2018) regresó a la otra escuela (ubicada en la zona norte de la ciudad) en la que desarrollaba tareas docentes. Mara, la nueva directora con grado a cargo, ha empezado sus tareas en la Escuela Remanso en febrero 2020. Todavía no cuenta con embarcación propia por lo que previo al aislamiento social, se habían organizado con Dante, el

¹⁶ Trotta, Nicolas. Transmisión en vivo. Recuperado el 4 de junio de 2020 de. <https://www.facebook.com/troitanico/videos/184124342935461>.



portero, para cruzar y cuando él no tuviera la posibilidad, algún padre o madre la acercaba hasta la orilla rosarina. En estos momentos en los que el portero es grupo de riesgo (por la edad y afecciones cardíacas) y se suma la bajante como inconveniente para cruzar, consiguieron junto con la supervisora que prefectura garantice el cruce desde la guardería para embarcaciones náuticas del Club Rosario Central. Desde allí ella lleva a la escuela bolsos de alimentos no perecederos y actividades escolares para 8 familias de estudiantes que han quedado en la isla. Una gran cantidad de familias se ha trasladado a la zona norte de la ciudad y la zona de Remanso Valerio (ubicada en el límite entre las ciudades de Rosario y de Baigorria) para estar con otros familiares y también para poder realizar distintas tareas económicas desde un espacio que les permite un mejor desplazamiento y conectividad.

Las madres de la isla manifiestan dificultades para la realización de las tareas de sus hijos. En parte porque el acceso a internet para hacer las tareas es bastante precario. En principio por la energía, la mayoría de las casas tienen generador, pero la nafta que utilizan es muy apreciada por los isleños y los prenden en determinadas momentos. A su vez, la señal no es buena, aún no hay WIFI en la zona y se gastan muchos datos en la descarga de materiales sin posibilidad de recargar puesto que esto supone un viaje a la ciudad¹⁷. Por otra parte, las clases formales apenas llevaban dos semanas al momento de declaración de la cuarentena obligatoria, esto sumado a las actividades virtuales da “la sensación de que están de vacaciones y quieren ir a jugar y es muy difícil sentarlos a hacer la tarea” (Nora, 27 años, mamá de Arón). Un tercer motivo, se vincula con que los jóvenes no desean tener video-llamadas o responder actividades por el celular (como hemos mencionado más arriba); de ahí que se tejiera la estrategia de tareas en papel que cada 15 días se retiran y se renuevan a través de la directora con grado a cargo.

Es importante comprender que en la Isla Remanso no hubo hasta el mes de mayo 2020 ningún caso de COVID-19 y que esta pandemia es muy lejana a la realidad cotidiana de ellos, que están más preocupados por la bajante del río, los incendios en la isla y el dengue. Por otro lado, en el universo simbólico y material, la bajante para los chicos representa la posibilidad de extender el tiempo de juego fuera del hogar. Esto sumado a la ausencia de encuentro en la escuela y el

¹⁷ Si bien las compañías habilitaron la recarga desde la web, en casi todos los casos las páginas son muy pesadas y suponen que algún sujeto esté bancarizado para poder pagar ingresando los datos de alguna tarjeta.



cambio en la dirección, dispersa mucho los esfuerzos que quienes están a cargo pueden realizar para lograr concretar tareas y procesos de aprendizajes escolares. En la semana del 4 de mayo Mara cruzó junto a la supervisora para llevar bolsones, actividades y charlar con estudiantes, madres y padres para tejer estrategias de cara a la extensión de la cuarentena. Esta reunión se realizó en el patio de la escuela al aire libre y buscó respetar el distanciamiento requerido por las autoridades estatales.

Respecto de los tres estudiantes que finalizaron su 7mo año en 2017 y con quienes seguimos los recorridos de pasaje, pudimos indagar y reconstruir lo siguiente. A Tina la cuarentena la encontró cursando su último mes de embarazo. Durante el año 2019, había acercado por medio de su “padrino” Mariano (presidente en ese momento de la cooperativa de la escuela) la solicitud para obtener junto con su compañero el permiso de habitación para poder construirse su casa¹⁸. Los hombres y mujeres de la isla, junto con la directora de la escuela en ese momento, estuvieron de acuerdo en otorgarlo. Empezaron así la construcción y a inicios del 2020 se mudaron juntos. Los isleños en general al acto de irse a vivir juntos, lo refieren como “casarse”. En abril me enteré del nacimiento de su hijo. Durante la época de cuarentena y asilamiento por COVID una de sus principales preocupaciones y la de su marido era la de que él pudiera conseguir el permiso provincial para poder salir a pescar. De esta forma, coincidió con la llegada de su hijo, la del aislamiento social y su distanciamiento de la escuela. Se encarga de las tareas del hogar y de su hijo y su marido, aunque no descarta continuar con sus estudios “cuando esto pase”.

A Zuzo la cuarentena lo encontró en la casa de su abuela. En 2019 terminó el 1er año de la secundaria pero adeudando aún varias materias. Tuvo que pedir la reincorporación por las faltas. Ya ha cambiado dos veces de escuela y está considerando empezar a ir a un EMPA (Escuelas de Enseñanza Media para Adultos). Tiene bastantes problemas porque depende de cómo estén sus relaciones familiares se queda en la casa del padre en Rosario y da una mano trabajando en el taller y arreglando motos; muy esporádicamente se queda en la casa de su mamá y pasa tiempo con los hermanos más pequeños que tiene de esta rama de la familia. Sin embargo la mayor parte del año la pasa en la casa de su abuela. Le gusta ayudar en las tareas

¹⁸ Ver Romero Acuña, Macarena (2018)



de pesca y del hogar a su abuela y su abuelo. En cuarentena ayuda con las compras que se realizan en Rosario. Este año no sigue en la escuela hasta volver a la ciudad. Le mandan actividades y tareas por WhatsApp pero la realidad es que la conectividad a internet no ayuda a descargar y se queda sin datos en seguida, por lo que “cuando vuelva a la ciudad veo si vuelven a aceptarme, y sino averiguo en un EMPA”.

Finalmente, en el mes de mayo Ana cumplió 15 años. Ella está en cuarentena en la Isla Cañito junto a su papá y su mamá, en el predio de isla de un Club de la ciudad de Rosario del que trabajan como caseros. En su cumpleaños recibió muchos saludos por Facebook y publicó una foto del festejo íntimo con dos globos con forma de números uno y cinco anticipando a sus amigas que “ni bien la cuarentena nos deje nos juntamos a festejar”. Tenía planeado una fiesta en parte de las instalaciones del club (sede en Rosario) donde el padre trabaja y no saben con la familia cuándo podrán disfrutar, pero cuando empieza a flexibilizarse el aislamiento social volverán a revisar el calendario y la disponibilidad. Respecto de la escuela, ella comenzó a cursar en 2020 el tercer año del secundario. Sigue yendo a la escuela privada propuesta en 2017 por el Ministerio de Educación de Provincia de Santa Fe a les estudiantes de la isla para que realicen sus estudios secundarios becados. Las maneras en las que manejan las actividades escolares es vía actividades por mail y WhatsApp y con reuniones vía zoom. La parte de los talleres (el pasaje se realizó a una escuela de modalidad técnica) quedaron suspendidos hasta después del receso de vacaciones de invierno. Los avances son semanales y ella cuenta con una computadora y con un modem del estilo de pen drive, así que si bien el internet no llega del todo bien con la señal, ella tiene posibilidades de ir cumpliendo con lo que le envían desde la escuela. Comenta que extraña a sus amigas y a la escuela, que a veces se aburre de estar sólo con su papá y su mamá y que también está trayendo inconvenientes al terreno donde viven la bajante. El padre una vez cada 15 días cruza a la ciudad para proveer de insumos necesarios al hogar y las instalaciones del club (agua, nafta para pintar las maderas de las instalaciones, mesas y bancos usados por los socios, la casa donde ellos viven y el kiosco, y para los generadores y alimentos). Durante el mes de mayo, a la familia le robaron una canoa y un motor de lancha. Lo difundieron por redes sociales y mensajes de WhatsApp. A raíz de esto hubo organización y búsqueda



de responsables. Finalmente, la mamá de Ana comenta en Facebook que gracias a los esfuerzos coordinados con la gente de isla Cañito e isla Remanso, han podido recuperar sus pertenencias y agradece especialmente en todo este trabajo a un primo segundo de Tina, que fue un gran colaborador en esta búsqueda y restitución. Este suceso es interesante, porque a lo largo de las distintas reuniones que buscaban pensar y proyectar los pasajes de los estudiantes egresados en el año 2017, había claras diferencias entre las familias de Ana y Tina. Repensar la resignificación de este vínculo resulta sugestivo, y ayuda a comprender aquello que Pedro traía a colación cuando hablaba de la solidaridad pese a las diferencias cuando se trata de una necesidad o emergencia en el río.

Algunas reflexiones finales

La pandemia y las políticas actuales en Argentina, remiten al cuidado individual. Cada uno debe cuidarse para que ese autocuidado se convierta en “cuidado de todos”. La complejidad de las políticas que pueden definirse a nivel nacional, se gestionan y sostienen en los espacios provinciales y locales. Sin embargo, este aislamiento social y obligatorio borra lazos colectivos y estrategias solidarias que se van entretejiendo (y que se vienen construyendo históricamente) quedando invisibilizados los esfuerzos frente a la “nueva normalidad” decretada de la vida en el hogar, y al temor por el contagio que indican: “quédete en casa”. En esto, el aislamiento no hace más que poner de manifiesto las desigualdades ya existentes respecto de dificultades de acceso al trabajo, a la comida, al agua, a las asignaciones, a internet, al cómo resolver “la clase” a la distancia.

En la isla, estas prácticas de cuidado y solidaridad tomaron formas que trascendieron el “quédete en casa”, poniendo de manifiesto que a las dificultades que trajo aparejada la pandemia y la bajante también se disputan desde la organización colectiva y el conocimiento construido por los distintos sujetos del campo. Tanto las familias como docentes y representantes de Ministerio de Educación pudieron establecer estrategias para garantizar por medio de su trabajo la escolarización de las jóvenes generaciones, incluso frente a las dificultades que el COVID-19, la bajante y las condiciones materiales imprimen en la vida cotidiana. Por otro lado, y en



relación a lo laboral, también se pusieron de manifiesto no sólo las estrategias, sino también las negociaciones colectivas en pos de poder garantizar el trabajo de la pesca por parte de las distintas generaciones, pero con una declarada intención de incorporación al trabajo de las jóvenes generaciones que por distintas situaciones no cuentan con sus “carnet de pesca” al momento en que se decreta el aislamiento social preventivo y obligatorio.

Finalmente, interesa reflexionar para este cierre respecto de aquello que supone el pasaje del primario al secundario en un contexto de falta de escuela o difícil acceso al segundo nivel. Como pudimos ver, los recorridos de Tina, Ana y Zuzo fueron diferenciales y si bien sus pasajes a la escuela secundaria comenzaron en 2017, ¿podemos decir que finalizaron? ¿Qué nos traen estos registros entre la pandemia y la bajante de las experiencias formativas escolarizadas?

Una primera reflexión provisoria, apuntaría no sólo a problematizar la temporalidad del pasaje, sino a vincular esto con las múltiples aristas desde las que se construye el mismo, entendiendo que éste tiene una doble dimensión. Por un lado, forma parte de estas experiencias formativas amplias, las cuales se constituyen tanto en la historia de le jóven, como en su perspectiva de futuro, la propia y aquellas que las familias, les docentes y las políticas públicas le asignan. Por otro, se construye como materialidad concreta en la vida de le joven, las familias y la escuela. Esta materialidad, que entiendo como transición (Romero Acuña, 2017), se vincula a la gradualidad con la que se proyecta la institución escolar desde principios de siglo XX y encuentra su espacio-tiempo en el fin del año lectivo del 7º grado, donde a principio del año siguiente, en el primer año de la secundaria (y con le jóven inscripto en la escuela) “se mide el éxito” de esa transición.

Sin embargo, los relatos de cuarentena y bajante, nos traen que les jóvenes siguen pensando su proceso de escolarización, siguen proyectando su pasaje a la escuela secundaria incluso 3 años después de su egreso del 7mo año. En esto, se acercan a aquellas jóvenes generaciones que en la lucha por la implementación del secundario en la isla durante 2017 manifestaron expresamente los sentidos que otorgaban a una escuela secundaria “en su lado del río”. Entonces, para poder entender los pasajes en su complejidad, es necesario realizar un doble zoom que analice el proceso del pasaje en tanto experiencia formativa, como esa temporalidad acotada



-que se construye como cuenta regresiva a medida que se acerca ese “fin” de año escolar- y que en contextos de marcada desigualdad social, pocos pueden lograr en una temporalidad esperada.

Referencias bibliográficas

- ACHILLI, Elena (2000). *Investigación y formación docente*. Rosario: Laborde Editor.
- BAENA, Fabio. Transmisión en vivo. Recuperado el 05 de mayo de 2020 de <https://www.facebook.com/ParanaOnTheFlyShop/videos/1250569245150119>
- CAPOGROSSI, Ma. Lorena, MAGALLANES, Mariana y SOCAIRE, Florencia (2015). Los desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuente. En *Revista de Antropología Experimental*, N° 15, pp. 47-63. Recuperado de: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
- CRONOLOGÍA DEL CORONAVIRUS EN LA ARGENTINA DESDE EL PACIENTE CERO HASTA HOY (2020, marzo 28). *Cronista*. Recuperado el 03 de junio de 2020 de <https://www.cronista.com/economiapolitica/Cronologia-del-coronavirus-en-la-Argentina-desde-el-paciente-cero-hasta-hoy-20200328-0024.html>
- ESTALELLA, Adolfo y ARDÉVOL, Elisenda (2007). Ética de campo: hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet. En *Forum: Qualitative Social Research*, vol 8 N°3. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs/>
- Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, UNL (03 de junio 2020) *Jornadas en línea «La bajante del río Paraná»*. Panel: *Causas e impactos de un evento extraordinario* Recuperado el 04 de junio de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=xWBnzGgfB9E>
- GEERTZ, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editora.
- HINE, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- MALINOWSKI, Bronislaw ([1922] 2001). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Ediciones Península.
- MANNHEIM, Karl (1928) *Das Konservative Denken*. En *Archiv für Sozial Wissenschaft und Sozialpolitik*.
- MARÇAL, Heura, KELSO, Fiona y NOGUÉS, Mercé (2011) *Guía para el uso no sexista del lenguaje en la Universidad Autónoma*



- de Barcelona. Recuperado de: https://www.uab.cat/Document/964/953/Guia_uso_no_sexista_lenguaje2,o.pdf
- MEAD, Margaret (1970). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica Editor.
- MENENDEZ, Eduardo (1999). Continuidad/discontinuidad en el uso de conceptos en Antropología social. En NEUFELD, M., GRIMBERG, M., TISCORNIA, S. y WALLACE, S. (comps.). *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: EUDEBA.
- MURGIDA, Ana y RADOVICH, Juan (2020) *COVID-19: Alerta global, salud de mercado o el derecho a la salud*. En Comprender la pandemia CGA. Recuperado de <https://mailchi.mp/1988820a439b/ana-murgida-y-juan-carlos-radovich>
- PADAWER, Ana y Rodríguez Celín, María (2015). Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. En *Cuicuilco*, N° 62, enero-abril, pp. 268-286.
- ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia Etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- ROMERO ACUÑA, Macarena (2017). Ser joven en la isla: el estudio, el trabajo y los días en el contexto del Delta Medio del Paraná (Argentina). En *Actas X Congreso ALASRU, Montevideo (Uruguay)*.
- ROMERO ACUÑA, Macarena (2018). Ciudad, ruralidad isleña y políticas públicas. Experiencias formativas de los jóvenes en el Delta del Paraná (Rosario-Argentina). En *Revista Kul-Ur*, vol. 5, núm. 10, pp. 170-189.
- TROTTA, Nicolás. Transmisión en vivo. Recuperado el 4 de junio de 2020 de. <https://www.facebook.com/trottanico/videos/184124342935461>.
- Una investigación dio con la fecha exacta del primer caso de coronavirus en el mundo (2020, marzo 3). *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/13/una-investigacion-dio-con-la-fecha-exacta-del-primer-caso-de-coronavirus-en-el-mundo/>

Fecha de recepción: 8 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Sofia Ambrogi

Centro de Investigación María Saleme de Bournichón. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

sofi.kest@gmail.com

LOS RELEVOS GENERACIONALES Y LA FORMACIÓN DE JÓVENES DESDE EL EMPRESARIADO AGRARIO PAMPEANO EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Resumen: *Se presenta un estudio pensado desde un enfoque etnográfico sobre un grupo empresarial de vasta trayectoria, la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) en su vinculación con problemáticas educativas entendidas en sentido amplio, es decir no restringida a la escolarización. Este trabajo propone analizar cómo se ha planteado la formación de los jóvenes de las comunidades en los últimos sesenta años, a través de fuentes documentales y entrevistas a integrantes de distintas generaciones. El escrito se despliega en dos dimensiones de análisis entrelazadas: por un lado, la postura institucional acerca de la juventud rural y su educación; por el otro, las estrategias familiares de sus miembros para la incorporación de sus jóvenes a las actividades socioproductivas y organizacionales del sector.*

Palabras clave: *Experiencias formativas, Contextos rurales, Sectores dominantes, Antropología de la educación*

The generational relay and the training of young people from the agrarian entrepreneurship of the Pampas region in the last decades

Abstract: *On this paper, a study designed from an ethnographic approach about a business group with a long history: the Argentine Association of Regional Consortiums for Agricultural Experimentation (AACREA) is presented. This work proposes to analyze, through documentary sources and interviews with members of different generations, the training of young people in local communities during the last sixty years. The writing unfolds in two interlocked dimensions of analysis: on one hand, the institutional position regarding rural youth and their education; on the other, the family strategies of its members for the incorporation of their young people to the socio-productive and organizational activities of the sector.*

Keywords: *Formative experiences, Rural contexts, Dominant sectors, Anthropology of education*



Introducción a la problemática al estudio de juventudes rurales dominantes

El avance del modelo de agronegocios durante las últimas décadas en el continente americano, y particularmente en Argentina, ha suscitado numerosos estudios que centran la mirada en las transformaciones que se introdujeron y profundizaron en determinadas experiencias socioculturales locales. La cuestión agraria contemporánea está comenzando recientemente a ser analizada en relación con las problemáticas educativas considerada en un sentido amplio -no limitadas a la escolarización- y en particular a las juventudes¹.

Si bien el estudio de las experiencias formativas de las juventudes tuvieron un período de auge que comienza en los '80 y se intensifica de allí en adelante, los jóvenes en contextos rurales siguen siendo escasamente considerados en estudios académicos, así como también en el ámbito de políticas estatales y en la opinión pública (Chavez, 2009, Schmuck, 2018). En las últimas dos décadas surgieron con mayor énfasis investigaciones y actividades extensionistas que, tomando como referentes empíricos a distintos actores de grupos subalternos, logran dar cuenta de experiencias formativas rurales, vinculándolas relacionamente con los procesos estructurales, políticos, sociales y culturales que se desarrollan en los territorios.

La sanción de la ley 26.206 (2006) y la creación de la modalidad propia de Educación Rural (ER), generó un nuevo punto de inflexión en las ciencias sociales que permitió analizar cambios y continuidades institucionales, prácticas y experiencias educativas locales. En la mayoría de estos la mirada está puesta en las juventudes rurales pobres y en el acceso desigual a la educación escolar en contextos de vulnerabilidad (Caputo, 2002; Kessler, 2005; Weisheimer, 2013). Siguen existiendo relativamente pocos trabajos que estudien las trayectorias educativas de los actores dominantes del agro, y se cuestionen cómo se educan los miembros jóvenes de estos sectores en relación a los relevos generacionales. Es necesario llamar la atención sobre la relativa ausencia de indagaciones sobre experiencias formativas de estos actores, lo que contrasta con la existencia de numerosas producciones que profundizan sobre las grandes transformaciones productivas, tecnológicas y

¹ Desde diversas ramas de las ciencias sociales y humanas se han analizado prácticas, experiencias y políticas educativas rurales: (Ascolani (2012), Caputo (2002), Cragolino (2001), Gutierrez (2005), Kessler (2005), Michi (2010), Muzlera (2013), Padawer (2008), Petitti (2019), Plencovich et. Al (2009), Weisheimer (2013), entre muchos otros.)



²No es el objetivo de este trabajo relevar el estado del arte de los estudios agrarios en general o del modelo de agronegocios en particular, sobre la que existen múltiples investigaciones realizadas (tanto desde las corrientes historiográficas como desde las contribuciones de la antropología y sociología rural. El contexto histórico y socioeconómico de la estructura agraria durante el cual se funda AACREA, referente empírico de este trabajo, ha sido abordado en profundidad por las autoras Gras y Hernández en su último libro publicado (2016).

sociales que se configuraron durante las últimas décadas, dando forma al llamado modelo de agronegocios² (Gras y Hernández, 2013).

Este modelo comienza a perfilarse en los sesenta y supuso, entre otras cuestiones, nuevas identidades institucionales y asociativas de los sectores dominantes del agro, que le dieron suma importancia a su perfilamiento técnico en saberes expertos respecto a prácticas productivas y gerenciales. El conocimiento tecnológico, biotecnológico pero también el manejo de empresas agropecuarias que estuvieran a la vanguardia del desarrollo nacional, se plasmó en la creación de asociaciones vinculadas intersectorialmente, donde prima la formación en nuevas metodologías de trabajo: gerenciamiento de propiedades y formación científica actualizada.

Se genera entonces un desplazamiento identitario de la figura del productor al de empresario innovador (Gras y Hernández, 2013) que abre un abanico de preguntas respecto a las experiencias formativas de estos actores y las nuevas generaciones. ¿Dónde se educan y se forman los productores agropecuarios innovadores? ¿Quiénes son los jóvenes rurales de las grandes familias agroproductoras? Existen caracterizaciones realizadas por Gessaghi (2016) sobre las trayectorias educativas de actores terratenientes y las familias patricias tradicionales de la Argentina. También se encuentran amplias reflexiones de Talía Gutiérrez (2013, 2005) sobre los grupos dirigentes del agro y gremios dominantes del sector en su incidencia sobre la elaboración y aplicación de políticas públicas educativas desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX. Recientemente esta autora comenzó a indagar acerca de la formación de las juventudes rurales de las corporaciones agrarias en la región pampeana, desde una perspectiva histórica amplia. Si bien la incorporación de sectores juveniles en organizaciones gremiales tiene un origen temprano a principios del siglo pasado, comienzan a profundizarse las estrategias para su formación en conjunto con el estado y organismos internacionales (Gutiérrez, 2013)³. La autora observa sagazmente el surgimiento de sectores juveniles a mediados de 1940 (en pleno contexto de desocupación rural y emigración hacia las urbes) entrelazando espacios de socialización entre pares y estrategias de formación de jóvenes para el arraigo territorial y el gremialismo; mientras que con el avance de la revolución

³ En este trabajo la autora realiza, entre otras cosas, una excelente recopilación del estado del arte sobre juventudes rurales y cooperativismos agrarios en Argentina del siglo XX.



verde se profundiza la capacitación en cuestiones técnicas, junto con representantes del INTA. En otra oportunidad, Gutiérrez (2020) analizará la formación de la juventud en asociaciones (Asociación de Cooperativas Argentinas -ACA- y AACREA) en los últimos años y su vinculación con políticas educativas y escolaridad agraria (Gutiérrez 2012 y 2020).

Exceptuando estos trabajos y recuperando voces ya mencionadas, se puede resumir que los estudios sobre juventudes rurales de sectores dominantes, siguen siendo un área de vacancia importante en la producción científica argentina. En algunos trabajos recientes presta atención a programas y proyectos educativos esbozados por organizaciones empresariales, actores dominantes del sector agropecuario, que se presentan como políticas públicas elaboradas en conjunto con distintos ministerios del estado nacional; así como iniciativas locales en las cuales empresas o asociaciones de productores colaboran con escuelas agrotécnicas y rurales en el desarrollo de contenido curricular, elaboración de jornadas abierta, conferencias temática, subvenciones de diversos tipos (desde mejoras en infraestructura hasta becas de estudio). Se plantea en estos desarrollos académicos que el agronegocio ha “aterrizado” en las escuelas (Liaudat, 2017) ya que se torna importante colonizar y legitimar las prácticas depredatorias sobre los territorios que este modelo trae aparejado. Sin embargo, ante estas afirmaciones resultan cuestionables cuando se analiza la trayectoria histórica entre estos grupos y las comunidades educativas. ¿Es la educación una problemática novedosa para los sectores dominantes del agro? ¿Cómo se ha planteado la formación de jóvenes para los espacios rurales a lo largo de las últimas décadas?

En este trabajo propongo analizar una asociación empresarial de vasta trayectoria, la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) en su vinculación con problemáticas educativas. Este grupo empresarial surge a fines de los años cincuenta en el seno de familias agropecuarias tradicionales del oeste bonaerense y el sureste cordobés, en el marco de un paradigma mundial conocida como “Revolución Verde”⁴. Este autodenominado “Movimiento” propuso asumirse como dirigencia en el proceso de desarrollo del modelo productivo argentino, insistiendo que era necesario un cambio en la mentalidad de los empresarios para lograr

⁴ En los siguientes apartados se desarrolla esta noción.



⁵ Categoría nativa que comienza a aparecer en las revistas CREA como noción a principios de los años noventa.

instalar cambios a mediano y largo plazo en el sector, para lo cual era necesario contar con espacios de formación propios y articulados con otras instituciones técnicas. Tanto AACREA como sus expresiones locales, los grupos CREA, le atribuyen mucha importancia tanto a la formación de jóvenes profesionales (veterinarios e ingenieros agrónomos) como dentro de la propia empresa familiar⁵ y en su entorno inmediato, la comunidad. ¿Cuáles fueron los contenidos y estrategias desplegadas para la incorporación de los jóvenes a las actividades socioproductivas y organizacionales del sector? ¿Cómo se relacionan las estrategias de reproducción familiar con las pretensiones de expansión hegemónica de un grupo? Para ello tendremos en cuenta dos dimensiones significativas: por un lado se analizan las estrategias institucionales del Movimiento para vincularse *tranqueras afuera* con las comunidades educativas; por otro lado se analizan las propias trayectorias educativas durante su juventud de los miembros de este grupo. Propongo que el entrelazamiento de estas dos dimensiones es útil a la hora de entender cómo las preocupaciones por la propia reproducción social de un grupo dominante se encuentra entrelazada con las aspiraciones hegemónicas de extender los propios intereses de clases hacia un universo más amplio: en este caso la formación de juventudes innovadoras.

Breves referencias metodológicas

⁶ La tesis para obtener el doctorado en Ciencias Antropológicas, otorgado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). El financiamiento para la investigación es obtenido gracias a una beca doctoral otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de esa universidad, y se enmarca en un proyecto de investigación colectivo financiada por la misma entidad (Proyecto Consolidar “Experiencias formativas en territorios rurales en transformación: estudios en casos en regiones seleccionadas de Argentina” 2018-2022 Res. 455/18).

Parece oportuno mencionar que este trabajo se enmarca en el desarrollo de una tesis doctoral⁶ realizada desde un enfoque histórico relacional, a partir del cual se recuperan entrevistas, observaciones y trabajo documental producidos por el referente empírico en cuestión. Recorro al análisis etnográfico para recomponer el caleidoscopio de las realidades diversas que asumen los procesos educativos rurales en y desde los sectores dominantes. Resulta necesario aclarar que el enfoque teórico metodológico propuesto no pretende arrojar resultados que busquen la representatividad de la heterogeneidad del universo pampeano, sino recuperar procesos y relaciones sociales de largo plazo a través del análisis detenido sobre las experiencias cotidianas de los sujetos sociales situados.

Para reconocer las propuestas las aspiraciones formativas hegemónicas del actor empresarial, se recurre al



análisis de fuentes documentales. Se trata de un conjunto de revistas de tirada bimensual producidas por AACREA desde fines de los años sesenta (llamadas revistas CREA) de amplia circulación dentro del sector agropecuario. Me sirvo de ellas para analizar las posturas institucionales que tenía y tiene AACREA sobre las problemáticas educativas a lo largo de las décadas (1969-1995). Estas revistas se encuentran disponibles en distintas Facultades de Agronomía de las universidades nacionales de Argentina, lo que resulta un dato interesante entendiendo el lugar que ocupan estas revistas como material de consulta -y en muchos casos como bibliografía obligatoria- en instituciones de educación superior. Para analizar las posturas institucionales recientes, de las últimas dos décadas, analizó las publicaciones de esta entidad desde su portal web. Pasajes más extensos serán citados como el resto de la bibliografía. Me serviré de algunos fragmentos de las revistas que considero significativas a nivel analítico, las cuales voy a parafrasear en cursiva para facilitar la lectura del texto.

AACREA se posiciona como un actor privilegiado en la educación y formación del sector agropecuario, pero también de la comunidad en general. Su participación en proyectos educativos puede entenderse no solamente en relación a las aspiraciones hegemónicas, sino también respecto a las proyecciones de las familias que en ella participaban. Éstas compartían preocupaciones comunes respecto a la formación de sus jóvenes. Para ello desplegaron diversas estrategias (tanto dentro de la asociación como por fuera) para asegurar y mejorar sus posiciones de clase.

Para analizar las trayectorias educativas de familias nucleadas en AACREA, recupero entrevistas realizadas a productores-empresarios CREA de distintas franjas etarias: personas que fueron fundadoras o participantes de los primeros grupos CREA en distintos territorios de Córdoba (nacidos entre 1940-1950); su descendencia, quienes se hicieron cargo de “los campos” heredados y nuevos adquiridos (nacidos entre 1960-1980), y una última camada de miembros CREA, que ya incorpora por un lado a los hijos de éstos que se siguieron desempeñando en el campo, como a profesionales que comenzaron a trabajar como técnicos y asesores en los grupos de la región Centro⁷ y en AACREA capital.

⁷ La región Centro de AACREA comprende Alejandro Chaján, Buena Esperanza, Cañada Seca, Carnerillo, Ctalamochita, La Portada, Laboulaye, Bouchardo, Los Cisnes, Melo Serrano, Ranqueles, Rio Cuarto, Rio Quinto, San Rafael, Tambero Laboulaye, Tambero Villa María, Valle del Conlara, Villa Valeria, Washington Mackenna.



AACREA y la formación de jóvenes durante las transformaciones estructurales del agro

Los autores y autoras hasta acá nombrados se han encargado de esclarecer que la noción de juventud es una categoría polisémica, desafiando abiertamente conceptualizaciones que intentan universalizar marcadores para definir los límites de su alcance. En este sentido, coincido en que “a la hora de estudiar las juventudes necesitamos pensar a las y los jóvenes en sus contextos históricos y culturales específicos, y entonces referir a las juventudes rurales en plural sin partir de generalizaciones que invisibilizan sus particularidades” (Ligorria y Schmuck, 2018: 71). Sucede algo muy similar cuando se intenta problematizar la noción de ruralidad, en un país signado por los intensos cambios estructurales en la estructura agraria que, entre otras cosas, redefinieron las relaciones entre espacios y actores rurales y urbanos (Cloquell, 2007; Gras, 2013). Una de las razones por las que se vuelve imprescindible visitar los límites trazados de lo considerado tradicionalmente como binomio rural/urbano, es la introducción de nuevos paquetes tecnológicos y maquinaria agrícola importada, que obliga a los productores del campo argentino a formarse en nuevas prácticas productivas y a relacionarse con otros actores a lo largo de la cadena de valor. Ya a fines de los años sesenta, producto de un nuevo paradigma mundial conocido como “Revolución Verde” y bajo las retóricas desarrollistas del gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), se inicia la organización un grupo de productores pampeanos que comenzarán a disputar la vanguardia tecnológica del agro argentino. Este paradigma

(...) constituía la ‘exportación’ del modelo de agricultura moderna de los Estados Unidos a los países en vías de desarrollo (...). Este modelo involucró el uso de un paquete tecnológico específico integrado por semillas híbridas y mejoradas, pesticidas y fertilizantes -desarrollados por la industria química- y la mecanización de labores, favoreció a la aceleración de los tiempos productivos y la homogeneización de la producción. (...) La expansión de este paradigma fue de la mano de la concentración y trasnacionalización de la producción y comercialización de insumos agrícolas, constituyéndose en un vector clave en la conformación de circuitos globales de producción y consumo de alimentos. (Gras y Hernández, 2016: 35-36)



La renovación de los ámbitos institucionales y sus identidades como productores era sumamente necesaria, en un contexto histórico donde los terratenientes eran percibidos como sector parasitario y estancado de la economía del país (Hora, 2015). Es bajo esta coyuntura que se funda AACREA, organización que nuclea a los distintos grupos CREA (cada uno compuesto entre diez y doce familias productoras) de distintas “zonas” geográficas y productivas). Desde su conformación y a lo largo de su trayectoria, este grupo empresarial fue combinando en su estructura organizativa a familias productoras que contaban con trasfondos generacionales anclados identitariamente en la propiedad de campos y estancias. La vinculación entre éstos y asesores técnicos, jóvenes profesionales agrónomos y veterinarios que no necesariamente contaban con ese bagaje cultural, fue clave en tanto se incorporaban en calidad de asesores expertos cuya tarea era la transferencia de conocimientos -y también la organización social de los grupos-. La formación interna mediante una metodología “propia”⁸, constituyendo comunidades de práctica (Lave y Wenger, 2007), fue complementada trabajando en conjunto con otras instituciones de perfil técnico del sector y organizaciones de ciencia, técnica y educación del estado.

La importancia adjudicada a lo que denominaban como “transferencia tecnológica” era una tarea medular porque seguía fielmente los valores del Movimiento: “ella crea vocación de progreso servicio, ya que aumentando la producción inteligentemente, sin detonar los recursos naturales, le sirve a la comunidad, al campo argentino y al país”. La vinculación constante entre las universidades nacionales y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) -entre otros actores- en talleres y jornadas de formación de jóvenes profesionales es un eje de indagación que, si bien no se encuentra desarrollado en esta oportunidad, resulta sumamente relevante para problematizar la relación entre sectores estatales y privados en la elaboración de currículas de estudio y financiamiento de la educación pública⁹. Esta descripción sirve para graficar la extensa colaboración que existe entre estas instituciones a lo largo del tiempo, para entender la importancia adjudicada por AACREA a las experiencias formativas con quienes consideran como su comunidad inmediata. En distintos pasajes de las revistas CREA se pueden observar expresiones en las cuales los espacios de socialización son comparadas con espacios

⁸ Sobre esto ver Ambrogi (2019) y Gras y Hernández (2016).

⁹ Si bien no es el foco de su análisis, Martocci (2017) menciona la vinculación entre miembros de AACREA y la Universidad Nacional de La Pampa, ya que el “progreso tecnológico de los grupos CREA” (p. 302) y su preocupación por



participar en la enseñanza universitaria, marcaba un antes y un después en la formación de profesionales. También Gutiérrez (2020) menciona la vinculación entre universidades y AACREA, ya las primeras eran semilleros para futuros contratados.

escolares: “el CREA fue mi escuela”; “CREA no es solamente una escuela para los productores, sino también para los técnicos”. Este tipo de reconstrucciones a partir de su propia prensa institucional permiten entender que existe una preocupación por las experiencias de aprendizaje, tanto hacia adentro del Movimiento (formación entre miembros CREA y organización de conocimientos por parte de los asesores técnicos que son portadores de saberes expertos), como del Movimiento tranqueras afuera, es decir hacia otras instituciones (como por ejemplo las universidades). Es necesario que se entienda la relación histórica sedimentada entre AACREA y otras instituciones para rastrear desde una mirada exhaustiva las iniciativas educativas recientes que se fueron tejiendo entre Ministerios Nacionales con este actor, tema que será abordado en las últimas páginas del trabajo.

En su prensa escrita aparece reiteradas veces no solamente la importancia de formar, sino también de informar, para que “la información trascienda fuera del límite del Movimiento y se proyecte a otros sectores”. Estos otros sectores aparecen claramente nombrados a lo largo de los pasajes: el INTA como representante del sector público, las universidades, los laboratorios, las escuelas. Estas últimas aparecen como espacios claves, dado que definen “las escuelas como espacios donde se resolverá el limitante de la producción rural argentina, ya que ésta consiste no tanto en la ausencia de técnica, sino que es resultante de un problema de mentalidad, de falta de solidaridad social y de motivaciones”. La vocación de servir a la comunidad y de participar activamente en la formación de los jóvenes que habitan el campo, se presenta no únicamente en esta asociación sino también en otras asociaciones técnicas y gremiales como el ACA o la Federación Agraria (Gutiérrez, 2013). Esta autora menciona el despoblamiento rural y las migraciones hacia las urbes como una situación que se repite con distintas intensidades a lo largo del siglo XX en la región pampeana, principal razón por la cual las estrategias formativas de estos actores para las juventudes estaban dirigidas a crear espacios de socialización en las que se situarían experiencias educativas diversas. Si bien a nivel institucional la cuestión del despoblamiento no es mencionado como un eje problemático principal, en muchas entrevistas a familias CREA puede rastrearse un claro interés por asegurar la estadia de los jóvenes en los campos (lo que implica mejorar la calidad educativa en los espacios de residencia), y más adelante su



profesionalización que continúen el gerenciamiento de las propiedades.

Para ir resumiendo, es necesario señalar cómo AACREA definía a la juventud: aquella generación de profesionales con mirada innovadora quienes estarían encargados de renovar la visión e instalar un cambio de mentalidad en el Movimiento. Esta juventud podía encontrarse en las carreras profesionales ya antes mencionadas, pero también en una etapa anterior: en las escuelas secundarias de contextos rurales.

Acercamiento CREA a la juventud: las tranqueras del Movimiento CREA se abren a las escuelas secundarias rurales

Para lograr entender lo que AACREA nombraba por comunidad, y por lo tanto comprender detalladamente la diferencia entre *tranqueras abiertas*, *tranqueras afuera* y su propio rol en la vinculación intra/extrasectorial, retomo un fragmento de la editorial de la revista CREA de principios de los años noventa:

La trascendencia de los CREA se extiende mucho más allá del ámbito de los productores agropecuarios, insertándose en la vida activa del resto de la comunidad como un aporte de aire nuevo permanentemente esperado. Todo esto hace que nuestro compromiso sea cada vez mayor: no solamente se espera de nosotros una participación activa y creativa en la vida CREA, sino que, más allá de ella, la comunidad nos mira expectante. Esto significa, indudablemente, un compromiso más intenso de lo que muchos integrantes del Movimiento pueden llegar a imaginar (Revista CREA, 1990: n° 145).

Si bien las definiciones concretas de lo que estos nativos denominan por aquello que está por fuera o por dentro de las tranqueras, adquiere mayor énfasis con el paso del tiempo, remarcando un interés explícito y una preocupación por el desarrollo de la vida local de los pueblos en los que estos empresarios se desenvuelven. En su congreso nacional de 1970 realizado en Rosario, la asociación no supera las 500 familias: sin embargo uno de los objetivos propuestos era “participar en iniciativas que busquen la solución a problemas culturales y educacionales de quienes vivimos en el medio rural, concientes del rol que juega la educación en todo proceso de cambio” (Revista CREA, 1970: n° 26).



La necesidad de “desparramar nuestra experiencia tranqueras afuera”, estaba justificada desde el puño editorial, por la simple vocación del Movimiento en su rol como grupo de empresarios innovadores del sector. Si bien la comunidad es entendida en los números consultados de la revista CREA hasta fines de los setenta como los productores locales con quienes interactúan, organismos técnicos como el INTA, universidades nacionales con quienes mantienen relaciones y algunas asociaciones cercanas del sector, ésta comienza a expandirse a medida que inicia la nueva década. Desde fines de los años setenta, los grupos CREA se involucraron activamente con quienes definían y consideraban como comunidad en términos locales, abriendo sus campos y estancias productivas para que jóvenes en edad escolar secundaria y egresados pudieran aprender de la forma y metodología de trabajo “asociativo”. El involucramiento de varios de los productores empresarios en la creación de escuelas rurales agrotécnicas en distintas zonas del país, y la colaboración con aquellas escuelas que ya existían, resulta interesante para analizar la importancia que le daban dentro de una organización institucional a la cuestión educativa de las juventudes. En la revista de difusión CREA, de amplia circulación dentro del sector y también material de consulta para las carreras universitarias de agronomía y veterinaria, comienzan a aparecer a principios de los ochenta actividades de *tranqueras abiertas*, donde el Movimiento dispone de las estancias y campos de sus miembros para que se acerquen a ellas escuelas rurales y agrotécnicas. Este es el caso de CREA Huanguelen, oeste de Buenos Aires, que en 1979 invita a

(...) estudiantes secundarios de la zona con la intención de acercamiento a la juventud. (...) Estos jóvenes serán, sin lugar a dudas, los encargados de llevar adelante el futuro desarrollo de las empresas agrícola-ganaderas. (...) Este tipo de reuniones sería muy positivo que se repitan en otros puntos del país a fin de conseguir un mayor acercamiento de la juventud al campo, para lograr el gran desarrollo de nuestra patria. (Revista CREA, 1979: n°80)

Esta reunión, realizada en la estancia de uno de los miembros CREA, invitó a más de 140 estudiantes y docentes de escuelas agronómicas, nacionales y polivalentes a una reunión con una modalidad muy similar a las realizadas normalmente por los grupos: una primera instancia de bienvenida y presentación teórica de las temáticas a trabajar



previo al recorrido por el campo -pasando por distintas paradas- y concluyendo con una ronda de preguntas y respuestas en el establecimiento. Se culmina con un asado criollo compartido entre todos los participantes, donde también se notó “la perfecta organización y orden”¹⁰. A lo largo de las distintas instancias, los representantes de los grupos CREA les explican a estudiantes y docentes en qué consiste y cómo funciona el Movimiento, introduciendo durante el recorrido por el campo temáticas relacionadas al estudio de las tierras, inseminación artificial y nueva maquinaria agrícola, sumado a metodologías de estudio, trabajo y planificación que utilizan los CREA para desenvolverse como grupo. Que actividades de este estilo comenzaron a realizarse recién a partir de ese momento no es un hecho inaugural: entrevistas intergeneracionales realizadas a más de 40 familias señalan que este tipo de actividades eran comunes. Sin embargo, si nos atenemos a la evidencia documental, recién a fines de los setenta pasan a ser mencionadas con mayor frecuencia en la revista. Hacia entrados los ochenta existe una preocupación institucional por reforzar y visibilizar este tipo de experiencias.

En 1982 cumple años un importante grupo CREA de la región Centro, y en la revista se remarca, en medio de las conmemoraciones, que este “exhibe un tejido de productores, organismos de extensión y escuelas agrícolas”, vinculaciones que, aseguran, pueden explicar el éxito en su crecimiento asociativo. Ese mismo año durante una asamblea general durante una actividad *tranqueras abiertas*, el Movimiento decide fomentar más que nunca las experiencias de apertura y vinculación para involucrarse con jóvenes estudiantes universitarios y de escuelas agrotécnicas en los distintos contextos rurales del entorno de los productores. La necesidad de abrirse no consistía únicamente en recibir a los estudiantes en las estancias y enseñarles técnicas aisladas, sino que existía una intención de involucrar a los jóvenes al mundo de la vanguardia innovadora y de un grupo humano con valores solidarios. El lema “crecer haciendo crecer”, fue utilizado numerosas veces para remarcar que el crecimiento del grupo dependía del crecimiento de la comunidad que la rodeara, particularmente encontrando jóvenes líderes que pudieran asumir y plantear visiones novedosas para el Movimiento. Esto comienza a ser cada vez más visible en la prensa en los años noventa, momento en el que el grupo

¹⁰ Me parece importante señalar que las fuentes documentales analizadas evidencian siempre este tipo de comentarios a la hora de presentar una crónica de una jornada, reunión o congreso: los ejes de trabajo y los resultados obtenidos son acompañados de recuadros en donde se hace hincapié en los espacios de socialización como asados, meriendas, juegos deportivos que forman parte de prácticas de socialización, pero que al mismo tiempo son constitutivas de las experiencias formativas.



¹¹ Las profundas transformaciones desplegadas en los territorios pampeanos a fines del siglo pasado, generaron consecuencia cambios en los estilos y concepciones de vida de las familias rurales, aunque con consecuencias claramente distintas según los sujetos socioproductivos.

observa un desarraigo de los jóvenes de sus contextos locales, y en muchos casos una desvinculación con la empresa familiar. Esta situación, producto del avance del modelo de agronegocios¹¹, no estuvo limitada a los grupos CREA y es observada en la región pampeana en distintas investigaciones (Gras y Hernández, 2013; Cloquell, 2007).

Asimismo, es importante mencionar que en ocasiones las relaciones con las escuelas agrotécnicas existían, porque los ingenieros agrónomos que las dirigían o eran parte de la planta docente estaban en estrecha vinculación como asesores con los grupos CREA. A veces reuniones o congresos del grupo empresarial podía llevarse a cabo en las instalaciones educativas de estas escuelas. Si bien sólo aparecen mencionadas en su prensa estas fundamentaciones del trabajo en y con las escuelas, pareciera que hay un factor clave que no se menciona: el acceso a la escolaridad de los propios jóvenes de las familias CREA.

A partir del siglo XXI algunas experiencias y acciones aisladas comienzan a ser incorporadas y organizadas institucionalmente, creándose programas, proyectos y áreas propias dentro de la asociación, coordinadas con políticas públicas estatales a distintas escalas. En muchos documentos oficiales y en entrevistas¹² con representantes de AACREA, se nombra como fecha de inicio el año 2004 durante un congreso nacional del Movimiento, donde se decide oficialmente salir *tranqueras afuera* con la firma de un convenio con el Ministerio de Educación y Cultura, dando lugar al programa Educrea. Este acto pareciera olvidar todas las anteriores vinculaciones que se venía realizando institucional y extra institucionalmente con la comunidad respecto al trabajo con juventudes. Quedará para reflexiones posteriores analizar las invisibilizaciones que hacen los grupos empresariales de su propia historia institucional. En todo caso cabe remarcar que las fuentes sectoriales contienen una lógica de certeza en sí mismas, logrando un discurso integrado y no contradictorio con sus intereses- en un determinado momento dado (Ascolani, 2007).

¹² Realizadas en el contexto de mi investigación doctoral.

Trayectorias educativas intergeneracionales de los grupos CREA

Como pudo reconstruirse hasta ahora, la preocupación por las dimensiones educativas en cuanto formación profesional de la juventud estuvo presente institucionalmente



en AACREA muy temprano en su comienzo. El acceso a concepciones nativas en las fuentes documentales, permite reconstruir explicaciones y sentidos que esta asociación empresarial establecía como líneas oficiales del Movimiento. Es necesario valerse de estos archivos, siguiendo la invitación de Lowenkron y Ferreira (2019), para analizar los diferentes modos de producir documentos en las sociedades occidentales, estudiándolos como artefactos y/o conocimientos prácticos. Al analizar el archivo como un artefacto cultural, se busca comprender las perspectivas y preocupaciones de sus productores y administradores, prestando especial atención a las convenciones que dan forma a lo que puede o no puede registrarse: repeticiones, actos de olvido, diferentes modos de silenciamiento y credibilidad, jerarquías que delimitan conocimientos calificados y descalificados. Sin embargo, su estudio exclusivo no permite recorrer las condiciones locales que asumieron las problemáticas formativas y educativas para las juventudes en las distintas regiones, ni transparentan en términos sociohistóricos la configuración de esta problemática en las familias que componían los grupos CREA. Los hallazgos parciales en los documentos pueden dialogar con algunas reconstrucciones en términos históricos, pero también de sentidos, que arrojen las explicaciones de los sujetos que participaron de manera activa de este grupo empresarial. Al realizar entrevistas a estos miembros se plantea la pregunta por las problemáticas educativas concretas en el campo y su vinculación con la juventud, aquellas mencionadas en la escritura oficial, pero también la que no fue registrada por los administradores del conocimiento CREA.

Siguiendo este hilo argumental, surgen algunas dudas respecto a lo expuesto previamente, principalmente sobre a las experiencias que se escapan a este relato institucionalmente avalado. Existía hasta donde se puede rastrear, desde los años ochenta en adelante, un interés por fomentar experiencias formativas *tranqueras abiertas* para formar a la juventud en el campo y para el campo. Se puede llegar a extraer del material analizado un interés por lo educativo fundado en el rol de liderazgo -auto adjudicado-, considerándose portadores de valores de solidaridad y responsabilidad. Sin embargo se escapan detalles importantes respecto a tomas de decisiones claves respecto a las propias estrategias de reproducción social familiar: la escolaridad de los jóvenes que vivían en



las estancias. Ahondando sobre estos aspectos a integrantes de grupos CREA comienza a aflorar una cuestión poco visibilizada en las revistas: ¿Dónde se formaban los jóvenes del Movimiento? ¿Cómo reconocen y reconstruyen los miembros CREA sus trayectorias educativas a lo largo de las generaciones?

Muchos de los entrevistados fundadores de grupos CREA en la región Centro, reconocen que la preocupación por la educación de sus propio hijos fue un gran motivo para comenzar un proceso colectivo para, en sus palabras, “mejorar las condiciones y la calidad educativa en sus zonas”. Frente a esta preocupación, resulta intrigante preguntarse por los recorridos que estos narradores tienen sobre sus propias experiencias formativas cuando eran jóvenes y vivían en esos mismos pueblos y estancias rurales.

La mayoría de los entrevistados -varones y mujeres adultos mayores nacidos entre 1940 y 1950- fueron la primera generación de estudiantes universitarios, los primeros en acceder a un recorrido por el sistema de educación superior en sus familias. A la hora de recordar a sus padres, en su mayoría inmigrantes o hijos de inmigrantes, los describen como personas trabajadoras, que vinieron sin recursos a instalarse en las colonias de inmigrantes como simples trabajadores en diversas ramas productivas, logrando mediante el “esfuerzo personal” adquirir tierras. Los territorios al sur y sureste de Córdoba (por debajo del río Quinto) fueron tierras habitadas y disputadas por malones indígenas hasta mediados del siglo XIX, por lo que su poblamiento, el labrado de la tierra y la cría ganadera comenzó recién luego de la denominada Conquista del Desierto y el consiguiente tendido de la línea del Ferrocarril Central Argentino. Estos territorios pudieron ser rematados recién a partir de 1873, y más intensivamente una vez finalizada la campaña (Caldarone y Ferrari, 1995), lo cual da cuenta de una población tardía de la zona pampeana caracterizada en ese momento como seca. Debido a las dificultades de acceso a servicios y las disputas indígenas por la tierra, fueron territorios poblados por colonias de inmigrantes, quienes no tenían necesariamente experiencias en labores agropecuario; sin embargo muchos de estos extranjeros contaban con educación primaria y secundaria completa, en algunos casos con estudios superiores en oficios realizados en sus tierras natales.

Mientras que las primeras generaciones se encargaron



de acumular capital e ir comprando algunas parcelas de tierra, en una coyuntura de venta masiva de tierra fiscal a precios relativamente bajos y formas de pago variadas (Caldarone y Ferrari, 1995), fueron sus descendientes incentivados a completar una educación escolar y universitaria con la que no contaban sus padres. La falta de escuelas rurales secundarias en las zonas donde se criaron los entrevistados (primer generación grupos CREA), son tomados como motivos por parte de sus padres de enviarlos a colegios pupilos que quedaban o bien en ciudades de Buenos Aires, o bien a la ciudad provincial grande más cercana, Río Cuarto. Respecto a esto, Ascolani (2012) remarca que para la región pampeana a comienzo de siglo no existían escuelas estatales en los vastos territorios rurales, lo que resultaba en la contratación de maestros particulares o el envío a pupilos, tal como narran los entrevistados:

Otra posibilidad para los agricultores era enviar sus hijos a las escuelas privadas con internado, existentes en las pequeñas ciudades, algunas de ellas confesionales, pero esto quedaba reservado sólo a quienes estaban en una posición económica acomodada. La educación autodidacta, doméstica, podía también ser una alternativa, siendo la época invernal un momento apropiado para la lectura, ocupando el rol de maestros los propios padres, a veces apenas alfabetizado (Ascolani, 2012: p.315).

Pero también es necesario tener en cuenta que las decisiones que enmarcaban la elección de los colegios primarios y secundarios, también se relacionaban en ese entonces con posturas políticas-ideológicas dentro del seno familiar, ya que la llegada del peronismo supuso para muchas de ellas una amenaza a los valores fundamentales que debía “transmitir” la escuela. Así lo recuerda un entrevistado adulto mayor de ochenta años:

Nuestra generación fue la primera que estaba empezando a cursar la primaria en el pueblo. A fines de la primaria empezó una pesada propaganda peronista. Papá decidió que no fuéramos de la escuela e hicimos un año libre con mi hermano, con mis primos creo que pasó lo mismo. De ahí fuimos a Río Cuarto a hacer terminar la escuela primaria y yo al año siguiente a hacer la secundaria. Fui al Colegio Nacional, que por la tarde era comercial. Ahí hice el primer año, en el comercial (Julio, Comunicación personal, 8 de mayo de 2019).

Algunos entrevistados recuerdan haber abandonado



su escolaridad primaria y haberse educado en sus casas, rendido libres, para escaparle a lo que llaman “doctrina peronista”, o recuerdan haber asistido a primarias rurales más lejanas porque allí daban clases maestras radicales que se oponían al peronismo. Otros entrevistados no recuerdan o no mencionan las particularidades de esta coyuntura en los espacios escolares, en algunos casos cursan “normalmente” en los escasos colegios públicos primarios radicados en pueblos o estancias cercanas. El problema era el acceso a la escolaridad secundaria, experiencia sumamente significativa en el relato de los entrevistados. La mayoría fueron enviados a escuelas pupilo, religiosas y/o de perfil migrante (en su mayoría escuelas vascas), por períodos de tiempo extensos. Algunos entrevistados varones me aseguraron que prefirieron hacer el servicio militar, antes que asistir a los colegios pupilos. El recuerdo de experiencias signadas como negativas, ayudan mucho a entender el énfasis puesto en las estrategias familiares para mejorar la “calidad educativa” en los pueblos y abrir escuelas secundarias, una vez que estos jóvenes se transformaron en padres. El terror por hacerles vivir lo que para ellos había sido una experiencia traumática, se suma al deseo de brindarles una “educación de calidad”, donde aprendan no solamente conocimientos tecnológicos de vanguardia para seguir manteniendo la empresa familiar, sino también pudieran permanecer cerca de la familia.

Esta razón es, curiosamente, mencionada únicamente por las entrevistadas mujeres: “la necesidad de actualizar el nivel educativo de los hijos al mismo tiempo de priorizar la unión familiar en el campo”. Esto quiere decir que muchas veces la decisión de mandar a los hijos a ciudades más grandes y con una oferta escolar más amplia, implicaba el desplazamiento de las mujeres hacia esos centros urbanos, quedando el padre de la familia a cargo de las actividades agropecuarias y organizativas del Movimiento. Algunas mujeres entrevistadas no querían repetir la historia de sus propias madres y observaban con preocupación los destinos de otras familias en donde la mujer quedaba en la práctica “divorciada”.

Los grupos CREA mantenían, además de las reuniones mensuales en las cuales se juntaban para analizar y evaluar el funcionamiento de la empresa agrícola-ganadera, encuentros de socialización más amplios (por zona, por región, nacionales) en las cuales las familias se reunían y participaban



de distintas actividades. Las mujeres comenzaron a formar sus propios grupos de trabajo a mediados de los ochenta, pero incluso anteriormente aprovechaban durante estas reuniones para poder intercambiar experiencias y anécdotas, que no quedaban registradas en actas oficiales ni en documentos de su prensa.

La problemática educativa de sus hijos era un tópico de discusión frecuente, ya que muchas de ellas eran profesionales que sus esposos habían conocido a la hora de realizar su formación en universidades nacionales, y por lo tanto provenían de ambientes educativos no rurales. Muchas consideraban que los pueblos y el campo, si bien eran espacios verdes hermosos para criar a sus hijos, no contaban con buenos sistemas educativos que les permitieran desarrollar a los jóvenes humana y profesionalmente. Una entrevistada cuenta:

Nosotros pensamos que en la adolescencia era difícil que los chicos fueran al secundario pupilos, como matrimonio era muy difícil separarnos. Teníamos una idea que a los chicos los podíamos compensar de su limitación de pueblo... Porque los pueblos siempre tienen un nivel educativo y de pensamiento muy bajo. En las reuniones del CREA siempre he intervenido para hablar de ese tema, porque era algo que a todos los padres les preocupaba. Una vez dije una metáfora: para la gente de los pueblos el mundo era un plato. Un plato en donde estaba en el medio el pueblo. Cualquier pueblo chico. Afuera del plato no había nada. Yo había pensado que en los pueblos se padecía la “epistemología del plato”. Yo creo que el movimiento CREA, con ser un movimiento de personas fundamentalmente agropecuarias, dueños de campo, fue un movimiento que siempre esa etapa, en la etapa donde nuestros hijos fueron al secundario, intentaron mejorar la educación en los pueblos (Gloria, Comunicación personal, 10 de julio de 2019).

Muchos de los estudiantes que participaron de las actividades *tranqueras abiertas*, pertenecían a familias miembros de grupos CREA. El interés por la mejora de la calidad educativa se funda, entre otras cuestiones, en la búsqueda por poder brindarles otras condiciones educativas, familiares y profesionales a sus hijos, de los cuales no quieren separarse espacio-temporalmente.

Como se ha mencionado antes, también existían asesores técnicos del Movimiento que se encontraban realizando tareas de docencia o dirección en escuelas agrotécnicas



de las zonas donde los grupos CREA trabajaban, por lo que garantizaban las condiciones factibles para desarrollar actividades coordinadas. Si bien existieron en algunos casos intentos de apertura, desde el grupo empresarial nunca se priorizó organizarse en pos de un reclamo estatal por la creación de nuevas escuelas. Se apuntó, más bien, a mejorar e intervenir en aquellos establecimientos ya existentes. Queda para indagaciones a futuro analizar las razones por esta estrategia desplegada, pero el estudio exhaustivo sobre AACREA y los miembros que lo componían, permite ensayar algunas anticipaciones. La necesidad de ser los impulsores de cambios en los contextos locales, obrando de manera independiente y sin la ayuda estatal, es uno de los pilares identitarios de este grupo. Aunque con el paso del tiempo las estrategias de vinculación con instituciones del estado se redefinen, sigue persistiendo una adscripción marcada a la necesidad de impulsar acciones y proyectos “a pulmón”.

A partir de la reconstrucción y análisis de ambos registros (entrevistas y fuentes documentales) se logra sostener que AACREA se posiciona como un actor privilegiado en la educación y formación del sector agropecuario, y de quienes considera comunidad. Este grupo empresarial se componía no solamente por productores individuales, sino por familias (también llamadas empresas familiares a fines de los ochenta), quienes se valían de espacios de socialización asociativos para compartir preocupaciones en común en torno a la educación de los jóvenes. Para ello desplegaron diversas estrategias (tanto dentro de la asociación como por fuera) para asegurar y mejorar sus posiciones de clase. En reuniones, congresos y jornadas, distintas familias discutían las posibilidades de elevar la calidad educativa de sus pueblos, motivadas principalmente por retener a los jóvenes en las estancias, posponiendo su ida hasta la etapa de formación universitaria. Gracias a su propia formación universitaria, los padres participaban de las cooperadoras de establecimientos escolares a los que acudían sus hijos, y como miembros CREA asesoraban y realizaban convenios de cooperación.

A medida que avanzaban en los noventa las transformaciones estructurales en la región pampeana, con la llegada de nuevas tecnologías de punta y el encarecimiento del valor de la tierra, muchas familias comenzaron a migrar hacia ciudades cercanas. Esto coincide con la formación universitaria de los hijos de la primera generación CREA,

muchos de los cuales se instalaron en ciudades universitarias o ciudades “sojeras” (Cloquell, 2007) cercanas a sus campos. A comienzos del siglo XXI AACREA comienza a desarrollar proyectos institucionales conjunto con entidades públicas e internacionales, incidiendo en la formulación de políticas públicas educativas.

La primera generación de entrevistados no parecen relacionar la emigración de los jóvenes a la ciudad con el despoblamiento general de los territorios rurales de la región pampeana. A diferencia de asociaciones y gremios del sector que insistían en pedirle una mayor presencia estatal en políticas que previnieran esa situación, tanto los entrevistados como las fuentes documentales parecen omitir la problemática por completo. En lo que sí estaban de acuerdo algunas entidades era en señalarse como sectores capacitados -mucho más que el estado- para actualizar y capacitar a las juventudes (Gutiérrez, 2013). A medida que las nuevas generaciones terminan de migrar del campo, las relaciones con las escuelas rurales y agrotécnicas comienzan a ser gestionadas por referentes del Movimiento, más que por las familias, y comienzan poco a poco a integrarse redes interescolares de las cuales participan diversos actores.

Derrumbar barreras, generar confianza: AACREA en el nuevo siglo

A medida que iba avanzando la consolidación del modelo de agronegocios, muchas familias terminan desplazándose a conglomerados urbanos o a las llamadas ciudades sojeras, lo cual implica una rearticulación de la estrategia de vinculación del Movimiento respecto al trabajo con las escuelas rurales y agrotécnicas. Como ya se mencionó, la institucionalización “formal” en programas y proyectos formativos desde AACREA se inicia a principios del nuevo siglo, y tiene que ser vinculado a un entramado de iniciativas políticas planteadas a nivel internacional, a partir de la creación del Pacto Global promovido desde la Organización de las Naciones Unidas a fines de los noventa (Figari y Giniger, 2014). Por una cuestión de extensión no se abordará en esta temática, pero sí es crucial remarcar que las estructuras organizativas e institucionales de empresas y el vínculo con el estado comienza a adquirir nuevas formas, lo que permite explicar en parte la creación proyectos como los que se mencionan a continuación.



¹³ Hago referencia acá a portales virtuales sobre el sector agropecuario y agrotécnico de larga trayectoria (Agroverdad, Agrovoz, La Chacra, entre otros).

Los programas formativos recientes cristalizados en políticas públicas educativas concretas como EduCrea, Formación de Líderes, en líneas generales EscuelAgro, han llamado la atención de algunos investigadores pero también de los portales del sector¹³. Miembros CREA de las nuevas generaciones, tanto quienes pertenecen a familias de vasta trayectoria en el Movimiento, como aquellos que se incorporan profesionalmente en estos últimos años, mencionan un congreso nacional del 2004 como el originario del programa Educrea. Éste contó con el apoyo y la firma de convenios con el Ministerio de Educación de la Nación. Propone principalmente la transferencia de la metodología CREA al ámbito educativo (en escuelas apadrinadas por el Movimiento), e implica la creación de redes escolares que dialoguen entre ellas. A través de proyectos concretos se trabajan problemáticas que señalados por instituciones nacionales e internacionales (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -FAO Argentina-, INTA, la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo-AACS-, entre otras), y aquellas retomadas por las propias localidades. La participación de estos actores internacionales es clave, ya que participan desde los años cincuenta en Argentina en la construcción de políticas públicas ligadas a la ruralidad y la educación (De Arce y Salomón, 2020).

Uno de los proyectos actuales más trabajados por las regiones estudiadas, llamado “Así son los suelos de mi país” fomenta proyectos de investigaciones sobre el suelo en sus distintas dimensiones, a largo plazo a través de distintas de intercambio y discusión entre distintos actores (alumnos, docentes, productores, investigadores de las entidades asociadas). Al finalizar estos proyectos, se compone un panel de evaluadores para premiar las mejores investigaciones de las escuelas participantes. La intención de este tipo de acciones es que los jóvenes logren conocer mejor su ambiente y a su propia comunidad, para apuntar a la creación de prácticas socialmente responsables. En otras secciones se habló sobre migraciones de la ruralidad a centros urbanos, resultando en lo que algunos autores denominan como el despoblamiento del campo. Prefiero ensayar otra noción que haga más énfasis en configuraciones de movilidad: actores que migran de las estancias hacia las ciudades; y escuelas rurales y agrotécnicas que comienzan a ser habitados no únicamente por sujetos de trayectoria



rural, sino urbana. Mientras que los estudiantes que acudían a este tipo de escuelas solían guardar relaciones socio históricas y productivas con el campo, actualmente no existe una homogeneidad en el grupo estudiantil. Ya no se pueden suponer conocimientos sobre prácticas productivas básicas en los alumnos. En muchas escuelas existe entonces, una intención de transmitirle a los jóvenes quiénes son los productores:

Los productores no tenemos buen marketing, sobre todo respecto a los agroquímicos y fertilizantes que utilizamos. Aunque hacemos las cosas bien, hay mucho prejuicio respecto a cómo producimos los campos, y eso en las localidades chicas se hace sentir mucho. Enseñarle a los chicos sobre su propio medioambiente y sacarle los prejuicios enseñándoles sobre buenas prácticas, permite generar más conciencia sobre lo que hacemos. Los chicos se entusiasman y muchos incluso comienzan a plantearse estudiar más adelante carreras que promueven nuevas tecnologías, tecnologías verdes para el campo y para su comunidad (José, comunicación personal, 25 de mayo, 2020).

Estas palabras cobran mayor sentido, cuando se las relaciona con las manifestaciones sociales ambientalistas contra el uso de agrotóxicos, que cobran cada año mayor relevancia en distintos puntos del país. Frente a eso el Movimiento -y diversos actores del sector- intenta incentivar instancias formativas para que la comunidad conozca a quienes producen y se eduquen con profesionales que portan un saber experto.

Estas actividades han permitido además el acercamiento de diversas empresas a las escuelas, empresas rurales de los propios miembros CREA pero también multinacionales volcadas a los agronegocios. (...) Si bien muchas de estas acciones incluyen convenios y participación conjunta con agencias gubernamentales, sobre todo el INTA, refuerzan la idea de un conjunto de valores que enfatizan el esfuerzo privado y la no dependencia de un excesivo apoyo estatal para el progreso comunitario y rural en particular (Gutiérrez, p. 288).

En relación a la mirada de nuevas generaciones de profesionales que se incorporan al Movimiento y que comienzan a observar las distintas actividades institucionalizadas de la asociación, puede mencionarse el caso de Camila¹⁴:

¹⁴ Camila es asesora técnica de grupos CREA de la zona Centro. Comenzó a involucrarse con los grupos CREA en los últimos años de su carrera de grado, gracias a convenios y pasantías firmados entre la asociación y la Universidad Nacional de Río Cuarto, y se vio beneficiada de una beca de maestría cofinanciada entre CONICET y AACREA para continuar su estudio y sus trabajos en el grupo empresarial.



He participado de tres reuniones zonales, y cada vez empieza a cobrar más importancia cuestiones sociales, ambientales, de profesionalizar la empresa en cuestiones empresariales más que en cuestiones técnicas. Las cuestiones técnicas ya empiezan a estar resueltas y empiezan a salir a la luz otras cuestiones. En las empresas los procesos se han ido complejizando. Las personas empiezan a ser clave para que las cosas se hagan bien dentro de la empresa. Empiezan a notar que muchas de las cosas que quieren lograr, no lo pueden hacer si no consideran el entorno en el que están. Por ejemplo: yo busco personas capacitadas para que trabajen en mi empresa, donde hoy tengo más tecnología que hace veinte años atrás y necesito personas que estén preparadas para trabajar en esa tecnología: pero esas personas se forman en la escuela que está a dos kilómetros de mi campo y yo puedo participar en esa formación para que después reditúe en el equipo que está dentro de mi empresa. Es importante formar a los jóvenes capacitados para que se inserten en las empresas CREA. Eso por un lado. Después muchas de las personas que trabajan en los campos viven en las comunidades, entonces es también ser ciudadanos, pobladores, que viven en el mismo lugar donde van a estar colaborando (Camila, comunicación personal, 11 de mayo de 2020).

Esto es relevante porque permite entender la preocupación por la formación y la educación por parte de esta empresa en particular, relacionada con el interés de acaparar, en el futuro, mano de obra calificada y profesional.

El supuesto “aterrizaje” de las empresas en las escuelas secundarias ha sido descrito por Liaudat (2017) como una estrategia novedosa que busca disputar la hegemonía de los agronegocios al interior del sector y hacia el conjunto de la sociedad. Lo que resulta problemático de este tipo de análisis es que se centran principalmente en una caracterización discursiva de los manuales, es que los discursos institucionales borran en muchos casos los contextos históricos en los cuales se desenvuelven políticas que son producto de configuraciones sociohistóricas de largo plazo. Problemáticas en torno a la conservación del suelo, el agro argentino como solución frente al hambre del mundo, y particularmente las juventudes y su rol en la profesionalización dentro del sector agroindustrial, no son ejes novedosos para los sectores dominantes del agro. Hay que preguntarse por qué recientemente comenzó a cobrar visibilidad vinculaciones que en la práctica ya existían. Quizás sea pertinente, siguiendo esta línea de indagación, vincular la presencia de normativas y leyes que promovieron



la participación de sectores privados en espacios escolares en contextos rurales.

Se mencionó a comienzos del artículo sobre la importante cantidad de interés académico que despertó la implementación de la Ley de Educación Nacional 26.206 (2016), responsable de instalar la educación secundaria obligatoria en todo el territorio nacional, y entre muchas otras reformas, declarar la Educación Rural como modalidad propia¹⁵. Entre muchas otras cuestiones, esta modalidad previó la incorporación formal de organismos sin fines de lucro (ONGs) y empresas privadas como actores que deben garantizar el acceso a la escolaridad en contextos rurales. La modalidad de ER (explicitada en los artículos 49-51 de la ley) incorpora como uno de los puntos sustanciales la integración en su desarrollo a redes intersectoriales de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y agencias de extensión, a fin de coordinar la cooperación y el apoyo de los diferentes sectores para expandir y garantizar las oportunidades y posibilidades educativas de los alumnos (Ley de Educación Nacional 26.206). Ya en esta instancia se encuentra plasmada la incorporación del “mundo empresarial” al interior de las escuelas, que de alguna manera puede entenderse de la siguiente manera: como una incapacidad del estado para ser el único articulador en territorios de escasos recursos y difícil acceso. A esta configuración de la modalidad, se le suma el artículo 33 de la Ley de Educación Nacional, donde se deja constancia de la necesaria vinculación de la escuela secundaria (de chicos mayores a dieciséis años) con el “mundo de la producción y el trabajo”, habilitando la realización de prácticas educativas en “empresas, organismos estatales, organizaciones culturales y organizaciones de la sociedad civil, que permitan a los/as alumnos/as el manejo de tecnologías o brindan una experiencia adecuada a su formación y orientación vocacional” (Ley de Educación Nacional 26.206: 7); es necesario aclarar que la ley específica para el caso de las escuelas técnicas y agrotécnicas la vinculación de estas instituciones con el sector productivo, habilitando de esta forma el acceso a las empresas del sector agropecuario y agrotécnico en la delimitación de actividades curriculares y diseños de documentos/cartillas (tanto para la formación docente, como para el uso en las aulas). Sin ser suficientemente explícito, en la formulación de la ley puede verse claramente cómo se piensa a la Educación Rural como modalidad subsidiaria de educación, a ser desarrollada

¹⁵ Esto no quiere decir que las transformaciones normativas se trasladaron e incorporaron en las experiencias formativas de los distintos territorios, como se ha analizado en otras ocasiones (Ambroggi, Cragolinolo y Romero Acuña, 2019).



en contextos de “falta” de accesos y recursos, que debe ser respaldada necesariamente por otros sectores de la sociedad civil en pos de garantizar la obligatoriedad escolar. Se resalta entonces un contexto amplio en el cual actores del sector privado (como AACREA) no se encuentran actuando únicamente por iniciativa propia, sino en un entramado de políticas a distintas escalas (local, provincial, nacional, internacional) que les permite integrar vinculaciones locales que ya venían realizando, en un sistema institucional más amplio. El Movimiento se encuentra actualmente realizando congresos de educación tanto para las comunidades educativas que participan en los programas, como para externas que quieren participar y debatir sobre problemáticas de enseñanza y aprendizaje de jóvenes en contextos rurales, así como también su incorporación en el mundo laboral.

Palabras finales

Este trabajo propuso analizar las prácticas y sentidos atribuidos por AACREA a la comunidad, las problemáticas educativas y en particular el lugar asignado a los jóvenes en miras a la innovación productiva rural. Por otro lado, centró la atención sobre las trayectorias educativas familiares, a partir de las reconstrucciones subjetivas de los miembros y técnicos CREA/AACREA en relación a los procesos de formación y educación durante su propia juventud, la de sus padres y la de sus hijos. Poder entender los recorridos formativos intergeneracionales permite comprender de manera más compleja las preocupaciones por la formación de jóvenes que ha tenido AACREA a lo largo de diferentes décadas. En resumen, se intentó recuperar y analizar los recorridos institucionales de AACREA sobre la vinculación con jóvenes y la comunidad educativa, al mismo tiempo que se indaga sobre las reflexiones acerca de lo que definen como problemáticas educativas los miembros CREA de la región Centro y Córdoba Norte.

Al ir estudiando las transformaciones estructurales del sector agroproductivo en relación con las identidades institucionales y las experiencias educativas familiares de quienes las componen, se abre una trama de dimensiones complejas y amplias que permiten pensar históricamente situadas a las juventudes rurales, las prácticas formativas y los proyectos de innovación relacionadas a la educación de este grupo.



Las juventudes rurales de los sectores dominantes siguen siendo un universo vasto para seguir explorando desde las ciencias sociales. La educación de los jóvenes y las experiencias formativas producidas en contextos de vinculación de grupos empresariales en espacios escolares, ha sido abordado en los últimos tiempos, sobre todo a partir del 2015 con el cambio de gobierno ejecutivo a nivel nacional. Es evidente por lo hasta aquí elaborado, que las problemáticas educativas no son un eje de preocupación novedoso en los sectores dominantes del agro, sino que adquieren nuevas visibilizaciones, formas enunciativas y formatos institucionales, a partir de un entramado complejo de relaciones intra/extrasectorial a diversas escalas. Entiendo como un desafío para las ciencias sociales, en particular de quienes realizamos aportes desde enfoques etnográficos, analizar en profundidad los matices y las territorializaciones específicas que asumen las relaciones del capital sobre los mundos y experiencias locales. Queda pendiente para trabajos posteriores analizar las estrategias hacia adentro en la formación educativa y reproducción de las familias tradicionales del movimiento de sus propios cuadros dirigentes, muy atravesada por vínculos con otras organizaciones sectoriales internacionales.

Referencias bibliográficas

- AMBROGI, Sofía; CRAGNOLINO, Elisa y ROMERO ACUÑA, Macarena (2018). La obligatoriedad de la escuela secundaria en contextos rurales de Argentina. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 39, pp. 133-157.
- AMBROGI, Sofía (2019). Ver, juzgar, actuar: prácticas formativas en las publicaciones de un grupo empresarial de productores agropecuarios. En *XI Jornadas de Investigación en Educación (JIE)*, (pp. 336-344). Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba
- ASCOLANI, Andrés (2007). Problemas metodológicos en la constitución de las fuentes históricas: reflexiones a partir del estudio de las manifestaciones colectivas de los obreros rurales pampeanos en la primera mitad del siglo XX. En GRACIANO, O. y LÁZZARO, S. *La Argentina rural del siglo XX* (pp. 141-264). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- ASCOLANI, Andrés (2012). La escuela primaria rural en



- Argentina. Expansión, orientaciones y dificultades (1916-1932). En *Revista Teías*, 13(28), 16, pp.309-324.
- CALDARONE, Alicia y FERRARI, Marcela (1995). La incorporación de la tierra pública al dominio privado. En *Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época*, Vol. 33, No. 1: 10 y 20 Semestre (1992-1993-1994), (volúmenes 33,34, 35); 10 Semestre de 1995 (volumen 36), pp. 21-32.
- CAPUTO, Luis (2002). Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina. En *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural* (pp. 1-15), Porto Alegre, Brasil: ALASRU.
- CHAVEZ, Mariana. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, Año 2, n° 5, pp. 1-111. Buenos Aires.
- CRAGNOLINO, Elisa (2001). *Educación y estrategias de reproducción social en familias de origen campesino del norte de Córdoba*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CLOQUELL, Silvia (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- DE ARCE, Alejandra y SALOMÓN, Alejandra (2020). El bienestar rural como problema y como solución. En DE ARCE, A. y SALOMÓN, A. (comps.) *Una mirada histórica al bienestar rural argentino* (pp. 23-51). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- FIGARI, Claudia y GINIGER, Nuria (2014). Responsabilidad Social empresaria y pacto global: bases para la reflexión conceptual. En *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 19(31), pp. 41-70.
- GRAS, Carla (2013). Empresarios rurales y acción política en Argentina. En *Estudios Sociológicos* (N° 89) Vol. xxx, pp. 1-30.
- GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2013): Los pilares del Modelo Agribusiness y sus estilos empresariales. En GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (comp.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp.17-48). Buenos Aires: Biblos.
- GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GUTIÉRREZ, Talía (2005). *Estado, educación y sociedad rural en la región pampeana, 1897-1955*. Tesis doctoral. Universidad



- Nacional de La Plata, La Plata.
- GUTIÉRREZ, Talía (2012) Políticas educativas y enseñanza agraria, una relación compleja: Buenos Aires (Argentina), 1960-2010. En *Revista Iberoamericana de Educación*, n°58/3, pp. 1-14.
- GUTIÉRREZ, Talía (2013). Corporaciones agrarias, juventudes y Estado. Argentina (1960-2010). En GIRAL BLACHA, N. M. y DE MENDOÇA, S. R (comp.) *Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina* 127-160. Rosario: Prohistoria.
- GUTIÉRREZ, Talía (2014). La educación del colono pampeano en épocas de conflicto: entre la defensa de sus intereses y el control social, 1910-1922. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 16(2) pp. 85-109.
- GUTIÉRREZ, Talía (2020). Entidades agrarias y estrategias educativas (Región pampeana, Argentina 1960 a 2017). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (38), pp. 269-289.
- HORA, Roy (2015) *Los terratenientes de la pampa argentina: Una historia social y política 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- KESSLER, Gabriel. (2005). Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina. En *Educación, desarrollo rural y juventud*, UNESCO-IIPE. Recuperado el 06 de mayo de 2020. <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>
- LAVE, Jean y WENGER, Étienne. (2007). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIAUDAT, María Dolores (2017). Los agronegocios aterrizan en la escuela: análisis de las estrategias educativas de AAPRESID y AACREA. En *Estudios Rurales*, Vol. 7, No 12, pp. 40-74.
- MARTOCCI, Federico (2017) *La ciencia agropecuaria en La Pampa. Organización y desarrollo de un complejo científico – técnico provincial y sus estrategias de transferencia al sistema productivo (1952-1983)*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- MICHI, Norma (2010). *Movimientos campesinos y educación: estudio sobre el Movimiento Campesino de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo



- MUZZLERA, José (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano: Sujetos agrarios y estructura productiva*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes
- PADAWER, Ana (2008). De la infancia abstracta a la comunidad viva: la experiencia de Luis F. Iglesias en la escuela rural unitaria. En ROITENBURD, S. y ABRATTE JP (Comp.) *Historia de la educación en Argentina, del discurso fundante al imaginario reformista contemporáneo*, pp. 143-166. Buenos Aires
- PETITTI, Eva Mara (2019). El Programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural en Entre Ríos, Argentina (1978-1991). En *Educação e Pesquisa*, 45. Disponible en <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201945197064>
- PLENCOVICH, María Cristina, CONSTANTINI, Alejandro y BOCCHICCHIO, Ana María. (2009). *La educación agropecuaria en la Argentina: génesis y estructura*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- SCHMUCK, María Emilia (2018). Jóvenes rurales en la escuela secundaria del campo: una etnografía sobre estudiantes en el norte entrerriano. En *Revista IRICE*, Rosario, vol 35, pp. 129-158.
- SCHMUCK, María Emilia y LIGORRIA, Verónica (2018). Investigar sobre juventudes rurales. Desafíos para superar la invisibilidad. En *IV Seminario Taller Red de Antropología y Educación* (pp. 69-77). Unquillo, Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- WEISHEIMER, Nilson (2013). Sobre a invisibilidade social das juventudes rurais. En *DESIDADES Revista Eletrônica de Divulgação Científica de la Infancia y la Juventud*, 1(1), pp. 22-27.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





David F. L. Gomes

Universidad Federal de Minas Gerais. Brasil

davidflgomes@yahoo.com

LA ESCUELA DE FRANKFURT, EL PENSAMIENTO DECOLONIAL Y SUS DEBILIDADES COMPLEMENTARIAS: HACIA UN UNIVERSALISMO DESDE EL SUR

Resumen: En este ensayo analizo la cuestión del pensamiento crítico, algunos de sus límites y de sus posibilidades, desde un diálogo entre la Escuela de Frankfurt y el pensamiento decolonial. Mi hipótesis es que los estudios de la Escuela de Frankfurt traen consigo un importante potencial de crítica, cuyo alcance no se limita al Norte, pero en la medida en que no logran percibir adecuadamente las implicaciones de sus elaboraciones teóricas más allá de las fronteras del Norte, quedan ineludiblemente limitadas y necesitan de complementación. La organización más reciente de un conjunto amplio de autoras/es reunidas/os alrededor de la categoría de la colonialidad emerge como una alternativa de complementación que conlleva igualmente una profunda fuente para el trabajo de la crítica. A pesar de eso, el rechazo de cualquier universalidad restringe el potencial del pensamiento decolonial en algunos de sus rasgos más fuertes. Propongo entonces el concepto de un universalismo desde el Sur.

Palabras clave: Escuela de Frankfurt, Pensamiento Decolonial, Universalidad, Crítica, Sur Global

Frankfurt School, de-colonial thinking and their complementary weaknesses: towards a universalism from the South

Abstract: In this essay I analyze critical thinking, more specifically, some of its limits and possibilities, based on a dialogue between the Frankfurt School and the de-colonial thinking. My hypothesis is that the Frankfurt School studies have an important critical potential that goes beyond the limits of the North; but as long as they are incapable of perceiving the implications of their theoretical ideas beyond the northern borders adequately, these works are unavoidably limited and lack complementation. The recent organization of a great group of authors around the concept of "coloniality" is an alternative that also leads to an important source of critical work of thinking. However, the refusal of all kinds of universality can inadequately limit the de-colonial thinking in some of its strongest features. Thus, I propose the concept of a universalism from the South.

Keywords: Frankfurt School, De-colonial Thinking, Universality, Criticism, Global South



I

Por lo menos desde que Max Horkheimer escribió su célebre texto, “Teoría tradicional y teoría crítica”, el conjunto de trabajos de los autores y las autoras con vinculación al Instituto de Investigación Social de Frankfurt han sido tomados como sinónimos de teoría crítica.

Esa rotulación trae consigo dos problemas principales. En primer lugar, presupone que los textos desarrollados en el seno de referido Instituto sean textos críticos, dejando en gran medida a sus lectoras y a sus lectores la obligación de probar que no lo son – cuando el procedimiento debería darse al revés: los textos de las personas vinculadas al Instituto es que deberían hacer carga de la prueba de su contenido crítico.

En segundo lugar, esa rotulación hace del adjetivo “crítica” casi un privilegio de los textos de las autoras y de los autores que desarrollan sus pesquisas en el Instituto de Frankfurt, como si aquello que se hace fuera de esa institución no tuviera –al menos en principio– el mismo valor y no fuera digno del mismo atributo de criticidad. No que eso pueda ser, sin más, tomado como una consecuencia de una postura subjetivamente activa de integrantes del Instituto hacia el rechazo de todo lo que se hace fuera de su círculo de influencia, definiéndolo como no-crítico: es más bien un resultado objetivo de la actitud, esa sí subjetivamente activa y en algún grado intencional, de tales integrantes al reivindicar haber logrado alcanzar los criterios que permiten definir lo que es y lo que no es crítico.

II

El debate sobre la cualidad crítica o no de los trabajos internos a la Escuela de Frankfurt es tan antiguo como la propia Escuela. Si nos restringimos solo a las peleas internas, pueden tenerse en cuenta las divergencias entre T. Adorno y W. Benjamin o entre T. Adorno y H. Marcuse, en la llamada “primera generación”². También se puede pensar en los escritos de J. Habermas, reconocido en general como el más destacado representante de la “segunda generación”, sobre sus antecesores³. De igual manera, son de ese mismo colorido las críticas de N. Fraser a J. Habermas o de A. Honneth, exponente de la “tercera generación”, a nombres tanto de la primera como de la segunda generación⁴. Así, no voy a detenerme sobre esa disputa, reduciéndome a decir que, no

² La historia de la “primera generación” es marcada por esas polémicas, que en general tuvieron menos un desarrollo textual explícito que una ubicación en los bastidores y en la literatura epistolar privada. Algo de esas polémicas puede ser encontrado en Wiggerhaus, 2002 y Nobre, 2008.

³ Por ejemplo, en Habermas, 2010b: 389-453. Es interesante hacer mención también a las críticas de los autores de la “primera generación” a J. Habermas, por ejemplo en Pinzani, 2009: 20

⁴ Por ejemplo, en Fraser, 1985; Honneth, 1999



⁵ Por ejemplo, la vieja cuestión de qué es la crítica y cuáles son los criterios de la crítica, algo que se ha tornado casi una compulsión patológica en el ámbito de la Escuela de Frankfurt, emerge una vez más en la reunión de textos organizada por Rahel Jaeggi y Tilo Wesche: Jaeggi, Wesche, 2009.

obstante sea un debate ya antiguo, él todavía sigue bastante vivo⁵.

III

Por lo tanto, el segundo problema, el privilegio de la rotulación de una teoría como una teoría crítica, es el problema que ocupa el centro de mis preocupaciones en el presente texto y el punto de partida desde el cual intentaré conducir mi argumentación. Mi hipótesis inicial es esta: los estudios de las autoras y de los autores de la Escuela de Frankfurt traen consigo un importante potencial de crítica, cuyo alcance no se limita al Norte; sin embargo, en la medida en que no logran, en razón de su ubicación geopolítica, percibir adecuadamente las implicaciones de sus elaboraciones teóricas más allá de las fronteras del Norte, tales elaboraciones se quedan ineludiblemente limitadas y necesitan de complementación; la organización más reciente de un conjunto amplio de autoras y de autores reunidos alrededor de la categoría de la colonialidad emerge como una alternativa de complementación que conlleva igualmente una profunda fuente para el trabajo de la crítica; apesar de eso, el rechazo de cualquier universalidad, como si toda universalidad fuera siempre el universalismo del Norte, restringe el potencial del pensamiento decolonial en algunos de sus rasgos más fuertes. Para seguir, hoy día, con el trabajo de crítica es necesario así pensar sobre el sentido y las implicaciones teóricas y prácticas de un universalismo desde el Sur.

IV

Para empezar, me gustaría tornar más claras las limitaciones de la Escuela de Frankfurt a que me refiero partiendo de dos ejemplos más o menos recientes en la historia de esa tradición teórica.

El primer ejemplo viene de Jürgen Habermas. Ya en las décadas de 1950 y 1960, él había rechazado la teoría del valor-trabajo marxiana desde principalmente una lectura del llamado “Fragmento de las máquinas” (Marx, 2011: 578-596), un pasaje de los “Grundrisse”. Esa lectura le permitía plantear que la suposición de una sociedad futura en la que la ley del valor desarrollada por K. Marx no estuviera más activa no se



trataba de una mera suposición cuanto a un momento futuro. Al revés, esa sociedad ya se hacía actual en las sociedades del capitalismo tardío, sobremanera como resultado de un acoplamiento entre ciencia y técnica que logró hacer de la ciencia ella misma una fuerza productiva. En ese escenario, la explotación directa del trabajo humano – más correctamente, del más-trabajo o sobretrabajo – no sería más el fundamento último de la dinámica del capitalismo: la tecnología ocuparía ahora en la dinámica económica el puesto central desde el cual se pudiese explicar sus estructuras y su desempeño en el ejercicio de sus funciones (Habermas, 2013: 351-430).

A pesar de los cambios que su teoría ha sufrido desde entonces (Habermas, 2014: 36), ese postulado ha permanecido más o menos estable. Y a mi me parece que ello es claramente una consecuencia de la posición geopolítica de la labor teórica de J. Habermas: la suposición de que la explotación directa y brutal de la fuerza de trabajo humano hubiera sido superada por la tecnología de tal manera que el fundamento mismo del capitalismo no necesitara más de aquella explotación y fuera posible pensar un equilibrio sostenible entre capitalismo y democracia solo puede sonar razonable si se olvida la dinámica del trabajo y del capital fuera de los países del Norte. Pues en esos países todavía hoy no es ni un poco difícil ver como esa creencia habermasiana no se sostiene.

Un síntoma reciente – pero ni de lejos el único – de la fragilidad de esa tesis es ofrecido por la presión hacia una explotación aún mayor de la fuerza de trabajo humano en un contexto de crisis económica: según los portavoces del interés del capital en un país como Brasil, el esfuerzo de superación de la crisis debe necesariamente pasar por estrategias que aseguren la explotación aumentada de la fuerza de trabajo de uno al largo de su vida – medidas como la reforma de la previsión social y la reforma de la legislación laboral – y no por un proyecto de medio o largo plazo que pudiera reestructurar todo el sector económico alrededor de innovaciones tecnológicas.

Como si no bastara, en escritos más recientes J. Habermas ha defendido fuertemente la extensión de la dimensión política de las sociedades humanas desde el cuadro del Estado-nación hacia el cuadro de algo como una “comunidad cosmopolita” (Habermas, 2012: 95). Por un lado, él no cree que esa defensa sea solo la defensa de una distante utopía. Pero, por otro lado, entiende que los temas



sobre los cuales esa república sin conformación estatal podría tener injerencia no alcanzan los problemas de la desigualdad económica entre distintas naciones del mundo (Habermas, 2012: 94-106), restringiéndose a cuestiones de “naturaleza jurídica y fundamentalmente moral” (Habermas, 2012: 101).

Así, a él no le parece que la expectativa de una unión global en contra del mercado igualmente globalizado y alrededor de temas como los derechos humanos sea, en países fuera del Norte, imposible de ser conducida sin un cuestionamiento radical de la desigualdad distributiva internacional – el viejo tema de la división internacional del trabajo y los asuntos correlatos, como los problemas de la compartición de tecnología, la degradación de la naturaleza, el envío de la renta al exterior o nuevamente la explotación de la fuerza de trabajo humana (por ejemplo, en condiciones semejantes al trabajo esclavo, incluso de niñas y niños).

Finalmente, es bastante conocido y muchas veces recordado el explícito reconocimiento, por parte de J. Habermas, de la supuesta limitación de sus reflexiones teóricas: ellas no podrían tener validez para algunos países, como el mismo Brasil, cuyas características serían aquellas que en general definen lo que sería el Sur Global. Tal reconocimiento de esa supuesta limitación puede ser más bien leído como expresión de una limitación más profunda: sostener que los postulados de su teoría de la sociedad no valen para las sociedades del Sur Global es una demostración bastante fuerte de incompreensión de lo que sean esas sociedades: una demostración de como, en el fondo, permanece activa una mirada colonialista, una perspectiva que presupone una diferencia jerarquizante entre Norte y Sur – jerarquía que hace precisamente del Sur el elemento subalternizado.

V

El panorama se agrava con la obra de Axel Honneth. Quizás el momento más trágico para la historia de la Escuela de Frankfurt sea la parte final de su libro “El derecho de la libertad” (Honneth, 2014: 339-446). Allí, al discurrir sobre el Estado democrático y sus desafíos, A. Honneth parece reducir todo el mundo a la Europa. Sin ninguna justificación teórica más sustantiva, los problemas con que se enfrentan la cultura política y el Estado democrático hoy día en el mundo externo



a Europa son simplemente no considerados.

Ello es, en sí mismo, demasiado equivocado para una postulación teórica que sigue reivindicando para sí el adjetivo de teoría “crítica” – más bien, la propia herencia de la teoría que se dice crítica. Pero es todavía peor una vez que no logra un trato adecuado ni siquiera de los problemas que asolan a Europa, pues el carácter interconectado del mundo contemporáneo hace que dificultades de la cultura política democrática y del Estado democrático en diversos países y continentes relacionense directamente a problemas semejantes en países de Europa y del Norte como un todo.

Ese final no muy feliz viene a la secuencia de una reflexión igualmente desastrosa sobre el mercado y su rol social. Desde “Lucha por reconocimiento” (Honneth, 2009: 280), A. Honneth ya dejaba claro que, en el marco de sus reflexiones teóricas, no era inconcebible que la emancipación se diera en una sociedad con economía de mercado. Esa intuición se convierte, en el cuadro de “El derecho de la libertad”, en una casi apología de la economía de mercado, lo que lleva A. Honneth a proponer incluso un nuevo abordaje de – para utilizar sus propios términos – “La idea del socialismo” (Honneth, 2017), abordaje que preserva muy poco de las intuiciones críticas que acompañaron esa “idea” a lo largo de más de dos siglos en su precisa tarea de ofrecerse como alternativa a la vida en una sociedad de mercado.

También cuanto a eso, es difícil creer que la posibilidad de una casi apología ingenua de la economía de mercado no tenga que ver con las limitaciones que conlleva la posición geopolítica en que se desarrolla la teoría del reconocimiento de A. Honneth. Si no por esa razón, es difícilmente concebible que sobre el mercado él no hablaría de “patologías de la libertad”, pero de simples “anomalías” (Honneth, 2014: 234, 296-339) – esto es, de disturbios que, no obstante relevantes, son meramente contingentes, no correspondiendo a la lógica misma del mercado económico. La manera como esos mercados se han desarrollado hace más de cinco siglos en los países del Sur Global no ofrecen ningún lastro para una tal hipótesis, sino al precio de una abstracción tan inmensa frente a los procesos históricos que una teoría que insistiera en esa hipótesis ya no podría pensarse como una teoría social, como una teoría de la sociedad⁶.

⁶ Antes mismo de la publicación de “El derecho de la libertad” y de “La idea del socialismo”, esa era ya una crítica que N. Fraser presentaba a A. Honneth en su conocido debate sobre redistribución o reconocimiento (Fraser, Honneth, 2006).



VI

Desde el Grupo Modernidad/Colonialidad se ha elaborado en los últimos años una nueva propuesta de comprensión teórica del mundo a partir de una categoría fundante: la colonialidad. La utilización de esa categoría ha permitido que se echen luces precisamente en aquello que teorías como las desarrolladas en la tradición de Frankfurt no logran ver: la diferencia colonial no como una dicotomía casi-ontológica y jerarquizante, sino como un clivaje que ha organizado el mundo en la modernidad, generando consecuencias para el Norte tanto cuanto para el Sur. Sin duda, esas consecuencias han sido muy más dañinas para el Sur, y han sido en gran medida el resultado de acciones concertadas de Estados o de agentes privados del Norte. Pero todo eso no permite decir que el Norte y el Sur se encuentran en mundos distintos o épocas distintas del mismo mundo, como si a la modernidad del Norte se correspondiera la pre-modernidad del Sur: no, colonialidad y modernidad no se separan, son como dos lados de una única moneda y es la conjugación misma de las dos que ha producido la diferencia entre Norte y Sur.

No es mi intención rescatar la historia del Grupo Modernidad/Colonialidad, sus divergencias con el pensamiento pos-colonial ni sus divergencias internas. A mí me gustaría solo plantear que el pensamiento decolonial que ha sido generado en el seno del grupo ha ganado cuerpo y sobrepasado fronteras, constituyéndose hoy como una teoría social bastante fuerte y con adeptas y adeptos en distantes partes del mundo. Esa expansión, a su vez, torna más grande y más intensa una característica que ya marcaba el grupo desde su origen: la pluralidad interna, la existencia de variados abordajes que no necesariamente tienen acuerdo entre sí sobre todos los puntos relevantes del debate.

Ese planteamiento es importante en la medida en que la objeción que presento abajo no puede ser entendida como una objeción al pensamiento decolonial como un todo. Ella por supuesto no puede ser erguida frente a Enrique Dussel o a Anibal Quijano, y no lo puede con el mismo sentido ser opuesta a Santiago Castro-Gómez. Además, es por lo menos ambiguo si lo puede frente a Walter Mignolo, a Boaventura Santos y a María Lugones⁸. Así, es necesario que yo haga una confesión: cuando empecé los estudios del pensamiento decolonial, bastante influenciado por lo que hubiera oído

⁸ Por ejemplo, en Mignolo, 2003; Santos, 2008; Lugones, 2014.



en congresos y seminarios, imaginaba encontrar un claro rechazo de toda y cualquier referencia a universalidades, a categorías universales – rechazo que, desde el comienzo, a mí me parecía que precisaba ser criticado. Después de un tiempo de investigación⁹, no he encontrado ese rechazo con claridad en autoras y autores, como los nombrados arriba, que en general se consideran centrales para el pensamiento decolonial. Más bien, lo que yo pude encontrar fue un rechazo a una forma específica de universalidad, a la universalidad eurocéntrica, o más generalmente nortecentrada, cegada cuanto a la diferencia colonial.

⁹ Agradezco a Rayann K. Massahud de Carvalho por el trabajo conjunto allargo de todo ese tiempo de investigación.

VII

No obstante, el diálogo en encuentros académicos –por lo menos en Brasil– con profesoras y profesores, alumnas y alumnos que se dicen orientarse teóricamente por el pensamiento decolonial sigue bastante marcado por el rechazo a la universalidad como tal, es decir, a toda y cualquier universalidad. En este punto, es interesante traer algunas reflexiones de Santiago Castro-Gómez en sentido semejante, en referencia a Ramón Grosfoguel:

Grosfoguel sospecha con razón que los «universalismos occidentales» no son sino la otra cara de un eurocentrismo que legitima la superioridad de Europa sobre los pueblos sometidos a su dominio colonial. El universalismo corresponde a una encarnación cultural concreta (Europa), a un conjunto de valores dados a priori que preexisten a la política y que son usados como arma para someter a otras culturas y formas de vida tenidas como «barbaras». En esto concordamos plenamente con Grosfoguel, pero el problema es la conclusión que muchos activistas y académicos sacan de esta crítica: se argumenta que toda pretensión de universalidad debe ser abandonada por completo, a fin de procurar la liberación de las particularidades sometidas. De un rechazo (correcto) al universalismo, se pasa sin más a un rechazo (incorrecto) a la universalidad como gesto fundamental de la política emancipatoria. (Castro-Gómez, 2017: 61)

No voy a discurrir aquí sobre las distinciones entre la posición de S. Castro-Gómez y la mía. Mi interés es antes mostrar que mismo él, que trabaja con autores – E. Laclau, M. Foucault, J. Derrida – conocidos por una negación fuerte



de categorías de totalidad, critica aquello que a él le parece un rechazo equivocado a la universalidad “como gesto fundamental de la política emancipatoria”.

Desde mi punto de vista –que, específicamente sobre eso, es cercano, empero no igual, al de S. Castro-Gómez–, ese rechazo es equivocado por algunas razones, de las cuales voy a detenerme en dos. En primer lugar, él sigue lógicamente dependiente de una negación de la coexistencia mutuamente condicionada del Norte y del Sur, una vez que, al negar que haya puntos comunes entre ambos – puntos, en ese sentido, universales – precisa lógicamente negar el postulado fundante según el cual colonialidad y modernidad son dos lados de una misma moneda y que es del clivaje entre ellas que se producen, en un único acto, el Norte y el Sur. En otras palabras, la negación de la posibilidad de categorías universales de comprensión del mundo arriesga hacer el contrario de lo que parecía ser el intento del pensamiento decolonial, reforzando la idea de una distinción ontológica o casi-ontológica entre Norte y Sur.

En segundo lugar, el rechazo de categorías universales no puede ser solo la negación de categorías del Norte para la comprensión de sociedades del Sur, pues ese rechazo conlleva lógicamente la negación también de categorías del Sur para pensarse problemas sociales que transcurren en el Norte. En otros términos, el rechazo de la universalidad conlleva una limitación del potencial crítico que las teorías desarrolladas en el Sur podrían contener para pensarse no solo el propio Sur, sino el mundo entero.

VIII

Como he dicho arriba, esa versión de un rechazo radical a categorías universales no es fácilmente encontrada textualmente en autoras y autores de elevada estima dentro del pensamiento decolonial: es más común el rechazo a una forma específica de universalismo, al universalismo cuyo punto de referencia sigue siendo el Norte.

Pero en ese caso suele ocurrir que el rechazo al universalismo del Norte se acompañe de un abandono de autoras y autores que han desarrollado sus conceptos y teorías desde el Norte, o por lo menos desde una perspectiva – expresa o no, reflejada o no – nortecentrada¹⁰.

El riesgo de una opción metodológica como esa ha sido

¹⁰ Pienso que sea ese el caso en Mignolo, 2003: 125-130.



debatido hace ya muchos años, estando mismo en la base de una de las más conocidas formulaciones de E. Dussel sobre el diálogo Sur-Sur (Dussel, 2016: 257-294). Así, lo que puedo decir sobre eso no es ninguna novedad: tal riesgo es la pérdida del potencial crítico que el pensamiento hecho en el Norte quizás podría contener para que se pensaran también problemas sociales en el Sur. Por supuesto, no se puede plantear que toda teoría producida en el Norte tenga ese potencial, pero esa es una cuestión que debía poder decidirse en el manejo mismo de una teoría frente a la realidad social que se pretende comprender, y no de antemano, como si ninguna de aquellas teorías pudiera jamás tener algo a ofrecer para el pensamiento crítico en el Sur.

Por esa razón, también esa versión muy moderada del rechazo al universalismo como rechazo solo al universalismo nortecentrado es equivocada: tanto ella como la versión más radical de la negación del universalismo expresan debilidades complementarias a aquellas mencionadas en el cuadro de la Escuela de Frankfurt: allí, el universalismo es cegado cuanto a la diferencia colonial, y, por eso mismo, es paradójicamente no universal, no capaz de pensar el mundo como una totalidad plural, compleja, empero articulada; acá, el rechazo al universalismo arriesga ser no más que otra versión del universalismo nortecentrado, que no más piensa solo uno universal – el del Norte – pero dos – el del Norte y el del Sur –, ambos cerrados en sí mismos y, en el límite, comunicables. En los dos casos, es la perspectiva propiamente universal lo que se pierde. Y esa perspectiva es imprescindible a la comprensión de un mundo que no es ontológicamente global, pero que se ha históricamente tornado uno.

IX

En sus lecturas de K. Marx, J. Habermas ha sostenido una elevada pretensión: comprender K. Marx mejor que él mismo se comprendía (Habermas, 2013: 375). Esa pretensión, típica de un enfoque hermenéutico, deja explícitamente abierto desde entonces el camino para una estrategia semejante frente a los trabajos del propio J. Habermas. Así, empezaré la presentación de la propuesta de un universalismo desde el Sur rescatando algunos rasgos de la vieja discusión metodológica y epistemológica habermasiana, que se queda registrada sobretodo en sus trabajos de las décadas de 1960



y 1970.

El primer paso de esa propuesta es, en ese sentido, aclarar la distinción entre contexto de génesis y contexto de validez de una teoría. No me detendré en muchos de los detalles de esa distinción, reduciéndome a discutir los puntos que importan más directamente a la argumentación que desarrollo acá.

Sin duda, una teoría cualquiera encontrase fuertemente determinada por su contexto de génesis. Formulaciones teóricas no surgen de la nada, del vacío de un pensamiento desplegado radicalmente del mundo. Por el contrario, formulaciones teóricas son siempre respuestas a problemas concretos que se vivencian en los contextos en los que las respectivas teorías emergen. Pero la fuerte ligación de una teoría con su contexto de génesis no conlleva la restricción de su validez solamente a aquello contexto específico en que ha surgido.

La posibilidad de extensión de una teoría, condicionada en su génesis por un contexto específico, a contextos otros que no aquello en que ha emergido depende de si se encuentren en esos otros contextos las mismas condiciones generales de fondo que existían en el contexto genético de la referida teoría y que fueron precisamente determinantes para su surgimiento. Si es posible sostener que contextos – sociedades, épocas, realidades sociales en el tiempo y en el espacio – diferentes de aquello en que surgió una elaboración teórica se asemejan a él en características problemáticas que son justamente aquellas a que una teoría intenta responder, entonces la validez de esa teoría puede ser extendida a esos otros contextos – aun cuando tal teoría no haya considerado tales contextos en su elaboración canónica.

X

Si así lo es, es posible sostener la extensión de la validez de dos complejos teóricos cuya génesis es europea, pero las situaciones problemáticas que tienen en cuenta no son ni de lejos privilegio de Europa. En eso consiste el segundo paso de la propuesta hacia un universalismo desde el Sur.

El primer complejo teórico que tengo en mente es la crítica de la economía política desarrollada por K. Marx, esto es, su teoría del valor-trabajo (Marx, 2013-2015). Como él mismo reconoce, la referencia contextual directa de su obra es



Europa occidental¹¹. Pero, al mismo tiempo, su pretensión es la de estar describiendo las leyes generales de estructuración y de funcionamiento del modo de producción capitalista como un todo. Por consiguiente, en la medida en que ese modo de producción se extendió en los últimos dos siglos a los rincones más recónditos de la tierra, la crítica marxista puede igualmente extenderse para muy lejos de Europa y de Inglaterra.

Sin dudas, puede decirse hoy que el sistema capitalista se ha constituido en un sistema global-universal, pues. Por supuesto, siguen existiendo formas no capitalistas de producción económica, pero esas formas ocupan ya hoy en el máximo posiciones marginales en el cuadro de una economía ampliamente globalizada, y a cada día son más abarcadas – aunque no sin resistencias – por la lógica del capital. No se trata acá de una apología del capitalismo, sino solo de una constatación sociológica, una que a mí me gustaría no fuera verdadera, pero que parece largamente corresponder a la verdad de un mundo tornado uno en demasía por acción del – y en obediencia al imperio del – capital (Marx, 2013-2015)¹².

Si el modo de producción capitalista, el sistema económico capitalista, viene a consolidarse históricamente como un sistema global, entonces el complejo teórico que se propuso a estudiarlo y explicar sus leyes generales puede igualmente reivindicar el estatuto de un complejo teórico universal – es decir, adecuado al entendimiento de la estructura y de la dinámica de la economía en los países del mundo como un todo –, aunque K. Marx él mismo no haya estudiado o debatido de manera satisfactoria los problemas del capitalismo fuera de las fronteras del Norte, es decir, los problemas del capitalismo en su relación con la colonialidad¹³.

XI

El segundo complejo teórico es la propia teoría de la sociedad de J. Habermas. Muchas veces comprendida de manera parcial y criticada a partir de esa lectura restringida, la intuición que permanece en su cierne es la de que las sociedades humanas pueden ser definidas como una forma de vida sociolingüística (Habermas, 2010a: 116), esto es, una forma de vida en la que la formación de sus miembros – los individuos y grupos sociales – es fuertemente dependiente

¹¹ Por ejemplo, en su carta a Vera Zasulich, cuya versión final y los esbozos pueden ser encontrados en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1881/zasulich/index.htm> (Marx, 2019)

¹² La necesidad de un regreso a categorías derivadas de la crítica de la economía política de K. Marx es enfocada también por Luciana Ballestrin, sobretodo alrededor del concepto de “imperio”, en Ballestrin, 2017.

¹³ Pero es importante tener en cuenta investigaciones que demuestran un interés de K. Marx por la cuestión colonial mayor que el que se suele reconocer en los estudios canónicos sobre el tema: Marx, Engels, s. d. Una apropiación reciente de la obra de K. Marx desde la perspectiva decolonial la ofrece José Guadalupe Gandarilla Salgado: Gandarilla Salgado, 2012. Dejo para otra ocasión la discusión sobre hasta qué punto mi propuesta de lectura de K. Marx y la suya están cercanas o no.



de la comunicación que transcurre en un lenguaje que es específico de la humanidad. Por eso mismo, la integración de las sociedades humanas – su capacidad de mantenerse como una sociedad – es igualmente dependiente, aunque no solo, de la comunicación lingüística. Y, como consecuencia, distorsiones en esa comunicación pueden generar graves problemas para las identidades de los individuos y de los grupos, tanto como para las tareas de manutención de la integración social que ellos deben desempeñar. Todavía más: los principales problemas de una sociedad, de sus individuos y de sus grupos, pueden ser descritos desde la perspectiva de las distorsiones sistemáticas en la comunicación.

Como se percibe, ese núcleo de sentido de la teoría de la acción comunicativa (Habermas, 2010b) no contiene un compromiso con una sociedad específica o una cultura específica: el argumento central es el de que toda y cualquier sociedad humana, como sociedad humana, es mediada lingüísticamente. Por lo tanto, el contexto referencial de los pilares más fundamentales de la teoría de la acción comunicativa es un contexto que abarca todas las distintas comunidades humanas, todas las diferentes sociedades y países. Si así lo es, también acá estamos delante un complejo teórico con validez universal en lo que dice respecto a la humanidad global.

XII

El acercamiento de esos dos complejos teóricos no es una tarea simple y sin dificultades. No me voy a detener aquí en los pasos metodológicos y las estrategias conceptuales que iban a ser necesarias para que él fuera sostenible con rigor. Pero es importante por lo menos colocar la énfasis en uno aspecto central que hace muy difícil tal aproximación: el rechazo expreso de la teoría del valor-trabajo marxista de la parte de J. Habermas, discutido arriba.

Como he dicho, ese es un equívoco que se relaciona a la posición geopolítica de la labor teórica habermasiana y a las limitaciones que esa posición genera. Así, el acercamiento entre los dos tiene como premisa que J. Habermas se equivoca en su análisis de la teoría del valor-trabajo. Por lo tanto, si la teoría del valor-trabajo, la crítica de la economía política marxista, es para mí un complejo teórico con validez universal tanto como lo es la teoría de la acción comunicativa,



esta última solo lo es una vez reintegrada a la teoría del valor-trabajo.

XIII

Hay todavía algunas palabras que necesitan ser dichas sobre la teoría de la acción comunicativa.

Ella es una teoría compuesta de muchos elementos distintos. Además de su núcleo de sentido expuesto arriba, también la integran discusiones más concretas, como aquellas bastante relacionadas con la experiencia europea del Estado de Bienestar Social y de los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX.

Mi vinculación a ella no va necesariamente tan lejos como para aceptar las interpretaciones de temas concretos de la realidad social del Norte que J. Habermas conduce en su marco: tanto como pienso que él se equivoca al rechazar la teoría del valor-trabajo, también creo que él no está de todo correcto en muchas de aquellas interpretaciones.

Lo que me interesa en la teoría de la acción comunicativa, aquello que pienso que puede tener una dimensión conceptual universal, es estrictamente y fundamentalmente su comprensión de la sociedad humana como una forma de vida sociolingüística para la cual la comunicación sistemáticamente distorsionada tiene impactos negativos profundos.

XIV

Tras haber hecho esas aclaraciones, el tercer paso de la propuesta de un universalismo desde el Sur es ubicar esos complejos teóricos de validez universal, con sus categorías y conceptos, en un nivel bastante alto de abstracción.

Por un lado, los imperativos de autovalorización del capital y la estructura inmanentemente normativa del lenguaje humano condicionan profundamente las posibilidades de la vida de los individuos y de los grupos sociales –de la sociedad como un todo. Por otro lado, solo lo hacen en un nivel que es precisamente tan profundo que tales condicionamientos no se dan a mirar sino en fenómenos otros que no pueden ser adecuadamente comprendidos sin complementaciones teóricas –complementaciones que, en línea general, puedan, sin echarla a la basura, bajar la



¹⁴ Un abordaje distinto de la noción de “pensamiento situado” puede encontrarse en Ramón Grosfoguel: “falamos sempre a partir de um determinado lugar situado nas estruturas de poder. Ninguém escapa às hierarquias de classe, sexuais, de gênero, espirituais, linguísticas, geográficas e raciais do ‘sistema-mundo patriarcal/capitalista/colonial/moderno’. Como afirma a feminista Donna Haraway, os nossos conhecimentos são, sempre, situados” (Grosfoguel, 2008: 115-147).

reflexión abstracta desde los cielos hacia las tensiones de las prácticas sociales cotidianas y, al hacerlo, puedan darle al pensamiento la dignidad de un “pensamiento situado” (Dussel, 2016: 81-101)¹⁴.

Teorías económicas como la teoría de la dependencia, investigaciones históricas, sociológicas y antropológicas que rescatan las narrativas concretas de mujeres, hombres y grupos, abordajes desde la perspectiva de la ciencia política o del derecho, análisis literarios y de comunicación social: todo se suma en el trabajo de crítica para que, además de un trasfondo común, universal, la diferencia colonial emerja en primer plano como categoría explicativa de las realidades sociales tanto en el Norte como sobretodo en el Sur.

En otros términos, sostener la existencia de categorías universales no disminuye en nada la relevancia del análisis de las prácticas sociales concretas de las sociedades del Sur, con sus historias, sus culturas, sus tradiciones y configuraciones singulares. Al revés, esas singularidades son revalorizadas como radicales diferencias dentro de un mundo que, como mundo moderno, es compartido globalmente y dividido colonialmente. Y, dado ese aspecto del mundo, esas singularidades ellas mismas cobran, para su comprensión, la aclaración de su articulación en un mundo tornado uno. O sea, sin el trato de categorías y conceptos universales que, ubicados en un nivel muy abstracto, les aclaren su sentido moderno/colonial, esas singularidades arriesgan perderse en una comprensión equivocada de sí mismas y de su posición en el globo.

XV

Al presentar de ese modo la idea de un universalismo desde el Sur, tengo claro para mí que no estoy muy lejos de las elaboraciones teóricas de Walter Mignolo ni de Enrique Dussel o Anibal Quijano.

Pero en lo que se relaciona a W. Mignolo, su propuesta de “historias locales/diseños globales” y la categoría de “pensamiento fronterizo” (Mignolo, 2003), sigue habiendo ciertamente diferencias muy profundas: mi vinculación a la teoría marxista del valor-trabajo y a la teoría de la acción comunicativa habermasiana no me parece ser compatible con las bases de aquello que viene sosteniendo W. Mignolo hace ya varios años¹⁵.

¹⁵ Su posición sobre J. Habermas puede ser encontrada en Mignolo, 2003: 203-209. Su posición sobre K. Marx, y más que todo sobre el marxismo, da a ver en Mignolo, 2017: 12-32.



En lo que se refiere a A. Quijano y E. Dussel, pienso que no haya una tan gran incompatibilidad. Sin duda, es más fácil la conciliación entre mi propuesta teórica y las suyas en lo que dice respecto a la recepción de la obra de K. Marx¹⁶. Pero también cuanto a la teoría de la acción comunicativa creo que la manera como la manejo permita una tal conciliación, no obstante las críticas explícitas de E. Dussel (Dussel, 1998 y 2007)¹⁷.

En lo que respecta a E. Dussel, además, él es el autor decolonial (Pazello, 2014: 39) que más abierto se pone a la posibilidad de utilización de conceptos y categorías de autoras y autores del Norte y quien más se propone también a desarrollar categorías universales¹⁸: la relevancia nunca olvidada de E. Levinas (Dussel, 1977), por un lado, y conceptos como transmodernidad (Dussel, 2016: 257-294), por otro, nos ofrecen ejemplos claros de esas opciones metodológicas, aunque, en términos de estrategia, él sugiera que el diálogo Sur-Sur se debe hacer fuerte antes del diálogo del Sur con el Norte (Dussel, 2016: 257-294).

XVI

Pero, si no estoy equivocado, tampoco en E. Dussel encontrase de manera satisfactoria el planteamiento que no solo llama la atención para las teorías producidas en el Sur y las pone en paridad con el pensamiento del Norte, sino que también cuestiona radicalmente la pretensión de crítica de las teorías que permanezcan, hoy día, clausuradas en los límites de la posición geopolítica del Norte. Ese planteamiento corresponde al cuarto y decisivo paso de lo que estoy llamando de un universalismo desde el Sur.

Regresando a la distinción entre contexto de génesis y contexto de validez de formulaciones teóricas, no obstante la validez de una teoría no se pueda reducir a sus condiciones de génesis, es de todo fundamental a la labor teórica contextos de génesis donde puedan emerger las intuiciones primeras con las que se inicia cualquier teorización. Si es verdad que intuiciones inmediatas pueden mostrarse equivocadas después de la labor conceptual de la teorización, es, por otro lado, muy poco probable, para no decir imposible, que una comprensión teórica adecuada se elabore sin intuiciones primeras que le revelen las tendencias de la estructura y de la dinámica más profundas de la realidad sobre la cual se

¹⁶ Por ejemplo, Dussel, 1988, 1990 y 2012; Quijano, 1995 y 2007.

¹⁷ Sobre ese punto, es aclarador el trabajo de Eneida Jacobsen en Jacobsen, 2012: 790-809.

¹⁸ Aunque él mismo no las defina como "universales". Agradezco a Flavio Hernán Teruel por el diálogo sobre ese punto.



teoriza.

El clivaje modernidad/colonialidad ha producido una distinción entre Norte y Sur que permite al Norte, por causa mismo de la explotación colonial continuada del Sur, lograr niveles elevados de desarrollo económico, de protección del medio ambiente, de integración social, de estabilidad político-institucional, de protección a los derechos humanos y a la diversidad cultural. Con esa conformación social, los problemas que emergen a la superficie en el Norte y se ofrecen como intuiciones primeras al trabajo de teorización son problemas que ocultan sus fundamentos mismos: la realidad del Norte es demasiado falsa si se toma como referencia la realidad vigente en el mundo como un todo.

Los disturbios más graves del complejo modernidad/colonialidad a nivel global se dan a ver, en estos comienzos del siglo XXI, con claridad en sus fundamentos solo en el Sur. Las desigualdades ocasionadas por la división mundial del trabajo, las dificultades crónicas generadas por desequilibrios en las balanzas de pago, las divisiones de clase y de raza de las que se apropia el capital, la estructura patriarcal en su crudeza cotidiana, la inestabilidad política con la constante amenaza de rupturas institucionales, el sistemático menosprecio de los derechos humanos de la parte de los gobiernos y de grandes corporaciones económicas, la violenta homogeneización cultural con recurso, si necesario, al genocidio cultural e incluso físico de grupos y comunidades: todo eso se puede mirar sin dificultades en la rutina social del Sur.

Así, si el clivaje modernidad/colonialidad hace con que en el Norte la realidad de ese clivaje mundial se revele solamente de manera parcial y superficial, al paso que en el Sur los fundamentos de esa realidad se dan a ver en todos sus colores, una teorización con pretensiones críticas – que, por lo tanto, no puede hoy día renunciar a la totalidad articulada del mundo, pues que es en esa totalidad que se radica el fenómeno de una dominación sin fronteras –, no parece posible sino desde el Sur. En otras palabras, el lugar privilegiado en donde se encuentran las intuiciones inmediatas que pueden ofrecer condiciones de génesis suficientes para una teorización de validez universal es hoy día el Sur Global, no más el Norte Global.



XVII

Con esos planteamientos, no tengo la pretensión de negar que el Norte se enfrente con fenómenos bastante problemáticos y, por esa razón, potencialmente fructíferos para el pensamiento crítico, como el regreso de posiciones de extrema-derecha y la cuestión de las personas refugiadas.

Pero tampoco en esos casos la comprensión adecuada de tales fenómenos es alcanzable si se limita la perspectiva a Europa o a los Estados Unidos. Si es verdad que la existencia y el peso de la extrema-derecha en el escenario político nacional guarda alguna relación con historias propias de cada país, su reciente agrandamiento conectase fuertemente con el dilema de las fronteras y de las personas refugiadas, y ese dilema, por paradójal que pueda parecer, tiene en Europa y en Estados Unidos no más que una manifestación exterior cuyas causalidades profundas siguen atadas a las realidades sociales del Sur.

XVIII

Por otro lado, el privilegio del Sur para el pensamiento crítico de dimensiones universales no se reduce a la crudeza con que en él los problemas globales derivados del clivaje modernidad/colonialidad se presentan. A ese aspecto es necesario añadir otro: las resistencias en el Sur.

Una vez más, no se trata de negar las resistencias en el Norte, pero las condiciones ampliamente desfavorables con las que se enfrentan las resistencias en el Sur hacen con que ellas, en primer lugar, tengan de oponerse a los síntomas más terribles, y así más reveladores, del clivaje modernidad/colonialidad, en el sentido presentado arriba de que en el Norte los fenómenos que se siguen de ese clivaje son manifestaciones parciales y superficiales de los fundamentos últimos de su forma de estructurar al mundo. En segundo lugar, por ello mismo, esas resistencias no son solo cuantitativamente más numerosas en frente de problemas más numerosos, ellas son también tendencialmente cualitativamente más ricas, pues que necesitan hacer un esfuerzo de creatividad muy más intenso en sus tareas cotidianas. Finalmente, encadenado a esos dos elementos anteriores, las resistencias en el Sur raramente no conllevan riesgos drásticos para las vidas de aquellas y aquellos que a ellas se dedican; es decir,



como están siempre en el límite dramático de pérdida de las propias vidas de las personas que las integran, en el Sur las resistencias contienen realmente la fuerza práctica que esa palabra –“resistencia”– exige, lo que ni siempre ocurre hoy día en prácticas semejantes en el Norte.

XIX

Para concluir, el vínculo imprescindible, en nuestra época, entre crítica y Sur no tiene una base ontológica o a-histórica. La propuesta de un universalismo desde el Sur tiene una limitación que es aquella que sigue internamente de la crítica: como crítica, ella no puede sino pensar su tiempo presente. En el siglo XIX e incluso en el siglo XX, el Norte fue un contexto donde, como condiciones de génesis, pudieron emerger intuiciones propicias a generar elaboraciones teóricas críticas de alcance universal – las dos de las que me apropio lo prueban. Es igualmente posible que en un momento futuro la situación del mundo se cambie a tal punto que la propuesta de un universalismo desde el Sur ya no se pueda sostener. En ese sentido, mi pretensión es pequeña: ahora, y solo sobre ahora esto se puede plantear, hay una vinculación tan fuerte entre el Sur y la posibilidad de la crítica que difícilmente una teorización crítica desde el Norte podrá tener una envergadura universal sin que sea otra vez un universalismo parcial – luego, no más que un nortecentrismo como tantos otros.

XX

Además, es importante aclarar que no rechazo la posibilidad de que teóricas y teóricos del Norte sigan elaborando teorizaciones críticas, y que esas incluso puedan tener una dimensión global o universal: lo único que planteo es que para eso ellas y ellos necesitarán ubicarse geopolíticamente –es decir, no necesariamente físicamente– en el Sur Global¹⁹.

¹⁹ Ese ha sido el caso, todavía en el siglo XX, por ejemplo de nombres como Andre Gunder Frank, Immanuel Wallerstein y Gloria Anzaldúa.

Referencias bibliográficas

BALLESTRIN, Luciana (2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência Política*. V. 2, p. 89-117.



- BALLESTRIN, Luciana (2017). Modernidade/Colonialidade sem “Imperialidade”? O Elo Perdido do Giro Decolonial. *Dados [online]*. Rio de Janeiro. V. 60, N. 2, p. 505-540.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2017). Qué hacer con los universalismos occidentales? *Revista Ideação*. N. 35, p. 39-76.
- DUSSEL, Enrique (1977). *Filosofia da libertação na América Latina*. São Paulo: Loyola.
- DUSSEL, Enrique (1988). *Hacia un Marx desconocido: un comentario de los Manuscritos del 61-63*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores; Iztapalapa.
- DUSSEL, Enrique (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores; Iztapalapa.
- DUSSEL, Enrique (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- DUSSEL, Enrique (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Madrid, México: Plaza y Valdés.
- DUSSEL, Enrique (2012). *A produção teórica de Marx: um comentário aos Grundrisse*. Trad. José Paulo Netto. São Paulo: Expressão Popular.
- DUSSEL, Enrique (2016). *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*. México: Akal.
- FRASER, Nancy (1985). What’s Critical about Critical Theory? The case of Habermas and Gender. *New German Critique*. N. 35, p. 97-131.
- FRASER, Nancy y HONNETH, Axel (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Trad. Pablo Manzano. A Coruña, Madrid: Fundación Paideia Galiza, Ediciones Morata.
- GANDARILLA SALGADO, José Guadalupe (2012). *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare de-colonial*. Barcelona: Anthropos-CEIICH-UNAM.
- GROSFUGUEL, Ramón (2008). Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: Transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. N. 80, p. 115-147.
- HABERMAS, Jürgen (2010a). Preleções para uma fundamentação linguística da sociologia – Christian Gauss Lectures. En Jürgen HABERMAS, *Obras Escolhidas*. V. 1, *Fundamentação linguística da sociologia* (p. 29-136). Trad. Lumir Nahodil.



- Lisboa: Edições 70.
- HABERMAS, Jürgen (2010b). *Teoría de la acción comunicativa*. 2t. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Trotta.
- HABERMAS, Jürgen (2012). *Sobre a constituição da Europa*. Trad. Denilson Werle, Luiz Repa e Rúrion Melo. São Paulo: Unesp.
- HABERMAS, Jürgen (2013). Entre filosofía e ciência: marxismo como crítica. En Jürgen HABERMAS. *Teoria e práxis: estudos de filosofia social* (p. 351-430). Trad. Rúrion Melo. São Paulo: Unesp.
- HABERMAS, Jürgen (2014). *Mudança estrutural da esfera pública: investigações sobre uma categoria da sociedade burguesa*. Trad. Denílson Luís Werle. São Paulo: Unesp.
- HONNETH, Axel (1999). Teoría crítica. En Anthony Giddens y Jonathan Turner, *Teoría social hoje* (p. 503-552). São Paulo: Unesp.
- HONNETH, Axel (2009). *Luta por reconhecimento – A gramática moral dos conflitos sociais*. Trad. Luiz Repa. 2a. ed. São Paulo: Editora 34.
- HONNETH, Axel (2014). *El derecho de la libertad – Esbozo de una eticidad democrática*. Trad. Graciela Calderón. Madrid; Buenos Aires: Clave Intelectual; Katz.
- HONNETH, Axel (2017). *La idea del socialismo – Una tentativa de actualización*. Trad. Graciela Calderón. Buenos Aires: Katz.
- JACOBSEN, Eneida (2012). Escola de Frankfurt e pensamento latino-americano de libertação. En *Anais do Congresso Internacional da Faculdades EST*, v. 1, São Leopoldo, Brasil: Faculdades EST.
- JAEGGI, Rahel, Wesche, Tilo (2009). *Was ist Kritik?* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.
- LUGONES, María (2014). Rumo a um feminismo descolonial. *Revista Estudos Feministas*. V. 22, N. 3, p. 935-952.
- MARK, Karl (2011). *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política*. Trad. Mario Duayer e Nélio Schneider; col. Alice Helga Werner e Rudiger Hoffman. São Paulo: Boitempo.
- MARK, Karl (2013-2015). *O Capital – Crítica da economia política*. 3v. Trad. Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo.
- MARX, Karl (2019). *Carta a Vera Zasulich*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1881/zasulich/index.htm>
- MARK, Karl y ENGELS, Friedrich (s.d.). *Acerca del colonialismo –*

- Artículos y cartas*. Moscú: Editorial Progreso.
- MIGNOLO, Walter (2003). *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- MIGNOLO, Walter (2017). Desafios decoloniais hoje. Epistemologias do Sul. *Foz do Iguaçu*. V. 1, N. 1, p. 12-32.
- NOBRE, Marcos (2008). *Curso livre de teoria crítica*. Campinas: Papyrus.
- PAZELLO, Ricardo (2014). *Direito insurgente e movimentos populares: o giro descolonial do poder e a crítica marxista ao direito*. Tesis doctoral. Programa de Pós-Graduação em Direito, Setor de Ciências Jurídicas, da Universidade Federal do Paraná. Curitiba.
- PINZANI, Alessandro (2009). *Habermas*. Porto Alegre: Artmed.
- QUIJANO, Anibal (1995). El marxismo en Mariátegui: una propuesta de racionalidad alternativa. En D. Alcázar Sobrevilla, *El marxismo de José Carlos Mariátegui – V Congreso Nacional de Filosofía: seminario realizado el 2 de agosto de 1994* (p. 39-47). Lima: Universidad de Lima; Amauta.
- QUIJANO, Anibal (2007). José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate. En José Carlos MARIÁTEGUI, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (p. IX-CXII). 3a. ed. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- SANTOS, Boaventura (2008). A filosofia à venda, a douta ignorância e a aposta de Pascal. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. N. 80, p. 11-43.
- WIGGERHAUS, Rolf (2002). *A escola de Frankfurt: história, desenvolvimento teórico, significação política*. Trad. Lilyane Deroche-Gurcel e Vera de Azambuja Harvey. Rio de Janeiro: DIFEL.

Fecha de recepción: 26 de julio de 2019
Fecha de aceptación: 12 de febrero de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Hernán Ouviaña

Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios de América
Latina y el Caribe. Universidad de Buenos Aires. Argentina

hernanou@yahoo.com.ar

MOVIMIENTOS POPULARES, ESTADO Y PROCESOS COMUNITARIOS TENSIONES Y DESAFÍOS DESDE AMÉRICA LATINA

Resumen: *El artículo se propone analizar los rasgos distintivos y contrastes que se viven al interior de los procesos comunitarios impulsados por los movimientos populares surgidos en las últimas décadas en América Latina, atendiendo a sus características y especificidades tanto en ámbitos urbanos como rurales, y a los desafíos que emergen en el entrelazamiento de las dinámicas que los condicionan en su relación con los Estados. El objetivo es delimitar los nudos problemáticos y las aristas más destacables que signan a sus repertorios de acción, sus formas organizativas y los proyectos que sostienen en sus respectivos territorios, para recrear y/o potenciar las tramas comunitarias y luchar contra el individualismo, la vulneración de sus derechos y la precarización de la vida.*

Palabras clave: *Movimientos populares, Comunidad, Territorio, Estado*

Popular movements, State and community processes: challenges and tensions from Latin America

Abstract: *This article intends to analyze the distinctive features and contrasts experienced within community processes promoted by various popular movements that emerged in recent decades in Latin America, taking into account their characteristics and specificities in both urban and rural areas, and the challenges that emerge from the intertwining of dynamics that condition their relationship with the State. The objective is to delimit the problematic knots and the most noteworthy edges that mark their repertoires of action, their organizational forms and the projects that they develop in their respective territories, in order to recreate and/or enhance community networks and fight against individualism, violation of their rights and marginalization.*

Keywords: *Popular movements, Community, Territory, State*



Introducción

En las últimas décadas, las resistencias y luchas desplegadas en ámbitos locales han cobrado una centralidad creciente, al calor de la irrupción y consolidación de movimientos populares surgidos como respuesta a las dinámicas de ajuste estructural, despojo de derechos colectivos y políticas privatizadoras impulsadas por el neoliberalismo en América Latina. En este marco, se han destacado aquellas experiencias y proyectos que aspiran a defender, reconstruir y/o potenciar los entramados y vínculos comunitarios tanto en territorios rurales como urbanos. ¿Cuál es la especificidad de este tipo de procesos y realidades?, ¿qué tienen de distintivo cada uno de ellos y qué de homologables?, ¿cuál es la relación que establecen con el Estado y en qué medida han logrado sortear los flagelos de un mundo cada vez más globalizado, que avasalla culturas y tradiciones de vida ancestrales?

El presente artículo no pretende dar una respuesta acabada a cada uno de estos interrogantes, sino realizar una primera aproximación a las prácticas de estos movimientos y caracterizar al ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina en el que ellas se inscriben, así como explicitar ciertos problemas invariantes que se nos presentan al momento de interpretar los procesos comunitarios, que dichos movimientos sostienen y consolidan a lo largo y ancho del continente. Comenzaremos delimitando qué entendemos por movimientos populares y por qué optamos por este concepto, para luego explicitar tanto los rasgos comunes como las posibles diferencias existentes entre los ámbitos rurales y los urbanos en lo referente a la (re)construcción y/o defensa de los procesos comunitarios, y sopesar ciertas tensiones y dilemas a los que se enfrentan en su relación con el Estado, para finalmente plantear a modo de cierre los desafíos que presentan en el contexto actual de crisis y reestructuración global por el que transitan las sociedades latinoamericanas.

La irrupción de los movimientos populares en el ciclo de impugnación al neoliberalismo y la apuesta por los procesos comunitarios

La hegemonía neoliberal, desplegada en América Latina en los noventa, se basó en una relación de fuerzas específica entre las clases y élites fundamentales que



operan en el ámbito nacional, engarzadas en el ciclo global de acumulación de capital que aún persiste. En la primera década del nuevo siglo, sin embargo, las relaciones de fuerza se modificaron en buena parte de la región, como resultado de la combinación de diversos factores, entre los cuales resalta la activación de la lucha de masas, y dan lugar a un período de disputa hegemónica con el paradigma neoliberal, que adquiere contornos diversos según la peculiar conformación económica, social, cultural y política de cada espacio estatal nacional. Llamaremos a esta etapa “ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina” (CINAL), que tiene características particulares que han entrado en una nueva fase a partir de la crisis y reestructuración capitalista perfilada al promediar la segunda década de los años 2000 (Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel, 2018).

Entre la variedad de reclamos y exigencias que se desplegaron en la región, se destacan las de los movimientos indígenas, organizaciones campesinos y agrupamientos de afrodescendientes, que luchan contra la laborabilidad neocolonial, la acumulación por despojo, el avasallamiento de territorios y la privatización de bienes comunes y saberes ancestrales; las de los movimientos de desocupados/as y pobladores/as de las barriadas periféricas ubicadas en el corazón mismo de las grandes ciudades, que despliegan repertorios de acción e iniciativas autogestivas de trabajo cooperativo, entramados comunitarios y economía popular, a contramano de los procesos de gentrificación, mercantilización y segregación socio-espacial; así como la resistencia tenaz de sectores de la clase trabajadora ocupada, contra la precarización laboral y de la vida misma.

Dentro de la tradición de experiencias inscritas en perspectivas emancipatorias, en este contexto vivido a nivel continental diversos movimientos populares plantearon un tipo de construcción que se define por intentar *desde ahora* producir transformaciones a partir de sus propias prácticas de lucha, que anticipen en el presente -o “prefiguren”- la nueva sociedad a la que aspiran, y que se han logrado constituir como actores colectivos de peso, que reconstruyen tramas comunitarias o bien edifican relaciones sociales en los territorios que habitan, a la par que instalan en la agenda pública determinadas reivindicaciones y demandas, aunque sin integrarse ni subsumirse a las estructuras estatales, sino con el propósito de tensionar esa misma institucionalidad en



pos de su democratización sustancial (Ouviña, Hernán 2004; Mazzeo, Miguel 2004; Thwaites Rey, Mabel 2005; Michi, Norma; 2010). Más allá de los matices y especificidades de cada uno de estos movimientos y organizaciones, en todos los casos estamos en presencia de una praxis colectiva que aspira a la (re)creación y expansión de formas comunitarias de vida social, que apuntan a construir espacios y prácticas de emancipación que constituyen gérmenes de la sociedad del mañana, o bien lazos de convivencialidad y “compertencia” que se sustraen de -o antagonizan con- las relaciones de producción y reproducción de la vida propias del capitalismo (Gutiérrez, Raquel 2015; Caffentzis, George y Federici, Silvia 2015).

Si bien el estudio de los llamados “movimientos sociales” y de las formas de protesta en general ha sido uno de los grandes temas de las ciencias sociales contemporáneas, aunque pueda resultar paradójico -habida cuenta de la importancia crucial que tienen en el marco de las metamorfosis operadas en las sociedades latinoamericanas durante las últimas décadas- resulta relativamente escasa la literatura que refiera a las nuevas prácticas socio-políticas desplegadas por los diferentes actores colectivos surgidos en América Latina, y que intente poner el foco en los procesos comunitarios tomando distancia de ciertas matrices de interpretación eurocéntricas (Zibechi, Raúl 2006; Svampa, Maristella 2008; Michi, Norma 2010; Torres Carillo, Alfonso 2013; Gutiérrez, Raquel 2015; Navarro, Mina Lorena 2015).

Sin duda, dentro de la caracterización de estos movimientos, más bien abundan aquellas que remiten a las dos perspectivas teóricas que han cobrado centralidad para el análisis teórico y la investigación empírica de este tipo de organizaciones: por un lado, los trabajos orientados hacia la “movilización de recursos”, centrados en el concepto de “racionalidad” como elemento explicativo de la acción colectiva (Olson, Mancur 1992; Tarrow, Sidney 1997) y, por el otro, aquellos que destacan la noción de “identidad” como característica privilegiada que permite aprehender a los llamados movimientos sociales (Pizzorno, Alessandro 1994; Melucci, Antonio 1994). Sin embargo, y más allá de las posibles diferencias y contrastes entre estos dos enfoques, en ninguno de los dos casos se produce un rescate sustancial de la perspectiva que abreve en lo comunitario y en la territorialidad como ejes relevantes.



A pesar de esta hegemonía “epistémica” en el seno de las ciencias sociales, existen una serie de autores/as que pueden enmarcarse en la rica y variada tradición del pensamiento crítico latinoamericano, y que sí han brindado elementos teórico-interpretativos para el análisis de los movimientos surgidos en las últimas dos décadas en nuestro continente, e incluso han llegado a problematizar el significante mismo de “movimiento social”. Cabe aclarar que no estamos en presencia de una corriente homogénea, sino ante todo frente a un crisol de intelectuales e investigadores/as que tienen como vocación común el *descolonizar* la matriz de análisis e intelección predominante, así como dialogar con estos procesos en curso desde una óptica crítica y comprometida. Entre ellos, podemos destacar a Immanuel Wallerstein (2003), Raúl Zibechi (2006) y Valdés Gutiérrez (2009), quienes postulan la necesidad de hablar de “movimientos anti-sistémicos”, Claudia Korol (2007), Ana Esther Ceceña (2008) y Norma Michi, Javier Di Matteo y Diana Vila (2012), que apelan a la noción de “movimientos populares” o “emancipatorios”, Massimo Modonesi (2010), que remite a la denominación de “movimientos socio-políticos”, Bernardo Mançano Fernández (2005) que los caracteriza como “movimientos socioterritoriales”, o Luis Tapia (2002) y Alvaro García Linera (2005), quienes en el caso de la región andina optan por el concepto de “movimientos societales”.

En sintonía con estas lecturas, el presente artículo se ubica dentro de una tradición que busca dotar de centralidad al antagonismo, los procesos comunitarios y la territorialidad como ejes estructurantes de los movimientos latinoamericanos. En este sentido, optamos por hablar de *movimientos populares* y no de “movimientos sociales”, con el propósito de tomar distancia de las matrices anglosajonas y europeas antes criticadas, y a la vez restringir el uso de esta categoría para aquellos movimientos que no son de carácter meramente transitorio, y que conjugan el dinamismo popular y la radicalidad política, con “proyectos que rompan los límites actuales del programa capitalista y con la creación de fuerzas organizadas del pueblo que sustenten esos proyectos” (Korol, Claudia 2007: 230).

Se trata, entonces, de identificar en el accionar de estos movimientos, los nudos de potencialidad emancipatoria y los aspectos más problemáticos para su afianzamiento y expansión, desde una óptica emparentada con el pensamiento

crítico, aunque sin perder rigurosidad en el análisis y la caracterización. Nuestro punto de partida epistémico es, por tanto, concebirnos como *estudiantes* de los movimientos populares, no como “estudiosos”. La distinción, lejos de ser meramente semántica, implica en palabras de Andrés Aubry (2001) “voltear la tortilla antropológica” y situarnos desde el papel de aprendices de esos maestros y maestras colectivas que son las organizaciones y movimientos populares latinoamericanos, reconociendo al *diálogo de saberes* como un principio epistemológico clave en la producción colectiva y socialización del conocimiento.

Asimismo, en función de este objetivo prioritario, creemos que la noción de *prefiguración* -entendida como una praxis crítico-transformadora que, en el momento presente, “anticipa” la sociedad por la que se lucha- aporta elementos interpretativos para potenciar una nueva “matriz de intelección” en pos de indagar en -a la vez que nutrirnos de y potenciar a- las formas de reflexión, construcción e intercambio de saberes y activación socio-política de los sectores populares, organizados por lo general en el marco de movimientos territoriales, y colocando a su vez el foco de atención en sus respectivas dinámicas de edificación de embriones de una institucionalidad comunitaria en los espacios donde ensayan prácticas con potencialidad anti-sistémica.

Afinidades y rasgos comunes

Al margen de sus particularidades, existe un conjunto de tendencias y rasgos en común que emparentan, particularmente en las últimas dos décadas, a los movimientos populares latinoamericanos, sean éstos urbanos o rurales. Entre ellos, se destacan los siguientes:

- *Apelación a la acción directa*. La acción directa -expresada en cortes de carreteras, puentes y calles, movilizaciones y caravanas, bloqueos de accesos a empresas e instituciones estatales, ocupaciones de predios, recuperación de terrenos y procesos de deliberación pública- se ha instalado como una de las formas más efectivas y contundentes que invocan estos movimientos y organizaciones, sean urbanos o rurales, para visibilizar sus conflictos e interpelar a los centros de poder. En casi todos los casos, esta práctica implica una ausencia de las mediaciones tradicionales, en particular aquellas vinculadas



con el Estado y los partidos políticos. No obstante, es importante entender que estos procesos no deben asimilarse con un “espontaneísmo” puro o total. Si bien muchas de estas experiencias y acciones de protesta surgieron de esta forma, fueron generando instancias de planeación, coordinación y sedimentación de sus prácticas en común, fortaleciendo ámbitos de *enlace transversal* que exceden la lógica identitaria original de cada uno de ellos, y por lo general apuntan a fortalecer la articulación a escala local y/o regional.

- *Crítica del vanguardismo.* Si buena parte de los partidos de izquierda y organizaciones revolucionarias del pasado siglo se caracterizaron por una constante autoproclamación de vanguardia, pretendiendo dirigir o hegemonizar a cualquier costo las diferentes luchas, la mayoría de estas experiencias y procesos se alejan de esta concepción. De ahí que, siguiendo a Ezequiel Adamovsky (2003) podamos decir que, al igual que las células, cada uno de estos movimientos e iniciativas crecen por multiplicación, no tanto aumentando el número de personas y la cantidad de recursos de *un* grupo, sino impulsando la creación de nuevos nodos. Esto se evidencia en la actitud del crisol de experiencias autogestivas y comunitarias desplegadas a lo largo y ancho de nuestro continente: en cada caso, lejos de buscar centralmente la acumulación de poder a través de la suma de adherentes y militantes (precepto básico de cualquier partido político), apuestan a que se irradian y germinen experiencias similares, llegando a aportar recursos y compañeros/as para que puedan fructificar, y a oficiar en no pocas ocasiones de *retaguardia activa* para su sostenimiento en el tiempo. En muchos casos, este anti-vanguardismo expresa asimismo una concepción anti-corporativa de la lucha que se libra. La resonancia de la consigna zapatista “para todos todo, para nosotros nada” es clara en organizaciones como la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (con fuerte inserción en el norte de Argentina), que suele expresar “primero el pueblo y después nosotros”.

- *Dinámica asamblearia y prefigurativa.* Los medios de construcción de estos movimientos no son “instrumentalizados” en función de un fin futuro, por benéfico que éste sea. Antes bien, sus objetivos tienden a estar contenidos en los propios medios que despliegan en su devenir cotidiano, de manera tal que la distancia entre ambos vaya acortándose. Es por ello que podemos expresar que la



horizontalidad y la autodeterminación no son horizontes lejanos a los cuales se accedería sólo tras el “triunfo revolucionario”, sino prácticas concretas y actuales que estructuran, aunque a tientas, la acción de las y los miembros de cada colectivo en resistencia que potencia o apuntala tramas comunitarias en el territorio donde habita y/o activa a nivel cotidiano. Es en este sentido que la dinámica asamblearia presente en las diversas experiencias, tanto urbanas como rurales, prefigura en pequeña escala la sociedad futura, materializando aquí y ahora embriones de relaciones sociales superadoras de la barbarie capitalista. Si bien no en todos los casos ni con la misma intensidad, se evidencia una tendencia a generar espacios de discusión y toma de decisiones más democráticos, potenciando así la autodeterminación personal y grupal. Estas instancias asamblearias operan como mecanismos fundamentales para circular y transparentar la información, y como ámbitos privilegiados para el proceso de deliberación colectiva. Asimismo, la proliferación de espacios que se definen como “autoconvocados”, ajenos a los partidos políticos, da cuenta del carácter expansivo de esta dinámica. No obstante, vale la pena advertir que la horizontalidad no debe concebirse como una “técnica o metodología a aplicar”, sino que opera como un principio político que es tanto punto de partida como búsqueda constante, camino y horizonte a alcanzar. Por ello, tal como supo afirmar el integrante de uno de estos movimientos, “es un desafío en el día a día, más que una realidad ya hecha”. Ejemplos emblemáticos de este tipo de dinámicas han sido y son las asambleas socio-ambientales en contra de la instalación de proyectos megamineros en las provincias cordilleranas de Argentina, así como más recientemente los colectivos y movimientos feministas que se han gestado al calor del ¡Ni Una menos!, pero que sin duda hunden sus raíces en procesos subterráneos de más largo aliento, que tienen a los Encuentros (Pluri)Nacionales de Mujeres y otros ámbitos igual de democráticos como instancias de cultivo y aprendizaje convivencial.

- *Creación de una nueva institucionalidad socio-política.*

Los diversos movimientos populares latinoamericanos han generado instancias sólidas que permiten sostener en el tiempo y fortalecer los entramados de sociabilidad y de lucha, a la vez que anticipan en el presente los gérmenes de la sociedad futura. Al margen de sus particularidades y asimetrías, constituyen en todos los casos una manera de



organizarse más allá del Estado y el mercado, si bien en tensión permanente con ambos. A distancia, fundan y sostienen una nueva institucionalidad socio-política, aunque tendiente a la generación de un espacio que no es equiparable al estatal, por lo que puede pensarse bajo la fisonomía de un solidificado archipiélago de prácticas y valores alternativos a la red de opresión que solventa al capitalismo, es decir, en tanto órganos que “aseguran la vida cotidiana comunitaria” (Zibechi, 2006). Desde los bachilleratos populares en Argentina a las escuelas autónomas rebeldes zapatistas en Chiapas, pasando por las cooperativas y emprendimientos de la economía popular, hasta las recientes Asambleas Territoriales gestadas tras la rebelión en Chile o el Parlamento de los Pueblos y de Mujeres en Ecuador, existe toda una gama variada de experiencias a nivel continental de esta vocación autoafirmativa.

- *Anclaje territorial y (re)construcción/defensa de lazos comunitarios.* Podemos definir a la territorialización como aquel proceso que tiende a la autoafirmación de diferentes actores sociales y políticos en un espacio no sólo físico sino además simbólico y cultural. Frente al proceso de licuefacción del capital caracterizado por el pasaje de un régimen de acumulación fabril fordista hacia uno centrado en la especulación financiera y la creciente acumulación por despojo asentada en el saqueo de bienes comunes, los colectivos territoriales y movimientos populares se constituyen en territorios propios que, aunque con un desarrollo desigual, involucran una “nueva espacialidad” diferente de la hegemónica, con posibilidades de duración en el tiempo. El proceso de quiebre y reestructuración propio del entramado capitalista no sólo tuvo en las últimas décadas una imbricación económica, sino también profundamente social y política, lo que trajo aparejada una profunda modificación de los límites entre lo público y lo privado, motorizada por el proceso de privatizaciones de ciertos servicios públicos y la descentralización de determinadas funciones estatales, signada simultáneamente por una profunda “crisis de representación” que involucró tanto a los partidos políticos tradicionales como a las organizaciones sindicales. La reconstrucción, o bien el mantenimiento y expansión de lazos y espacios comunitarios, tales como los que sostiene el MST en Brasil en sus asentamientos y campamentos, puede entenderse como la base principal a partir de la cual se configuran territorialmente -sobre nuevos parámetros-



relaciones productivas, imaginarios sociales y vínculos colectivos que se proyectan como formas autonómicas, anticipatorias de una nueva sociedad poscapitalista en ciernes, sea en ámbitos urbanos o rurales.

- *Recuperación del espacio público en términos no estatales.* Cada uno de estos movimientos, colectivos y organizaciones, tiende a producir, o bien consolidar, espacios que ya no son estrictamente ni estatales ni privados, sino más bien socio-comunitarios o público-populares¹. En tanto instancias de “desprivatización” de lo social, permiten recuperar la idea de lo público como algo que excede a (y hasta se contrapone con) lo estatal. El hecho de que la mayoría de estas experiencias funcione en ámbitos abiertos, en muchos casos reapropiándose de terrenos anteriormente sumidos en una lógica privada, no hace más que reafirmar esta hipótesis. La recuperación activa de lo “público”, tan imprescindible para la superación de la dinámica mercantil propia de la sociedad capitalista, es practicada a diario en estos ámbitos de experimentación y/o resguardo de prácticas y valores de ayuda mutua. Así, en el caso de las asambleas barriales, las juntas de vecinos/as, los movimientos de pobladores/as y los consejos comunales existentes en varios países latinoamericanos, reformulando el planteo del movimiento feminista, podría decirse que evidencian de manera aguda cómo “lo vecinal es político”, por lo que aquello que tanto desde el Estado como desde el mercado es considerado un problema individual, emerge como una cuestión colectiva, a resolver públicamente en el ámbito de comunidades auto-organizadas.

- *Transformación de la subjetividad y vocación contra-hegemónica.* Partimos de caracterizar a la subjetividad, siguiendo a Ana María Fernández (2006), no como un fenómeno meramente discursivo o mental, sino en tanto proceso de producción que engloba “las acciones y las prácticas, los cuerpos y sus intensidades”. En este sentido, la densidad de las experiencias vivenciales del crisol de movimientos populares latinoamericanos, han ido conformando una sociabilidad en buena medida irreductible a las retóricas del poder dominante, constituyendo en no pocas ocasiones un verdadero punto de no retorno. A modo de ejemplo, el caso de varias empresas “recuperadas” en Argentina es emblemático al respecto: tras la ocupación del espacio laboral, aparece la percepción (en muchas ocasiones, impensable hasta ese

¹ Este eje resulta de particular importancia en la discusión sobre qué hacer con las empresas de servicios públicos privatizadas, particularmente en los países donde existe una vocación pos-neoliberal. Si bien tiende a ser hegemónica la propuesta de su mera “re-estatización”, cabe pensar en formas alternativas de control social directo, sobre la base de la expansión de instancias democráticas de (auto)gestión colectiva, donde emerjan como protagonistas centrales tanto las y los usuarios como los trabajadores que las integran. Dentro de una variada gama de experiencias, la propuesta de SINTRAEMCALI en el caso de las Empresas Municipales de Cali en Colombia es emblemática al respecto. Para un análisis en profundidad de su proyecto, véase Trejos Arroyave et al (2018).



momento) de que es posible producir sin patrones, vale decir, de manera autogestionaria. Algo similar acontece en el devenir “desnaturalizante” de las organizaciones, colectivos feministas y proyectos comunitarios gestados en ámbitos locales, donde el proceso mismo de lucha funda nuevos universos de significación. De manera simultánea -aunque con distintos niveles de sistematización e incidencia- se percibe una vocación por construir una concepción del mundo alternativa a la hegemónica, que apueste a descorporativizar las resistencias, al tiempo que disputa los valores y formas de percepción de la realidad que internalizan los sectores populares, todo ello desde una perspectiva prefigurativa que edifique en la cotidianeidad de los barrios, territorios periféricos y comunidades en lucha una gramática diferente, así como prácticas e iniciativas anticipatorias de la nueva realidad que pugna por nacer de las entrañas del viejo orden.

Los procesos comunitarios en los ámbitos rurales y urbanos y las tensiones con el Estado

Delimitados estos rasgos comunes, ¿qué diferencias y/o contrastes pueden identificarse entre los movimientos de carácter urbano, y aquellos de raigambre rural, indígena o campesina? En primer lugar, cabe afirmar que responden a *diferentes territorialidades* en disputa, en tanto y cuanto la irrupción y/o mayor visibilización de un sin fin de movimientos de raíz agraria en las últimas décadas, remite a un conjunto de pueblos e identidades étnicas cuyo ámbito central de confrontación y autoafirmación se asienta en espacios comunitarios rurales. Como han planteado Álvaro García Linera (2005), Luis Tapia (2002) y Raquel Gutiérrez (2015), más que frente a “movimientos sociales”, en estos casos estamos en presencia de verdaderas *sociedades en movimiento, esto es, de movimientos societales o comunitarios-populares que involucran a una civilización ni plenamente integrada a la lógica capitalista, ni del todo disuelta o desarticulada*. Por lo tanto, una primera diferenciación está dada por *los respectivos territorios habitados*. Las comunidades rurales (zapatistas, del movimiento sin tierra, de los pueblos indígenas de la región andina, así como otras experiencias similares de América Latina) cuentan con un espacio geográfico, pero también con un entramado lingüístico, que al decir de Carlos Lenkersdorf (2008) encarna toda una cosmovisión civilizatoria alternativa



a la capitalista, debido a que se configura a partir de la intersubjetividad, y no en función de una oposición tajante entre sujeto-objeto, donde recrear y ensayar relaciones productivas en un sentido amplio, que por ejemplo les permite tener como piso de su construcción política el autoconsumo -aunque más no sea parcial o temporario- colectivo y familiar, o la educación propia y la toma de decisiones autónoma a escala comunitaria y regional (a través de, por ejemplo, los Municipios Autónomos y las Juntas de Buen Gobierno en el caso del zapatismo; o de un Sistema de Educación Propia en los resguardos indígenas del Cauca).

Esta conjunción de ámbitos de autodeterminación, desde ya atravesados por dinámicas contradictorias que distan de mantenerse en “estado puro” o armonía invariante, les ha permitido recuperar, o bien fortalecer, la unicidad cultural, e incluso en algunos casos lingüística y étnica, sin descuidar en paralelo el respeto por la diversidad constitutiva que los alimenta. En efecto, buena parte de los pueblos y comunidades indígenas, afroamericanas y campesinas en resistencia, tienen tierras comunales en donde crían animales, cultivan alimentos y cuentan con bienes naturales para la subsistencia, a la vez que ejercitan ciertos grados de autogobierno territorial. Claro que la ley del valor impregna en parte este tipo de cotidianidades, pero su intensidad es menor que la que opera en los espacios urbanos.

Los movimientos populares que aspiran a reconstruir vínculos comunitarios en las ciudades no cuentan con un territorio geo-político propio (salvo en una escala por demás micro, como en el caso de ciertos edificios, cooperativas de vivienda y predios “recuperados”), ni con una instancia autónoma de convivencia de envergadura. Las grandes ciudades, o bien -aunque en menor medida- la periferia urbana, dificultan por lo tanto la construcción comunitaria, por el territorio *específico* en el que se realiza esta tarea. Se suele olvidar que las ciudades como tales no son autosuficientes, es decir, que requieren sí o sí del auxilio del campo para solventarse en todos los planos². En la larga historia de la humanidad, lo contrario no ha ocurrido prácticamente nunca. Y es que el devenir de nuestras sociedades, desde antaño estuvo signado por lo rural como territorio en donde desarrollar la vida misma. Solo recientemente, al calor de la consolidación de la modernidad colonial-capitalista, pasaron a cobrar creciente centralidad las urbes. Como nos recuerda

² “Sin campesinos no hay ciudad”, nos comentó una integrante de la Asociación Agroecológica Campo Vivo en nuestra visita al Corregimiento Las Palmitas, en Medellín, Colombia.



Paul Singer, lo que caracteriza al campo, en contraste con la ciudad, “es que puede ser -y efectivamente muchas veces ha sido- autosuficiente. La economía natural es un fenómeno esencialmente rural. En el campo se practica la agricultura y, en determinadas condiciones, todas las demás actividades necesarias para el mantenimiento material de la sociedad. El campo puede, de esta manera, subsistir sin la ciudad y en realidad precede a la ciudad en la historia. Esta sólo puede surgir a partir del momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas es suficiente, en el campo, para permitir que el productor primario produzca más de lo estrictamente necesario para su subsistencia. Es solamente de ahí en adelante que el campo puede transferir a la ciudad el excedente de alimentos que posibilita su existencia” (Singer, 1975: 42).

En segundo lugar, el campo, la selva y las montañas, así como las comunidades rurales en general, son territorios donde el Estado ostenta una mucho menor presencia cotidiana en tanto cúmulo de relaciones de poder simbólico-materiales dotadas de legitimidad. En la trágica historia de conquista y colonización de nuestro continente, o bien en realidades como la colombiana donde la guerra resulta aún hoy un mal endémico, la presencia estatal ha resultado ser ante todo coercitiva, aunque desde hace años incursiona bajo la forma solapada de políticas sociales “asistencialistas” y a través del fomento de megaproyectos de “modernización”, que apuntan a desmembrar los entramados comunitarios y las modalidades de reproducción de la vida sustraídas de la lógica capitalista. Podemos afirmar que *el Estado tiene una centralidad y presencia mucho mayor en la urbe* (es enemigo inmediato y, simultáneamente, inevitable interlocutor diario), tanto en un sentido negativo (dependencia del sostenimiento y la continuidad en el tiempo, por ejemplo, de los proyectos que despliegan los movimientos territoriales y colectivos barriales, en función de los “recursos” que obtienen o arrancan del Estado a través de sus luchas) como positivo (capacidad más aguda de desestabilizarlo, a partir de una confrontación abierta, o bien de rebeliones populares contra su encarnadura “material”, en tanto la ciudad oficia de centro neurálgico del poder gubernamental).

Si lo concebimos en los términos de Antonio Gramsci como un *Estado integral*, resulta claro que en las ciudades su dimensión consensual (constituida por el conjunto de



instituciones de la sociedad civil, que gestan y difunden una concepción del mundo, compeliendo a la población a validar el orden social dominante y a aceptar un imaginario compartido que involucra relaciones de mando y obediencia asentadas en lo hegemónico) resulta mucho más estructurante de la realidad. Podríamos incluso preguntarnos si aquellos ámbitos rurales en resistencia, comunidades campesinas y pueblos indígenas pueden ser caracterizados como plenamente *subalternizados*, o si más bien deberían definirse como oprimidos y/o explotados, que se ubican parcialmente por fuera de -y en tensión/antagonismo permanente con ese universo de significación y materialidad que en las ciudades nos configura, condiciona y fragmenta de manera casi absoluta. La distinción no resulta ociosa, por cuanto esta relación de relativa ajenidad y extrañamiento, respecto de la hegemonía y la concepción del mundo eurocéntrico-liberal, que ha sido internalizada por la población de las ciudades, nos plantea un rasgo específico de este tipo de configuraciones territoriales y, consiguientemente, una estrategia política diferenciada (Ouviña, 2011).

Asimismo, en el ámbito rural -y sin caer en idealizaciones- existen *vínculos colectivos y lazos comunitarios* que preceden al propio Estado. De hecho, el origen mismo del zapatismo y de otras iniciativas plebeyas que han irrumpido en el contexto del ciclo de impugnación al neoliberalismo, puede entenderse a partir de esta particularidad: como una respuesta al intento de desarticular relaciones y espacios comunitarios ancestrales. La “milpa” es un claro ejemplo de ese espacio colectivo de trabajo, así como el “tequio” o la “minga” en otras latitudes de América Latina, inexistentes salvo excepciones en las ciudades. Incluso en las *áreas y barrios periféricos*, donde existen numerosos puentes e interconexiones con el mundo rural debido a la composición social y étnica de quienes allí habitan (en muchos casos, provenientes de zonas rurales o con una cierta continuidad de sus formas de vida comunitaria), este tipo de prácticas actualmente sólo tienen una encarnadura parcial (que, no obstante, desde ya no debemos desestimar en términos de radicalidad política) y día a día se ven cada vez más acechadas y desvirtuadas por su creciente subsunción a la lógica mercantil y estatal.

Pero además, en especial en aquellas territorialidades rurales donde han logrado persistir este tipo de relaciones comunitarias, *late en ellas una memoria larga y de mediano plazo*



³ La gramática normativa, retomando a Gramsci (2000), hace referencia a las formas en que las relaciones de dominio co-constituyen a y se cristalizan en nuestro lenguaje cotidiano, moldeando la subjetividad de tal manera que resulte acorde a las relaciones sociales que solventan al capitalismo, así como también los vínculos patriarcales, coloniales y racistas hegemónicos. No es posible, desde esta perspectiva, desacoplar al lenguaje del contexto social y político dentro del cual su gramática está necesariamente inmersa. La introyección, por parte de la mayoría de la población, de su propia subordinación a estas múltiples relaciones de poder, está dada también por la predominancia de un conformismo gramatical, que establece “normas” o juicios de corrección y sanción (una especie de “censura intersubjetiva”) al momento de simbolizar la realidad que nos circunda, neutralizando aquellas gramáticas alternativas y alterativas.

⁴ Si bien no podemos desarrollarla, cabe plantear como hipótesis tentativa que, tanto en las barriadas periféricas y en ciertas comunas o parroquias, como en las zonas periurbanas, donde la frontera entre campo y ciudad resulta más difusa, y la población que allí vive proviene (directa o indirectamente) de ámbitos rurales en los que los lazos comunitarios tienen un rol fundamental, existe mayor probabilidad de recrear, sobre nuevas bases simbólico-materiales, ese mundo de vida comunal y potencialmente anti-capitalista. Es importante tener en cuenta que en muchos países de Latinoamérica, la mayor parte de los indígenas y un porcentaje considerable de población de origen campesino

(acumulada generación tras generación por una colectividad humana que, con el transcurrir de los siglos, muta y se actualiza, tendiendo puentes con las luchas anti-coloniales del pasado y sin dejar de reclamar, en tanto pueblo, el derecho a la diferencia y la supresión de todo tipo de desigualdad), que resulta difícil encontrar en los ámbitos urbanos, por lo general signados por una *memoria de corta duración* (Rivera Cusicanqui, 2003). En un plano más general, podría decirse que en las ciudades la hegemonía civil de la que nos habla Gramsci, permea de manera mucho más aguda las subjetividades de las personas (que son eso: individuos y *no un nosotros* a partir del cual co-construirse), desde la manera de vestir y lo que se consume, hasta el carácter, pasando por la gramática normativa (o “formas correctas del buen hablar”, de acuerdo a la irónica definición de Gramsci)³. No es que esto no opere en las comunidades campesinas e indígenas, pero al constituir parte de aquellas instancias y realidades que René Zavaleta ha denominado *abigarradas*, se superponen -sin confluencia plena- mundos de vida, temporalidades, lenguajes y cosmovisiones que, en los espacios urbanos, se encuentran casi totalmente ausentes, salvo en ciertas *zonas y suburbios de las periferias*, que ofician de cobijo a las poblaciones rurales forzosamente radicadas allí, como consecuencia de las políticas de despojo de tierras y derechos colectivos en el campo⁴.

En cambio, *en las ciudades y los grandes centros de concentración urbana, se resiste intentando crear espacios y ámbitos comunitarios que territorialicen relaciones sociales de nuevo tipo*. Las metrópolis nos compelen a existir como átomos dispersos, sumidos en una temporalidad homogénea que involucra un quiebre violento de las personas entre sí, así como de ellas con respecto a la naturaleza, que deviene un mero “recurso” a explotar. Se es ciudadano (en el cielo estatal) y consumidor (en la tierra mercantil), con intereses y valores individuales y egoístas, profundamente internalizados. Las personas que trabajan juntas no viven necesariamente cerca unas de las otras, y la población que vive cerca muchas veces no tienen ningún contacto entre sí, y a veces ni siquiera se conoce. Por contraste, el zapatismo y otras experiencias rurales como el MST de Brasil, aunque también comunidades, veredas y corregimientos cercanos a ciertos centros urbanos, han logrado la construcción de instancias de contra-poder territorial que tienen como precondition *la creación y*



*experimentación de vínculos socio-políticos y (re)productivos no escindidos de lo cotidiano*⁵. A nivel municipal y regional gestionan -claro está, no sin ambivalencias y dificultades- sus propias vidas (en términos educativos, económicos, políticos, culturales y sanitarios). Por eso no es una expresión del todo irónica el afirmar que las y los zapatistas no “activan” ni “militan”, como suele hacerse en las ciudades o los barrios. Antes bien, su propia *forma de vida* supone una tensión inherente (y en un contexto signado por una fase de nuevo imperialismo, donde la acumulación por despojo asume creciente centralidad, también involucra *un antagonismo* cada vez mayor) con respecto a los valores y relaciones sociales capitalistas.

A modo de conclusión

Las experiencias desplegadas por este crisol de movimientos populares en América Latina demuestran que lo comunitario es un eje directriz de sus prácticas territoriales y sus modalidades de resistencia cotidiana, pero también evidencian que *no es posible reducir lo público ni, menos aún, estos procesos comunitarios a lo estatal*, ya que ellos han sido y son moldeados por procesos de sociabilidad e iniciativas autogestivos que lo preceden con creces, por lo que muchos de estos entramados y dinámicas de reproducción de la vida social lo trascienden. No obstante, tampoco parece pertinente disociar de forma tajante lo público y lo comunitario del Estado, ya que se encuentran unidos por lazos sanguíneos y vasos comunicantes difíciles de quebrantar.

En las disputas en y por lo público, así como en la defensa y/o fortalecimiento de los procesos comunitarios, el Estado se presenta de manera simultánea y yuxtapuesta como interlocutor, antagonista, armazón adverso a apropiar y desburocratizar, maquinaria no neutral al servicio de las clases dominantes y los proyectos de “modernización” capitalista, e institucionalidad refractaria por lo general a los intereses populares que, sin embargo, es preciso interpelar para garantizar derechos. Es conjunto de aparatos, cristalización de las luchas y de la correlación de fuerzas, pero también simbología e identidades condensadas en su accionar, arco de solidaridades, redistribución de recursos y concentración de poder, división del trabajo, tensión constitutiva, mediación difusa y frontera porosa que fragmenta e incluye de manera

habitan en centros urbanos: en la ciudad de Santiago (Chile), hay por ejemplo más del doble de mapuches que en las comunidades del sur del país; en El Alto (Bolivia) se han asentado cientos de miles de aymaras; en Lima (Perú), también se ha producido una “indianización” de los barrios de la periferia, producto de los desplazamientos forzados desde la Sierra como consecuencia del terrorismo de Estado y de las políticas de despojo de tierras, al igual que en Guatemala. Por su parte, el Distrito Federal en México cobija a alrededor de un millón de personas de raíz indígena, diseminadas en infinidad de intersticios donde late y subsiste, contradictoriamente, el modo de vida rural. Al similar acontece en Colombia. En el caso específico de Medellín, el 70% del territorio del municipio es rural, y más de 50 mil personas viven en los 5 corregidores manteniendo formas comunitarias de producción y resistiendo a los embates de megaproyectos de “desarrollo”, pero también en ciertas Comunas donde han sabido resignificar y actualizar estos lazos en común. Todos ellos son un claro ejemplo de este tipo de territorialidades sincréticas que resultan asediadas cada vez más por la dinámica de acumulación capitalista.

⁵ Si bien no podemos extendernos, merecen destacarse en este sentido ciertas experiencias urbano-populares que particularmente durante los años ochenta han emergido y desplegado proyectos en esta clave en las ciudades. Las periferias del estado de México y el conurbano bonaerense, son ejemplos emblemáticos en cuanto a movimientos que han surgido con un común horizonte que



entrelaza arraigo territorial y proyección comunitaria.

subalternizada. Es parte del problema y a la vez parte de la solución, y he aquí su configuración contradictoria, de “árbitro arbitrario”, que vulnera derechos, pero que al mismo tiempo puede resguardarlos y/o ampliarlos.

Este carácter ambiguo y por ello mismo no monolítico de lo público-estatal, ha implicado que muchas de las iniciativas y proyectos impulsados desde abajo por estos movimientos y asociaciones tanto rurales como urbano-populares, hayan sido creados por fuera (e incluso a pesar) de la institucionalidad del Estado, no obstante lo cual, han decidido asumir como central a la lucha por obtener el reconocimiento por parte de él (exigiendo desde fondos, personal y recursos estatales, hasta el respeto como comunidades y la participación protagónica en la formulación e implementación de ciertas políticas públicas), sin que ello menoscabe las dinámicas internas de funcionamiento democrático que signan a las organizaciones del campo popular, ni suponga su subordinación a las lógicas de la administración y gestión de lo público, que suelen operar en base a mecanismos jerárquicos, burocráticos y delegativos.

Pero también este carácter contradictorio de lo público, conjugado con la crisis vivida a escala global y en nuestra región, permitió que durante este ciclo de impugnación al neoliberalismo otras experiencias fueran gestadas en el seno mismo del Estado, a partir de una confluencia de intereses que buscó conjugar coaliciones políticas y plataformas populares que lograron acceder a ciertos resortes claves del poder gubernamental (por lo general mediante procesos electorales), con presión y movilización desde abajo, explorando una estrategia de tipo intersticial que considera a lo estatal como campo de fuerzas, no neutral pero tampoco en los términos de una fortaleza enemiga sin fisuras y plenamente ajena, y que ha buscado articular una dialéctica entre poder propio y poder apropiado. Así como existieron otras situaciones diferentes, en las que la confrontación y ruptura con el Estado es lo que ha estructurado el proceso de lucha, defensa y resignificación de lo público y de los territorios como bienes comunes, en la medida en que la institucionalidad estatal ha sido y es la principal responsable de atropellos y violaciones sistemáticas que vulneran y desarticulan a estos entramados comunitarios, u oficia de punta de lanza del proceso de reestructuración capitalista al interior de sus fronteras, que privatiza, desregula y descentraliza funciones, recursos y personal, a partir de un neoliberalismo de guerra que hace



del despojo de tierras y el quiebre de derechos una constante.

Por lo tanto, tal como han postulado George Caffentzis y Silvia Federici, uno de los desafíos a los que nos enfrentamos hoy en día es “conectar la lucha por lo público con aquellas por la construcción de lo común, de modo que puedan fortalecerle unas a otras”. Y esto, agregan, es más que un imperativo ideológico, ya que “lo que llamamos ‘público’ es la riqueza que hemos producido nosotros y tenemos que reapropiarnos de ella” (Caffentzis y Federici, 2018: 68). Al margen de sus especificidades, una pregunta que resulta transversal a las experiencias y prácticas comunitarias desplegadas por los movimientos populares latinoamericanos, es en qué medida se torna posible *ensayar políticas públicas de carácter participativo*, que permitan crear y/o refundar una institucionalidad que no sólo involucre la necesidad de tornar la gestión de lo público más permeable a las demandas y exigencias emergentes desde las organizaciones y movimientos territoriales, ya sean éstas urbanas o rurales, sino también a retirar del Estado y de los actores privilegiados (empresariado, élite política, burocracia e intelectualidad académica) el monopolio exclusivo de la definición de la agenda social, así como de la formulación e implementación de las políticas públicas.

Apostar al *diálogo de saberes* (pero también de sentires y de haceres), se torna más que nunca una necesidad acuciante en el contexto adverso por el que transitan nuestras sociedades, para fortalecer puentes y espacios de producción colectiva del conocimiento y resistir a los embates de un capitalismo que vulnera formas de vida y proyectos de investigación colaborativa. Una dialoguicidad que permita integrar al diverso y complejo entramado comunitario y de articulación de prácticas que ha germinado tanto en campos como en ciudades, vinculadas al buen vivir, la economía popular, la interculturalidad, la soberanía alimentaria y el trabajo digno, y que han permitido sedimentar, no sin contradicciones y tropiezos, otro tipo de relaciones sociales de producción y reproducción sustraídas de las lógicas de explotación y dominio propias del capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, con la esperanza de forjar sujetos críticos y autocríticos que rompan con la pasividad a las que los compele el sistema, y asuman en sus manos el desafío de gestar propuestas de vida de carácter autosustentable.

Hoy América Latina constituye un inmenso y variopinto laboratorio acieloabierto, que involucra procesos comunitarios



de experimentación plebeya y ensayos indisciplinados sumamente originales en términos pedagógico-políticos, a pesar de lo cual los estudios e investigaciones *junto con y desde* los movimientos populares no han cobrado la importancia necesaria. Por lo general han primado lógicas de extractivismo académico e instrumentalización, que han redundado en “cosificar” a estas organizaciones y territorios en tanto meros “objetos de estudio”, negando su potencialidad como *intelectuales colectivos* que resguardan saberes, producen conocimiento y crean conceptos a partir de su praxis concreta y situada. Redoblar la apuesta por quebrar esta separación tajante que impone el capitalismo entre quienes piensan y quienes actúan, entre trabajo intelectual y manual, requiere desandar lugares comunes y prejuicios mutuos, así como reinventar ciertos principios teórico-políticos y prácticas a partir de las cuales es posible conocer y transformar la sociedad.

Al respecto, quizás un buen punto de partida sea el asumir la *frontera como método*, es decir, como un punto de vista epistémico y analítico desde el cual observar y ponderar *entrecruzamientos y posibles articulaciones*, más que bloqueos o meras separaciones tajantes. La migración forzada del campo a la ciudad, que disuelve y delinea contornos (que distan de emparentarse con la clásica idea de “límite”), pero también las dinámicas de investigación donde profesores/as asumen el papel de estudiantes y aprenden de comunidades, organizaciones populares y vecinos/as, diluyendo jerarquías e invirtiendo roles tradicionales, con la misma convicción con que valientes mujeres de barriadas y corregimientos desafían y atraviesan fronteras, entre el trabajo productivo y el reproductivo, entre la esfera pública y la privada, como los proyectos impulsados por movimientos y colectivos que habitan y resisten en el seno mismo de esa otra frontera porosa que va de la informalidad al trabajo digno, que desactiva dicotomías y entrelaza lo reivindicativo con lo político, que conecta en los márgenes lo urbano y lo rural, que yuxtapone exclusión e inclusión, periferia y centro, lo popular y lo comunitario, e involucra un adentro y un afuera simultáneo, dibujando un punto de juntura donde convive lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que aún está naciendo, configura un caleidoscopio que amalgama y complementa saberes *sentí-pensantes*. En todos estos casos, “la frontera puede ser un método precisamente en la medida en que es concebida



como un lugar de lucha” (Mezzadra y Neilson, 2016: 42), un territorio donde resistir y un puente de comunicación para potenciarnos mutuamente. El desafío, creemos, bien vale la pena.

Referencias bibliográficas

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2003) *Anticapitalismo para principiantes. La nueva generación de movimientos emancipatorios*. Era Naciente: Buenos Aires.
- AUBRY, Andrés (2001). “La experiencia de Chiapas y la democracia intelectual: Testimonio de una práctica alternativa de las ciencias sociales”, *Discurso en la entrega del Premio Chiapas de Ciencias*, San Cristobal de las Casas.
- AUBRY, Andrés (2011) “Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales”. En Baronet, Bruno, Bayo, Mariana y Stahler-Sholk, Richard (coord.) *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana: México.
- CAFFENTZIS, George y FEDERICI, Silvia (2015) “Comunes contra y más allá del capitalismo”, en El Apantle. *Revista de Estudios Comunitarios*, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos, Puebla.
- CECEÑA, Ana Esther (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Ana María (2006) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Editorial Tinta Limón: Buenos Aires.
- FERNÁNDES, Bernardo Mançano (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribução teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais”. En *Revista OSAL* N° 16, CLACSO, Buenos Aires.
- GARCÍA LINERA, Alvaro (2005) . *La lucha por el poder en Bolivia*, en VV.AA. *Límites y horizontes del Estado y el poder*. Editorial La muela del diablo: La Paz.
- GRAMSCI, Antonio (2000). *Cuadernos de la Cárcel*. Editorial Era: México.
- GUTIÉRREZ, Raquel (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Puebla.



- GUTIÉRREZ, Raquel (coord.) (2018) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Editorial Pez en el Árbol: Oaxaca.
- KOROL, Claudia (2007). La formación política de los movimientos populares latinoamericanos. En *Revista OSAL*, N° 22, CLACSO, Buenos Aires.
- LENKERSDORF, Carlos (2008) *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. Plaza y Valdes: México.
- MAZZEO, Miguel (2005). *¿Qué (no) hacer?*. Editorial Antropofagia: Buenos Aires.
- MELUCCI, Antonio (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. En *Revista Zona Abierta* N° 69, Madrid.
- MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett (2016). *La frontera como método*. Editorial Tinta Limón: Buenos Aires.
- MICHI, Norma (2010). *Movimientos campesinos y educación*. Editorial El Colectivo: Buenos Aires.
- MICHI, Norma; Di Matteo, Javier y Vila, Diana (2012). Movimientos populares y procesos formativos. En *Revista Polifonías*, N° 1, Buenos Aires.
- MODONESI, Massimo (2009). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Editorial Prometeo: Buenos Aires.
- NAVARRO, Mina Lorena (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. Editorial Bajo Tierra: México.
- OFFE, Claus (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Editorial Sistema: Madrid.
- OLSON, Mancur (1992) *La lógica de la acción colectiva*. Limusa: México.
- Ouviña, Hernán (2004). Piqueteros, zapatistas y sin tierra: nuevas radicalidades políticas en América Latina. En *Revista Cuadernos del Sur*, N° 34, Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires.
- OUVIÑA, Hernán (2009). La autonomía urbana en territorio argentino. Apuntes en torno a la experiencia de las asambleas barriales, los movimientos piqueteros y las empresas recuperadas. En ALBERTANI, Claudio; ROVIRA, Guiomar y MODONESI, Massimo (coord.) *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación*. UACM: México.
- OUVIÑA, Hernán (2011). Especificidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa”,



- en VV.AA. *Pensar las autonomías*, Bajo Tierra Ediciones, México.
- OUVIÑA, Hernán y THWAITES REY, Mabel (2018) “El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura”, en Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (comp.) *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*, CLACSO y Editorial El Colectivo, Buenos Aires.
- PIZZORNO, Alessandro (1994). *Identidad e interés*. En *Revista Zona Abierta*, N° 69, Madrid.
- SCOTT, James (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era: México.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2003). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua. 1900-1980*. Editorial Aruwuyiri: La Paz.
- SINGER, Paul (1975). *Economía Política de la urbanización*. Editorial Siglo XXI: México.
- SVAMPA, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires.
- TAPIA, Luis (2002). *La condición multisocietal*. Editorial La Muela del Diablo: La Paz.
- TARROW, Sidney (1997). *Poder en movimiento*. Editorial Alianza: Madrid.
- TORRES CARRILLO, Alfonso (2013). *El retorno a la comunidad*. Editorial El Buho: Bogotá.
- Trejos Arroyave et al (2018). *Resistencia a la privatización y alternativas de gestión pública para las empresas municipales de Cali*. En Daniel Chávez, Hernán Ouviaña, Pablo Vommaro y Mabel Thwaites Rey (editores), *Las disputas por lo público en América Latina*, CLACSO, IEACL y TNI: Buenos Aires.
- THWAITES REY, Mabel (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Editorial Prometeo: Buenos Aires.
- VALDÉZ GUTIÉRREZ, Gilberto (2009). *Posneoliberalismo y movimientos antisistémicos*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003) “¿Qué significa ser hoy un movimiento anti-sistémico?”. En *revista OSAL* N° 9, CLACSO, Buenos Aires.
- ZIBECCHI, Raúl (2005). *Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina*. En *Revista Contrahistorias* 5, México.



ZIBECHI, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Editorial Tinta Limón: Buenos Aires.

Fecha de recepción: 13 de febrero de 2020

Fecha de aceptación: 22 de junio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Hernán Fair

Universidad Nacional de Quilmes. Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas. Argentina

hernanfair@conicet.gov.ar

FUERZAS DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL, DISPUTA HEGEMÓNICA Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS EN AMÉRICA LATINA LOGROS Y LIMITACIONES DE LOS GOBIERNOS POSNEOLIBERALES Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Resumen: Este trabajo analiza los vínculos entre las fuerzas del capitalismo neoliberal, la disputa por la hegemonía y su impacto social en América Latina. Partiendo de los postulados onto-epistemológicos de la Teoría Política del Discurso, en la primera parte describe y caracteriza las principales transformaciones sociopolíticas que produjo la construcción hegemónica del neoliberalismo en nuestra región. En la segunda parte, examina el impacto hegemónico, a través del análisis discursivo de las diversas formas e intensidades graduales de resistencia social y la construcción de alternativas políticas frente al orden neoliberal en los movimientos sociales y sindicales, las rebeliones populares y los estallidos de protesta social de los años noventa y comienzos del 2000. En la última parte, analiza los grados de avance y las limitaciones de los gobiernos posneoliberales y de (centro)izquierda latinoamericana para disputar poder a las fuerzas de la derecha neoliberal en el capitalismo actual y oponer un modelo económico alternativo.

Palabras clave: Hegemonía neoliberal; Luchas sociales; Modelo de acumulación; Análisis Político del Discurso

Neoliberal capitalist forces, hegemonic dispute and the construction of alternatives in Latin America. Achievements and limitations of the post-neoliberal governments and social movements

Abstract: This paper analyzes the links between the forces of neoliberal capitalism, the struggle for hegemony and its social impact in Latin America. In the first part, it examines the main characteristics of the construction of the neoliberal hegemony, overdetermined by the symbolic order. In the second part, it examines the dimension of the hegemonic impact, through the discursive analysis of the forms and gradual intensities of social resistance and the construction of alternatives to neoliberal order in the social and union movements, popular rebellions and outbreaks of social protest of the 1990s and early 2000s. In the third part, it examines the hegemonic impact, through the relational analysis of the degrees of advance and the phenomenological-discursive limits of the post-neoliberal and (center)left governments of Latin America to dispute power to the forces of the neoliberal right and oppose an alternative economic and social model.

Keywords: Neoliberal hegemony, Social struggles, Model of accumulation, Political Discourse Analysis



Introducción

El presente trabajo se propone como objetivo principal analizar los vínculos entre las fuerzas del capitalismo neoliberal, la disputa hegemónica y su impacto social en América Latina. Los objetivos específicos consisten en (a) Analizar los principales ejes de la operación hegemónica neoliberal y sus transformaciones fenoménicas en nuestra región; y (b) Examinar el impacto hegemónico del neoliberalismo, a través del análisis discursivo de los grados de avance y las limitaciones de los movimientos sociales y los gobiernos posneoliberales y de (centro)izquierda latinoamericana para estructurar un modelo de acumulación alternativo ¿Cómo se construyó el consenso neoliberal en nuestra América durante los años noventa?, ¿En qué medida los movimientos sociales y los gobiernos posneoliberales de las últimas dos décadas lograron oponer una alternativa política consistente y viable al orden neoliberal? Para responder a estos interrogantes, el texto se estructura en tres partes. En la primera parte, se examinan las principales características de la construcción de la hegemonía neoliberal en Latinoamérica. Se coloca el foco en dos aspectos, sobredeterminados por el orden signifiante. Por un lado, los cambios discursivos en la relación Estado-sociedad, a partir de la expansión a nivel estatal de las políticas públicas de ajuste y reforma estructural del modelo de acumulación neoliberal, y sus efectos sobre la estructura económica, los modos de socialización política y la estratificación social. Por el otro, las estrategias retóricas que encadenaron equivalencialmente al neoliberalismo con el fenómeno de la globalización, las ideas individualistas y la defensa del régimen formal democrático, y la delimitación de una frontera de exclusión contra las diferentes variantes del Estado Benefactor-Social y el socialismo. En la segunda parte, se analizan las modalidades e intensidades graduales de resistencia y la construcción de alternativas al orden neoliberal en los movimientos sociales y sindicales, las rebeliones populares y los estallidos de protesta social en América Latina de los años noventa y comienzos del 2000. En la tercera parte, se examinan los grados de avance y los límites fenoménicos de los gobiernos posneoliberales de nuestra región para disputar poder a las fuerzas de la derecha neoliberal y estructurar un modelo económico y social alternativo.



Breves consideraciones teórico-metodológicas

El neoliberalismo constituye un significativo polisémico y motivo de intensas disputas y controversias sobre sus características teóricas, onto-epistemológicas y conceptuales (Ezcurra, 1998; Anderson, 1999; Bourdieu, 1999, Harvey, 2007, entre otras/os). Como señala Morresi (2008), se debe tener en cuenta que existen una multiplicidad heterogénea de escuelas neoliberales (Escuela de Chicago, Escuela de Viena, Escuela de Virginia, libertarianismo, Economía Social de Mercado, entre otras). A pesar de sus diferencias, todas ellas comparten un lenguaje en común que converge en una visión instrumental de la democracia (como régimen político) y una concepción formal de la igualdad (como igualdad ante la ley) y la libertad (como libertad negativa), que rechaza a las políticas distributivas y reguladoras del Estado Benefactor y la justicia social, y lo contrapone al modelo de libre mercado (Morresi, 2008: 17-37). Las políticas neo-liberales, además, tuvieron diferentes aplicaciones históricas a nivel estatal, que avanzaron con diversos ritmos y grados fenoménicos de profundidad, tanto en los países centrales, como en los periféricos (Torre, 1998; Estrada, 2006; Harvey, 2007; Duárez Mendoza y Munguía Galeana, 2013, entre muchas/os otras/os).

En este trabajo se define al neoliberalismo como un concepto (polisémico) y analítico que concierne a dos fenómenos entrelazados, sobredeterminados por el orden significativo. Por un lado, el neoliberalismo representa un modelo o patrón de acumulación del capital que incluye un determinado modo de producción y organización del trabajo (posfordista) y un conjunto de políticas públicas a favor del libre mercado y la iniciativa privada (principalmente, ajustes macroeconómicos -monetarios y fiscales- a través de recortes del gasto público en salud, educación, vivienda y seguridad social, apertura comercial y financiera, desregulación de la economía, flexibilización del mercado laboral, privatización de las empresas públicas, políticas focalizadas y de descentralización administrativa). Por el otro, constituye una concepción del mundo, una racionalidad de gobierno y una ideología política de la nueva derecha, basada en el individualismo egoísta, la privatización de los bienes públicos y comunes, la financiarización económica y la mercantilización general de las sociedades, al servicio de los intereses económicos del capital concentrado (en particular,



del capital financiero internacional) (Fair, 2019).

La hegemonía también constituye un significativo polisémico (Gramsci, Poulantzas, Sartori, Cox). En este trabajo se la define, a partir de los aportes de la teoría posgramsciana de la hegemonía, como un tipo de dominación social de carácter básicamente consensual, que se expresa a través del lenguaje. Desde la Teoría Política del Discurso de la Escuela de Essex, la hegemonía constituye una operación discursiva que universaliza (tendencialmente) ciertos contenidos y demandas particulares para representar simbólicamente el orden comunitario ausente y constituir un sentido común (Laclau, 1993, 2005, 2014). Sin embargo, para el análisis del discurso político, resulta importante distinguir metodológicamente entre la dimensión de la *construcción hegemónica* y la dimensión del *impacto hegemónico* o la eficacia de la operación hegemónica (Fair, 2014, 2016, 2017). La dimensión de la construcción hegemónica se enfoca en la producción y difusión en el espacio público de ciertas interpelaciones retóricas con pretensiones performativas, por parte de determinadas figuras de elevado poder político e institucional. La dimensión del impacto hegemónico examina los efectos sociales de ciertas interpelaciones y significados (valores, intereses) particulares difundidos por los principales representantes políticos. La operación hegemónica es exitosa cuando logra (tendencialmente) universalizarse y que sus ejes discursivos sean en gran medida internalizados como legítimos y naturalizados por los representados (en particular, entre los grupos subalternos). La eficacia hegemónica se expresa, a través de la sobredeterminación significativa, en la edificación de un orden político y un sentido común con un fuerte grado de sedimentación y objetivación social y en la imposibilidad de estructurar y oponer una alternativa política consistente.

A partir de un abordaje de Análisis Político del Discurso (APD) que se basa en los postulados onto-epistemológicos y las herramientas analíticas de la Teoría del Discurso de Essex (Buenfil Burgos, 2019; Laclau, 1993, 2005, 2014), el presente trabajo examina la construcción discursiva y el impacto hegemónico del neoliberalismo en América Latina. Para ello, se enfoca en un análisis óntico-fenomenológico de conceptualización (discursiva) de los aspectos parcialmente sedimentados en la dinámica política, las principales estrategias retóricas de articulación equivalencial y



universalización de sus contenidos particulares y las políticas económicas y sociales implementadas e institucionalizadas desde el Estado durante los años noventa. En la segunda parte, se examina la dimensión del impacto hegemónico, a través del análisis relacional de las formas e intensidades graduales de resistencia social (discursiva) al neo-liberalismo y la construcción de alternativas en las últimas dos décadas, para lo cual se emplean fuentes documentales, discursos oficiales y bibliografía de referencia.

Ejes retóricos de la operación hegemónica neoliberal en América Latina

Durante los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo pasado, el orden internacional asistió a una serie de intensas y vertiginosas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales, signadas por la aceleración de la crisis de acumulación y de legitimación del Estado de Bienestar y del modo de producción fordista-keynesiano, profundos cambios en la organización del trabajo, derrumbe del bloque soviético y de los gobiernos burocrático-autoritarios, fin de la Guerra Fría, expansión del poder estadounidense y de los regímenes liberal-democráticos, revolución tecnológica y telecomunicacional, y a un creciente y acelerado proceso de interdependencia e interconexión mundial entre los Estados, los mercados, las sociedades y las culturas, conocido corrientemente como globalización¹ (García Canclini, 1990; Giddens, 1993; Lipovetsky, 1994; Rosanvallon, 1995; Castells, 1997; Lash, 1997; Ferry y Wolton, 1998; Harvey, 1998, 2007; Hobsbawm, 2002, Jameson, 2003; Bauman, 2005; Dejours, 2006; Ferrer, 2006, entre muchas/os otras/os).

¹ El gradual debilitamiento del Estado Benefactor de matriz keynesiana tiene antecedentes en la crisis del dólar de 1971 y del petróleo de 1973, que quebraron el acuerdo de Bretton Woods y permitieron el avance de las políticas económicas neoliberales (Hobsbawm, 2002; Harvey, 2007). El proceso de mundialización conocido como globalización cuenta con antecedentes que se remontan a los inicios del capitalismo (Wallerstein, 1979; Forte, 2003; Ferrer, 2006), aunque se intensifica y profundiza fuertemente a partir de las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, con la revolución de la microelectrónica, el surgimiento de los cables tran-

Estos fenómenos parcialmente sedimentados fueron usados y readaptados ideológicamente por los exponentes neoliberales para construir en América Latina un nuevo orden político y social y un exitoso sentido común. En términos de la Teoría Política del Discurso de Laclau, los ideólogos, difusores y voceros de poder predominante del neoliberalismo construyeron una operación hegemónica, a través de cadenas equivalenciales (que encadenan entre sí a dos o más significantes de un modo equivalente) y fronteras políticas (que contraponen a dos o más significantes en términos antagónicos), condicionadas por elementos

discursivos no meramente lingüísticos de la coyuntura que se hallaban relativamente estructurados.

Desde un Análisis Político del Discurso, la operación hegemónica del neoliberalismo se condensó principalmente en tres estrategias retóricas, durante los años noventa:

1) Un encadenamiento equivalencial de las políticas neoliberales con la libertad y la eficiencia del mercado y su articulación extensiva a un futuro de estabilidad económica perpetua, crecimiento sostenido, eficiencia en la asignación de recursos, libertad de elegir y bienestar social. A esta cadena de equivalencias del lado interno del sistema la ideología neoliberal le opuso una frontera de exclusión que encadenó al demonizado Estado Benefactor-Social (ya sea en su versión nacional-popular o socialdemócrata) con un pasado de hiperinflación, estancamiento económico, ineficiencia y autoritarismo estatal.

2) Un encadenamiento equivalencial en el orden internacional entre las políticas neoliberales y el fenómeno de la globalización, redefinido metafóricamente como una “aldea global”, y acentuado (Volóshinov, 1990) con una valencia positiva que reenviaba a un futuro de inserción al mundo moderno, acceso a los nuevos avances de la tecnología, consumo ilimitado de productos mercantiles, cooperación pacífica y armoniosa entre los países y progreso evolutivo de las sociedades y del planeta. Al mismo tiempo, la ideología neoliberal edificó una frontera política contra lo que negativizó como un pasado ya superado de estatismo, proteccionismo a ultranza, economía cerrada, aislamiento internacional, atraso y decadencia.

3) Un encadenamiento equivalencial del neoliberalismo con el fenómeno de la democracia (en su versión procedimental-liberal) y con la democratización (formal) de las sociedades, adosado al respeto a las libertades individuales, la felicidad plena y la paz social. Al mismo tiempo, la ideología neoliberal construyó una frontera de exclusión contra lo que negativizó como un pasado ya superado de autoritarismos, violencia política y opresión social, que englobaba a los modelos de intervención del Estado Benefactor-Social (en todas sus variantes), a las dictaduras militares y a los totalitarismos.

De este modo, los ideólogos, difusores y voceros del neoliberalismo realizaron un triple encadenamiento retórico de las políticas neoliberales con la democracia (como mero régimen político formal) y la libertad individual (en un

atlánticos y transpacíficos, la internacionalización de los medios de comunicación y la expansión de las corporaciones transnacionales y multinacionales y los organismos multilaterales (Giddens, 1993; Harvey, 1998).



sentido negativo), con el capitalismo de libre mercado y su promesa de crecimiento económico y bienestar social para todos y con el fenómeno de la globalización y sus imaginarios de modernización, progreso evolutivo, paz social y acceso ilimitado a los productos tecnológicos de los países centrales. Posiblemente, el significativo libertad represente el significativo Amo que actuó como punto nodal del macrodiscurso neoliberal. Al mismo tiempo, la ideología neoliberal construyó una frontera de exclusión que relacionó al modelo de socialismo real del bloque soviético con los diferentes gobiernos nacional-populares, socialistas, socialdemócratas y desarrollistas de América Latina (y sus aliados políticos) y los encadenó como conjunto a un pasado de estatismo, autoritarismo y opresión sobre los individuos, atraso y aislamiento internacional (Fair, 2014).

La operación hegemónica neoliberal fue reforzada por una serie de estrategias discursivas complementarias:

a) Apelación a una supuesta ausencia de alternativas a las reformas y ajustes pro-mercado, luego de la crisis del modelo keynesiano, el derrumbe del bloque soviético y el triunfo mundial del capitalismo liberal.

b) Difusión de una retórica de la inevitabilidad histórica de los cambios en el orden internacional, a partir del fenómeno de la globalización.

c) Difusión de un relato tendiente a generar un temor social generalizado ante el retorno al caos hiperinflacionario o devaluatorio, o frente al aislamiento internacional.

d) Difusión de nuevas pautas de sociabilidad política centradas en el individualismo egoísta, el privatismo, la hipermercantilización y la competencia.

e) Expansión de nuevas estrategias manageriales tendientes a la competencia feroz entre los trabajadores, la fragmentación, individualización y disciplinamiento social de la fuerza de trabajo, en condiciones de elevados índices de desempleo.

Durante los años noventa, la difusión pública de estas estrategias retóricas desde el Estado contribuyó -junto con la represión física de las protestas y movilizaciones sociales opositoras- a desarticular, desmoralizar y abatir a las clases subalternas, y a cimentar un discurso de sentido común y un nuevo orden político y social de matriz neoliberal (Fair, 2019).

Principales transformaciones sociales de la hegemonía neoliberal en América Latina

En América Latina la construcción hegemónica del paradigma neoliberal generó intensas transformaciones históricas en el modo de producción, acumulación y consumo y en las formas de socialización política y estratificación social. Si bien cada país contó con sus propias especificidades y sus propios gradientes y ritmos de neoliberalización efectiva a nivel estatal, durante los noventa estas transformaciones fenoménico-discursivas se tradujeron en profundos cambios en el rol del Estado, la organización del trabajo, el modo de inserción internacional, la morfología de la estructura económica y social y las identidades políticas y sociales, que a continuación se sintetizan sucintamente²:

Fuerte y acelerado incremento en el grado, el ritmo y la intensidad de la interdependencia e interconexión entre los países, mercados y sociedades y pérdida gradual de soberanía de los Estados-Nación: el fin de la Guerra Fría y el incipiente avance de la mundialización económica, la revolución tecnológica y la expansión de la sociedad de la información y el incremento exponencial de la interconexión e interdependencia a nivel global, redujo considerablemente el grado de soberanía política de los Estados-Nación, tanto a nivel interno como externo. En condiciones de creciente y acelerada liberalización económica e inserción dependiente de los países periféricos en el sistema-mundo, el Estado fuerte de posguerra cedió una parte de la soberanía nacional a las empresas multinacionales y transnacionales, organismos multilaterales, entidades supranacionales y fondos privados de inversión.

Vertiginoso aumento en el grado de liberalización y transnacionalización económica, fuerte reducción de las funciones protectoras-sociales del Estado y profundización de un modelo de internacionalización y valorización financiera, economía reprimarizada y de servicios, que intensifican la concentración y centralización del capital: en los años noventa los países de nuestra región erosionaron, con diversos grados y matices, el Estado Benefactor-Social y desarmaron el modelo fordista-keynesiano (ya sea en su versión nacional-popular o socialdemócrata). Este modelo de acumulación se centraba en la intervención activa del Estado, a través de una política universalista de sostenida inversión pública en salud, educación, vivienda y seguridad social, elevados

² Las referencias citadas en el siguiente apartado se basan en aportes de García Delgado (1994, 1998), Lechner (1996), Ezcurra (1998), Torre (1998), Basualdo (2000, 2001), Nun (2001), Pucciarelli (2002), Svampa (2005), Arceo (2006), Harvey (2007), Pradilla Cobos (2010), De la Garza (2016) y Klachko y Arkonada (2016), entre otras/os.



salarios y beneficios sociolaborales para los trabajadores y la garantía de pleno empleo, junto con una fuerte regulación del mercado para dinamizar el mercado interno, promover la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en los países periféricos y el desarrollo de la producción nacional. Con el avance de la ortodoxia neoliberal, el Estado dejó de lado las políticas de fuerte protección social y redistribución del ingreso en favor de los trabajadores asalariados, mutando -con diversos ritmos y grados de profundidad en caso país- hacia la implementación de políticas económicas de flexibilización laboral, liberalización, privatización y apertura del comercio y las finanzas, ajustes macroeconómicos y reducción o focalización del gasto público y social. En América Latina el impacto de estas políticas neoliberales fue el predominio de una estructura económica crecientemente desindustrializada, reprimarizada, extranjerizada, en manos de unas pocas empresas oligopólicas del capital concentrado transnacional y con eje en la valorización financiera del capital y la expansión de una economía de servicios. A nivel social, los ajustes macroeconómicos (fiscales y monetarios) y las reformas estructurales del paradigma neoliberal potenciaron en las clases subalternas los niveles de precarización e informalidad laboral, pobreza, indigencia, desempleo, subempleo, marginalidad y exclusión social.

Acelerada revolución tecnológica y telecomunicacional, debilitamiento de los lazos de solidaridad social y creciente grado de extensión y profundización de una cultura política individualista-egoísta, mercantilista, utilitarista y consumista: en condiciones de revolución en la tecnología informática y en las telecomunicaciones, acelerado y vertiginoso aumento de los flujos de información, exponencial incremento de la interdependencia mundial, fuerte crítica (neo)liberal a las concepciones movimientistas y comunitaristas y expansión de las ideas posmodernas, las sociedades latinoamericanas se fragmentaron, heterogeneizaron e hibridizaron de un modo creciente, y se extendió y profundizó en amplios sectores de la ciudadanía una cultura política individualista, hedónica, apática, utilitarista, centrada en la fugacidad de la imagen y el consumo de mercancías innecesarias como signos de distinción y *status* personal³. Ello se tradujo en un debilitamiento de los lazos de solidaridad social entre las clases subalternas y el predominio de identidades más volátiles, líquidas y pragmáticas, ligadas al consumo

³ El término cultura política es ambiguo y polisémico. En este trabajo se asume que existen diferentes culturas políticas en pugna discursiva, ya que la definición de lo que es y de lo que debe ser (o no) político es producto de "los conflictos por la hegemonía entre los diferentes sectores sociales" (Landí, 1988: 202).



hedónico de tecnología y la cosificación de lo social. Estas transformaciones se potenciaron a partir del derrumbe del socialismo soviético, la creciente liberalización de los mercados y la fuerte internacionalización y expansión de los medios de comunicación, convertidos en conglomerados capitalistas funcionales al patrón neoliberal.

Fuerte incremento en el grado de fragmentación, heterogeneización, segmentación y polarización de la estructura social y de las identidades: la implementación de los ajustes y reformas estructurales de matriz neoliberal contribuyeron a transformar las pautas de socialización política que predominaban durante el modelo fordista-keynesiano, basadas en la solidaridad colectiva, la conciencia del rol central del Estado Social en la regulación del mercado y la redistribución progresiva de la riqueza y la organización política de los trabajadores en defensa de sus derechos sociales fundamentales. La hegemonía del paradigma neoliberal incentivó la competencia extrema y el individualismo egoísta, debilitó los lazos de solidaridad social entre las/os trabajadoras/es y provocó una creciente fragmentación, segmentación y polarización de la estructura social. Al mismo tiempo, la aplicación de las políticas neoliberales -condensadas en el llamado Consenso de Washington- generó niveles inéditos de desocupación, subocupación, pobreza y marginalidad social, en particular en los países subdesarrollados. En el marco de estos cambios regresivos, las políticas de “flexibilización” laboral y reestructuración productiva de los años noventa -que incluyeron medidas *manageriales* tendientes a la diferenciación salarial, la tercerización, la subcontratación y la polivalencia- ahondaron los niveles de explotación social, precarización y marginalidad de la clase trabajadora. A su vez, intensificaron la concentración y centralización del capital en los estratos sociales más altos, que se hicieron cada vez son más ricos y aumentaron la brecha de ingresos con los sectores populares. De modo simultáneo, las políticas de “flexplotación” laboral potenciaron la competencia entre los propios trabajadores y dificultaron la toma de conciencia de clase. Estas transformaciones en la estructura social y en las pautas de socialización política -sumados al desarrollo de los nuevos movimientos sociales en defensa de las minorías culturales- coadyuvaron a generar una fuerte fragmentación de las identidades y restringieron la posibilidad de organizar una alternativa política para enfrentar con éxito al orden neoliberal.



Creciente sedimentación del régimen formal democrático, profundización de la crisis de representatividad política y aumento gradual de la apatía ciudadana: durante los noventa se fue sedimentando gradualmente en América Latina la aceptación del régimen formal democrático. Al mismo tiempo, la expansión del discurso neoliberal contra el Estado Benefactor, los derechos sociales de las/los trabajadoras/es y las organizaciones sindicales -junto con los límites de los proyectos heterodoxos para cumplir con la promesa de un mayor bienestar social y las denuncias de corrupción de la dirigencia política latinoamericana- coadyuvaron a generar un fenómeno de crisis de representatividad política. Esta crisis del lazo político-institucional se expresó en un descreimiento de amplios sectores sociales hacia los dirigentes y partidos políticos tradicionales, sindicatos y otras instituciones representativas, aunque sin poner en cuestión al régimen democrático. Los conglomerados de medios de comunicación, en particular a través de la televisión, contribuyeron a profundizar la crisis de representatividad, al hacer prevalecer una lógica de la política como si fuera un *show*, incentivar una primacía de la imagen superflua por sobre los contenidos sustantivos y simplificar los problemas socioeconómicos. La crisis de representatividad derivó en la tendencia a una crisis de la palabra política y de la propia actividad política. Estas transformaciones coadyuvaron a generar resignación y apatía política, funcional a la aceptación del tecnocratismo neoliberal.

Modalidades de resistencia social al orden neoliberal en América Latina

Desde finales de los años ochenta, se desarrollaron en América Latina una pluralidad heterogénea de luchas sociales frente al orden capitalista neoliberal y sus efectos económicos y sociales regresivos para las clases subalternas. Entre las diversas modalidades de resistencia social al neoliberalismo, se destacan las tempranas manifestaciones, movilizaciones populares y protestas sociales en Venezuela (Caracazo, 1989 y protestas sindicales, 1989-1992) y en la Argentina (protestas anti-privatizadoras, 1990-1991), que condujeron a la sublevación anti-imperialista comandada por Hugo Chávez (1992) y a la creación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) (1992), la marcha indígena por el Territorio y la Dignidad en Bolivia (1990), las luchas regionales de los



movimientos sociales y sindicales contra la privatización de la empresa petrolera estatal y de los campesinos contra la liberalización económica en México (1992-1994) y la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1 de enero de 1994), el levantamiento popular de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) (1990) y la creación del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik en Ecuador (1995), los estallidos regionales de protesta social contra el ajuste neoliberal (1993-1994) y la lucha del movimiento de trabajadores desocupados (piqueteros) en la Argentina (que adquirió relevancia a partir de los cortes de ruta de Cutral-Co en 1996 y Plaza Huincul en 1997), la Guerra del Agua (Cochabamba, 2000) y del Gas (El Alto, 2003) de los movimientos cocaleros, mineros y campesinos en Bolivia, la lucha de los huelguistas en Perú y el bloque indígena en Ecuador (2003), las protestas sociales contra los planes de ajuste neoliberal (2001) y la rebelión popular de diciembre del 2001 en la Argentina y el rechazo social en Paraguay a la profundización de las reformas neoliberales (2002) y las protestas sociales de los pequeños productores rurales y sectores campesinos en Colombia, los trabajadores rurales Sin Tierra en Brasil y las comunidades indígenas en México y Chile (2001). En América Latina también hubo diversas movilizaciones y protestas sociales coordinadas a escala regional para resistir a la globalización neoliberal, como el Foro de San Pablo (creado en 1990), la Alianza Social Continental (creada en 1997 en Belo Horizonte), el Foro social mundial de Porto Alegre (2001) y la Cumbre de los Pueblos que se inició en Santiago de Chile (1998) y le dijo No al proyecto estadounidense de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la Cumbre de Mar del Plata (2005). Estas formas de resistencia social mostraron -junto con la creación de órganos regionales como la ALBA (2004), la UNASUR (2008) y la CELAC (2010) y la creación del Banco del Sur (2009)- los límites del intento de expansión neoliberal en nuestra región (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000; Seoane, Taddei y Algranati, 2001; Aguilar Sánchez, 2009; Piva, 2009; Thwaites Rey, 2010; Fernández y Puente, 2012; Coraggio, 2014; Santana Rodríguez, 2014; Klachko y Arkonada, 2016; López Segrera, 2016, entre otras/os).

Además, durante la década de los noventa y comienzos del 2000 se extendieron en América Latina diversas experiencias



de economía social y solidaria, formas de agricultura familiar, cooperativas sociales y asociaciones autogestionarias, fábricas recuperadas por los trabajadores, así como otras formas de asociacionismo, organización comunitaria y acción colectiva de las clases subalternas (incluyendo el movimiento internacional de la Vía Campesina y su expresión en la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) que resistieron en los márgenes al poder neoliberal (Seoane, Taddei y Algranati, 2001; Lattuada, 2006; Aguilar Sánchez, 2009; Coraggio, 2014, entre otras/os). Dentro de estas formas de resistencia social se incluye también a una pluralidad de organizaciones y redes auto-organizativas nacionales y regionales de carácter ambiental, que lideraron los conflictos socio-ambientales y eco-territoriales contra el modelo de agronegocios y la megaminería a cielo abierto (Svampa, 2007, 2012; Toledo, Garrido y Barrera-Basols, 2013; Bolados García, 2016, entre otras/os).

Estrategias de los movimientos sociales frente al neoliberalismo

Durante los noventa el neoliberalismo se expandió a nivel estatal a partir de la implementación de las políticas de reforma y ajuste estructural condensadas en el Consenso de Washington, si bien cada país realizó su propio proceso de readaptación ideológica. En América Latina, los movimientos sociales de base lideraron en esta fase la resistencia contra la nueva derecha neoliberal. Sin embargo, la mayor parte de las movilizaciones de protesta y lucha social asumieron una forma defensiva, particularista e inorgánica, que priorizó una estrategia de negatividad contra el modelo y no logró oponer un proyecto alternativo al neoliberalismo que fuera viable políticamente.

La mayoría de los movimientos sociales latinoamericanos adoptaron como herramienta de lucha generalizada la acción directa no convencional y disruptiva a escala territorial (Svampa, 2007). En algunos casos, como en el movimiento de Zapatistas en México, la resistencia al neoliberalismo adoptó una estrategia autonomista y anti-estatista. Estos movimientos sociales críticos del neoliberalismo asumieron la forma de identidades particularistas, sin una pretensión de lucha hegemónica a través de la competencia electoral.

La estrategia de completa autonomía frente a los partidos



políticos y los canales de negociación institucional con el Estado-Nación, contribuyó a preservar espacios y dinámicas de decisión propias y a reconstruir lazos sociales erosionados por las políticas neoliberales y su lógica individualista y competitiva, a partir de la persistencia de formas de vida comunitarias y prácticas autogestionarias de democracia directa (Modonesi y Iglesias, 2016: 105). Sin embargo, al priorizar una estrategia anti-estatista y ultraparticularista con un escaso dialogismo, la valiosa resistencia del zapatismo (que en 2005 abandonó la vía revolucionaria insurreccional) tuvo fuertes limitaciones ópticas para modificar la correlación de fuerzas sociales y viabilizar los reclamos históricos de las clases subalternas.

En la Argentina -mientras una parte de la CGT se subordinaba al modelo de sindicalismo de negocios del menemismo neoliberal- las protestas sociales más combativas (lideradas por los trabajadores estatales de ATE y CTERA) y los estallidos provinciales (entre los que se destaca el “Santiagueñazo” de diciembre de 1993) también asumieron una modalidad de resistencia defensiva, con un predominio de la crítica a aspectos puntuales del modelo, en desmedro de la construcción de alternativas programáticas. En la segunda mitad de los noventa, con la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados (piqueteros) y los nuevos métodos de corte de calles y rutas, la combatividad y el grado de organización política y social de las clases subalternas se intensificó, aunque con escaso éxito para estructurar un programa alternativo al modelo neoliberal asentado en la Convertibilidad (Piva, 2009).

La misma estrategia de lucha defensiva se produjo en Brasil con el Movimiento de los Sin Tierra (MST), cuya resistencia a las privatizaciones se desarticuló del sindicalismo de la Central Única de Trabajadores (CUT) y del PT. También el Foro Social Mundial se centró en la denuncia del modelo neoliberal, en ambos casos soslayando la construcción de proyectos alternativos (Sader, 2009: 95, 115, 163-165).

Como señala Thwaites Rey, la corriente autonomista liderada por el zapatismo -con ramificaciones en los movimientos por la reforma agraria en Brasil y en algunos emprendimientos autónomos de trabajadores desocupados en la Argentina- subestimó las luchas políticas y sociales que se pueden desarrollar dentro de los límites de los espacios jurídico-territoriales de los Estados realmente existentes, así



como las formas de materialización de conquistas populares en la trama estatal (Thwaites Rey, 2010). Al priorizar la lógica de resistencia defensiva al capital global y rechazar la construcción de alianzas políticas e institucionales dentro del territorio nacional para amalgamar solidariamente las luchas radicalizadas de las clases subalternas y oponer una alternativa consistente, estas identidades democrático-populares no lograron modificar la correlación de fuerzas sociales para derrotar al capitalismo neoliberal. Tanto la elección presidencial de De la Rúa en la Argentina en octubre de 1999 (con su promesa de continuidad del modelo de Convertibilidad de Menem), como la elección de Fox en México durante el 2000, ponen de manifiesto la continuidad *gatopardista* del proyecto neoliberal y el fracaso de las clases subalternas para construir una alternativa contra-hegemónica. En la Argentina, además, las protestas sociales del 2001, junto con las Asambleas barriales y los clubes de trueque (2002), también tuvieron un carácter defensivo y no construyeron un proyecto político propio (Katz, 2008: 130-131).

Avances y limitaciones graduales de los gobiernos populares de (centro)izquierda latinoamericana del siglo XXI para enfrentarse al poder neoliberal

En las últimas dos décadas se estructuraron en América Latina un conjunto de gobiernos democrático-populares y de (centro)izquierda críticos del orden neoliberal y las calamitosas consecuencias de sus políticas económicas y sociales para las clases subalternas⁴. La ola de gobiernos críticos del neoliberalismo se inició en Venezuela con el acceso a la presidencia de Hugo Chávez y se expandió, con diversos ritmos y grados de profundidad, a Brasil con Luiz Inácio “Lula” Da Silva y Dilma Rousseff, la Argentina con Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Uruguay con Tabaré Vázquez y José “Pepe” Mujica, Bolivia con Evo Morales, Ecuador con Rafael Correa, Paraguay con Fernando Lugo, a los que podría sumarse el caso de Chile con Michelle Bachelet, así como los gobiernos centroamericanos de Honduras (Manuel Zelaya), El Salvador (Mauricio Funes y luego Sánchez Cerén) y Nicaragua (Daniel Ortega).

Más allá de sus diferencias específicas, estos gobiernos democrático-populares plantearon, principalmente a través

⁴ Conscientes de que se trata de un concepto polisémico y polémico, en este trabajo tomamos como base a López Maya (2010: 199) para caracterizar por gobiernos de izquierda a aquellos que, tanto en sus palabras como en sus acciones (discursivas), priorizan (con diversos grados de profundidad) la reducción de las desigualdades sociales y económicas de la población, el fortalecimiento de la participación social de los más débiles y la socavación de formas jerárquicas y discriminatorias de dominación, tanto de clase, como de género, raza o etnicidad.



de políticas públicas fácticas, un fortalecimiento del rol del Estado como interventor activo en la regulación del mercado y la tendencia a una inclusión social de los sectores más desprotegidos de la comunidad, e históricamente estigmatizados y discriminados por las elites dominantes. Además -con sus propias especificidades- criticaron las directrices ideológicas del paradigma neoliberal y su lógica de hipermercantilización, privatización, financiarización e individualización social. En líneas generales, estas experiencias regionales democratizadoras promovieron la recuperación de mayores grados de soberanía (más libertad como autonomía) política y económica (incluyendo en algunos casos la soberanía alimentaria) de los pueblos, una concepción de resguardo de los bienes públicos y comunes y del patrimonio nacional, la defensa de los derechos sociales y humanos básicos y el valor de la justicia social, la unidad de nuestra América contra los proyectos colonialistas e imperialistas, la igualdad social y la solidaridad. Los cuestionamientos a la ideología neoliberal contribuyeron a generar una creciente toma de conciencia social, repolitización y organización colectiva de una parte considerable de las clases subalternas de los países periféricos en defensa de sus derechos sociales fundamentales.

Sin embargo, cada uno de los gobiernos democrático-populares avanzó con diferentes ritmos y grados relativos de profundidad en su crítica al neoliberalismo, en función de la correlación de fuerzas sociales, las restricciones económicas (discursivas) a nivel nacional e internacional y las tradiciones históricas sedimentadas. En el marco de sus limitaciones graduales para radicalizar la crítica y construir una alternativa consistente al modelo de acumulación neoliberal, Emir Sader (2009) definió como “posneoliberales” a estas heterogéneas experiencias políticas de nuestra región. El concepto de posneoliberalismo hace referencia a “una categoría descriptiva que designa diferentes grados de negación del modelo, pero todavía no un nuevo modelo” y, a su vez, a “un conjunto híbrido de fuerzas que componen alianzas sobre los cuales se basan los nuevos proyectos” (Sader, 2009: 74). Los gobiernos posneoliberales de América Latina se caracterizan por cuestionar los valores, ideas e intereses del capitalismo neoliberal y promover, con sus propios ritmos y especificidades nacionales, la sanción de políticas públicas heterodoxas y la construcción de alianzas



sociales alternativas a las defendidas por el orden neoliberal, aunque sin asumir una ruptura general con este paradigma.

Dentro de la pluralidad de gobiernos posneoliberales y de (centro)izquierda de la región, Klachko y Arkonada (2016: 107) diferencian entre los “países más avanzados” del “núcleo duro bolivariano” (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y un “segundo anillo progresista” que “acompaña con algunas reformas” (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Honduras). Borón distingue entre los gobiernos de “izquierda” de Venezuela, Bolivia y Ecuador, del resto de los gobiernos de “centroizquierda” (Borón, 2014: 68). De Sousa Santos (2010) distingue gradientes de radicalidad más profundos y consistentes en las experiencias de la izquierda socialista en la región andina (Bolivia y Ecuador), en relación a los gobiernos más moderados del Cono sur. Coraggio (2014: 67-70), por su parte, diferencia entre los gobiernos “nacional-populares” de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, y los gobiernos “socialdemócratas” de Brasil, Uruguay y Chile.

Más allá de las diferencias conceptuales para definir a los gobiernos emergentes, existe consenso en la literatura en considerar a Bolivia, Ecuador y Venezuela como los países más radicalizados en su oposición a las directrices del paradigma neoliberal. Únicamente en estos países de nuestra América se combinaron políticas de fuerte desmercantilización social, con la convocatoria a Asambleas Constituyentes y la institucionalización y puesta en marcha de diversos mecanismos de democracia participativa, autogestión comunal y socialización (parcial) de los medios de producción.

Bolivia y Ecuador, en particular, han sido definidos como dos ejemplos cabales del entrecruzamiento entre los movimientos indígenas y campesinos andinos y el Estado, en un sentido socialmente emancipador (Thwaites Rey, 2010). En estos países los movimientos sociales y plurinacionales de base que lideraron la resistencia social al neoliberalismo durante los años noventa y comienzos del 2000, se amalgamaron desde abajo con los gobiernos populares, obtuvieron un rol protagónico en los procesos emergentes y priorizaron la lucha hegemónica a través de una estrategia negociadora, articuladora y más universalista, para enfrentarse a las poderosas fuerzas del orden neoliberal. El elemento principal que caracterizó a las Asambleas Constituyentes en dichos países fue el reconocimiento de sus estructuras de gobierno



y la autoidentificación como comunidad indígena originaria y campesina -en el caso de Bolivia- y como nacionalidades y pueblos indígenas -en el caso del Ecuador- (Fernández y Puente, 2012: 63).

Los gobiernos de izquierda democrática de Bolivia y Ecuador, a su vez, se distinguieron de otras experiencias radicalizadas por reconocer e institucionalizar los derechos interculturales de los pueblos originarios y el carácter plurinacional de los Estados y por promover una filosofía de vida alternativa al capitalismo neoliberal. En ambos países los textos constitucionales reconocieron las demandas históricas de los movimientos indígenas y campesinos contra el colonialismo y el racismo y en defensa de la plurinacionalidad, la interculturalidad, el respeto a la “Pachamama” y el principio del “Buen Vivir o “Vivir Bien” (“Sumak-Kawsay”), basado en la preservación de los derechos de la naturaleza, la soberanía alimentaria y los derechos del agua (De Sousa Santos, 2010; Fernández y Puente, 2012, Acosta, 2014). Las nuevas constituciones de Bolivia (2009) y Ecuador (2008) han sido consideradas por algunos autores como los textos constitucionales más radicales del mundo con respecto a la provisión de protección legal de la naturaleza (Ospina y Peralta y Lalander, 2012: 120).

Veamos ahora cada caso en particular. En Bolivia el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, nacionalizó los hidrocarburos en 2006, a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), en una lógica antagónica al modelo de mercantilización de los bienes públicos y comunes del neoliberalismo. Luego, amplió el control estatal hacia la minería, la electricidad, los ferrocarriles, las fábricas de cemento y las telecomunicaciones (Katz, 2008: 22; López Segrera, 2016: 54). Morales utilizó dichos recursos para aumentar la inversión pública y social, que creció de 629 millones de dólares en 2005 a 6.179 millones de dólares en 2015. En particular, se destaca la implementación de un conjunto de políticas públicas de inclusión social para los sectores más vulnerables, a través de bonos de ayuda a alumnos de escuelas primarias públicas, mujeres embarazadas y discapacitados (Bonosol, Bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy). También mediante programas de ayuda social a discapacitados, operaciones gratuitas de la vista y políticas sociales de combate a la desnutrición (Stefanoni, 2012: 57-60). El gobierno de Evo Morales, además,



redujo la edad jubilatoria a 58 años y reemplazó el régimen de administradoras de fondos de pensiones (afp) privadas por una suerte de gran afp estatal y la constitución de un fondo solidario mediante aportes laborales y patronales para sostener una renta mínima (Stefanoni, 2012: 59). A su vez, estableció rebajas en las tarifas eléctricas y telefónicas y realizó una reforma agraria, que entregó títulos de propiedad de tierras del Estado a campesinos pobres (López Segrera, 2016: 54). Estas medidas contrarias al paradigma neoliberal tuvieron un rotundo éxito. Por un lado, el PBI creció a un promedio del 5% entre 2005 y 2015, con una inflación controlada y reservas internacionales netas que aumentaron de 1.724 en 2005 a 15.123 millones de dólares en 2014 (López Segrera, 2016: 54). Por el otro, el Gobierno logró reducir fuertemente la tasa de pobreza extrema de 38,2% a 17,8%, la diferencia de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre de 128 veces a 42 y el índice de desempleo de 8,1% a 3,5%, entre 2005 y 2015 (Klachko y Arkonada, 2016: 140).

En Ecuador el gobierno de Alianza País, liderado por Correa, dispuso una moratoria en el pago de la deuda externa en 2007, aprobó una reforma impositiva progresiva y aplicó un conjunto de políticas públicas de transferencia de renta, principalmente a través de la ampliación del Bono de Desarrollo Humano, un programa de ayuda social para hogares pobres y extremadamente pobres que incluyó créditos para vivienda, pequeños emprendimientos productivos y educación. Además, creó un bono para quienes se ocupan del cuidado de personas discapacitadas, fijó un subsidio universal al gas doméstico y a la gasolina, promulgó tarifas diferenciadas en los servicios públicos, estableció subsidios directos a algunos productos e insumos (harina de trigo, agroquímicos, urea), reguló el precio de productos de fuerte incidencia en la canasta básica de alimentos (arroz, maíz, leche y pan) y acordó con el sector privado descuentos en precios al consumidor. En el campo de la salud, el Gobierno dispuso la eliminación de los costos de las consultas médicas y amplió el acceso a medicamentos esenciales gratuitos (Stefanoni, 2012: 62). El correísmo utilizó los recursos provenientes de la moratoria de la deuda para expandir fuertemente la inversión pública en infraestructura, educación y salud, área en el que logró duplicar el presupuesto entre 2008 y 2011. Como consecuencia de la intervención activa del Estado, se logró reducir los índices de pobreza de 37,6% a 25,3% de la población



y la pobreza extrema de 16,9% a 9,4%, entre 2006 y 2012. Al mismo tiempo, se achicaron los niveles de desigualdad social -medida por el índice Gini- de 0,54 a 0,47- y la brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población de 27,7% a 17,8% (Klachko y Arkonada, 2016: 159-160).

En Venezuela, el gobierno de Chávez reconoció las demandas radicalmente democratizadoras de los movimientos sociales y las canalizó a través de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, mediante un *referéndum* que tuvo una amplia participación popular. Junto con la tipificación de nuevas formas de democracia participativa (referendos populares, asambleas de ciudadanos, consejos comunales), la Constitución Bolivariana de 1999 reafirmó a nivel institucional la centralidad del Estado como regulador y supervisor de las actividades económicas, estableció la universalidad de los derechos sociales, así como el deber del Estado de crear las condiciones para garantizarlos. También reasentó la propiedad estatal del recurso petrolero (Artículo 303), deteniendo las tendencias privatizadoras abiertas por la política de apertura petrolera de los años noventa; e impulsó la economía social y el reconocimiento de formas de propiedad colectiva. Además, la nueva Constitución amplió los Derechos Humanos para incluir los derechos de los pueblos indígenas a su autodeterminación y al respeto a sus culturas (Capítulo 8), los derechos ambientales (Capítulo 9), el reconocimiento del trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y el derecho de las amas de casa a la seguridad social (Artículo 88). En materia internacional, tipificó principios orientadores, como la democratización del orden internacional, la integración latinoamericana y la “solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad” (Artículos 152 y 153) (López Maya, 2010: 199-200).

En consonancia con la nueva orientación hacia una democracia participativa y protagónica, el chavismo creó gerencias comunitarias en las empresas públicas de agua con la participación de las comunidades organizadas, estableció la propiedad social como base del modelo productivo socialista y desarrolló e institucionalizó diversos mecanismos de poder popular, que permitieron la existencia de 45.327 Consejos Comunales y 1.389 Comunas (Klachko y Arkonada, 2016: 173). También impulsó formas de economía social, como las



cooperativas y los núcleos de desarrollo endógeno (NUDES), dentro de su propósito de transitar hacia un régimen de democratización de los medios de producción (López Maya, 2010: 207).

Además, en el marco de una fuerte crítica al “paradigma fundamentalista del neoliberalismo” (Chávez, 2001: 688) -centrado en un discurso latinoamericanista de impronta anti-imperialista (Arnoux, 2008)- el gobierno chavista aplicó un conjunto de políticas económicas y sociales alternativas al paradigma neoliberal. Entre las políticas económicas, se destacan las expropiaciones y nacionalizaciones de empresas privadas estratégicas y el desarrollo de formas de control obrero o cogestión asamblearia entre el Estado y los trabajadores (Katz, 2008: 22; Klachko y Arkonada, 2016: 175-180). En el plano social resultaron cruciales las Misiones Bolivarianas. Las Misiones Robinson I y II fueron dirigidas a superar el analfabetismo y permitirle a la población adulta culminar la educación básica. Las Misiones Ribas y Sucre se encargaron de promover y garantizar el acceso a la educación secundaria y universitaria, la alfabetización y la continuidad educativa. Las Misiones Barrio Adentro y Milagro (con la colaboración de médicos cubanos) buscaron resolver carencias y garantizar el derecho de los pobres a la salud mediante cobertura médica gratuita y servicios de atención preventiva y primaria a los sectores más carenciados. Entre otros éxitos, permitieron devolver la vista a miles de personas mediante operaciones de cataratas. La Misión Mercal proveyó y distribuyó amplios bolsones de alimentos subsidiados y a bajo precio a sectores vulnerables para satisfacer la necesidad básica de alimentación. La Misión Identidad contribuyó a garantizar un documento de identidad a todos los venezolanos. La Misión Guaicaipuro estableció el acceso de los indígenas a sus derechos. La Misión Hábitat se ocupó de la vivienda urbana, y la Misión Vuelvan Caras, de la capacitación laboral (López Maya, 2010: 208; Stefanoni, 2012). Todas estas misiones sociales tuvieron un fuerte impacto en las barriadas populares. Para 2007, el 48% de la población era beneficiaria de al menos una de las misiones sociales (Stefanoni, 2012: 56-57). Como consecuencia de las políticas económicas y sociales del chavismo, la pobreza disminuyó del 48% al 27%, la extrema pobreza de un 28% a un 6% y la tasa de desnutrición descendió del 21% en 1998 al 3% en 2012 (López Segrera, 2012: 42).

A pesar de sus importantes avances, cada uno de los



gobiernos críticos del orden neoliberal tuvo -en diversos grados- límites fenoménicos para profundizar la oposición al neoliberalismo en una dirección socialista y anti-neoliberal (Peralta Ramos, 2007; Svampa, 2007, 2012, 2019; Katz, 2008; Sader, 2009; López Maya, 2010; Thwaites Rey, 2010; De Sena y Chahbenderian, 2011; Feliz, 2011; Ospina Peralta y Lalander, 2012; Stefanoni, 2012; Acosta, 2014; Belloni y Wainer, 2014; Borón, 2014; Coraggio, 2014; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Wainer y Schorr, 2014; López Segrera, 2016, Svampa y Viale Trazar, 2018, entre otras/os). Mientras que en Ecuador y Bolivia hubo fuertes tensiones con los movimientos plurinacionales indígenas y campesinos que pretendían radicalizar la crítica a la sociedad capitalista y la lógica de horizontalidad en la toma de decisiones, en Venezuela la retórica del “socialismo del siglo XXI” y el intento de generar un nuevo tipo de organización comunal y participación popular democrático, horizontal y desde abajo, chocó con concepciones y tendencias fácticas hacia la centralización y concentración gubernamental del poder, a partir de prácticas burocráticas y clientelistas y una lógica de planificación y gestión estatal verticalista y desde arriba (López Maya, 2010; Thwaites Rey, 2010; Goldfrank, 2011).

Los límites, tensiones y contradicciones creativas (García Linera, 2012) para avanzar en una construcción contrahegemónica fueron relacionalmente más pronunciados en los gobiernos posneoliberales de América del Sur. Como señalan Belloni y Wainer (2014), en Bolivia, Ecuador y Venezuela predominaron -aunque no sin contradicciones- proyectos más radicales de retórica antineoliberal y antiimperialista, que plantearon, con matices, una mayor participación popular y objetivos de largo plazo socialistas y anticapitalistas (Belloni y Wainer, 2014: 95). La convocatoria a Asambleas Constituyentes con amplia participación de “los de abajo”, el resguardo de los bienes públicos y comunes, la apelación a valores socialistas y el reconocimiento de los derechos plurinacionales e interculturales de los pueblos originarios, es una muestra de ello. En cambio, en los gobiernos sudamericanos progresistas se priorizó una estrategia “desde arriba” y el posneoliberalismo se asentó en mayor medida “sobre las bases creadas por el neoliberalismo”, entre las que se destacan la “alta concentración del capital”, el predominio del “capital trasnacional” y “una creciente dependencia de la extracción/producción de recursos naturales para la



exportación”, asociado a sus ventajas comparativas estáticas (Belloni y Wainer, 2014: 91).

En Brasil el gobierno del PT, liderado por “Lula”, elevó el salario mínimo, estableció un control de precios de los alimentos e implementó una amplia política social de contención de los sectores más vulnerables, a través del Programa Bolsa Familia (Sader, 2009: 97). Bolsa Familia unificó cuatro programas sociales: Bolsa-Escuela, Bolsa-Alimentación, Auxilio-Gas y Tarjeta-Alimentación y ha sido considerado el mayor programa de transferencia de renta y de apoyo financiero y económico a las familias pobres en la historia de Brasil (López Segrera, 2016: 44). Al asumir Lula la presidencia, la pobreza era de 53 millones de personas, 30 de ellos en extrema pobreza. En 2005 la pobreza había bajado a 36 millones de personas y la pobreza extrema a 10 millones. En 2012, con Rousseff, la pobreza era solo del 18% y la pobreza extrema de 5%. El desempleo, por su parte, descendió de 10,5% en 2002 a un 5% en 2014; la desnutrición se redujo en un 73% y la mortalidad infantil un 45% (López Segrera, 2016: 45). Lula, además, lideró con Chávez y Kirchner la lucha social que sepultó en noviembre de 2005 el proyecto estadounidense del ALCA y priorizó la integración regional con los países del Mercosur.

Sin embargo, al mismo tiempo el gobierno mantuvo el predominio del capital financiero (incluso aumentó las tasas de interés), se abrazó al modelo de agronegocios centrado en la soja transgénica, promovió una legislación laboral regresiva, sostuvo políticas sociales asistencialistas y realizó una insuficiente reforma agraria (Katz, 2008: 120-123; Sader, 2009: 81-106; Borón, 2014; Svampa, 2019: 125-126). A partir de estas ambivalencias, Sader define al gobierno de Lula como “híbrido” y “contradictorio” (Sader, 2009: 93-98, 104), que “puede considerarse un buen gestor del neoliberalismo”, pero que “supo complementarlo con políticas sociales y recuperación de la legitimidad del Estado” (Sader, 2009: 102). López Segrera rescata el desarrollo de políticas sociales progresistas y el fortalecimiento del Estado y se refiere a “los intentos de, sino desmontarlo totalmente, sí al menos corregir las desigualdades originadas por el modelo neoliberal” (López Segrera, 2016: 45). En cambio, Coraggio afirma que los gobiernos del PT “Han seguido los lineamientos económicos básicos del programa neoliberal” (Coraggio, 2014: 61). Borón coincide en que los gobiernos petistas “se mantuvieron dentro



de los cánones establecidos por el Consenso de Washington” (Borón, 2014: 140).

En la Argentina, el kirchnerismo realizó una crítica radicalizada a la ortodoxia neoliberal, que destacó el rol central del Estado y la decisión política en la ampliación de derechos sociales y la inclusión social, por sobre la lógica del mercado, el modelo de economía financiera y las recetas de la tecnocracia. En el marco de una concepción económica heterodoxa, Kirchner enarboló un discurso en defensa de un Estado “activo” y “planificando” la economía, fomentó la construcción de un “nuevo modelo de desarrollo” que reconoció como “pilares fundamentales la educación, la ciencia y la tecnología” y puso el acento en el “fortalecimiento del mercado interno”, para “promover la demanda de sectores de menores ingresos, con un exitoso efecto multiplicador” (Kirchner, 2007).

Desde el plano (discursivo) de las políticas públicas, el kirchnerismo logró importantes avances frente al proyecto neoliberal, a partir de una política económica heterodoxa de renacionalización del petróleo y de la aerolínea de bandera, estatización del sistema de jubilaciones y pensiones, fuerte regulación comercial, reforma de la Carta Orgánica del Banco Central modelada por la reforma financiera neoliberal de 1977, y el intento de redistribuir parte del excedente de renta del sector agrario a través del aumento de los derechos de exportación (retenciones). Además, en 2005 renegoció la deuda externa en términos favorables para ganar mayores márgenes de autonomía, mantuvo un tipo de cambio competitivo, incrementó fuertemente la inversión pública y social en salud, educación, vivienda, infraestructura, ciencia y tecnología, revitalizó los convenios colectivos de trabajo y realizó sostenidos estímulos a la demanda interna, que favorecieron una dinámica virtuosa de crecimiento hasta el 2011 (Aronskind, 2015; Porta, Santarcángelo y Schteingart, 2017). El gobierno kirchnerista también promovió una política social de ampliación de derechos, que incluyó la sanción del Plan Familias por la Inclusión y el Seguro de Empleo y Capacitación, la promoción a la formación de cooperativas mediante el Plan Ingreso Social con Trabajo (Argentina Trabaja), el Programa de Trabajo Autogestionado y la implementación -en octubre de 2009- de una política de tendencia universalista como la Asignación Universal por Hijo. También se destacan los programas masivos de salud pública, como el Plan Remediar,



destinado a proveer medicamentos gratuitos a personas en situación de vulnerabilidad; y el Plan Nacer, que permitió una mayor atención a los niños y las niñas en situación de pobreza (Repetto, 2012). Asimismo, realizó una reforma del sistema previsional que -además de eliminar el régimen de capitalización individual de las administradoras privadas (AFJP) de los años noventa- sancionó sucesivos aumentos de las jubilaciones por encima de la inflación, expandió la cobertura de beneficiarios a través de una amplia moratoria previsional y sancionó una Ley de Movilidad Previsional, que estableció una actualización periódica de los montos de los haberes previsionales en dos momentos del año (Danani y Hintze, 2010). La política económica y social heterodoxa de los K logró elevar los salarios por encima de la tasa de inflación y reducir fuertemente los índices de pobreza, indigencia, desempleo y subempleo⁵. Además, la inversión pública del Estado permitió la incorporación de más de 2 millones de nuevos jubilados y pensionados y logró que la Argentina disponga de una tasa de cobertura en materia de jubilaciones del 90%, la más alta de América Latina (Repetto, 2012: 230 y 233).

⁵ Cabe destacar que en 2007 el kirchnerismo intervino de un modo irregular el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), por lo que se carece de índices socioeconómicos fiables sobre el período posterior.

Sin embargo, una extensa bibliografía destacó también la persistencia (e incluso, la profundización) de una economía con elevados niveles de extranjerización, oligopolización y transnacionalización, la intensificación de la concentración del ingreso y centralización del capital y la tenue expansión del proceso sustitutivo de importaciones. Además, se ha subrayado la permanencia durante el kirchnerismo de un mercado de trabajo con altos grados de precarización social, informalidad laboral, pobreza, indigencia y desigualdad social, en parte por la dificultad para controlar las tasas de inflación y resolver el histórico problema de la restricción externa, pero también por la persistencia de un sistema impositivo fuertemente regresivo y un esquema de flexibilización laboral de los años noventa que no fue desmontado en su conjunto (Peralta Ramos, 2007: 412-453; Félix, 2011; Marticorena, 2013: 140 y ss.; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 41 y ss., Wainer y Schorr, 2014, Aronskind, 2015: 22 y ss., entre otras/os). Otros trabajos destacaron la continuidad durante el kirchnerismo -e incluso, la profundización- del modelo de agronegocios dominante a partir de la segunda mitad de los 90 (principalmente, a través del incremento en la producción, la superficie de cultivo y la exportación de soja transgénica) y la

expansión de la megaminería a cielo abierto. Este proceso de ofensiva extractivista potencia la reprimarización económica, la extranjerización y la concentración del capital. Al mismo tiempo, ejerce efectos perniciosos sobre la salud humana (a partir de la utilización masiva del glifosato), conlleva mayor deforestación, destrucción del ambiente, pérdida de biodiversidad, acaparamiento de tierras, expulsión de poblaciones; y condujo a un incremento de la criminalización y asesinatos de campesinos, represiones policiales a los pueblos originarios y desplazamientos compulsivos de comunidades indígenas y sectores campesinos mediante el uso de la violencia física como método de acumulación por desposesión (Teubal, 2008; Seoane, 2012; Comerci, Bertoldi y Chamorro Smircic, 2014; Svampa y Viale Trazar, 2018, entre otras/os). La política social kirchnerista también fue objeto de diversas críticas desde el campo académico, debido a la persistencia de políticas asistencialistas que profundizaron la precarización laboral y no generaron empleo genuino, el alto grado de discrecionalidad aplicado en la distribución fáctica de los programas y su utilización clientelista para conseguir lealtades político-partidarias y cooptar a los beneficiarios y movimientos sociales de base (De Sena y Chahbenderian, 2011).

Grados de continuidad y transformaciones frente al modelo de acumulación neoliberal en los gobiernos latinoamericanos

En la Argentina, en función de estos cambios y continuidades graduales frente al modelo de acumulación neoliberal asentado en la Convertibilidad, Féliz (2011) afirma que el ciclo kirchnerista se caracteriza por una nueva forma de desarrollo que representa la continuidad (dentro de la ruptura) del neoliberalismo. Si bien durante la posconvertibilidad (en particular a partir del 2003) se manifiestan algunos cambios graduales en las formas que asume el proceso de valorización y las políticas públicas del Estado, “el contenido del mismo continúa dentro de los lineamientos establecidos durante el capitalismo en su etapa neoliberal” (básicamente, a través de la superexplotación del trabajo y el saqueo de las riquezas naturales). Wainer y Schorr, por su parte, sostienen que el abandono del régimen de tipo de cambio fijo del modelo de Convertibilidad (1991-



2001) implicó “cambios sustantivos” a nivel macroeconómico. Sin embargo, al mismo tiempo señalan que el modelo de posconvertibilidad “no conllevó mayores alteraciones en el perfil de especialización y de inserción del país en la división internacional del trabajo” (Wainer y Schorr, 2014: 104). Aronskind también destaca algunas continuidades con la herencia neoliberal en materia de legislación neoliberal, desregulaciones y privilegios para el capital extranjero. En el plano internacional, pese a los avances, el economista subraya la firma de acuerdos internacionales y tratados de protección de inversiones que “limitan la soberanía económica nacional e impiden políticas autónomas a favor del desarrollo”. En este sentido, sostiene que en este ámbito “se avanzó poco o se careció de una estrategia sistemática” y concluye que “Retomar la plena soberanía requeriría el desmantelamiento de esa institucionalidad impuesta a favor de los intereses multinacionales” (Aronskind, 2015: 22). Autores como Borón, aunque más matizado en su caracterización, también reconocen que en la Argentina kirchnerista “los legados del neoliberalismo persisten” (Borón, 2014: 13).

En el caso más moderado de Chile, en general se ha destacado la persistencia de los ejes rectores del modelo neoliberal instaurado por Pinochet, como el código laboral, la privatización-mercantilización de la educación, la salud y las pensiones, elevados niveles de concentración del ingreso, una distribución del ingreso fuertemente regresiva y altos índices de precariedad laboral (Gaudichaud, 2014). También se han subrayado continuidades en el esquema extractivista minero y agroexportador, centrado en la explotación primaria del cobre, y que incluye la tercerización de los riesgos a través de la subcontratación y nuevas formas de precarización del trabajo (Bolados García, 2016). En este sentido, Coraggio sostiene que en Chile “El modelo de política neoliberal se ha mantenido” (2014: 60), en una posición convergente con la que expresa Borón (2014: 13). Katz coincide en que con la Concertación chilena hubo una “Continuidad del modelo económico pinochetista”, y agrega que el socialismo chileno “perdió todo contacto con la izquierda” (Katz, 2008: 148). Otros autores, en cambio, señalan una tendencia más progresista del socialismo chileno frente a la derecha neoliberal heredera del pinochetismo (simbolizada en el empresario Sebastián Piñera), en particular a partir de un mayor énfasis en las políticas sociales. En esta línea, López Segrera sostiene



que el gobierno de Bachelet “no puede ser calificado de posneoliberal, pero tampoco es de derecha” (López Segrera, 2016: 95).

Por último, en Uruguay y Paraguay -los países más pequeños del Mercosur- también se han destacado avances relativos e importantes grados de persistencia del modelo de reprimarización neoliberal (Seoane, 2012). Thwaites Rey (2010) considera que Paraguay y Uruguay tienden a una posición similar a Chile, abrazado al modelo neoliberal (al igual que Colombia, Perú y México, pese a que este país nunca resignó su renta petrolera) y cuya prioridad son los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. Junto con la posición contradictoria de Brasil, la autora sitúa al complejo caso de la Argentina en un punto intermedio entre los países andinos más radicalizados y los gobiernos más moderados y con mayores grados de persistencia del paradigma neoliberal (Chile, Colombia y Perú).

Otros trabajos, en cambio, destacan los avances progresistas de los gobiernos del Frente Amplio frente a las políticas del paradigma neoliberal. En esta línea, Antía (2018) distingue gradualmente entre las reformas “marginales” y “moderadas” realizadas por los gobiernos de la Concertación en Chile en el sistema de “flexibilización” de las relaciones laborales vigente desde 1979, en relación con el mayor grado de “profundidad” de las políticas laborales progresistas del gobierno de centro-izquierda del Frente Amplio. A diferencia de Chile, en Uruguay el gobierno del Frente Amplio rediseñó los mecanismos de negociación colectiva y sancionó un conjunto de reformas “significativas” que institucionalizaron y extendieron la negociación colectiva tripartita hacia sectores de trabajadores que tradicionalmente no habían sido cubiertos. Además, adoptó normas protectoras de los trabajadores que ampliaron la libertad sindical y extendieron el derecho de huelga (Antía, 2018). López Segrera, por su parte, destaca las políticas sociales activas del gobierno del Frente Amplio, el apoyo a la integración latinoamericana, la elevación de los salarios de los trabajadores y la mejora del nivel de vida de la ciudadanía, lo que se tradujo en un descenso de la pobreza del 18% en 2005 al 5,9% en 2012; y de la indigencia, del 5,9 al 1,1%, en el mismo período (López Segrera, 2016: 52).

En el marco de las limitaciones -con diferenciales graduales en cada caso- para construir un modelo económico



alternativo al neoliberalismo y la persistencia de importantes -aunque proporcionalmente variables- continuidades con las políticas públicas del orden neoliberal, diversos autores han definido a los gobiernos posneoliberales de la región (principalmente Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) como proyectos extractivistas de matriz “neodesarrollista” (Katz, 2008; Félix, 2011; Bolados García, 2016). Según Félix (2011), el neodesarrollismo es la “superación negativa del neoliberalismo” que llegó a ser hegemónico durante la década de los noventa. Sin embargo -enfocándose en el caso argentino durante el período de posconvertibilidad- este autor sostiene que dicha superación no constituye un quiebre de la ofensiva neoliberal sin ningún tipo de continuidad, sino que “involucra permanencias, reapropiaciones y novedades”, condicionadas por el carácter capitalista dependiente y periférico de la economía y del Estado. La nueva forma de desarrollo capitalista se basa en la precarización laboral y la persistencia de una elevada desigualdad social, bajos salarios y un modelo productivo sostenido en la extracción de las riquezas naturales y los bienes comunes (Félix, 2011). Katz, por su parte, afirma que, principalmente en los gobiernos de centroizquierda de Brasil y la Argentina, se produjo un “giro neodesarrollista” que se basa en la aplicación de políticas industrialistas, pero que al mismo tiempo preservan la ortodoxia fiscal y monetaria y rechazan las políticas distribucionistas (Katz, 2008: 43).

Stefanoni incluye a los gobiernos más radicalizados de Bolivia, Ecuador y Venezuela dentro de un modelo de nuevo extractivismo o “neoextractivismo”, centrado en la extracción y exportación de recursos naturales. El neoextractivismo andino se asienta en la combinación de extractivismo con democratización en el reparto distributivo de la renta hidrocarburífera, mediante políticas sociales redistributivas más o menos universalistas en las áreas de salud, educación, alimentos a bajos costos y bonos de ayuda social (Stefanoni, 2012: 54).

Seoane (2012) ofrece datos que permiten aseverar la magnitud de este modelo “extractivo exportador” en los gobiernos post-neoliberales. En relación a la exploración minera, en Argentina se incrementó casi un 300% entre 2003 y 2008. En el mismo sentido, las exportaciones provenientes de mineras y canteras de los países del MERCOSUR ampliado (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) pasaron



del orden de los 20.000 millones de dólares en 2004, a más de 58.000 millones en 2008. En cuanto a la soja transgénica, la producción de cinco países (Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y Uruguay) concentra casi el 68% de las exportaciones mundiales. Entre 2003 y 2008, la exportación brasileña de porotos de soja creció en volumen casi un 29%. En el mismo período, la exportación de soja aumentó en Argentina un 45% y las exportaciones totales vinculadas al complejo agroexportador (soja, maíz, trigo y girasol) aumentaron casi un 140% (Seoane, 2012).

En esta línea, Maristella Svampa (2012) introdujo el concepto de “Consenso de los commodities” para referirse a la persistencia en los gobiernos posneoliberales latinoamericanos de un modelo centrado en la exportación de productos primarios, con consecuencias negativas sobre el cuidado del ambiente. Según Svampa (2007), si el primer momento de la globalización neoliberal -durante los años noventa- estuvo marcado por las privatizaciones y el ajuste fiscal, este segundo momento generaliza un modelo de producción “extractivo-exportador” que apunta al saqueo de los recursos naturales y la extensión del monocultivo (desde la minería a cielo abierto, a la industria foresto-celulósica, desde los monocultivos transgénicos de la soja y los agrocombustibles, hasta la construcción de mega represas) y genera una contaminación irreversible y la consiguiente pérdida de biodiversidad (Svampa, 2007: 7-10). A diferencia de los años 90, en el actual modelo “neoextractivista” las economías latinoamericanas se vieron favorecidas por los altos precios internacionales de los productos primarios. En esas condiciones, los gobiernos de la región se centraron en las ventajas comparativas del boom de los *commodities*, negando o minimizando las nuevas desigualdades sociales y la explosión de conflictos socioambientales y territoriales, inherentes a la inflexión extractivista (Svampa y Viale Trazar, 2018: 89).

Belloni y Wainer (2014) también incluyen al conjunto de los países de Sudamérica dentro de este modelo de reprimarización de la estructura productiva, a través de los *commodities*. Sin embargo, distinguen gradualmente tres tendencias generales. Por un lado, el caso de Chile que (junto con países como Perú y Colombia) fomenta el ingreso de capital extranjero y la explotación total de los recursos naturales, con fuertes continuidades con el paradigma



neoliberal. Por el otro, los casos de Brasil, Argentina y Uruguay, que mantienen la explotación dependiente de los recursos naturales en manos de empresas extranjeras, con modestos cambios legales y sin avanzar en un cambio estructural del modelo, pero con una mayor redistribución de una parte de los excedentes generados por las actividades primarias y extractivas. Por último, los casos de Bolivia, Venezuela y, en menor medida, Ecuador que, a través de la re-estatización de sectores clave de la economía -y con regulaciones más estrictas al capital trasnacional- ganaron mayores grados de autonomía y márgenes más amplios de soberanía, apropiándose de una parte más significativa del excedente local por medio de la renta de recursos estratégicos como petróleo y gas. En estos países más radicalizados, el excedente retenido permitió alcanzar un mayor grado de igualdad social mediante transferencias directas e indirectas desde el Estado hacia los sectores más vulnerables, si bien no logró reinvertir significativamente dichos recursos en sectores intensivos en conocimiento para generar un cambio cualitativo en la estructura productiva dependiente (Belloni y Wainer, 2014).

Junto con las continuidades graduales en el régimen de políticas públicas, algunos autores destacan en los gobiernos regionales (principalmente en la Argentina y Brasil) la persistencia de prácticas sociales (entre ellas, el esquema individualista del ciudadano entendido como consumidor y la convalidación de prácticas rentistas y de especulación financiera) típicas de la cultura política neoliberal (Rezende y Goldstein, 2016: 8; López Segrera, 2016: 66). Otros subrayan en estos países sudamericanos la ausencia de un discurso que critique al capitalismo y realice referencias programáticas al socialismo (Katz, 2008: 123).

Los problemas de los últimos años, las derrotas electorales de gobiernos posneoliberales y el nuevo avance relativo de las fuerzas neoliberales en nuestra región

Los límites fenoménicos de los gobiernos posneoliberales de Latinoamérica para enfrentarse a las poderosas fuerzas del capitalismo neoliberal se intensificaron durante su última etapa. En Brasil, luego del estallido de manifestaciones sociales contra el lulismo iniciadas en junio de 2013, las



elecciones presidenciales de 2014 cristalizaron una fuerte polarización social. El nuevo gobierno de Rousseff no logró reactivar la economía (el PBI se redujo un 2.8% en 2015) y se vio forzado a aplicar un plan de ajuste fiscal que generó fuertes protestas sociales y fue percibido como un giro ideológico hacia la derecha (Rezende y Goldstein, 2016). Además, luego de los escándalos de corrupción del *Lava Jato* de Petrobrás, que salpicaron al PT, en mayo de 2016 se produjo un golpe institucional de Michel Temer que concluyó en la destitución de Dilma y el encarcelamiento de Lula, descabezando políticamente al petismo (López Segrera, 2016: 47, 83-85).

En la Argentina, durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) se mantuvo el prominente grado de concentración del ingreso, la intensa centralización del capital, la fuerte extranjerización económica y la tendencia general a la fuga de capitales (Wainer y Schorr, 2014). Luego de que el ministro Kicillof implementase un severo control a la compra de divisas (popularizado como “cepo cambiario”) para intentar controlar la creciente fuga de utilidades, se abrió un mercado paralelo de divisas que generó una brecha cambiaria. Al mismo tiempo, el Gobierno impuso un estricto control a las importaciones. Estas medidas, sin embargo, no lograron revertir los crecientes desequilibrios a nivel externo y fiscal, la sostenida declinación del nivel de reservas de divisas del Banco Central, la creciente brecha cambiaria, la elevada tasa de inflación y el relativo estancamiento productivo y del empleo privado (Damill y Frenkel, 2015). Comenzó, a partir de entonces, una etapa de estancamiento económico con elevados índices de inflación que perduró hasta el 2015, afectando principalmente a la producción industrial -altamente dependiente de los insumos importados- y a las clases subalternas (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014: 66-70 y ss.). De acuerdo a los datos estadísticos del Informe Barómetro de la Deuda Social Argentina de la UCA (2016), entre el 2012 y el 2015 la pobreza medida en términos de personas aumentó del 26,2% al 29% de la población. De ese total, el porcentaje de pobres de la clase trabajadora marginal aumentó de 48,8% a 56,4%; y de la clase obrera integrada de 29,3% a 35,5%. Medido en términos socioeconómicos, el porcentaje de personas pobres en los estratos bajos aumentó de 31,6% a 39,2%, en niveles medios-bajos aumentó de 9,9% a 13,7% y en los muy bajos mermó de 56,2% a 54,1%, en el mismo período. Al mismo tiempo, entre el 2012 y el 2015 el porcentaje



de pobreza medido por hogares aumentó del 16,8% al 18,8%, incrementándose de 32,3% al 40,1% en la clase trabajadora marginal y de 20,7% a 25,5% en la clase obrera integrada. Todo ello con un aumento de la pobreza en hogares con ingresos bajos de 20,8% a 26,1% y una merma de 38,7% a 37,9% en hogares muy bajos. Por su parte, la indigencia por hogares se mantuvo en un 3,2% entre 2012 y 2015. Sin embargo, al medirlo por estrato económico ocupacional, aumentó de 3% a 3,6% en la clase obrera integrada y de 8,4% a 10,4% en la clase trabajadora marginal, en el mismo período; y, por nivel socioeconómico, se incrementó de 3,2 y 3,3% en los niveles bajos, mermando de 8,6% a 8,3% en niveles muy bajos. Los niveles de indigencia por personas se redujeron de 5,7% a 5,3%, en similar período, aunque aumentaron de 4,8% a 5,5% en la clase obrera integrada y de 15% a 15,6% en la clase trabajadora marginal. Por su parte, las necesidades básicas insatisfechas por hogares se mantuvieron en un promedio de 11,4% entre 2012 y 2015, aunque aumentaron en la clase trabajadora marginal de 23,0% a 30,1% y de 13% a 13,1% en la clase obrera integrada. Ello se tradujo en un retroceso de 13,3 a 12,9%, al ser medido por nivel socioeconómico en los estratos económicos bajos, junto con un incremento de 26,9 a 28,2% en los estratos muy bajos y un aumento, medido por condición residencial, baja-vulnerable del 17,6% al 20,9%, y de 37,8% a 41,6% en las villas y asentamientos precarios. Finalmente, el coeficiente de Gini, que mide la distribución del ingreso nacional, muestra en el período 2012-2015 una mínima variación de 0,422 a 0,412 (medido por hogares) y de 0,409 a 0,411 (medido por personas). De ese total, la brecha de ingresos *per cápita* entre el primero y el último quintil se mantuvo en 8,3 y se redujo comparativamente en cada uno de los cinco quintiles, en el mismo período (elaboración propia basada en datos del Informe Barómetro de la Deuda Social Argentina de la UCA, 2016).

Como un indicador de los límites fenoménicos de los gobiernos post-neoliberales de la región, en las elecciones presidenciales de 2015 y 2018 el kirchnerismo y el petismo fueron derrotados democráticamente en las urnas por candidatos de centroderecha (Mauricio Macri y Jair Bolsonaro) que estructuraron su identidad a partir de una fuerte crítica y rechazo a dichas experiencias políticas. Una vez asumidos, ambos gobiernos reaccionarios difundieron una serie de interpelaciones retóricas y aplicaron –no sin



contradicciones- un conjunto de políticas públicas de corte neoliberal.

En la Argentina, el gobierno de Macri aplicó de un modo gradualista políticas de desregulación y apertura económica, que eliminaron controles de precios (llamados “precios cuidados”), liberalizó el tipo de cambio, redujo fuertemente los subsidios a las tarifas de servicios públicos, eliminó retenciones a algunos productos primarios, desreguló al sistema financiero y eliminó controles al movimiento de capitales y redujo aranceles y paraaranceles que protegían a la industria nacional de la competencia internacional. Además, realizó un ajuste ortodoxo del sector público en las áreas de salud, educación, ciencia y tecnología y eliminó o desfinanció programas sociales sancionados durante el kirchnerismo. Estas políticas de corte neoliberal fueron acompañadas de medidas punitivistas y de criminalización del derecho a la protesta social. A pesar de la ofensiva neoliberal-conservadora, el discurso anti-kirchnerista del macrismo fue respaldado en las urnas en las elecciones legislativas realizadas en octubre de 2017, en las que obtuvo una cómoda victoria.

A partir de la corrida cambiaria desatada en abril de 2018 y el acuerdo financiero con el FMI firmado en mayo de ese año, comenzó una segunda etapa en la que la Alianza Cambiemos profundizó -no sin contradicciones- el plan de ajuste fiscalista. La nueva fase acentuó el recorte del gasto público y congeló nominalmente la base monetaria, lo que ahondó la recesión económica. En el marco del inicio de un nuevo ciclo del patrón de valorización financiera que -a diferencia del ciclo 1976-2001- se asentó en un festival de letras de corto plazo y elevadas tasas de interés respecto de la variación del tipo de cambio, los datos de CIFRA indican que, durante el gobierno de Macri, la deuda pública en moneda extranjera aumentó en 103.808 millones de dólares y la fuga de capitales alcanzó los 93.667 millones de dólares, entre diciembre de 2015 y septiembre de 2019. La devaluación acumulada fue de 547,8% entre noviembre de 2015 y octubre de 2019. Además, el promedio anual del índice de precios minorista saltó del 27,6% entre 2011-2015 a 38,6% durante el período 2016-2019; el salario de los trabajadores registrados en el sector privado cayó un 12,4% desde noviembre de 2015 hasta agosto de 2019; la tasa de desempleo trepó del 6,6% al 10,6% y la del subempleo del 9% al 13,1% entre el segundo trimestre de 2015 y el mismo período de 2019; y el nivel de



pobreza, que había bajado del 59,7% al 29,3% entre 2003 y 2015, subió al 35,4% en el primer semestre de 2019 (Basualdo et. al., 2019: 2-8).

En Brasil, luego de la aprobación de las reformas de “flexibilización” laboral, en noviembre de 2017, y las políticas de Temer de ataque contra las organizaciones sindicales, Bolsonaro asumió la presidencia con un discurso de intensificación de las políticas neoliberales y subordinación a los intereses de los Estados Unidos (Krein y Fregnani, 2019). Sin embargo, en el caso brasileño, este discurso de derecha neoliberal se combinó con un acentuado patriarcalismo, racismo, homofobia y neo-fascismo social, que fue relacionalmente más profundo y radicalizado que en la Argentina de Macri (Svampa, 2019). Además, mientras que en la Argentina el neo-pentecostalismo tiene poca (aunque creciente) influencia política, en Brasil se produjo en los últimos años una proliferación de Iglesias pentecostales que combinan la ética emprendedora e individualista del neoliberalismo, con un acentuado conservadurismo religioso en las costumbres (Rezende y Goldstein, 2016: 11).

En Venezuela, la escasa diversificación de la matriz productiva -dependiente casi en su totalidad de las divisas del petróleo- generó en los últimos años fuertes limitaciones para profundizar la redistribución progresiva del ingreso. El gobierno bolivariano -a partir del 2013 liderado por Nicolás Maduro- tuvo dificultades para disciplinar al capital concentrado, lo que se expresó en un enorme desabastecimiento patronal que potenció los niveles de inflación, con efectos regresivos para las clases subalternas. Junto con el creciente centralismo en la toma de decisiones, generó intensas protestas sociales, que fueron reprimidas por el gobierno. La inflación, que en 2014 era del 62%, alcanzó en junio de 2016 cifras superiores al 200%. El PBI en 2015 arrojó cifras negativas de -7,1. La pobreza aumentó del 25 al 32% entre 2012 y 2013 (López Segrera, 2016: 43). Además, en diciembre de 2015 el gobierno de Maduro fue derrotado popularmente en las elecciones legislativas.

En Ecuador, las intensas luchas contra el neoliberalismo del gobierno de Correa se debilitaron en la última fase de la “revolución ciudadana”, al compás de las tensiones con el movimiento indígena radicalizado por las políticas extractivistas (Klachko y Arkonada, 2016: 163-165). La CONAIE fue distanciándose paulatinamente del gobierno de

Alianza PAIS, mientras que una parte del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) y las principales organizaciones sindicales se declararon en abierta oposición al gobierno por su política de minería metálica a gran escala, la represión de la protesta social, los límites del proyecto de redistribución de tierras y las disputas en torno a la autonomía territorial indígena (Ospina Peralta y Lalander, 2012: 119 y ss.). Los avances posneoliberales del correísmo fueron neutralizados a partir del acceso a la presidencia de Lenin Moreno (2017), quien rápidamente giró a la derecha, aplicó un plan de ajuste neoliberal basado en la reducción del tamaño del Estado y la disciplina fiscal y buscó nuevas alianzas políticas con los grandes grupos empresariales y sectores financieros (Dávalos, 2018: 5 y ss.).

En los últimos tiempos también hubo límites en Bolivia, en particular a partir del rechazo a la derrota del *referéndum* presidencial convocado por Evo Morales (febrero de 2016) y la ruptura de la alianza del evismo con los movimientos sociales más radicalizados (López Segrera, 2016). Aunque con antecedentes en los Golpes de Estado “blandos” en Honduras (2009) y Paraguay (2012) y los fallidos intentos golpistas en Venezuela (2002), Bolivia (2008) y Ecuador (2010), el reciente Golpe de Estado cívico-policial (y luego cívico-militar) de la derecha neoliberal-conservadora en Bolivia es sintomático de estos límites de los gobiernos democrático-populares para enfrentarse al poder real en el capitalismo actual.

Sin embargo, las intensas, masivas y espontáneas protestas sociales en Chile contra el neoliberalismo y las diferentes vías de resistencia social del campo popular en la región (principalmente en Ecuador y Colombia) -junto con la elección popular de Andrés López Obrador en México y el reciente triunfo presidencial del Alberto Fernández en Argentina (más allá de sus tendencias ideológicas centristas y moderadas)- tal vez logren realizar algún tipo de contrabalance relativo de poder.

Reflexiones finales

Pese a sus avances relativos en la disputa hegemónica, los movimientos sociales de base y los gobiernos posneoliberales y de (centro)izquierdas de América Latina han mostrado -con diversos grados de profundidad- importantes limitaciones fenoménicas para enfrentarse a las fuerzas del capitalismo neoliberal y estructurar un modelo económico y social



alternativo que sea consistente, viable y deseable para las clases subalternas. En los últimos años, además, se asiste a una nueva ofensiva neoliberal en la región, que adquiere sus propias especificidades. Por un lado, no plantea un giro de ciento ochenta grados en el régimen de políticas públicas para retornar a la etapa previa a los gobiernos posneoliberales. Por el otro, convive -en diverso grado y magnitud- con la intensificación de una cultura política de derecha conservadora y patriarcalista, que se opone a las políticas progresistas de los gobiernos de (centro)izquierda en defensa de las minorías sociales, enarbola un discurso autoritario con tendencias neofascistas y promueve un retorno a los valores de orden patriarcal, respeto a las jerarquías, centralidad de la religión y la familia nuclear. En América Latina la derecha neoliberal y la derecha conservadora tienden a converger -con diversos grados e intensidades de profundidad en cada caso- en una concepción autoritaria, punitivista y de criminalización de la protesta social de las clases subalternas y en ciertos rasgos elitistas, clasistas y racistas. También encuentra algunas afinidades ideológicas en la lógica individualista que caracteriza al neopentecostalismo (un fenómeno con mucha fuerza en Brasil) y el uso político de la religión para oponerse a gobiernos democrático-populares (como ocurrió en Bolivia a partir del Golpe de Estado contra Evo), aunque en otros casos (como ocurre en la Argentina) persisten las tensiones con las visiones seculares de la derecha neoliberal.

Además de estas transformaciones sociales en marcha, la creciente complejidad del mundo actual hace indispensable profundizar la reflexión colectiva sobre algunas ideas parcialmente sedimentadas y sobre ciertas restricciones (sobredeterminadas por el orden signifiante) que condicionan la disputa hegemónica en América Latina. Uno de los ejes primordiales se vincula con un análisis riguroso de las características de la estructura económica y social actual de la región y de cada país en particular. Los estudios especializados (algunos de ellos, citados en el presente trabajo) muestran, en general, la persistencia de un modelo de acumulación con elevados grados de extranjerización y primarización económica, una alta concentración del ingreso y centralización del capital, enormes grados de inequidad social y un mercado de trabajo fuertemente segmentado y con índices muy elevados de



pobreza, precarización e informalidad laboral. El análisis político debe considerar también la existencia de ciertos límites (no deterministas ni causalistas) que impone el modo de inserción económica dependiente de los países periféricos en el sistema mundial capitalista y el histórico problema de la escasez de divisas de los países subdesarrollados de la región (conocido como restricción externa), en condiciones de fuerte transnacionalización económica y escaso dinamismo tecnológico-industrial⁶. A ello se le deben sumar los fuertes condicionantes de la deuda externa del sector público y ciertas restricciones más coyunturales, producto de la estructuración del orden económico internacional, pero que afectan centralmente a los países periféricos y dependientes de nuestra región (por ejemplo, una eventual caída del precio internacional de los *commodities*).

Un segundo eje se relaciona con la persistencia de una visión simplificada en ciertos sectores del campo popular en torno a la supuesta influencia determinista y causal de los medios tradicionales de comunicación para manipular a voluntad a la ciudadanía, así como sobre los potenciales usos estratégicos de los *mass media* y las redes sociales para disputar hegemonía en el complejo mundo actual. La acelerada y vertiginosa expansión de las tecnologías de la información (en particular, de Twitter y Facebook) genera nuevas formas de mediatización de lo político que están transformando a pasos agigantados los modos de socialización política (e incluye fenómenos recientes como el uso político de las *fake news* y la llamada “posverdad”). Otro fenómeno relativamente estructurado que ha tendido a ser subestimado es el fuerte grado de sedimentación de la crisis de representatividad política, lo que se expresa en intensos niveles de apatía y descreimiento de amplios sectores de la ciudadanía en la “clase política”. Estos fenómenos sociales en parte convergen con la sedimentación relativa de una cultura política individualista-egoísta, que contribuye a debilitar los lazos de solidaridad social entre las/los trabajadoras/es, en pos de una concepción competitiva, utilitarista y hedónica, tiende a generar identidades más lábiles, fluidas y cambiantes y acrecienta el rango de ciudadanos independientes o apartidarios.

En el marco de estas profundas transformaciones en la estructura económica y social y en las identidades políticas, tampoco debería soslayarse una reflexión crítica sobre los estilos de liderazgo de los gobiernos posneoliberales y de

⁶ El problema de la restricción externa y de la llamada “enfermedad holandesa” de los países periféricos del sistema mundial, se potencia en América Latina por la internacionalización de los procesos productivos fomentado por las políticas neoliberales de apertura y desregulación comercial y financiera, que generaron una fuerte incidencia de la deuda externa, una acentuada extranjerización económica y nuevas presiones competitivas sobre el capital nacional. Los capitales locales ocupan, la mayoría de las veces, posiciones marginales en las actividades industriales más dinámicas y tienden a replegarse de las mismas, al tiempo que buscan consolidarse en sus posiciones más sólidas en sectores de poca complejidad tecnológica, escaso dinamismo en el comercio exterior y débil presencia de las transnacionales. De este modo -pese a que los gobiernos posneoliberales promueven una mayor regulación del Estado y priorizan al capital productivo- el modelo de acumulación tiende a enfocarse en las actividades menos expuestas a la competencia internacional y con ventajas comparativas en la nueva división internacional del trabajo, ligados a la producción primaria para el exterior y los servicios susceptibles de subsistir en una situación próxima al libre comercio. Sobre este tema, véase Arceo (2006).



(centro)izquierdas de la región. En particular, su tendencia a un excesivo personalismo, centralismo y verticalismo en la toma de decisiones, su insuficiente dialogismo con otros actores sociales y las fuertes tensiones internas que ello generó con los movimientos sociales de base, pero también con estratos medios.

A la luz del reciente Golpe militar en Bolivia contra el gobierno de Evo Morales, también resulta fundamental repensar el papel político de las Fuerzas Armadas y policiales en las democracias latinoamericanas y los modos de enfrentarse geopolíticamente al poder político, económico y militar predominante de los países centrales del sistema mundial (en particular, de superpotencias con capacidad armamentística para destruir el planeta y bases militares en América Latina, como los Estados Unidos, aunque también debería reflexionarse sobre el incipiente poder de China). Por último, teniendo en cuenta que el carisma no se hereda, queda pendiente la reflexión colectiva sobre el problema de una adecuada tramitación institucional de la sucesión de los liderazgos populares de (centro)izquierda latinoamericana para profundizar los procesos emancipatorios de las clases subalternas.

Este trabajo intentó contribuir a complejizar y fortalecer la comprensión y el análisis de los convulsionados fenómenos y procesos políticos y sociales actuales en América Latina y, en particular, a indagar en las limitaciones de los movimientos sociales y los gobiernos de (centro) izquierda para estructurar una alternativa anti-neoliberal y avanzar hacia el objetivo socialista, para tratar de superar las formas de explotación y desigualdad social del sistema capitalista. Al mismo tiempo, intentó contribuir en alguna medida a evitar que los retrocesos graduales sufridos en los últimos años en el campo democrático-popular en varios países de nuestra América, terminen derivando -con las especificidades y particularidades propias de cada caso- en un avance más rápido y profundo de la nueva derecha neoliberal-conservadora, con sus calamitosas consecuencias económicas y sociales para las clases subalternas.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Alberto (2014). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Reflexiones desde la periferia de la periferia. En CORAGGIO, J. L. y LAVILLE, J. L. (orgs.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI* (pp. 299-312). Bs. As.: UNGS.
- AGUILAR SÁNCHEZ, Martín (2009). Movimientos sociales y democracia en México 1982- 1998. Xalapa, México: Porrúa.
- ANDERSON, Perry (1999). “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En SADER, E. y GENTILLI, P. (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Bs. As.: CLACSO.
- ANTÍA, Florencia (2018). Gobiernos de centroizquierda y derechos colectivos del trabajo. Entre reformas marginales y reformas significativas en Chile y Uruguay en los años 2000. En AA.VV., *Políticas sociales en América Latina en los inicios del siglo XXI* (pp. 139-165). Bs. As.: CLACSO. URL: <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvn96gm.7.pdf>
- ARCEO, Enrique (2006). El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares. En BASUALDO, E. y ARCEO, E. (comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Bs. As.: CLACSO. URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/basua/Co1Arceo.pdf>
- ARNOUX, Elvira (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Bs. As.: Biblos.
- ARONSKIND, Ricardo (2015). “Intuiciones y confrontaciones. Para pensar la política económica kirchnerista”, *Márgenes: Revista de Economía Política*, Vol. 1, N°1, pp. 15-32.
- BASUALDO, Eduardo (2000). *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO.
- BASUALDO, Eduardo (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO.
- BASUALDO, Eduardo; MANZANELLI, Pablo; CASTELLS, María José y BARRERA, Mariano (2019). *Informe de Coyuntura N°32*, CIFRA-CTA, URL: <http://www.centrocifra.org.ar/>



docs/32.pdf

- BAUMAN, Zygmunt (2005). *La globalización. Consecuencias humanas*. Bs. As.: FCE.
- BELLONI, Paula y WAINER, Ariel (2014). El rol del capital extranjero y su inserción en la América del sur posneoliberal, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 45, N°177, pp. 87-112. URL: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301703614708648>
- BOLADOS GARCÍA, Paola (2016). “Conflictos socio-ambientales/ territoriales y el surgimiento de identidades post-neoliberales (Valparaíso-Chile)”, *Izquierdas*, N°31. URL: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-50492016000600102&script=sci_arttext&lng=n#fn8
- BORÓN, Atilio (2014). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Bs. As.: Luxemburg.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- BUENFIL BURGOS, Rosa Nidia (2019). *Ernesto Laclau y la investigación educativa en Latinoamérica: Implicaciones y apropiaciones del Análisis Político del Discurso*. Bs. As.: CLACSO.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Vol. I, Madrid: Alianza.
- COMERCI, María Eugenia, BERTOLDI, Manuel y CHAMORRO SMIRCIC, Sergio (2014). “Agro extrapampeano y campesinado en contextos de expansión capitalista”. En DABAT, G. y PAZ, S. (comps.), *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. Bs. As.: CCC-UNQ.
- CORAGGIO, José Luis (2014). “Otra política, otra economía, otras izquierdas”. En CORAGGIO, J. L. y LAVILLE, J. L. (orgs.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI* (pp. 35-84). Bs. As.: UNGS.
- DAMILL, Mario y FRENKEL, Roberto (2015). “La economía argentina bajo los Kirchner: una historia en dos lustros”. En GERVASONI, C. y PERUZZOTTI, E. (edits.), *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*, Bs. As.: Debate.
- DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (2010). “Reformas y contrarreformas de la protección social: la Seguridad Social en la Argentina en la primera década del siglo”, *Reflexión Política*, Vol. 12, N°24, pp. 19-29. URL: <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/1263/1187>



- DÁVALOS, Pablo (2018). “Déficit fiscal, crecimiento económico y dolarización: los puntos ciegos del Consenso neoliberal”, *Huella Económica*, Vol. 3, pp. 4-21. URL: https://huellaeconomica.utpl.edu.ec/wp-content/uploads/2018/07/HE_Jun2018_D%C3%A1valos.pdf
- DEJOURS, Christophe (2006). *La banalización de la injusticia social*. Bs. As.: Topía.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2016). “Los estudios laborales en América Latina antes de la consolidación del neoliberalismo”. En *Los estudios laborales en América Latina: Orígenes, desarrollo y perspectivas* (pp. 19-35). México D.F.: Siglo XXI. URL: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/mahr/cursos/empresas/sesion1enrique.pdf#page=21>
- DE SENA, Angélica y CHAHBENDERIAN, Florencia (2011). Argentina ¿trabaja? Algunas reflexiones y miradas del plan “Ingreso Social con Trabajo”, *Polis*, N°30. URL: <https://journals.openedition.org/polis/2136>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. Bs. As.: Antropofagia.
- DIAMAND, Marcelo (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Bs. As.: Paidós.
- DUÁREZ MENDOZA, Jorge y MUNGUÍA GALEANA, Fernando (2013). “La formación del orden hegemónico. Límites y aperturas del neoliberalismo en Perú y México”. En VAZQUEZ, D. y AIBAR, J. (eds.), *Procesos políticos de América Latina: una lectura crítica del neoliberalismo*. México: FLACSO.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2006). “Orden neoliberal y reformas estructurales en la década de 1990. Un balance desde la experiencia colombiana”, *Ciencia Política*, Vol. 1, N°1, pp. 141-178. URL: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/29350/29584>
- EZCURRA, Ana María (1998). *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Bs. As.: Ideas.
- FAIR, Hernán (2014). La readaptación ideológica del orden neoliberal en el discurso menemista, *Si somos americanos*, Vol. 14, N°2, pp. 103-142.
- FAIR, Hernán (2016). La construcción y articulación de la hegemonía menemista frente al campo empresarial y el establishment internacional en los años ´90, *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 23, pp. 79-118.
- FAIR, Hernán (2017). Construcción hegemónica y eficacia interpelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre del 2001, *Discurso & Sociedad*, 4 (11), pp. 571-620.



- FAIR, Hernán (2019). El Discurso Capitalista Neoliberal desde una perspectiva lacaniana, *Desafíos*, Vol. 31, pp. 193-235.
- FÉLIZ, Mariano (2011). ¿Neodesarrollismo: más allá del neoliberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90, *Theomai*, N°23, pp. 72-86. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12418703005.pdf>
- FERNÁNDEZ, Blanca y PUENTE, Florencia (2012). Configuración y demandas de los movimientos sociales hacia la Asamblea Constituyente en Bolivia y Ecuador, *Íconos*, Vol. 44, pp. 49-65. URL: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4393/1/RFLACSO-Ic44-04-Fernandez.pdf>
- FERRER, Aldo (2006). *Hechos y ficciones de la globalización*. Bs. As.: FCE.
- FERRY, Jean-Marc y WOLTON, Dominique (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- FORTE, Miguel Ángel (2003). "Globalización: un clásico de la modernidad". En REIGADAS, M. y CULLEN, C. (comps.), *Globalización y nuevas ciudadanías*. Bs. As.: Suárez.
- GAGGERO, Alejandro, SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2014). *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*. Bs. As: Crisis.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (1994). *Estado & Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. Bs. As.: FLACSO-Norma.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (1998). *Estado Nación y globalización: fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Bs. As: Ariel.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2012). *Las tensiones creativas de la revolución*. Bs. As: Luxemburg.
- GAUDICHAUD, Franck (2014). Progresismo transformista, neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes, *OSAL*, N°35.
- GIDDENS, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza: Madrid.
- GOLDFRANK, Benjamin (2011). Los consejos comunales ¿Avance o retroceso para la democracia venezolana?, *Íconos*, N°40, pp. 41-55. URL: <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/445/431>
- HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad*. Bs. As.: Amorrortu.



- HARVEY, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HOBBSBAWM, Eric (2002). *Historia del siglo XX*. Bs. As.: Crítica.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia (2000). *La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización*. Documento N°27. Bs. As: PIMSA, . URL: <http://200.9.244.59/publicaciones/DT27.pdf>
- JAMESON, Fredric (2003). La posmodernidad y el mercado. En ZIZEK, S. (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 309-328). Bs. As: FCE.
- KATZ, Claudio (2008). *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*. Bs. As: Luxemburg.
- KLACHKO, Paula y ARKONADA, Katu (2016). *Desde abajo, desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*. Bs. As: Prometeo.
- KREIN, José Dari y FREGNANI, Ana Paula (2019). A reforma trabalhista em foco: desconstrução da proteção social em tempos de neoliberalismo autoritário, *Educação & Sociedade*, Vol. 40. URL: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-73302019000100209&script=sci_arttext&tlng=pt
- LACLAU, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As.: Nueva visión.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Bs. As.: FCE.
- LACLAU, Ernesto (2014). Los fundamentos retóricos de la sociedad. Bs. As.: FCE.
- LANDI, Oscar (1988). *Reconstrucciones. Las Nuevas Formas De La Cultura Política*. Bs. As.: Sudamericana.
- LASH, Scott (1997). *Sociología del posmodernismo*. Bs. As.: Amorrortu.
- LATTUADA, Mario (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bs. As.: UNQ.
- LECHNER, Norbert (1996). La política ya no es lo que fue. *Nueva sociedad*, Vol. 144.
- LIPOVETSKY, Gilles (1994). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- LOPEZ MAYA, Margarita (2010). Venezuela: once años de gestión de Hugo Chávez Frías y sus fuerzas bolivarianas (1999-2010), *Temas y Debates*, Vol. 20, pp. 197-226.
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2016). *América Latina: Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Bs. As.:



CICCUS.

- MARTICORENA, Clara (2013). Relaciones laborales y condiciones de trabajo en la industria manufacturera durante la posconvertibilidad. En GRIGERA, J. (comp.), *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2011)* (pp. 135-162). Bs. As.: Imago mundi.
- MODONESI, Massimo y IGLESIAS, Mónica (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?, *De raíz diversa*, Vol. 3, N°5, pp. 95-124. URL: <https://core.ac.uk/download/pdf/45358241.pdf>
- MORRESI, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina: La democracia sin política*. Bs. As.: UNGS-Biblioteca Nacional.
- NUN, José (2001). *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*. Bs. As.: FCE.
- OSPINA PERALTA, Pablo y LALANDER, Rickard (2012). Razones de un distanciamiento político: el Movimiento Indígena ecuatoriano y la revolución ciudadana, *OSAL*, N°32, pp. 117-134.
- PERALTA RAMOS, Mónica (2007). *La economía política argentina. Poder y clases sociales (1930-2006)*. Bs. As.: FCE.
- PIVA, Adrián (2009). Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001. En BONNET, A. y Piva, A. (comps.), *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la Convertibilidad*. Bs. As.: Peña Lillo.
- PORTA, Fernando; SANTARCÁNGELO, Juan y SCHTEINGART, Daniel (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. En PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A. (coords.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 99-143). Bs. As.: Siglo XXI.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2010). Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina, *Cadernos metrópole*, Vol. 12, pp. 507-533. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/4028/402837809009.pdf>
- PUCCIARELLI, Alfredo (2002). La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Bs. As.: Libros del Rojas.
- REPETTO, Fabián (2012). Las políticas sociales de transferencias de ingresos: avances hacia una mayor equidad. En MALAMUD, A. y DE LUCA, M. (coords.), *La política en tiempos de Kirchner* (pp. 229-239). Bs. As.: EUDEBA.
- REZENDE, Rafael y GOLDSTEIN, Ariel (2016). "Brasil: el



- fin de los gobiernos del PT, presente de crisis y resistencias”, *Política Latinoamericana*, N°2. URL: <http://politicalatinoamericana.org/revista/index.php/RPL/article/view/50/90>
- ROSANVALLON, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado* Providencia. Bs. As.: Manantial.
- SADER, Emir (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Bs. As.: CLACSO-Siglo XXI.
- SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro (2014). *El Foro Social Mundial: expresión de los movimientos altermundistas*. En CORAGGIO, J. L. y LAVILLE, J. L. (orgs.), *Reinventar la izquierda en el siglo XXI* (pp. 267-280). Bs. As.: UNGS.
- SEOANE, José (2012). *Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América*, *Theomai*, Vol. 26. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097006.pdf>
- SEOANE, José, TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara (2001). “Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta”, *OSAL*, Vol. 5, pp. 45-52.
- STEFANONI, Pablo (2012). *Posneoliberalismo cuesta arriba: los modelos de Venezuela, Ecuador y Bolivia en debate*, *Nueva sociedad*, N°239. URL: https://www.nuso.org/media/articles/downloads/3846_1.pdf
- SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Bs. As.: Taurus.
- SVAMPA, Maristella (2007). *Movimientos sociales y escenario político: las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina*, *OSAL*. URL: <https://www.cetri.be/IMG/pdf/ensayo38.pdf>
- SVAMPA, Maristella (2012). *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*, *OSAL*, Vol. 32, pp. 15-38.
- SVAMPA, Maristella (2019). *Posprogresismo, polarización y democracia en Argentina y Brasil*, *Nueva Sociedad*, N°282, pp. 121-134. URL: https://www.nuso.org/media/articles/downloads/8.TC_Svampa_282.pdf
- SVAMPA, Maristella y VIALE TRAZAR, Enrique (2018). *Continuidad y radicalización del neo-extractivismo en Argentina*, *Perfiles Económicos*, N°3, pp. 87-97.
- TEUBAL, Miguel (2008). *Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo*, *Lavboratorio*, Vol. 10, N°22, pp. 5-7. URL: https://dev.landmatrix.org/media/uploads/lavbo22_



caso-guaycuru.pdf

- THWAITES REY, Mabel (2010). Después de la globalización neoliberal, ¿qué Estado en América Latina?, *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, Vol. 32.
- TOLEDO, Víctor; GARRIDO, David y BARRERA-BASOLS, Narciso (2013). Conflictos socioambientales, resistencias ciudadanas y violencia neoliberal en México, *Ecología Política*, N°46, pp. 115-124.
- TORRE, Juan Carlos (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Bs. As.: Paidós.
- VOLÓSHINOV, Valentín (1990). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WAINER, Andrés y SCHORR, Martín (2014). Concentración y extranjerización del capital en la Argentina reciente: ¿Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia?, *Latin American Research Review*, Vol. 49, N°3, pp. 103-125.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI.

Otras fuentes

- Discurso oficial del Presidente Néstor Carlos Kirchner ante la Asamblea Legislativa del 1 de marzo de 2007, 125° apertura de sesiones parlamentarias. URL: <http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=1698789546889513>
- Discursos oficiales del Presidente de la Nación, Hugo Chávez Frías, período 1999-2001. Discurso oficial de Chávez del 11 de diciembre de 2001.
- Informe Barómetro de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina (UCA), Buenos Aires, 2016, cap. 1. URL: <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2016-Observatorio-Barometro-Deuda-Social-Cap1.pdf>

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 10 de marzo de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Juliana Díaz Lozano

Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas. Argentina

diazlozano.juliana@gmail.com

LA BÚSQUEDA POR CAMBIARLO TODO ACUERDOS Y TENSIONES DE LOS FEMINISMOS POPULARES AUTÓNOMOS

Resumen: Este artículo busca aportar elementos para la caracterización de una de las corrientes dentro del movimiento feminista en Argentina y Abya Yala, los feminismos populares autónomos. A partir de la delimitación de una serie de consensos y debates abiertos –en algunos casos implícitos, generados en las prácticas– se da cuenta de un espacio político poroso y dinámico que incorpora la perspectiva interseccional a las luchas de género y extiende su territorio de influencia por fuera de las fronteras nacionales. Para el análisis se utiliza el andamiaje teórico de la interseccionalidad y aportes economía feminista y estudios sobre lo común. Como presunción se sostiene que el modo en que se vayan tramitando los debates citados definirá en parte la configuración futura de esta corriente de los feminismos, y por tanto, influirá en el devenir del movimiento en su conjunto.

Palabras clave: Feminismos populares autónomos, Interseccionalidad, Consensos, Tensiones, Abya Yala.

In pursuit of changing everything. Tensions and agreements of the autonomous popular feminisms

Abstract: This article seeks to provide elements for the characterization of one of the streams of the feminist movement in Argentina and Abya Yala, the popular autonomous feminist movements. Based on the delimitation of a series of consensus and open debates –in some cases implicit, generated by the practices– it is possible to conceive a dynamic and porous political space that involves the intersectional perspective of the gender struggles and expands its area of influence outside the national borders. For the analysis, the theoretical framework of the intersectionality, feminist economic contributions and studies about the common/ordinary are used. We hold that the way in which the quoted debates develop will partly define the future configuration of this feminist streams, and, thus, will influence the future of the movement as a whole.

Keywords: Popular autonomous feminism, Intersectionality, Consensus, Tensions, Abya Yala



Introducción. Un mar de feminismos

Un sujeto plural y diverso que podríamos denominar a grandes rasgos “movimiento feminista” se encuentra protagonizando hoy en *Abya Yala* una lucha feroz contra la ofensiva del sistema capitalista, racista y heteropatriarcal. Esa lucha es encarnada por mujeres, lesbianas, travestis, trans, maricas, no binaries, intersexuales, campesinas, indígenas, trabajadoras, cooperativistas, estudiantes, artistas, afrodescendientes, mestizas, jóvenes, entre muchos etcéteras. Se manifiesta como fenómeno transversal en las luchas populares, pero también en la construcción de las agendas institucionales e incluso permea la construcción de discursos en los medios de comunicación.

La emergencia del movimiento feminista que en países como Argentina se ha denominado mediáticamente “Marea feminista o marea verde”¹, visibiliza un combate pone a la vista del mundo un combate rabioso, preocupado y también alegre y en los últimos años se ha vuelto masivo, hasta el punto de comenzar a conmovirlo todo. A efectos de dar cuenta de este proceso de masificación podemos citar, en nuestro país, algunos hitos significativos. En primer lugar, el crecimiento de los Encuentros Nacionales de Mujeres (también denominado en los últimos años Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans²) que en 2018, según fuentes mediáticas reunieron a 50.000³ y en 2019 a 200.000⁴. Además, a partir de 2015, la denuncia de la violencia de género y los femicidios comenzó a tomar relevancia mediática y social sin precedentes -atizada por un contexto general de crecimiento de las luchas feministas-, llegando a generarse “la movilización más grande de la historia contra los `femicidios´ y la violencia hacia las mujeres” bajo la consigna “Ni una Menos” (Laudano, 2017)⁵. En 2017 se realizó, en la fecha del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, 8 de marzo, un “Paro Internacional de Mujeres, Lesbianas y Trans” con actividades callejeras en más de 50 países, actividad que se reiteró en 2018. Según María Alicia Gutiérrez (2018) estos paros “propusieron formas assemblearias de organización y debate que recuperan la tradición feminista y sus principios internacionalistas. Los contenidos de los diferentes documentos que fueron leídos en las plazas de todos los lugares del mundo recogieron la agenda feminista histórica y las nuevas temáticas: violencia, trabajo, cuidado,

¹ Con este nombre se ha denominado mediáticamente a la presencia masiva de mujeres y disidencias en las calles reclamando por la legalización del aborto en Argentina, utilizando como distintivo un pañuelo verde creado desde una articulación llamada “Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito” (<http://www.abortolegal.com.ar/>). Este símbolo remite al pañuelo blanco de las “Madres de Plaza de Mayo”, que reclaman justicia por las desapariciones y demás crímenes en el marco del genocidio durante la última dictadura militar (1976-1983). El pañuelo verde se ha extendido por fuera de las fronteras argentinas al ser retomado por feministas en otros países para reclamar la legalización del aborto.

² En los últimos tres años, la denominación del encuentro fue un debate dentro del movimiento feminista y de mujeres argentino, expresando discusiones más profundas sobre el sujetx del feminismo. Se puede consultar: <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201910/41944-somos-plurinacional-y-disidentes-por-que-se-busca-cambiar-el-nombre-del-34-encuentro-nacional-de-mujeres.html>, <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/encuentro-nacional-de-mujeres-la-plata-grieta-cambio-de-nombre-plurinacional-disidencias.phtml>, entre muchos otros materiales.

³ <https://www.infobae.com/sociedad/2018/10/15/encuentro-nacional-de-mujeres-mas-de-40-cuadras-de-marcha-entre-lew-concentraron-lucha-emocion-y-sororidad-feminista/>

⁴ <https://www.pagina12.com.ar/225166-una-multitudina->



ria-marcha-corono-el-34-en-cuentro-nacional-de

⁵ Esta consigna refiere a la exigencia del cese de los “femicidios” o asesinatos de mujeres por razones de su género.

⁶ Abya Yala, según Korol (2019) es el nombre puesto por el pueblo kuna, habitante de Panamá y de Colombia, al continente americano, y tiene distintos significados: sangre que corre libre, tierra viva, tierra que florece.

salario, diversidad sexual, educación, salud, legalización del aborto, críticas al neoliberalismo y sus políticas de ajuste y represión, entre tantas” (Gutiérrez, 2018).

Al calor de la masificación de los feminismos se multiplican también los modos y prácticas diversas dentro de este movimiento polimorfo y dinámico. El propósito de este texto es poder explicitar algunas discusiones actuales en los feminismos a partir, fundamentalmente de los procesos políticos y las prácticas situadas que desarrollan. Más específicamente se busca aportar elementos para la caracterización de una de las corrientes dentro del movimiento feminista en Argentina y Abya Yala⁶, los feminismos populares autónomos. Se parte de la conciencia de la dificultad de realizar una delimitación clara de una corriente dinámica, dentro de un movimiento masivo y en ebullición, pero el esfuerzo se asienta en la necesidad de sistematizar mínimas certezas y grandes desafíos en los que se juega el futuro de estas luchas.

Para comenzar, es necesario reconocer la implicación (en términos de Haraway, 1995) desde dónde escribimos estas líneas. Desde la perspectiva feminista, la vida personal, la propia posición, son datos inseparables de la producción académica y la actividad política. Escribo desde un activismo político que se enmarca en los feminismos piqueteros, surgidos a partir del cuestionamiento a las estructuras patriarcales dentro de las organizaciones populares en Argentina en los tempranos 2000, vertiente que se articuló desde sus inicios con sectores del activismo de Derechos Humanos, Feministas del Abya Yala y colectivas feministas autónomas organizadas alrededor de demandas como la legalización del aborto y la lucha contra toda forma de violencia machista. Si bien reconozco mi privilegio epistémico para enunciar en tanto investigadora (Alonso y Díaz, 2012), las reflexiones de este artículo surgen del diálogo permanente con los espacios y prácticas colectivas, así como con ámbitos académicos específicos, por lo que muchas de estas reflexiones son colectivas. Entre los espacios políticos y militantes donde se expresaron estos debates, menciono los Encuentros Nacionales de Mujeres –En los últimos años Encuentros Plurinacionales de Mujeres Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries-, las asambleas de Feministas de Abya Yala; los Encuentros Feministas Latinoamericanos; el Encuentro de Feminismos Autónomos; entre otros



espacios de concentración y actualización de los mismos que condensan e irradian estas discusiones a una parte del movimiento feminista del que me siento parte.

Cabe aclarar también que si bien las reflexiones surgen de dilemas colectivos presentes en principalmente en los feminismos que construyen desde Argentina, a lo largo del artículo se incluirán referencias por fuera de las fronteras nacionales, debido a que los feminismos –y muy claramente la variante que desarrollamos– inscriben sus prácticas y teorías en el marco de un movimiento que discute a nivel Abya Yala e internacional.

Escribo desde y sobre esta corriente particular que son los feminismos populares y dentro de ellos, la corriente autónoma. Es complejo, como se dijo, realizar una delimitación fina aquí, pero intentaremos despejar este espacio explicitando qué dejaremos por fuera de estas reflexiones. Aunque pueden incluirse dentro de la variante popular, aquí no tendremos en cuenta al vector que Estela Díaz (2019) denomina los “feminismos peronistas”. Y asimismo, tampoco consideramos a los feminismos que construyen y debaten dentro de los partidos políticos marxistas leninistas y trotskistas, trabajados, por ejemplo por Beatriz López Rosado y Ángeles Márquez Gileta (2019), y Josefina Martínez y Cynthia Burgueño (2019).

En cambio, nos centraremos en todo el conjunto de activistas, colectivos y organizaciones que se autodefinen dentro del gran paraguas del feminismo popular autónomo, en el sentido de inscribir sus prácticas de debate y articulación feminista por fuera de estructuras partidarias, sindicales o religiosas. En Argentina, por ejemplo, este espacio puede asimilarse con el de la izquierda “independiente”, “autónoma” o “popular”, espacio también en permanente redefinición y búsqueda (Zibechi, 2003; Thwaites Rey, 2004; Mazzeo, 2005; Nicanoff, 2014; Seta, 2014; entre otros), pero con un conjunto de características comunes, vinculadas a señalar su no dependencia política o económica de las instituciones del Estado, el rechazo a los procesos electorales como lugares privilegiados de la participación política popular, la reivindicación de lo social inseparable de lo político y la “prefiguración”⁷ en las prácticas colectivas actuales de las prácticas y valores de la sociedad que se busca construir⁸. La variante popular autónoma dentro de los feminismos en Argentina incluye una serie de activistas y colectivos

⁷ Con este término se hace referencia a generar experiencias actuales a partir de valores deseables en una sociedad futura (FPDS, 2004).

⁸ Como dijimos, dentro de las organizaciones autónomas en Argentina se encuentran las organizaciones piqueteras surgidas en los tempranos 2000 en los barrios populares que postularon formas organizativas ligadas a la construcción de poder popular, la prefiguración y la democracia de base (Mazzeo, 2006). Svampa y Pereyra las incluyen dentro de un conjunto de “movimientos sociales” en el continente, agrupados en las nuevas izquierdas. Según ellos, al igual que otras experiencias latinoamericanas (el Movimiento Sin Tierra de Brasil, el Zapatismo en México, indígenas organizados en Ecuador y Bolivia) algunas de las características de estos movimientos autónomos tienen que ver con “la dinámica asamblearia, como a la reconstitución del lazo social a través del trabajo comunitario y la apuesta en el desarrollo de una economía social solidaria” (2003:232).



que proviene de los movimientos territoriales, barriales, o villeros, rurales, indígenas, del activismo sindical de base, de colectivos artísticos y culturales, de grupos migrantes, antirracistas, colectivas de derechos humanos, de mujeres y de las disidencias sexuales, entre otros.

Graciela Di Marco identifica el origen del feminismo popular en el país con la articulación entre las mujeres de los movimientos populares surgidos a fines de los `90 con los feminismos, fundamentalmente en los Encuentros a partir de los tempranos 2000. Como los ejes principales de lucha de las mujeres populares menciona la legalización del aborto, el combate a toda forma de violencia machista y la demanda por trabajo digno.

“La articulación de la política feminista y la de otros movimientos sociales, articulación contingente de elementos heterogéneos, de demandas diversas como las que constituyen la multiplicidad de los movimientos (piqueteras, obreras de empresas recuperadas, assembleístas, campesinas, indígenas y feministas) dio lugar a una cadena de equivalencias (...) que permitió que una identidad heterogénea, las mujeres, con todas las particularidades dentro de esa categoría, construyera discursivamente al adversario –que en nuestro análisis está conformado por las fuerzas portadoras de valores tradicionales y patriarcales– y que apareciera como una identidad política, un pueblo” (2011:63) .

Así explica la autora la configuración por esos años de lo que denomina un pueblo feminista. Para Claudia Korol (2016), igualmente, la clave de los feminismos populares en Argentina y en el continente está en la interacción entre un abanico diverso de movimientos de base territorial con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas, cuestionando, incluso, las jerarquías a su interior. Verónica Gago habla de “feminismo desde abajo” (2018: 1) para señalar al feminismo que está articulado desde y en las luchas populares.

Con la enorme dificultad que supone establecer un perímetro claro de delimitación o una definición cerrada de los feminismos populares autónomos, elijo retomar un fragmento de la Manifiesta de Feministas Inconvenientes, un grupo que entre los años 2007 y 2011 nucleaba a una parte del activismo que se consideraba autónomo dentro de los feminismos argentinos.



“Somos feministas inconvenientes. No nos conformamos con lo que en cada tiempo nos indican como el cambio posible. No nos conformamos con disputar un espacio limitado entre las incluidas e incluidos del sistema. Queremos transformar el sistema. No aceptamos encerrar nuestra libertad, en el corralito del posibilismo. Rechazamos las prácticas de ciertas corrientes del feminismo que reproducen jerarquías, personalismos, autoritarismos, arbitrario gerenciamiento de los recursos, y apropiación del discurso que queremos crear colectivamente.

Rechazamos también las prácticas de diversos partidos –incluso de izquierda-, que pretenden manipular al feminismo –como a los movimientos sociales en los que participan-, negando su autonomía, estableciendo jerarquías en las luchas y reivindicaciones, y tratando de subordinarlos a sus estrategias” (Feministas Inconvenientes, 2007).

Es decir, aquí aparece la referencia a la independencia de los partidos, el Estado, sus políticas y recursos⁹, como elemento definitorio del espacio.

En Abya Yala existen importantes esfuerzos por caracterizar esta variante autónoma dentro de los feminismos populares como son los realizados por el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), compuesto por investigadoras y activistas de diferentes países. En este marco, Ochy Curiel señala la emergencia en la década de los 90 en el continente de un sector autónomo,

“frente al fenómeno de la institucionalización expresada en la oegenización, en las preparación y seguimientos a las conferencias mundiales organizadas por la ONU que definía las prioridades del movimiento, frente a la intromisión del Banco Mundial y AID al accionar del movimiento feminista, frente a la cooptación de muchas feministas por parte de los Estados, gobiernos, partidos, frente a la dependencia ideológica y económica de la cooperación internacional, todo lo cual ha tenido altos costos para el feminismo al perderse buena parte de sus postulados políticos más éticos y revolucionarios” (2009:4).

Asimismo, Jules Falquet, retomando a Fischer (2005) y Gargallo (2004) habla de la tendencia autónoma dentro de los feminismos en el continente, alimentada por una crítica a la cooptación de parte de los feminismos ya señalada, al concepto de “género neoliberal”, y la construcción de la mirada feminista descolonial y de imbricación de opresiones

⁹ Claudia Korol (2008:1) define a la autonomía como “una expresión de poder popular, que implica la capacidad de los sujetos colectivos de reconocer y formular sus demandas, sus objetivos y el camino para conseguirlos. Una condición para la constitución de los sectores populares como sujetos históricos, en una praxis no enajenada por otro que piensa y organiza nuestras acciones y las ideas sobre las mismas”.



sociales (2014: 56). Asimismo, algunos estudios sobre las mujeres indígenas también pueden enmarcarse en los feminismos populares autónomos, como aquellos que analizan la configuración de articulaciones de mujeres dentro de movimientos sociales para realizar cuestionamientos y demandas de transformación (Millán, 2001; Masson, 2011; Sciortino, 2012 y 2017; TzulTzul, 2016; entre otros).

Estas menciones no esperan agotar la cantidad de experiencias y escritos relevantes para los feminismos populares autónomos, sino dar cuenta de un debate teórico y político actual de un espacio que existe en movimiento. Las reflexiones que se presentan en este artículo están alimentadas fundamentalmente de análisis sobre procesos de movilización en Argentina en los últimos años, pero además están nutridas por lecturas y diálogos colectivos con decenas de activistas feministas de *Abya Yala* con quienes cada vez más se fraguan encuentros, se van tejiendo redes, movilizaciones, paros, conversatorios, huelgas y reflexiones conjuntas.

Acuerdos y puntos de apoyo de los feminismos populares autónomos

Nuestra intervención aquí es a partir de un análisis de las prácticas colectivas situadas, con un esfuerzo de sistematización de acuerdos y debates abiertos más que de análisis teórico. La definición de ciertos puntos de acuerdo y de debate no pretende agotar todo lo que pueda decirse sobre los feminismos populares autónomos, sino que es un medio para señalar y exponer aprendizajes y dilemas de una corriente feminista de la que nos sentimos parte. Comenzamos desarrollando diez puntos que consideramos que constituyen puntos de apoyo, acuerdos, consensos de los feminismos populares autónomos. En algunos casos, ellos son comunes a todo el espacio de los feminismos populares, aunque consideramos que tienen expresión particular en las luchas y formas de organización de la corriente autónoma.

El pensamiento y la práctica interseccional

Los feminismos populares autónomos señalan la falsa universalidad del concepto de género y su insuficiencia para definir el sujeto de estos feminismos y el sistema que se combate,



por lo que denuncian la imbricación y no jerarquización de las opresiones. Las perspectivas interseccionales, recuperan la genealogía de los feminismos afro y afroamericanos y toman distancia de aquellas perspectivas que abordan el género invisibilizando o marginalizando las desigualdades de clase, raza, nacionalidad, entre otras. Así como las miradas que señalan desigualdades de clase y raza ciegas al género, la sexualidad y las desigualdades patriarcales (Viveros Vigoya, 2014; Magliano, 2015).

Sobre el origen de esta perspectiva, se suele considerar a la década de 1970 y al feminismo negro estadounidense. Las afroamericanas criticaban al feminismo blanco, pues consideraban que estaba dando respuesta únicamente a las necesidades de determinadas mujeres sin tomar en cuenta otras realidades y culturas diferentes a las de occidente. Al mismo tiempo, las feministas socialistas (principalmente las italianas) estaban visibilizando las conexiones entre racismo, sexismo y privilegio de clase en sus estudios sobre “mujeres y trabajo”, donde utilizaban las herramientas teóricas del marxismo para luchar contra el racismo y el colonialismo (Viveros Vigoya, 2014; Migliaro et al, 2018).

Además de las feministas negras y las feministas socialistas, también desde Abya Yala, la interseccionalidad ha sido críticamente retomada para pensar las complejidades desde perspectivas feministas autónomas descoloniales. Fundamentalmente hacia la década de 1980 en América Latina comienza a propiciarse el debate del llamado feminismo disidente (mujeres negras, de pueblos originarios, lesbianas, trans) quienes critican al feminismo su desconsideración hacia feminidades no hegemónicas (Viveros Vigoya, 2014; González et al, 2019). Aún con críticas al concepto, la mirada del cruce, imbricación; o con matices, la idea de urdimbre o entre trama (Lugones, 2008) como enfoque político, apunta a señalar que el sistema de dominación es múltiple, capitalista, patriarcal y racista, donde las opresiones de clase, género y raza son difíciles de separar, y se refuerzan mutuamente en la vida de las personas.

Entrenar la mirada en clave interseccional nos permite pensar los feminismos situados en territorios y sujetos colectivos, así como la posibilidad de construir articulaciones para transformar al mismo tiempo las relaciones de dominación de clase, género, raza y sexualidad. Las figuras de Marielle Franco, Berta Cáceres, Leyla Guven, Lohana Berkins,



¹⁰ En este artículo hay varias referencias a las mujeres de Kurdistán debido a los lazos que han establecido en los últimos años con los feminismos populares de Abya Yala a partir de actividades conjuntas, articulaciones políticas y elaboraciones teóricas. Al respecto puede consultarse el trabajo de Torà Mañós (2018).

entre tantas otras, pero también las experiencias colectivas de las mujeres kurdas¹⁰, las zapatistas, las feministas chilenas, las indígenas bolivianas, etc., de dan cuenta con sus cuerpos y sus luchas de esta inseparabilidad de las opresiones y de cómo, igualmente, las luchas contra el racismo, el machismo, el extractivismo, el lesbo y trans odio se sintetizan en cuerpos concretos y pueden ser enriquecidas por una mirada en esta clave compleja.

Si bien la mirada interseccional no es excluyente de los feminismos populares autónomos, la particularidad es que las iniciativas y consignas de estos feminismos están impulsadas por colectivos que son parte o articulan con organizaciones populares anticapitalistas, antirracistas, antirrepresivas, es decir, piensan las luchas feministas en relación inseparable con cambios estructurales sin los cuales no pueden desmontarse las desigualdades genéricas. Por otra parte, la incorporación del clivaje descolonial y antirracista como constitutivo de las relaciones patriarcales y capitalistas está en la base de acción de estos feminismos y en sus reflexiones. A mismo tiempo, sin dudas, continúa siendo un desafío la articulación entre personas, colectivas, organizaciones y referentes que se han formado con una identidad o demanda vinculada inicialmente al género, la clase, la raza, la sexualidad, etc., como se ha manifestado, como dijimos, en los debates de los últimos años en torno al nombre de los Encuentros.

La lucha es multiescalar: global, local y personal

Los feminismos populares autónomos extienden su espacio de denuncia y resistencia desde los problemas macro hasta los terrenos íntimos y político de los propios cuerpos, buscando desandar dicotomías modernas y patriarcales. No existe una problemática exclusiva pero tampoco ningún aspecto de lo social vedado para la crítica y acción feminista popular, porque no está centrada únicamente en los derechos sexuales y reproductivos, o en el combate de la violencia y los femicidios, travesticidios, la trata de personas o el derecho a la identidad. También se señalan la reestructuración patriarcal de los territorios de la mano del extractivismo, las propuestas del Grupo de los 20 (G20) y el *Women 20* (W20) para precarizar aún más las vidas de las mujeres y las disidencias, las violencias machistas que arrastran los golpes



de estado, el avance imperialista sobre medio oriente con sus fundamentalismos recalcitrantes, los mecanismos de sumisión femenina detrás del endeudamiento, la destrucción de modos de vida comunitarios protagonizados por mujeres a partir del avance del saqueo y el crimen organizado, la estructura patriarcal de las instituciones, los partidos y los sindicatos, el sexismo en el lenguaje y los medios de comunicación... entre miles de problemáticas que son materia de los feminismos populares. Justamente, Virginia Vargas (2007) plantea que los feminismos, cuando son parte de los movimientos populares, van ampliando sus dinámicas, estrategias y espacios de intervención, complejizando y diversificando la orientación de sus luchas en lo global y en lo local. Y recupera a las feministas autónomas descoloniales como Alexander y Talpade Mohanty, cuando afirman que la praxis feministas en contextos globales supondría asentar el análisis en praxis feministas locales, particulares en relación con los procesos transnacionales más amplios.

El combate también se da en cada cuerpo, en la intimidad, en las camas, en las familias, en los trabajos, en los lugares de estudio, en las redes sociales, en las organizaciones populares, en y contra el Estado, en ámbitos internacionales. Múltiples escalas que desafían las dicotomías modernas de personal y político, de privado y público. El contenido antisistema de los feminismos populares autónomos tiene que ver con esta disrupción permanente que no deja rincón a salvo de cuestionamientos, porque todo debe ser cambiado. Según Verónica Gago (2020), estas múltiples escalas, desde lo doméstico a lo transnacional se conjugan, uniendo aspectos “reivindicativos” y revolucionarios, es decir, lo global cualifica, cada situación y lucha concreta, dotándola de un sentido más general sin desterritorializarla.

En este sentido, conceptos como el de cuerpo-territorio plantean la fusión de las múltiples escalas de la acción feminista. El cuerpo- territorio como idea conceptualizada por las tradiciones feministas descoloniales y comunitarias y las geografías feministas señala la inseparabilidad entre el avance capitalista heteropatriarcal sobre los territorios y los cuerpos, a partir de una violencia colonial que está vigente. Según los feminismos descoloniales –una de las vertientes que alimenta a los feminismos populares-, el sometimiento del cuerpo de las mujeres también está atravesado por el hecho colonial. Consideran que la opresión de los cuerpos



de las mujeres de *Abya Yala* en el momento presente está profundamente impregnada de la invasión europea de América Latina (CMTF, 2017). Entonces, entendido de esta forma, el cuerpo es también un lugar de resistencia porque permiten establecer estrategias de toma de conciencia que llevan a acciones de liberación colectiva.

El heteropatriarcado capitalista colonial es un sistema material y económico basado en el trabajo no libre

Desde los feminismos populares se incorporan los saberes provenientes de las perspectivas feministas de la economía y los feminismos materialistas para pensar en enraizamiento de las opresiones en las condiciones concretas de existencia de las personas.

La perspectiva de la sostenibilidad de la vida no sólo invita a visibilizar trabajos y actividades otrora invisibilizados por la economía neoclásica, sino que también explica cómo el patriarcado capitalista se reproduce a partir de la apropiación histórica y global de este trabajo fundamentalmente feminizado (Pérez Orozco, 2014; Carrasco, 2017; Federici, 2013 y 2013b; Dallacosta, 1971; entre otras). Los tiempos de trabajo, las relaciones sociales, el control y disciplinamiento del cuerpo como máquina de trabajo adquieren centralidad en esa reflexión y de a poco comienzan a ser pensados y traducidos en consignas para la lucha. Lo mismo ocurre con la crítica a la división sexual del trabajo (Carrasco, 2017; Anzorena, 2013; Pérez Orozco, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015; Kergoat, 2000), condicionada a su vez por las desigualdades raciales y de clase imbricadas a las de género, que lleva cada vez más a que se puedan cuestionar las cargas desiguales y las jerarquías incluso dentro de los colectivos y organizaciones populares o lo que algunas autoras han denominado división sexual del trabajo militante o “trabajo revolucionario” en palabras de Jules Falquet (2007).

Pero además, el diálogo entre un sector de los feminismos organizados con las mujeres al frente de los procesos comunitarios de lucha está integrando a las luchas feministas las ideas de la interdependencia entre las personas y la ecoddependencia en la relación con la naturaleza (Vega et al, 2018). El trabajo, en su concepción ampliada, empieza a nombrar al sostén de la vida de las personas, de las relaciones comunitarias y de la naturaleza. Y en relación



con esto, desde los feminismos se señala la crisis de cuidados y crisis de reproducción social (Pérez Orozco, 2014,) para referirse a la tensión constante entre capital y reproducción humana. Desde los feminismos populares autónomos, se ha incluido en esta idea de crisis de cuidados la centralidad del trabajo comunitario, recuperando la importancia del rol de las mujeres y disidencias sexuales en el sostén de espacios de colectivización del sostén de la vida, sobre todo en sectores populares.

Justamente, desde hace varios años, los Paros Internacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y no Binaries de los 8 de marzo están convirtiéndose en episodios cada vez más masivos e incisivos de cuestionamiento global a la noción neoclásica de “Trabajo”, centrada solamente en la producción mercantil y visibilizando jerarquizadamente los trabajos de sostén en los hogares, barrios y comunidades realizados por mujeres y disidencias. Los Paros, con sus consignas “si nuestro trabajo no vale, produzcan sin nosotres”, o “nosotras movemos el mundo, ahora lo paramos” (Alfonso et al, 2018), enraízan las demandas feministas a la necesidad de un cambio económico, político y social profundo, que conmueva la base material de explotación patriarcal, capitalista y racista, poniendo la reproducción social y los cuidados en el centro de los proyectos alternativos a construir. Al mismo tiempo, genera nuevos dilemas en relación a cómo se presenta el Paro en situaciones de trabajo invisible, no reconocido, no registrado o en los marcos de las necesidades comunitarias.

El desafío del avance conservador, fascista y fundamentalista en Abya Yala

“Ni golpe de Estado, ni golpe a las mujeres” fue la frase acuñada por las feministas del Abya Yala como respuesta al golpe de estado en Honduras en el año 2009 que destituyó a Manuel Zelaya, comenzando una ola de asesinatos, femicidios y persecuciones al pueblo, tomando como blanco privilegiado las mujeres defensoras de la naturaleza y las comunidades como Berta Cáceres (OEA, 2009). Lógicamente, este avance de las derechos constituye un desafío para la totalidad de los sectores populares y los sectores en lucha. Sin embargo, desde aquellos hechos en Honduras, la conciencia de que las dictaduras, la militarización y el avance represivo



en general suponen en su misma dinámica de desarrollo violencias patriarcales más virulentas y específicas fue creciendo entre las feministas populares autónomas. Esto se debe, como plantea Verónica Gago a la alianza que en la últimas décadas el neoliberalismo para sostenerse en el marco de su crisis, ha establecido “con el fascismo y formas varias de fundamentalismo religioso, en particular para reordenar la re-producción social en términos capitalistas, recolocar un mandato de género en crisis y retrazar las líneas entre lo humano y lo categorizado como menosque-humano (femenizado, racializado, naturalizado)” (2020:21).

El poder concentrado, conservador y fundamentalista funciona dominando cuerpos desobedientes, disciplinando por la violencia a las mujeres para que vuelvan a la privatización doméstica, avanzan sobre bienes comunes luego de arrasar los cuerpos que los defienden, violan, matan, prostituyen y rapiñan (Segato, 2013 y 2014). Las violencias heteropatriarcales son inherentes a las derechas, son parte de la lógica de poder estatal y empresarial, y se fortalecen como hermanos siameses. Las iglesias y los fundamentalismos religiosos acumulan poder simbólico y económico a partir de alianzas con las multinacionales y terratenientes del agronegocio como es el caso de las bancadas Evangélicas en Brasil, o las alianzas políticas golpistas en Bolivia y años antes en Paraguay, donde también las iglesias cristianas aliadas a la oligarquía con el auspicio de Estados Unidos avanzan reprimiendo con predilección a indígenas, mujeres y sectores populares organizados (Jaime, 2016: 128 y 129).

En Argentina, a partir del debate durante 2018 en relación con la legalización del aborto, las iglesias católicas y evangélicas iniciaron una cruzada conservadora y antiderechos en todos los territorios para evitar que se aprobara la ley, con una ofensiva evangelizadora con epicentro en los barrios populares, donde se predicó sin descanso contra el derecho a decidir de las personas gestantes (Díaz Lozano, 2018). Desde la jerarquía de la Iglesia Católica - con el papa argentino Francisco I- se ejerció presión de diversas formas para estigmatizar y detener a la llamada Marea Feminista o Marea Verde que inundó con millones de personas las calles reclamando este derecho. A pesar de los diferentes rasgos locales, la constante que aparece es la asociación entre las derechas, las fuerzas militares, los poderes económicos concentrados y las iglesias en el continente, en una avanzada recolonizadora y repatriarcalizadora (MCTyF, 2017)



que configura un desafío cada vez mayor para los sectores organizados y para los feminismos.

En los últimos años, los feminismos populares autónomos vienen siendo sujetos protagonistas en la resistencia en contra de este avance conservador (Gago, 2020:21). Las mujeres de pollera en Bolivia, blanco por excelencia de la represión misógina y racista, continúan al frente de las movilizaciones y las asambleas. Les activistxs chilenxs, en toda su diversidad, se encuentran señalando las violencias desatadas sobre sus cuerpos por la policía, que cuando reprime al pueblo, viola, acosa, abusa de las mujeres, lesbianas, travestis, trans, maricas. A pesar de ello las feministas chilenas escrachan, cantan, bailan, pintan, marchan, dan discursos, hacen huelga, saltan molinetes, para señalar también que la crisis y el ajuste configuran violencias más fuertes sobre ellos. En Ecuador son las mujeres indígenas las que encabezan las luchas contra el extractivismo y el paquetazo, defendiendo a las comunidades del saqueo nacional y transnacional. Más allá del continente, los fundamentalismos también establecen una guerra abierta al mismo tiempo contra las comunidades y las mujeres, como ocurre en el Kurdistán Sirio, donde las guerrilleras kurdas denuncian el papel de Turquía y el fundamentalismo islámico en el intento de destruir la organización comunitaria y feminista que vienen construyendo (Isik, 2019). Y la lista sigue.

A fuerza de articulaciones entre las feministas y las organizaciones populares en el continente y más allá, sumado a interesantes producciones teóricas (Federici, 2013 y 2013b, Segato, 2014; Cielo, Cristina y Vega, Cristina (2015), entre muchas otras) se ha logrado la visibilización y el análisis de la imbricación entre los fascismos, los fundamentalismos religiosos y el avance de la lógica capitalista sobre los cuerpos-territorios. Como contrapartida, desde los feminismos populares se viene advirtiendo la articulación entre construcción de espacios comunes y comunitarios, el protagonismo femenino y las disputas contra el capitalismo patriarcal (Gutiérrez, 2015; Cafenzis y Federici, 2016).

Las luchas feministas populares autónomas van más allá del reclamo hacia el Estado, las leyes y las políticas públicas

Los feminismos populares autónomos al basarse en un cuestionamiento profundo de todo lo que existe, en clave interseccional y en múltiples escalas, dirigen su acción mucho



más allá de las demandas hacia el Estado y sus instituciones, por más que las consideren necesarias. Si bien, por ejemplo, la demanda por la aprobación de leyes (legalización del aborto, identidad de género, de abordaje de violencias, cupos laborales, políticas contra la trata, entre tantas otras) constituye una práctica que forja articulaciones dentro de los feminismos, el peso de este tipo de reivindicaciones es desigual dentro de la diversidad del movimiento.

Para los feminismos populares autónomos, el Estado es un terreno más de disputa, pero ninguna lucha se completa con el logro de una ley, una política pública, o un derecho reconocido. Ningún estado agota las luchas feministas. Por caso, en relación con la lucha por el derecho al aborto, la configuración de la Campaña Nacional en Argentina, y la presentación sucesiva de proyectos de Ley al Congreso, estuvo precedida y acompañada por la creación de Consejerías autogestionadas para garantizar los abortos de forma segura a pesar de su ilegalidad, los procesos de denuncia a jueces y políticos “antiderechos”, la creación de redes de profesionales de la salud “amigables” con el cumplimiento de los abortos no punibles. Pero, además, esta experiencia autónoma en relación con el “aborto libre” comenzó a permear las consignas de los feminismos populares, que comienzan a hablar de “aborto legal en cualquier lugar”, aludiendo a que el Estado no debe capturar en su lógica un derecho y un saber sobre el cuerpo y la salud de los cuerpos gestantes que se vienen recuperando para la práctica de la interrupción del embarazo de manera libre (Socorristas en Red, 2018). En relación con otros ejes ocurre lo mismo, por ejemplo, la demanda de políticas públicas para atacar la violencia de género convive con la generación de estrategias y recursos colectivos, los espacios de formación y fortalecimiento de las víctimas, las denuncias y escraches públicos de los victimarios, las estrategias de autodefensa feministas, entre otras.

Esta mirada más allá del Estado está alimentada por una parte por la desconfianza de que un Estado capitalista, patriarcal y colonial realmente pueda generar cambios en su estructura y funcionamiento con tal profundidad como para cuestionar su propio carácter machista. Pero además esta perspectiva feminista popular denuncia el peligro de pérdida de autonomía de las organizaciones y de condicionamiento de las dinámicas de construcción de demandas. Los discursos sobre equidad de género, el *pinkwashing*¹¹ o *purplewashing*,

¹¹ El término de *pinkwashing* fue utilizado por primera vez por el periodista palestino Ali Abunimah en 2010. Para más información ver: Maikey (2014).



las campañas públicas en torno al respeto a una diversidad atomizada y descontextualizada muchas veces buscan apropiarse de consignas construidas al calor de los feminismos para desactivar su poder disruptivo. Un efecto que señala Silvia Federici (2018: 1) al afirmar la necesidad de construir la autonomía para “recuperar el espíritu rebelde que una vez animó al movimiento feminista y, sobre todo, liberar al feminismo de la jaula a la que ha sido confinado por la demanda de “equidad” e “inclusión”.

En la práctica este “lavado de cara” estatal no transforma radicalmente la vida de las personas, pero genera desembolsos cuantiosos para publicidad y hasta produce nuevas institucionalidades y cargos. Incluso, muchas veces desde los organismos internacionales se declaman propuestas con perspectiva de género al tiempo que se proponen políticas de ajuste, endeudamiento y precarización laboral que afectan diferencialmente a mujeres y disidencias (Zimmerman, 2019).

Por ello desde los feminismos populares autónomos se persiguen cambios profundos económicos, sociales y culturales que no se agotan en el vínculo con el Estado. Y se realiza un señalamiento a los límites del estado capitalista patriarcal para pensar una transformación sistémica sin desmontarse a sí mismo como estructura de opresión. Sin embargo, como veremos más adelante, los modos de relación con las instituciones, la construcción de las demandas y el peso de la lucha por el reconocimiento de derechos es un debate en el presente de los feminismos, y también en el sector popular autónomo.

El cuerpo en las calles

Más allá de la importancia innegable de las producciones académicas, los foros, los encuentros y la masificación de un ciberactivismo feminista (Laudano, 2018), el territorio privilegiado de los feminismos populares autónomos continúa siendo la calle. La ocupación del espacio público es una marca distintiva e histórica de un movimiento que inscribe en sus cuerpos colectivos e individuales las demandas y las lleva a espacios físicos de confrontación con el capitalismo patriarcal y con el Estado (Gutiérrez, 2018). Miles salen a las calles como a un combate o como a una fiesta. Manifestando con los cuerpos pintados, desnudos, *draggeados*, “montados”,



¹² Hacer un “escrache” es realizar una práctica de denuncia colectiva -y artística- de un acto de injusticia o violencia surgida con ese nombre en Argentina durante la década de 1990 con el objetivo de señalar a represores de la dictadura militar (1976-1983) que no habían sido condenados por la justicia formal. Al respecto pueden consultarse, entre numerosos trabajos que abordan la práctica y sus derroteros: Rocío Sosa y Silvia García (2016), (consultado el 14/12/2019 en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/56006/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y), y Nazarena Bravo (2012), (consultado el 14/12/2019 en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO187-01732012000200007)

cubiertos de brillantina, de cuero, haciendo un “tetazo”, exponiendo las diversidades de formas, de capacidades, de colores, de elecciones, cantando, bailando, performateando, “escrachando”¹², actuando, gritando. Justamente, la feminista comunitaria guatemalteca Lorena Cabnal utiliza el término “acuerpar o acuerparse” para referirse a una “acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos” (2015:1).

Miles salen a la calle para confrontar, pero también para divertirse, para mostrarse, para ser. Por eso ningún manifiesto online, ninguna batalla en las redes, o tendencia de twitter reemplaza ni debilita numéricamente a las Marchas del Orgullo o de *Stonewall* a lo largo y a lo ancho del mundo, las manifestaciones contra los crímenes de odio, las marchas de “Ni una Menos” en diversas latitudes. Los escraches públicos a violadores, violentos y a sectores de las iglesias son permanentes en Argentina y se han vuelto materia de debate mediático y teórico, aunque eso no los ha debilitado. Las alertas callejeras ante cada femicidio en Uruguay continúan desde 2014 (Furtado y Grabino, 2018). Cada 8 de marzo y cada 25 de noviembre en todo el continente se realizan acciones públicas que aglomeran diversas generaciones. En el marco de las protestas populares contra las derechas, la militarización, la represión las feministas nunca abandonan la calle denunciando las violencias específicas como vemos en Chile, en Colombia, en Ecuador.

Los cuerpos en la calle son un escándalo. Se ofrecen como evidencia territorial de la rapiña y la violencia, se manifiestan como acosados por la violencia patriarcal, el control heterosexual, la maternidad forzada, la miseria. Pero los feminismos en las calles también escandalizan porque amplifican el abanico de posibilidades de ser y habitar el mundo. Como una forma de venganza contra el patriarcado que constriñe, indica, premia y castiga manifestar, poner los cuerpos en las calles sigue siendo la herramienta disruptiva y mística para subvertir – al menos por un momento- un orden constituido sobre las desigualdades sociales, económicas culturales, pero además y un orden que quiere reservar la política para ciertos sujetos y dentro de determinadas instituciones. Estar en la calle es la marca distintiva de los feminismos populares autónomos, allí se construye y renueva su mística, y funciona como garantía de una rebeldía difícil de morigerar.



El internacionalismo y la plurinacionalidad

Para abordar este aspecto utilizamos nuevamente como disparador el caso de los Encuentros en Argentina. Desde 1986 cada año se realizan los Encuentros Nacionales de Mujeres que reúnen a decenas y hasta cientos de miles de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersex y no binaries en tres días de debates, movilizaciones y festejos. En numerosos estudios fue rescatada la importancia de los Encuentros como espacios de fortalecimiento y creación de los feminismos en el país, pero también como fuente de inspiración para feministas de otros países que asisten crecientemente cada año (Carabajal, 2019; Alma y Lorenzo, 2009). En los Encuentros se reúnen activistas feministas, de organizaciones sociales, sindicales, de DDHH, partidos políticos, campesinas, indígenas, afrodescendientes, migrantes, estudiantes, artistas, constituyendo una instancia multisectorial, federal, e intergeneracional única. En los últimos años, un sector mayoritario dentro de los encuentros, encabezado por las mujeres de pueblos indígenas y afrodescendientes, comenzó a plantear la necesidad de cambio en la identidad del Encuentro, mudando la denominación de “Nacional” a “Plurinacional”¹³. Si bien varios años después aún existe una discusión irresuelta sobre el tema en el movimiento de mujeres y feminista argentino es interesante reconstruir los argumentos a favor de pensar feminismos plurinacionales. El argumento principal esgrimido desde los feminismos populares es la crítica a la idea de “estado nación” como construcción occidental y moderna, pero también como realidad material y simbólica opresiva, genocida, negadora de diversidades étnicas, regionales y raciales. Desde los feminismos populares se plantea que al nombrarse como “nacional” el Encuentro está invisibilizando, marginalizando a las personas migrantes, afrodescendientes, indígenas, mestizas, que integran en los hechos los Encuentros y la Marea feminista en general (CSP, 2019).

Pero además, la apuesta por la plurinacionalidad no implica sólo una mirada de “inclusión” de “diversidades”, sino poder restituir en los feminismos una mirada descolonizadora, que se piense más allá de las falsas fronteras nacionales, que comience a deconstruir su hegemonía blanca, que retome cosmogonías originarias, que se revolucione a partir de los diálogos lo más horizontales posibles con una pluralidad de

¹³ Otro debate contemporáneo en relación con la identidad es la propuesta expresada cada vez desde una mayoría más visible de que el Encuentro cambie su denominación “de Mujeres” por “de Mujeres, Lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersex y no binaries”.



existencias y cuerpos que hasta ahora permanecieron por fuera o periféricas en las articulaciones feministas.

Al mismo tiempo que los feminismos populares levantan la bandera de la plurinacionalidad, postulan la existencia de un internacionalismo feminista. Como plantea Partenio (2018) se pueden rastrear en la genealogía feminista algunos hitos en las últimas décadas que dan cuenta de articulaciones internacionales crecientes. De esta forma menciona en 1995 la Cuarta conferencia mundial de Beijing con la participación de 45.000 mujeres, en el año 2000 la Marcha Mundial de Mujeres realizada en más de 150 países contra el hambre, la pobreza y la violencia, los 36 años de realización del los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC), como los más importantes. Desde 2017, los Paros Internacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans comenzaron a convertirse en un llamado mundial, como afirma la activista feminista Silvia Federici “Por un movimiento internacional feminista que revolucione nuestro lugar en el mundo”. De esta forma, en ese año, feministas de 57 países convocaron al paro internacional del 8 de marzo, que se replicaron con creciente adhesión en los años siguientes. Estos Paros Internacionales tuvieron valiosos antecedentes en Islandia en 1975, en Polonia y Argentina en 2015 y 2016 contra las violencias y la ilegalidad del aborto entre otras reivindicaciones.

Los Paros Internacionales se han vuelto una forma de denuncia de un sistema capitalista heteropatriarcal global, y también una acción de unidad de feministas a lo largo del globo. Pero además han constituido una articulación por fuera de los gobiernos nacionales, a contramano de los estados, es decir, autoorganizados y gestionados. De igual manera ha ocurrido con las manifestaciones globales contra los organismos internacionales como FMI, G20, OMC, denunciando desde una mirada feminista popular los planes capitalistas para el control del territorio y los cuerpos a escala planetaria (Paterlini, 2018: SOS Corpo, 2018). Todas estas articulaciones –y muchas más no mencionadas- dan cuenta de que el movimiento feminista viene siendo el sujeto más dinámico e internacionalista en la actualidad.

El lenguaje también es un campo de batalla

La potencia de los feminismos es tal que está permeando en nuestra manera de hablar, de leer y de escribir, y por ende,



de ver y construir el mundo. La imposición de la lengua española fue punta de lanza en el proceso colonizador y evangelizador en el continente vehiculizando la configuración del capitalismo y del patriarcado como los conocemos. Como afirma la activista intersex mapuche Valeria Silva “La imposición del idioma fue la imposición de una frontera. Con la lengua vino todo lo demás. El castellano viene con las otras fronteras, por ejemplo, las de género, las territoriales, las militares” (en *Conversatorio Feminismos en la Frontera, La Plata*, 20/11/2019). La militante disidente señala cómo el castellano se impone sobre otras lenguas como el *mapudungun* (idioma mapuche) que no estaban estructurados desde un binarismo de género, y expresaban otra cosmovisión, más amplia a la hora de nombrar los cuerpos y menos jerárquica entre las personas, y entre las personas y la naturaleza.

Por eso, la crítica a la misoginia presente en el lenguaje también es una práctica descolonizadora e integra la potencia transformadora de los feminismos en general. En un primer momento esta denuncia se tradujo en un esfuerzo por nombrar en femenino, señalando la invisibilización de las mujeres detrás del lenguaje “universal” o “neutro” masculino. De esta forma, el nombrar “todos y todas”, “nosotros y nosotras”, fue una forma de llamar la atención desde la militancia feminista sobre esta operación de obliteración lingüística. En los últimos años, sin embargo, al calor de los debates antibiologicistas, diversos y disidentes, las transformaciones en el lenguaje avanzaron más allá de binarismos incorporando el uso de la “@”, la “x” o la “e” en lo que se ha denominado lenguaje no binario o inclusivo (Fernández Casete, 2018).

Estos cambios en el lenguaje promovidos desde los feminismos se han encontrado con resistencias importantes entre los defensores de la Real Academia Española (RAE) y otras personas preocupadas por la conservación del idioma. En una publicación de la RAE del 2018 en redes sociales, el organismo expresa “el uso de la @ o de las letras «e» y «x» como supuestas marcas de género inclusivo es ajeno a la morfología del español, además de innecesario, pues el masculino gramatical ya cumple esa función como término no marcado de la oposición de género” (RAE en Demarco, 2019). Ante estas miradas conservadoras del lenguaje y por ende de la sociedad, el lenguaje inclusivo es una apuesta dinámica que incomoda, llama la atención, inventa espacios nuevos al nombrar sujetos que venían quedando por fuera de la enunciación corriente. En



el léxico militante de los feminismos populares va permeando la propuesta no binaria, modificando los escritos colectivos y el habla cotidiana en los espacios organizativos y más allá. Y el tránsito ha sido desde las calles, desde las prácticas militantes y activistas hacia la academia, y con más demora, hacia los medios de comunicación y el estado. Es decir, el lenguaje es performativo, como plantea Judith Butler, es un acto que produce efectos, tanto en la reproducción como en la subversión de las relaciones de poder (Saxe, 2016). Si bien esta búsqueda de otra forma de comunicarse no es privativa de los feminismos populares autónomos, la señalamos como un aspecto generalizado dentro de esta vertiente, a menudo diferenciándose de perspectivas feministas “mujeriles” que mantienen el uso del femenino/masculino.

Recuperación de la memoria

Cuando Silvia Federici nos enseña en su libro “Calibán y la Bruja” (2011) que la quema de brujas en Europa y América fue un proceso sistemático para romper las comunidades y las resistencias populares al avance capitalista, cuando recuperamos el papel fundamental de las mujeres en las luchas anticoloniales, frecuentemente soslayado, cuando reaprendemos sobre el rol de las trabajadoras anarquistas y socialistas en las huelgas de principios de siglo XX pero también en los reclamos dentro de sus organizaciones machistas, cuando reivindicamos los hechos de Stonewall como una revuelta antirepresiva y disidente por el orgullo, cuando retomamos las violencias específicas hacia mujeres, lesbianas, travestis, homosexuales durante las dictaduras en nuestro continente, cuando sentimos propia las luchas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de las mujeres contra el extractivismo y la militarización, las piqueteras creando nuevos mundos en los barrios y en las rutas, entre cientos y cientos de situaciones, estamos hilando la trama de la historia de nuestros feminismos.

Los feminismos populares autónomos son memoriosos, y lo particular está dado por la selección de eventos, referencias y experiencias colectivas que realizan para construir las genealogías. Como dijo la feminista afroamericana Ángela Davis en “La Marcha de las Mujeres” en enero de 2017 ante la asunción del presidente Donald Trump en Estados Unidos: “La historia no puede ser borrada como las páginas Web”¹⁴.

¹⁴Discurso completo recuperado el 10/12/2019 de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/01/25/ee-uu-el-discurso-completo-de-angela-davis-en-la-marcha-de-las-mujeres/>.



Por eso mirar la historia no es mirar para atrás, sino que implica ver las continuidades, los acervos, las herramientas y combates aún latentes. Como plantea Andrea Andújar, en la historia de las luchas podemos rastrear la genealogía de los derechos conquistados: las luchas “convirtieron las exigencias en derechos pues el derecho a la igualdad, a no ser objetxs de violencia, a no ser cosificadxs, a ser tratadxs como personas, es un derecho que se gestó en la acción colectiva, en las calles, en las plazas, en voz alta y a los gritos. No estaban allí, preexistiéndonos a nosotrxs y a quienes nos precedieron, nos enseñaron y delinearon el camino que nos ayudó a llegar hasta aquí” (2018: 45).

Es cierto que la recuperación histórica es un acto político y arbitrario, ya que la selección de personajes, hechos, lecturas que realizamos -aún colectivamente- es intencionada y conlleva también una voluntad política e ideológica. Por ejemplo, la intención de cierto feminismo de recuperar “la mitad invisible de la historia” (Vitale, 1987) fue una apuesta interesante que no sólo incorporaba a las mujeres a los relatos históricos, sino que forzaba a releer estos acontecimientos desde una nueva óptica, a reescribirlos en términos de género.

Quizá en la actualidad se esté avanzando en construir lecturas que además cuestionen la propia lógica binaria subyacente incluso a la historia desde un punto de vista femenino, permitiendo abordar las tramas de invisibilización de otrxs sujetxs ausentes de toda enunciación histórica, o corridos a los márgenes de los relatos, para también cuestionar las propias lógicas hétero y cis de construcción del conocimiento. Entre estas lecturas novedosas pueden mencionarse las epistemologías trans y los estudios queer que denuncian la “violencia epistémica” (Blas Radi, 2019; Cabral, 2006; Platero Méndez, 2014, entre otrxs) en la construcción de saberes y proponen herramientas para construir enfoques que hagan presentes las experiencias desperdiciadas -en términos de Boaventura de Souza Santos (2005)- de sujetxs fuera de la lógica androcéntrica y binaria.

Lo característico de esta vertiente es que las fuentes desde las que se realiza la selección histórica privilegia referencias colectivas, movimientos revolucionarios independentistas, comunidades en lucha descolonizadora, organizaciones e hitos con protagonismo de mujeres y disidencias sexuales. Desde los feminismos populares autónomos entonces se tienden lazos hacia la historia, hacia lo ancestral, pero con



la idea de que hacer memoria no es mirar para atrás, sino considerar los aprendizajes para caminar con pie más firme a los desafíos venideros.

Las críticas al biologicismo

Este último punto de caracterización de los feminismos populares autónomos se conecta con fuerza con las tensiones que actualmente están vigentes y van dinamizando los debates colectivos. Pareciera ser un consenso dentro de estos feminismos en relación con que la lucha feminista no es una lucha sólo de mujeres en el sentido biológico, pero tampoco identitario, sino que representa una alianza política de diversos sujetxs oprimidos por el sistema patriarcal. Dice Claudia Korol, referenta de Feministas del Abya Yala, en su caracterización sobre este espacio político,

“Los cuerpos disidentes han cambiado nuestros modos de estar en el mundo. Las feministas lesbianas han problematizado a los feminismos, proponiendo debates sobre temas tan centrales para la vida cotidiana como son el amor, la libertad, el deseo, la maternidad. Algunas colectivas lesbianas se des-identifican de la identidad de mujeres, por caracterizarlas como parte del binomio heteronormativo hegemónico. También forman parte de estos procesos de crítica, que enriquecen las perspectivas del feminismo popular, activistas travestis, bisexuales, trans, intersex, que nos ayudan a repensar las conceptualizaciones de los feminismos que reproducen las lógicas binarias de la heteronormatividad” (2018: 6).

Cada vez más los enunciados puramente “mujeriles” van perdiendo terreno dentro de los feminismos. Los Paros Internacionales del 8 de marzo se denominan de “mujeres, lesbianas, travestis y trans”, se demanda el derecho al aborto legal para “cuerpos gestantes”, se denuncian los femicidios y también los travesticidios y transfemicidios. Se amplían los encuentros otrora de “mujeres” a “mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries e intersex”. Desde una mirada descolonizadora, incluso, se ha señalado al orden binario como producido por la imposición de occidente sobre nuestras realidades, y se han recuperado otras pluralidades de sujetos y otros ordenamientos de género en pueblos de origen nuestroamericano, no regidos por distinciones binarias y desiguales¹⁵. Sin embargo, como desarrollaremos a continuación esta apertura se produce no sin tensiones y

¹⁵ Consultar, por ejemplo sobre las muxes Miano Borruso, Marinella (2001), consultado el 12/12/2019 de <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/101.pdf> y sobre las personas “welles” mapuche, AAVV (2018), consultado el 12/12/2019 de <https://juanasosten.com/2018/06/17/en-en-la-cultura-mapuche-decimos-que-no-hay-un-binarismo-entre-medio-fluyen-energias-entrevista-a-valeria-silva/>.

entredichos dentro de los feminismos populares autónomos, fundamentalmente en relación con lxs sujetxs protagonistas del movimiento.

Tensiones y dilemas de los feminismos populares autónomos

La intención de reconstruir en diez puntos algunos consensos políticos de los feminismos populares autónomos, no constituye una apuesta por mostrar un retrato acabado y cerrado de un movimiento que es diverso y cambiante. Por el contrario, al señalar prácticas comunes y ciertos acuerdos elaborados en los análisis colectivos de estas prácticas se espera captar el dinamismo de este espacio político abierto y prometedor. Ahora bien, este dinamismo se explica no tanto por los consensos como por las tensiones internas que son transformadas según las coyunturas nacionales y globales, las alianzas políticas, los procesos electorales, las modas mediáticas, las estrategias de mercado, entre muchos etc. Se mencionan a continuación de manera sintética algunas de estas tensiones que atraviesan las prácticas contemporáneas dentro de los feminismos populares en Argentina, fundamentalmente, y que en algunos casos también están presentes al interior de cada activista en forma de preguntas o encrucijadas generan nueva teoría, alianzas, enfrentamientos que revolucionan dentro de la revolución¹⁶.

En el punto diez hablamos del antibiologicismo como un consenso dentro de los feminismos populares. Sin embargo, al menos desde la experiencia argentina de los últimos años puede afirmarse que está presente una tensión sobre quién o quiénes son sujetas/es protagónicas del feminismo popular autónomo. La crítica a la heteronorma y a los esencialismos biológicos es un consenso dentro de los enunciados de estos feminismos, sin embargo, en la práctica aún falta mucho que recorrer en términos de construcción de alianzas entre las mujeres y las disidencias sexuales. Cierta mirada biologicista que asocia, por ejemplo, la identidad mujer-madre a la pachamama y por ende a la defensa del territorio como continuidad esencial todavía no fue del todo superada (Puleo, 2011). Tampoco se superaron las resistencias políticas a ampliar y/o estallar el sujeto del feminismo incorporando a las disidencias sexuales, en algunos casos, argumentando la posible pérdida de la historia de la lucha de las mujeres.

¹⁶ Sin lugar a dudas, el debate en torno a la prostitución es uno de los más complejos dentro del movimiento feminista en general. En este artículo decidimos no desarrollarlo, por la enorme dificultad y extensión que implicaría reponer las posiciones y fundamentaciones encontradas. En Argentina, posiciones a favor y en contra de la prostitución como trabajo o como esclavitud están presentes en muchos colectivos, articulaciones y organizaciones en general, constituyendo un dilema que no pierde centralidad, pero tampoco pareciera resolverse en un futuro cercano. Aunque desde una posición tomada por las autoras, el siguiente artículo intenta reconstruir el origen de la discrepancia en nuestro



país <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-patch-work-legal-sobre-la-prostitucion/>.

¹⁷ Puede consultarse al respecto: AAVV (2017) “Maricas y feminismo. En torno a las relaciones entre la posición social y las ideas”, consultado el 8/11/2019 en <https://infokiosques.net/IMG/pdf/maricas-y-feminismo-pageparpage.pdf>

¹⁸ Se pueden revisar al respecto de este debate: Torres (2018), Ziga (2014), Larrondo y Ponce Lara (2019), Burch Leon (2015).

En los espacios colectivos de debate y en las reuniones de articulación para convocar a actividades se advierte, por ejemplo, la preocupación de algunos sectores a que la visibilización de la diversidad de géneros desdibuje la denuncia del patriarcado como sistema de opresión. Además, existen tensiones vigentes en relación con la inclusión en actividades y colectivos de las masculinidades trans y de las “maricas” que constituyen debates abiertos dentro de los feminismos populares¹⁷.

Como parte del debate acerca de les sujetas/es, queda pendiente el análisis en este punto de las preguntas en torno a lo intergeneracional para pensar les sujetos feministas populares, en un momento de masificación encarnado en centenares de miles de jóvenes que actualizan debates intergeneracionales e irrumpen aparentes consensos dentro del movimiento¹⁸.

Con las rupturas que implica la irrupción masiva de las juventudes, las disidencias sexuales frente a lógicas y perspectivas binarias, biologicistas, mujeriles, adultocéntricas, los feminismos populares parecen estar enfrentando un dilema. Éste se manifestó con claridad en los últimos Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales y No binaries en Argentina donde se extremaron y enfrentaron las posturas. El dilema puede derivar en un enriquecimiento de los feminismos a partir de la incorporación de las miradas y cuerpos disidentes o pueden profundizarse las diferencias, fragmentando el movimiento entre las miradas más cuidadosas del protagonismo exclusivo de las mujeres y aquellas que no le temen a revolucionarlo todo.

Otra tensión está relacionada con el punto CINCO que afirma que los feminismos populares intervienen políticamente más allá de la lógica institucional estatal. A pesar de este acuerdo, la pregunta ¿qué hacemos con el Estado? sigue marcando un dilema estratégico de los feminismos. En un momento de masificación de las demandas feministas, de incorporación de las reivindicaciones y “temas de género” dentro de la agenda mediática y de las conversaciones cotidianas; ante esto, las instituciones, los organismos internacionales, los sectores de poder comienzan a considerar también la necesidad de posicionarse, acusar recibo de la “perspectiva de género”. Esto ocurre en el caso de los gobiernos progresistas, pero también, incluso, en otros casos



donde las demandas feministas son refuncionalizadas como maquillaje de administraciones abiertamente neoliberales. Señalando este proceso en el caso brasileiro, la organización feminista SOF explica “Vemos así una incorporación inusitada de discursos feministas por sectores de la élite que, en ningún momento, entran en contradicción con el proceso de acumulación” (SOF, 2019:4). Es decir, se produce una apropiación de ciertos enunciados feministas, ciertos colores, frases, pero a partir de políticas que “refuerzan el individualismo y la meritocracia, que niegan y ocultan las interdependencias que garantizan la sostenibilidad de la vida, despolitizan y reducen el sentido de autonomía e igualdad, y mantienen sin tocar las bases materiales que sustentan las desigualdades de ese sistema” (Ídem).

Antes mencionamos el *pinkwashing* y el *purplewashing* como formas de utilización de ciertas demandas feministas desde el Estado para aparentar ciertas concesiones de género sin efectivamente transformar estructuras de desigualdad o a veces reforzándolas. Por ejemplo, esto ocurre con las políticas sociales con mujeres como destinatarias, que implican corresponsabilidades entre el Estado y las mujeres de sectores populares en relación con su situación de pobreza y las de sus familias, que, utilizando una ponderación de las cualidades femeninas y de ciertas desigualdades sociales de género refuerzan los roles tradicionales de cuidados y sobreexplotan su trabajo en el combate del hambre (Schild, 2015; Anzorena, 2013; Rodríguez Enríquez, 2015; Félix y Díaz Lozano, 2018).

Si bien desde los feminismos populares autónomos se impulsan construcciones que no se agotan en las disputas de cara a las instituciones y al Estado, esta vinculación constituye una tensión permanente. Esto se profundiza sobre todo en los gobiernos más progresistas en términos de discursos de políticas de reconocimiento (Fraser, 1997), que interpelan a las activistas y organizaciones, utilizan su propio lenguaje, decidir hasta qué punto se responde a esa propuesta estatal, cuántos esfuerzos se le destinan, cómo se mantiene la autonomía, y cómo se evita la neutralización del poder disruptivo de los feminismos y sus cuestionamientos estructurales, que ningún estado en el marco del capitalismo puede cabalmente responder. En este marco, la institucionalización, la asimilación, la pérdida de las aristas filosas del movimiento feminista como plantean Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez (2014:34) son riesgos cercanos



incluso para sectores dentro de los feminismos populares, cuando se pierde el horizonte de la lucha interseccional antipatriarcal, antirracista y anticapitalista en pos del logro de algunos derechos. En Argentina, sin dudas, la creación en 2019 del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad, al tiempo que supone el reconocimiento de la lucha masiva de los feminismos, encarna un dilema que llega a interpelar al sector del feminismo popular autónomo en relación, por ejemplo, a cómo dialogar con esta instancia.

Por último, se menciona una tensión de la práctica política de los feminismos populares autónomos que tiene que ver con la articulación con las luchas anticapitalistas. El grueso de las organizaciones políticas de izquierda, los movimientos sociales, las agrupaciones sindicales de izquierda, los colectivos de la izquierda no partidaria en la última década han incorporado las problemáticas de género y las demandas feministas en sus programas y enunciados. Incluso, en muchos casos, han sumado a su horizonte estratégico la construcción del feminismo en un mismo nivel que otras apuestas como el anticapitalismo o el antiimperialismo. Sin embargo, aún dentro de las izquierdas que se posicionan antipatriarcales, las reivindicaciones de género continúan en la práctica, estando subsumidas o subordinadas a otras luchas priorizadas o principales (Faría, 2019). En gran medida, la posibilidad de jerarquizar las demandas de género en relación con las clasistas depende de la configuración de espacios de cuestionamiento interno dentro de las organizaciones e instituciones mixtas impulsados por mujeres y disidencias.

Por citar un ejemplo, se transcribe un fragmento de un comunicado circulado por WhatsApp firmado por más de una veintena de trabajadoras de la educación afiliadas al SUTE (Sindicato Único de Trabajadoras/es de la Educación de Mendoza, Argentina) titulado “La marea inundó el sindicato”, impulsado ante la denuncia de situaciones de violencia machista en su interior,

queremos un sindicato antipatriarcal en el que la perspectiva de género atraviese nuestras políticas. La militancia en el feminismo, la ola y la marea puso en el tapete las contradicciones con respecto a esto. Durante algún tiempo la defensa de este punto no aparecía tan clara hacia el interior de los sindicatos o sólo estaba reservado para el afuera como una suerte de separación entre lo que se dice y lo que se hace, “lo público y lo privado.



En este documento, además, las trabajadoras realizan una crítica directa a un “marxismo mecanicista que cuestiona y pone por encima en el debate a ‘la clase’, en detrimento del/ los géneros”, y señalan la existencia de una doble opresión femenina.

Además de la preocupación de las mujeres y disidencias por la división sexual del trabajo militante (Falquet, 2007) al interior de las organizaciones, la construcción de las reivindicaciones y demandas de los colectivos también está atravesada por la tensión de articulación entre el anticapitalismo y el antipatriarcado. En un escrito colectivo realizado por la Cátedra Libre Virginia Bolten de Argentina, está presente el cuestionamiento a la construcción patriarcal en el sindicalismo:

“En ese camino cabe preguntarse: ¿cuándo los sindicatos, hasta los más democráticos, tomarán el trabajo precarizado y doméstico como eje del capitalismo patriarcal? (...) ¿tendremos que volver a las viejas antinomias de contradicciones principales y secundarias? ¿Tenemos que pensar que no es momento para que los sindicatos, las comisiones de bases, las juntas internas combativas sigan con viejas lógicas y no se integre el trabajo reproductivo, el trabajo invisible, como motor del mundo y del sistema capitalista patriarcal colonialista?” (Alfonso et al, 2018: 26).

Aquí está expuesta la dificultad de conmovir las estructuras patriarcales de mando en las organizaciones de izquierda, de eliminar las direcciones machistas y modificar las lógicas de construcción y toma de decisiones. Cabe interrogarse también sobre quiénes toman a su cargo los trabajos de cuidados no reconocidos dentro de los movimientos. Igualmente dificultoso es el pasaje en los movimientos anticapitalistas entre incluir demandas de género y tener perspectiva antipatriarcal transversal a toda su política.

Reflexiones finales

Este artículo fue pensado previamente a la instalación de la pandemia del COVID- 19, por lo que muchas de estas ideas sufrirán transformaciones, están siendo ahora mismo conmovidas por un proceso que puso más al desnudo desigualdades pero también interdependencias que sostienen



la vida a pesar de todo (Faría, 2020; Gago: 2020, Federici, 2020). Está abierto el modo en que el movimiento feminista, y en este marco los feminismos populares autónomos procesemos, resistamos y construyamos de acá en adelante. Hecha esta aclaración, diremos que el objetivo del artículo fue traer discusiones con compañeras y reflexiones abiertas para poder pensar la potencialidad y las derivas de un feminismo autónomo popular en Argentina y en la región también. Lejos de proponerse brindar un panorama exhaustivo, sí se planteó sistematizar aprendizajes para abrir algunas discusiones en el marco de un proceso abierto y dinámico.

Habitan el espacio de los feminismos populares autónomos aquellas y aquellxs que están planteando desde sus prácticas la necesidad de cambios estructurales, de raíz, sin los cuales es imposible pensar en despatriarcalizar las sociedades. Enfrente hay un sistema de dominación múltiple en términos de Valdez Gutiérrez (2001) que es capitalista, patriarcal, racista, extractivista, colonial y que también se combate articulando diversas resistencias. Estos feminismos entienden que es necesario un cambio cultural, pero que éste es inseparable de un cambio económico, social y político que desmonte las estructuras de poder que están en la base. La apropiación de los cuerpos, los tiempos y los trabajos femeninos y feminizados son un requisito para la reproducción sistémica y sin cuestionar y conmovier esta múltiple explotación sólo pueden hacerse cambios superfluos, estéticos, decorativos. Los cambios de políticas y de leyes son necesarios durante el camino, pero insuficientes si no cambia la distribución de la riqueza y del poder en la sociedad, sino se cuestiona la naturaleza misma del Estado capitalista. Los feminismos populares escudriñan en la historia ancestral, en la historia de todas las luchas, para fortalecerse, pero también para impulsarse hacia el futuro que está en disputa.

En medio de una marea feminista que parece inundarlo todo, este movimiento político interviene en una disputa sobre los sujetxs, los medios y los horizontes feministas. El dilema estriba en construir alianzas en clave interseccional que no sólo sean articulaciones en defensa contra las violencias, los fundamentalismos, los biologicismos, los racismos, sino espacios de creatividad de nuevos movimientos, institucionalidades y relaciones sociales que se animen a pensar más allá de lo que ya existe, mundos revolucionados, dignos de ser vividos.



Referencias bibliográficas

- AAVV (2017). EEUU. Discurso completo de Ángela Davis en la marcha de las mujeres, publicado por *Resumen Latinoamericano*. Consultado el 10/12/2019 en <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/01/25/ee-uu-el-discurso-completo-de-angela-davis-en-la-marcha-de-las-mujeres/>
- AAVV (2017). “Maricas y feminismo. En torno a las relaciones entre la posición social y las ideas”, consultado el 8/11/2019 en <https://infokiosques.net/IMG/pdf/maricas-y-feminismo-pageparpage.pdf>
- AAVV (2018). “En la cultura mapuche decimos que no hay un binarismo: entre medio fluyen energías” – Entrevista a Valeria Silva, realizada por Florencia Yaniello, para *Juana Sostén*, consultada el 12/12/2019 de <https://juanasosten.com/2018/06/17/en-en-la-cultura-mapuche-decimos-que-no-hay-un-binarismo-entre-medio-fluyen-energias-entrevista-a-valeria-silva/>
- ALFONSO, María, DÍAZ LOZANO, Juliana y RUIZ CASTELLI, Celeste (comps.) (2018). *Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*. Buenos Aires: Cátedra Virginia Bolten, Fundación Rosa Luxemburgo y El Colectivo.
- ALMA, Amanda y LORENZO, Paula (2009). *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986 -2005)*. Yegua Ediciones.
- ALONSO, Graciela y DÍAZ, Raúl (2012). “Reflexiones acerca de los aportes de las epistemologías feministas y descoloniales para pensar la investigación social”. *Debates Urgentes*, 1 (1), pp. 75-98.
- Andújar, Andrea (2018). *Luchas y confluencias: apuntes para una genealogía feminista del paro de mujeres en la Argentina*. En -Alfonso, M.B., Díaz Lozano, J. y Ruiz Castelli C. (Comps.) *Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*. Buenos Aires: Cátedra Virginia Bolten, Fundación Rosa Luxemburgo y Ed. El Colectivo.
- ANZORENA, Claudia (2013). *Mujeres en la trama del Estado Una lectura feminista de las políticas públicas*. Universidad Nacional de Cuyo: Ediunc.
- BLAS RADI (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans”. En LÓPEZ SEOANE, Mariano, *Los mil*



- pequeños sexos*, Saenz Peña, Eduntref, p. 31.
- BRAVO, Nazarena (2012). H.I.J.O.S. en Argentina. La emergencia de prácticas y discursos en la lucha por la memoria, la verdad y la justicia, en *Revista Sociológica* (Méx.) vol.27 no.76 México may./ago. Consultada el 14/12/2019 en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So187-01732012000200007
- CABNAL, Lorena (2012). Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR. Consultado el 11/11/2019 en <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- CABNAL, Lorena (2015). "Feminista comunitaria". Disponible en <https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feminista-comunitaria/>
- CABRAL, Mauro (2006). "La paradoja transgénero". Ciudadanía Sexual, Boletín electrónico del Proyecto sexualidades, salud y Derechos Humanos en América Latina, 18 (2), 14-19. Recuperado de <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b18/articulos.htm>
- CAFFENZIS, George y Federici, Silvia (2016). Comunes contra y más allá del capitalismo en *Revista El Apantle*, Puebla, México. Consultado el 12/11/2019 en <https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2016/11/comunes-contra-y-mc3a1s-allc3a1-del-capitalismo.pdf>
- CAMPAÑA SOMOS PLURINACIONAL (2019) Nuestra historia, recuperado el 12/12/2019 de https://drive.google.com/drive/folders/1m-PtAPMLDcgCW3v91dNnOs4LN2m5FB_Y
- CARABAJAL, Mariana (2019). Encuentro Nacional de Mujeres: Abya Yala, la asamblea de los pueblos indígenas latinoamericanos, diario Página 12, recuperado el 12/12/2019 en <https://www.pagina12.com.ar/225138-encuentro-nacional-de-mujeres-abya-yala-la-asamblea-de-los-p>
- CARRASCO, Cecilia (2017). *Cuaderno Bolteneano, compilación de textos*. Buenos Aires: Cátedra Virginia Bolten y Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas y Sociedad de Economía Crítica.
- CIELO, Cristina y VEGA, Cristina (2015). "Reproducción, mujeres y comunes", Nueva Sociedad. Disponible en <http://nuso.org/articulo/reproduccion-mujeres-y-comunes-leer-a-silvia-federici-desde-el-ecuador-actual/>
- CAMPAÑA SOMOS PLURINACIONAL- CSP (2019). "Día histórico para los feminismos organizados". Disponible en <https://>



- somosplurinacional.wordpress.com/2019/10/14/dia-historico-para-los-feminismos-organizados/
- CNT (2019) “Entrevista sobre Jineoloji a Viyan Poch”. Consultado el 12/11/2019 en <http://nosotras.cnt.es/textos/entrevista-sobre-Jineoloji-a-viyan-poch/>
- COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO (2017). “Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios”. Disponible en <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- CONVERSATORIO FEMINISMOS EN LA FRONTERA (2019) Desgrabación. Centro Karakachoff (UNLP), 48 entre 6 y 7, La Plata. Organizado por Al Borde, Fundación Rosa Luxemburgo, CIG-IdHCS, Cátedra Libre Virginia Bolten, GT-CLACSO Cuerpos, territorios y feminismos, 20/11/2019.
- CRUZ, Delmy Tania y otros (comps.) (2019). *Cuerpo, territorio y feminismos*. México: Abya Yala.
- DALLA COSTA, Mariarosa (1971). “Las mujeres y la subversión de la comunidad”, en DALLACOSTA, Mariarosa y James Selma, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Siglo XXI, México. Disponible en <https://ia601503.us.archive.org/19/items/58108559DallaCostaLasMujeresYLaSubversionDeLaComunidad1971/58108559-dalla-Costa-Las-mujeres-y-la-subversion-de-la-comunidad-971.pdf>
- DALLA COSTA, Mariarosa (2009). “Reproducción y migración, en Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista, pp. 57-98, Akal, Madrid. Disponible en <https://www.dropbox.com/s/odrh8mxnzqnn8q7/dinero-perlas-flores.dalla%20costa.2009.pdf?dl=0>
- DEMARCO, Paula (2019). Qué dice la RAE sobre el lenguaje inclusivo, en Rumbos Vía País, consultado el 12/12/2019 en <https://viapais.com.ar/rumbos/568956-que-dice-la-rae-sobre-el-lenguaje-inclusivo/>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2005). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO y UBA.
- DÍAZ, Estela (Comp.) (2019). *Feminismo y peronismo. Reflexiones históricas y actuales de una articulación negada*. La Plata: EDULP.
- DÍAZ LOZANO, Juliana (2018). *Mujer bonita es la que sale a luchar. Experiencias de vida de mujeres participantes del Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional de Berisso*.



- Tesis Doctoral FAHCE- UNLP. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1800/te.1800.pdf>.
- DI MARCO, Graciela (2011). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba. Segunda época*, Volumen XIV, 2010, pp. 51-67.
- ESCÁRZAGA, Fabiola y GUTIÉRREZ, Raquel (2014). Introducción, en ESCÁRZAGA, Fabiola, GUTIÉRREZ, Raquel, y otras (coords.) *Movimiento indígena en América Latina: Resistencia y transformación social. Volumen III/ — México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.*
- FALQUET, Jules (2007). División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992). En FEMENÍAS, María Luisa. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos.
- FALQUET, Jules (2014). “Las Feministas autónomas latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias”. *Universitas humanística* N° 77 enero-junio de 2014. Bogotá – Colombia. Disponible en https://iknowpolitics.org/sites/default/files/feministas-auta3nomas_1.pdf
- FARÍA, Nalú (2019). Resistir y transformar. Claves feministas para la lucha anticapitalista. Disponible en <http://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2019/12/Livreto-Claves-web-1.pdf>
- FARÍA, Nalú (2020). Neoliberalismo, pandemia, vidas precarias: desafíos para el feminismo. *Radio Mundo Real*. Disponible en <https://rmr.fm/editoriales-radiales/feminismo-covid19-marcha-mundial-de-mujeres-nalufaria-coronavirus/>
- FEDERICI, Silvia (2011). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- FEDERICI, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas Feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- FEDERICI, Silvia (2013b). *La revolución feminista inacabada: mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. México: Escuela Calpulli.
- FEDERICI, Silvia (2020). Silvia Federici sobre coronavirus y



capitalismo: Es importante que desde abajo empecemos a recuperar el control de nuestra vida. Disponible en <https://www.lavaca.org/notas/silvia-federici-sobre-coronavirus-y-capitalismo-es-importante-que-desde-abajo-empecemos-a-recuperar-el-control-de-nuestra-vida/>

FÉLIZ, Mariano y DÍAZ LOZANO, Juliana (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. *Perfiles Latinoamericanos*, 26 (52). México: FLACSO. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9100/pr.9100.pdf

FEMINISTAS INCONVENIENTES (2007). "Nuestra Manifiesta". Disponible en <https://larevuelta.com.ar/2007/02/27/la-revuelta-en-feministas-inconvenientes-nuestra-manifiesta/>

FERNÁNDEZ, Josefina (2003). Los cuerpos del feminismo. En MAFFIA, Diana (Ed.), *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero* (pp. 138-154). Buenos Aires: Feminaria.

FERNÁNDEZ CASETE, June (2018). Uso inclusivo del castellano. Edición: Dirección para la Igualdad de la UPV/EHU y Pikara Magazine. País Vasco. Disponible en <https://www.ehu.eus/documents/2007376/12795677/Uso-inclusivo-del-castellano.pdf/7dce2de6-4ad3-7353-dd5c-68312586a3cc>

FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN (2004). Nuestra política para construir un presente y un futuro con trabajo, dignidad y cambio social. Recuperado de http://www4.autistici.org/mtdenelfrente/politica/ind_politica

FRASER, Nancy (1997 [1995]). "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época 'postsocialista'", en *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogota, Siglo del Hombre Editores.

FURTADO ALONZO, Victoria y GRABINO ETORENA, Valeria (2018). *Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur*, Observatorio Latinoamericano y Caribeño, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Publicaciones Universidad de Buenos Aires, consultado el 8/11/2019 en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/2750>

GAGO, Verónica (2018). El feminismo es un movimiento de transformación radical de la sociedad. Entrevista realizada por Nazaret Castro. Disponible en <https://www.revistaamazonas.com/2018/05/13/veronica-gago/>



- GAGO, Verónica (2020). La Internacional Feminista Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/LEM12_la%20internacional_web_2.pdf
- GONZÁLEZ, Alicia Migliaro; MAZARIEGOS GARCÍA, Dina.; Rodríguez Lezica, Lorena y Díaz Lozano, Juliana (2019). Interseccionalidades en el cuerpo territorio. En CRUZ, Delmy Tania y BAYÓN JIMÉNEZ, Manuel (coord.), *Cuerpos, territorios y feminismo. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Abya Yala e Instituto de Estudios Ecologistas de tercer Mundo.
- GUTIÉRREZ, Raquel (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. México D.F.: Benemérita Universidad de Puebla.
- HILL COLLINS, Patricia (1998 [1990]). La política del pensamiento feminista negro. En NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catharine (comp.), *¿Qué son los estudios de las mujeres?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ISIK, Ruken (2019). La lucha kurda por la democracia y la igualdad de género en Siria, *Revista Periferias*, consultada el 8/11/2019 en <http://revistaperiferias.org/es/materia/la-lucha-kurda-por-la-democracia-y-la-igualdad-de-genero-en-siria/?pdf=2346>
- JAIME (2016). Discursos pastorales, políticas públicas y respuestas feministas: reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en Perú. VALDIVIESO, Magdalena [et al.], *Movimientos de mujeres y lucha feminista en América Latina y el Caribe*. CABA: CLACSO. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160713103853/Movimiento_mujeres.pdf
- KERGOAT, Daniele (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En HIRATA, Helena.; LABORIT, Françoise.; Le Doare, Hélène y Senotier, Danièle. (coords.) *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 33-54). Paris: PUF.
- KOROL, Claudia (2008). “Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: La batalla simultánea contra todas las opresiones”. *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer*, Vol.13, N°31, Caracas. Disponible en http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000200004
- KOROL, Claudia (2016). Feminismos Populares, se hace camino al andar. En KOROL, Claudia, *Feminismos Populares, pedagogía*



- y política. pp13-24. Colombia: La fogata.
- KOROL, Claudia (2018). *Feminismos populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera*. Edición de la Comisión por la Memoria. Consultado el 10/12/2019 en <http://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/21/2018/03/Korol-Feminismos-populares.pdf>
- KOROL, Claudia (2019). El feminismo descubriendo el Abya Yala, 11 de octubre. Consultado el 18/12/2019 en <https://www.nodal.am/2019/10/el-feminismo-desencubriendo-el-abya-yala-por-claudia-korol/>
- LARRONDO, Marina y PONCE LARA, Camila (2019). *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo). Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20191202034521/Activismos-Feministas-Jovenes.pdf>
- LAUDANO, Claudia (2018). Acerca de la apropiación feminista de TICs. En CHAHER, Sandra, (comp.) *Argentina: medios de comunicación y género ¿hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Comunicación para la Igualdad Ediciones. pp. 138-146. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.649/pm.649.pdf>
- LEON BURCH, Verónica (2015). Más allá del cuerpo: el feminismo como proyecto emancipador, en *Mujeres en Red, Periódico Feminista*. Disponible en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2202>
- LOPEZ ROSALDO, Beatriz y MÁRQUEZ GILETA, Ángeles Coords. (2019). *Feministas trotskistas*. México.
- LUGONES, María (2008). Colonialidad y Género. Revista Tabula Rasa, 9, pp. 73-101. Disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- LUGONES, María (2012). “Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples” en MONTES, Patricia (ed.) *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación.
- MAGLIANO, María José (2015). “Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos”. Revista Estudios Feministas, 23 (3), pp. 691 – 712. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-026X2015000300691&script=sci_abstract&tlng=es
- MAIKEY, Haneen (2014). “Historia y actualidad de la lucha palestina por la liberación sexual”, en L. Gómez (ed.),



- BDS por Palestina: El boicot a la ocupación y el apartheid israelíes. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5895879>
- MARTÍNEZ, Josefina y BURGUEÑO, Cinthia (2019). Patriarcado y capitalismo. Feminismo, clase y diversidad. Barcelona: Akal.
- MASSON, Sabine (2011). "Sexo/género, clase, raza: feminismo descolonial frente a la globalización. Reflexiones inspiradas a partir de la lucha de las mujeres indígenas en Chiapas". *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol.8, N° 17, pp. 145-177. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62821337007>
- MAZZEO, Miguel (2005). *¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*. Buenos Aires: Antropofagia.
- MILLÁN, Mátgara (2001). Las mujeres zapatistas de fin del milenio. En OSAL *El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas* (pp. 23-26). México D.F.: CLACSO.
- MIANO BORRUSO, Marinella (2001). Género y Homosexualidad entre los Zapotecos del Istmo de Tehuantepec: El Caso de los Muxe. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile. Consultado el 12/12/2019 en <https://www.academica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/101.pdf>.
- MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO Y DEL FEMINISMO (2017). "Repatriarcalización de los territorios por actividades extractivas. Salud colectiva, feminismo y ecología política". Jornadas Feministas Flacso. Disponible en <https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2013/07/ponencia-repatriarcalizacic3b3n-territorios-eva-vc3a1zquez.pdf>
- NICANOFF, Sergio (2014). La izquierda independiente en su laberinto: crisis, política e identidad y lucha de clases. *Contrahegemonía*. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/la-izquierda-independiente-en-su-laberinto-crisis-politica-identidad-y-lucha-de-clases/>
- OCHY CURIEL (2009) "Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe" ponencia presentada en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista realizado en Buenos Aires en junio de 2009, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires.



- Disponible en http://feministas.org/IMG/pdf/Ochy_Curiel.pdf.
- OEA (2009). “Honduras: derechos humanos y golpe de estado”. Disponible en https://lib.ohchr.org/HRBodies/UPR/Documents/Session9/HN/IACHR_Inter-AmericanCommissionofHumanRights%20_8SP.pdf
- PATERLINI, Mariana (2018). “¿Por qué lxs feministas se organizan contra la Cumbre del G20?”. Disponible en <https://latfem.org/lxs-feministas-se-organizan-la-cumbre-del-g20/>
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). Desde la sostenibilidad de la vida: crisis que (no) son (P.55-92). En *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- PLATERO MÉNDEZ, Raquel (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?. Otras formas de (re) conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, 79-95.
- PULEO, Alicia (2011). Feminismo y ecología. En *Mujeres en Red*, el periódico feminista. Disponible en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2060>
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (2015). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. *Serie Documentos de Trabajo: Políticas públicas y derecho al cuidado*, 2. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.
- SAXE, Facundo (2016). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones, *Estudios Avanzados*, núm. 24, 2015 Universidad de Santiago de Chile. Consultado el 12/12/2019 en <https://www.redalyc.org/pdf/4355/435543383002.pdf>
- SCHILD, Verónica (2015). Emancipation as Moral Regulation: Latin American Feminisms and Neoliberalism. *Hypatia* vol. 30, n. 3, Verano.
- SCIORTINO, Silvana (2012). Una etnografía en los Encuentros Nacionales de Mujeres: políticas de identidad desde la afirmación de las mujeres de los Pueblos originarios (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- SCIORTINO, Silvana (2017). “Semillas, hijos y pueblos: cuando la maternidad se conforma en lucha”. *Corpus*, 7 (1). Recuperado de <http://corpusarchivos.revues.org/1857>
- SEGATO, Rita (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires; Tinta Limón.
- SEGATO, Rita (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de*



- las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.
- SETA, Sergio (2014). "Nueva izquierda independiente y la política, una relación tormentosa". *Contrahegemonía*. Recuperado de <http://contrahegemoniaweb.com.ar/nueva-izquierda-independiente-y-la-politica-una-relacion-tormentosa/>
- SOCORRISTAS EN RED (2018). "Declaración de la 7ma. Plenaria Nacional de Socorristas en Red-feministas que abortamos en Argentina". Disponible en <https://socorristasenred.org/declaracion-de-la-7ma-plenaria-nacional-de-socorristas-en-red-feministas-que-abortamos-en-argentina/>
- SOF (2015). *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. Textos para la acción feminista (São Paulo: SOF Sempre Viva Organização Feminista).
- SOF (2019). Texto de apoyo #5 Economía feminista en la agenda política: la construcción de luchas que enfrenten el conflicto capital-vida en curso virtual: La economía feminista: herramienta de lucha y transformación. Sin editar.
- SOS CORPO (2018). *Movilización popular y feminista contra el G20*. Disponible en <https://soscorpo.org/movilizacion-popular-y-feminista-contra-el-g20/>
- SOSA, Rocío y GARCÍA, Silvia (2016). El escrache como prácticas artísticas de denuncia social. Un análisis sobre las experiencias de HIJOS y el GAC. Ponencia presentada en las 2º Jornadas Estudiantiles de Investigación en disciplinas artísticas y proyectuales, 6 y 7 de octubre, consultadas el 14/12/2019 en Actas: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/56006/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- TARANTINO, Marisa y IGLESIAS SKULJ, Agustina (2020). "El patch work legal sobre la prostitución". *Revista Anfibia*. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-patch-work-legal-sobre-la-prostitucion/>
- TORÀ MAÑÓS, Elizabeth (2018). Análisis comparativo del papel de la mujer en la revolución zapatista y en Rojava, *CEI International Affairs* -No7/2018, 21 de junio. Consultado el 15/12/2019 en http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/123195/1/TFM_Tor%C3%A0%20Ma%C3%B1%C3%B3s%2C%20Elisabet.pdf
- TORRES, Andrea (2018). *Análisis crítico del discurso sobre el feminismo posmoderno en redes sociales y su relación con el neoliberalismo*. Tesis de Maestría de Comunicación, Universidad de



- Barcelona, consultado el 12/12/2019 en https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2018/hdl_2072_334587/TFM_AndreaTorres.pdf
- THWAITES REY, Mabel (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo.
- VARGAS, Virginia (2007). Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio. Disponible en http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/doc_774_gina_nuevasdinamicas.pdf
- VALDÉS GUTIÉRREZ, Gilberto (2001). Hacia un nuevo paradigma de articulación (no tramposo) de las demandas emancipatorias. *Artículos y Ensayos Utopía y praxis latinoamericana*, 14, pp. 48-57.
- VEGA, Cristina; MARTÍNEZ BUJÁN, Raquel y PAREDES, Myriam (2018). Introducción: Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida. En *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid : Editorial Traficantes de Sueños.
- VITALE, Luis (1987). *La mitad invisible de la Historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- ZIGA, Itziar (2014). *Malditas. Una stirpe transfeminista*. Tafalla: Editorial Txalaparta.
- ZIBECHI, Raúl (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En *OSAL*, N° 9, enero, pp. 185-188. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>
- ZIMMERMAN, Leila (2019). "Pinkwashing: salir del clóset neoliberal". Disponible en <https://latinta.com.ar/2019/08/pinkwashing-salir-del-closet-neoliberal/>

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 8 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Ana Lilia Félix Pichardo

Maestría en Ciencia Política. Universidad Autónoma de Zacatecas. México

ana_lilia@hotmail.com

Ernesto Menchaca Arredondo

Unidad Académica de Ciencia Política. Universidad Autónoma de Zacatecas. México

ernestm@uaz.edu.mx

EL ZAPATISMO Y LA GRIETA ANTIPATRIARCAL: LAS MUJERES INDÍGENAS COMO PROTAGONISTAS DE LA TRANSFORMACIÓN EN LAS RELACIONES SOCIALES ANTICAPITALISTAS

Resumen: *Este trabajo es una reflexión derivada de un proyecto de investigación en curso. Es relevante en nuestro análisis la lucha de las mujeres al interior de los nuevos movimientos sociales, ya que esto permite repensar el anticapitalismo como una praxis más compleja que necesariamente tiene que insertar la lucha antipatriarcal como uno de sus pilares. La aproximación a la experiencia zapatista obedece a la necesidad de observar cómo la construcción de nuevas relaciones sociales trastoca el escenario privado/familiar y el público/colectivo. La resistencia cotidiana de las zapatistas ejemplifica lo importante y necesaria que es la lucha colectiva contra el patriarcado en el caminar anticapitalista.*

Palabras clave: *Mujeres zapatistas, Anticapitalismo, Autonomías, Trabajo reproductivo, Antipatriarcal*

Zapatism and the antipatriarchal rift: Women leading the anti-capitalist social relations' transformation

Abstract: *This essay is part of an ongoing research project. Women's struggle is very relevant in our analysis, particularly within the New Social Movements, because it allows us to rethink anti-capitalism as a more complex practice that necessarily has to include antipatriarchal position as one of its key pillars. Our approach to Zapatista experience responds to the need to observe how the construction of new social relations disrupts the private/domestic and social/collective space. The daily resistance of Zapatista women exemplifies how important and necessary the collective struggle is against patriarchy within anti-capitalist resistance.*

Keywords: *Zapatist women, Anti-capitalism- Autonomy, Reproductive labor, Antipatriarchy*



Introducción

En el horizonte de los nuevos movimientos sociales, las organizaciones de mujeres de países del sur han protagonizado grandes movilizaciones y han puesto en el centro del debate la múltiple explotación a que son sometidos los cuerpos de las mujeres en el capitalismo. Evidenciadas las diversas formas de explotación capitalista por mujeres y pueblos originarios, las nuevas formas de lucha hacen énfasis en elementos que diversas corrientes marxistas obviaron o ignoraron en la teoría y constriñeron las prácticas revolucionarias a los parámetros de ese aparato teórico. No para hacer la Revolución proletaria mundial, sino para sobrevivir e ir construyendo nuevas formas de vida, los nuevos protagonistas de los brotes de rebeldía escapan a la caracterización del clásico sujeto revolucionario y subvierten los valores predeterminados como primordiales en los planes de lucha.

Mujeres campesinas sin tierra, mujeres migrantes, mujeres trabajadoras no asalariadas de la ciudad, mujeres indígenas, mujeres lesbianas, mujeres afrodescendientes, ejercen de diversas formas una práctica política que, dadas las condiciones de marginación y violencia, no piden permiso para irrumpir, sino que exigen en las calles, barrios, comunidades y familias, nuevas prácticas de vida y de lucha. Aquellas voces que desde el marxismo y fuera de él claman por reconocer la apropiación que del trabajo de reproducción hace el capitalismo, y sus consecuencias de dominación interclasista, son ahora escuchadas con mayor respeto por hombres y mujeres de los abajos del mundo. Lo que está en juego es la sobrevivencia colectiva, las formas de resistencia contra un enemigo común y la lucha contra las diversas formas en que el sistema mercantiliza la vida y fetichiza los procesos cotidianos de reproducción social.

Como consecuencia de la violenta implementación del neoliberalismo, el repliegue del Estado como proveedor de servicios sociales ha obligado a las mujeres a cubrir el trabajo de cuidados abandonado por las instituciones públicas. Labores de salud, educación y seguridad son asumidas por mujeres, sea de manera aislada en cada uno de los hogares, o colectiva como una especie de resistencia en común por enfrentar la precarización de la vida. La explotación múltiple del capital contra las mujeres en el contexto neoliberal agudiza



los grados de violencia, pero también surgen diversas formas organizativas para luchar por la sobrevivencia y enfrentar los sistemáticos crímenes del capitalismo:

Las mujeres son las agricultoras de subsistencia del planeta. En África producen el 80% de los alimentos que consumen sus habitantes, pese a los esfuerzos del Banco Mundial y de otras agencias internacionales por convencerlas de que dediquen sus esfuerzos a los cultivos comerciales. (Federici, Silvia 2019: 129-130)

Esto ha obligado a que la lucha contra las diversas formas de dominación, también ejercidas desde partidos políticos, sindicatos y organizaciones de izquierda, sea asumida vertebralmente por la mayoría de los nuevos movimientos sociales. En este contexto, la lucha de las mujeres, autodenominadas feministas o no, adquiere importancia en la apuesta anticapitalista, puesto que amplía la crítica contra el capital y sus formas de acumulación, ya que radicaliza las formas de resistencia contra éste en las prácticas cotidianas y en los espacios organizativos y familiares.

De esta forma, se articulan y convergen la diversidad de movimientos y actores anteriormente desplazados hacia los márgenes del proyecto revolucionario, para posicionarse como las identidades más avanzadas en la construcción de nuevas relaciones sociales, tal es el caso de los pueblos originarios de América Latina y del mundo. La lucha contra el capitalismo y contra el patriarcado se concibe como una sola, puesto que los aportes de la crítica feminista al marxismo sostienen que tanto en el proceso de la llamada acumulación originaria, como en el desarrollo capitalista, la acumulación sostiene sus procesos productivos en la apropiación del trabajo invisibilizado de reproducción llevado a cabo por las mujeres en el mundo. No es accesorio la lucha de las mujeres, sino fundamental en señalar la importancia que tiene para el capitalismo la doble explotación de las mujeres en el ámbito público y privado.

Con esta perspectiva tratamos de señalar la relevancia de la lucha de las mujeres zapatistas, como elemento clave en la transformación de las relaciones sociales en que está inmerso su proceso de autonomía. El lugar que han ido tomando las zapatistas en el andar del autogobierno no es menor, sino que fortalece este proceso en tanto que no son únicamente posiciones de participación política las que han ido ocupando en las comunidades, sino que son distintas las formas en



que se involucran en los proyectos productivos. El trabajo reproductivo realizado por las mujeres zapatistas también se transforma, aunque no de manera homogénea en todas las regiones y pueblos, en medida que los trabajos productivos son asumidos por ellas de manera colectiva, así como los hombres también toman un rol distinto en el ámbito familiar. Nos interesa este constante cambio en la división sexual del trabajo en las comunidades, puesto que lo creemos clave en la configuración de nuevas relaciones sociales basadas en la desmercantilización de la vida, donde ni la fuerza de trabajo representa una mercancía ni la reproducción de ésta un sometimiento inherente para las mujeres.

El capitalismo del salario y la minorización de las mujeres

Si como dice Carlos Marx (1976) en *Capital y trabajo asalariado*, la fuerza de trabajo tiene un valor equivalente a la reproducción y sobrevivencia del obrero, el costo de dicha reproducción no sólo son las mercancías de primer orden como los alimentos, la vestimenta y la vivienda, sino que también equivale al valor de una fuerza de trabajo velada por el espacio doméstico, el de las mujeres:

La determinación del precio por el coste de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, pues el coste de producción está formado: 1) por las materias primas y el desgaste de los instrumentos [...] el precio del trabajo se hallará determinado por el coste de producción, por el dinero de trabajo necesario para producir esta mercancía que es la fuerza de trabajo. (Carlos Marx, 1976: 161)

Al colocar en equivalencia la fuerza de trabajo con el valor de las mercancías necesarias para la subsistencia, hay de por medio la fetichización de la reproducción de los trabajadores, puesto que, el ejercicio de las labores referentes a ella, son llevadas a cabo por las mujeres como consecuencia del advenimiento del “patriarcado del salario”, como lo llama Federici, en el capitalismo:

La división sexual del trabajo que apareció con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores



usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres. De esta manera, la separación de la producción de mercancías de la reproducción de la fuerza de trabajo hizo también posible el desarrollo de un uso específicamente capitalista del salario y de los mercados como medios para la acumulación de trabajo no remunerado. (Federici, Silvia 2010: 112)

El capitalismo se fundamenta en esta apropiación que el capitalista impone sobre el trabajo ajeno del obrero, sin esa relación no hay constitución de capital. Marx continúa así:

La determinación del precio por el coste de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, pues el coste de producción está formado: 1) por las materias primas y el desgaste de los instrumentos [...] y 2) por el trabajo directo, cuya medida también es el tiempo. (Marx, 1976: 161)

El precio de toda mercancía se determina de esta manera, por lo que el precio de la fuerza de trabajo, al convertirse en mercancía en el intercambio laboral, también se determina de esta forma. El obrero cuesta lo que supone su manutención mientras que está en relación mercantil con el capitalista; cuesta lo que totalizan los alimentos, cuidados de salud, vivienda, educación, aquello que lo hace ser obrero, o sea, persona con cierta capacidad física y habilidades motoras que puedan ser compradas temporalmente por el dueño de los medios de producción. Para el capital, la reproducción de su fuerza de trabajo no es un asunto que le concierne y del cual quiera hacerse cargo, debido a que ahí, también, en el espacio doméstico-familiar, la clase capitalista se apropia de una fuerza de trabajo invisibilizada que es históricamente responsable de la reproducción de la clase obrera: las mujeres proletarias.

Esta es la ley que explica el intercambio de mercancías en razón de su valor de uso y cómo el valor de cambio en forma de dinero entra en juego para invisibilizar que, para el precio de la mercancía, ya sea la fuerza de trabajo o cualquier otra, se fetichiza todo proceso de explotación que acompaña la producción de ésta. El capitalista se apropia del trabajo vivo dentro de los espacios físicos en que se producen mercancías industriales y, al mismo tiempo y en relación dependiente, también del trabajo vivo fuera de las fábricas, del trabajo necesario para la producción, reproducción, del



obrero como mercancía. Y si el salario en forma de dinero oculta la explotación de los trabajadores, su ausencia oculta una forma de trabajo de la cual también se apropia el capital y cuya existencia sostiene el proceso productivo. El trabajo reproductivo no pagado, realizado principalmente por las mujeres proletarias, somete a las mujeres en relaciones de dependencia frente a los hombres.

La apropiación del trabajo ajeno, no asalariado, de las mujeres en favor del capital en razón de la desvalorización del trabajo reproductivo no se transformó con la inserción de las mujeres al trabajo asalariado. Por el contrario, obligadas a laborar fuera del espacio doméstico no se liberaron de la carga del trabajo reproductivo, pues al no ser considerado como trabajo sino como tareas inherentes a la condición femenina determinan un doble sometimiento frente al capital. Que en determinadas épocas o lugares el trabajo frente al capital adquiera salarios que mejoren las condiciones de vida de los trabajadores, no cambia por sí sola la posición sometida de la mujer al trabajo reproductivo. Ya sea que la mercantilización del trabajo doméstico y de cuidados sea absorbido por el capital, como una rama en crecimiento en los países centrales, o que sean servicios –aunque precarios– ofrecidos por el Estado o el sector privado, son principalmente mujeres quienes terminan asumiendo la responsabilidad reproductiva.

Según Silvia Federici (2019) existen riesgos de que la reproducción sea mercantilizada por el mercado global: por un lado, son mujeres inmigrantes quienes satisfacen las demandas de fuerza de trabajo para las actividades reproductivas en el sector económico de los cuidados en los países ricos; por el otro “la focalización en el trabajo reproductivo mercantilizado se arriesga a ocultar los archipiélagos de actividades no remuneradas que aún se llevan a cabo en los hogares, y los efectos que esto tiene en la posición de las mujeres, también como trabajadoras asalariadas” (Federici, 2019: 90-91). No existe una verdadera emancipación para las mujeres asalariadas con capacidad de comprar ciertos servicios domésticos, sino que restringe aún más las condiciones de las mujeres y agudiza la explotación de las proletarias campesinas e indígenas que migran de sus lugares de origen hacia los países del norte.

Al hablar de relaciones económicas, entonces, es menester desentrañar, en la esfera de lo privado, las relaciones sociales



sobre las cuales se sustenta el sistema de producción. La fuerza de trabajo como “peculiar mercancía que sólo toma cuerpo en la carne y la sangre del hombre” (Marx, 1976: 155), que se produce dentro de condiciones específicas de reproducción y, por lo tanto, el cuerpo como relación social en disputa y domesticación está en relación directa con la comprensión de cómo opera el capitalismo en el seno de lo familiar y lo privado. De igual forma, la producción del ser humano como mercancía que ingresa al mercado laboral, o no, y la red de relaciones que permiten esa producción particular, es objeto fundamental de análisis, no sólo para actualizar el estudio sobre la explotación, sino para ocupar los esfuerzos colectivos en mejores formas de resistir al capitalismo en su totalidad como sistema depredador de cuerpos en todos los momentos de la vida diaria.

La particular depredación contra los cuerpos de las mujeres, hablando de la actual violencia feminicida, exacerbada en México, no le es ajena al capitalismo, sino que podríamos decir que es la misma lógica anterior lo que permite explicar cómo es que el capital se beneficia estructuralmente de esta violencia, como lo advierte el neo zapatismo (2019):

Tanto nos atacan que hasta ya parece que es un negocio del sistema. Si hay más mujeres asesinadas o desaparecidas o violadas o violentadas, entonces hay más ganancias. Tal vez por eso no se detiene esta guerra contra las mujeres. Porque ya no se puede creer que, cada día, son desaparecidas o asesinadas mujeres en todas partes, y el sistema sigue tranquilo, contento, sólo preocupado por la paga. De repente puede ser que, si seguimos vivas, si no somos violentadas, entonces se arruina el negocio. Como que también habría que analizar si, al mismo tiempo que sube el número de mujeres violentadas en el mundo, suben también las ganancias de los grandes capitalistas. Tantas golpeadas, tantas desaparecidas, tantas asesinadas, igual a tantos millones de dólares o de euros o de la moneda que sea. (C. d. M. Z. EZLN, 2019: 19)

Rita Segato coincide: “Algo central, esencial, fundacional para el «sistema» debe ciertamente depender de que la mujer no salga de ese lugar, de ese papel, de esa función” (2016: 97). Ya que la explotación/violencia padecida por las mujeres no es un asunto secundario para la acumulación en el capitalismo, sino una condición para la existencia de éste. Segato, al hablar de minorización, se refiere al desinterés teórico y político que no únicamente el Estado y las instancias de poder constituido



toman frente a los asuntos de violencia contra las mujeres, sino también al desacato que en lo colectivo existe como para no ocuparse de asuntos que conciernen a todos como los feminicidios o la explotación múltiple de las mujeres. Sin razonar que en la propia condición de las mujeres radica la muestra de la situación en que se encuentran las colectividades, se margina o sectorializa la violencia contra las mujeres como un elemento política y teóricamente intrascendente.

La violencia misógina del sistema capitalista se materializa sobre el constante reordenamiento territorial y corporal de los sometidos a las relaciones sociales mercantilizadas. Se desdeña lo fundamental que representa para el capital la obtención de ganancia directa e indirecta a través de la violencia brutal contra los cuerpos de las mujeres, puesto que así es más posible romper los posibles hilos de empatía y resistencia colectiva del abajo. Caen en la trampa quienes no asumen como un asunto primario la lucha contra el patriarcado y la exacerbación de sus métodos de tortura, puesto que no es únicamente una “cuestión de mujeres”, sino que en ello se disputa el tipo de relaciones sociales impuestas por el arriba. La materialización del capitalismo y del patriarcado en las relaciones sociales en que estamos inmersos también se convierte en el terreno en disputa contra las formas de reorganización que ha emprendido el capital en una nueva búsqueda de resarcirse. En esa búsqueda de cuerpos y territorios por desangrar para la incorporación a la lógica de ganancia, es condición el terror y el exterminio de la solidaridad entre las y los explotados, domesticando la violencia en favor del lucro:

En esta era, el sufrimiento y la agresión impuestos al cuerpo de las mujeres, así como la espectacularización, banalización y naturalización de esa violencia constituyen la medida del deterioro de la empatía en un proceso adaptativo e instrumental de las formas epocales de explotación de la vida. (Segato, 2016: 102)

Con mayor preocupación deberíamos estar reflexionando colectivamente qué tipo de reordenamiento se adviene con una doctrina del shock particularmente brutal y misógina como política de Estado y como estrategia del capital. La apropiación del trabajo y del cuerpo de las mujeres por el capital permite acelerar la lógica acumulativa, a raíz



de que el trabajo reproductivo crea la mercancía fuerza de trabajo, siendo además los procesos vitales mercantilizados para el consumo global, donde el cuerpo de mujeres y niñas representa una de las mercancías más traficadas mediante los procesos bélicos de la IV Guerra Mundial (EZLN, 1 de febrero 2003).

El trabajo reproductivo desde las comunidades

De la experiencia colectiva de la Escuelita Zapatista recuperamos aquellas vivencias que puedan permitirnos dar cuenta de la transformación de las relaciones sociales en la experiencia de la autonomía. La Escuelita es considerada por los propios zapatistas como un acontecimiento de vital importancia, incluso igual o mayor al levantamiento de 1994. La capacidad político organizativa de construir las Juntas de Buen Gobierno en el 2003, como un camino autónomo de la vida colectiva, permite que, diez años después, sea posible que convoquen a compartir la experiencia de vivir en un proceso de construcción permanente de otros mundos. La apertura difirió a las anteriores convocatorias, debido a la naturaleza de compartir esa forja llamada La libertad según l@s zapatistas. Es lo cotidiano que se abre ante los asistentes al primer curso de la escuelita. Se devela una realidad más íntima de las comunidades en resistencia, puesto que es ahí desde donde se puede comprender en qué consiste esa otra realidad que construyen los pueblos mayas zapatistas y por la cual siguen en rebeldía y resistencia.

Si bien entre la vida familiar y comunitaria existen zonas de indeterminación, puesto que la vida en colectivo reclama dinámicas no atomizadas de las familias insertas en el proceso autonómico; creemos que es posible reconocer de qué manera se han trastocado las relaciones productivas y reproductivas en las comunidades. Es en el capitalismo que oikos y polis se escinden al grado de llevar a el trabajo reproductivo a una esfera de incertidumbre en que la explotación de las mujeres queda fuera del espacio político-organizativo. Velado estratégicamente por el capital, el trabajo doméstico y de cuidados al no ser reconocido como susceptible de percibir un salario abre aún más la brecha de desigualdad y dominación patriarcal en el seno de las familias.

En el proceso de autonomía zapatista, el rol de las



mujeres para el proyecto organizativo ha sido clave y así se ha percibido al exterior de las comunidades. La participación política puede irse comparando en las diferentes etapas por las que han transitado las comunidades, los MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) y las Juntas de Buen Gobierno (JBG). Quizá menos evidente sea conocer a profundidad cómo es que se han posicionado las mujeres frente a las tareas productivas y reproductivas luego del levantamiento de 1994.

Si bien las condiciones previas al alzamiento eran radicalmente violentas contra las mujeres, ya fuera por la violencia ejercida por los antiguos patrón(es)as (hacendados) o por las múltiples violencias padecidas en el espacio familiar, el reposicionamiento de las mujeres en el ámbito familiar y colectivo ya en la autonomía no se lleva a cabo acelerada ni homogéneamente. Las mujeres zapatistas de la zona Altos lo explican:

Como Junta, como gobiernos autónomos no se han hecho cosas para promover la participación de las mujeres; como comité, algunas mujeres del CCRI, no hemos podido hacer mucho tampoco pero sí desde que nos integramos en este trabajo, desde el 95 que nos integramos, hemos hecho algunos trabajos con las compañeras. (Mujeres Zapatistas, 2013: 31)

Cuando hablan de las dificultades para que la integración de las mujeres a los trabajos políticos se efectúe de manera amplia, coinciden en que la cultura machista al interior de las comunidades continúa limitando a las mujeres casadas –sobre todo- para que realicen trabajos dentro de la organización. Al interior de las familias, la división de tareas ha cambiado lentamente, puesto que son los hombres quienes participan del trabajo fuera de la casa y las mujeres continúan haciéndose cargo de las labores domésticas: el cuidado de los hijos e hijas, la limpieza o alimentación. Sin embargo, es posible detectar una tendencia en las formas de organización familiar que se han ido adaptando a las necesidades políticas de la colectividad. Por un lado, que la dinámica política vaya pidiendo la participación de las mujeres en los cargos locales, regionales y de zona e interzona, que coloca a las parejas y familias en dilemas a los cuales no se habían enfrentado anteriormente. En muchos casos, los maridos asumen que deben apoyar a sus compañeras con las tareas de la casa si es que ellas tienen responsabilidades con la organización.



Por otro lado, son otras mujeres quienes van empujando la participación de muchas otras como responsables de trabajos políticos o proyectos productivos, lo cual tiene una fuerza bastante profunda en la forma en que se piensan las mujeres y como son interiorizadas por la comunidad.

Diversos asistentes a la Escuelita pudieron dar cuenta de cómo son llevados a cabo los trabajos. De ahí se puede percibir y complementar con la palabra de las mujeres zapatistas en el cuaderno de texto otorgado a los estudiantes con la experiencia en cada una de las familias donde los estudiantes compartieron la cotidianidad. Por ejemplo, la heterogeneidad no está determinada por zonas, exclusivamente, ya que en una sola zona o región es posible reconocer diferencias en el proceso de integración de las mujeres al trabajo político y la participación de los hombres zapatistas en las tareas de crianza de los hijos y elaboración de comida, es mucho más diversa de pueblo a pueblo. Las mujeres autoridades del Caracol II de Oventik exponen muchas mayores dificultades para que más mujeres aceptaran ir ocupando cargos en el municipio o en la JBG:

Un problema que hay en nuestros pueblos es que las jóvenes son más elegidas y las casadas no, porque no les permite la familia. Hay veces que como mujeres ocultamos nuestros problemas y no los decimos porque tenemos el miedo de ser dejadas, golpeadas, por eso los escondemos. (Mujeres Zapatistas, 2013: 20)

Coinciden en esta zona que el principal impedimento para que las compañeras se integren como autoridades o realicen cabalmente el trabajo correspondiente en las cooperativas era la negativa de los esposos, la falta de apoyo de las familias cuando son solteras y también el menosprecio que los demás hombres demuestran frente al trabajo de las mujeres. Sin embargo, también en esta región, en la comunidad Xux'en, municipio de Aldama, una de las familias receptoras de estudiantes durante el 2013 daba muestra de cómo los roles familiares se habían transformado de manera significativa: Don Irineo, veterano del levantamiento de 1994, era quien desde muy temprano se levantaba para poner el nixtamal a coser, molía el maíz y torteaba; su esposa también mayor servía los frijoles y era él quien también realizaba la limpieza de los trastes al comer.

Tres de los estudiantes entrevistad@s que acudieron a Roberto Barrios, a una comunidad a casi ocho horas de

distancia desde el caracol, coinciden en que las mujeres asumían completamente las tareas domésticas familiares, mientras que los hombres sólo asumían las tareas colectivas fuera del hogar (Entrevistas propias, 2020). El contraste se observa entre las generaciones de mujeres con las cuales convivieron en la comunidad, en cuanto a la participación política como a la formación dentro de las tareas de la organización y la integración dentro de las tareas productivas. Una de las estudiantes señala en varios momentos su percepción sobre cómo las mujeres de su familia no habían recibido una educación que les permitiera asumir tareas o cargos, por razones sencillas como no saber realizar operaciones matemáticas básicas o no hablar español (Entrevistas propias, 2020). Eso en sí no significa una marginación de las mujeres en la toma de decisiones, pero sí una diferencia en la construcción colectiva de lo que representaba ser mujer u hombre en el espacio comunitario, en cuanto a la separación de tareas y espacios en que cada una y uno ejercen sus actividades. Lo que también es evidente para la estudiante entrevistada es la transformación de esas caracterizaciones de hombres y mujeres, lo que podía ser constatado en la generación de jóvenes con quienes convivieron:

Nuestras guardianas eran niñas y todas estaban hablando español. Yo sé que esa generación que tuvimos como guardianas va a ser Junta de Buen Gobierno, porque ellas ya tienen la oportunidad de estudiar, saben hacer cuentas [...] (Entrevistas propias, 2020)

Otras dos estudiantes, de La Realidad, Morelia y otra comunidad de Roberto Barrios, también señalan de sus jóvenes guardianas su desenvolvimiento en las tareas político-organizativas de sus comunidades y zonas: “Me acuerdo que me dijo que ella iba a ser pronto Junta en su lugar, que para ella era una aspiración muy grande, porque era una responsabilidad que apenas iba a aprender” (Entrevistas propias, 2020). Este aspecto es constante en las diversas entrevistas con mujeres que tuvieron como guardianas a mujeres muy jóvenes, desde los catorce años hasta los 19.

La esfera de lo público colectivo va determinando la dinámica familiar y viceversa, ya que los pasos que han ido logrando las mujeres frente a los hombres al interior de la organización avanza a pesar de la responsabilidad



reproductiva que las mujeres llevan casi completamente sobre sus hombros. En el cuaderno de trabajo Resistencia Autónoma (EZLN, 2013b) se explica que la participación no es homogénea ni constante según las diferentes zonas, por lo que es una tarea que se impulsa en diálogos de asamblea. Los proyectos productivos en que participan sólo mujeres por eso son tan significativos en dos sentidos: la incorporación de las mujeres al trabajo productivo, la toma y creación de medios de producción colectivos y la construcción de espacios sólo de mujeres en los cuales se discuten importantes problemáticas similares para todas ellas:

Nos íbamos nosotras a la milpa de mujeres y ya ahí era una extensión más grande que la de la familia, era una milpa colectiva [...] eran verduras lo que se cosechaba ahí y pues estaba bien agradable, porque era un montón de risas y chistes, o sea, te sentías en un espacio muy agradable. (Entrevistas propias, 2020)

Al mismo tiempo que adquieren conocimientos y desarrollan habilidades en las nuevas tareas, también comparten con las demás mujeres caminos para superar los obstáculos para participar plenamente en las tareas políticas. Que unas a otras se vayan animando a participar y reclamar sus derechos en la organización es vital para las nuevas generaciones de niñas zapatistas. Al existir ya referentes colectivos de mujeres en todas las áreas de trabajo y participación político-militar, se abre camino a nuevas formas de sociabilidad y construcción de lo que significa ser y vivir como mujer en las comunidades organizadas.

En el cuaderno de La Escuelita sobre la participación de las mujeres, comparten las zapatistas un análisis sobre cómo es que se practica la Ley Revolucionaria de Mujeres (1993), primer documento del EZLN que se convierte en un referente mundial para las luchas de mujeres. En ese balance lo más evidente es que no se cumple cabal con las leyes de este documento, aunque mencionan los avances en cada uno de los municipios, también destacan la resistencia que de los hombres en las familias han tenido que enfrentar como si del principal obstáculo se tratara. La importancia es la claridad con que explican la necesidad de ampliar esa Ley, no como un texto que fortuitamente va a pasar a la práctica, sino como una guía para implicar a las mujeres de los cinco caracoles. En la Zona Altos se crearon nuevos 33 artículos



para la Ley Revolucionaria de Mujeres que, sin embargo, no fueron llevados a consulta en otros pueblos de las demás zonas, principalmente porque en el año en que redactan esta ampliación, 1996, no existían las Juntas de Buen Gobierno ni una integración de los diferentes pueblos y municipios.

De la ampliación a la Ley se rescatan los siguientes:

19.-Las mujeres tienen derecho a tener, a heredar y a trabajar la tierra.

20.-Las mujeres tienen derecho a recibir crédito, a impulsar y dirigir proyectos productivos.

21.-Cuando se den separaciones en los matrimonios se debe repartir en partes iguales la tierra y todos los bienes de la familia entre el marido y la esposa y entre los hijos (EZLN, 1993)

Esta necesidad material de posesión de la tierra como mujeres, ya sea en lo individual, familiar o colectivo detona la inminente posición que las mujeres tomarían, adquieren en algunos casos ya, como consecuencia del levantamiento armado y del proyecto político zapatista, pero que, a su vez, sostienen y sostendrían la consolidación de la autonomía. Los avances de los cuales hablan las mujeres y de los cuales fueron testigos los asistentes a La Escuelita no han sido sencillos de ninguna manera ni fortuitos. Por el contrario, la incursión de las mujeres en los trabajos no domésticos ha sido posibles gracias al respaldo de otras mujeres y el cambio de mentalidad a que se ha tenido que obligar a los hombres de las familias a adquirir:

Fue hasta que las mujeres se fueron desprendiendo de la dependencia económica de los varones, que se pasó de la teoría a la realidad. Fue hasta que surgieron sus proyectos propios, hasta que se apropiaron de la economía, que despegaron [...] esto fue posible sólo hasta que ocurrieron al menos dos hechos fundamentales; el uno, el cambio en la propiedad de los medios de producción, y el otro la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política. (C. S. EZLN, 2015, p. 263)

La consolidación de esos proyectos y la creación de otros espacios productivos de mujeres son una determinación clave para la transformación de las relaciones sociales al interior de las comunidades. Desde la experiencia compartida por las mujeres zapatistas, se deduce que, en aquellas regiones y pueblos donde los proyectos productivos se han logrado mantener por las compañeras, es más sólido el avance de



la participación política de las mujeres. Es a partir de que las cooperativas funcionan, que la paga para llevar a cabo tareas encomendadas a las mujeres de una comunidad motiva a más de ellas a participar como autoridades o como trabajadoras de las diferentes áreas. A condición de ello también las mujeres adquieren la fuerza y conciencia para reclamar sus derechos frente a los hombres de sus familias o la comunidad. En el 2016, en un comunicado titulado “¿Y en las comunidades zapatistas?” (EZLN, 2016), se informa sobre las transformaciones en las comunidades a partir de la autonomía y su consolidación. Sobre los proyectos productivos de mujeres dicen:

Quienes más han avanzado en los colectivos de producción y comercio, son las compañeras. Hace unos años, fruto del trabajo colectivo de la comandancia, comités e insurgent@s, (sí, también nosotr@s trabajamos para producir y conseguir paga) se destinó una cantidad a cada municipio autónomo para que las compañeras bases de apoyo lo trabajaran en colectivo en lo que decidieran ellas.

Y resulta que salieron mejor administradoras que los hombres, porque en un municipio las compañeras no sólo levantaron un colectivo de ganado con éxito, ahora está tan avanzado que ya están dando “al partir” sus vacas a otros pueblos con colectivos de mujeres. (EZLN, 2016)

Más rápido es que las mujeres se hayan insertado a las labores fuera del hogar que los hombres hayan aceptado integrarse al trabajo dentro del hogar. Continúa siendo la reproducción un trabajo femenino, aunque se valore de otras maneras debido a la necesidad de realizar el cuidado de las familias y casas de las compañeras y compañeros que realizan trabajo prolongado fuera de las comunidades:

Aunque a veces hay casos donde sí deja el compa, pero ve que sale su mujer, ya lo dejan solito en la casa con los hijos, con su animal, todo lo que hay y ve que no puede, empiezan a tener problemas, empieza a decir el compa que no quiere así, que mejor deje el compromiso. (Zapatistas, 2013: 36)

Es ahí, cuando se comprende la importancia que tienen las mujeres para el sustento de todo el trabajo político, en tanto que ya sostienen trabajo como madres y esposas, es decir ejercen labores reproductivas. Una de las estudiantes refiere cómo para su familia, al compartir algunas memorias sobre la clandestinidad, se habla de la importancia del

trabajo de las mujeres (Entrevistas propias, 2020). Ya sea en las comunidades o en la montaña, las mujeres son desde un comienzo las protagonistas de los comunicados, las historias, las comparticiones con la sociedad civil o con La Sexta.

De alguna manera los procesos en sí de los cuales tradicionalmente participan las mujeres en el ámbito familiar no resultan completamente aislados o atomizados. En las comunidades, el trabajo reproductivo se colectiviza entre varias mujeres, aunque no sean de la misma familia, ya que se ejercen tareas en común en las cuales el apoyo entre ellas cimienta los lazos de solidaridad ausentes en los espacios urbanos o no comunitarios. Lo que va modificando las relaciones sociales en la experiencia autonómica se sustenta sobre la redistribución de trabajo tanto en los ámbitos colectivos como en la intimidad de los espacios familiares:

Nadie puede decir que nosotras no podemos trabajar porque nosotras también tenemos el derecho a trabajar y a participar como mujeres igual con los hombres, también los hombres pueden ayudar a ver sus hijos, hacer la comida, entre los dos podemos hacer todas las cosas. (Zapatistas, 2013: p. 41)

La importancia de que al interior de la organización no sean minorizadas las necesidades de las mujeres, sino que exista desde el interior del CCRI la intención de impulsar que las mujeres reclamen y ejerzan sus derechos en las comunidades es clave para entender cómo la participación de las mujeres es mayor. Uno de los artículos de la primera Ley Revolucionaria de las Mujeres era el reclamo de las mujeres sobre su derecho a elegir cuántos hijos tener. Esa disposición puede leerse desde diversas perspectivas, entre las cuales destaca la necesidad de que las mujeres comenzaran a tomar las decisiones más elementales sobre su cuerpo, su vida, su tiempo, frente a las imposiciones patriarcales previas y posteriores al alzamiento armado. El camino iniciado por las mujeres que incursionaron por primera vez en la montaña para convertirse en insurgentas y comandantas del ejército, continuado por las mujeres en las comunidades participando de a poco en colaborar con la lucha clandestina (Susana & Yolanda, 2001); es continuado por las mujeres en cada pueblo por romper los cercos de la tradición machista y de los resabios de la economía patriarcal.

Las formas de vida puestas en común por las familias de los pueblos y municipios se han visto trastocadas por una



apuesta colectiva de materializar los otros mundos. Uno de los estudiantes de Roberto Barrios relata cómo en su familia, la pareja dialogaba mucho sobre experiencias vividas dentro de la organización. Se intuye, por ejemplo, que a los trabajos de la Consulta Nacional (EZLN-CCRI, 1995) participaron ambos fuera de Chiapas, por lo que alcanzaba a comprender el estudiante, ya que estas reflexiones las hacían en la lengua originaria y ya después platicaban, luego de que discutían y recordaban entre ellos estas cuestiones:

Viéndolo en retrospectiva, tenían una relación, Gabriel y la compañera, organizativa (...) los dos tenían esa relación organizativa, además de familiar, entonces, lo que alcancé a percibir es que la participación de la compa era igual con Gabriel en todos los aspectos. (Entrevistas propias, 2020)

La heterogeneidad es evidente entre las zonas y al interior de cada una de estas. Por las experiencias recuperadas de los estudiantes, la notoriedad es que incluso dentro de un pueblo se observan francas diferencias en cuanto a la integración de las mujeres en los trabajos políticos locales. Tal vez la variable que evidencia esta heterogeneidad esté asociada con los contrastes generacionales. Sin embargo, que las mujeres mayores no asuman de igual manera cargos organizativos dentro de la comunidad, ello no determina que las mujeres no hagan parte de la toma de decisiones y que haya una inclusión de su palabra en la asamblea o en los espacios familiares.

Las y los estudiantes se enfrentaron de diversas maneras a las barreras lingüísticas que separaran comunicativamente a los hablantes de lenguas diferentes. En los comunicados previos se había advertido a los estudiantes de que experimentarían lo que los hablantes de las lenguas originarias viven en el mundo hispanohablante, la incomprensión, con la diferencia de que en las comunidades no serían humillados por hablar otras lenguas y serían acompañados e interpretados por su votán. Las familias y los guardianes se condujeron de esa manera; en algunos casos con mayor disciplina que en otros, pues hay estudiantes que refieren que sí hablaban en español directamente con sus familias, mientras que otros, aunque se hablara también español en la familia, se respetaba la interlocución a través del votán que hacía las traducciones en los dos sentidos:

La compartición se daba en la comida, sí hablaban lengua, quien hablaba más español era el compañero y mi votán, entonces, para poder platicar con la compañera Zoraida sí era necesario que interviniera mi votán, sí nos tocaba hacer el intercambio entre las tres para poder platicar, con el compañero no hacía falta. (Entrevistas propias, 2020)

Quien hablaba español, cuando así era el caso, eran los hombres, mientras que las mujeres de las familias sólo hablaban su lengua, ya fuera tzotzil, tzeltal, chol, tojolabal. Lo cual fue interpretado por al menos dos estudiantes como un signo importante de la desigualdad entre hombres y mujeres. Por otro lado, también la potencia de la palabra de las mujeres de la familia es referida en las narraciones de los estudiantes: “las madres que recuerdo que, como me contó mi guardiana, el padre no quería que ella fuera, pero la madre habló «ella va»” (Entrevistas propias, 2020). Otros estudiantes cuentan cómo las mujeres de sus familias, es decir las madres, durante su estancia no siempre se referían a ellos directamente, siempre en lengua y a través del votán es que se comunicaban, aunque tuvieran todo tipo de cuidados y muestras de cariños hacia ellas y ellos. Lo llamativo es que, al momento de las despedidas, las mujeres casi siempre más silenciosas expresaron largos y sentidos discursos para las y los estudiantes que se iban (Entrevistas propias, 2020):

Mi mamá de la familia, ay no, me enterneceía mucho, me decía muchas muchas cosas que yo no entendía, que ya después mi votán me dijo que era lo que me quería decir; creo que fue la única vez que se atrevió a hablar frente de mí, para despedirse. (Entrevistas propias, 2020)

Los espacios de mujeres, en lo familiar y lo colectivo, la milpa, el huerto, la cocina, los talleres de pan, están impregnados de politicidad. Hay un desplazamiento de las mujeres hacia tareas productivas que antes no realizaban, sobre todo llevadas a cabo de forma cooperativa y para apoyarse mutuamente. La participación en las tareas de carácter organizativo es mayor e importante, ya que así lo han decidido ellas, llevando a cabo grandes esfuerzos colectivos y transgeneracionales para lograrlo, sin embargo, tampoco significa que el ejercicio político se encuentre sólo en los espacios públicos-colectivos. La experiencia que fue posible vivir durante La Escuelita invita a pensar sí en la importancia de la integración de las mujeres en las instancias



de autogobierno, pero, sobre todo, a reflexionar cómo en los procesos cotidianos yace la otra forma de hacer política y ahí las mujeres tienen un camino recorrido del que los hombres aprenden: el mandar obedeciendo.

La construcción de lo que significa ser mujer, mujer zapatista indígena en las comunidades autónomas, está en constante transformación. Contrastantes son por momentos las diferencias generacionales entre las mujeres mayores, ancianas, y entre las jóvenes y niñas que posiblemente ahora ya sean mayores o más complejas. La compartición con las familias y los guardianes permite observar y sentir desde el interior las formas de vida de los pueblos. Entender que al decir pueblos también se habla de regiones culturales que conforman por sí mismas sociedades diversas permite visualizar las diferencias en un proyecto político en común, pero también que la temporalidad y forma de cada pueblo es única. Las mujeres no son tampoco las mismas en una zona que en otra, en tanto que las relaciones en que están implicadas con la tierra, con la colectividad entera varían y, a pesar de eso, cada vez más y no sin esfuerzos estas mujeres diversas dialogan y esos espacios de diálogo las coloca reposiciona como sujetas políticas al interior de sus comunidades y la organización en sí.

Que el padecimiento del trabajo reproductivo como una forma de dominación ya no sea inherente al hecho de nacer mujer y que esa condición biológica deje de significar inferioridad son tareas que las mujeres zapatistas construyen y posiblemente se cuestionan de manera constante. Lo que significaba ser mujer para las abuelas ya no es igual para la generación de jóvenes guardianas que recibió a las estudiantes y no será tampoco igual para las que son jóvenes ahora y convocaron a los Encuentros Internacionales de Mujeres que Luchan. En La Escuelita se puede pensar en un momento intermedio entre los trabajos que las primeras mujeres zapatistas realizaron para la formulación de las Leyes revolucionarias, como la Ley Revolucionaria de Mujeres, y la intensa organización de los dos Encuentros Internacionales llevados a cabo en marzo del 2018 y en diciembre del 2019. La coordinación entre las mujeres de las cinco zonas para la convocatoria, preparación y reflexión sobre los encuentros es una señal de la movilidad que las diversas generaciones de mujeres tuvieron que realizar en la amplitud del territorio zapatista.



Una dinámica de formación interna para las jóvenes muy similar al proceso de formación de votanes durante la preparación de La Escuelita. Las mayores en diálogo con las niñas, adolescentes y mujeres más jóvenes reavivaron la memoria de lo que fue la vida de en las haciendas y la humillación explotadora en que vivieron y murieron las abuelas. Esa compartición es una herencia que se entrega de las más grandes hasta las más pequeñas con la responsabilidad de seguir luchando por un mundo diferente y cada vez más justo para las que vienen atrás. Esa práctica dialógica enlaza las temporalidades en que las diversas generaciones de mujeres se enfrentan a la realidad y sus dificultades; para las más pequeñas cobra un sentido diferente la rebeldía de la lucha como mujeres que somos al recibir de las abuelitas la fuerza de haber sobrevivido a la gran explotación, al desprecio y a las violaciones sistemáticas del sistema hacendario:

Ustedes no pueden decir que las violaron, nosotras no, a nosotras sí nos tocó todo eso. Ninguna de ustedes de las zapatistas puede decir que la obligaron a estar con una pareja, si están con alguien es porque quieren estar con alguien y si no quieren estar con alguien nadie las puede obligar, a nosotras sí. Ustedes pueden decir cuántos hijos quieren tener y cuándo, nosotras no, es como iba llegando. Nosotras luchamos para que ustedes pudieran hacer todo eso, esa es su herencia. Entonces tu trabajo es que tienes que luchar para mantener esa herencia. La forma en que lo vas a mantener es luchando por más, no te quedes con lo que te estamos pasando [...] ahora tú tienes que luchar para mantener lo que ya tienes y luchar por más para las que vienen. Vivan, es decir, luchan, esa es su herencia. (Galeano, 2018).

Estas palabras recuperadas de la reflexión posterior al primer Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan resumen tal vez de la mejor manera cómo se teje la lucha colectiva de las mujeres zapatistas, hilando la memoria con la práctica constante y permanente. Sin soltar la memoria dolorosa de las abuelas para sobre eso ir construyendo nuevos eslabones en la vida cotidiana, para que las nuevas generaciones de mujeres no se detengan, sino que continúen caminando.



Referencias bibliográficas

- EZLN (1 de febrero 2003). *¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?*. Recuperado desde <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/cuales-son-las-caracteristicas-fundamentales-de-la-iv-guerra-mundial/>
- EZLN (1993, 31 de diciembre). *Ley Revolucionaria de Mujeres*. Recuperado desde <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/>
- Ezln (2016). *¿Y en las comunidades zapatistas?*. Recuperado desde: Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/23/y-en-las-comunidades-zapatistas/>
- EZLN, COMISIÓN SEXTA (2015). *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista* (Vol. I). México: Comisión sexta EZLN.
- EZLN, COORDINADORAS DE MUJERES ZAPATISTAS (2019). *Convocatoria al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan*. Recuperado desde Enlace Zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/09/19/convocatoria-al-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>
- FEDERICI, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FEDERICI, Silvia (2019). *La Revolución Feminista Inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. México: Libertad bajo palabra.
- GALEANO, SUBCOMANDANTE INSURGENTE (2018). Balance colectivo de mujeres sobre el primer Encuentro Internacional de Mujeres que luchan. Paper presented at the Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿Prohibido pensar?”, Chiapas, México.
- MARCOS, SUBCOMANDANTE INSURGENTE (1996). *Doce mujeres en el año 12*. Recuperado desde Enlace Zapatista <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/03/11/12-mujeres-en-el-ano-12-segundo-de-la-guerra/>
- MARX, Carlos (1976). “Trabajo asalariado y capital”. En C. Marx y F. Engels (Eds.), *Obras escogidas* (Vol. I, pp. 145-178). URSS: Editorial Progreso.
- MUJERES ZAPATISTAS (2013). Participación de las mujeres en el Gobierno Autónomo. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La Libertad según l@s Zapatistas”. Chiapas, México: EZLN.



SEGATO, Rita (2016). *La Guerra contra las mujeres*. Madrid:
Traficantes de sueños.

Fecha de recepción: 14 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 31 de julio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Yanina Roldán

Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social.

Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

roldanyanina12@gmail.com

LOS FEMINISMOS DEL SUR EN LA FORMACIÓN DE GRADO DE TRABAJO SOCIAL

Resumen: *El siguiente trabajo muestra los resultados de la tesina de grado titulada Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social. La misma se llevó a cabo en la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata (2018-2019). La investigación optó por un enfoque cualitativo que trianguló a nivel de técnicas con estrategias cuantitativas y cualitativas. A partir de los planes de trabajo docente, y la voz de estudiantes y profesores me propuse analizar las presencias y/o ausencias de los contenidos acerca de los Feminismos del Sur en la formación de grado. En este sentido, afirmo que existe un mínimo e incipiente tratamiento de los Feminismos del Sur en dicha formación.*

Palabras clave: *Feminismos del Sur, formación de grado, Trabajo Social.*

Southern Feminisms in graduate training in Social Work

Abstract: *This paper shows the results obtained from the degree thesis entitled Southern Feminisms in Social Work graduate education. It was produced in the Bachelor's degree in Social Work, of the Faculty of Health Sciences and Social Work of the National University of Mar del Plata (2018 – 2019). The research followed a qualitative approach that triangulated quantitative and qualitative techniques. Based on the courses syllabus, and the recovering of students and professors voices, this work analyzes the presence and/or absence of the contents about Southern Feminisms in the Social Work graduate education program. In this direction, I affirm that there is a minimal and incipient treatment of the Southern Feminisms in the previously mentioned education.*

Keywords: *Southern Feminisms, Graduate program, Social Work*



Introducción

El presente trabajo muestra los resultados de mi¹ tesina de grado en la que investigué los Feminismos del Sur en la formación de grado en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata (2018-2019). El interés que impulsó esta investigación fue el de develar las ausencias, relacionadas al currículum nulo, y las presencias, vinculadas al currículum explícito, de los Feminismos del Sur en dicha formación de grado. Este interés encontró su justificación en la premisa que afirma que los Feminismos del Sur se expresan como una perspectiva política epistémica y metodológica central para la formación en Trabajo Social.

Respecto a los objetivos de este estudio me propuse analizar las presencias y/o ausencias de los Feminismos del Sur en la formación de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad Ciencias de la Salud y Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Este objetivo de conocimiento se enlazó al propósito de visibilizar la relevancia de los Feminismos del Sur para la formación, cuestionando la acotada incidencia en la propuesta curricular vigente, y propugnando por una formación otra que aporte a despatriarcalizar, descisexualizar y descolonizar el Trabajo Social. En esta dirección, planteo los objetivos particulares de conocer las percepciones de les estudiantes avanzades; como también las percepciones de quienes enseñan. De esta manera, me acerqué a la hipótesis de la tesina de que: existe un mínimo e incipiente tratamiento de los Feminismos del Sur en la formación de grado en Trabajo Social en dicha Unidad Académica.

Mi objeto de estudio requirió específicamente detectar qué saberes sobre los feminismos circulan y son incluidos en la oferta académica en lo que Eisner (1979) retomado por Hermida (2014) denominan como “currículum explícito”. A este marco específico lo enlacé con una sociología de las ausencias (de Sousa Santos, 2006) al entender que aquellos saberes que son descartados y/o omitidos son producidos como ausentes en el marco de la modernidad.

Coordenadas teóricas

Para comenzar, la categoría de formación, al igual que

¹ Las normas APA establecen el uso de la tercera persona del singular para tesinas de grado. El acto político de la escritura en primera persona del singular radica en la ruptura epistémica que genera el estar implicado en el proceso de investigación. En este sentido “un modo de perturbar el orden de autoridad en la jerarquía del saber [...] es la narrativa en primera persona” (Flores, 2013: 229).



otros términos, ha sido considerada como polisémica ya que trae consigo una cantidad de sentidos y significaciones históricas, políticas, e incluso desde perspectivas contrapuestas que dificultan nominar lo que se pretende enunciar. Por ello, se lo suele adjetivar (formación profesional, formación académica, formación de grado, etc.) para intentar delimitar los aspectos a lo que se hace referencia. Los estudios sobre la formación en Trabajo Social cuentan con una vasta trayectoria. Me interesa destacar una línea de investigación en las que intelectuales del Trabajo social vienen abordando acerca de las perspectivas y corrientes de las Ciencias Sociales que confluyen en la formación y el impacto de estas en la creación de saberes y prácticas que devienen en definiciones y ejercicios del Trabajo Social de maneras diferenciadas (Hermida, 2016; Cazzaniga, 2007; Muñoz Arce, 2016, González-Saibene, 2011 y Basta Cavalleri, 2018).

Una manera de abordar la formación de grado en Trabajo Social es a partir del curriculum (Hermida, 2016). Parto de añadir a la clásica distinción de curriculum explícito e implícito², la cuestión del curriculum nulo. Como aquel que nuclea todo aquello que deliberadamente no se enseña, que presenta dos dimensiones: una relacionada a los procesos intelectuales (de enseñanza y aprendizaje) que se descartan, y otra sobre los contenidos y asignaturas que no figuran en el currículum explícito. Ahora bien, siguiendo a de Sousa Santos (2006), sostengo que existe un modo de producción de conocimiento científico que se intenta establecer como único, verdadero y exclusivo que se sustenta en una racionalidad moderna occidental. Esta razón indolente y perezosa, metonímica³, opera de distintos modos (monoculturas), que contraen y sustraen el presente dejando por fuera de ella experiencias, saberes, prácticas y sujetos. Por lo que, su cruce con el curriculum nulo permite entender que todo lo no dicho, lo no enseñado, los contenidos que se descartan y las bibliografías que se desechan, paradójicamente, forman parte del curriculum. Que repara en la afirmación de que detrás de cada ausencia hubo una decisión de selección, por ejemplo, de priorizar un conocimiento por sobre otros.

Cuando aludo a los Feminismos del Sur⁴ (Alvarado, 2019) lo hago a partir de su constitución como un locus de enunciación diferenciado⁵ (Mignolo, 1995) adoptado por feminismos que piensan, hacen y sienten desde el Sur global y que es retomado por feministas académicas/activistas

² El curriculum explícito desentraña la perspectiva que el plan de estudios pretende asumir, es decir, refiere a los documentos que se enuncian. Mientras que, el curriculum implícito da cuenta de aquellos contenidos que se persiguen pero que específicamente no se exponen (cómo se enseña, la obediencia, la autoridad, entre otras).

³ Figura literaria que da cuenta de la toma de la parte por el todo, restringiendo así el presente.

⁴ La noción de Sur global “Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas” (De Sousa Santos, 2011:35).

⁵ La noción de locus de enunciación remite a varias cuestiones. Por un lado, a acciones sociales que surgen de



comprometidas con las luchas sociales de Nuestra América. Que comprenden un corpus complejo de discursos y prácticas críticas de los sistemas de opresión como el cis-heteropatriarcado, el racismo y el capitalismo. Estos, además, suponen diálogos Sur-Sur entre distintos feminismos como: feminismo comunitario (Paredes y Guzmán, 2014; Cabnal, 2010), feminismo popular (Korol, 2016), feminismo indígena (Millán, 2017), transfeminismo (Wayar, 2018), feminismo poscolonial (Bidaseca y Vazquez Laba, 2011) y decolonial (Lugones, 2008), feminismo negro (Ribeiro, 2015), feminismo villero, entre otros. Los Feminismos del Sur se caracterizan por ser de, venir de, y estar en latitudes como Asia, África y América. Empero un situarse desde el Sur Global (de Sousa Santos, 2011) implica concebirlos no sólo en términos geográficos sino también epistemológica y políticamente, en otros términos a partir de la herida colonial. Entonces, desde esta visión implicaría a todos aquellos feminismos que hayan sido permeados por la colonialidad del poder, ser, saber y de género. Por el contrario, estos feminismos se oponen a prácticas, discursos y teorías racistas y hetero-cissexistas que, a lo largo de la historia, algunos feminismos tendieron a reproducir (Bonavitta y Bard Wigdor, 2017). Especialmente los feminismos del norte, o también llamados feminismos blancos o hegemónicos, contribuyeron a promover alianzas y agendas políticas excluyentes.

Metodología

En esta investigación opté por un enfoque cualitativo en la que triangulé a nivel de técnicas con estrategias cuantitativas (proceso, tabulación y análisis de datos relativos al currículum) y cualitativas (particularmente desde los aportes de la Teoría Fundamentada) (Sautu, 2007). Que en su interpretación priorizó la perspectiva de los actores intervinientes en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Dada la complejidad del problema de estudio y del objeto, situé el universo de la muestra en la licenciatura de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, UNMdP. En este sentido, seleccioné dos grupos de unidades de análisis: la primera de corte documental, que implicó el área específica⁶ del plan de estudios⁷; y la segunda entendida en cómo los sujetos intervienen en el proceso de formación, como estudiantes del último años⁸, profesores⁹ y gestión

los países del tercer mundo, que invierten la imagen contraria y producida por occidente. Por el otro, que es en el Primer Mundo en el que radica la producción literaria intelectual. Entonces el desplazamiento de conocimientos se efectúa desde el Primer mundo hacia el Tercer mundo. Lo que me interesa resaltar es que los Feminismxs del Sur desplazan ese locus de enunciación (del Norte) imperante en la academia y se sitúan desde el Sur global. De ahí que, también implica “un desplazamiento de los conceptos y las prácticas de las nociones del conocimiento y también de las formas de entendimiento articuladas durante el periodo moderno” (Mignolo, 1995: 280).

⁶ La selección para la construcción de la muestra, que implicó abordar el área específica es controversial. Decidí no analizar las otras áreas que componen el plan de estudios (socio-política-antropológica; psicosocial y de investigación social) a partir de lo que Samaja (1993) denomina “hipótesis de generalización”, es decir aquella que permite explicitar las conjeturas que guían la selección de los casos a relevar en el trabajo de campo. La hipótesis en que me baso es que las asignaturas del área específica ponen en juego de manera más directa y determinante las representaciones relativas a la disciplina, y los temas que están directamente vinculados a la misma. Mi interés no fue solo saber “cuánto aprendemos” de feminismo o género en sí mismo, sino hasta qué punto esos saberes se juegan como formas de pensar, sentir y hacer Trabajo Social.

⁷ El área específica se configura como lo indispensable para la formación, ya que se



compone por las asignaturas metodológicas y prácticas de la disciplina. Las asignaturas seleccionadas refieren a Metodología Del Servicio Social- Introducción, Metodología del Servicio Social- Grupo, Metodología del Servicio Social- Comunidad, Metodología del Servicio Social- Caso, Supervisión, Taller de Práctica-Introducción, Taller de práctica integrada Nivel I, Taller de práctica integrada Nivel II y Taller de Práctica integrada Nivel III.

⁸ Fueron seleccionadas con el criterio de que cursaron la totalidad de las asignaturas, y en este sentido, pierdan dar cuenta de un recorrido más amplio.

⁹ Profesores a cargo de las asignaturas seleccionadas.

¹⁰ Plan de trabajo docente remite al formulario estandarizado. También se lo denomina Instructivo A de carrera docente, que debe ser presentado anualmente a los órganos de cogobierno para su tratamiento y aprobación. También denominado PTD.

de la Unidad académica. En lo que respecta a las técnicas de recolección de datos utilicé distintos instrumentos para cada unidad de análisis. Por un lado, utilicé análisis documental (Valles, 2003) específicamente relevamiento y procesamiento de datos obtenidos de los planes de trabajo docentes¹⁰ con el respectivo material bibliográfico, en el que observé sus objetivos y la bibliografía. Por el otro, respecto de las percepciones de los estudiantes, realicé treinta y dos encuestas en las que pregunté acerca de aspectos personales, sobre los enfoques que circulan en la formación, e información relativa a los feminismos. Finalmente, para las percepciones de los profesores y gestión efectué ocho entrevistas en profundidad con guion semi-estructurado que transcribí. En ellas pregunté cuestiones relativas a “Ni una menos” y los debates por el aborto, y distinciones entre los feminismos.

Aproximaciones generales

En este apartado acercaré una selección de los principales resultados que el proceso de investigación arrojó. Para ello, retomo uno de los objetivos de este trabajo que fue el de develar las presencias en el curriculum explícito y las ausencias en el curriculum nulo de los Feminismos del sur en la formación de trabajadores sociales.

En primer término, las presencias de los Feminismos del Sur en el curriculum explícito son mínimas y se visualizan en el relato de docentes y estudiantes.

Por un lado, desde/en la percepción de los estudiantes, me interesó indagar en una cuestión más general de distinción entre los distintos feminismos, para luego detenerme en la distinción de los Feminismos del Sur respecto de otros. En este sentido, suscitaban varias precisiones novedosas y potentes para mi objeto de estudio.

Una de las presencias de los feminismos en el currículum explícito, refirió a que el 19% de los estudiantes pudo distinguir distintas líneas al interior de este. Específicamente, dieron cuenta de las siguientes distinciones: feminismo radical; la división entre feminismo abolicionista, feminismo militante del trabajo sexual y reglamentaristas; las tres olas del feminismo; distinción entre feminismo ortodoxo y feminismo popular; y feminismo trans excluyente.

Lo que puedo inferir es que hay un conocimiento de los feminismos en términos generales. Por un lado, aparecen



ciertos tipos de feminismos como “trans excluyente”, “ortodoxo”, “popular”, “radical”. Por el otro, se plantea el feminismo en torno a un debate específico “militante del trabajo sexual” “abolicionistas” y “reglamentaristas”. Y, por último, se entiende al feminismo a partir de una periodización socio-histórica “en Olas” que se corresponden a los momentos del movimiento feminista en Europa. Lo curioso de estos datos es que algunas de las encuestadas consideran como feminismo a lo “trans excluyente”. Acá me vuelvo taxativa: un feminismo que excluye no es feminismo. Los feminismos son de todes y para todes. La igualdad sólo de las mujeres cis no genera real acción emancipatoria. Por el contrario, necesitamos de común/unidades que abracen la multiplicidad de experiencias y reconozcan las distintas opresiones en términos interseccionales.

A su vez, en lo que atañe a reconocer distinciones entre los Feminismxs del Sur y otros feminismos, el 9% de les estudiantes pudo suscitar algún tipo de información. Específicamente sobre la cuestión del territorio y su carácter situado. Al respecto:

“Principalmente el feminismo del sur busca un feminismo situado al contexto de América Latina (Nuestra América)”. (Encuestada 16, 4 de septiembre de 2018)

“La relación con el territorio. Todo el sur tiene diferencias con el resto del mundo porque nos atraviesan otras problemáticas. El sur es activista en el sentido feminista y esa es una marcada diferencia”. (Encuestada 9, 4 de septiembre de 2018)

Estas apreciaciones se corresponden directamente con lo que plantean las feministas comunitarias, y en particular Lorena Cabnal (2010) en torno a la significativa noción cuerpo-territorio¹¹, que opera como consigna política y como propuesta para recuperar el primer territorio expropiado desde la conquista de América.

Por el otro, desde/en las percepciones de les docentes, indagué en los saberes de los Feminismos del Sur que estes mismos refirieron conocer, como también su distinción con otros feminismos.

Una presencia de estos feminismos es que el (37,5%) de les docentes refirió conocerlos. Y en líneas generales lo hicieron de manera superficial. Al respecto:

¹¹ Lorena enuncia: “asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia, y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi



primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (Cabnal, 2010:23).

“Un feminismo blanco que se asocia a lo colonial. Porque claro, el feminismo es tan rico que ha permitido que hubiera dentro de estas cuestiones de las teorías coloniales. Entonces hay que tener cuidado con el feminismo blanco. Por así decirlo, y capitalista que lo primero que hace es poner sobre la lupa o descalificar algunos movimientos centroamericanos”. (Entrevistada 4, 15 de agosto de 2019).

“A ustedes en el grupo de investigación, sé que están desarrollando lecturas al respecto de los Feminismos del Sur. Escuché a María Eugenia Hermida y Silvana Martínez que vienen escribiendo sobre esto [...] Yo alenté el nuevo proyecto de investigación sobre Feminismos del Sur. Me parece que es indispensable, que este era un síntoma, una ausencia [...] No es lo mismo estudiar violencia que estar pensando los feminismos. Me parece que ahí habrá una matriz teórica interesantísima para poder pensar otras cosas, y otras formaciones, y abrir otros debates con otros tipos de sustentos que retoman y recuperen los discursos militantes, pero que a la vez puedan abonar y mirarlo desde algunas tradiciones, desde algunas líneas para la vinculación de los Feminismos del Sur con la intervención.” (Entrevistada 7, 4 de junio de 2019)

Desde lo suscitado por les docentes se conoce a los Feminismos del Sur por oposición a un feminismo blanco/colonial. A la vez, se plantea la vinculación entre los Feminismos del Sur y la intervención social y se conocen algunas de las exponentes de este tipo de feminismo como María Eugenia Hermida y Silvana Martínez que se desempeñan como docentes de la Unidad Académica estudiada. Esta apreciación es significativa porque refiere a que la carrera cuenta con voces potentes que se hacen eco en lo local, regional e internacional.

En segundo término, las ausencias de los Feminismos del Sur principalmente las observé en los planes de trabajo docentes y en menor medida en los relatos de les docentes.

Según la respuesta les docentes, existe un escaso conocimiento acerca de estos feminismos. El 62,5% refirió no conocerlos. Esto se visualiza en:

“Más o menos... Si por cuestiones de colegas, de compañeras [...] no te podría decir nombres porque no identifico.” (Entrevistada 6, 7 de mayo 2019)

“Sí conozco, no en profundidad. Si sabemos de los movimientos, de las necesidades, pero tal vez no.



O al menos no tan profundamente". (Entrevistada 1, 15 de mayo de 2018)

En otras palabras, algunos docentes expresan verbalmente no conocer estos feminismos, ni poder nombrar a algunes de sus referentes. Cuestión que evidencia la invisibilización y silenciamiento de mujeres otras y disidencias sexo-genéricas que lo largo de la historia, la colonial modernidad patriarcal intentó ausentar. Me refiero a violencias epistémicas, de producción de conocimiento, que hicieron que estos se constituyan como saberes no creíbles y realidades que no importan. Más aún, empobrecen la formación de grado en Trabajo Social contrayendo el presente y postulando un canon occidental hegemónico. Limitando así la pluralidad de saberes y *loci* de enunciación con los que estudiantes, en un presente/futuro, se desempeñarán en su ejercicio profesional.

En lo referido al currículum explícito el lugar que ocupan los Feminismos del Sur en los planes de trabajo docente es mínimo, casi nulo. Los textos ofrecidos por cada una de las asignaturas reflejaron que tan solo el 2%, del total, tiene algún tipo de vinculación (directa o indirecta) con estos feminismos. La asignatura de Metodología del Servicio Social Caso ofrece los textos: *A Black Feminist Statement del Combahee River Collective*, texto producido por mujeres negras afroamericanas pioneras en nombrar la multiplicidad de opresiones; y *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color* texto publicado por Kimberlé Crenshaw que en la misma dirección que las anteriores marca el camino de la interseccionalidad. Sin embargo, los títulos son ofrecidos en idioma inglés por lo que limita su lectura a estudiantes que no conocen esa lengua. Otra particularidad que tienen ambos textos es que se encuentran compilados en el libro *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Temas contemporáneos de Lucas Platero¹². Escrito que nuclea diversos textos de las disidencias sexo genéricas. A pesar de que el abordaje de los Feminismos del Sur es mínimo, los escasos materiales ofrecidos por la cátedra resultan sumamente interesante, ya que, la categoría de interseccionalidad (Combahee River Collective, 1977) (Hill Collins, 2000) (Lugones, 2008) es uno de los nudos en común que tienen los Feminismos del Sur. Es decir, aunque explícitamente no aparezcan detallados estos feminismos, se trabaja un tema central.

Otra aspecto relevante de los planes de trabajo docente radica en que el 57,5% de la bibliografía ofrecida por les docentes

¹² Platero, Lucas. (2012) *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra.



está escrita por varones cis. Este dato es significativo a la luz de la feminización de la carrera en esta Unidad Académica, en la que el 84% de las estudiantes de quinto año se autoperceben como mujeres, y que, además se sustenta en que dicha formación es enseñada y gestionada en su mayoría por mujeres trabajadoras sociales. Empero el conocimiento científico, indispensable y obligatorio para el ejercicio profesional, es producido por varones cis, es decir, sus escritos son más creíbles y valen más que el producido por las otras, que representan el 42%.

Además, me interesa destacar una reflexión, un poco controversial, que remite a que los contenidos de la currícula de Trabajo Social, como casi todo en el mundo, es cisexista. La selección de textos obligatorios por parte de los docentes presenta un sesgo cisexista que se evidencia en el tan pobre 0,5% de textos escritos por autores no cis. Menciono el porcentaje porque en términos materiales representa a tan solo una persona trans. Acá hay una negación de sujetos que deviene en violencia epistémica. Puesto que cuando se decide qué textos serán los imprescindibles para la formación, no se tienen en cuenta los escritos de las personas trans. Por el contrario, la selección beneficia y privilegia a las personas cis¹³, esto se visualiza en los contenidos de la malla curricular al representar el 99,5% de la bibliografía. Por lo que, una formación que no incluye a otras corporalidades (que no sean cis), que apenas incluye a los feminismos, es una formación que va en contra de la justicia social y cognitiva. Lo que se requiere es la construcción de aulas libres de discriminación en donde las mujeres otras y disidencias sexo-genéricas sean leídas, debatidas y problematizadas. Porque no es solo que se necesita cumplir con el cupo de mujeres de color y disidencias sexo genéricas, o tan solo ofrecer un texto, sino incorporar los saberes de estos sujetos como perspectivas epistemológicas indispensables para el abordaje de los fenómenos sociales y para interpelar la hetero-cis-normatividad aún imperante en todas las esferas de la existencia humana¹⁴. En otras palabras, una formación que entienda, cuestione y tienda a transformar esa matriz de opresión hetero-cis-sexista y racista.

En síntesis, a partir de las tres unidades de análisis puedo observar que existe un mínimo e incipiente tratamiento acerca de los Feminismos del Sur en la formación de grado de Trabajo Social. Esto refleja que, aunque disperso se conocen cuestiones claves y significativas de estos. Mientras que, en los planes de trabajo docentes hay una ausencia de saberes

¹³ Prefijo que significa “de este lado”, “junto a” o “él mismo que”. Existen dos definiciones. Una, que denomina a las personas para las cuales coincide su identidad de género, su expresión y el sexo socialmente asignado al nacer. Otra, que remite a todas las personas que no son trans/travestis.

¹⁴ Reconozco esfuerzos académicos-políticos por hacer efectivos los derechos de las personas trans, como también introducir de distintas formas la temática de lo trans. Específicamente la UNMDP es la primera universidad Latinoamericana en adherir a la Ley 14.783 e implementar el Cupo laboral Trans, comprometiéndose a que no menos del 1% de su planta trabajadora se componga por parte de este colectivo. A su vez, durante los años 2016 y 2017 se llevó a cabo la cátedra

vinculados a los Feminismos del Sur, observo esfuerzos políticos-académicos y personales-colectivos de incorporar los feminismos y en particular de los Feminismos del Sur en la formación académica de trabajadores sociales.

Conclusiones

Las líneas aquí expuestas reflejan tan solo una porción del trabajo artesanal elaborado en el proceso de investigación. Algunas de las apreciaciones expuestas remiten a explicitar las ausencias y presencias de los Feminismos del Sur en la formación de trabajadores sociales en la UNMDP. Los resultados que el procesamiento, análisis e interpretación de los datos dejó como saldo validaron mi hipótesis de que existe un mínimo e incipiente tratamiento de estos feminismos en dicha Unidad académica. Específicamente en los planes de trabajo docente los Feminismos del Sur se expresaron como un conocimiento descartado, como un saber no creíble que no merece ser estudiado para ejercer el Trabajo Social. Esta cuestión se tamiza en las voces de docentes y estudiantes que refirieron conocerlos. En particular una cantidad mínima de estudiantes aludió a estos y añadió algún tipo de información como el carácter activista del Sur, el pensar situado, el territorio y que atañe a las problemáticas de Nuestra América. De modo similar, el 37,5% de los docentes pudo definir a los Feminismos del Sur en oposición a otros feminismos y a partir de sus voces locales. Por lo tanto la gran ausencia de la formación de grado en Trabajo Social son los feminismos y en particular los Feminismos del Sur. A pesar de algunas excepciones, existe una invisibilización un silenciamiento, un no nombrar a las disidencias sexo-genéricas. Y en particular, una ausencia de abordajes de las problemáticas en clave de colonialidad de género.

Por último, me interesa agregar que el entrecruzamiento entre los Feminismos del Sur y la disciplina habilita una mirada otra del Trabajo Social. Una otra visión acerca de la intervención social y la formación de grado. Por un lado, los Feminismos del Sur se constituyen como un locus de enunciación diferenciado que su uso permite pensar otras formas de intervenir en lo social. Por el contrario, la negación de este locus excluye un sinnúmero de experiencias y saberes de los pueblos indígenas, de las mujeres de color, de las disidencias sexo-genéricas y de los sectores populares que son de gran

abierta Lohana Berkins que posibilitó la introducción de temas vinculados a los géneros, las sexualidades y los cuerpos. En ese marco, es que se pintó un mural y asignó una placa con el nombre de la activista trans Lohana Berkins en su conmemoración. Asimismo, durante el año 2019 se llevó a cabo el proyecto de extensión “Pasos: transitando ciudadanía junto a mujeres trans migrantes” OCA 728/19. En ese marco se realizó el seminario “Transitando ciudadanía: dificultades y obstáculos en el ejercicio de derechos para diversidades y disidencias” en el que fuimos invitadxs a participar con María Eugenia Hermida y Sebastián Failla. Por último, en el año 2019 se efectuó la actividad de extensión “Jugar y construir entre todes. Corporalidades, sexualidades y géneros” dirigida por el estudiante de Terapia Ocupacional Elian Oteiza. Cuya particularidad radicó en que la totalidad del equipo de trabajo se conformó por personas de la disidencia sexo-genéricas, cuestión inédita en la UNMDP y de la cual tuve el placer y goce de participar.



¹⁵ Recorro a esta categoría tripartita en tanto me permite visibilizar los aportes que las epistemologías feministas hacen en relación con el conocimiento situado, entendiendo que las disciplinas y sus saberes no se “aplican” sino que se “corporizan”. Devenimos trabajadorxs sociales, y desde allí el Trabajo Social pasa ser una forma de ser, estar, pensar, sentir y hacer, que es regulada profesionalmente pero también vivida subjetivamente.

valor teórico, epistemológico y práctico. De esta manera, los Feminismos del Sur construyen y deconstruyen formas otras de pensar-hacer-sentir¹⁵ el Trabajo Social y la intervención social. Por el otro, una descolonización, descisexualización y despatriarcalización de la formación de grado en Trabajo Social. Entendiendo que a lo largo de la historia de la ciencia moderna el Trabajo Social ha sido subalternizado. Me refiero a que es una historia que invisibiliza los avances científicos de las precursoras de la disciplina. Una historia tejida por mujeres pero escrita solo por varones, que se extiende hasta nuestros tiempos. Por consiguiente considero que lo indispensable de estos feminismos para el Trabajo Social radica en que “sin Feminismos del Sur no hay real y emancipatoria Justicia Social”.

Referencias bibliográficas

- ALVARADO, Mariana (2019). *FEMINISMOS DEL SUR: RECORRIDOS, ITINERARIOS, JUNTURAS*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BARD WIGDOR, Gabriela y BONAVITTA, Paola. (2017). *Feminismos Latinoamericanos: recorridos, acciones, epistemologías*. CIECS-CONICETFCs.
- BASTA, Roxana y CAVALLERI, Silvina (2018). Tendencias en la Educación Superior en América. En Verbauwede et.al *Formación en Trabajo Social. Miradas y reflexiones sobre el proceso de enseñanza*. Paraná : Editorial La Hendija.
- BIDESECA, Karina y VÁZQUEZ LABA, Vanesa (2011). *Feminismo y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- CABNAL, Lorena (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR, Las Segovias.
- CAZZANIGA, Susana (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención, y lo político en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- COMBAHEE RIVER COLLECTIVE (1977). Manifiesto. Recuperado el 28 de julio de <https://es.scribd.com/document/48939718/manifiesto-rio-combahee-uma-declaracion-negra-feminista-1977>
- FLORES, Valeria (2013). *Interrucciones*. Neuquén: La Mondonga Dark
- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967). *The discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.



- GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia (2007). *El objeto de intervención profesional: un mito del Trabajo Social*. Rosario: FFS, 2007
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006). Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En DE Sousa SANTOS, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: Clacso. (pp. 13-41). Recuperado el 01 de agosto de 2019 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana* N° 54 17-39.
- EISNER, Elliot (1979). *The educational imagination: on the design and evaluation of school programs*. New York: Macmillan.
- HERMIDA, María Eugenia (2014). El currículum que prescribe y proscribire. Por una didáctica de las ausencias. En *Revista de Educación*, Mar del Plata, Año 5, N°7, pp. 327-346.
- HERMIDA, María Eugenia (2016). *Discursos sobre Estado, Poder y Política en la formación de grado en Trabajo Social*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/9397/Tesis%20HERMIDA%20con%20anexos.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- HILL COLLINS, Patricia (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- KOROL, Claudia (2016). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Editorial PaÑuelos en Rebeldía, Editorial el colectivo, Chirimbote.
- LUGONES, María (2008). Colonialidad y Género. En *Tabula Rasa*, n° 9, pp. 73-101. Recuperado el 26 de julio de 2019 de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a06.pdf>
- MARTÍNEZ, Silvana y AGÜERO, Juan (2017). *La intervención social desde la perspectiva del Trabajo Social Emancipador*. Recuperado el 01 de agosto de 2019 de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/48483/CONICET_Digital_Nro.87f6cffi-58fb-4530-8e14-06ead387acdd_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y cx
- MIGNOLO, Walter (1995). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. *Revista Chilena De Literatura*, No 47.
- MILLET, An (2017-2018). Barreras en la accesibilidad de personas trans de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a



- los tratamientos por uso problemático de sustancias. En Programa Becas de Investigación 2017 – 2018, Hospital Nacional en Red, Especializado en Salud Mental y Adicciones Lic. Laura Bonaparte. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5._informe_final_-_an_millet.pdf
- MILLAN, Moira (2017). Mujer Mapuche: explotación colonial sobre el territorio corporal. En *Mujeres intelectuales: feminismo y liberación en América Latina y el Caribe*. CLACSO.
- MUÑOZ ARCE, Giannina (2016). El lugar de enunciación y estrategias de intervención social: nudos críticos en el abordaje integral de fenómenos sociales complejos. *Revista Intervención*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Alberto Hurtado. Chile.
- PAREDES, Julieta y GUZMÁN, Adriana (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario?*. Comunidad mujeres creando comunidad.
- RIBEIRO, Djamila (2015). Feminismo Negro para un nuevo marco civilizatorio. *Revista SUR*, N° 24 99-104.
- SAMAJA, Juan (1993). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- SAUTU, Ruth (ed.) (2007) *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière
- SEGATO, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- VALLES, Miguel (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis
- WAYAR, Marlene (2018). *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial: Muchas Nueces.

Fecha de recepción: 25 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación: 3 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Marco Ambrosi De la Cadena

Universidad de Cuenca. Ecuador

Università Vita-Salute San Raffaele. Italia

marco.ambrosi@ucuenca.edu.ec

ACCIÓN SOCIAL COLECTIVA: UN APORTE A LA “INJUSTICIA HERMENÉUTICA” Y LA “IGNORANCIA HERMENÉUTICA VOLUNTARIA”

Resumen: Este artículo tiene como objetivo analizar el concepto de ‘acción social colectiva’ como un aporte a las categorías de “injusticia hermenéutica” e “ignorancia hermenéutica voluntaria”, en el sentido de afirmar la importancia de la participación colectiva en la formulación y legitimación de recursos hermenéuticos de las marginalidades, particularmente, de las mujeres. Para evidenciarlo recurrimos a la revisión de la performance “El violador en tu camino” y la inadecuada aplicación del tipo penal femicidio en el caso de Beatriz de 2016 en Ecuador. Nuestra conclusión es que la reivindicación hermenéutica requiere de acciones sociales colectivas.

Palabras clave: Acción social colectiva, epistemología social, injusticia hermenéutica, ignorancia hermenéutica voluntaria, reivindicación hermenéutica

Collective social action: a contribution to hermeneutic injustice and willful hermeneutic ignorance

Abstract: The article analyses the concept of ‘collective social action’ as a contribution to the categories of “hermeneutic injustice” and “willful hermeneutic ignorance”, affirming the importance of collective participation in the formulation and legitimization of hermeneutic resources of marginalities, particularly of women. As means of providing evidence, we resort to the review of the performance “El violador en tu camino” and of the inadequate application of femicide as criminal definition in the case of Beatriz during 2016 in Ecuador. In conclusion, the hermeneutic vindication requires collective social actions.

Keywords: Collective social action, social epistemology, hermeneutic injustice, willful hermeneutic ignorance, hermeneutic vindication



Introducción

Históricamente los grupos marginalizados (mujeres, indígenas, afrodescendientes, diversidades sexo-genéricas, jóvenes) han sido relegados de espacios de poder, toma de decisiones, producción científica e incluso de las interpretaciones de sus experiencias. En las últimas décadas en el campo de la Epistemología Social se han desarrollado teorías para visibilizar dicha exclusión y los aportes sociales, epistémicos y hermenéuticos de las diversidades.

Hemos definido los casos de estudio con la intención de evidenciar como las marginalidades y en particular las mujeres, deben recurrir a acciones sociales colectivas para la producción de sus recursos hermenéuticos y su posterior legitimación en los entendimientos sociales compartidos. La hermenéutica no es un hecho meramente epistémico sino también político que ha implicado la organización y manifestación de las mujeres para reafirmar como válidas sus experiencias y categorías frente a las élites. Desde nuestro locus de enunciación (hombre, mestizo, con formación académica y urbano) buscamos aportar a la crítica de los recursos hermenéuticos hegemónicos, mismos que configuran una sociedad excluyente, violenta y patriarcal, que tiene en los hombres a sus principales beneficiados.

La definición del concepto ‘acción social colectiva’ parte de la discusión de las nociones “acción social” e “intención colectiva” de Weber y Searle respectivamente; en primer lugar, la acción social para Weber (2002) es una acción cuyo sentido mentado por una persona o personas está referido a la conducta de otras, y la orienta en su desarrollo. Las ejecutantes¹ de la acción (siempre entendidas desde la individualidad así sea a través de colectivos, formaciones sociales, instituciones, etc.) entablan relaciones sociales definidas por una conducta de varias personas con reciprocidad en el sentido referido y con una “conveniencia terminológica” entre fines planteados y pretendidos. Si bien coincidimos en que la acción social implica una relación significativa y determinada entre las agentes participantes, discrepamos en el estricto apego al individualismo y a la pretensión de que la acción social se adecúe a fines e intereses racionalizados que puedan afirmar un “orden legitimado” como propone Weber.

Igualmente recurrimos al concepto “intención colectiva” (Searle, 1990, 1997) que señala en términos ontológicos que

¹ Este artículo asume en su redacción el género femenino como general.



la sociedad tiene una composición individual, sin embargo, cuando nos referimos a intenciones, emociones, hechos institucionales es plausible afirmar instancias colectivas. Entonces, ‘intención’ se define como una capacidad mental para representar objetos y estados de cosas distintos de una misma y dirigida a algo más; “intencionalidad colectiva” se entiende como una capacidad – no exclusivamente humana – que deriva de un fenómeno biológico primitivo que no puede ser reducido o eliminado por algo individual. La noción de colectividad como factor esencial del desarrollo social se fundamenta en el principio (epistémico y metodológico) de que “el todo es más que la suma de sus partes”. Es así como la intención colectiva más allá de las intenciones individuales presupone nociones de: comunidad, cooperación, personas cooperantes, y del sentido – en términos weberianos – de hacer, desear, creer o transformar algo juntas. En síntesis, la “intención colectiva” presupone un sentido profundo de la otra como una posible agente de acción cooperativa, conlleva también un sentido de comunidad entre las agentes sociales con roles diferentes pero ejecutados coordinadamente para un determinado fin².

² El clásico ejemplo es un equipo de fútbol con jugadoras que tienen un rol diferente pero un fin coordinado, siendo plenamente posible que una integrante deje de jugar, cambie de rol o no siga las reglas, pero siempre presuponiendo intención y comunidad.

Es necesario señalar que la propuesta no se reduce al concepto de “acción colectiva” ampliamente estudiada desde diversos enfoques como: a) la teoría de la elección racional (*rational choice theory*) y la teoría del juego (Hardin, 2013) preocupadas por la motivación, oportunidad y racionalidad de la cooperación individual con arreglo a fines e intereses; b) desde la sociología de los movimientos sociales (C. Tilly, 1985) y de los movimientos de mujeres (L. Tilly, 1981) que la definen como resultado de la organización social dirigida a resistencia, protesta social y cambio político frente al Estado, gobierno o instituciones privadas; c) la teoría de la ruptura (*breakdown theory*) que la entiende como manifestaciones, huelgas o protestas cuando los mecanismos de control social fallan (Useem, 1998).

Entonces, proponemos la noción de ‘acción social colectiva’ como una acción significativa que se ejecuta con relación al comportamiento de varias agentes a través de su cooperación intencional con diferentes roles para la transgresión de órdenes legitimados. Nuestro criterio es que la transformación de cualquier orden que se legitima tanto de forma interna (afectos, tradiciones, valores) como externa (derecho, coerción) (Weber, 2002) requiere de



acciones colectivas de cooperación, particularmente cuando éstas provienen de sectores excluidos. Dichas acciones pueden tomar diversas formas: organización social, presión política, difusión mediática y por supuesto la configuración epistémica de entendimientos sociales. Así, buscamos ampliar la discusión de la acción social desde los ámbitos sociológicos y políticos hacia los epistémicos y hermenéuticos porque la comprensión de experiencias no es una acción individual y apolítica, al contrario, es colectiva y política más aún desde las marginalidades que resisten por legitimar sus interpretaciones y nociones.

La acción social colectiva frente a la injusticia y la ignorancia hermenéuticas

La inclusión del concepto ‘acción social colectiva’ en el debate de la Epistemología Social la realizamos a través de una contribución al análisis de las categorías: “injusticia hermenéutica” (*hermeneutic injustice*) de Miranda Fricker (2007) e “ignorancia hermenéutica voluntaria” (*willful hermeneutic ignorance*) de Pohlhaus (2012). Nuestro argumento es que las acciones sociales colectivas permiten la legitimación de recursos interpretativos marginales para dar respuesta a la injusticia e ignorancia hermenéuticas. Como señala Hartstock (1998) los sectores poderosos tienen una injusta ventaja epistémica al momento de estructurar desde paradigmas y patrones hegemónicos los entendimientos sociales colectivos de la cotidianidad, la ciencia, la cultura e incluso del ‘sentido común’. Es así como las experiencias, conocimientos, saberes, prácticas y discursos de la diversidad social son continuamente invalidados, desconocidos, ignorados y relegados de las matrices epistémico-políticas que configuran las realidades sociales.

Para Fricker (2007) los entendimientos sociales (*social understandings*) se configuran con los impactos injustos del poder que dan como resultado que los entendimientos compartidos (*shared understandings*) en una sociedad sean reflejo de la comprensión de las experiencias de las élites y, en consecuencia, sean ‘asumidos’ como propios por las marginalidades a través de relaciones de poder injustas. Es la situación de las mujeres cuyas experiencias han sido apropiadas, desvalorizadas, resignificadas y modificadas desde el poder patriarcal vinculado a determinados sectores



de los hombres tanto en lo individual como en lo colectivo. Por ejemplo, una práctica como la lactancia y la acción de amamantar han sido objeto de un arduo debate conceptual, social y político que las ha relegado a la esfera privada, por ello, cualquier intento de amamantar en la esfera pública se ha rechazado, juzgado e incluso ilegalizado. Este ‘entendimiento social’ definido por los hombres con una visión patriarcal, puritana y cristiana relega la corporalidad femenina a una errónea noción de intimidad y a una cosificación para disfrute de los propios hombres. Esto constituye una exclusión de las mujeres de una interpretación propia de sus experiencias para imponerles un entendimiento común totalmente ajeno y perjudicial que impide un autoconocimiento adecuado.

³ El otro tipo de injusticia epistémica es la denominada injusticia testimonial que consiste en reducir la credibilidad de un relato a consecuencia de la identidad de la persona emisora.

Para Fricker dicha situación es una injusticia epistémica³ y específicamente una injusticia hermenéutica definida como “tener alguna área significativa de la experiencia social de una, oscurecida de una comprensión colectiva debido a una persistente y amplia marginalización hermenéutica”⁴ (Fricker, 2007, pp. 150). A su vez, la marginalización resulta de un “prejuicio estructural de identidad” (*structural identity prejudice*), que excluye a esferas no hegemónicas de la construcción de recursos hermenéuticos colectivos. Esta situación confina a mujeres y diversidades a una “desigualdad hermenéutica situada” que imposibilita hacer inteligible cualquier situación que sea de su interés.

⁴ Traducción propia del autor.

Fricker recurre a la historia de Carmita Wood (Brownmiller, 1990) para demostrar cómo la carencia de una categoría hermenéutica (acoso sexual) generaba un vacío en los recursos hermenéuticos colectivos que impedía una correcta comprensión de las experiencias de las mujeres (ser acosadas en ámbitos laborales-académicos). Este vacío las relegaba a una condición de violencia, opresión y evidente indefensión en áreas dominadas por hombres quienes desde una posición hermenéutica aventajada normalizaban el acoso como “coqueteo” o “falta de humor” de la víctima. Más aún, dada la marginalidad hermenéutica ciertas mujeres pueden asimilar como propia dicha comprensión sin una consciencia del abuso sufrido. En esta historia el término “acoso sexual” surge durante la organización de un plantón con una lluvia de ideas que buscaba un término que permitiera expresar y denunciar la violencia sufrida por las mujeres a través de comportamientos sutiles y no sutiles de hombres.



Ahora bien, para Fricker con la formulación colectiva del recurso “acoso sexual” la injusticia hermenéutica estaría resuelta, sin embargo, ignora dos elementos de trascendencia. El primero, que la hegemonía epistémica y hermenéutica se mantiene por intermedio de una compleja institucionalidad (educación, política, salud, cultura, ciencias, mercados, entre otros) que permite a las élites rechazar conscientemente las herramientas epistémicas desarrolladas por las marginalidades, en un ejercicio de “ignorancia hermenéutica voluntaria” (Pohlhaus, 2012). De esta forma se conservan privilegios e interpretaciones erróneas de realidades significativas de grupos excluidos, particularmente las mujeres, por su supuesta incapacidad de generar conceptos o interpretaciones de sus propias experiencias. El segundo, es el proceso de legitimación social de las categorías que responden a las injusticias hermenéuticas dentro de los entendimientos compartidos. Si bien Fricker reconoce que el cambio de las relaciones de poder requiere una acción política grupal no profundiza en el rol de las acciones colectivas para generar comprensiones adecuadas y especialmente para su posicionamiento en los imaginarios sociales a través de intenciones colectivas. La aceptación de categorías como “acoso sexual” no es un proceso inmediato a la acción política grupal porque además requiere que las mujeres colectiva e intencionalmente los reivindiquen como adecuados para la comprensión de sus realidades significativas.

Como apunta Pohlhaus (2012) una agente cognoscente (*knower*) de las élites podría aprender a emplear los instrumentos de las mujeres excluidas, sin embargo, aquello no es un ejercicio incorpóreo y apolítico. Las configuraciones epistémicas responden a relaciones de poder interseccionales y, es así como, la falta de una interpretación adecuada de las experiencias marginalizadas desencadena en una sociedad coercitiva y violenta. Adicionalmente, la exclusión hermenéutica es efectiva debido a la indefensión y confusión que genera en las mujeres sobre sus vivencias y al aislamiento entre víctimas provocando falta de empatía, comprensión o comunicación sobre las experiencias adversas de otras. Por ello, es necesario comprender que la injusticia hermenéutica rebasa el aspecto epistémico debido a que conlleva adversidades sociales, políticas, culturales y económicas; de igual manera, la ignorancia voluntaria implica a más del desconocimiento de los recursos de las marginalidades la



configuración de discursos y conceptos que los deslegitiman e incluso ridiculizan como erróneos, ideologizados y/o exagerados.

La performance “el violador en tu camino”

Analizamos la performance “El violador en tu camino” del colectivo interdisciplinario de mujeres LASTESIS (2019) en Chile, como un recurso hermenéutico para la visibilización, denuncia y comprensión adecuada de la violencia contra las mujeres expresada como: acoso, persecución política, represión oficial, violación, desaparición y femicidio. Es asimismo un instrumento epistémico contra la injusticia hermenéutica que se genera por ignorancia, desidia, apatía, complicidad, incompreensión e indiferencia de autoridades, instituciones y fuerzas de seguridad hacia las experiencias de las mujeres violentadas y asesinadas. “El violador en tu camino” permite – desde los recursos y entendimientos de las mujeres – posicionar la violencia machista en los entendimientos compartidos de una sociedad cuyas esferas dominantes rechazan el reconocimiento de sus estructuras patriarcales y de la violencia presente en todos los niveles estatales, eclesiásticos, institucionales y socioculturales.

Los elementos performativos de las participantes como el pañuelo verde, la venda negra en los ojos, la formación militar, las sentadillas o la vestimenta hacen una clara referencia al vacío hermenéutico que enfrentan las mujeres en un sistema patriarcal que juzga y descarta sus experiencias, recursos y luchas. Aún más, la letra denuncia como desde los discursos hegemónicos y oficiales se afirma una protección de las mujeres (referencia al himno de los carabineros de Chile) cuando en realidad se las culpa por la violencia machista. Por lo tanto, este recurso hermenéutico tiene como uno de sus objetivos la exposición política y epistémica de los victimarios y agresores (individuales, institucionales y simbólicos) que son impunemente amparados, protegidos y ocultados en prácticas cotidianas, discursos oficiales y entendimientos compartidos. De aquí se desprende en parte la normalización de la violencia porque su comprensión está mediada por experiencias y recursos hermenéuticos de los grupos dominantes que pueden representarse tanto en un hombre blanco de clase media como un sacerdote, un juez o el Estado que ejercen violencia machista y la desconocen conscientemente.



A pesar de configurarse como un elemento hermenéutico de reivindicación de las mujeres, dicha performance desde una ignorancia hermenéutica voluntaria de grupos dominantes ha sido deslegitimada como un recurso válido para expresar y denunciar las experiencias de las víctimas del patriarcado. Más bien, el posicionamiento desde la hegemonía es que esta forma de protesta constituye una representación exhibicionista, desproporcionada, exagerada y radical frente a sus valores, cánones y entendimientos; lo cual, desde su lógica de poder permite convertirlo en un objeto de burla, parodia y banalización. Esta reacción configura por sí un acto de violencia epistémica porque es más fácil generar una confrontación con las mujeres y colectivas feministas que perder privilegios o reconocer inequidades, desigualdades y responsabilidades.

“El violador en el camino” se constituye como una acción social en el sentido weberiano al tener un sentido subjetivo mentado por las partícipes con referencia a otras personas. No obstante, presenta un carácter meta-individual porque es resultado de una intención colectiva, en términos de Searle, que implica comunidad, cooperación y agentes comprometidas para su realización. Así, proponemos que esta performance se define como una ‘acción social colectiva’ ya que explicita cómo la cooperación intencional incide política y hermenéuticamente para la transgresión de órdenes legitimados. Especialmente, cuando se trata de superar una injusticia hermenéutica y enfrentar la ignorancia hermenéutica voluntaria con la legitimación de entendimientos sociales marginalizados, como sucede con esta creación performativa que ha permitido a mujeres de todo el mundo desde sus propias vivencias, idiomas, contextos y términos comprender y denunciar un sistema que continuamente las violenta.

La propuesta del colectivo LASTESIS evidencia que el posicionamiento de categorías hermenéuticas en los entendimientos colectivos no es un resultado inmediato como deja entrever Fricker, sino que es únicamente posible por intermedio de acciones sociales colectivas de reivindicación como son: manifestaciones, eventos públicos, presentaciones artísticas, debate político o la organización social. Reiteramos que la intención del concepto de acción social colectiva es resaltar que el cambio en las relaciones de poder – incluyendo las hermenéuticas – no es producto de



una concesión o aprobación de los grupos dominantes sino una conquista colectiva de la presión social y epistémica de las esferas excluidas que luchan por la validez de sus experiencias y recursos hermenéuticos.

La acción social colectiva para la reivindicación hermenéutica de las mujeres en el Ecuador

Para un estudio de las acciones de las mujeres debemos señalar que desde los años 90 parte de los feminismos en América Latina han buscado superar la visión binaria, esencialista, universalista y heteronormativa de la mujer para dar paso a una comprensión interseccional de nuevas identidades, corporeidades y sujetos como lo trans y la diversidad de mujeres (Espinosa Miñoso, 2012). Porque, como apunta Gargallo (2012), pensar las mujeres es hacerlo desde cuerpos y territorios-cuerpos sometidos a definición, sujeción y control para su expulsión de la racionalidad; el patriarcado las concibe como una animalidad a-histórica a ser derrotada y dominada, sin embargo, es dicha rebeldía la condición para formar una alternativa al sujeto individual universal.

Con estas premisas epistémico-políticas, en esta sección se denota cómo acciones sociales colectivas de las mujeres permitieron la tipificación del femicidio en el Código Orgánico Integral Penal (COIP) del Ecuador y su progresiva legitimación como recurso hermenéutico frente a la injusticia y la ignorancia hermenéuticas. Para este fin, revisamos el caso de Beatriz víctima de femicidio quien en primera instancia recibió una respuesta inadecuada del sistema judicial a consecuencia de una ignorancia hermenéutica voluntaria del juez; en segunda instancia, obtuvo justicia penal y hermenéutica como resultado de acciones organizadas de mujeres.

La promulgación de la “Ley contra la violencia a la mujer y la familia” (Ley 103) en 1995 y la tipificación del femicidio en el COIP en 2014 fueron resultados históricos de las acciones sociales colectivas de las mujeres en Ecuador. En ambos casos su importancia radicó en la visibilización, reconocimiento y sanción de la violencia contra las mujeres por intermedio de recursos hermenéuticos colectivos que permitiesen superar el “prejuicio estructural de identidad” que impide interpretar y denunciar la violencia. Sin embargo, posterior



a su configuración hermenéutica los dos cuerpos normativos tuvieron dificultades para su correcta aplicación, por ejemplo, a 4 años de la vigencia de la ley 103 apenas un 7% de denuncias contaba con sentencia (Salgado Carpio, 2000), debido a una “insensibilidad de género” (Eichler, 1997) en el sistema judicial que no asumía como propios los recursos de la ley⁵ sino aquellos que todavía normalizaban y naturalizaban la violencia contra las mujeres. El progresivo reconocimiento, aplicación y socialización de la ley 103 no fue una acción inmediata sino el esfuerzo de mujeres, ONG’s, fundaciones, instituciones públicas y organismos internacionales que con voluntad política y acciones sociales colectivas la posicionaron como válida ante una comprensión colectiva errónea que generaba confusión, distorsión y vulnerabilidad.

La tipificación del femicidio en el COIP⁶ fue un proceso complejo y controversial de 3 años con debates, movilizaciones y presiones sociopolíticas de movimientos de mujeres, ONG’s, la academia y parte del Estado ante la inexistencia de normativa que castigue la violencia criminal por cuestiones de género. Se concibió como medio para visibilizar la violencia de género extrema ejercida por hombres a mujeres para obtener poder, dominación, control o la vida misma (Pontón Cevallos, 2009; Radford & Russell, 1992); y, como un tipo penal que conceptualiza y sanciona el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres. Entonces, permite una comprensión adecuada de la violencia patriarcal porque revela lo ‘invisible’ e ‘irrelevante’ de que la víctima sea una mujer (Salazar Gómez, 2014), que en realidad constituye una grave problemática social con 720 víctimas de enero 2014 al 18 de noviembre de 2019 con un escalofriante promedio de una víctima cada 3 días en Ecuador (Fundación ALDEA, 2019).

⁵ Esta ley presentó el concepto “violencia intrafamiliar” para la comprensión y sanción de la violencia psicológica, física y sexual en el denominado ámbito familiar, frente a la injusticia hermenéutica de interpretarla como un inconveniente de carácter doméstico e incluso íntimo que se debía resolver entre la pareja, con una notable ventaja a favor de los hombres agresores.

⁶ Artículo 141.- Femicidio.- La persona que, como resultado de relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, dé muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años. (Asamblea Nacional del Ecuador, 2014)



dentro de una sociedad machista llega al extremo de ejercer violencia mortal como mecanismo de relacionamiento, control, corrección o supuesta expresión de emociones y/o frustraciones. Evidentemente, esto conlleva la concepción de la mujer como inferior en el ejercicio del poder y la dinámica social por ser una 'propiedad' que debe ser vigilada, controlada, corregida y/o asesinada siempre dentro de entendimientos compartidos patriarcales.

Tanto la definición del femicidio como su aprobación en tanto tipo penal fueron resultado de acciones sociales colectivas de mujeres que llenaron un importante vacío hermenéutico. No obstante, aquello fue el primer paso en la resolución de la injusticia epistémica porque su tipificación *per se* no reduce el número de mujeres asesinadas por ser mujeres, no elimina la violencia machista estructural, no transforma el sistema judicial, ni siquiera consigue que todos los femicidios sean sentenciados. A nuestro criterio es la acción social colectiva la que a más de generar dichos recursos reivindicativos los legitima dentro de los entendimientos compartidos, particularmente, cuando provienen de las marginalidades.

Prima facie afirmaríamos que la tipificación del femicidio es una condición indispensable para un sistema de justicia idóneo y por ello de fácil adopción en las normas. Empero, en los países que lo han aprobado y en aquellos que no el Estado, los sistemas judiciales y parte de la sociedad se han opuesto porque significaría un cambio en sus entendimientos compartidos⁷ y una pérdida de privilegios. La tipificación del femicidio implica para el Estado el reconocimiento de una sociedad machista que condiciona permanentemente a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad y de extrema violencia incluso en sus círculos de confianza, con lo cual, el Estado también se asumiría como responsable por no garantizar la seguridad de las mujeres y una vida libre de violencia.

Precisamente porque afecta privilegios y modifica entendimientos compartidos es que la aprobación del femicidio no garantiza su efectiva aplicación debido a que requiere en las instancias de justicia una comprensión de las inequitativas relaciones de poder entre hombres y mujeres. Éstas son en muchos casos ignoradas al momento de emitir sentencias porque todavía el sistema judicial responde a los recursos hermenéuticos de los grupos privilegiados. Prueba de ello es que durante el primer año de aprobación del COIP

⁷Parasectores fundamentalistas la aprobación del femicidio puede representar el avance de la agenda feminista que supuestamente conllevaría la distorsión del concepto familia, protección de la vida, etc.



(agosto 2014-agosto 2015) de 188 homicidios de mujeres únicamente 45 fueron procesados como femicidios y sólo 18 recibieron sentencia hasta febrero 2016 (Fiscalía General del Estado, 2016), y de los 272 casos investigados hasta marzo de 2018 menos de la mitad habrían recibido sentencia condenatoria («Ecuador: 272 casos de femicidios desde 2014», 2018).

Entonces, la aplicación de recursos hermenéuticos de reivindicación se enfrenta a la defensa de intereses y a la ignorancia hermenéutica voluntaria de las élites, es así que el femicidio debe superar: a) una fuerte presencia de sexismo, machismo y androcentrismo en la sociedad ecuatoriana, b) la existencia de una ceguera de género (Caprile 2012 citado por Salazar Gómez, 2014) que impide visualizar el continuum de la violencia de género y c) un sistema de justicia que no brinda las condiciones para su sensibilización en la interpretación del femicidio desde las mujeres víctimas. Estos factores dificultan la comprensión de las relaciones de poder que son determinantes para la configuración del femicidio porque el sistema de justicia y sus integrantes han asumido históricamente como válidas las interpretaciones sobre la violencia de género de los sectores de mayor poder epistémico/hermenéutico.

El femicidio de Beatriz en Ecuador

Para evidenciarlo revisamos el caso de Beatriz en la ciudad de Cuenca en 2016, cuya sentencia de primera instancia fue por asesinato y no por femicidio debido a la supuesta imposibilidad del juez de probar la existencia de relaciones de poder; cuando en realidad, lo que sucedió es que primó una interpretación errónea de la violencia sufrida por la víctima en una evidente injusticia hermenéutica. Este caso obtuvo justicia en una sentencia de segunda instancia posterior a acciones sociales colectivas en la ciudad y el país que reclamaban por la impunidad y la seguridad de las mujeres.

Beatriz⁸ fue asesinada por su esposo Carlos en su dormitorio durante una discusión debido a un chat que ella mantuvo con un compañero de trabajo; después del suceso Carlos abandona su casa para comprar una bebida en una tienda cercana y retorna para inmediatamente llamar a la policía y reportar un intento de asalto a su hogar en el cual

⁸ Los nombres de las personas involucradas han sido modificados para evitar revictimización y por seguridad.

su esposa resulta muerta. Carlos durante todo el proceso argumentará que es inocente y que al retornar de la tienda encontró a dos hombres en su domicilio y que mientras se enfrentaba a uno de ellos el segundo mató a Beatriz. Esta coartada nunca tuvo asidero por la falta de elementos para su corroboración, incluso la autopsia y las pericias forenses demostraron la participación directa de Carlos en el delito.

Durante la investigación se determinó a través de mensajes de texto y testimonios de familiares que Beatriz fue víctima de violencia física, psicológica y económica a lo largo de su matrimonio por 26 años. Sin embargo, el Tribunal de Garantías Penales de primera instancia dará mayor valor a testimonios de familiares de Carlos, una cuñada de Beatriz y a su hijo e hijas para determinar la no configuración de femicidio al no existir signos de relaciones de poder más allá de “problemas normales de pareja”. Dentro de la sentencia condenatoria en la sección de “Adecuación Típica” el juez señala:

en sus testimonios nos hacen ver que nunca ha habido “una relación de poder”, una especie de esclavitud económica, física, [p]sicológica, entre la interfecta y [Carlos], en la que éste último sería el protagonista verdugo que lo individualiza; sino que su relación conyugal se ha desarrollado dentro de los parámetros normales que caracterizan a gran parte de hogares; lo que inferimos de la prueba testimonial en su contexto; que no es ajena a muchísimos hogares de nuestra sociedad ecuatoriana y tampoco de la sociedad occidental. (Expediente 01283/2016/03989, 2017)

Toda la motivación de la sentencia se fundamenta en una visión machista y tradicional de las mujeres y la familia. En este caso, el juez impone su condición privilegiada de hombres desde los entendimientos compartidos hegemónicos de la sociedad ecuatoriana que normalizan la violencia contra la mujer. Situación que lo conduce además a ignorar evidencias materiales presentadas por la Unidad de Violencia de Género de la Fiscalía como fueron: indicios de agresiones anteriores en la autopsia, la existencia de un divorcio previo, mensajes de texto que explícitamente mencionaban agresiones de Carlos, testimonios de familiares de Beatriz y del compañero de trabajo que daban cuenta de constantes agresiones y peleas.

Existe en buena medida una coincidencia en la posición del juez y de la defensa de Carlos que parte de la noción de ser una “pareja respetable” reconocida y aceptada por



familiares, amistades cercanas y el círculo de su Iglesia. La respetabilidad y normalidad de la relación conyugal, según la defensa, se evidenciaban principalmente por la supuesta no existencia de violencia económica porque viajaban al exterior juntos, la compra de un bien en el extranjero, tenían una casa propia, sus hijos e hijas reconocían que les proveyeron con estudio, salud, vestimenta, vivienda, viajes, etc. Es decir, una argumentación que alude a la posición económica particularmente de Carlos para negar la violencia contra Beatriz, con la concepción implícita de que la violencia de género se presenta únicamente en los estratos sociales bajos y no en familias “respetables” que no exhiben jerarquías o relaciones de poder.

Otras pruebas de descargo expuestas por la defensa y consideradas por el Tribunal fueron: la primera, que Beatriz años atrás acudió a su cuñada para obtener una boleta de auxilio⁹ a favor de Carlos en la Comisaría de la Mujer, aunque dicha boleta no consta en los registros judiciales lo que demostraría que fue innecesaria al no existir violencia. La segunda, que la pareja contrajo matrimonio nuevamente en 2014 constituyendo prueba contundente de la supuesta buena relación. Evidentemente, desde una posición conveniente y privilegiada los abogados defensores y el juez ignoran la teoría del círculo de violencia que afirma patrones de conducta en relaciones violentas caracterizadas por fases de tensión, agresión y conciliación (llamada también de luna de miel) y que de acuerdo con la Fiscalía se manifestaron reiteradamente.

Este caso revela la importancia de contar con recursos hermenéuticos adecuados y legitimados en los entendimientos compartidos porque caso contrario se ‘imparte’ justicia desde la injusticia hermenéutica como sucedió con Beatriz:

para asegurar que la muerte de [Beatriz] fue producto o desenlace trágico inmediato y exclusivo de esta “RELACIÓN DE PODER”; en este sentido la norma penal no establece que se ha de entender por tales “relaciones de poder” por lo tanto (...), es necesario acudir a la doctrina que al respecto existe, y en coincidencia llega a concluir que dichas relaciones de poder son manifestaciones de la necesidad del hombre de controlar a la mujer dentro de un sistema social patriarcal, y que se expresan a través de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar laboral o escolar del sujeto activo o como afirma la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación

⁹ Medida administrativa para precautelar la seguridad de víctimas de violencia.

contra la Mujer (...), ocurre cuando el agresor intenta menoscabar los derechos y las libertades de la mujer, atacándola cuando pierde la sensación de dominio sobre ella; por lo que sin haberse probado tales presupuestos (...), se tiene el convencimiento de que se encuentra probada la responsabilidad penal directa de [Carlos] en la muerte de su consorte [Beatriz]; pero, existe GRAVE DUDA de que tenga como antecedente o sea el resultado de una “relación de poder”. (Expediente 01283/2016/03989, 2017)

En primer lugar, cabría la pregunta de ¿es posible dudar sobre la existencia de relaciones de poder y de violencia frente a un esposo que asesina a su esposa como respuesta a un chat? Claramente esta motivación no responde únicamente a un problema de doctrina jurídica al no existir una definición taxativa del concepto de relaciones de poder, sino mayoritariamente a las concepciones del juez quien desde sus recursos hermenéuticos privilegiados comete una injusticia penal y epistémica¹⁰ al no brindar una sanción e interpretación adecuadas. No se trata únicamente de sentenciar con mayor número de años de reclusión sino de obtener una reparación integral que incluye reconocerla como una víctima de la violencia patriarcal-machista.

La interpretación de experiencias de las marginalidades requiere un compromiso político de las élites que normalmente no ocurre y al contrario se recurre a la defensa de sus comprensiones a través de justificaciones incluso inválidas. Esto sucede cuando el juez presenta como argumento para la valoración de testimonios aquel de la temporalidad y cercanía de las personas comparecientes con la pareja en cuestión; razonamiento que a más de arbitrario es contradictorio porque no consigna la misma valoración a los testimonios de ambas partes:

la extensa prueba aportada por el procesado, (...), nos informa de que a [Carlos y Beatriz] los han conocido como una pareja normal (...); por su parte, de los momentos de armonía, decisiones conjuntas y felicidad que vivieron los cónyuges, con la lógica y manifiesta intimidad como para poder manifestar y afirmar aquello (...), nos referimos a los testimonios de sus hijos (...) y a partir de éstos, en el aspecto que enfocamos, robustecidos con los testimonios contestes de los amigos muy cercanos de la pareja como: (...)de ésta [amiga de la pareja], (...) cuando manifiesta que “...yo decía cuál fue el motivo del divorcio si igual ustedes se siguen frecuentando,

¹⁰ En este caso se pueda afirmar que Beatriz es víctima de los dos tipos de injusticia epistémica que afirma Fricker, es decir, injusticia testimonial e injusticia hermenéutica.



ella me decía que lo amaba mucho, yo me reía...”; y entonces, (...) le amaba mucho a su esposo tanto que “[Beatriz] le ha contado que tenían problemas con los hijos porque querían hacer lo que quieren y con [Carlos] problemas normales (...). Creemos también importante, recordar la prueba testimonial de cargo que sugiere equivocadamente mirar la “...relación de poder...”; sostenida y abanderada por la tesis de la víctima indirecta y de Fiscalía con el aporte de sus pruebas cuya vertiente fluye de familiares, amigos, y determinados mensajes whatsapp-, que no vivieron minuto a minuto y no reflejan por obvias razones las intimidades e incidencias de la familia (...); entonces en su apabullante mayoría son solamente referenciales; (...) por su parte, el testigo [Pedro compañero de trabajo de Beatriz], si bien expuso sobre determinado evento suscitado entre su persona, la víctima y la persona procesada, debemos recordar que el mismo estuvo individualizado a cierto día; mas, resultó evidente también que, el mentado testigo (...), consideraba a [Beatriz] como emprendedora, una persona muy feliz trabajando; es decir, lo anterior hace ver que dentro del matrimonio (...), la ahora occisa mantenía una relación de amistad con el mentado testigo, lo cual era de conocimiento de sus hijas parientes íntimos-, mismas que, en audiencia no supieron referir que la mentada relación haya generado inconvenientes al interior del hogar, (...) finalmente, es necesario precisar que las aseveraciones efectuadas por el testigo [Pedro] se encuentran circunscritas a un corto lapso de tiempo (...); luego, no pueden anteponerse sobre las aseveraciones efectuadas por los hijos del matrimonio (...); entonces -por lógica elemental- la probanza antes descrita cae estrepitosamente en su designio, ante el contrasentido de la prueba objetiva y lógica que, a este respecto, abona la totalidad de la prueba testimonial de sus familiares íntimos. (Expediente 01283/2016/03989, 2017)

Incluimos esta extensa sección para exponer cómo arbitrariamente se valoraron testimonios que favorecían la tesis del asesinato y no la de femicidio debido a que eran compatibles con las concepciones del juez sobre: mujer, familia, relaciones sentimentales y violencia. El juez para negar las relaciones de poder incluso afirma la existencia de “felicidad” y “amor” a partir del testimonio de una amiga de la pareja desconsiderando el continuum de la violencia que la propia víctima advertía en reiteradas ocasiones. También infundadamente se desacreditó el testimonio del compañero de Beatriz cuando hace referencia a su conocimiento de la violencia y de un encuentro con Carlos, pero curiosamente



se lo aceptó cuando menciona sentimientos de “felicidad, emprendimiento y superación” de ella. Únicamente porque aquello probaría la ausencia de las relaciones de poder ya que, desde los entendimientos patriarcales, una mujer violentada debe cumplir con el rol de mujer deprimida, aislada y victimizada, siendo inconcebible que sea feliz, trabaje y mantenga relaciones de amistad con colegas.

Esta sentencia no imparte justicia más bien refuerza la normalización de la violencia contra las mujeres y la noción tradicional de familia que prima durante todo el proceso. La alta valoración que reciben los testimonios de las hijas y de un hijo¹¹ no responde a su cercanía y permanencia sino a que se adecúan a la interpretación de familia que detenta el juez y la defensa. Porque en realidad dichos testimonios en síntesis señalan un constante apoyo para los estudios en la familia, actividades compartidas, toma de decisiones conjuntas, la no existencia de violencia física en el hogar y la creencia en la inocencia del padre. Es decir, en lo concreto no presentan elementos probatorios relevantes acerca de la culpabilidad o inocencia de Carlos sino elementos de convivencia familiar que pueden estar mediados por sentimientos de negación, aceptación e incluso desconocimiento como menciona Fiscalía.

El juez en última instancia no busca abogar por la inocencia del procesado – algo que es descartado por él mismo – sino adaptar las fatales experiencias de violencia femicida sufridas por Beatriz a sus convicciones e interpretaciones sobre la convivencia familiar y la violencia de género. La reafirmación de sus recursos hermenéuticos lleva al juez a ignorar la materialidad de la violencia femicida, descartando evidencias y testimonios presentados por Fiscalía, para determinar la culpabilidad de Carlos en el grado de asesinato y no de femicidio con una sentencia de 22 años y una reparación económica de 90mil dólares para sus hijas e hijos. Dicha sentencia configuró una evidente injusticia epistémica y penal para Beatriz al no contar con una interpretación adecuada de la violencia patriarcal que la mató. Aún más, Carlos desde su posición hermenéutica aventajada fue beneficiado porque se estableció la existencia de tres atenuantes: a) no huyó del lugar del crimen, b) intento auxiliar a Beatriz luego de matarla llamando al 911, y c) colaboró con las autoridades e investigaciones obteniendo así, una rebaja de sentencia a 14 años y ocho meses.

¹¹ Un segundo hijo de Beatriz y Carlos no rindió testimonio en el juicio y se menciona en el proceso judicial de la existencia de problemas previos con su padre.



Ahora bien, cabrían varias inquietudes ¿por qué el juez no aplica el tipo penal del femicidio a pesar de contar con evidencias? ¿En qué se beneficia o perjudica el juez al desconocer la violencia femicida sufrida por Beatriz? ¿Es un acto consciente y doloso la sentencia del juez? En respuesta se podría afirmar que el juez buscó favorecer a Carlos tras la obtención de algún beneficio o que ambos mantenían una relación cercana, sin embargo, ninguno de estos elementos se ha probado. También se podría indicar que es un acto consciente y doloso para perjudicar a Beatriz por alguna diferencia mantenida con ella, algo que tampoco se ha evidenciado; por lo tanto, esta injusticia hermenéutica se comete – coincidiendo con Pohlhaus – desde una “ignorancia hermenéutica voluntaria” que resulta en una malinterpretación de experiencias significativas (continuos maltratos y la pérdida de su vida) de Beatriz y consecuentemente en la defensa de entendimientos sociales normalizados.

Con dicha sentencia el juez no defendió sus intereses particulares, sino descartó recursos hermenéuticos reivindicativos (el femicidio) para la interpretación de experiencias marginalizadas (mujeres asesinadas) por ser contrarios a los entendimientos sociales privilegiados de hombres de clase media, heterosexuales, cristianos dentro de familias denominadas tradicionales. Por ende, está defendiendo sus recursos patriarcales porque definir el delito de Carlos como femicidio conllevaría una pérdida de privilegios como grupo hegemónico al aceptar: a) la existencia de una sociedad patriarcal que violenta permanentemente a las mujeres y b) que las relaciones familiares e interpersonales consideradas “normales y respetables” en realidad son violentas y guiadas por conductas machistas. Asimismo, implicaría para el juez un cambio en sus entendimientos privilegiados que le permiten desconocer y normalizar la violencia de género de la cual no es víctima; por ello, es más sencillo emitir una sentencia inadecuada e injusta desde una ignorancia hermenéutica voluntaria que niega relaciones de poder evidentes, que impartir justicia desde la afirmación de una sociedad patriarcal que asesina mujeres por el hecho de ser mujeres.

El lamentable caso de Beatriz evidencia la importancia de las acciones sociales colectivas en la legitimación social de los recursos hermenéuticos que provienen de



las marginalidades. Durante los años 2016 y 2017 en la provincia del Azuay (cuya capital es Cuenca) se reportaron 12 femicidios que generaron gran conmoción social¹² tanto por el número como por la agresiva violencia, desencadenando constantes manifestaciones principalmente de mujeres contra la violencia de género y la impunidad ya que de agosto 2014 a febrero 2017 solamente se emitió una sentencia por femicidio. Movimientos de mujeres, colectivas feministas, estudiantes, mujeres trabajadoras, académicas, autoridades mujeres lideraron masivas movilizaciones para reclamar por justicia al grito de “ni una menos, vivas nos queremos” siendo las principales: la marcha del 8 de marzo de 2017 por el Día Internacional de la Mujer trabajadora (Ochoa, 2017); la “Marcha contra el femicidio y la impunidad” del 5 de julio de 2017 liderada por la Red de familias víctimas de femicidio en el Azuay (Castillo, 2017); la marcha “Vivas nos queremos” del 25 de noviembre de 2017 («Reivindican los derechos de mujeres», 2017) por el Día Internacional de la no violencia contra la mujer y fecha en la cual, la Asamblea Nacional de Ecuador debatía la “Ley Orgánica para la prevención y erradicación de la violencia contra la mujer”; y, finalmente, plantones en los exteriores de la Corte de Justicia en cada una de las audiencias por los diversos casos de femicidio, con familiares y mujeres activistas.

La sentencia de Beatriz por asesinato en primera instancia fue emitida el 26 de septiembre de 2017 y constituyó la segunda sentencia en Azuay de una investigación por femicidio. Por consiguiente, nuestro argumento es que la presión social ejercida por las acciones sociales colectivas de mujeres y movimientos feministas permitió la progresiva legitimación del femicidio como tipo penal y categoría hermenéutica válida para las mujeres asesinadas por ser mujeres. Dichas acciones colectivas consiguieron a más de visibilizar los alarmantes niveles de violencia e índices de impunidad, que el Gobierno Nacional presente un proyecto de ley para la prevención de la violencia de género, cuyo objetivo principal fue la creación de un sistema integral de protección para las mujeres que incluía medidas administrativas de atención inmediata y la definición precisa de los diversos tipos de violencia.

La sentencia de primera instancia de Beatriz fue apelada por ambas partes y resuelta por la Sala de lo Penal de la Corte Provincial del Azuay que emitió sentencia el 10 de enero de

¹² Entre los cuales cabe resaltar los casos de Anabel Estefanía Muñoz de 2016 una adolescente de 13 años violada y asesinada al salir de su colegio cuyos culpables siguen en la impunidad; en 2017 de Jessica Viviana Gordillo asesinada por un menor de edad cuya sentencia máxima fue de 8 años o Cristina Palacio cuya madre se convirtió en una activista por los derechos de las mujeres («Queremos justicia´ retumbó en el año», 2018).



2018, es decir, posterior a todas las acciones ejercidas por las mujeres en Cuenca y el país. Es importante indicar que esta sentencia de segunda instancia requería la mayoría de los votos de quienes integraban la Sala que eran dos juezas y un juez; las dos primeras dieron su voto favorable para sentenciar a Carlos por el delito de femicidio con una pena de 34 años y 8 meses, mientras el juez emitió su voto a favor de la inocencia del imputado siendo su fundamentación la siguiente:

hay duda razonable respecto de la responsabilidad atribuida a [Carlos], esto, por el tiempo de la muerte de la víctima, que se relaciona con la ineficiencia en la actividad investigativa de Fiscalía General del Estado, así como también que no se ha probado la relación de poder entre victimario y víctima, pues de los testimonios presentados por la defensa no se ha acreditado aquello, por lo que resuelve “aceptar el recurso de apelación interpuesto por el procesado/sentenciado [Carlos] y revoca la sentencia condenatoria emitida en su contra. (Expediente 01283/2016/03989, 2017)

Este proyecto de sentencia recurre al concepto jurídico de “duda razonable” sobre las pruebas que evidencien la materialidad del delito y la existencia de relaciones poder y violencia en contra de Beatriz; adicionalmente, se alude a errores de Fiscalía al descartar el testimonio de una agente perito y a inconvenientes con la motivación de la sentencia anterior. Pero ¿se puede dudar de la violencia en un país donde una mujer es asesinada cada tres días? O ¿en una relación caracterizada por constantes amenazas y agresiones? Es evidente que se puede dudar desde una ignorancia hermenéutica voluntaria que desconoce un sistema patriarcal con su correspondiente violencia de género y que incluso cuestiona “la presencia de características androcéntricas o misóginas en la personalidad” del acusado. Este proyecto de sentencia rechazado por las otras dos juezas nuevamente evidencia la desidia que puede existir en los grupos dominantes por aceptar los recursos hermenéuticos de las mujeres.

Al contrario, la acción de las juezas en favor de una nueva sentencia por el delito de femicidio puede constituir un caso de “empatía epistémica” (Tong, 1997) – definida como la capacidad de entender las emociones, sentimientos y experiencias de otras – por su condición de mujeres. No obstante, aquella decisión no es aislada sino el resultado



de la legitimación del femicidio, como recurso penal y hermenéutico, a consecuencia de las acciones sociales colectivas de los años 2016 y 2017 en el Ecuador. Una correcta interpretación de la experiencia de las marginalidades con las categorías adecuadas es un acto de justicia epistémica, situación que ocurrió con la sentencia de segunda instancia que en extracto señala:

El Femicidio es un acto de subordinación de género y control patriarcal sobre la mujer, compuesto de actos de discriminación y violencia física, psicológica, sexual o económica, pero también con prácticas, tratos o interrelaciones que reflejan patrones históricos de desigualdad, de inferioridad o de opresión que ha sido sujeta la mujer. No es un acto aislado existe antes prácticas de sometimiento abusos físicos y verbales-, que desencadenan en la muerte como último acto de violencia continua, donde evidentemente existe una relación de poder [entre] cónyuges-, donde la violencia domestica no es todo el tiempo sino que puede existir fases de agresión que tiene variada duración y diferentes manifestaciones, tensión, agresión, arrepentimiento y comportamiento cariñoso, circulo de violencia en el que la mujer acepta, busca excusas, minimiza, tiene a echarse la culpa, la esperanza de cambio. (...) Entendido así el Femicidio corresponde a los órganos del Estado no tener una posición tolerante frente a estos actos, pues de hacerlo favorece su perpetración y la aceptación, así como la sensación de inseguridad jurídica en las mujeres y la desconfianza en el sistema de administración de justicia (...). Dentro de la relación de hombre y mujer existe un modelo hegemónico en el que prima la masculinidad, y donde el “ser hombre” se concibe alrededor de ser autosuficientes, proveedor, procreador y protector, el hombre llega a concebirse como dueño de la familia, de la mujer y de sus hijos (...). Las acciones de violencia contra la mujer son acciones tendientes a “moralizar a la mujer”, es decir mantenerlo dentro de los márgenes establecidos por la sociedad a la actuación de las mujeres (Expediente 01283/2016/03989, 2017)

Para finalizar señalar que el proceso de Beatriz no terminó con esta sentencia, debido a que Carlos presentó un recurso de casación ante la Corte Nacional de Justicia del Ecuador, mismo que fue inadmitido el 4 de abril de 2018 por no cumplir con los requisitos exigidos por la ley. Actualmente, Carlos cumple su sentencia de 34 años y 8 meses por el crimen de femicidio. A pesar de las constantes manifestaciones de



mujeres en el Ecuador el sistema judicial todavía presenta elevados índices de impunidad al igual que no ha existido una considerable reducción en el número de femicidios como se expuso previamente.

Conclusiones

El objetivo del presente artículo es exponer el concepto de acción social colectiva para remarcar la trascendencia de la participación colectiva en la formulación, difusión, reconocimiento y legitimación de recursos hermenéuticos reivindicativos de las marginalidades. Estos recursos buscan dar respuesta a la injusticia hermenéutica y a la ignorancia hermenéutica voluntaria – categorías de Fricker y Pohlhaus respectivamente – sin embargo, éstas no analizan los procesos colectivos político-sociales que emprenden las diversidades marginadas, para una vez definidos sus recursos hermenéuticos posicionarlos y legitimarlos en los imaginarios sociales.

El cambio de los entendimientos compartidos no es un proceso meramente epistémico y automático a la definición hermenéutica sino requiere de acciones políticas dirigidas al trastoque de las relaciones de poder que fundamentan la sociedad y sus entendimientos. Situación que hemos pretendido evidenciar con la revisión de la performance “el violador en tu camino” y la aplicación del femicidio por parte del sistema judicial en el caso de Beatriz asesinada por su esposo y cuya sentencia en primera instancia no la reconoció como víctima de femicidio desde las interpretaciones privilegiadas de un juez. En ambos casos se denota la participación de múltiples actoras en acciones sociales colectivas cuyo sentido referido –en términos de Weber– fue la visibilización hermenéutica de una experiencia indefinida. El objetivo fue superar un vacío en sus recursos hermenéuticos a través de una intención colectiva que implica comunidad desde las experiencias y entendimientos sociales de las propias mujeres. Dicha cooperación intencional fue clave tanto en el proceso creativo y performativo del “violador en tu camino” como en la tipificación y aplicación del femicidio en el caso de Beatriz.

También debemos considerar que la configuración conceptual tiene contextos sociales y culturales que condicionan las formas que toman las acciones sociales



colectivas. En el caso de Ecuador se ha requerido de: organización, movilización social, debate académico y político que han influido en la definición de los recursos hermenéuticos, aunque especialmente en la aceptación de estos debido a una indolencia de las élites. Por ejemplo, el asesinato de Beatriz por su esposo es desconocido como femicidio por dos jueces que descartan evidencias contundentes para valorar elementos concordantes con sus recursos hermenéuticos. En consecuencia, el sistema judicial continúa imponiendo los entendimientos hegemónicos al momento de juzgar los delitos hacia las mujeres a pesar de todas sus acciones contra la impunidad y la violencia. Esto se explica porque el cambio de los entendimientos compartidos no es inmediato o producto consecuente de una formulación hermenéutica, al contrario, es un proceso político-social que demanda un cambio en la correlación de las relaciones de poder de una sociedad más allá de lo hermenéutico-epistémico.

En conclusión, la superación de la injusticia y la ignorancia hermenéuticas se concreta con una reivindicación hermenéutica que requiere de acciones sociales colectivas. Actualmente, diversos grupos marginalizados –mujeres, afrodescendientes, indígenas, diversidades sexo-genéricas– de forma organizada e intencional se enfrentan a las relaciones de poder inequitativas representadas en instituciones y entendimientos de las élites que pugnan por mantener su ventaja epistémica y social. La acción social colectiva pretende fortalecer vínculos entre las marginalidades para generar prácticas, discursos y categorías de reivindicación que visibilicen la exclusión, la violencia y la ignorancia hermenéutica. El derrotero de la acción social colectiva es de-construir las injusticias hermenéuticas, epistémicas y sociales en general como mecanismo para modificar las relaciones de poder e iniciar la construcción de nuevas relaciones, institucionalidades, e interpretaciones en favor de las marginalidades.

Referencias bibliográficas

“Queremos justicia” retumbó en el año. (2018, enero 1).
Diario El Tiempo. <https://www.eltiempo.com.ec/noticias/sucesos/9/queremos-justicia-retumbo-en-el-ano>



- BROWNMILLER, Susan. (1990). *In our time: Memoir of a revolution*. New York: Dial Press.
- CASTILLO, Lineida. (2017, julio 5). Cuenca marchó en contra del femicidio y la impunidad. *Diario El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/cuenca-marcha-femicidio-mujeres-violencia.html>
- COLECTIVO LASTESIS (5 de diciembre, 2019). *Un violador en tu camino*. Recuperado el 10 de enero de 2020, de: https://www.youtube.com/watch?v=_oed59vzhQE
- Expediente 01283/2016/03989, (2017) Consejo de la Judicatura. <http://consultas.funcionjudicial.gob.ec/informacionjudicial/public/informacion.jsf>
- ASAMBLEA NACIONAL DEL ECUADOR (2014). Código Orgánico Integral Penal. Quito.
- Ecuador: 272 casos de femicidios desde 2014. (2018, marzo 12). *Diario La Hora*. <https://lahora.com.ec/noticia/1102141689/suman-272-femicidios-y-111-sentencias-desde-2014>
- EICHLER, Margrit. (1997). Feminist Methodology. *Current Sociology*, 45(2), pp. 9-36.
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys. (2012). Los desafíos de las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual. En DAZA, M., VARGAS, V. y HOETMER, R. (Eds.), *Crisis y movimientos sociales en Nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa* (pp. 211-225). Lima: Programa Democracia y Transformación Global.
- FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO (2016). *Femicidio, análisis penológico 2014-2015*. Quito.
- FRICKER, Miranda. (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. London: Oxford University Press.
- FUNDACIÓN ALDEA (2019). *Femicidios, en Ecuador la violencia contra las mujeres no para*. Recuperado el 9 de enero de 2020, de <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/6rrkr59jhym5pmc67kk73wt26a9kzw>
- GARGALLO, Francesca. (2012). *Feminismos desde Abya Yala Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 Pueblos en Nuestra América*. Bogotá: Ediciones Desde abajo.
- HARDIN, Russell. (2013). *Collective Action*. New York: Routledge.
- HARTSOCK, Nancy. (1998). *The Feminist Standpoint Revisited and Other Essays*. Boulder: Westview Press.
- OCHOA, Sandra. (2017, marzo 8). Con marcha y plantón en Cuenca se pidió una vida sin violencia para las mujeres. *Diario El Universo*. <https://www.eluniverso.com/>



- noticias/2017/03/08/nota/6079618/marcha-planton-se-pidio-vida-violencia-mujeres
- POHLHAUS, Gaile (2012). Relational Knowing and Epistemic Injustice: Toward a Theory of Willful Hermeneutical Ignorance. *Hypatia*, 27(4), 715-735.
- PONTÓN CEVALLOS, Jenny (2009). Femicidio en el Ecuador: realidad latente e ignorada. *Ciudad Segura*, 31, 4-9.
- RADFORD, Jill, y RUSSELL, Diana (1992). *Femicide: The Politics of Women Killing*. New York: Twayne Publishers. Reivindican los derechos de mujeres. (2017, noviembre 25). *Diario El Mercurio*, 8A.
- SALAZAR GÓMEZ, Lucía (2014). Reconociendo el feminicidio. La exigencia en sociedad y la legislación ecuatoriana. *Persona y Sociedad*, XXVIII(No 2), 109-126.
- SEARLE, John (1990). Collective Intentions and Actions. En COHEN, P., MORGAN, J., y POLLACK, M. (Eds.), *Intentions in Communication* (pp. 401-415). Cambridge: MIT Press.
- SEARLE, John (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.
- TILLY, Charles (1985). Models and Realities of Popular Collective Action. *Social Research*, N° 52(4), pp. 717-747.
- TILLY, Louise (1981). Paths of Proletarianization: Organization of Production, Sexual Division of Labor, and Women's Collective Action. *Journal of Women in Culture and Society*, 7(2), pp. 400-417.
- TONG, Rosemarie (1997). Feminist Perspectives on Empathy as an Epistemic Skill and Caring as a Moral Virtue. *Journal of Medical Humanities*, N° 18(3), pp. 153-168.
- USEEM, Bert (1998). Breakdown Theories of Collective Action. *Annual Review of Sociology*, 24, 215-238.
- WEBER, Max. (2002). *Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 15 de enero de 2020
Fecha de aceptación: 10 de agosto de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Dolores Pezzani

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

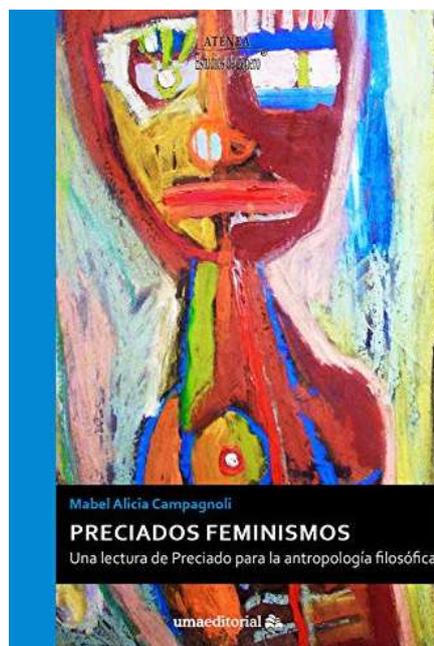
lolapezzani@gmail.com

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA NO ANDROCÉNTRICA:

APUNTES SOBRE BIOPOLÍTICA Y GÉNERO EN LA OBRA DE PAUL B. PRECIADO

*Reseña a Preciados feminismos. Campagnoli, Mabel (2018).
Málaga: UMA editorial*

Preciados feminismos, texto escrito por la teórica y militante Mabel Campagnoli y publicado por la Universidad de Málaga en el año 2018, es el resultado de una extensa investigación motivada por las provocaciones teórico-políticas del autor español Paul B. Preciado. El fruto de este trabajo es una lúcida y sistemática lectura de la producción textual de Preciado entre los años 2000 y 2010, con el objetivo de mostrar posibles articulaciones filosóficas entre biopolítica y género, que resulten significativas para una antropología filosófica contemporánea no androcéntrica. En el camino, logra combinar un estilo de escritura amable con un minucioso análisis teórico, alcanzando una sistematización que permite distintos niveles de lectura. En un contexto intelectual y político donde las problemáticas de género continúan bien presentes, y donde el mismo Preciado continúa produciendo, es interesante revisar la lectura original de su obra que realiza Campagnoli, cuyo aporte específico consiste en ubicar la producción conceptual de Preciado como un cruce de dos genealogías, la de la



biopolítica y la del género.

En el primer capítulo, llamado “Itinerarios y lecturas en contexto” (pp. 35-118), la autora presenta una “Bio-bibliografía” (pp. 54-78), donde muestra experiencias familiares y escolares durante la infancia de Preciado y su recorrido académico como intelectual y como militante. Luego, realiza tanto un repaso de la bibliografía publicada por el autor, como una extensa recopilación de las recepciones que de él se han hecho, dando cuenta de un amplio conocimiento bibliográfico.

Una de las grandes ventajas del texto es la claridad expositiva con la que presenta no sólo los conceptos, ideas y autores, sino su propia hoja de ruta. En el apartado “Cartografía del libro” (pp. 26-28), Campagnoli explicita claramente el futuro desarrollo del texto. Para ubicar la producción conceptual de Preciado como un cruce entre las dos genealogías, comienza con la construcción genealógica de los antecedentes conceptuales de la biopolítica, que abarcará todo el capítulo dos. En este apartado, llamado “Una genealogía de la biopolítica” (pp. 119-178), se ocupa tanto de los desarrollos de Foucault, otorgándole especial importancia a las derivas franco-italianas de la noción de biopolítica en las que se inscribe Preciado, como de incorporar contribuciones feministas a esta genealogía. De este modo, elabora una reconstrucción sistemática pero no exhaustiva, cuyo recorte permitirá a los/as lectores/as comprender el aporte específico de Preciado a esta genealogía.

En el capítulo siguiente, “Genealogías de género” (pp. 179-206), Campagnoli se ocupa, justamente, de realizar una reconstrucción genealógica del género, en la que muestra distintas producciones del concepto, y sus respectivas intersecciones con la conceptualización de Preciado. En este punto, el aporte específico de la obra consiste en sostener tres linajes teóricos que intervienen en la construcción del género: la psicología y la medicina, las ciencias sociales, y los feminismos. Si bien, debido a su densidad teórica, resulta dificultoso condensar el recorrido de este apartado en unas breves líneas, es preciso recuperar la principal distinción que atraviesa el capítulo, entre una primera y una segunda genealogía de género. En la primera, Campagnoli incluye los tres linajes teóricos anteriormente mencionados, pero operando un recorte en el caso de los feminismos. Aquí, comprende desde los aportes de Simone de Beauvoir (2000)



(quien, si bien no utiliza el término género, inaugura los significados feministas modernos de género a partir de su afirmación “una no nace mujer”), hasta la segunda ola inclusive.

Pero, a partir de la década del 80, Campagnoli encuentra una doble crisis en el seno de estos movimientos: crisis respecto del sujeto político considerado “las mujeres”, y crisis respecto del privilegio epistémico centrado en “las mujeres”. En esta segunda genealogía, entonces, se opera un descentramiento feminista, con sus respectivas conceptualizaciones de género, a partir de los aportes del feminismo post-estructuralista y los movimientos queer. La autora toma como ejemplos representativos los aportes de Teresa de Lauretis (2000), Judith Butler (2001, 2002, 2004, 2006) y Donna Haraway (1995), y muestra en qué medida estas autoras contribuyen a dejar de lado la idea de sexo como un dato natural y prediscursivo, característico del feminismo de la primera genealogía.

A partir del capítulo cuatro, el texto nos invita a sumergirnos en la propia producción de Paul Preciado. Lo que resulta sumamente valioso en estos apartados es que, frente al uso desprolijo e inconsistente que el autor hace de sus propios conceptos, Campagnoli enfrenta el desafío de proponer una interpretación consistente (por cierto, lo logra), aunque aclara, no definitiva. En esta tarea, nos ofrece una lectura donde la sexopolítica se configura como un nuevo sistema de biopoder, que sustituye la biopolítica, que está configurada por un nuevo dispositivo de poder, el dispositivo de género, regulada por una nueva episteme, la episteme post-money-ista, y marcada por un nuevo régimen de poder, el régimen fármaco-porno-gráfico.

En el capítulo cuatro, denominado “El imperio sexual” (pp. 245-304), Campagnoli se ocupa de la resignificación de biopolítica como sexopolítica en la producción de Preciado, en tanto el sexo se vuelve objeto de gestión política de la vida, y aclara y sistematiza, ahora sí de modo exhaustivo, las nociones fundamentales que entran en juego, mostrando las dos dimensiones en las que opera: porno-poder y fármaco-poder. Pero este texto no es solo un texto académico, sino que en diversos momentos la autora manifiesta su compromiso militante al abordar las consecuencias políticas que se derivan de las afirmaciones del autor. En este caso, abre la discusión sobre las distintas perspectivas de los feminismos

respecto del trabajo sexual, señalando las inconsistencias teóricas de las posturas anti-sexo, es decir, aquellas posturas que consideran a “la sexualidad en términos patriarcales como necesariamente heterosexual y violenta” (Campagnoli, 2018: 33).

En el capítulo siguiente, llamado “Dispositivo de género” (pp. 305-368), la autora se ocupa de lleno de analizar la caracterización que Preciado realiza del dispositivo de género. Para ello, Campagnoli toma dos ejes: un análisis biopolítico de la noción de dispositivo, y un análisis del género en sentido performativo. Comienza, entonces, con una reconstrucción de las dos mesas de operaciones, la cruenta y la abstracta, que son los procedimientos a través de los cuales se determina el sexo contemporáneamente, habilitado por las innovaciones en las tecnologías del cuerpo y de la representación, de gran expansión desde mediados del siglo XX. A continuación, con el propósito de analizar las implicancias epistemológicas y políticas de esta noción, analiza el diálogo teórico entre el género prostético de Preciado y el género performativo de Butler. Aquí, su lectura se orienta a mostrar que las diferencias entre ambos no son tan grandes como Preciado manifiesta, sino que estarían articuladas por la noción de *quiasmo* de Butler, a través de la cual entraría en juego el carácter prostético del género.

En el capítulo seis, “La contra-sexualidad” (pp. 369-437), Campagnoli muestra el modo en que convergen definitivamente, en la obra de Preciado, la genealogía de la biopolítica y la genealogía de género, pues se ocupa de analizar los modos de transformación positiva de la sexopolítica, del conjunto de procedimientos que permiten desmontar los efectos del dispositivo de género. Es decir, de las contra-conductas, que en un régimen sexopolítico, devienen contra-sexuales. Para ello, distingue dos dimensiones de la contra-sexualidad: la dildo-técnica, desarrollada en su Manifiesto contra-sexual (2002) como un punto de partida alternativo para la producción de la sexualidad, y la auto-experimentación con la testosterona, narrada en Testo Yonqui (2008), como base para analizar los vínculos entre política y subjetividad, entre lo personal y lo colectivo. Por último, en el apartado final, nombrado “A modo de conclusión” (pp.439-448), la autora repasa los logros de su recorrido conceptual y establece posibles líneas de investigación a seguir. Además, considera las consecuencias ético-políticas de estas



conceptualizaciones, reivindicando la militancia como una filosofía práctica.

Este libro puede cumplir múltiples funciones. Para quienes desean introducirse en los textos de Preciado, o en las reflexiones propias de los feminismos, o en la filosofía en general, esta obra constituye, por su claridad conceptual y su sistematización, un muy buen primer acercamiento. Para quienes, en cambio, desean realizar una lectura más profunda, ofrece un mapeo más amplio a través de una lectura original de su obra, que permitirá problematizar, como vimos, aspectos específicos de los aportes del autor, y hacerlos dialogar con los/as autores/as incluidos/as en ambas genealogías.

Referencias bibliográficas

- BEAUVOIR, Simone De (2000) [1949]. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra
- BUTLER, Judith (2001) [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- BUTLER, Judith (2002) [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. BsAs: Paidós.
- BUTLER, Judith (2004) [1997]. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis
- BUTLER, Judith (2006) [2004]. *Deshacer el género*. BsAs: Paidós.
- CAMPAGNOLI, Mabel (2018). *Preciados feminismos*. Málaga: UMA editorial
- HARAWAY, Donna (1995) [1991]. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra
- LAURETIS, Teresa De (2000). *Diferencias*. Barcelona: horas y Horas.
- PRECIADO, Paul B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Ópera Prima
- PRECIADO, Paul B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa-Calpe.

Fecha de recepción: 2 de abril de 2020
Fecha de aceptación: 25 de junio de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Diana Lilia Trevilla Espinal
Erin J. Estrada Lugo
María Lorena Soto Pinto

El Colegio de la Frontera Sur. México

diana.trevilla@gmail.com / eestrada@ecosur.mx / lsoto@ecosur.mx

AGROECOLOGÍA Y CUIDADOS: REFLEXIONES DESDE LOS FEMINISMOS DE ABYA YALA

Resumen: La reproducción social y los cuidados son temáticas que se han revitalizado para problematizar quiénes, cómo y en qué condiciones se sostiene actualmente la vida, ante un panorama generalizado de desprotección, violencia y degradación socio-ambiental. Encontramos en los feminismos de Abya Yala y en las prácticas agroecológicas de las mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas y de los barrios populares, claves para sentipensar el cuidado más allá del núcleo doméstico y colectivizarlo. La agroecología mejora los sistemas alimentarios y favorece la soberanía alimentaria, pero también puede ser una estrategia que les permita cuidar, cuidarse y cuidar de sus territorios.

Palabras clave: Agroecología, Feminismos, Economía del cuidado, Soberanía alimentaria, Sostenibilidad de la vida

Agroecology and care: reflections from the feminisms of Abya Yala

Abstract: Social reproduction and care are subjects that have been revitalized to problematize who, how and in which conditions, life is currently sustained, in a context of lack of social protection, violence and socio-environmental damage. We find in the feminisms from Abya Yala and in the agro-ecological practices of women who are farmers, afro-descendants, indigenous and from working-class neighborhoods, keys to sensing-thinking the care beyond the domestic nucleus and to achieve its collectivization. Agroecology improves food systems and promotes food sovereignty, but it can also be a strategy that allows them to take care of themselves and their territories.

Keywords: Agroecology, Feminisms, Care economy, Food sovereignty, Sustainability of life



Introducción

En Abya Yala -devenida históricamente en América Latina-, los feminismos coexisten no solo desde la complejidad y diversidad, sino también, con similitudes en los planteamientos teóricos y, por supuesto con contradicciones. No obstante, un punto de encuentro -con sus matices-, es que, como parte de su proceso histórico-político, puede decirse que son disidentes del feminismo hegemónico occidental, pues no buscan universalizar el sujeto político “mujer” (Curiel, Ochy, et al., 2005). El proceso de autoafirmación como sujetas activas y en resistencia (Gallargo, Francesca, 2007), ha implicado que construyan sus propias epistemologías para dar cuenta de cómo los sistemas de opresión están articulados y son la base del mundo moderno capitalista, patriarcal y colonial: género, sexualidad, raza y clase (Manrique, Patricia en Martínez, Luis, 2019). Además, coinciden en que la acción teórico-política está entrelazada, de ahí la importancia de la experiencia, del contexto, de los distintos lugares políticos, geográficos y epistémicos desde donde hablamos las mujeres; destacando los márgenes, las fronteras, la hibridación y las intersecciones, lo cual complejiza el propio sujeto político (Suárez-Navaz, Liliana y Hernández-Castillo, Rosalva, 2008).

La reflexión y práctica política de los feminismos en estos territorios, ponen sobre la mesa nuevas interrogantes y propuestas sobre qué tipo de arreglos sobre el cuidado de la vida se tienen; cómo se valora a quien se encarga de realizarlos en el día a día; cómo construir alternativas justas, equitativas, comunitarias orientadas al mantenimiento, regeneración, reparación socioambiental y, cómo generar procesos amplios en que la sostenibilidad de la vida sea una responsabilidad colectiva (Vega, Cristina, et al., 2018). Tomando en cuenta que, quienes escribimos, también somos parte de estas luchas y acompañamos distintos procesos con mujeres organizadas en el campo y la ciudad, el presente texto tiene el objetivo de crear puentes de diálogo, análisis y reflexión sobre los cuidados y, particularmente en su relación con la práctica agroecológica desde una perspectiva crítica, feminista, comunitaria y popular.

El artículo comienza abordando los diálogos y debates entre los feminismos del Norte y Sur global en torno a cómo se venido configurando un análisis estructural de la



organización social del cuidado, así como problematizando cómo estas situaciones tienen implicaciones en los espacios de lo público y comunitario. Enseguida se contextualizan los principales aportes desde los feminismos de Abya Yala, que vinculan el cuidado con la sostenibilidad de la vida y la práctica agroecológica. Posteriormente, se analiza cómo la práctica agroecológica que llevan a cabo las mujeres, implica un complejo entramado de actividades y relaciones que posibilita la regeneración de las personas, del tejido social y de los bienes comunes. En el apartado final, apuntamos algunas provocaciones para continuar construyendo la agroecología como propuesta de acción política vinculada a los feminismos y a las mujeres que luchan en Abya Yala, quienes ponen el cuerpo en su dimensión integral, para garantizar el cuidado de la vida en un sentido colectivo, socioambiental y territorial.

Sociedades que cuiden la vida

En los últimos años, con la apropiación de la tecnología y las comunicaciones por parte de las mujeres, tanto sus luchas, como los diferentes relatos, sentidos y significados se hacen más visibles. Estas herramientas de comunicación, han favorecido -hasta cierto punto-, que se generen puentes para el diálogo y debate de diversas temáticas que les atañen, capaces de resonar en distintos territorios geográficos (Abad, Cristina, 2016; Gago, Verónica, et al., 2018). Al respecto, la temática de la reproducción social y el cuidado como un asunto central de la organización en todas las sociedades y momentos históricos, no solo se revitaliza, sino que se complejiza.

Desde finales del siglo XX, el mundo atraviesa por intensas modificaciones vinculadas a las políticas de ajuste estructural, la instauración del neoliberalismo y el creciente sistema financiero especulativo; que, entre otras, han reconfigurado la organización del trabajo y la vida en general, hacia nuevas formas de relaciones de poder y de explotación para continuar con el modelo de acumulación capitalista (Gil, Silvia, 2012). Esta dinámica ha propiciado el incremento drástico del endeudamiento de los estados y con ello, el impulso de reformas económicas que derivan en aumento de los precios, privatización, recorte al gasto público, desempleos, desregulación jurídica -que incide en marcos laxos de protección al ambiente-. En conjunto,



resultan en serias crisis económicas, ecológicas, políticas y sociales (Navarro, Mina y Hernández, Oliver, 2010).

En los países del Norte y Sur Global, se manifiestan las consecuencias con sus respectivas diferencias, incluso internas. Sin embargo, en ambos sitios, se hacen evidentes al menos tres aspectos fundamentales que interesa considerar para este análisis: 1) las mujeres entran de manera generalizada al mercado laboral, aunque algunas en condiciones más precarias y con alto índice de informalidad; 2) es cada vez mayor la mercantilización de tareas y servicios de cuidado que anteriormente se resolvían en los hogares, lo que se llama “externalización de los hogares”; 3) queda expuesta la incapacidad política y social de los estados, para garantizar la cobertura del cuidado que no sea privada, monetizada y/o basada en los roles tradicionales de género, es decir, nuevamente, las mujeres quedan a cargo (Carrasco, Cristina, et al., 2011; Gil, Silvia, 2012) . Ante ese panorama, que se anuncia como crisis sistémica, la economía feminista reactiva el cuestionamiento al modelo económico global, señalando que también existe una crisis de reproducción social y de cuidados (Ezquerria, Sandra, 2012).

Para comenzar a reflexionar sobre sociedades que cuiden, la economía feminista muestra aportes desde sus diversos desarrollos teóricos y empíricos. Un punto en común es, en primer lugar, reconocer el valor social y económico del cuidado, nombrarlo trabajo dado que, desde la visión masculina y neoclásica, solo considera como tal a aquellos procesos que pasan por el mercado. En segundo lugar, visibilizar la dependencia del sistema mercantil al trabajo de cuidados y señalar que su ocultamiento ha tenido el propósito de facilitar el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica y, en particular, a través de la apropiación de este trabajo realizado principalmente por las mujeres. En tercer lugar, nombrar a las mujeres como sujeto económico, a través de la valoración de su experiencia, los saberes y los tiempos que destinan al trabajo de cuidado (Carrasco, Cristina, et al., 2011; Carrasco, Cristina, 2012; Federici, Silvia, 2013).

La economía feminista tiene dos enfoques claros, el de la conciliación, que busca precisamente conciliar la vida laboral con la familiar; y el de la ruptura, que hace una crítica estructural a la economía, resaltando no solo su sesgo androcéntrico, sino cómo a través del neoliberalismo y el



patriarcado, se ha extendido sobre toda la vida el poder y el dominio, precarizando la existencia (Gil, Silvia, 2012; Pérez-Orozco, Amaia, 2005; 2014).

El enfoque de la conciliación retoma la economía del cuidado y, entre otras cosas, ha logrado que se incorporen indicadores en las encuestas nacionales como: la contabilización del uso del tiempo en los hogares; la diferenciación entre el trabajo remunerado y no remunerado que se realiza; la caracterización de actividades que se ejecutan para la transformación de bienes, servicios y capacidades afectivas para la reproducción de las personas; y el análisis sobre los servicios de cuidado que proveen o no los gobiernos. A través de los resultados de estos instrumentos es posible analizar algunas desigualdades por género, clase, etnia, edad en la atención a los cuidados. Desde este enfoque, más recientemente, se ha venido proponiendo la creación de sistemas integrales de cuidado para mejorar los sistemas públicos de salud, vivienda, educación; los permisos de paternidad y maternidad; la reducción de la jornada laboral y, en general, de políticas públicas orientadas a una organización social del cuidado en corresponsabilidad entre las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, conocido también como el “diamante del cuidado” (Rodríguez, Corina, 2015; Fraga, Cecilia, 2019).

Una de las principales críticas al enfoque de conciliación es que centra la crisis de reproducción social y su resolución en aspectos de regulación laboral, por lo tanto, es una dimensión limitada de la economía, sin el énfasis en lo estructural. A su vez, se cuestiona que responde a un feminismo liberal e institucional, que, no problematiza suficientemente que este tipo de medidas sigue favoreciendo a un tipo de mujeres, que pueden ser, no solo blancas, sino urbanas, de clase media y alta, a costa de la reproducción de opresiones sobre otras mujeres quienes continúan cuidando de sus hijas/os y de sus casas (Izquierdo, María Jesús, 2018; Fraser, Nancy, 2019).

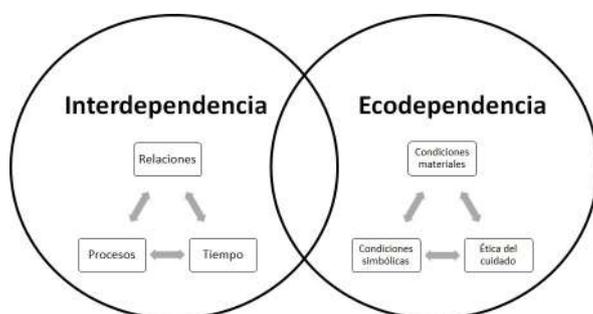
Por su parte, la economía feminista de la ruptura invita a romper con la visión patriarcal-capitalista de la economía, reconociendo que es la causa del “conflicto capital-vida”, y que se necesitan alternativas que “pongan al centro la vida” (Pérez-Orozco, Amaia, 2014). Cuestiona también el ideal del *homo economicus*, que entiende al individuo como un ser autónomo y desapegado de las relaciones humanas y de las relaciones con la naturaleza y que, regularmente asocia al sujeto hombre con

la esfera económica productiva, remunerada, mientras coloca a la mujer en un lugar secundario y subordinado, delegando en ella los procesos de reproducción con una desigual valoración social (Checa, Marina, 2015). Esta propuesta conocida mejor como el enfoque de *sostenibilidad de la vida*, se ha nutrido con los aportes ecofeministas, resaltando que, para favorecer la acumulación del capital, se ha dejado al margen a propósito el aspecto ecológico y el género, sobrepasando los límites biofísicos del planeta; a su vez, devaluando y apropiándose del trabajo gratuito realizado por las mujeres en los hogares (Bosch, Anna et al., 2005; Herrero, Yayo, 2012).

En suma, estos debates han contribuido a analizar la organización social del cuidado desde una perspectiva económica, ecológica, histórica y geopolítica, que da cuenta de las desigualdades actuales, y de cómo impactan en las formas de reproducir la vida desde el ámbito doméstico, hasta el terreno de lo público.

En este texto, con base en distintas definiciones (Piccio, Antonella, 2001; Herrero, Yayo, 2012; Pérez-Orozco, Amaia, 2014; Carrasco, et al., 2011), abordamos el cuidado como un trabajo fundamental (Diagrama 1) que, regenera y sosteniente la compleja trama de la vida –humana y no humana-, en el que intervienen: relaciones, procesos, tiempo (interdependencia); condiciones materiales, condiciones simbólicas y ética del cuidado (ecodependencia). Ahora bien, estas propuestas de análisis sobre el cuidado continúan debatiéndose y nutriéndose desde distintos territorios geográficos y epistémicos como veremos a continuación.

Diagrama 1. Elementos que conforman el trabajo de cuidados



Fuente: Elaboración propia



La sostenibilidad de la vida desde los territorios de Abya Yala

¹ Como en el 2018 convocaron las zapatistas al Primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural “Mujeres que luchan”, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/12/29/convocatoria-al-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/>.

En Abya Yala, no solo podemos hablar de feminismos diversos, sino de *mujeres que luchan*¹ -como explican los activismos de abajo y a la izquierda -, que no necesariamente se adscriben al término feminismo, sino que construyen demandas y prácticas emancipatorias desde sus propias coordenadas epistémicas, sus vivencias en la vida cotidiana, en las comunidades y su participación en los movimientos (Leyva, Xóchitl e Icaza, Rosalba, 2019; Marcos, Sylvia, 2014; Gallargo, Francesca, 2014; Millán, Mágina, 2014).

En términos de la organización social del cuidado y de propuestas hacia sociedades que pongan al centro la vida, los feminismos de Abya Yala han venido aportando significativamente. Un punto que consideramos central es que, en el análisis de las relaciones de poder, se resalta además del capitalismo neoliberal y el patriarcado, el proceso de colonización, dado que históricamente han sido territorios despojados no solo de aquello que para el sistema económico representa un recurso natural, sino también ha sido impuesta la visión occidental para entender y vivir en el mundo desde una lógica etnocéntrica, racista, misógina y heterocentrada, reprimiendo todo aquello considerado como lo otro (Muñoz, María José, 2016) y a las otras.

En los análisis feministas hegemónicos- particularmente del Norte Global y apegados a posturas liberales e institucionales-, el género es la dimensión a considerar en lo que respecta a cualquier situación de desigualdad. Por ejemplo, en términos del cuidado, esta visión se limitaría a explicar que son las mujeres a quienes se les confiere la responsabilidad de la reproducción social. Sin embargo, el feminismo descolonial de Abya Yala analiza la colonialidad del poder, que implicó en estos territorios la introducción de dicotomías jerárquicas como hombre-mujer, razón-emoción, cultura-naturaleza, y, más aún, creó la diferencia racial, en la cual, los colonizadores se colocaron como modelo único de lo humano y racional; de ahí que tienen a su servicio a la naturaleza, pero también a los colonizados, quienes fueron deshumanizados y despojados de sus territorios y formas de vida (Lugones, María, 2012; Espinosa-Miñoso, Yuderkis et al., 2013).

La colonialidad del poder organizó a la población, al trabajo, los saberes y el género. En el orden social colonial,



“mujer” opera dentro de la dicotomía de género, en un papel subordinado al “hombre”, pero, además, este término solo corresponde a las blancas, europeas y burguesas quienes tienen la tarea de la reproducción del mismo, de ahí que se les destine el espacio doméstico “privado” (Lugones, María, 2012). En términos del cuidado, este análisis nos permite mirar más allá del género, dado que, las hembras de los pueblos colonizados no solo no entran dentro de la categoría “mujer”, sino que fueron racializadas y utilizadas como fuerza de trabajo ya sea en los campos agrícolas, en los prostíbulos, o en las casas como sirvientas y nodrizas (Cumes, Aura, 2019).

En la actualidad, continúa la dinámica económica capitalista y la expansión colonial. Los organismos financieros transnacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial presionan a los gobiernos nacionales, especialmente de los países del Sur Global, para el pago de la deuda a costa de los sistemas de provisión y protección social. Sus efectos recaen en países como los de América Latina, a través del desmantelamiento de la salud, la educación, la desinversión en el campo -para las pequeñas y pequeños productores- (Ortiz, Isabel y Cummins, Matthew, 2013). Por su parte, en el Norte Global, el creciente envejecimiento de la población junto con el desmantelamiento de las medidas de protección social, ha implicado una demanda de cuidados en los hogares, pero también en el servicio público, de manera que son principalmente las mujeres racializadas del Sur quienes lo cubren.

Si bien es cierto que actualmente hay una mayor incorporación de las mujeres en el mercado laboral, retomando los aportes del feminismo negro y de color, es preciso considerar la raza y la clase (Hooks, Bell, 2017; Anzaldúa, Gloria, 2016; Davis, Angela, 2007). Para las racializadas la desvaloración de su trabajo persiste, considerándolo siempre como complementario e improductivo, lo cual se traduce en empleos precarios y en situaciones de empobrecimiento, configurando así las llamadas “cadenas globales de cuidados” (Carrasco, Cristina, 2012). Su situación no mejora con la mercantilización del cuidado, sino que siguen estando en empleos de explotación capitalista y colonial, así como excluidas de distintos espacios de decisión, de los derechos y de los servicios estatales (Espinosa-Miñoso, Yuderkis, 2019).

El análisis de la interseccionalidad de opresiones (Crenshaw Kimberlé, 1989) y de la matriz de dominación (Hill



Collins, Patricia, 1990), también es útil para pensar el cuidado, ya que, en términos generales - y no sin debates-, habla de que el género, la raza, la clase y otros ejes de dominación operan de manera conjunta. En ese sentido, las mujeres racializadas y subalternizadas de Abya Yala se ven forzadas a migrar y encuentran en los empleos de trabajo doméstico y de cuidados, opciones –limitadas- para subsistir, delegando a otras mujeres el cuidado de sus propios hogares, mientras se reproduce la dinámica del mundo moderno capitalista, patriarcal y colonial (Curiel, Ochy, et al., 2005).

Los feminismos disidentes de Abya Yala coinciden en que no hay despatriarcalización sin descolonización (Lugones, María, 2012; Cabnal, Lorena, 2010; Galindo, María, 2018). La introducción colonial no solo creó imaginarios dicotómicos y jerarquizados, sino que, éstos interpelan los cuerpos-territorios, pues estamos ligadas siempre a un territorio físico, histórico, social, cultural y epistémico (Cruz, Tania, 2016). En ese sentido, sigue siendo necesaria una revisión auto-crítica sobre los efectos del colonialismo y el imperialismo en la teoría y práctica de los propios feminismos. Una estrategia epistemológica y política ha sido considerar como aspectos claves: la experiencia; el contexto; el sentipensar; las voces desde lo cotidiano, los márgenes, las fronteras, la hibridación y la intersección (Suárez-Navaz, Liliana y Hernández-Castillo, Rosalva, 2008).

Es por ello que consideramos que, habría que sentipensar el cuidado desde las experiencias subalternas y racializadas de Abya Yala (Trevilla, Diana, 2019b). Configurando una apuesta antirracista, anticolonialista y anticapitalista, y, para ello, también son clave las resistencias colectivas desde las comunidades donde se gestan, en sus propios términos y posicionamientos que no necesariamente responden a los de la lógica hegemónica y del leguaje institucional (Espinosa-Miñoso, Yuderkis, 2019).

Un elemento clave, para sentipensar el cuidado es ir más allá del cuidado como un asunto individual y familiar, sino colectivizarlo y, como menciona el feminismo comunitario, considerar el territorio-cuerpo-tierra (Cabnal, Lorena, 2010). Al seguir profundizando en el pensamiento de los pueblos originarios y de las mujeres que forman parte, se encuentran pistas para construir epistemologías descolonizadoras y despatriarcalizadoras del cuidado, que trascienden la jerarquización hombre-mujer, sociedad-naturaleza, y que



remiten a la pluralidad, la complementariedad y la relación sagrada con la existencia material y energética, así como a la defensa del territorio (Marcos, Sylvia, 2014; Cumes, Aura, 2019).

Las zapatistas, por ejemplo, han compartido que la lucha por tierra, no está jerarquizada por sobre la lucha de las mujeres en contra del patriarcado capitalista², sino que están interconectadas y son interdependientes. En Brasil³, los movimientos de mujeres rurales han sido un referente para reclamar la tenencia de la tierra para poder garantizar otros derechos sociales; así como para denunciar el hambre, la pobreza, la militarización y la violencia estructural con afectaciones particulares para ellas (Nobre, Miriam, 2008). Dentro de sus logros, han conformado espacios de discusión y formación política desde, entre y para mujeres como estrategia de lucha, debido a que en los movimientos y agrupaciones mixtas no se consideraban sus necesidades y propuestas (Siliprandi, Emma, 2011).

En toda América Latina las mujeres indígenas, afrodescendientes, agricultoras y de barrios populares, se han movilizado y articulado en otras organizaciones para construir sus propios planteamientos, agendas y resistencias, en los cuales también está siendo sentipensado el cuidado.

Agroecología y cuidado

Para continuar hilvanando el cuidado desde una perspectiva colectiva, socioambiental y territorial, encontramos claves en la agroecología. Es preciso decir que la agroecología emerge como una alternativa para rediseñar sistemas sostenibles y hacerle frente a la agricultura industrial (Gliessman, Steve, 2002)⁴. Como término conceptual, a principios del siglo XX empieza a utilizarse, retomando los aportes de disciplinas como la agronomía, la ecología y la etnobotánica, ubicándose como una disciplina científica. Sin embargo, también reconoce y revalora los saberes campesinos e indígenas para transitar hacia una menor dependencia de agroquímicos y de energía fósil (Altieri, Miguel, 2009). Se trata de una propuesta polisémica que se construye y complejiza de acuerdo con los contextos temporales y geográficos en los que se desarrolla y se pone en práctica. Como movimiento social, la agroecología está ligada a los pueblos que luchan por recuperar la soberanía alimentaria, tecnológica y energética

² Carta de las zapatistas a las mujeres que luchan en el mundo, febrero de 2019 <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/02/11/carta-de-las-zapatistas-a-las-mujeres-que-luchan-en-el-mundo/>

³ A través de su participación en la Marcha de las Margaritas y la Marcha de las Mujeres

⁴ Gliessman analiza la degradación de los recursos naturales de los que depende la agricultura: agua, suelo, diversidad genética y la dependencia de insumos derivados del petróleo. Asimismo, señala que hay seis prácticas básicas que implica la agricultura moderna e industrial: labranza intensiva, monocultivo, irrigación, aplicación de fertilizantes inorgánicos, control químico de plagas y manipulación genética de los cultivos (Gliessman, 2002).



(Altieri, Miguel, et al., 2011).

En las últimas décadas no solo se reconoce como una transdisciplina, que implica aspectos, ecológicos, sociales, económicos y políticos (Ruiz-Rosado, Octavio, 2006), sino también tiene aún el reto de articularse como algunos autores/as la conciben: ciencia, práctica y movimiento (Ferguson, Bruce y Morales, Helda, 2010; Altieri, Miguel y Toledo, Víctor, 2011; Rosset, Peter y Altieri, Miguel 2018).

Los feminismos y las mujeres que luchan en Abya Yala, van nutriendo los debates y prácticas en torno a la agroecología, señalando que, es preciso cuestionar las relaciones de poder y la estructura de desigualdad que subyacen en el sistema agroalimentario capitalista global, que no solo degrada las bases materiales de la vida, sino que atenta contra las diversas culturas y formas de vida de las y los campesinos, así como precariza la agricultura a pequeña escala (León, Irene, 2010). Asimismo, que la producción agraria y del manejo sostenible de los agroecosistemas, tienen que pasar por un cuestionamiento sobre las relaciones de poder y opresión que afectan en términos de género, clase, etnia y raza, con el propósito de no obviar ni repetir las raíces de desigualdad y opresión estructural, que se reflejan en los actuales problemas del hambre, la pobreza y la degradación socioambiental (Siliprandi, Emma y Zuluaga, Gloria, 2014). En ese sentido, es fundamental que la agroecología siga ampliando el debate sobre el legado histórico de colonialidad, capitalismo y patriarcado (Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2019), que en la actualidad se ve reforzado -entre otros factores- a través del uso de la violencia por los hombres, el estado y la sociedad (Pinheiro, Lia, 2019).

La Vía Campesina (LVC) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) es ejemplo de un movimiento internacional con un posicionamiento feminista campesino, indígena y popular, que ha retomado la agroecología como una herramienta para lograr la soberanía alimentaria y defender el territorio (La Vía Campesina, 2009). Se trata de una epistemología de mujeres de Abya Yala, que se nombran a sí mismas como agricultoras, trabajadoras rurales, indígenas, afrodescendientes, campesinas, pescadoras y recolectoras, en lucha no solo para el beneficio de ellas, sino de sus organizaciones y comunidades (Pinheiro, Lia, 2019). Su lucha declara el rechazo a los organismos y las empresas trasnacionales y a



los tratados de libre comercio, que mercantilizan y privatizan los alimentos, el agua, la tierra, los saberes de los pueblos, e, incluso los cuerpos de las mujeres. Se articulan por la defensa de la alimentación, la salud, la biodiversidad y la agricultura campesina (La Vía Campesina, 2007), pero también por poner fin a la violencia estructural contra sus cuerpos y territorios. Sumado a ello, encontramos que han incorporado en sus análisis dentro de las organizaciones el trabajo reproductivo y de cuidados, señalando que debe involucrar procesos personales y colectivos y ser cubiertos tanto por mujeres, como por hombres a favor de la agricultura y la economía familiar (La Vía Campesina, 2013).

Son distintos los caminos por los cuales, las mujeres han venido reflexionando sobre el vínculo entre la agroecología y el cuidado. Sin embargo, las aristas que regularmente son tocadas tienen que ver con la responsabilidad y participación que se tiene en la siembra en las grandes y pequeñas fincas, en la alimentación, la salud, el aprovisionamiento, la formación y la reproducción social tanto en los hogares, como en el ámbito comunitario, e incluso en las organizaciones y movimientos (Nobre, Miriam, 2015; Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2020).

Prácticas agroecológicas que contribuyen al cuidado

Además de su contribución en los movimientos sociales, en los territorios de Abya Yala, existen diversas experiencias de prácticas agroecológicas encabezadas por mujeres – aunque también participan en grupos mixtos-, en las cuales encuentran varios propósitos y sentidos, personales, espirituales, colectivos y políticos.

La agroecología que llevan a cabo les permite cierta autonomía económica y soberanía alimentaria en sus hogares al sembrar alimentos sanos y limpios. Sumado a ello, los distintos procesos y actividades que realizan, cuidan la biodiversidad y diversidad cultural a través del resguardo de las semillas nativas, de la preparación de alimentos, de la siembra, recolección y uso de plantas medicinales y del aprovisionamiento de insumos (González-Santiago, María, 2008; Trevilla, Diana, 2015; Domené-Painenao, Olga et al., 2020), así como con su participación en las ceremonias agrícolas (Trevilla, Diana, et al. 2019). A su vez, regeneran los sistemas ecológicos (Zuluaga, Gloria, et al., 2018), a través del manejo de sistemas agroforestales de los cuales



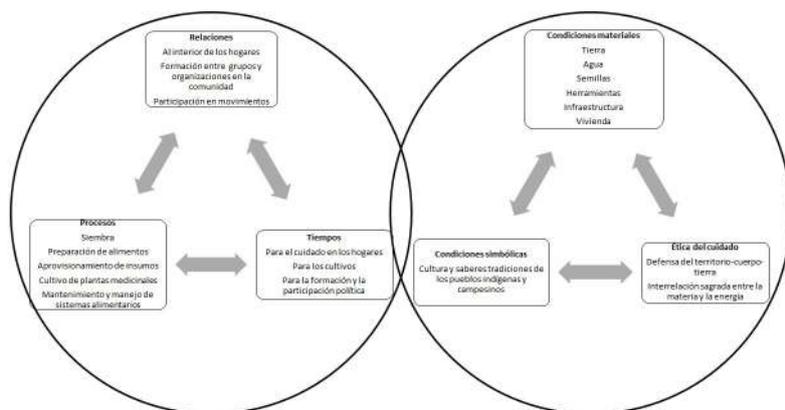
obtienen cultivos tanto para la comercialización como para el autoabasto (Bello, Eduardo, et al. 2019). También, les permite la creación de espacios de formación, por ejemplo, a través de los huertos comunitarios (Ambrosio, Mirna, et al., 2020; Papuccio, Silvia, 2020), escolares (Ferguson, Bruce, et al., 2019; Morales, Helda, et al., 2020) y familiares tanto en el campo, como en la ciudad.

Cabe decir, que una de las estrategias para lograr una mayor participación de las mujeres en la agroecología, ha sido que propician espacios y tiempos para el cuidado de las hijas/os y para el autocuidado de sí mismas. Además, la formación educativa, política y feminista en sus organizaciones y movimientos, ha sido clave para que se coloque la discusión del cuidado en las agendas como un asunto central (León, Irene, 2009; Coletivo de Saúde MST, 2014; La Vía Campesina, 2015; Trevilla, Diana y Peña, Ivett, 2020).

Desde nuestra perspectiva, en dichos procesos, se generan estrategias de resistencia ante la violencia y precariedad, a través del cuidado en un sentido colectivo y socioambiental que incide en la articulación del tejido social de sus territorios. Es por eso, que consideramos que sus prácticas agroecológicas muestran claves para sentipensar el cuidado más allá del espacio doméstico. El conjunto de actividades mencionadas permite identificar la interacción constante de relaciones, procesos y tiempo, que se llevan a cabo entre las personas, las comunidades (interdependencia) y los sistemas ecológicos (ecodependencia), los cuales son fundamentales para regenerar y sostener la compleja trama de la vida (Diagrama 2). Estas prácticas contribuyen a la formación política, al fortalecimiento de vínculos de cooperación y comunalidad (Navarro, Mina 2015). De manera que, se van creando dinámicas que fortalecen experiencias y procesos en los cuales es posible cuidar(se) y desde donde cuidan de sus territorios.



Diagrama 2. El cuidado en las prácticas agroecológicas



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, este trabajo de cuidados que trasciende el espacio doméstico y muestra claves del cuidado colectivo, sigue siendo poco visible y valorado al interior de las organizaciones y movimientos mixtos, además, de que sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres (Trevilla, Diana, 2019a). Continúa presente el reto de construir alternativas agroecológicas con arreglos del cuidado más justos que, permitan reproducir la vida desde lo colectivo y lo común (Nobre, Miriam, 2015), lo cual implica sin duda, lidiar dentro de las organizaciones y movimientos agroecológicos con la resistencia de los hombres, dado que trastoca sus privilegios.

A su vez, es preciso ir más allá de la visión productivista de la agroecología, para incorporar la importancia que tiene para la reproducción social. Por ello, es preciso seguir cuestionando la estructura de dominación patriarcado, capitalismo y colonización, que genera desigualdades por género, clase y raza. A su vez, consideramos que, la defensa de la tierra y el territorio, junto con la garantía de una vida digna para las mujeres que los habitan, cuidan y defienden, son criterios mínimos a considerar en la apuesta por construir sistemas alimentarios socioambientalmente justos.

Conclusiones y provocaciones

A lo largo del texto se ha discutido sobre la relevancia de los arreglos actuales del cuidado, para desentramar quiénes, cómo y en qué condiciones se sostiene la vida ante un panorama de crisis socioambiental. En todo el mundo este es un tema latente, no obstante, quienes han puesto sobre la mesa



la discusión han sido principalmente las distintas corrientes del feminismo con sus propias propuestas epistemológicas y políticas.

En el Norte y en el Sur global, las políticas económicas para solventar las crisis y continuar con la dinámica de acumulación del capital, promueven el recorte al gasto social, la privatización de los servicios y la sobreexplotación de los bienes comunes. En conjunto, se generan cada vez más daños al sistema socioecológico en todo el planeta, sus consecuencias son variadas en los distintos territorios, e influyen en las formas de organizar la vida y el trabajo.

Desde los análisis críticos feministas, se ha insistido en que dicha dinámica de crisis del capital, contribuye a una mayor explotación de las mujeres, quienes deben resolver la reproducción social en condiciones de mayor precariedad y con una carga desproporcionada del trabajo de cuidados. A su vez, han contribuido a visibilizar el aporte económico y social del cuidado y de todo el trabajo no remunerado que realizan las mujeres. Asimismo, a entender la crisis en su dimensión estructural, como resultado de una economía que atenta contra la compleja trama de la vida humana y no humana y, en su lugar, proponen alternativas para construir sociedades que cuiden y sostengan la vida.

Las luchas y feminismos de Abya Yala, contribuyen a esta discusión al analizar la colonización como proceso histórico inacabado, el cual influye en las condiciones actuales de desigualdad y explotación, afectando particularmente a las mujeres racializadas y a sus territorios. Sus aportes nos permiten emprender la tarea de sentipensar el cuidado, a través del cuestionamiento de la colonialidad del poder, que no solo contribuyó al despojo de las tierras, sino de los saberes y formas de vida de los pueblos, imponiendo un orden social al servicio de los colonizadores. Este orden colonial tiene consecuencias actualmente y, en términos del cuidado, da cuenta de que, si bien son las mujeres quienes continúan realizando principalmente este trabajo en los hogares, en la dinámica global, son las mujeres racializadas quienes cubren el trabajo doméstico y de cuidados en condiciones de explotación y desprotección.

Las epistemologías de las mujeres de Abya Yala son parte de procesos de resistencia colectiva. En ese sentido, vinculamos el cuidado con las prácticas agroecológicas de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas y de



barrios populares. Consideramos que estas propuestas trascienden el cuidado en los hogares y en la resolución individual, sino que están ligadas con la defensa de y desde el territorio-cuerpo-tierra. Analizamos que además de impulsar sistemas alimentarios sanos, permiten crear espacios de encuentro, reflexión, formación política, contribuyen a fortalecer el tejido social y mejoran sus vidas tanto al interior de los hogares, como en el ámbito colectivo.

Las mujeres en la agroecología ponen en jaque las relaciones de poder y dominación que persisten tanto en el sistema económico y agroindustrial, como al interior de las organizaciones. Una de las estrategias ha sido precisamente colocar el cuidado como tema central, ya sea como tema de discusión o bien, de manera práctica intentando repartir tiempos y actividades de cuidado en sus organizaciones, comunidades y territorios. No obstante, continúa encontrando resistencias desde los hombres, especialmente, que no lo ven como un tema que les competa, que sea parte de la propuesta agroecológica, o simplemente en la práctica aún no se logra la redistribución y democratización de los tiempos de cuidado entre géneros y generaciones.

Reflexionamos que la sostenibilidad de las iniciativas agroecológicas implica también la problematización, discusión y las alternativas que durante mucho tiempo los feminismos han venido impulsando, en relación con la valoración social y económica del trabajo de cuidados ya que las mujeres campesinas, indígenas y de sectores populares, son la principal fuente de abastecimiento de alimentos para las familias; poseen conocimientos milenarios de las semillas, los cultivos y la cocina; son las principales transformadoras, abastecedoras y comercializadoras en lo local. Además de que es importante su participación y representación política en las organizaciones y movimientos.

En suma, los aportes de los feminismos de Aby Yala nos exhortan a no obviar que actualmente las mujeres racializadas, indígenas, campesinas y de clase trabajadora, siguen siendo quienes tienen que asumir, por un lado, el cuidado en términos informales y precarios; por el otro, resolver la alimentación y la defensa de sus territorios, pues se enfrentan a las políticas internacionales de la agroindustria y agronegocio que las empobrecen. Mientras que las agendas de género de los organismos internacionales y del feminismo hegemónico no buscan transformar sus condiciones de opresión, sino



utilizarlas a favor de los planes macroeconómicos y políticos.

Reconocemos el carácter político y transformador de los diálogos y debates feministas para potenciar las propuestas a favor de la vida digna para las mujeres, del cuidado y de la sostenibilidad de la vida en común, así como para nutrir la agroecología. Sin embargo, sabemos que es necesario concretar acciones en lo local, por ello, se requieren compromisos éticos y prácticos tanto personales como colectivos y organizacionales en la lucha contra la violencia estructural y hacia la creación de alternativas de transformación y emancipación.

Este panorama analizado nos hace seguir preguntándonos: ¿Cómo continuar construyendo agroecologías desde Abya Yala que permitan arreglos de cuidado más justos y colectivos? ¿Qué procesos se requieren para trascender la visión y la práctica agroecológica androcéntrica, antropocéntrica y colonial, hacia propuestas anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas?

Aunque no tenemos respuestas, reiteramos que es clave sentipensar el cuidado en clave descolonial al menos en cuatro ejes: 1) para superar las dicotomías jerárquicas y el discurso arraigado de los roles de género; 2) para desfamiliarizarlo de los modelos hegemónicos y heterosexuales; 3) para desracializarlo, pues actualmente las mujeres indígenas, afrodescendientes y de color cuidan en condiciones más precarias; 4) para retejer el sentido de comunidad y la interconexión con todo lo vivo.

Despatriarcalizar y descolonizar el cuidado sin duda nos invita a continuar indagando en la memoria de nuestras ancestras y ancestros, en las prácticas y relaciones que actualmente persisten y llevan a cabo con la tierra y el territorio, para re-constituir la comunalidad que fue afectada por el orden colonial, así como las relaciones e interacciones con todo aquello que conecta la compleja trama de la vida.

Referencias bibliográficas

- ABAD, Cristina (2016). Disidentes y visionarias de los nuevos feminismos. En *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, España, Volumen CXCII, n° 192, 778, pp.1-9.
- ALTIERI, Miguel Ángel (2009). Agroecology, small farms and food sovereignty. *Monthly Review*, New York, volumen



- LXI, N° (3), pp.102–111.
- ALTIERI, MiguelÁngelyTOLEDO, Víctor (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, London, Volumen XXXVIII, N°. 3, pp. 587–612.
- ALTIERI, Miguel Ángel; FUNES-MONZOTE, Fernando y PETERSEN, Paulo (2011) Agroecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers: contributions to food sovereignty. *Agronomy for sustainable development*. 32, 1–13. Recuperado el 1 de mayo de 2020 <https://doi.org/10.1007/s13593-011-0065-6>
- AMBROSIO, Mirna; ORTÍZ, Maurilia; ORTÍZ, Rocío; et al., (2020). El huerto agroecológico colectivo Flor de mayo. En Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial. Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 5-8.
- ANZALDÚA, Gloria (2016). *Borderlands/La frontera*. USA: Third women press.
- BELLO, Eduardo, SOTO-PINTO, María Lorena y HUERTA, Graciela (Eds.) (2019). *Caminar el cafetal: Perspectivas socioambientales del café y su gente*. México: Juan Pablos Editores-El Colegio de la Frontera Sur. Vol. I.
- BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005). Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo En TELLO, E. *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible* (pp. 1-24). España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- CABNAL, Lorena (2010). *Feminismos diversos: feminismo comunitario*. España: ACSUR. Recuperado el 8 de septiembre de 2019 <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- CARRASCO, Cristina (2012). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Madrid, volumen XXXI, N° 1, pp. 39-56.
- CARRASCO, Cristina; BORDERÍAS, Cristina y TORNOS, Teresa. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- CHECA, Marina (2015). Más allá de la teoría económica dominante: diálogos entre la economía feminista y la



- economía ecológica. En *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, Granada, volumen II, N° 2. pp. 3-15.
- CRENSHAW, Kimberlé. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. En *University of Chicago Legal Forum*, Vol. 1989, N° 1. Recuperado el 10 de noviembre de 2019, de <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=ucf>
- CRUZ, Tania (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. En *Solar*, Lima, Año 12, volumen XII, N° 1, pp. 35-46.
- COLECTIVO DE SAÚDE MST (2014). *Cuidados em saúde mental. Diálogos entre o MST e o SUS*. Brasil: Escola de Saúde Pública do Estado de Minas Gerais.
- CUMES, Aura (2019). Colonialismo patriarcal y patriarcado colonial: violencia y despojos en las sociedades que nos dan forma. LEYVA, X. e ICAZA, R. (coords.). En *tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* (pp. 297-310). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- CURIEL, Ochy; MASSON, Sabine y FALQUET, Jules (2005). Feminismos disidentes en América Latina. En *Nouvelles Questions Féministes*. Francia: Fem-e-libros. Volumen 24. No. 5.
- DAVIS, Angela. (2007). *Mujeres, raza y clase*. España: Ediciones Akal.
- DOMENÉ-PAINENAO, Olga; GARCÍA, Gaudy; GARCÍA, Narcisa y GARCÍA, Sara (2020). Productoras, semillas y curanderas: relatos de mujeres campesinas de Monte Carmelo, Sanare, Venezuela. En *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial, Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp.21-23.
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkis; GÓMEZ, Diana y OCHOA, Karina (2013). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- ESPINOSA-MIÑOSO, Yuderkis (2019). Superando el análisis fragmentado de la dominación: una revisión feminista descolonial de la perspectiva de la interseccionalidad.



- En, LEYVA, X. e ICAZA, R. (coords.) *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. (pp. 273-293). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- EZQUERRA, Sandra (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. En *Revista Investigaciones Feministas, Barcelona*, volumen II, pp. 175-194.
- FEDERICI, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- FERGUSON, Bruce y MORALES, Helda. (2010). Latin American agroecologists build a powerful scientific and social movement. *Journal of Sustainable Agriculture, USA, Volume XXXIV, N° 4*, pp. 339-341.
- FERGUSON, Bruce; MORALES, Helda; CHUNG, Kimberly y NIGH, Ronald (2019). Scaling out agroecology from the school garden: the importance of culture, food, and place. En *Agroecology and Sustainable Food Systems, USA, Volume 43(7-8)*, pp. 724-743.
- GAGO, Verónica; GUTIÉRREZ, Raquel; DRAPER, Susana; MENÉNDEZ, Mariana; MONTANELLI, Mariana y ROLNIK, Suely (2018). *8M Constelación feminista*. Buenos Aires: Tinta limón.
- GALINDO, María (2018). La revolución feminista se llama despatriarcalización. En BRENNAN, J. y CARBALLO, F. (coords.). *América Latina: de ruinas y horizontes. La política de nuestros días, un balance provisorio* (pp. 611-654). México: UAM.
- GALLARGO, Francesca (2007). Feminismo latinoamericano. En *Revista venezolana de estudios de la mujer, Caracas*, enero-junio, Vol. 12- N° 28, pp. 17-35.
- GALLARGO, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y confección.
- GIL, Silvia (2012). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GLIESSMAN, Steve (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: Turrialaba.
- GONZÁLEZ-SANTIAGO, María, V. (2008). *Agroecología: saberes campesinos y agricultura como forma de vida*. México:



- Universidad Autónoma Chapingo.
- FERGUSON, Bruce y MORALES, Helda (2010). Latin American agroecologists build a powerful scientific and social movement. En *Journal of Sustainable Agriculture*, Volume XXXIV, N° 4, pp. 339–341.
- FRAGA, Cecilia (2019). *Cuidados y desigualdades en México, una lectura conceptual. Trabajo de cuidados y desigualdad México*. OXFAM México. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/Investigacion%CC%81n-CeciliaFraga.pdf>
- FRASER, Nancy (2019). *El feminismo del 99% no es una alternativa a la lucha de clases, es otro frente dentro de ella*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://kaosenlared.net/entrevista-a-nancy-fraser-el-feminismo-del-99-no-es-una-alternativa-a-la-lucha-de-clases-es-otro-frente-dentro-de-ella/>
- HERRERO, Yayo (2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. En *Revista de Economía Crítica*, España, N° XIII, pp. 30-54.
- HILL COLLINS, Patricia (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Londres: Routledge.
- HOOBS, Bell (2017). *Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista*. Madrid: Traficantes de sueños.
- IZQUIERDO, María Jesús (2018). Consideraciones recientes del debate sobre cuidados. En ONU Mujeres. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 43-52) México: ONU Mujeres.
- LA VÍA CAMPESINA (2007). *Declaración Náyelenei*. Recuperado el 18 de noviembre de 2019. <https://viacampesina.org/es/tag/nyeleni/>
- La Vía Campesina (2009). *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: AECIS-Entrepueblos.
- LA VÍA CAMPESINA (2013). *El Llamado de Yakarta*. Recuperado el 18 de noviembre de 2019. <https://viacampesina.org/es/llamamiento-de-yakarta/>
- LA VÍA CAMPESINA (2015). *Declaración Final V Asamblea de Mujeres*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019. <http://www.cloc-viacampesina.net/congresos/v-asamblea-de-mujeres>
- LEÓN, Irene (2009). *Gestoras de la soberanía alimentaria. En Soberanía alimentaria desde y para el empoderamiento de las mujeres*, España: Gobierno Vasco, Gaztéziz.



- LEÓN, Irene (2010). Ecuador: la tierra, el sumak kawsay y las mujeres. En LEÓN, I (Coord.). *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios* (pp. 143-154) Quito: FEDAEPS.
- LEYVA, Xóchitl e ICAZA, Rosalba (coords.) (2019). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; La Haya, Países Bajos: Institute of Social Studies.
- LUGONES, María (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En MONTES, Patricia (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp.129-149). La Paz: Fondo de Emancipación.
- MARCOS, Sylvia (2014). Feminismo en camino descolonial. En Millán, M. (coordinadora) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 15-34) México: Red de feminismos descoloniales.
- MARTÍNEZ, Luis (2019). *Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global*. España: La Vorágine. Otramérica.
- MILLÁN, MARGARA (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de feminismos descoloniales.
- MORALES, Helda; HERNANDEZ, Candelaria; MORILLE, Claire; et al. (2020). Red Chiapaneca de Huertos Educativos. Maestras defendiendo la dieta mesoamericana. En Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial. Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 9-11.
- MUÑOZ, María José (2016). Movimientos indígenas de defensa ambiental y Vivir Bien en un contexto de condición de colonialidad en torno a la naturaleza y al género. En RAUCHECKER, M. y CHAN, J. (eds). *Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad* (pp.93-120). Berlín: CLACSO.
- NAVARRO, Mina (2015). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía para la reproducción de la vida. En ¿Común para qué?, El apantle. *Revista De Estudios Comunitarios*, México, N° 1, pp. 99-123.
- NAVARRO, Mina y HERNÁNDEZ, Oliver (2010). Antagonismo social de las luchas socioambientales en México: Cuerpo, emociones y subjetividad como terreno de lucha contra la afectación. En *Revista latinoamericana de estudios sobre*



- cuerpo, emociones y sociedad, Argentina*, No. 4, Año 2, pp. 77-92.
- NOBRE, Miriam (2008). Marcha de las mujeres. En Enlazando feminismos y soberanía alimentaria para la autonomía de las mujeres y de los pueblos. MUUNDUBAT. Recuperado el 14 de noviembre de 2019 <http://www.mujerpalabra.net/libros/pdf/feminismosysacast.pdf>
- NOBRE, Miriam (2015). Economía solidaria y economía feminista: elementos para una agenda. En NOBRE, Miriam., FARIA, N. y MORENA, R. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología* (pp.13-44.), Sao Paulo: SOF.
- ORTIZ, Isabel y CUMMINS, Matthew (2013). *The Age of Austerity: A Review of Public Expenditures and Adjustment Measures in 181 Countries*. Recuperado el 13 de noviembre de 2019 http://policydialogue.org/files/publications/Age_of_Austerity_Ortiz_and_Cummins.pdf
- PAPUCCIO, Silvia (2020). La experiencia del Colectivo de Mujeres La Verdecita en Argentina. Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial. Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 39-40.
- PÉREZ-OROZCO, Amaia (2005). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Tesis doctoral. España: Universidad Complutense de Madrid.
- PÉREZ-OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños
- PICCIO, Antonella (2001). Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida. En CARRASCO, C. *Tiempos, trabajos y género* (15-40), Recuperado el 13 de noviembre de 2019 <https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/enfoque%20macroeconomico%20ampliado.pdf>
- PINHEIRO, Lia (2019). Florescer dos feminismos na luta das mulheres indígenas e camponesas da América Latina. En *Revista Novos Rumos Sociológicos*, Brasil, volumen VII, N° 11, pp. 205-240.
- RODRÍGUEZ, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. En *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N°.



- 256, pp. 30-44.
- ROSSET, Peter y ALTIERI, Miguel Ángel (2018). Agroecología, ciencia y política. Ecuador: Fundación Tierra-SOCLA.
- RUIZ-ROSADO, Octavio (2006). Agroecología: una disciplina que tienda a la transdisciplina, En *Interciencia*, Venezuela, volumen XXXI, pp. 140-145.
- SILIPRANDI, Emma (2011). Mulheres agricultoras no Brasil: sujeitos políticos na luta por soberanía e segurança alimentar. En LAGARDE, M. y VALVÁRCEL, A. (coords.), *Feminismo, género e igualdad. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (pp. 1-14), Madrid: Fundación Carolina.
- SILIPRANDI, Emma y ZULUAGA, Gloria (2014). *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.
- SUÁREZ-NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ-CASTILLO, Rosalva Aída (Eds.). (2008). *Descolonizando el feminismo*. España: Ediciones Catedra.
- TREVILLA, Diana (2015). *Sostenibilidad de la vida: Las estrategias agroalimentarias de mujeres indígenas en zonas cafetaleras de Tenejapa*. México: El colegio de la frontera sur (Tesis de maestría).
- TREVILLA, Diana (2019a). Reflexiones feministas sobre la soberanía alimentaria. En ÁLVAREZ, L. y Pola, G. (coords.) *El Maíz: conocimiento de su patrimonio gastronómico y cultural* (pp. 143-160). México: UNICACH.
- TREVILLA, Diana (2019b). Sentipensar el cuidado ante la crisis socioambiental. *Revista Hysteria*, México, número 30, Cuidados. Recuperado el 30 de abril de 2020 <https://hysteria.mx/sentipensar-el-cuidado-ante-la-crisis-socioambiental/>
- TREVILLA, Diana; ESTRADA, Erin; BELLO, Eduardo; SÁNCHEZ, Georgina y NAZAR, Austreberta (2019). Cafetales, agricultura familiar y trabajos en Tenejapa, Chiapas: apuntes desde la perspectiva de género. En BELLO, Eduardo, SOTO-PINTO, María Lorena y HUERTA, Graciela (Eds.) *Caminar el cafetal: Perspectivas socioambientales del café y su gente* (289-301). México: Juan Pablos Editores-El Colegio de la Frontera Sur. Vol. I.
- TREVILLA, Diana y PEÑA, Ivett (2019). Apuntes (eco)feministas desde Abya Yala para la soberanía alimentaria. En Dossier: Geografías de género y feminismos en y desde Latinoamérica, *Boletín Geocrítica Latinoamericana*, Buenos



Aires, N° 02, abril, pp. 77-84.

- TREVILLA, Diana y PEÑA, Ivett. (2020). Territorializar la soberanía alimentaria desde prácticas feministas en el sur de México. *Mujeres, Biodiversidad y alimentación: la valorización de la vida a través de experiencias agroecológicas*. LEISA. *Revista de agroecología*. Número especial. Lima, Vol. 36. N° 01, marzo, pp. 28-30.
- VEGA, Cristina (2011). Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común. En GIL, S. *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español (pp.15-16)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- VEGA, Cristina; MARTÍNEZ, Raquel y PAREDES, Myriam (eds.) (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*. Madrid: Traficantes de sueños.
- ZULUAGA, Gloria; CATACORA-VARGAS, Georgina y SILIPRANDI, Emma (Coords.). (2018). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. Bolivia: SOCLA-CLACSO.

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 7 de abril de 2020



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



